

Harold Alvarado Tenorio

LA CULTURA
EN LA *REPÚBLICA*
DEL
NARCO

CON UN PRÓLOGO DE
LUCAS OSPINA

PODENCO

Harold Alvarado Tenorio
LA CULTURA EN LA REPÚBLICA DEL NARCO

La cultura en la república del narco / Harold Alvarado Tenorio
David, Provincia de Chiriquí, República de Panamá, C.A.
Ediciones Podenco
1ra Ed., 470 págs. 16,5x21 cm.

Materias: Cultura colombiana, ministerio de cultura, siglo XX, historia y crítica
ISBN 770-2993-05572-4

LA CULTURA EN LA REPÚBLICA DEL NARCO
HAROLD ALVARADO TENORIO

- ⊗ Boletín Cultural del Banco de la República de Colombia pág., 301, 302, 360.
- ⊗ Carlos Duque pág., 19, 32, 80, 153, 199, 407,434 y 442.
- ⊗ Cromos pág., 305.
- ⊗ Don Juan pág., 271, 310,314.
- ⊗ Material gráfico El Espectador, El Tiempo y Arcadia.
- ⊗ El Malpensante pág., 142.
- ⊗ Gabriel Carvajal pág., 298, 299.
- ⊗ Harold Alvarado Tenorio.
- ⊗ Lucas Ospina.
- ⊗ Sally Mann
- ⊗ Semana pág., 64,413.
- ⊗ Soho pág., 90, 103, 336, 338, 464.

Para cualesquiera interrogante escribir directamente a la editorial Podenco
[Cl 1 Oeste E Sur Doleguita, Teléfono: (507) 28842036] en David, provincia
de Chiriquí, República de Panamá C.A.

Todos los textos y materiales incluidos en este libro pueden ser
reproducidos libremente siempre y cuando se cite la fuente.

Harold Alvarado Tenorio
LA CULTURA EN LA REPÚBLICA DEL NARCO

PODENCO

*Si la herida de una lanza puede sanar
la de la lengua es incurable.*

Proverbio árabe

*Es lo mismo el que labura
noche y día como un buey,
que el que vive de los otros,
que el que mata, que el que cura
o está fuera de la ley...*

Enrique Santos

*Have more than thou showest,
Speak less than thou knowest,
Lend less than thou owest.*

Shakespeare, *King Lear*

EL CABALLERO DE LA INJURIA

“El Verbo Encarnado, nunca ha reído.

A los ojos de Aquel que todo lo sabe y todo lo puede, lo cómico no existe.

Y, sin embargo, el Verbo encarnado ha conocido la cólera, ha conocido incluso el llanto”

—Baudelaire

Una polémica sobre la autoría de unos versos de Jorge Luis Borges enfrentó a un poeta, Harold Alvarado Tenorio, que afirmaba que los textos son apócrifos y se proclamaba autor de la parodia literaria, y a Héctor Abad Faciolince, prosista, quien señaló que los poemas eran de Borges y publicó en un periódico local el copioso fruto de sus juiciosas averiguaciones, a lo cual, orgulloso por la tarea cumplida, añadió: *“en el momento en que los sonetos sean reconocidos como auténticos de Borges, estos pasarán a formar parte, por supuesto, del patrimonio de la señora Kodama, de la literatura argentina, y de la humanidad.”*

Pero la polémica hizo más que eso... Abad usó la primera línea de uno de los sonetos para titular su libro *El olvido que seremos*, sobre su padre, un médico que el día en que fue asesinado por los paramilitares tenía una copia manuscrita del poema en su bolsillo. Luego que Abad socializara sus formulaciones, el soneto y su obra se acercan cada día más a la sombra sacra de Borges y se alejan de la estela tumultuosa de Alvarado Tenorio. Y es una lástima: Alvarado no escribe novelones como Abad pero sí es un personaje novelesco. Resulta paradójico que alguien que respira y transpira literatura no sea reconocido como la figura que es y



Borges con Harold Alvarado Tenorio en Cartagena de Indias.

en cambio sea rotulado (de afán y como con pinzas) de envidioso blasfemo.

Alvarado opuso resistencia y continuó sumándole capítulos a la novela del hijo de la víctima: en uno de ellos el padre de Abad hace parte de una reunión bohemia en la Bogotá de los ochenta y ahí, en medio de la masculina algarabía, Alvarado le facilita los poemas apócrifos; en otra escena, años después, el sicario que asesina a Abad padre le roba plata de la billetera y a cambio le deja un poema que le dio el jefe paramilitar que le encargó el trabajo, no sin antes decir: *“el olvido que serás, abuelo”*. Estos recursos de reposición literaria que van de la picaresca a la sicaresca fueron ampliamente refutados no solo por Abad sino por otros literatos que han visto en ellos un eslabón más de una larga cadena de injurias: se quejan de un escritor que *“lleva años malgastando sus horas productivas en atacar a todo colega suyo”* y que *“publica cada tanto engendros poéticos o pastiches en prosa que jamás hemos escrito, atreviéndose a firmarlos con nuestros nombres”*.

Alvarado es un lector temerario, usa técnicas como el anacronismo deliberado y las atribuciones erróneas para agitar la calma chicha de la pecera literaria, sus intervenciones distorsionan el canto solemne y mediático de esas dos sirenas llamadas Historia y Cultura. Resultó que la crítica, que se les da tan bien a los artistas, tiene límites: cuando se trata de ellos mismos; muchos ven como algo inmoral y reprochable que un artista como Alvarado se parrandee la inmunidad gremial y use literatos y obras literarias ajenas como materia prima para hacer lo propio: criticar.

Algo se ha discutido sobre las polémicas literarias despertadas por el obrar crítico de Alvarado. Una de las más recordadas tuvo lugar en la radio [<http://www.wradio.com.co/nota.aspx?id=860562>] en una larga discusión moderada por Alberto Casas Santamaría, Julito y

Félix, los tres chiflados de la emisora La W. El diálogo comenzó por enfrentar a los directores de las revistas que en Colombia se pelean la pauta cultural.

Marianne Ponsford, directora de Arcadia, fue interpelada por Mario Jursich, director de El Malpensante, que libreto en mano, recitó partes de su texto “*De las proporciones*” [http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=1241], publicado a tres páginas en su revista como respuesta a un texto sobre Alvarado impreso a doble página en Arcadia. [<http://www.revistaarcadia.com/ediciones/46/personaje.html>] Cuando la discusión tomó otros rumbos, Jursich improvisó, trastabilló un poco, hizo el intento de no salirse del libreto y repitió argumentos irrefutables en términos éticos pero, ante la sátira, poco convincentes; porque en las parrafadas de Alvarado queda expuesta una comedia humana que se nutre de la imagen del intelectual y su relación, a veces patética, con el poder; en sus libelos Alvarado no hace crítica literaria convencional, lo suyo no concede, es crítica cínica (si se quiere), caricatura (si es preciso), algo que naturalmente es despreciado por cualquiera que tenga ínfulas de institución, quiera perpetuarse, cuide su “imagen institucional” y, sobre todo, no sepa reír. Tal vez por eso, cuando el comentarista de radio apodado Julito le pasó el micrófono a Piedad Bonnet, las réplicas de la literata fueron un eco opaco de lo dicho por Jursich, un sonsonete gremial que incluso amenazó con demandas por calumnia, un quejido lacónico que la risa de la sátira opacó. “*Hacer objeciones a la sátira es lo mismo que enfrentar los valores de la leña a la infalibilidad del fuego*”, decía el escritor Karl Kraus.

Pero en esta discusión verbal hay un aspecto que no se ha tenido en cuenta: la imagen. Alvarado acompaña el envío de sus diatribas, que distribuye a través de una amplia lista de correo electrónico, con imágenes de los intelectuales que cuestiona, a

veces les suma uno que otro texto, pero rara vez interviene la pose o la situación en “Photoshop”. ¿Y de dónde salen estas fotos? Son imágenes que los mismos parodiados entregan a los medios en actos públicos, premiaciones y cócteles o incluso abriendo las puertas de su propia intimidad. Y claro, como narcisos paranoicos se han escandalizado ante su propio reflejo, niegan la sátira y lanzan la discusión al terreno ético, a las motivaciones malsanas y delirios confabulatorios de un supuesto fracasado y perdedor, a sus defectos de redacción y un soso etcétera... Pero las imágenes siguen ahí, son una “auto sátira” involuntaria donde el verbo sobra; el caricaturizado que pretende negarle al caricaturista el derecho que le asiste de usar caras, gestos y anécdotas, se convierte inevitablemente en una caricatura más, el criticado que invoca la falta de elegancia en la crítica no se da cuenta de que su queja lastimera es lo menos elegante de toda la situación.

“*A menudo uno se ríe leyendo estos improperios porque la maledicencia, cuando cae en la cabeza de otro, da siempre risa; es cuando cae en la de uno que duele*”, decía Jursich en *De las proporciones*, un artículo suyo en *El Malpensante*. Y la desproporción consistía en que Alvarado emitió un correo virtual con un poema de Jursich, editada la primera línea y la puntuación, y no varió mucho lo que decía pero los puntillosos retoques del satirista hicieron pasar al editor de cazador a cazado. Pero el correo no llegaba solo, se abría con una imagen: “*Retrato de una pareja de editores*”, [<http://www.elspectador.com/impreso/literatura/articuloimpreso129582-retrato-de-una-pareja-de-editores>] una pose hogareña que acompañaba un texto de Héctor Abad, publicado en *El Espectador*, donde “Mario” y “Pilar” cuentan cómo se conocieron y despachan frases biempensantes sobre el arte de editar.

“*La vida, la mísera vida, verosímil y sin interés, reproduce las maravillas del arte*” dice Oscar Wilde en “*La decadencia de la mentira*”. Alvarado con sus narraciones ilustradas da un aire de

arte a los penosos malabares de la vida social de los intelectuales y su sátira quizá no la motiva el odio, al contrario, podría ser más un acto de amor sin compasión hacia sus personajes. Es posible que a Alvarado nunca se le reconozca un lugar como poeta en la historia nacional, dirán que su escasa fortuna lírica fue dilapidada en la impostura, falsificación y burla de sus contemporáneos, cosa que nunca practicaron genios como Cervantes, Borges, Dante, Joyce, Conrado Nalé Roxlo o Gilbert Keith Chesterton; tal vez solo merezca ser parte de un breve pie de cita que nombre a todos aquellos que como él fatigaron la infamia: Vargas Vila, Barba Jacob, Fernando Vallejo, Alvarez Gardeazabal, Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard, Erico Malatesta...

Algunos de estos agentes sicóticos quizá sufran de *"literatosis"*, un mal definido por Juan Carlos Onetti como *"enfermedad en la que caen siempre los aspirantes a escritores y los emocionados artistas jóvenes de pueblo... es como convertir la literatura en nuestra propia religión, en nuestro absolutismo y martirio, tendiendo a preferir en nuestras lecturas a escritores 'más obviamente literarios', y convirtiendo este oficio en un destino propio"* Pero la edad y el recorrido de Alvarado indican algo más severo, un mal como el sufrido por Enrique Vila-Matas que dedicó todo un libro a su insania: *"he escrito sobre alguien que está obsesionado por la literatura, sobre alguien que está enfermo de los libros, como el Quijote. Sin duda he escrito sobre este mal (el de Montano, así lo llamo yo) para intentar quitarme de encima mi obsesión exagerada por los libros"*. Vila-Matas muestra cómo ese mal pensante abisma al paciente en la literatura, lo aleja de lo real: *"la literatura nos permite comprender la vida, nos habla de lo que puede ser pero también de lo que pudo haber sido. No hay nada a veces más alejado de la realidad que la literatura, que nos está recordando a todo momento que la vida es así y el mundo ha sido organizado así, pero podría ser de otra forma. No hay nada más subversivo que ella, que se*

ocupa de devolvernos a la verdadera vida al exponer lo que la vida real y la Historia sofocan.”

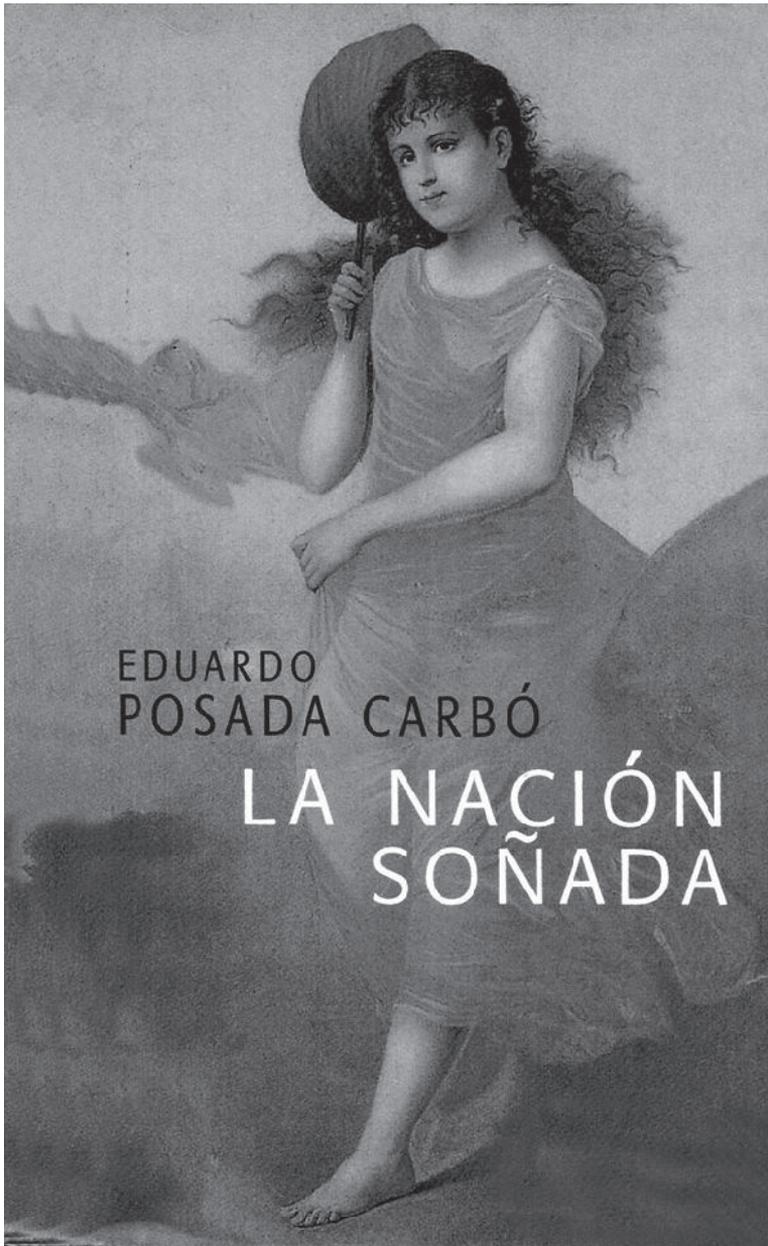
En el caso de Alvarado, su diagnóstico nunca fue reservado: su gula literaria lo llevó a la obesidad literaria y mientras eso sucedía los miembros activos de la beatería intelectual soportaron con zozobra los embates de la prolija bellaquería de este insigne caballero de la injuria. Luego, intentaron asesinarlo por orden de un tenebroso paraco apodado *Jonás*, lugarteniente de *El pájaro*, luego de expulsarlo de una parcela que tenía en un pueblito cundinamarqués. *El Caballero de la Injuria* se había retirado a estas montañas bucólicas porque aquí podía oír mejor el sirirí de los pájaros que le servían de diapasón para escribir algunas de sus diatribas contra las élites cosmopolitas que imaginaba apoltronadas a unos pocos cientos de kilómetros de distancia.

Lo que sigue es un conjunto de eso, sus mejores textos, y que no cunda el pánico, las víctimas que deja este libro no deben temer a la verdad, Alvarado nunca pretendió seguir ese camino: lo único que él siempre dijo fue media verdad o verdad y media.

*“Y vosotros, rosal florecido,
lebreles sin amo, luceros, crepúsculos,
escuchadme esta cosa tremenda: ¡He Vivido!
He vivido con alma, con sangre, con nervios, con músculos,
y voy al olvido...”*

*Elegía de septiembre
—Porfirio Barba Jacob*

Lucas Ospina
2014



EDUARDO
POSADA CARBÓ

LA NACIÓN SOÑADA

*Manual para descifrar como se han elaborado las doctrinas de la Social
Bacanería que gobierna a Colombia.*

LA SOCIAL BACANERÍA EN LA REPÚBLICA DEL NARCO

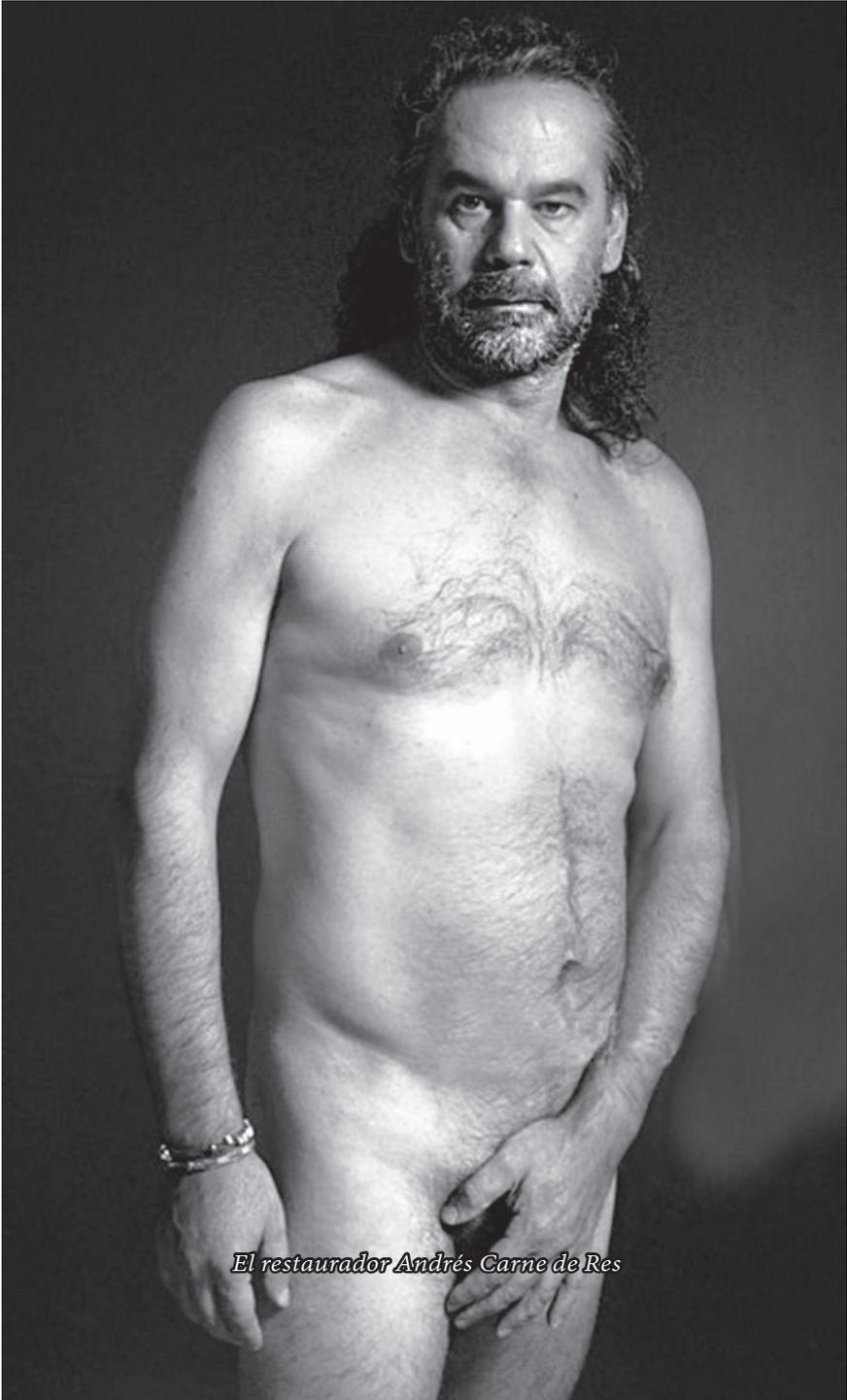
Todo alcanzó prosperidad en 1985, año de la extradición de Hernán Botero; el apagón de marzo; los acuerdos de La Uribe [FARC] y Corinto [M-19]; la creación de la Unión Patriótica; la Catástrofe de Armero; el Holocausto del Palacio de Justicia; la muerte de Eduardo Carranza; Miguel Rodríguez Orejuela pagando un millón de dólares para que el Ministerio de Justicia autorizara la solicitud de extradición a Colombia de su hermano Gilberto, preso en la España de Felipe González; Ramón Isaza Arango, *alias “El viejo”* y sus Autodefensas del Magdalena Medio; Arnubio Triana Mahecha, *alias Botalón*, Oliverio Isaza, *alias Terror*; Luis Eduardo Zuluaga, *alias MacGuiver*, John Freddy Gallo Bedoya, *alias El Pájaro* y Walter Ochoa Guisao, *alias El Gurre*; el Poder Popular de Ernesto Samper Pizano; la invención del Festival Internacional de Teatro de Fanny Mikey y Ramiro Osorio, luego del éxito de La Gata Caliente durante el lapso de Pablo Escobar en la Cámara de Representantes; el atentado, en un restaurante de Cali contra Antonio Navarro, María Vásquez y Alfonso Caycedo; el ataque al corazón de Françoise Sagan en Bogotá; la presentación del primer libro de ejercicios líricos de William Ospina en la Casa de Nariño bajo los auspicios de *La Legión del Afecto* y los seis millones de pesetas en joyas robadas a Gabriel García y Mercedes Barcha en el Hotel Princesa Sofia

de Barcelona, todo anunciado en Mejorada del Campo donde murieron Marta Traba, Jorge Ibarguengoitia, Manuel Scorza, Ángel Rama y 180 personas más, cuando volaban a Colombia a una reunión poética con Belisario Betancur, bajo la dirección del recién nombrado ministro de cultura del Banco de la República, Darío Jaramillo Agudelo.

Como han demostrado varios historiadores, fue durante el cuatrienio [1974-1978] de Alfonso López Michelsen, cuando Colombia se consolidó como el primer exportador de estupefacientes de la historia contemporánea, que algunos llaman, con una ironía digna de Caifás (AC y DC), [antes y después] de la Coca. López Michelsen (1913-2007), hijo del más grande presidente republicano del siglo pasado; bisnieto de un sastre radical cuyos descendientes son miembros de esa oligarquía que viaja a París, Londres o New York a comprar camisas o cortarse el cabello; incorregible adicto al sexo femenino, odiaba, como Alberto Lleras Camargo y Juan Manuel Santos, el país donde habían nacido y sólo soportaron para, al servir a los poderosos de Londres y Washington, hundirlo en la miseria y la humillación.

De las entrañas del Frente Nacional saltó el basilisco que en su odio por los liberales nunca vislumbró Laureano y mucho menos su hijo Álvaro Gómez: los narcotraficantes eran ya la nueva clase y la incontenible nueva fuerza política, enquistada en todo el entramado corruptor de sus gobiernos milimétricos y bipartidistas, cuyos dineros elegían el Congreso, nombraban magistrados, ministros, gobernadores, alcaldes, procuradores, jefes de la policía, pervertían la debilitada izquierda y terminarían liquidando moralmente las guerrillas que decían combatir el estado de cosas imperante.

El periodo entre 1986-1995 fue el más violento de la historia reciente de Colombia. De acuerdo con numerosos estudios, a



El restaurador Andrés Carne de Res

Mientras en París los ricos y sofisticados eligen cenar en la Tour d'Argent, Hôtel de Vendôme o por qué no, en La Tarverne de Zhao, en Colombia, desde el año 1982 la Social Bacanería ha convertido un escampado de solladez y asados de Andrés Carne de Res y María La Potra, camino de Cota por la Autopista Norte, en su Palace de Versailles, un rancho de madera asfixiado con dibujos del sol, la luna y las estrellas y cientos de vasijas de barro, muñecos de fique, racimos de plátanos, yuca, cebolla y calabazas que penden desde el cielo y en el centro una estufa de boca que calorea las setecientas mesas rústicas con paredes con docenas de anécdotas, poemas de la clientela y la dueña, dibujos de los niños y adolescentes, un macondo de colores vulgar donde la escoria y los retales son obras maestras de la Colombianidad nadaísta y narca [José Mario Arbeláez es el marido de la hermana del dueño], un patriotismo de tapas de gaseosa, tapices, remaches, muñecos, candelabros, ceniceros, cajas, fondos, detalles, botones junto a abre botellas, abrelatas, anafres, bateas, batidores, budares, callanas, comales, copas, cucharas, cuchillos, dornillos, espiedos, estameñas, máquinas de moler, marmitas, metates, molcajetes, múcuras, lotes de vidrio, pucheros, sacacorchos, tenedores, trébedes, madera y hierro que reencarnan en los actores, políticos, pre pagas, satisfechas o violadas, convictos, cabilderos, turistas sedientos de sexo, avivatos, lameculos, poetastros y gacetilleros de prensa que con sus solas presencias amenizan y recochan con los clientes pobres diablos mientras celebran los cumpleaños con papayeras, chispitas Corona, chokolatinas Jet, bombones y monedas Italo, las totumas con cócteles, los platos y las gigantescas bandejas de madera de chonta de Buenaventura para las chuletas, el chunchullo, las morcillas, las criadillas y las arepas de 18 mil pesos. Premiado por la Social Bacanería, de los Setenta millones de pesos que facturaba en 1984 pasó a unos Cien mil millones en 2013, cuando intenta extender la Colombianidad a Ciudad de México, Miami, New York y Panamá porque aquí, cinco de esos colombianos son capaces de despilfarrar por una Punta de Anca seiscientos mil pesos mientras más de medio país se acuesta con hambre. Andrés, carne de hambre.

finales de la década de setenta, la producción y exportación de marihuana llegó a los US\$500 millones y de cocaína a US\$154. Debido al efecto inflacionario que causaba, perturbando los propósitos del gobierno, López Michelsen abrió una “ventanilla siniestra” en el Banco de la República, por la cual ingresaron en 1974 unos US\$166 millones y en 1977, US\$722. Tan grande fue la magnitud del asunto, que el director de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras, ANIF, el joven discípulo del presidente López, Ernesto Samper Pizano, propuso la legalización de la producción y el comercio de la marimba. Según Fedesarrollo y ANIF, se calculaban en 40.000 las hectáreas sembradas y 100.000 las personas que dependían de ese comercio. Se cree que los ingresos anuales eran del orden de los US\$600 millones que incrementaron las reservas internacionales de US\$618 millones en 1976 a US\$1.526 en 1978. En 1981, durante del gobierno de Julio César Turbay, las hectáreas sembradas de marihuana llegaron a 10.000 y las exportaciones de cocaína a los Estados Unidos en 1982 alcanzaron un valor aproximado de US\$1.1000 millones, como para que el programa 60 Minutes de la CBS acusara al gobierno de tener conexiones con los narcos y la DEA declarará que las drogas eran un asunto de seguridad nacional para Colombia.

Mientras tanto, las FARC iban en aumento y recomponiéndose. Si en 1979 contaban con nueve frentes, para las elecciones de 1982 confesaban 18 y el M 19 crecía en las ciudades. Hoy se sabe que en la fundación del MAS, el organismo paramilitar de la mafia para combatir los secuestros, participaron 223 cabecillas de bandas criminales que aportaron cada uno dos millones de pesos y fue integrado por 2.230 hombres. Al final del gobierno de Belisario Betancur un informe de la Procuraduría General de la Nación reconocía la desaparición de 344 personas

que involucraba unos 32 miembros de la policía y las fuerzas armadas y admitía el uso de torturas por parte de miembros de los organismos del estado. Lewis Tambs, embajador norteamericano durante el gobierno de Virgilio Barco, acuñó entonces el término narcoguerrilla y el senador John Kerry sostuvo que Colombia era una narcodemocracia. Por algo en septiembre de 1987 César Gaviria Trujillo, ministro de gobierno, sostuvo en la Cámara de Representantes saber de la existencia de unas 140 organizaciones paramilitares que contaban con la participación de mercenarios británicos, australianos e israelitas. Antes de la posesión de Barco, las mafias habían asesinado al periodista Roberto Camacho Prada, al capitán de la policía Luis Macana Rodríguez, al magistrado Hernando Baquero Borda, al ex director de la policía antinarcóticos Jaime Ramírez Gómez, a los congresistas de la UP Leonardo Posada y Pedro Nel Jimenez, a don Guillermo Cano, etc., etc. Sólo en 1988 asesinaron unas 2.738 personas vinculadas a la política y en el primer semestre de 1989 otras 1.216, y entre enero de 1988 y agosto de 1989 se sucedieron unas 106 masacres, la nueva modalidad de los paramilitares para combatir las guerrillas de las FARC, que habían aprendido de los mercenarios israelitas. En 1987 atentaron contra la vida de Enrique Parejo, asesinaron a Jaime Pardo Leal, secuestraron a Andrés Pastrana, asesinaron a Carlos Mauro Hoyos, el procurador general de la nación, secuestraron a Álvaro Gómez Hurtado, masacraron en La Rochela a 11 civiles entre jueces, detectives y secretarios de instrucción criminal, asesinaron a José Antequera, atentaron contra la vida de Miguel Maza Márquez, asesinaron a Antonio Roldán Betancur, al coronel Valdemar Franklin Quintero, al magistrado Carlos Valencia, a Luis Carlos Galán, Bernardo Jaramillo Ossa y Carlos Pizarro Leongómez. Para dar muerte a Pablo Escobar, el Bloque de Búsqueda realizó unos 11 mil

EL OBSERVADOR

Jorge Child

Cultura emergente

El lunes en la noche sale al aire el programa *Ventana al libro*, en donde pude escuchar a un intelectual muy ceremonioso, Oscar Collazos, con un vozarrón ronco de Cuco Valoy, que no dejaba oír sus ideas hablando con el novelista Germán Espinosa sobre García Márquez. En ese tema —para el cual ninguno de estos dos intelectuales estaba preparado— sugirió Espinosa que el *realismo mágico* ya estaba agotado y que había nuevas propuestas literarias. ¿Cuáles serán estas propuestas? No serán, desde luego, las del propio Espinosa, que es un continuador fiel del género garciamarquiano. En realidad, de verdad, ¿qué significa contemporáneamente la obra de Gabriel García Márquez? No existe en Colombia ninguna crítica seria —que es donde se debería escribir— que contextualice todos los elementos que gestaron la obra de García Márquez. Sólo a partir de esta hermenéutica sería posible evaluar la contemporaneidad y la universalidad de esa obra. Justamente, la falta de crítica seria en Colombia, le ha dejado campo libre al imperio de la cultura emergente que hoy avasalla los espacios de todos los medios.

Sigamos con los escenarios de esta cultura emergente. En el mismo programa de *Ventana al libro* apareció don Alvaro Castaño, sentado en una silla tropical de mimbre con espaldar en medialuna de encaje,

que hacía juego con la literatura tropical brasilera que ahora está leyendo. ¿Quién montaría ese set tan académicamente correspondiente? A esa misma hora, en otra cadena, me encontré con el resto de la familia Castaño, doña Gloria y su hija Pilar, presentando un surtido panorama de pintores, cuenta-autores y canta-autores.

En otro canal, apareció con su repicante entonación la ex-actriz Lina Botero, sentada con la pintora Ana María Rueda, en un sofá de herradura donde cabían otras veinte pintoras, preguntándole a su personaje notas triviales y personales, sólo comparables a las boberías que hace poco el neocomunicador tardío, Darío Arismendi Posada, le formuló a Luis Caballero, siguiendo la línea de su antecesor Yamid Amat, cuando éste, hace un año, trató de sonsacarle a María Kodama daticos de su vida sexual con Borges.

Un poco más tarde, ese mismo lunes, resplandeció en otro espacio la reina de la multicultural Botero, Gloria Zea, madre de Lina y de Juan Carlos que nos resultó muy derechista, y de la revelación dinástica liberal, Fernando Botero Zea. Para echarle cepillo, Poncho Rentería —otro exponente de este género cursi de entrevista familiar—, le contó a su personaje que Fernando Botero sonaba para candidato presidencial y le preguntó cómo le parecería

que su hijo llegara a la Presidencia de la República. A Gloria le pareció lo más natural del mundo y anotó: "Fernando es muy honesto y está muy capacitado para el cargo. Yo trabajaría con él en Palacio, pero *ad-honorem*".

¿Por qué la información cultural se presenta en los medios de comunicación como una crónica social más de amigos y amigas de las familias elegidas, que se reparten entre ellas el espectro electromagnético y los presupuestos culturales del Estado? ¿Será esa crónica social lo que ahora llaman crítica y cultura?

Para acabar con esta información restringida y cursi de círculo social, habrá que exigirle al Gobierno la aplicación del articulado 75 de la Constitución de 1991: "Para garantizar el pluralismo informativo y la competencia, el Estado intervendrá por mandato de la ley para evitar las prácticas monopolísticas en el uso del espectro electromagnético".

Pero esto no basta, si lo que se pretende es derrotar la cultura emergente. Para que las actuales multiculturales familiares no sean sustituidas por un trivialismo clientelista de viejo cuño y nueva data, habrá que hacer muchos esfuerzos encaminados a reconstruir la razón crítica que desapareció cuando apenas empezaba a nacer en Colombia, por allá en los años 50s.

allanamientos con un costo aproximado de 10 mil millones de pesos, 6 mil de ellos solo en pago de informantes, sin contar con las inversiones que hicieron Don Berna, los hermanos Castaño y los Rodríguez Orejuela, que pagaban, estos últimos, 400 millones diarios a la policía de Medellín.

Pero el verdadero infierno histórico de Colombia se vivió durante los cuatro años del gobierno de Ernesto Samper Pizano. Nunca antes, desde 1958, año del inicio del Frente Nacional, el país había vivido un cuatrienio tan turbulento y cruel. La corrupción, el clientelismo, la ruina de la justicia, el narcotráfico, la enajenación del dominio del estado y de la fuerza a las llamadas Convivir, grupos de paramilitares que sobrepasaron en número a 400 y el triunfo de las guerrillas de las FARC en numerosos asaltos y combates, hacen de este gobierno el peor de la historia. Según Bill Clinton, en una entrevista para UPI, tres millones de dólares del narcotráfico habrían elegido a Samper presidente de la república. Según César Torres del Río y Saúl Rodríguez Hernández, entre 1996 y 1998 las FARC alcanzaron el punto más alto de sus combates contra el estado:

En Puerres, el 14 de abril de 1996, 340 guerrilleros atacaron un contingente de caballería mecanizado; muertos un suboficial y 30 soldados y 28 quedaron heridos.

En agosto fue atacada la base militar de Las Delicias, por la columna móvil Teófilo Forero, con 750 hombres. 2 oficiales, 7 suboficiales y 18 soldados muertos, y capturados más de 60.

En septiembre una unidad militar fue emboscada en La Carpa, muertos 24 militares de la Brigada Móvil No. 2.

En febrero de 1997 en San Juanito, murieron 20 militares sorprendidos al descender de un helicóptero.

En julio de 1997 fue derribado en Arauca un helicóptero que transportaba personal militar; muertos 2 oficiales y 18 soldados.

También en julio, en Arauquita, fueron emboscados y muertos 10 militares.

En octubre, en San Juan de Arama, otra patrulla cayó emboscada, con 17 militares muertos.

El 21 de diciembre de 1997 los frentes 2, 14 y 34 (400 hombres) atacaron la base militar del Batallón de Infantería No. 9 en el cerro Patascoy, 22 soldados muertos y 18 capturados.

El 2 de marzo de 1998 en la quebrada El Billar, la columna móvil Teófilo Forero y los frentes 14 y 15 concentraron 750 hombres en área selvática y atacaron al batallón de contraguerrillas 52 de la Brigada Móvil No. 3 con 157 hombres; 62 muertos, 5 heridos y 43 capturados.

El 3 de agosto de 1998 ocurrió el ataque a la base antinarcóticos en Miraflores, reforzado con 165 hombres del Batallón de Ingeniería No. 19; 13 muertos, 73 capturados y 18 heridos del Ejército, y 3 muertos, 56 capturados y 8 heridos de la Policía Nacional; con unos 600 hombres el accionar insurgente fue adelantado por los frentes 1, 7, 44 y la columna móvil Juan José Rondón del Bloque Oriental.

El 4 de agosto fue atacada la base de Uribe, 168 hombres del Batallón Vargas y dos compañías de contraguerrilla con 165 soldados del Batallón No. 32; 29 muertos, 38 heridos y 7 capturados; unos 600 hombres de los frentes 26, 27, 40 y 43 de las farc fueron los responsables del hecho.

El 14 de agosto de 1998 en la quebrada Tamborales de Mutata, en los límites entre Antioquia y Chocó, asesinaron a 50 soldados y más de 100 capturados.

El 14 de agosto 800 hombres de las FARC atacaron un pelotón del Batallón Voltígeros y una compañía del Batallón de Contraguerrillas No. 35 en Pavarandó, 14 muertos, 14 heridos y 9 capturados.

El 1 de noviembre de 1998 en Mitú, atacaron un puesto de policía con 114 hombres; el Ejército con un total de 1.200 hombres que recuperaron la zona, pero a un costo elevado: para la Policía Nacional, 19 muertos, 9 heridos y 72 capturados, y para el Ejército, 16 muertos y 28 heridos. Los responsables fueron unos 1.400 hombres de los frentes 1, 7, 16, 44, la columna móvil Juan José Rondón y las Fuerzas Especiales del Bloque Oriental.

El triunfo del narcotráfico y la escalada de la guerra civil entre guerrillas y paramilitares ofreció a un sector de la inteligencia colombiana la oportunidad de entrar en escena con beneficios y resultados que nunca habían conocido: la casta de la Social Bacanería, la más notable de las invenciones del Frente Nacional.

Porque como había sentenciado el filósofo de Otraparte, Fernando González, “*en Colombia, si un intelectual molesta mucho, lo mejor es conseguirle un empleo, bien o mal remunerado, y con eso basta*”. Una vez conocidas las entrañas de las instancias criticadas, nadie más que ellos serían sus defensores a ultranza. Entre el liberal ministro de educación del segundo gobierno de Alberto Lleras Camargo y el conservador ministro de educación de su primo hermano Carlos Lleras Restrepo, la intelectualidad de las grandes capitales, de Barranquilla, Medellín, Manizales y el distrito especial de Bogotá, sería lanzada al “otro mundo” como había hecho la Revolución Mexicana y estaba haciendo la Cubana. Los rebeldes de café, que habían tenido por tribuna los periódicos y la radio durante la primera mitad del siglo XX, viviendo entre el hambre y las enfermedades, como Luis Tejada, o en el exilio como Luis Vidales, ahora irían a parar a las dependencias de la enorme burocracia que creaba la paridad política, donde se dejaría colar a los relapsos y disidentes, aparte de los numerosos e inmensos colegios e institutos de educación superior, tecnológica, técnica y politécnica, o la recién trasformada universidad pública, donde paralelo a los bombardeos de las repúblicas independientes de los campesinos comunistas, Jaime Posada Díaz había implementado los planes Atcon y Básico, aboliendo además y hasta nuestros días, la historia y la literatura nacionales de los programas de la educación pública por considerarlas, desde los últimos años de Rafael Uribe Uribe, otras de las causales de la violencia política y la ignorancia de las ciencias sociales y aplicadas. Desde entonces la sintaxis, la prosodia, la ortografía y la memoria colectiva de los colombianos son prisioneras de las germanías de la delincuencia incubada entre la miseria y la desocupación de las comunas y los conventillos del consumo de estupefacientes, que Mario Arango ha estudiado y documentado en *Algo va del camaján al traquetero* [1988].

La cultura de la frivolidad

El Tiempo Julio 16 de 2006



MARÍA CLARA MENDOZA

"¿Qué pasa con los temas culturales? -pregunta una lectora-. La sección de Cultura &

Gente le da todo el espacio a la farándula", remata eufórica al otro lado de la línea telefónica. La Defensora pregunta al Editor cultural del periódico si los temas de Gente no les estarán robando protagonismo a los de Cultura: "Decir que se publica más Gente que Cultura es errado -responde-. Si se restringe la concepción de la palabra 'cultura' a la música clásica, el cine finlandés o sueco, el teatro y la literatura, y todo lo demás es Gente, podría decirse; pero eso valdría para el ciento por ciento de los medios. Culmino con la pregunta de siempre: si escribimos del musical *Cabaret*, que obtuvo varios premios Oscar, y que se monta en Colombia, ¿eso es Cultura, Entretenimiento, Gente o Teatro?".

Desde luego que muchos temas caben bajo el genérico de 'Cultura'; pero, a instancias del reclamo de la lectora Carmenza Reyes, la Defensora quiso determinar si en el periódico los artículos sobre la

farándula están siendo privilegiados sobre las notas culturales.

En su libro *Por un periodismo independiente*, H. Eugene Goodwin dice: "... en la mayoría de los periódicos, una creciente porción del espacio no publicitario se ha desviado hacia las 'noticias blandas' (...) estas secciones nuevas y emergentes tienen en común un contenido que es diseñado no solamente para atraer segmentos de audiencias especiales sino a los anunciantes interesados en alcanzar el público con esos intereses". También lo señala Jack Fuller en el libro *Valores periodísticos*: "Un periódico debe decidir qué parte de sus recursos editoriales dedicar a las secciones diseñadas para satisfacer la curiosidad de segmentos específicos de público a los cuales los anunciantes quieren llegar. Si un periódico dedica demasiado esfuerzo a esos proyectos, puede quedarse corto en sus coberturas. Por otra parte, si hace ese trabajo con eficacia deberá producir los ingresos necesarios para sustentar el informe de noticias básicas. El truco es encontrar el tono y el equilibrio correctos..."

A juicio de la Defensora, ese equilibrio se está rompiendo

en el segundo cuadernillo del periódico. El siguiente es el resultado de una simple revisión de la ubicación y el espacio concedidos a los principales temas de la sección Cultura & Gente durante la primera semana de julio:

Sábado 1: 'El bikini cumple 60 años' es la apertura de sección. En páginas interiores, un artículo de gastronomía -'Vinos que buscan su queso ideal'- obtiene mayor espacio que la antología poética de Raúl Gómez Jattin y la obra de Juan Gustavo Cobo sobre Gabo y Álvaro Mutis.

Domingo 2: Abre la sección un artículo sobre un documental sobre fauna marina en Colombia. En páginas interiores: la nueva novela de Laura Esquivel, *Malinche*, y una nota sobre un club "solo para mujeres".

Lunes 3: Un nuevo parque de diversiones en Bogotá abre la sección. El viaje de la Senorita Colombia a Miss Universo obtiene mejor ubicación que un reportaje sobre el 'sanjuanero' y que la obra de dos jóvenes artistas plásticos.

Martes 4: La Exposición Internacional de Moda Infantil, en Bucaramanga, abre la sección. Otros temas destacados: El lanzamiento de la telenovela 'El color del pecado' y las ac-

trices que quieren estar en *Cabaret*.

Miércoles 5: La apertura es un artículo sobre el aumento de espectadores en las salas de cine del país. Otros temas destacados: 'El amor trillado daña la música' y 'Las detectives' (en las series de televisión) cambian el pantalón por la falda'.

Jueves 6: El relanzamiento de la revista *Aló* es la apertura de sección. Otros temas destacados: 'Un canal (de televisión) que no le jugó al Mundial' y 'Vuelven los mesías del rock'.

Viernes 7: 'Shakira y Juanes cerrarán la Copa Mundo' es la apertura. En páginas interiores: un documental colombiano ganador de un festival internacional de cine; la polémica sobre la elección de la reina de Cartagena y la actriz que protagonizará *Cabaret*.

Esta mirada a los temas de la sección de Cultura & Gente demuestra que el pulso por obtener la apertura lo ganan temas livianos y más apropiados para otras secciones. Y que en la batalla por el espacio, los vencedores son televisión y espectáculos.

La lectora tiene razón: la frivolidad se impone.

Lo cierto es que ninguno de los conflictos vividos por los colombianos desde las guerras de independencia habían conducido, como el que surgió entre el establecimiento y el resto de las clases sociales durante el Frente Nacional, a una disolución de las éticas de la guerra y las luchas populares hasta convertirse en una excrecencia social disolvente de toda reforma y toda posible revolución. Corrupción y narcotráfico han resultado los carcinomas más arduos de aniquilar de nuestra vida social. Mientras vastos sectores de artesanos, obreros, universitarios y campesinos luchaban de nuevo contra el estado de cosas, la Social Bacanería, con el mismo lenguaje y aduciendo parecidos argumentos ambicionaba un reparto del poder, una parte de la torta del ponqué nacional, minando desde dentro, toda posibilidad de cambio. Una legión de gocetas ha terminado por convertir, incluso la muerte, en un espectáculo para la diversión del cuerpo y el relajamiento del espíritu. Y esa fanfarria tuvo su apoteosis en la década de los noventa, cuando mientras las guerrillas secuestraban, asesinaban, colocaban minas personales, destruían pueblos y veredas y los paramilitares asolaban la tierra con sus masacres y crueldades, un loco que había mostrado su culo a cientos de estudiantes en un auditorio, fue elegido alcalde de la capital del país, para que montado en un elefante junto a su amante desquiciada, clamara por un retorno a las normas de la Urbanidad de Carreño, saludando de mano a las señoras, cediendo el asiento a las embarazadas, ayudando a los ciegos a cruzar la calle, dando de comer y beber al sediento, etc., etc., mientras mediante métodos y sistemas de computación liaban los presupuestos de galimatías matemáticos y se robaban las arcas del municipio. La casta de la Social Bacanería, cuyos líderes se acercan hoy a los setenta años, la misma edad de las FARC, han sido unos hedonistas de pelo largo y marimba en los labios, que

luego se cortaron el cabello mientras esperaban su turno para ser ministros o candidatos a algo, flotando en las estigias de la superficialidad, sumergidos en una fiesta continua añorando el ayer y acusando de todos los males a todos aquellos que han intentado poner orden en tremendo desbarajuste. *“Un país convertido en un vasto y desordenado campamento donde todo se improvisa y se invalida a sí mismo y donde nada se logra a cabalidad ni oportunamente, nada al derecho ni con la honradez indispensable”*, como dijo oportunamente Jaime Mejía Duque.

En 1997 Ernesto Samper Pizano y Jacquin Strauss Lucena crearon el Ministerio de Cultura para dotar de renovados ingresos a la nueva y descompuesta inteligencia de la Social Bacanería que ha hecho de Colombia una república de festejos, fandangos y rumba interminables en medio de un baño de sangre.



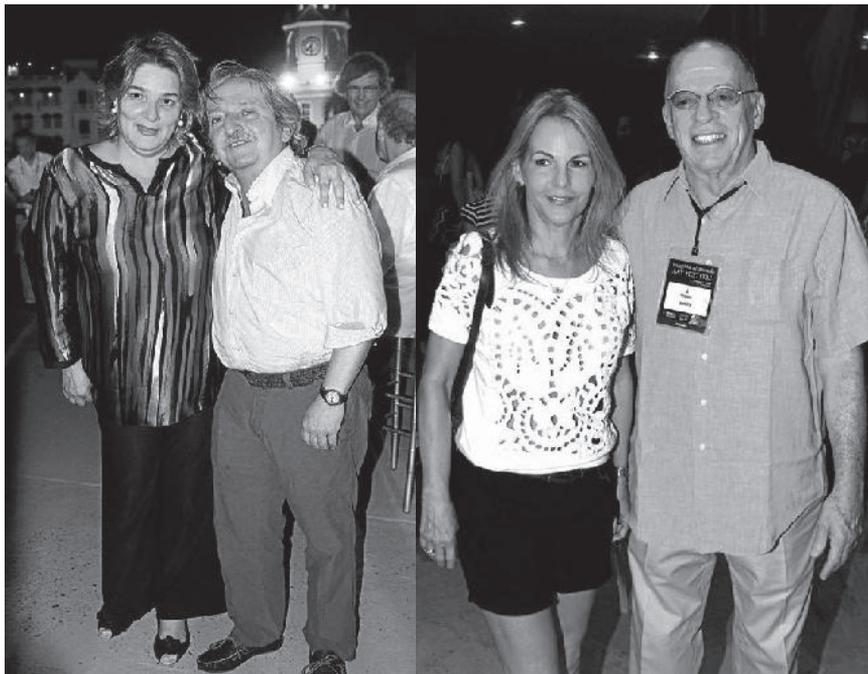
LA ARCADIA DE MAPFRE



Arcadia fue un lugar del Peloponeso que devino, para la imaginación de los liberales románticos, en un país donde moriríamos gozando de la sencillez de la vida, rodeados de pastores y en comunión con la naturaleza. El carácter apacible de los días de Arcadia fue paraíso para ciertos romanos, griegos o renacentistas, y sin duda el arquetipo de Macondo en los prósperos días de Aureliano y Arcadio Buendía.

Mapfre, [*Mutua de la Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas de España*], por el contrario, es una sociedad de servicios financieros controlada por una fundación homónima, con énfasis en seguros y sucursales en Argentina, Chile, Colombia, México, Puerto Rico y Estados Unidos, fundada en 1933, cuyos ingresos son del orden de los 15,000 millardos anuales de euros, con 33.000 empleados, [*una de ellos, la ya nada Infanta D^a Elena de Borbón y Grecia, Duquesa de Lugo, Directora de Proyectos Sociales y Culturales de Fundación Mapfre*] y utilidades que rondan los 1,700 millones de euros para el pasado ejercicio.

Aquella Idea y este Don Dinero han fomentado en los postreros días de los últimos cuatro eneros, en el Corralito de Piedra de Cartagena de Indias donde se negociaron 6 millones de negros esclavos, una suerte de antruejos para ociosos y ricos ávidos de sexo y nombradía titulados *Hay Festival & The*

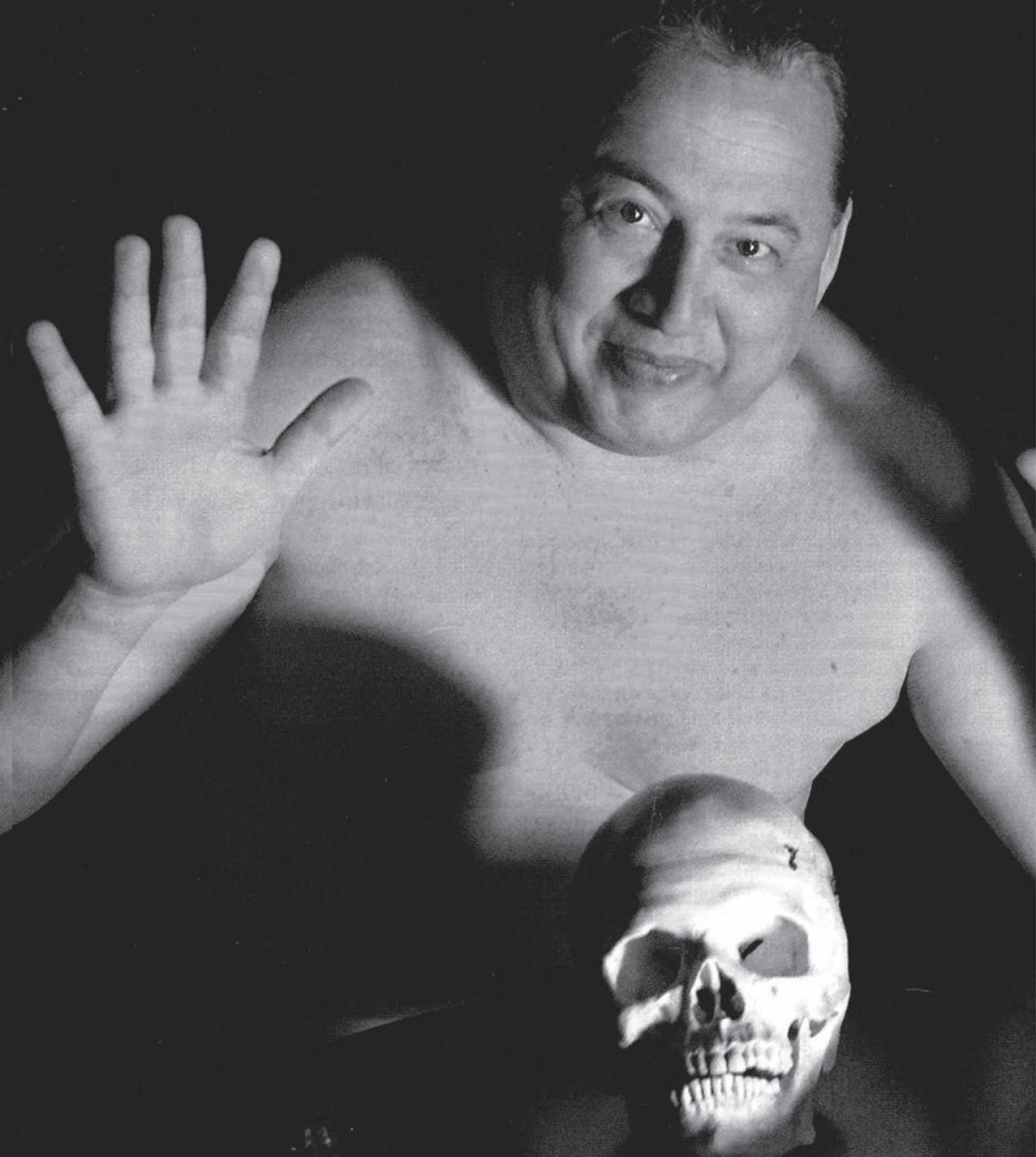


Mariana Garcés, Diego León Hoyos, Gina Benedetti y Enrique Santos



Daniel Samper Ospina, Rodrigo Pardo, Carmen Barvo y Moisés Melo

Heriberto Fiorillo, director del Barranquilla Artes Carnaval



International Cartagena Music Festival, con una réplica aun más roñosa: *The Barranquilla Artes Carnaval*, mejor conocido como *El Festín de Fiorillo*, que incluye además de estriptiseras, luchadores con máscara y prosistas amenazados de muerte, luego que las catervas de cachacos han abandonado el sitio y atracan los paquebotes de inglesas y norteamericanos afectos al mismo sexo, ardientes francesas entradas en años y pederastas toxicómanos italianos y españoles, donde en cinco o seis lugares: *Teatro Heredia*, *Quiébracanto*, *Claustro de Santo Domingo*, *Havana*, *Mapfre House* y *Plaza de la Aduana*, un puñado de publicistas recaudan para sus empresarios, -digamos Polanco, Betancur, Lara, Herralde, Visor, Hoyos, Carvajal o Balcells-, unos cuantos millardos de \$, que convertidos en euros, son ganga, para la imagen que venden a los 45 millones de colombianos que oyen y ven en la radio y las teles el doliente espectáculo de unos lameculos nacionales fungiendo de poetas y artistas.

Porque de lo que se trata es de lavar la cara sucia de los empresarios españoles que ahora hacen la América a medida que se apoderan de las empresas de servicios públicos, los bancos y los centros de enseñanza y cultura y controlan la prensa, la radio y la televisión de nuestros países.

Nada en el formato cartagenero del Hay Festival es comparable con el que se realiza en un pueblito galés de mil quinientos habitantes con cincuenta librerías. Aquí todo sucede en una aldea del Tercer Mundo, donde un grupo de opulentos y soberbios pasan cortas temporadas de lujuria y estupefacientes rodeados de la más dolorosa de las miserias humanas.

Cartagena, que tiene un millón de habitantes, negros en su mayoría, a duras penas llega al 5% de ellos en una clase media compuesta por tres o cuatro conjuntos de casas cerradas con una edad promedio de cincuenta años, con más de 800.000 entre



María Jimena Duzán en paños menores y en compañía de los narcotraficantes Luciano Marín Arango y Jorge Torres Victoria.



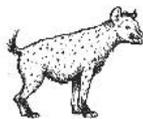
María Jimena Duzán [Bogotá, 1960], también conocida como “María, la Barillo”, cuya efigie adornó uno de los billetes de su patria, es un ejemplar de la casta de la Social Bacanería que gobierna Colombia. Hija del periodista Lucio Duzán, hermana de una periodista asesinada por grupos para militares, esposa de un empresario de la farándula y cuñada de un codirector del Banco de la República, ha usado de los medios masivos para adquirir dinero y poder de la mano del espurio Samper Pizano y como feroz avanzadilla de los enemigos de Álvaro Uribe Vélez tras haber sido cesada como Cónsul General en la capital de Cataluña. Actualmente es contratista en Canal Capital, Cable Noticias y Caracol Radio, donde expone la ideología de la revista Semana, dirigida por el hijo de su padrino Enrique Santos Calderón, y sobrino del presidente Juan Manuel Santos, que la trató de trabajadora sexual cuando era columnista de El Tiempo. Es muy recordada por uno de sus reportajes en Soho, la revista de las prepagos, donde funge como muchacha del servicio, o sus reiteradas entrevistas con miembros de la cúpula de las FARC, que han manifestado coincidir con sus ideas de ella en varias ocasiones. Según Pablo Catatumbo [<http://www.arcoiris.com.co/2013/02/pablo-catatumbo-confiesa-coincidir-con-maria-jimena-duzan/>] la Duzán coincide con las FARC cuando asevera que la sociedad que vivimos *“no es una democracia sino un remedo de democracia, cerrada y asfixiante”*. *“Duzán resalta igualmente, continúa el narcotraficante, asesino y secuestrador de ancianos, el carácter antidemocrático de la cultura política criolla, en donde la oposición, el debate y el diálogo son vistos como elementos nocivos, cuando debieran ser vistos precisamente, como todo lo contrario: factores garantes del ejercicio democrático. Tiene razón también la periodista cuando indica las enormes dificultades para la acción política legal en un país como éste. La colombiana no es una derecha dialogante, sino una derecha cavernaria, ultramontana, reaccionaria, hirsuta y militarista”*. Y para concluir, Catatumbo sostiene que: *“Nuevamente tiene razón la Duzán al recalcar lo poco que podemos esperar las FARC EP de un tránsito a la legalidad que no sea precedido de una real democratización de la estructura política y sus formas. En nuestra organización tenemos bastante claro que no hemos luchado por taxis, becas o cargos burocráticos.”*

la pobreza y la absoluta miseria, cuya base alimentaria son un caldo de huesos y una taza de arroz cada día. De esos asuntos, ni de la corrupción de su clase política, ni del racismo rampante de su clase alta, la más culifruncida del mundo, conversan los señoritos y las damitas que durante ese cuarto de hora de sus vidas, creen haber escrito como Borges o García Márquez luego de tomarse unas fotos con otros pobres diablos, como ellos, que se han comido el cuento de que escribir bien es un asunto de relaciones públicas y buena suerte, como acontece con un mulato que aparece, recurrente, en las fotos sociales de El Universal y es conocido como The King of Somalia.

Juan Valdez, que nunca será azabache, [*“Dicen que hay un pedacito de él en cada tarro”*: Mike Peters] es el alias de un trovador de Lady Marienne Pondsford, quien ya desde London deseaba refocilarse en una Arcadia sin negros: Cartagena de Indias.

Vea este vídeo <http://www.youtube.com/watch?v=4JYCuX9d0q8>

Correediles, Barranquilla, 2 de febrero de 2009.



LOS NEGOCIOS CON LA LENGUA



Francisco Solé del grupo Planeta, Jaime Posada Díaz, presidente de la Academia Colombiana de la Lengua, Juan Manuel Santos, presidente de Colombia, Belisario Betancur, representante del grupo Prisa y Víctor García de la Concha, de la Real Academia de la Lengua del Reino de España.

Con el fin de la Guerra Fría, los gobiernos dominantes del mundo, pero también los grandes productores de dinero y detentadores de poder han descubierto en la cultura una de las más jugosas coartadas para sus actividades políticas y corruptoras de la vida social. La cultura ha reemplazado en los poderosos a las religiones y la vida social sólo tiene brillo si se es culto y objeto de culto. Hoy no hay país que no cuente con unos y unas cuantas benefactores/as de las artes y las letras. En Colombia, con no ser muchas, pueden contarse con los dedos de dos manos y figuran en cualquier lista del candidato a la presidencia. La cultura es hoy el gran negocio de los gestores de poder.

Un artículo de José Daniel Fierro, publicado en Rebelión, explica los mecanismos de estas poderosas instituciones de control cultural. Según Fierro, las *Fundaciones sin ánimo lucro* y sus gerentes, en especial las que dicen velar por el destino de la lengua, están generando grandes ganancias creando y expandiendo vastos entramados de comercialización de bienes intelectuales públicos y privados. Ese sería el caso de la Fundación Español Urgente, creada por la Agencia Efe y el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, que con la estrecha colaboración de la Real Academia Española, el Instituto Cervantes y la Fundación San Millán de la Cogolla, ofrece entre sus servicios el de corrección de textos a gran escala para empresas de publicidad y comunicación, que en últimas controlan la propaganda de los estados y los poderosos. Esta Fundación habría firmado ya acuerdos con RTVE, Agencia Efe, Telecinco, Federación Nacional de Empresas de Publicidad y las universidades de Castilla-La Mancha y Alcalá de Henares, entre otros.

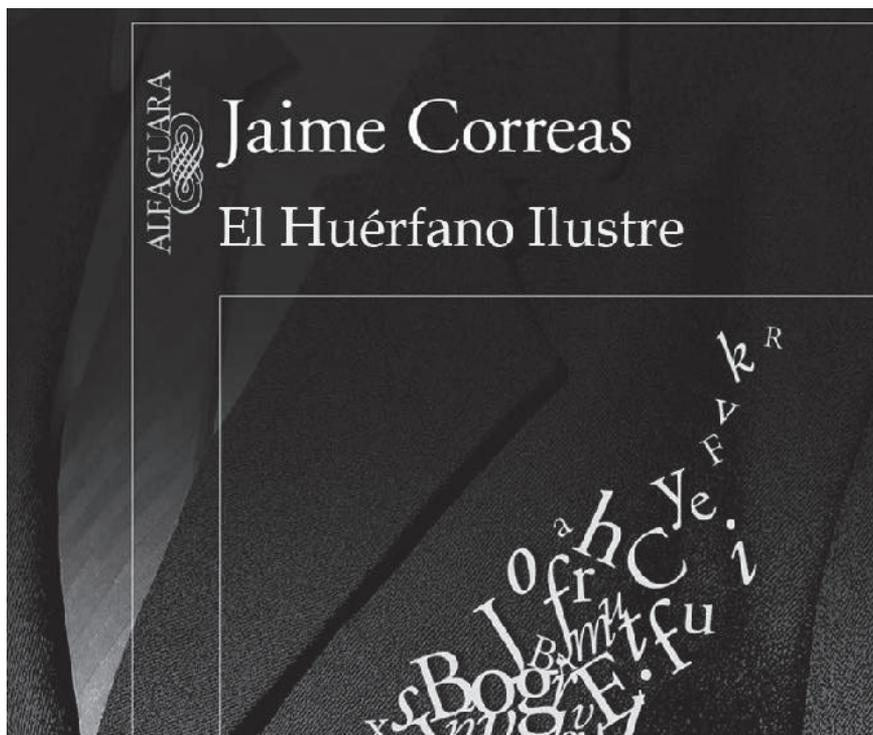
Otro de los nuevos tentáculos e instrumentos de los poderosos en el mundo hispánico sería la Real Academia Española y sus filiales o asociadas. La RAE es una fundación sin ánimo de lucro con un patronato presidido por el Rey Borbón y que integran empresas como Telefónica, Grupo Vocento, Grupo Prisa, Caja Duero, IberCaja, Caja Madrid, Banco Santander Central Hispano, Repsol YPF, Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, Fundación Endesa, El Corte Inglés, IBM, Iberdrola, Grupo Leche Pascual, Endesa, Fundación La Caixa, Espasa Calpe, Editorial Castalia, SM Ediciones, Fundación Santillana o Círculo de Lectores, empresas, todas ellas, que reciben beneficios fiscales tanto en su casa matriz como en el países donde actúan. Pero la RAE recibe además, como casi todas sus filiales y asociadas, digamos la Academia de la Lengua Colombia y el Instituto Caro

y Cuervo, en nuestro caso, para su funcionamiento dineros estatales. Sin embargo la RAE y sus tentáculos están ahora adjudicando contratos diversos a las editoriales y empresas culturales privadas como en el caso del Diccionario Panhispánico de Dudas que es hoy el gran negocio de la Editorial Santillana, del Grupo Prisa, que publicó, también, la edición de los 500 años de El Quijote, de los cuales se han vendido, sólo en América, unos dos millones de ejemplares de cada uno. El escándalo se agrava si recordamos que hace un par de años en las páginas Web de la RAE podía usarse el Diccionario Panhispánico y era de gran uso entre profesores, traductores, correctores y lexicógrafos que ahora deben comprarlo en su versión impresa.

En el caso de Colombia, hay que recordar puntualmente que tanto el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Relaciones Exteriores y los Institutos de Cultura de las grandes ciudades, en especial los de los Distritos de Bogotá, Medellín, Cartagena, etc., dedican buena parte de sus fondos a financiar eventos que organizan personajes y empresarios culturales vinculados, a través de lazos comerciales y políticos con los grandes consorcios multinacionales tanto Españoles como Mexicanos o Brasileños. ¿Cuántos de los dineros que se adjudican cada año a las fundaciones y empresas culturales colombianas no son en últimas tentáculos de los políticos que gerencian los Grupos Prisa, Davivienda, BBVA, Cemex, Banco de la República, etc., etc.? ¿O, cuántos nuevos ricos, u ociosos, no están creando Salones de Poesía o Clubes Literarios, o Galerías de Arte, o Emisoras de Música Antigua, donde invitar a sus familiares y relacionados, a fin de darse algún lustre ante la penosa vida cotidiana que de manera irremediable nos lleva a la vejez y la muerte?

[2003]

EL HUÉRFANO ILUSTRE



Una novela del mendocino Jaime Correas revela los pormenores de los sonetos apócrifos de Jorge Luis Borges. La leyenda, publicada por Alfaguara, es la atracción de la Feria del Libro. El Festival Malpensante ofrecerá una recepción donde llevarán la palabra la totalidad de los sobrevivientes de la sangrienta historia, menos uno, que ha inhibido la evocación de su mote, todo coordinado por Pilar Reyes, seudónimo de la editora general de la revista homófoba cuya verdadero nombre es Mario Jursich.

El que está perdido colabora en su perdición. En la primavera de 1898 un pelotón de granaderos fusiló en un pueblito de los Andes argentinos, a Tom Castro, embustero que procuraba ser el retoño extraviado de una rica heredera quien, de tanto desear recuperarlo, nunca notó que el tramposo era distinto, por dentro y por fuera, a su hijo. La patraña teje un artículo de Thomas Secombe (1866-1923), profesor de historia de la Universidad de Londres, en la onceava edición de la Encyclopaedia Britannica y de allí pasó a *Historia Universal de la Infamia* de Jorge Luis Borges.

La historia se repite como comedia o como tragedia: un despacho de la agencia Efe sobre una novela mendocina da cuenta de ello.

La aventura de los poemas que engañaifa Correas comienza en New York el 16 de diciembre de 1983, a media tarde, cuando Emir Rodríguez Monegal y Roberto Piccioto dejan a JLB en el portal del 170E 84th Street, donde HAT, que deseaba concluir una conversación iniciada en Madrid, hacía casi un lustro, en torno a un proemio que había colocado a uno de sus libros de poemas atribuyéndolo a JLB. HAT reveló a JLB la confección de su centón introductorio a partir de las propias frases del suplantado y tal fue la sintonía que Georgie le obsequió con cinco sonetos sin terminar, arrancados de su poderosa memoria, para que algún día *“escribiera una historia que le hiciera rico, si mi gloria durase hasta entonces”* y *“María se lo permite cuando publique mi obra completa anotada por Jean-Pierre Bernès, en París, y Rolando Costa, en Baires, y allí no aparezcan estos, sus sonetos”*, según dijo al colombiano. Los únicos testigos oculares de los hechos son un venezolano y una divina argentina que por casualidad se encontraron con HAT, al cruzar Lexington Avenue a la altura de la calle 86 frente a los almacenes Macy's.



El huerfanito y su ilustre padre antes del olvido de la oculta.

Doce años después, en la sauna de un hotel pekinés, HAT redactaría la ficción que le hubiese favorecido, si un político, asesinado en las calles de Medellín el 27 de agosto de 1987, no hubiese llevado en el bolso de su sayuela uno de los versos del gaucho, instalado allí por la mano de su verdugo, que así cumplía los deseos de Clemencia Boneta, postrera prometida del letal Fidel Castaño Gil, alias La Misericorde. Nadie sabe para quién trabaja, dijo Castaño cuando Correas le preguntó, en la Hacienda Las Tangas, por el poema, mientras Jesús Ignacio Roldán Pérez, declamador y parricida, alias Mono de leche, criado a punta de sonetos, desgranaba sobras de otro:

*No recibió la herencia del cuchillo
y con la droga reemplazó al coraje.
Se enroló en el moderno malevaje
de inconscientes con dedo en el gatillo.
Es la historia de siempre, se me antoja.
Que al que cruza el destino con luz roja,
no le falta quien le haga la boleta.*

Hoy sabemos, por Correas, cómo llegó el poema al bolsillo del interfecto y cómo había llegado a manos del fundador de las AUC: su amante obtuvo del mismísimo HAT un plagio del cuadernillo impreso por don Ernesto Vigora del Taller de Marquetería con una nota y en la tapa los concisos ***JFILB/5/ Podenco/1986.***

Sin duda varios de los entresijos que desenreda Correas en su ficción son fascinantes. Uno de ellos recorre los asaltos, numerosos, de costipación padecidos por la congoja del célebre abandonado ante la imposibilidad de hallar salida al asunto de los sonetos, sin tener que recurrir a los prefabricados de HAT, a quien con razón, por cuestiones más de clase que de educación,



El mendocino Jaime Correas junto al paisa Héctor Abad Faciolince y los cachacos bogotanos, propietarios de la revista El Malpensante, Andrés Hoyos y Rocío Arias, celebrando las fabulosas ventas de El huérfano ilustre.

JFILB

5

PODENCO
1986

III

Ya somos el olvido que seremos.
El polvo elemental que nos ignora
y que fue el rojo Adán y que es ahora
todos los hombres y los que seremos.
Ya somos en la tumba las dos fechas
del principio y el fin, la caja,
la obscena corrupción y la mortaja,
los ritos de la muerte y las endechas.
No soy el insensato que se aferra
al mágico sonido de su nombre;
pienso con esperanza en aquel hombre
que no sabrá quien fui sobre la tierra.

Bajo el indiferente azul del cielo,
esta meditación es un consuelo.

Como se sabe, JFILB desapareció riendo en un piso de Ginebra y ahora yace cubierto por una losa que tiene unas misteriosas frases: "And ná forhtedan ná", "Hann tekr svertnit Grem okk i legger i methal theira bart", de la Saga Volsungo.

Hace unos años el argentino dictó estos poemas a una persona que nos los facilitó pero quiere permanecer oculta. Ahora los ponemos a disposición del respetable para que digan si son o no del ciego luminoso. Puede que no sean perfectos, pero el mismo indicó que la fealdad es tan memorable como la belleza.

Este cuadernito ha contado con el apoyo de Avícola Santa Rita, distribuidora de huevos de la Cra 17 # 8-30 Teléfono 212 8324 y fue impreso por Don Ernesto Vigora del Taller de Marquertería.

JVR/HAT

V

¡Cuántas cosas hermosas! Los confines
de la aurora del Ganges, la secreta
alondra de la noche de Julieta.
El pasado está hecho de jardines.
Los amantes, las naves, la curiosa
enciclopedia que nos brinda ayer,
los ángeles del gnóstico, los seres
que sonó Blake, el ajedrez, la rosa,
El cantar de los cantares del hebreo,
son la flor que florece en el desierto
de la atroz Escritura, el mar abierto
del álgebra y las formas de Proteo.

Quedan aún tantas estrellas.
Suspendo aquí esta vana astronomía.

consideró siempre un ser inferior, indigno de los parias de Vargas Vila. Otro, quizás el más verosímil, reconstruye el encuentro en una zapatería de tango de El Abasto porteño entre el actor italiano Horacio Romairone y Jorge Valderrama Restrepo, su viejo amigo colombiano de los días de París, el 8 de setiembre de 1985, cuando Borges, aun estando indispuesto, y haciendo honor a la promesa de recibirles, les dejó copiar, directamente de su memoria, las versiones finales que se publicarían en Bogotá de los poemas neoyorquinos.

El resto *c'est literature*. Harold Alvarado Tenorio, lo demuestra Correas, no sobrevivirá como enredador; no da para tanto. Pero como María Kodama, alcanzó a vivir en carne propia las iluminaciones de esa confluencia de Buda y Homero que no volverá a repetirse sino al final de los tiempos. Abad Faciolince, concluye Correas, apenas fue su copista.

D. B. from the Borges Center at Bergen.
The Times, 19 de junio de 2001.



UTOPISMOS Y ENGAÑIFAS

Esta semana fue pródiga en timos y engañifas. Desde las fastidiosas bataholas de las fraudulentas contrataciones de infraestructura de Bogotá, hasta ese entremés coordinado por un intrigante expulsado de El Tiempo, interpretado por una Ministra Hercúlea, titulado *Balace de un Despilfarro*, con la presencia protectora del padre de la criatura, el señor Juan Luis Mejía, hoy convertido en el gran tiranuelo de la cultura en Medellín.

Según el informe, el Ministerio de Cultura pasó de dilapidar 16 mil millones de pesos en 2002 a los 90 mil millones de este año mediante el apoyo a más de 10 mil componendas del *Programa Nacional de Concertación con la casta de la Social Bacanería* organizadas a imagen y semejanza del *Centralismo Democrático y Todas las Formas de Lucha* en más de 468 Municipios. Otra de las ocurrencias más subrayadas por la funcionaria fue el informe de cómo pasearon por el mundo, con dinero del fisco, a los principales literatos enemigos de Álvaro Uribe Vélez, destacando especialmente las tareas emprendidas por William Ospina y Héctor Abad Faciolince, para despecho de ese recién llegado a los odios, el gacetillero Silva Romero, cuyo paradigma literario es una señora acusada de plagio.

Pero el mayor nivel de sintonía lo han ganado dos eventos. La expiración por causas inexplicables de uno de los camelistas del pensamiento, que tuvo como estadio la facultad de Derecho de la Universidad Nacional; y el grito en el cielo que han puesto varios agentes de las poderosas editoriales que negocian libros en Colombia porque no pudieron dar materile a 15 mil millones de pesos del presupuesto nacional.

EL ESPECTADOR

MAGAZIN

DOMINICANA
Nº 773 - 8 DE MARZO DE 1998

A black and white portrait of Dario Botero, an elderly man with thick, curly hair and glasses. He is wearing a dark turtleneck sweater under a patterned jacket. The background is a blurred bookshelf.

DARIO
Botero,
utopista

Ciertamente, el 21 de junio falleció en las dependencias de la fabulosa Clínica Santa Fe, uno de los más distinguidos difusores de las doctrinas del Padre Guillermo Hoyos, mejor conocido en Alemania por su seudónimo de Jünger Habermas, el cuyabro experto en componendas mocusianas Darío Botero Uribe [Calarcá, 1938-2010], creador de la más extensa guilda medieval que haya controlado la facultad de Derecho por cerca de medio siglo, desde el mismo día en que llegó al Comité Central Estudiantil en los años sesentas, de la mano de los Mefíticos de Pedro Chang.

Botero Uribe, imposibilitado síquicamente para las tareas productivas, inventó la doctrina del Vitalismo a fin de apropiarse del presupuesto de la Facultad de Derecho, implementando la repartija equitativa entre aquellos que iba colocando en las oficinas de ordenamiento del gasto y el impoluto comité de asignación de puntaje por producción académica, reglamentado por ese dechado de virtudes y honradez, el hermano siamés de Antanas Mockus, Carlos Augusto Hernández, experto en manuales para televisores de pobres.

Del prolongado trato de Botero Uribe con el presupuesto quedan numerosas divagaciones y paráfrasis, todas publicadas durante las rectorías de Marco Palacios [1984-1988/2003-2005], Ricardo Mosquera Mesa [1988-1990], Antanas Mockus [1990-1993], Guillermo Páramo Rocha [1994-1997] y Víctor Manuel Moncayo Cruz [1997-2003], años de aparición de *Politeia*, memoria de 20 años de desprestigio de la Universidad Nacional de Colombia. Y su prodigioso golem: el futuro seleccionador de víctimas para divertir a las FARC, Alejo Vargas.

Orquestada por los nadaístas Moisés y Jorge Orlando Melo, y el trío Pilar Reyes, Ana Roda & Mario Jursich, mascarones de proa del *Patronato de Compradores de Libros y Mercancías Similares*

del Reino de España, la prensa ha hecho eco al cuento de que con la firma presidencial de la Reforma Tributaria para la Salud, las bibliotecas públicas colombianas perderán 15 mil millones de pesos, al modificar el artículo de la Ley de Bibliotecas que destinaba el 10% del incremento del IVA a la telefonía celular para las 1200 bibliotecas públicas. Pura paja.

Lo cierto es que la *Ley de Bibliotecas y el Plan Nacional de Bibliotecas* es un invento de los impresores de libros españoles para endosarle al estado colombiano todo el papel que recogen de sus equivocaciones empresariales y las sobras de sus ferias del libro utilizando a unos avivatos y sedientos escribanos a quienes prometen gloria y fortuna. ¿Quién puede creer que hoy, cuando existe la Banda Ancha y los Ordenadores, se les haya ocurrido crear 1200 bibliotecas públicas para llenarlas de libros que nadie va a leer ni consultar porque es más barato pagar una hora de lectura por Internet que ir a prestar libros en sitios húmedos, sucios y desvencijados como son la mayoría de las llamadas bibliotecas públicas colombianas?

Recuerde el lector que según los informes del Cerlac en Colombia hubo apenas 355 librerías, el 40% de ellas en Bogotá, 10% en Medellín, 8% en Cali, con cinco librerías en los restantes departamentos, porque los colombianos prefieren ahora la Internet a los libros impresos. De allí que quizás sea cierto que el Centro Cultural García Márquez se construyera más con plata colombiana que mexicana, pues las compras de libros a esa editorial, ordenadas, incluso en épocas de elecciones y contraviniendo la Ley de Garantías, por la Biblioteca Arango, salvaron de la ruina la sucursal colombiana, devastada por la hija de un poeta de Mito.

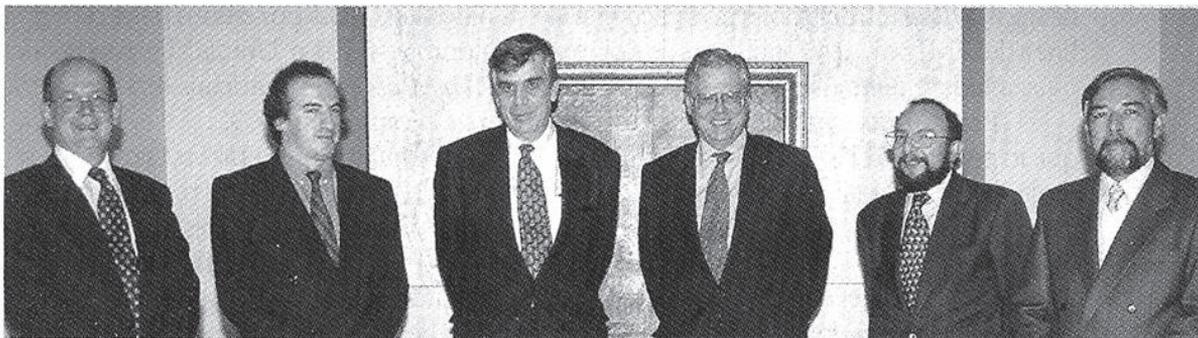
Hay que ver lo que son las bibliotecas públicas de los municipios olvidados de Colombia: constan de 20 cajas de libros podridos, tres computadores llenos de polvo y orín de ratones,

siete pupitres carcomidos por el gorgojo y una viejecita que cada semana abre la puerta de la destartalada casa para correr los pltones donde recoge el agua de las goteras que derrumban el sitio. Una de ellas, en Arjona, se llama inicualmente Ignacio Chaves Cuevas, en memoria de ese director del Instituto Caro y Cuervo que aconsejaba al presidente Turbay Ayala poner preso a Gabriel García Márquez por ser ideólogo del M-19 durante los años del Estatuto de Seguridad de mi General Camacho Leyva.

Politeia, n° 100, S/F



EL BAN-REPÚBLICA Y MIN-CULTURA



Una de las Juntas del Banco de la República de Colombia durante el cuarto de siglo que Darío Faramillo Agudelo controló y ordenó su gasto cultural: Roberto Junguito, Leonardo Villar, Salomón Kalmanovitz, Miguel Urrutia, Antonio y Gerardo Hernandez.

A raíz de la desaparición, en una de las sucursales del Banco de la República, de una irrisoria cantidad de dinero que según las opiniones iniciales de sus directivas no debían restituir los ladrones sino el público en general, el Congreso, por solicitud de uno de sus miembros, el doctor Pablo Victoria, aprobó una moción parlamentaria para solicitar a la Junta del Banco pedir la renuncia de su Gerente General. Ante tan insólita pretensión de los representantes del pueblo colombiano, la Junta Directiva del Banco de la República (¿de Colombia?) (¿de la República del Banco de la República?), ha respondido en un “categórico” comunicado, que los representantes del pueblo no tienen derecho ni facultades algunas para pedir sus renuncias, pues la constitución les prohíbe, en el Artículo 136 *“inmiscuirse, por medio de resoluciones o de leyes, en asuntos de competencia privativa de otras autoridades”*, lo cual, según la misma Constitución es falso, según paso a demostrar.

La totalidad del Capítulo 6 y los Artículos 371, 372 y 373 de la Constitución se refieren a la Banca Central como sigue:

El Banco de la República ejercerá las funciones de banca central. Estará organizado como persona jurídica y de derecho público, con autonomía administrativa, patrimonial y técnica, sujeto a un régimen legal propio. Son “funciones básicas” del Banco de la República: regular la moneda, los cambios internacionales y el crédito; emitir la moneda legal; administrar las reservas internacionales; ser prestamista de última moneda y banquero de los establecimientos de crédito; y servir como agente fiscal del gobierno. Todas ellas se ejercerán en coordinación con la política económica general. El Banco rendirá al Congreso informe sobre la ejecución de las políticas a su cargo y “sobre los demás asuntos que se le soliciten”.

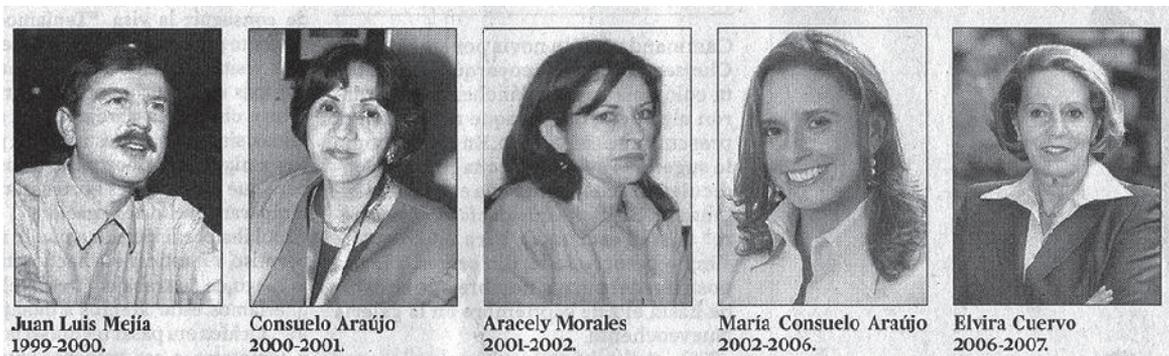
La Junta Directiva del Banco de la República será la autoridad monetaria, cambiaria y crediticia, conforme a las funciones que le asigne la ley. Tendrá a su cargo la dirección y ejecución de las funciones del Banco y estará conformada por siete miembros, entre ellos el Ministro de Hacienda, quien la presidirá. El Gerente del Banco será elegido por la Junta Directiva y será miembro de ella. Los cinco miembros restantes, de dedicación exclusiva, serán nombrados por el Presidente de la República para períodos prorrogables de cuatro años, reemplazados dos de ellos, cada cuatro años. Los miembros de la Junta Directiva representarán exclusivamente el interés de la Nación.

El Congreso dictará la ley a la cual deberá ceñirse el Banco de la República para el ejercicio de sus funciones y las normas con sujeción a las cuales el Gobierno expedirá los estatutos del banco en los que se determine, entre otros aspectos, la forma de su organización, su régimen legal, el funcionamiento de su junta directiva y del consejo de administración, el período del gerente, las reglas para la Constitución de sus reservas, entre ellas, las de estabilización cambiaria y monetaria, y el destino de los excedentes de sus utilidades.

El Presidente de la República ejercerá la inspección, vigilancia y control del Banco de la República en los términos que señale la ley.

El Estado, por intermedio del Banco de la República, velará por el mantenimiento de la capacidad adquisitiva de la moneda.

El Banco no podrá establecer cupos de crédito, ni otorgar garantías a favor de particulares, salvo cuando se trate de intermediación de crédito externo



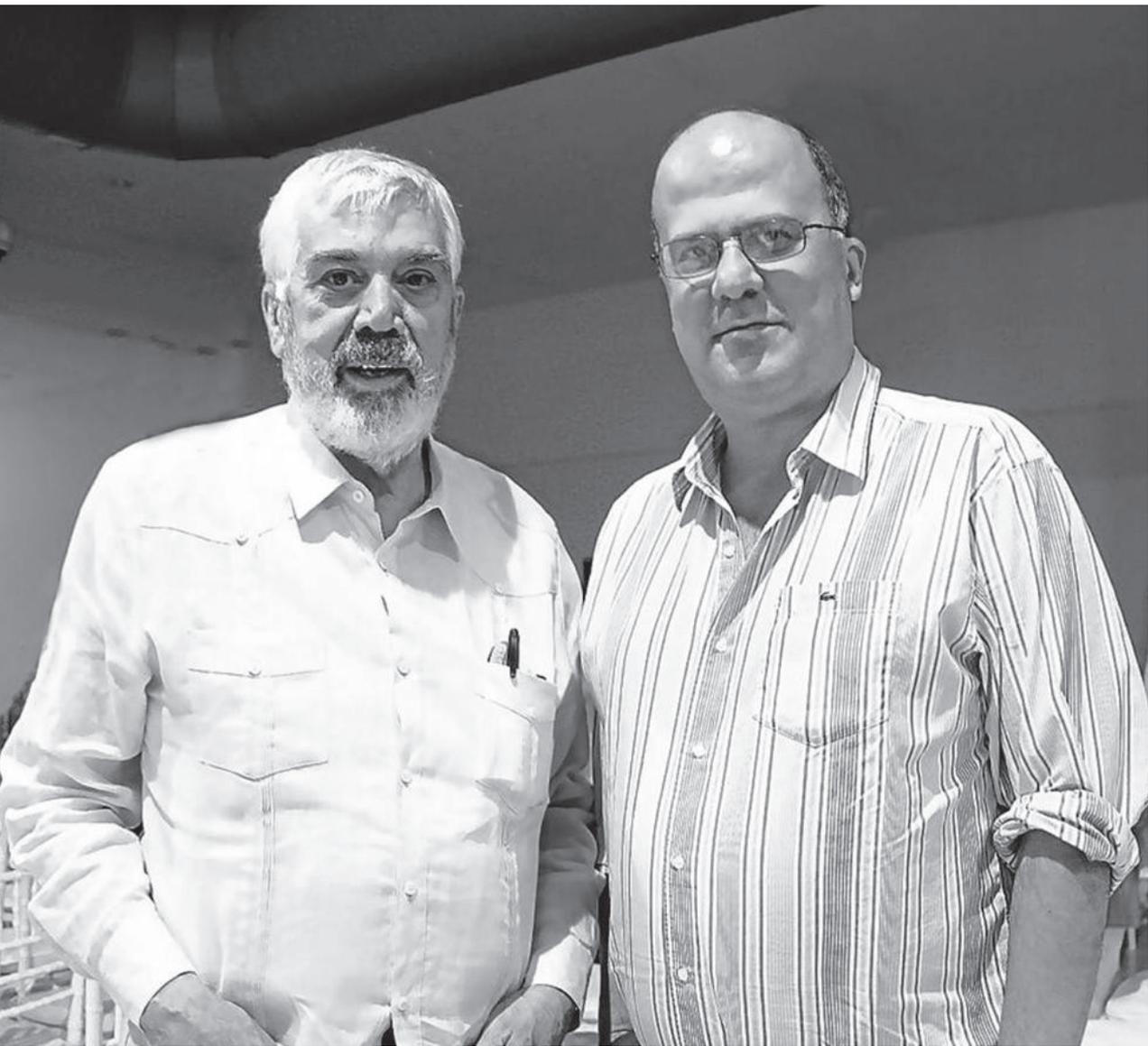
Ministras de Cultura de Colombia

para su colocación por medio de los establecimientos de crédito, o de apoyos transitorios de liquidez para los mismos. Las operaciones de financiamiento a favor del Estado requerirán la aprobación unánime de la Junta Directiva, a menos que se trate de operaciones de mercado abierto. El legislador, en ningún caso, podrá ordenar cupos de crédito a favor del Estado o de los particulares.

Que el Congreso sí puede cuestionar las actividades que realice el Banco lo dice claro la Constitución: El Banco rendirá al Congreso informe sobre la ejecución de las políticas a su cargo “y sobre los demás asuntos que se le soliciten”. Y llego a pensar que no sólo al Banco sino al Presidente, en última instancia, a quien el Congreso sí puede a cualquier hora pedir cuentas. Lo que por ninguna parte aparece es que el Banco de la República deba tener una Gerencia encargada de hacerle desleal competencia a los comerciantes de arte, libros, oro, gUAQUERÍA y conceder favores culturales a los pintores, músicos, poetisas, poetisos, lagartos, lambones y/o menores de edad en trance de patética belleza, de acuerdo con los delirios de eterna juventud del Rasputín Subcultural de turno. Porque esa Gerencia, a diferencia de las otras que existen en el Banco, no tiene nada que ver con las funciones básicas que determina la Constitución para



Darío Jaramillo Agudelo, que siente una molestia momentánea por el polvo en su nariz, en compañía de Miguel Urrutia Montoya, uno de los cinco Directores del Banco de la República que le apoyaron durante más de veintidós años en el cargo de Gerente Cultural. Los otros cuatro fueron Rafael Gamma Quijano, Hugo Palacios Mejía, Francisco J. Ortega y José Darío Uribe.



El político trotskista Salomón Kalmanovitz Krauter, miembro de la Junta Directiva del Banco de la República durante doce de los veintidós años del ministerio de cultura de Darío Faramillo Agudelo, con José Darío Uribe, a quien correspondió despedirle.

tal entidad. Y podría hasta decirse, que infringe la Constitución además porque reparte dinero, de manera indirecta, a través de los favores que concede a los artistas y escritores adictos o serviles al ordenador del gasto. Montar una exposición, publicar un libro, comprar libros, contratar a estos músicos y no a todos los que están en capacidad de hacerlo o merecerlo, ¿no contradice acaso la norma que dice que el Banco no podrá establecer cupos de crédito, ni otorgar garantías a favor de particulares? Por eso sería bueno saber qué piensa el Procurador General de la Nación y el mismo Congreso sobre este asunto. Que de ser considerado ilegal, y dentro de las disposiciones que prevé la Ley de Cultura en tránsito por el Congreso, bien deberían ir a parar a manos de los municipios donde se han instalado esas moles faraónicas que son hoy sus museos del oro, del barro, de la guadua, o esas indescifrables bibliotecas, más atiborradas de soberanos ignorantes de la clasificación y conservación de libros, que de escolares a la búsqueda de un mapa, o un pie de página perdido en el laberinto de su enorme burocracia, corruptora de todo cuanto toca.

La Prensa, 2 de diciembre 1994.



LES BELLES COLOMBIENNES

Un grupo de los más agraciados colombianos ha sido transportado a Francia para una exhibición de dos semanas, coincidiendo con los festejos nacionales del reinado de belleza de Cartagena de *Negras*, este año medio aguado por los torrentes que han caído sobre el Caribe.

Gracias a la cooperación de las multinacionales de la *Société du spectacle* de que habla el situacionista Guy Ernest Debord, o la *Culture du spectacle*, del reaccionario Marc Fumaroli, y las agencias inmobiliarias *Hay Prisa Festivals* y *Abadfaciolince Apartmens & Condos*, de la mano izquierda del *Ministère de la Culture et de la Communication de la France*, diez reporteros insidiosos, y dos novelistas, han recorrido cuarenta y tres pequeños municipios belgas y franceses donde peroraron en igual número de minúsculas librerías donde *laburan* otros tantos colombianos exiliados y abandonados de la suerte y la fortuna, acerca del fastidio que profesan al recién abolido gobierno de Álvaro Uribe Velez, promovidos, ellos, eso sí, durante esos ocho años en toda laya y suerte de eventos del libro, con el dinero de la prosperidad democrática de este último.

Según el traductor al ruso y español del prestigioso libro *El Huérfano Ilustre*, [por ser el único en Colombia entre cuatro millones de desplazados y perseguidos por Carlos Castaño que pudo hacerse rico y famoso, incluso después de muerto, con la fama inextinguible de su padre mientras leía un soneto apócrifo de Borges,] Héctor Abad Facio Lince, el interés de los franceses por la actual literatura nacional no depende tanto de las buenas



De Izquierda a Derecha, Don Santiago Gamboa y Samper, Don Héctor Abad Facio lince, Don Gonzalo Sánchez y Libano, Don Juan Manuel Roca y Vidales, Don William Ospina y Buitrago, Don Fernando Vallejo y Rendón, Don Evelio Rosero y Diago, Don Tomás González y Gutiérrez, Don Juan Gabriel Vásquez y Ceballos y el señor Antonio Caballero Holguín.

traducciones, las editoriales o cosa parecida, sino de la continua labor de cabildeo de los propios escritores y sus padres, que han invertido mucho dinero enviándoles a París y pagando las traducciones de sus libros. Sin embargo, uno de los escritores descartados, el manizalita Eduardo García Aguilar, que trabaja en France Press y no se explica aun cómo Álvaro Mutis permitió lo excluyeran, dice que en vez de la nómina que da ahora vueltas por todas partes, medio borracha, medio perdida, medio zonza, han debido traer a los otros de siempre, a José Mario Arbeláez, Roberto Burgos Cantor, Óscar Collazos, Fernando Cruz Kronfly, Ricardo Cano Gaviria y Fanny Buitrago, que sí son buena gente y gastan de su bolsillo.

Nadie ha podido explicar por qué no incluyeron a Laurita Restrepo Casabianca, que tanto ha hecho por la revolución y las finanzas de la cultura, o a la francesa Ingrid Betancourt, la más famosa escritora colombiana de todos los tiempos, autora, nada más y nada menos de tres de las obras capitales para entender la historia reciente de Colombia: *Sí sabía* (1996), una investigación sobre el financiamiento de la campaña electoral de Ernesto Samper por el Cartel de Cali; *La rabia en el corazón* (2002) [*La Rage au cœur*, 2001/2002] donde demuestra como los políticos colombianos están corrompidos por el poder del narcotráfico y *No hay silencio que no termine* (2010) [*Même le silence a une fin*, 2010], la terrible memoria de sus seis años de cautiverio a manos de los asesinos de las FARC.

Otra cosa inexplicable, es por qué trajeron a un marrullero como Gonzalo Sánchez, que de violentólogo ahora oficia de sanador de heridas y medidor de terrenos de los perseguidos por las Autodefensas Unidas de Colombia y *El Pájaro* de Guaduas. Su presencia la ha justificado un francés diciendo que como en Colombia hay conflicto él está bien en el grupo para explicar lo malas que son las novelas colombianas que tratan de eso.

Entre las intervenciones más destacadas figuran las del hijo del franquista y racista Rubayata, el nadaísta Juan Manuel Roca, que en un francés digno de André Malraux, aprehendido en las Tullerías cuando su padre fue embajador de Laureano y Ospina Pérez, ha explicado a las audiencias por qué diablos él no es heredero de Apollinaire y por qué Nadie, como al Penado 14, lo entiende en Colombia.

En Béziers, Montpellier y Burdeos, Héctor Abad Facio Lince ha estado hablando de la batalla de Verdun y cómo, después de haberse dado cuenta de los julepes de las ametralladoras alemanas contra los soldados franceses, él decidió escribir un libro donde el llanto corriera no a mares sino en incesante goteo, como si estuviera recogiendo la platica que le paga Alfaguara por las miles de veces que en su libro su papá se muere. Según sus propias palabras:

“Visto desde Francia, Colombia parece un país empantanado en sus propias pequeñeces: quesitos y guerrillas y guerritas. Un país chiquito, lleno de mezquindades entre ricos de medio pelo, falto de rigor y de “Grandeur”. Todo lo hacemos estrecho: las avenidas, los parques. Vista desde Verdun, nuestra violencia parece una guerrita sin heroísmo, sin grandeza y sin futuro. Quesos y guerras las de Europa: lo nuestro es quesito y guerrita.”

Otro que se ha destacado, Mosiú William Ospina Buitrago, se ha dedicado a hablar de cómo la semana anterior a su aterrizaje en Francia, estando en la Abadía de Westminster en Londres, tuvo una alucinación y en vez de ver las tumbas de los reyes y mercenarios vio las de los poetas, pero no los ingleses, sino las de Juan Manuel Roca, José Mario Arbeláez, Alfredo Vanin, Darío Jaramillo Agudelo, Fernando Denis, Gonzalo Márquez, José Zuleta Ortiz y otros, preguntándose:

“¿Cómo podría estar la muerte aquí? Todo de pronto es vida, pasión, humor, ingenio, deleite y música. Basta avanzar un poco y estamos en presencia no de los medallones votivos sino de las aureolas de seres angélicos que están muy vivos todos, y no sólo están vivos sino que día y noche nos reparten felicidad a manos llenas con el azogue del Ministerio de Cultura?”

Una coincidencia une tan disimiles voluntades de los escritores colombianos: ninguno, ni siquiera Vallejo, ha mencionado a Belisario Betancur, ahora que se han cumplido treinta años del Holocausto del Palacio de Justicia y la Catástrofe de Armero y el Temblor de Popayán. Ninguno tampoco se acuerda del Avión de Avianca en Mejorana del Campo, donde nunca estuvo Antonio Caballero, porque lo había dejado el aeroplano en París.

Le Monde, 7 de noviembre de 2010.



LA VISITA AL FAUNO

Se anuncia un Festival de Poesía en Bogotá, con la participación de un puñado de venezolanos y otros nacionales que se dicen poetas. El evento es financiado por los Ministerios de Cultura de Colombia, Venezuela, la Embajada de España, la Secretaría de Cultura y Turismo del Distrito Capital y la autodenominada Casa de Poesía Silva. La nómina de vates incluye probados empleados y ex funcionarios de establecimientos culturales de Caracas, México y Fortaleza, insaciables adeptos del déspota venezolano, entre quienes sobresalen Enrique Hernández D'Jesús, Tarek William Saab, Miguel Márquez, Eleazar Molina, Floreano Martins y María Baranda, todo ordenado por Ulrika Corporation, una ONG gestionada por Rafael del Castillo Matamoros, válido y habitual proveedor de Casa Silva.

Habrán quienes crean que este “*Homenaje a Venezuela*”, en cabeza de algunos de sus bardos y cómplices, es un acto de munificencia de un hatajo de autónomos, al menos políticamente, de las doctrinas del actual gobierno nacional. Pero no hay tal. Se trata, otra vez, de un ejercicio saturado e insolente de la corrupción imperante en ambos países.

Venezuela y Colombia han padecido en los últimos lustros el barrenillo de la dilapidación de sus fondos y presupuestos culturales de la mano, el codo y la nariz de unas guildas que sostienen que la “cultura” o sirve para la disolución de la violencia, como sería el caso colombiano, o la ideologización de las muchedumbres y el sucesivo afianzamiento del poder del autócrata barinés. Camelos uno y otro que en exclusivo valen apenas para la manutención de ineptos e ignaros.



Hace treinta años Rafael del Castillo Matamoros ha vivido de la poesía con la ayuda, variopinta, de sus eventuales víctimas y favorecidos. En esta imagen de Semana aparece con el difamador de la gloria del Libertador Simón Bolívar, Evelio Rosero Diago, dos veces Premio Nacional de Novela de Mincultura; el pianista Fernando Linero Montes, coordinador de «Un país que sueña», de la Gerencia Cultural del Banco de la República y «Poesía al parque», del IDCT; el asesor de la Delegada para la Prevención en Materia de Derechos Humanos y Asuntos Étnicos de la Procuraduría General de la República, Gustavo Adolfo Garcés y el Consejero Presidencial para los Derechos Humanos y Medellín y director de la Biblioteca Luis Ángel Arango Jorge Orlando Melo, uno de los conspicuos ideólogos de la casta de la Social Bacanería y la compra masiva de libros a editoriales españolas.

Rafael del Castillo

Aires viciados



El origen de estas instituciones se remonta a los años cuando Carlos Lleras Restrepo [1966-1970] y Carlos Andrés Pérez [1974-1979 y 1989-1993], feroces clientelistas admiradores del PRI mexicano, crearon numerosas instituciones administrativas para sus electores. Lleras *Colcultura*, entre otros veinte, y Pérez el *Conac*, pero como correspondía a la Venezuela Saudita agregó la Biblioteca Ayacucho, que produjo medio centenar de ediciones memorables, prolongadas en más de doscientos cadáveres insepultos, y las Becas Gran Mariscal Sucre, que regaló a la joven militancia Adeca cientos de millones de dólares para darse la gran vida en las capitales culturales del mundo. Colombia apenas pudo imprimir una colección de folletos en papel periódico que se vendían a cincuenta céntimos en las esquinas y un tren de la cultura, bajo la tutela del verdadero primer director de *Colcultura*, el poeta Juan Mosca, mejor conocido como Fernando Garavito, un protegido de Luis Carlos Galán bajo la presidencia de Misael Pastrana Borrero, en los años cuando fue asesinado, en la avenida 19 con Tercera, el poeta Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard. Luego, una como otra institución, vivirían por treinta años sirviendo a esa nueva estirpe de badulaques en que se ha convertido la mayoría de los llamados agentes de cultura de los dos países. Manumisos cuyo modelo es la vergonzante casta de plumíferos y corre ve y diles de los hermanos Castro Ruz. Consúltese, si no, la lista de becados, viajeros, cuenteros, novelistas, poetisas, titiriteros, lambones, rateros, saltimbanquis, cantadores de cumbia y mapalé, acordeoneros, sopladores de gaita, barruntadores de lienzo, raperas, renatas, rednelas y una legión de honorables de la refunfuña [Catalina Rey Quiñones, Mónica Fernández de Soto, Melba Escobar, Catalina Hoyos, Patricia Miranda, Yeimy Hernández, Ana Roda] que salen, catan y folgan a cargo del fisco cada vez que Colombia es País Invitado, etc.

Recuerdos fragmentarios

de un *Festival de poesía* en Bogotá

POR LEONARDO PADRÓN

Bogotá generalmente tiene los labios mojados. Es una condición natural de su belleza. Maneja también un desdén clásico: uno llega, se asoma a sus calles y ella te toma de la mano, así, como quien te quiere seducir sin verte a los ojos. Es entonces, con ambos gestos, cuando comienza el frío y el encantamiento, a dosis brutales. Últimamente se ha convertido en más ciudad. Alguien la está queriendo mejor. Igual, la violencia no deja de respirar —asmática y brusca— sobre su espalda de ladrillos rojos.

El XIII Festival Internacional de Poesía de Bogotá se la dedicó este año a Chile. Diez poetas chilenos anduvieron con sus libros deambulando por la lluvia y los fogones del respeto. El maestro Gonzalo Rojas no pudo ir por tribulaciones de la salud. Hubiera sido toda una fiesta oírlo decir: "No hay otro sexo que la hermosura, el asombro de la hermosura." Bogotá decidió honrar, además, a uno de sus poetas más notorios: Harold Alverado Tenorio. Harold es un poeta voluminoso en irreverencia y tamaño, mordaz y malhablado, y básicamente encantador.

La manada de poetas fue invitada a un cóctel en casa de un empresario petrolero. Un enjambre de muecas resignadas y diez taxis nos colocan en el destino. Al llegar, una imagen inaudita nos arrasa el hastío: las paredes, todas las paredes del lugar, están tapizadas por enormes fotos de mujeres desnudas. Decir mujeres es un exceso. Eran "peladas," niñas jovencísimas de 16, 17 o, no sé, máximo 20 años, que exhiben su impudicia y su equívocación por todo el lugar. Hay fotos en la sala, en los pasillos, en los baños, en donde debería haber libros, en donde suelen ir las ventanas, y en donde podría colocarse a Botero, por ser coherentes con el país y con la chequera del propietario. Es imposible saber el color de las paredes. No es siquiera el desván estético de un buen fotógrafo. Es la memorabilia sexual de nuestro anfitrión. Todos los poetas están perplejos. Nadie puede digerir el inusual espectáculo. El dueño del hogar parece arrancado de un fotograma de Scorsese, un Danny de Vito desvinciado que exhibe su *flux* azul eléctrico,

su camisa roja de cuello derramado y su ruidosa cadena de oro que, en vez de una religión, postula una torre de petróleo. Hay una pared realmente cotizada por nuestra atención una pared a la que hacemos tours de cuatro en cuatro para corroborar la exhibición de cartas firmadas por el mismísimo Álvaro Uribe felicitando al potentado por su talento musical y poético (¡porque acontecía la fatalidad que el hombre era poeta!) Tres fotos

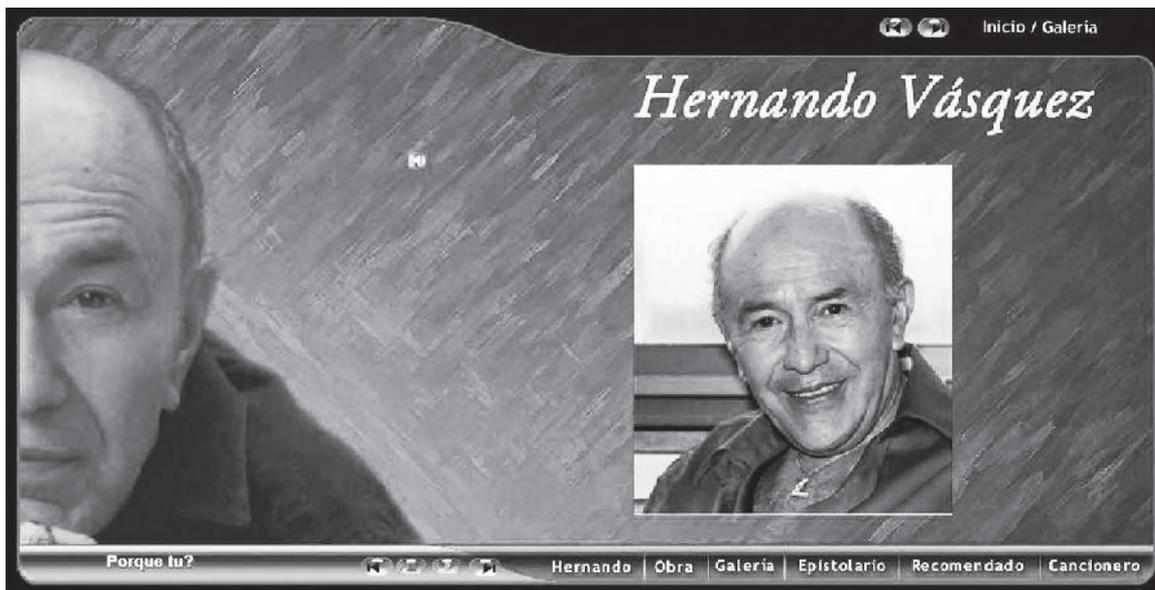
constatan la amistad entre los personajes. Y alrededor: fotos de jóvenes desnudas. En dos platos: es una pared donde el Presidente de la República está rodeado de putas. Porque de eso estamos hablando, ¿no? Así de simple. ¿Qué decíamos del realismo mágico? En la sala, un músico resignado desgrana estándares de jazz desde un aparatoso piano de cola. Mariano Peyrou, un joven poeta español, no puede creer el desparpajo del anfitrión que

anuncia como suyas las obvias melodías de Stan Getz y Ray Charles. Eduardo Moga, otro poeta español, que había hecho gala de seriedad y academicismo durante todo el Festival, es presa de un incontrolable ataque de risa. Ledo Ivo levita sobre la sordidez del momento. Alvarado Tenorio pasea de foto en foto con aires superior. Antonio Cisneros se abalanza colérico sobre un mesonero que no lo deja fumar ni emborracharse. El anfitrión llega al momento supremo y montándose sobre una tarima sembrada para la eternidad en la sala nos declama sus poemas. Y digo "declama" porque esos poemas son imposibles de leerse. Sólo cabe, rípidamente, declamarlos. Mientras todos "clamábamos" por el reino del silencio. Atraído por el personaje, le pregunto por su galería de ninfas desnudas. Ejerciendo el cliché, me sonríe socarronamente, muerde dos veces su habano apagado, pone tono confesional y me lanza el escupitajo de su alarde: "Yo he tenido 2 500 mujeres. Ésta es sólo una pequeña muestra." Pienso en Julio Iglesias y su penoso inventario de mil amantes. Y en un conteo al vuelo conduyo que, efectivamente, en esas paredes apenas hay un 6% de su infinito harem. Rodeado de estatuas de águilas y pequeños *stands* que sólo ofrecen los múltiples libros escritos por él (en su biblioteca, lo juro, no hay más libros de ningún otro autor, sólo de él, el imperio de su talento), se me acerca un joven guía del festival para resumirme el espíritu de la noche: "Esto es lo que aquí en Colombia llamamos la narcocostética." Al rato, le imploro a Mata Guillé, un simpático poeta costarricense: "Vámonos, yo necesito ver al menos una mujer vestida."



"Leonardo Padrón es un escritor y guionista venezolano, autor de los libros de poemas *Tatuaje* (2000), *Boulevard* (2002) y, más recientemente, *El amor tónico* (2005).

Fragmento de un artículo publicado en *Papel Literario de El Nacional* De Caracas, el 23 julio de 2005.



El tunjano Hernando Vásquez, miembro de la National Academy of Recording Arts & Sciences, grabó su primer disco en 45 RPM en 1960 con el tema Rock and Roll & Cha Cha Chá durante una presentación en vivo con Bob Hope, por la cual le fue otorgada la Gran Cruz y el Botón de Oro de la Academia Hispanoamericana de Letras y Ciencias de su amigo Horacio Gómez Aristizábal. Petrolero, “El poeta de la Concordia”, como se le conoce, ha perforado 14 pozos en Tolima y Cundinamarca con el lema “Saber conquistar una mujer es requisito para liderar hombres”. El Salón Literario Récamier, sito en la cuarta planta de su piso bogotano, con pista de baile y tarima de actos, es lugar predilecto del gerente de Ulkira y director de la su revista homónima.

Lo cierto es que ambas instituciones fueron concebidas bajo la influencia ya perdurable de la eximia figura de Jesús de Polanco y Gutiérrez, quien viviría muchos años entre Bogotá y Madrid expandiendo en el continente, con la asistencia de sus amigos Belisario Betancur, léase Felipe González, y Carlos Andrés Pérez, léase Juan Carlos de Borbón, el verdadero imperio español en América. Porque nada escapa hoy en los dos países a la mano todopoderosa del Grupo Prisa y sus asociadas en asuntos culturales, desde los tableros de las escuelas, los ordenadores, la radio y la televisión, los periódicos y por supuesto las editoriales que surten las ya miles de bibliotecas públicas creadas bajo su consejo, con sus productos.

Colcultura [1967-1994] y el *Conac* [1975-2004] fueron transformadas en Ministerios de Cultura a fin de dar mayor cabida a las ambiciones de los grupos ideológicos de los influyentes hombres de negocios españoles, que no sólo han creado en Colombia y Venezuela más de 3000 bibliotecas donde extienden su influencia ideológica, sino que nadie puede ya sobresalir en el continente si no es bendecido desde las páginas de sus medios masivos, hasta el punto de someter las voluntades de los directores de Institutos de Cultura de las grandes ciudades o de los gerentes y adjuntos culturales de los Bancos Centrales.

Es en el marco de esa mímica financiera que se ejecuta este Festival de Poesía en honor de la Venezuela chavista que acosa, persigue e intimida a sus opositores; ocupa puertos y aeropuertos; condena militares y civiles disidentes a largos años de prisión; insulta presidentes y dignatarios extranjeros; vende como pulpa de papel 62.262 libros de las bibliotecas del estado Miranda; ataca el cine que hace Hollywood; convierte las editoriales estatales en productoras de libros de ideologización partidista; arrodilla la investigación y la libertad de cátedra; cierra los Ateneos de

Valencia y Caracas o posiciona a un coplero, caballero de industria y cabildero de oficio como jurado de los Premios Valera Mora de Poesía y Rómulo Gallegos de Novela.

Otra cosa no podría esperarse del gerente de ULRIKA, cuya vida y deriva es como aquel Festival de Poesía que ha recordado Leonardo Padrón en El Nacional, cuando los rapsodas fueron acarreados al domicilio de un soberano petrolero, en un inmenso apartamento de cuatro pisos contra los cerros tutelares de Bogotá, en cuyas paredes y salones no se exhibía la poesía sino inmensas fotos de pobres muchachas de desnudas teticas abrazadas y casi penetradas en vivo y en directo por el potentado, que lucía siempre su pelvis desnuda y una inmensa calvicie de macho cabrío. *“Un Danny de Vito desvencijado que exhibe su flux azul eléctrico, su camisa roja de cuello derramado y su ruidosa cadena de oro que, en vez de una religión, postula una torre de petróleo, mientras repetía: yo he tenido 2500 mujeres, esto es apenas una pequeña muestra.”*

La lengua viperina, 16 de mayo de 2009.



LAS GLORIAS DEL DESPILFARRO

Luego de una cómplice amistad de medio siglo, dos de las divas de la cultura, una de la clase baja y la otra de la clase servicial, Gloria Zea Soto de Antei e Isadora Cecilia Jaramillo de Norden, han develado al país una de las roñosas manipulaciones que del dinero de los contribuyentes vienen haciendo las damas de la cultura. ¡Qué espectáculo han ofrecido Gloria e Isadora, luego de tantos años de hacer creer que ellas, las humildes, las sacrificadas, las únicas e inigualables han gastado más de la vida entera prestando un gran servicio a esta nación de ignaros!

Sólo el machismo colombiano explica cómo desde los años de la administración de Carlos Lleras Restrepo, la clase dirigente decidiera que los asuntos culturales, como si se tratara de una visita al supermercado Pomona, hay que entregarlos, para su manejo y planeación, a unas señoras que se autodenominan patronas de museos, teatros y festivales. Desde entonces han ido apareciendo esas muchachas, mayores siempre de cincuenta años, predestinadas por el establecimiento para regir los destinos de nuestros asuntos literarios, musicales, dramáticos y folclóricos.

La lista de estas luminarias sin libros, ni estudios ni investigaciones es ya extensa, pero las pioneras fueron Amira Arrieta Mc Gregor de la Rosa, Alicia Emma Arce de Saavedra, Gloria Valencia de Castaño, Amparo Sinisterra Barberena de Carvajal Quelquejeu, Fanny Elisa Orlanszky viuda de Martínez, mejor conocida como Fanny Mikey; Gloria Zea Soto separada de Botero y viuda de Uribe e Isadora Jaramillo de Norden, que



Gloria Zea Soto y Belisario Betancur Cuartas

nació como ninguna otra, empleada por el Estado y ha conocido todos los cargos posibles, -desde 'creadora' de la cinemateca (que no es un archivo de filmes sino una sala de cine)-, hasta su actual cargo de flamante directora de Colcultura, pasando por Casa Silva, el Instituto Distrital de Cultura y Turismo (Idct), Asuntos Culturales de la Cancillería, Focine, Expolisboa 98, Cerlalc, Galería de Arte Diners y la Embajada de París, etc., etc. Cuyo modelo original fue Marta Traba, la aguerrida crítica de arte y memorable escritora que fue expulsada del país por Carlos Lleras Restrepo y falleciera en un accidente de aviación, cuando intentaba visitar la Locombia de Belisario Betancur. ¡Qué distancias hay entre aquella argentina y estas damas de la cultura colombiana!

Gracias al agarrón entre Gloria e Isadora sabemos que el gobierno ha venido dando todo el oro al Museo de Arte Moderno, en detrimento y perjuicio de todos los otros museos. Según el informe, mientras a los de Samaniego y Popayán les dan cinco centavos, a los de Mompóx, Bucaramanga y Santa Marta, diez, y a los de Antioquia, Cali y Pereira, treinta, setenta y ciento sesenta respectivamente, al de Gloria Zea Soto le tenían programado este año 800, de los 1.200 millones que había ordenado, ella. Una suma colosal, que considerando haya sido de las mismas proporciones a través de los tiempos, bien había podido servir para abrir y mantener no menos de cien escuelas públicas en los lugares más apartados e inhóspitos del país, donde hubieran aprendido a sumar y restar y pintar quien sabe cuántos miles de niños pobres.

Pero la pasarela de damitas de la cultura no termina en ellas. A la fecha podemos mencionar, sin mucho escarmenar, a Ana Roda, Adriana Mejía, Aseneth Velásquez de Ucros, Clarisa Ruiz,



Francisco Norden e Isadora Jaramillo

Claudia Triana, Elvira Cuervo, Gloria Triana, María Emma Mejía, María Eugenia Niño, María Fernanda Campo, María Mercedes Carranza, Martha Senn, Patricia Ariza y/o Pilar Reyes, protagonistas, algunas de ellas, de tremendos entuertos relativos a malos manejos de sus despachos, como es el caso de María Emma Mejía [directora de filmes como *Bienvenida a Londres*, con la ayuda de Carlos Mayolo, donde se evoca la tragedia de una campesina desterrada, y esa otra joya del celuloide sobre una de las amantes del Libertador en Mompox, la francesita *Ana Lenoit*] cuando gerenciaba Focine y que según las buenas lenguas, el escándalo fue tan suculento que incluyó Papa.

En la primera semana de marzo de 1987, en el Teatro Almirante se estrenó *El niño y el Papa*, un largo metraje financiado por Focine mediante un crédito oficial de 35 millones de pesos concedido a Producciones Casablanca, de propiedad de Felipe López Caballero, hijo de Alfonso, ex presidente, López Michelsen y patrón de un conglomerado de medios impresos y audiovisuales, legitimidad cuestionada por Guillermo Cano y el entonces representante a la Cámara Alfonso Rentería Mantilla, alias *Poncho*, muy amigo de Enriquito Santos Calderón desde los tiempos de Alternativa, pero hermano de Carlos Alberto, alias *Don Beto*, por el que ofrecen cinco millones de dólares.

María Emma dijo entonces que ella se había declarado impedida y que el crédito oficial lo habían otorgado con la firma de la vice ministra de Comunicaciones, una señora apellidada también Mejía. Pero otro tanto iba a suceder, sin que se garantizara la recuperación de las enormes inversiones, con filmes lamentables en su pobreza artística como *A la salida nos vemos*, de Carlos Palau, 1986; *Amazonas: infierno y paraíso*, de Rómulo Delgado, 1980; *Amenaza nuclear*, de Jacques Osorio,



María Emma Mejía y Enrique Santos Calderón

1981; *Carne de tu carne*, de Carlos Mayolo. 1983; *Con su música a otra parte*, de Camila Loboguerrero, 1983; *Cristóbal Colón*, de Fernando Laverde. 1983; *El día que me quieras*, de Sergio Dow, 1986; *El embajador de la India*, de Mario Ribero, 1986; *El tren de los pioneros*, de Leonel Gallego Restrepo, 1986; *El manantial de las fieras*, de Ramiro Meléndez, 1982; *La mansión de Araucaima*, de Carlos Mayolo, 1986; *La virgen y el fotógrafo*, de Luis Alfredo Sánchez, 1982; *Pura sangre*, de Luis Ospina, 1982; *San Antoñito*, de Pepe Sánchez, 1985 y *Andrés Caicedo: unos pocos buenos amigos*, de Luis Ospina, 1986, películas que nadie volverá a ver si no es por el cabildeo de sus directores en las televisiones públicas.

Según Poncho Rentería, de los miles de millones que hasta esa fecha se invirtieron en el cine nacional, apenas habían podido redimir un escaso 27%, y los filmes que mayores pérdidas produjeron fueron los mencionados. Para Rentería, el “*cine de Mayolo, el mejor compañero de la señora Mejía, es una debacle económica*”.

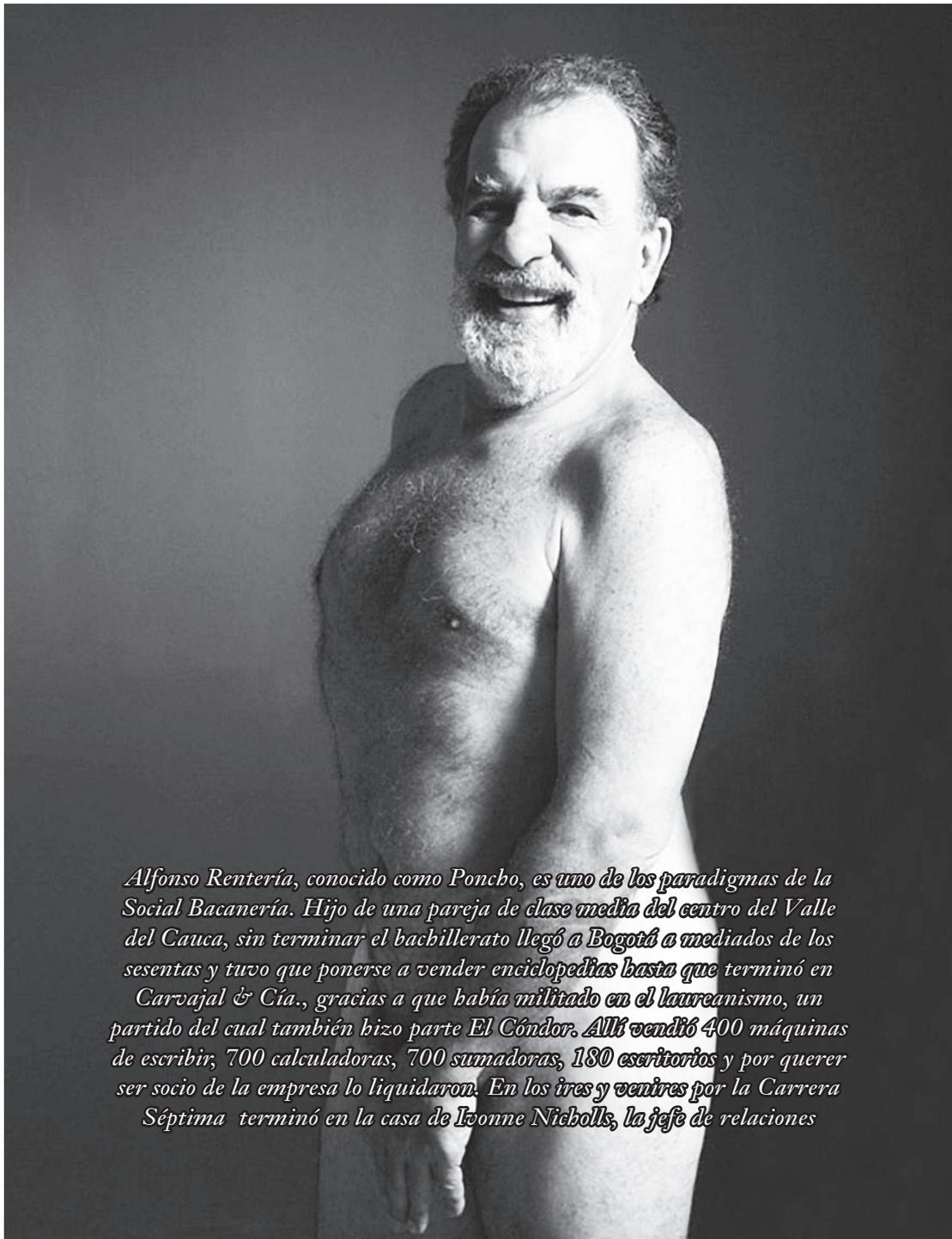
“Focine se ha convertido, agrega, en una entidad de beneficencia con plata ajena para el aprendizaje del cine. Es una república independiente con mucho dinero y pobres realizaciones. De los 500 o 600 millones que ha recaudado, un elevadísimo porcentaje se ha destinado a promocionar aprendices cinematográficos, con bodrios de películas que no llegan a las 72 horas en pantalla por la protesta del público. Focine ha sido un cómodo fortín para darse publicidad cientos de burócratas, viajar a exóticos festivales en Europa, con buenos viáticos, repartir becas millonarias, (dos cocteles en Cannes costaron al contribuyente 1'400.000 pesos) contratos de mucho compadrazgo, y engañar al país con un tal festival de Cartagena [controlado por Isadora



Gloria Triana, cuya magna obra en Colcultura desde la dirección de Liliana Bonilla Otoyá consistió en elegir a dedo, con el permiso de Aura Lucía Mera de Lloreda Caicedo, durante el prestigioso gobierno de Belisario Betancur Cuartas, los 62 que cantaron y bailaron, a 20° bajo cero, para García Márquez en Estocolmo al recibir el Premio Nobel, antes del Terremoto de Popayán, el Holocausto del Palacio de Justicia, la Catástrofe de Armero y el Siniestro del avión de Avianca en Madrid.

Jaramillo de Norden] *que no es otra cosa que una espectacular rumba con cocteles, mariscos, vino blanco, invitados especiales y una gran mentira: el cine colombiano. (En ello lleva ya gastado 17 millones de pesos...) Focine hace millonarios préstamos para películas que nadie ve, llegándose al escandaloso caso de prestar una docena de millones para películas que jamás se realizaron. Préstamos a un interés del 12 por ciento que no se han invertido en producir películas sino en operaciones financieras al 34 por ciento, como que hay un préstamo de 8 millones avalado con un cheque de Félix Correa, el señor de Furatena que ahora pasa vacaciones en el talego... Las solas prestaciones de la empresa valen unos 60 millones al año. Y ha prestado hasta la actualidad más de 300 millones, de los cuales ha recuperado doce mediante la expiación de un lote desértico en el Meta y otro pantanoso en San Andrés.*”

Lo que nos lleva a otra de las *Signoras* de la cultura, la cumbiamba y el muquelele, Gloria Triana, hija de pintor, hermana de teatrero, cuñada de Gloria Zea Soto y madre de actor, que se paseó por todas las comunidades negras filmando y grabando sin ton ni son kilómetros de fandango erótico bajo el calor del trópico y el fuego del miche, ofreciendo una imagen porno miserable del país, en un agobiante programa de televisión llamado *Juruparis* donde se despilfarraron millardos de pesos de Focine para dar gusto a una facción de la Social Bacanería, los camaradas protervos del mamertismo. Sin embargo, luego de haber sido clausurado por la propia Junta de Focine, por considerar que era “*una muestra superficial y definitivamente tediosa*”, con defectos de “*lenguaje televisivo*”, que carecían de “*estructura dramática*”, con una gran “*dosis de improvisación que determina la pérdida de la*



Alfonso Rentería, conocido como Poncho, es uno de los paradigmas de la Social Bacanería. Hijo de una pareja de clase media del centro del Valle del Cauca, sin terminar el bachillerato llegó a Bogotá a mediados de los sesentas y tuvo que ponerse a vender enciclopedias hasta que terminó en Carvajal & Cía., gracias a que había militado en el laureanismo, un partido del cual también hizo parte El Cóndor. Allí vendió 400 máquinas de escribir, 700 calculadoras, 700 sumadoras, 180 escritorios y por querer ser socio de la empresa lo liquidaron. En los íres y venires por la Carrera Séptima terminó en la casa de Ironne Nicholls, la jefe de relaciones

de Seguros Bolívar, y allí hizo tertulia con damas de la alcurnia de madame Ivonne como Marta Traba, Dora Franco, Rita Restrepo, y políticos como Alfonso López Michelsen o Alfonso Hansen Villamizar o Enrique Santos Calderón con cuya ayuda hizo el mejor libro de reportajes de Gabriel García Márquez que existe. Con el gran José Pardo Llada y Gustavo Álvarez Gardeazabal creó un partido político que lo llevó al parlamento donde hizo un debate contra María Emma Mejía y sus despilfarros de Focine con los socios de Caliwood, la Guilda de hacedores de películas de la capital del Valle hasta que terminó, de la mano del hermano del presidente Santos, de columnista de El Tiempo, donde ha escrito unas 15 mil crónicas de sociedad y otras tantas para Aló y El País de Cali. Conocido como el mejor escritor de peluquería del mundo, confiesa haber leído unos 500 libros, pero como no hay paraíso sin serpiente, la víbora de su destino fue su hermano Carlos Alberto, el temible Beto Rentería, por quien el departamento de estado dio cinco millones de dólares a quienes le entregaron en Venezuela el 4 de julio de 2010, día de la independencia de Estados Unidos, dicen las buenas lenguas, como la cuota inicial para que Hugo Chávez, después de odiar por años a Juan Manuel Santos, a quien llamaba Chuqui, aceptara recomponer las relaciones internacionales, rotas por causa de su beligerante apoyo a los terroristas de FARC. Lo cierto es que Santos asumió el cargo el 7 de agosto de 2010 y dos días después, Santos y Chávez se reunieron en Santa Marta para celebrar el abrazo del Judas. Beto Rentería fue extraditado a los Estados Unidos el 13 de julio de ese año, 27 días antes de la reconciliación. Hoy se sabe que fue capturado merced a la intervención de la policía secreta británica e israelí, con la cual Santos mantiene estrechas relaciones desde sus años mozos en Londres, reforzados con las compras militares cuando fue ministro de defensa de Uribe Vélez, que decían tener evidencias de la protección, que un alto militar llamado Henry Rangel Silva, que sería en un interin Ministro de Defensa de Venezuela, venía prestando a Beto desde hacía cinco años. “Hemos capturado un nuevo capo del narcotráfico, dijo Hugo Chávez al anunciar la noticia. Lo vamos a enviar a Estados Unidos. Pero ¿por qué si es colombiano no lo solicitará Colombia? Bueno, cumplamos con las leyes. ¡Enviémoslo! Concluyó”. Nadie vio la foto con Jorge Luis Ochoa.

coherencia y definitivamente la profundidad”, la Triana lleva años desde entonces intentando que el estado financie con 160.000 dólares de la época del secuestro de Maruja Pachón, la conversión de esos viejos filmes a vídeos digitales para que la Unesco diga que todas esas parrandas vallenatas, llaneras, sanadresanas, salseras y del yagé, exultantes a sexo de negro, son patrimonio de la humanidad.

El Museo de Arte Moderno, como los Museos que controla el Banco de la República, son un lujo que un país envilecido como Colombia, no puede darse. Museo y Sucursales fueron levantadas a imagen y semejanza de la vanidad de sus gestores, son el espejo de su ego, de sus delirios de grandeza, no están al servicio del pueblo ni de nadie. Y no hay que llamarse a engaño, ni rasgarse las vestiduras cuando se afirma que este tipo de instituciones, que sirven a una élite de diletantes acomplejados ante los destellos de los teatros y museos de los países ricos, son otra de las infames caricaturas de la “cultura” que la clase dirigente inflige al país. Ni la Ópera de Colombia, ni el Museo de Arte Moderno de Bogotá, ni el Camerín del Carmen, ni su anexa Casa de Teatro aún sin inaugurar, ni la Casa Silva, ni los festivales de El Malpensante o Arcadia, ni los Veinte Museos del Oro del Banco de la República, ni la Real Academia Colombiana de la Lengua, ni el étlico Instituto Caro y Cuervo y mucho menos las salas de espectáculos de Fanny Mikey y los programas de zoología y lambonería de Gloria Valencia de Castaño sirven al país. A quien sirven y benefician es a las roscas de poder que se han ido creando a costa de todos nosotros y donde todos nosotros no tenemos ni voz ni voto y menos ingreso. Esos museos, casas de poesía, teatros y demás son los aderezos más caros que las señoras y los señoritos de la cultura tienen en sus armarios de lujo, de donde no han

Credencial

ENERO 2006 - EDICIÓN 230

Patricia Fajardo
(Caras)

Rocío Arias
Woffman
(Plan B)

Isabella
Santodomingo
(Carrusel)

Ana María Fries
(Axxis)

Marianne
Ponsford
(Arcadia)

Faldas bien amarradas

Cinco mujeres, cada una al frente de publicaciones diferentes, muestran nuevas formas de hacer periodismo.

salido nunca. Son sólo los broches y los abalorios que cuelgan sobre sus vestidos tejidos y cosidos en París y Londres. O los anzuelos para pescar jovencitos aspirando a la gloria literaria.

Lo que Colombia necesita son museos, teatros, cinematecas e instituciones culturales democráticas, que exhiban, fomenten y expresen la cultura del país y donde por fin, las camarillas, clubes de areparina y casas de citas pasen a mejor vida. Cosa que por supuesto no va a suceder con este gobierno que se dispone, según se informa, a convertir a Colcultura en la dependencia más pérfida y manida del régimen, controlada directamente por el Rey de los *Errores de mono y ortografía*, el Académico Juan Gustavo Cobo Borda y quizás, como ya sucede, por las iras y odios de la esposa del presidente bojote.

Las llamadas Instituciones de Cultura que controla y financia el gobierno hay que acabarlas. Hay que cerrarlas o entregarlas a las Universidades o los particulares, como sucede en todos los países modernos. La hora del fin de las divas de la cultura debe llegar. Ni Gloria Zea Soto ni Isadora Jaramillo tienen la razón. Las dos señoras representan lo más detestable de la cultura colombiana y ambas, las dos, son un anacronismo. Que cierren el Museo de Arte Moderno y que acaben de una vez por todas con Colcultura.

No faltará quien diga que todas estas opiniones mías son emanaciones de una mente nazi fascista, olvidando que, precisamente, Adolfo Hitler fue uno de los grandes patrones de las “artes” de la historia de la humanidad, con el agravante de que sólo apoyaba instituciones “artísticas” elitistas y rosqueras que se daban el lujo de excluir a los mejores representantes de las artes alemanas de su tiempo, muchos de los cuales murieron en los campos de concentración, fueron asesinados o tuvieron que

marchar al exilio. Hitler fue gran amante de la Opera, en especial del *Bayreuther Festspiele*, cuya directora, perpetua como Gloria, Fanny, María Mercedes e Ignacio y Darío Jaramillo Agudelo, nunca se cansó de elogiar “*el fino instinto artístico*” del Führer.

“Los ministerios de cultura han sido grandes desastres, dijo García Márquez. El famoso Kultusministerium de Bismarck, que Hitler hizo suyo. El órgano de la cultura desapareció en la Alemania de hoy como Ministerio Federal y fue repartido en órganos regionales. El no menos famoso de la Unión Soviética, con la ideología contraria, fue un inmenso mastodonte de autoritarismo y segregación política, y hasta de agresiones delirantes a los derechos humanos. Hay un término medio: el de los Estados Unidos, que simplemente no ha existido nunca y nadie lo lamenta...”

La Prensa, 1 de setiembre de 1996.



HEYNE SORGE, SILVA Y COBO BORDA

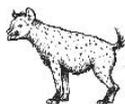


Heyne Sorge Mogollón, el “investigador” de Ernesto Samper, financiado por el Cartel de Cali con cien millones de pesos, estuvo en Casa de Nariño buscando un acuerdo con el corrupto ministro de gobierno Horacio Serpa Uribe a fin de dar

alguna explicación coherente sobre los 16.000 millones de pesos que su despacho asignó al hijo de Chimá, y el doctor Antonio José Cansino, abogado del presidente, lo ayuda para salir del lío de haber dado destino diferente a una guita que le prestó un banco del gobierno.

Horacio Serpa Uribe, que ha trabajado en lugares históricos del Ejército de Liberación Nacional de los hermanos Vásquez Castaño como San Vicente del Chucurí y Barrancabermeja, entrenado en la incorruptible Barranquilla, miembro de la Constituyente del 91 que abolió la extradición de colombianos por narcotráfico, y sospechoso de haber inducido al homicidio de Alvaro Gómez Hurtado, no quiso dar instrucciones sino que le dotó de las palabras claves de este gobierno: *mamola, contubernio, ni chicha ni limoná*, mientras Cansino Moreno atendía a un arúspice que le auguraba un obligatorio abandono del néctar de malta, un susto con pistolas de plástico y un para siempre hablar como si estuviera alicorado.

H.S. Mogollón, legislador de la república oriundo de las sabanas de Córdoba, hijo de Clitosef, hermano de Mack, Zeus Jafet, Enio Enoc y Betonia; sobrino de Ulises y Tito Livio, primo de Asis Nau, Odón Amos y Zoa, dice tener su conciencia tranquila porque va hacer pavimentar la carretera entre Tuchín y Chimá, donde nació el santo de la novela de Manuel Zapata Olivella; que hará una casa cultural, una concha acústica y un puente y que si le alcanzan los 16.000 millones hasta hace un parque en Arache.



A este acontecimiento hay que sumar una revista que inaugura y celebra con ciento un año (101) de anticipación la



La tragedia de Ernesto Samper

CONTRARIANDO los estudios de eruditos y mistificadores, el más grande dramaturgo de Inglaterra no dejó de ser un hombre común y corriente cuya mayor argucia consistía en saber poner en escena, mediante el uso bien dosificado de ingredientes del género, las historias y consejas que sus pares, los habituales del mercado público, decían de reyes, héroes y villanos. Su divisa, en la mayoría de las tragedias que le dictó la plebe fue: Lo que mal principia, mal acaba. En el país más culinario del mundo, el tacaño de Stratford nunca descreyó de la vieja idea de que el destino es irremediable y que además, como dice Borges, quien está perdido colabora en su perdición. Quizás por ello, también, Marx sabía que si la historia se repite, unas veces sucede como tragedia y otras como comedia.

Ahora nos ha tocado en turno no la comedia de las equivocaciones de los gobiernos de López Michelsen y Turbay, sino la espantosa tragedia de la llegada al gobierno de Ernesto Samper, precedida por ese intermedio de delirio y espanto, charanga, pandereta y colores chillones que fueron los cuatro años del Calcas de Amagá, cuando hasta Natura mostró su incomformidad, destruyendo en una sola noche un pueblo entero como anuncio de mayores catástrofes. La legitimidad histórica de esos gobiernos es la olla podrida de donde extraemos la doble ración de elébor negro que vamos a beber.

El gobierno de López Michelsen fue el ensayo general de este drama. Ernesto Samper fue tesoro de esa campaña y los testimonios acerca de los dineros de los contrabandistas de drogas en su favor no cejan de sucederse con los años, o en las confesiones que regalán los condenados a los jueces norteamericanos soñando con un posible día de libertad antes de la muerte. Ernesto Samper, mejor, su destino, parece el de un Golem diseñado a imagen y semejanza de su guía y maes-



Ilustración CARLOS BARCO

tro. No habrá que recordar mucho para saber que así ha sido. Ernesto Samper tiene trazado su destino por la Mano Poderosa de la Desgracia, la mano surtidora de infamias de López Michelsen. Y un Creador así no podía producir sino un Golem político de tierna apariencia, como toda criatura que no termina por crecer, pero urdido por un alma negra y péfida, maligna y dañina.

Ahora, como comedia, el tesoro que le lleva al poder, viva imagen de aquel tesoro que había elegido al Gula y Maestro, entra en la cárcel de la historia. Santiago Medina, a quien también el destino tenía elegido desde los días en

que verdía sillas y monturas en la llagada de los primeros años del Frente Nacional, es el arquetipo y el modelo, esta vez bien vestido y bien comido, de lo que más detestan en sus propias casas durante el almuerzo: ¿cuál es la diferencia entre delincuente y los supuestos contrabandistas de drogas que están en la misma prisión que el inspirador de los primeros quinientos artículos de la Ley de la Cultura? (Los bienes muebles e inmuebles. Ramiro; la mar Océana, Juan Gustavo) Una sola. Medina es un sinvergüenza que gana enormes cantidades de dinero sin trabajar, mientras a los otros les ha tocado, desde que amaneció hasta que se cierra la noche, pasar el trago amargo de hacerse ricos tragando desprecios, comiendo miedo y defecando terror.

Y como si fuera poco, Ernesto Samper no eligió

un Yago sino dos. Su hermano siamés, el doctor Fernando Botero Zea, a quien la gloria y la fama ya había plagado su camino con ejemplos memorables para el arte, la cultura y la medianoche. ¿Qué otra cosa podríamos esperar de un hijo de tan dilectos padres? Uno de ellos descubrió que su verdadera misión no era el arte sino la acumulación de capital y entrando en la decrepitud cambió la espátula por el soplete y la pipeta de vidrio y se dedicó a inflar aluminio ofreciendo al mundo los más grasosos monumentos a una cultura que tiene en los Palacios del Colestenol sus mejores Tour d'Argent. Y el otro, ¿o será otra? decidió desde chi-

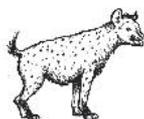
quita que su ámbito de acción no serían las enormes mansiones que frecuenta y rige, sino toda la República de Colombia, haciendo de ella no sólo un cesangélico museo del mal gusto y la chabacanería, sino la sala de espectáculos más ridícula del mundo, eso sí, sin desperdiciar un solo de sus besitos de oro y plata.

La tragedia de Ernesto Samper es resultado de las ilegítimas ambiciones de una clase de colombianos que habían nacido para hacer muchas otras cosas (poetas, lambonas, sacamicas, constituyentes, celestinas, etc) pero no para conducir el Estado. Y es que aquí el mundo está al revés. Como en la Edad de la Fe, el pescador muerde el anzuelo, la flecha mata al arquero y el muerto sigue (tan campante. Desde el mismo día en que el Libertador salió de Santafé, tomar la chalupe que lo llevaría a la inmortalidad, la inmensa mayoría de quienes han debido ser Presidente de Colombia han sido asesinados y en vez de su cadáver en la Casa de Nariño, hemos tenido a una variada colección de Impostores, miembros de la Galería de la Historia Universal de la Infamia.

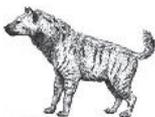
Pero nunca es tarde si se saben leer los signos en las entrañas de la res. Ernesto Samper puede todavía evitarnos y evitarse males peores. Para bien de todos y de su propia gloria, bien debía hablar y decir la verdad de las cosas que sabe, y si, confrontado con su conciencia, encontrarse que ha cometido un error por ambición o por negligencia, bien puede proceder a convocar a unas nuevas elecciones para que los colombianos podamos pasar estos años en paz. Por menores hechos y circunstancias acaba de renunciar a la Jefatura del Estado Felipe González. ¡Pero, claro, España sí que es un país serio!

(*) Profesor de la Universidad Nacional de Colombia

muerte de José Asunción Silva, a quien la Gerencia Cultural del Banco de la República, en cabeza de su titular, el puntero derecho Darío Jaramillo Agudelo ha puesto a pagar sus embargos en unos billetes de cinco mil pesos. Dicen los que saben, que la Gerencia hizo firmar un contrato a J.A. Silva por cincuenta y dos años de circulación del billete, así el poeta podrá, en el año 2047 salir libre, pues habrá terminado de pagar las 52 demandas que tenía al suicidarse.



Y sin que nos deje un respiro tanta estulticia, el nonagenario Germán Arciniegas anuncia el ingreso en la Real Academia Colombiana de la Lengua Española de J.G. Cobo Borda, su biógrafo, y rollizo asesor cultural de Ernesto Samper Pizano, experto en *Errores de Hortografía*, que en sus conferencias habituales entre Atenas y El Cairo habla sobre la influencia del *moussaka*, la *gyros*, el *kibbeh* y la *tabbouleh* en la poesía colombiana, acontecimiento éste sin igual en el momento que vivimos, pues confirma que el mundo está patas arriba y que las aguas no corren hacia el mar sino hacia las montañas.



La comedia, que bien puede terminar en tragedia, de H.S. Mogollón y Ernesto Samper Pizano, no tiene antecedentes. Uno y otro están incursos en el sumario donde uno investiga y el otro



El abad Juan Gustavo Cobo Borda y una novicia en el parque Lourdes de la capital colombiana

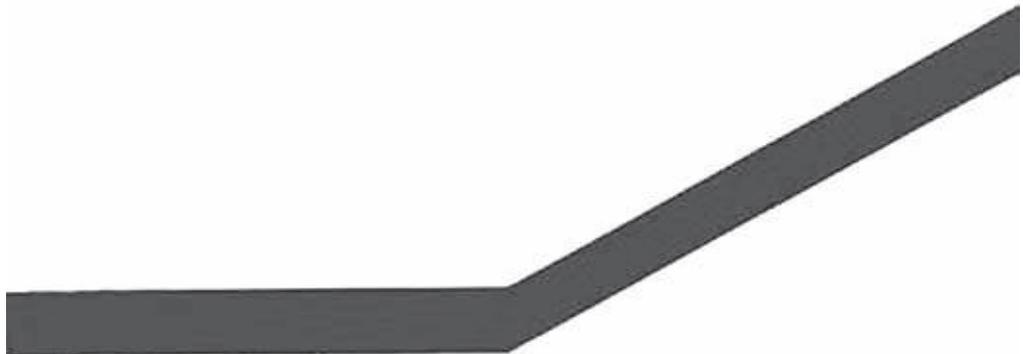
es acusado, el Proceso 8000, pero como, según nuestro Estado de Derecho y la Reserva del Sumario, para poder destituir un funcionario hay que comprobar primero el delito que todo mundo sabe cometido, se permite que el Presidente solicite le indaguen por lo que no ha hecho como presidente, aun cuando sí como candidato, y apartando la Fiscalía, se nombra un “investigador” *honoris causa*, que para hacer bien el trabajo debe saber bien del asunto: es decir, nada mejor que otro implicado, pues así las cosas llegarán pronto a puerto: la absolución de ambos de parte de los dos mismos.



Quizás por esa velocidad con que suceden las cosas, una de las casas de poesía se ha apresurado a adelantar el evento del centenario de la muerte de Silva, no la vayan a dejar por fuera en la *Fiesta General del Nuevo Ministerio de Cultura en la Primera Semana de Noviembre en Barranquilla*.

Que la inauguración del Año Silva fue un evento tremendamente erótico y meramente mercantil lo documentan las fotos que publica la revista de la institución. *Sonetistas* como Rafael Cruz y Heriberto Estupiñán; *corredores de bolsa y economistas* como Juan Luis Mejía, María Mercedes Carranza y Rosa Emma Arenas; *ensayistas* como Juan Sebastián Betancourt y Germán Botero de Ríos; *narradores* como Carlos Alfonso Burgos, Gonzalo Sánchez, Camilo Forero, Jorge Orlando Melo, Gabriel Rubio y Diego Fuentes; *poetisas* como Carolina Torres y Lía Roux de Caicedo, todos ellos y muchos menos, fueron recibidos por el *Premio Nobel del Palacio de Justicia*, el poeta de la patria Belisario Betancur Cuartas para lamentar, sin mala conciencia, que les haya ido tan bien en esta vida y a Silva como a perros en misa.

La poesía de Narthcombria



BIBLIOTECA
BASICA
COLOMBIANA



¡Pero qué importa! Al fin y al cabo todos van a recitar, disfrazados de Berta Singerman, *Nocturno*. Según la revista *Semana*, uno de los acontecimientos más notables de las celebraciones será la importación de 50 millones de lupas de Hong Kong para que la gente pueda leer el poema oculto en el billete.



Y lo de J.G Cobo Borda, ni se diga. Todo el mundo sabe que se tiene merecidísimo el ingreso al Círculo de los *Inmorales*. (Perdón, faltó una t, quise decir *Inmortales*). Gracias a él todas las Embajadas de Colombia han vuelto a recibir las *Obras Inconclusas* de Germán Arciniegas, --quien ahora propone a Cobo Borda como nuevo ministro de cultura--, luego de un receso de setenta años, cuando cayó el primer gobierno de López Pumarejo. ¡Cómo no ingresarlo a la Real Academia luego de tal hazaña! Lástima, sí, que sea el propio Arciniegas, tan sabio por viejo y no por diablo, quien diga que hasta donde él sabe, ningún colombiano famoso hizo nunca parte de tan reducido grupo de lumbreras, y menos por estos días, cuando la Real Academia Colombiana tiene de Secretario Perpetuo una momia egipcia conservada en alcohol: Ignacio Chaves Cuevas.

Dicen que la fiesta que va a ofrecer Samper a Cobo Borda no tendrá parangón en la historia de las celebraciones literarias. Galones de licor de malta de la inmensa cava del Caro y Cuervo, salmones de Chile, caviar del Báltico, pechugas de pavo de Gloria Zea y champán de la HJCK anunciarán al mundo que el futuro *Ministro de Cultura del Régimen más Corrupto de la Tierra* al fin

pasó el examen de puntuación que se necesitaba para sentarse en la butaca que abandonó por voluntad propia, hace poco, Jorge Rojas, el viejo terrateniente de Piedra y cielo que Dios tenga para siempre sembrando papas de Boyacá.

Copio a continuación el poema que Cobo Borda compuso para la ocasión en honor de Ernesto Samper Pizano, su jefe y presidente, y que aparece en el volumen antológico *La poesía de Narthcombria*, publicado por la Biblioteca Básica Colombiana.

*Qanzino te recomendó tierra caliente
después de los debates en la Cámara
y las revelaciones del anticuario Medina
diciendo que todo lo habían traído
en cajas de zapatos color rosado fucsia.
A pesar de todo lo que decía **La Prensa**
fuiste un gentleman y además mi jefe.
Nunca dejaste que bien te conociera.
Cómo habría sido de bueno
que me hubieses contado todo eso que sabías
sobre cartelería, contrabandía, las visitas de López
a los altos hoteles de Panamá la City,
mientras Santo gritaba mátalo Pablo, mátalo,
el manejo de cuentas de oro en Suiza
y las horgias del cónsul Gomezvila en Holanda y,
por qué no, la famosa reunión en el Café Los Espejos,
cerca de nuestro palacete en Martínez Campos
a donde nunca me invitaste y que todavía me duele.
Pero te agradezco mucho el Mercedes Benz
con dos salas y teléfono móvil que me regalaste
más bonito y más grande que el de Ignacio,*

*el beodo del Caro y Cuervo.
Y sin embargo, ahora,
que el 8000 acaba,
querido Ernesto, recordada Jacquin Desiré,
merced a Andrés Pastrana
estoy aquí en Atenas empacándolo todo
mientras Manolo Basilekis traduce
Pero sigo siendo el rey
de nuestro embajador en Delbi,
y la Universidad me hace Ph.D en Letras
colgándome
la Gran Orden del Fénix
sigo muy preocupado:*

¿Quién pagará la deuda,
ese saldo que crece?

La Prensa, 27 de septiembre de 1995.

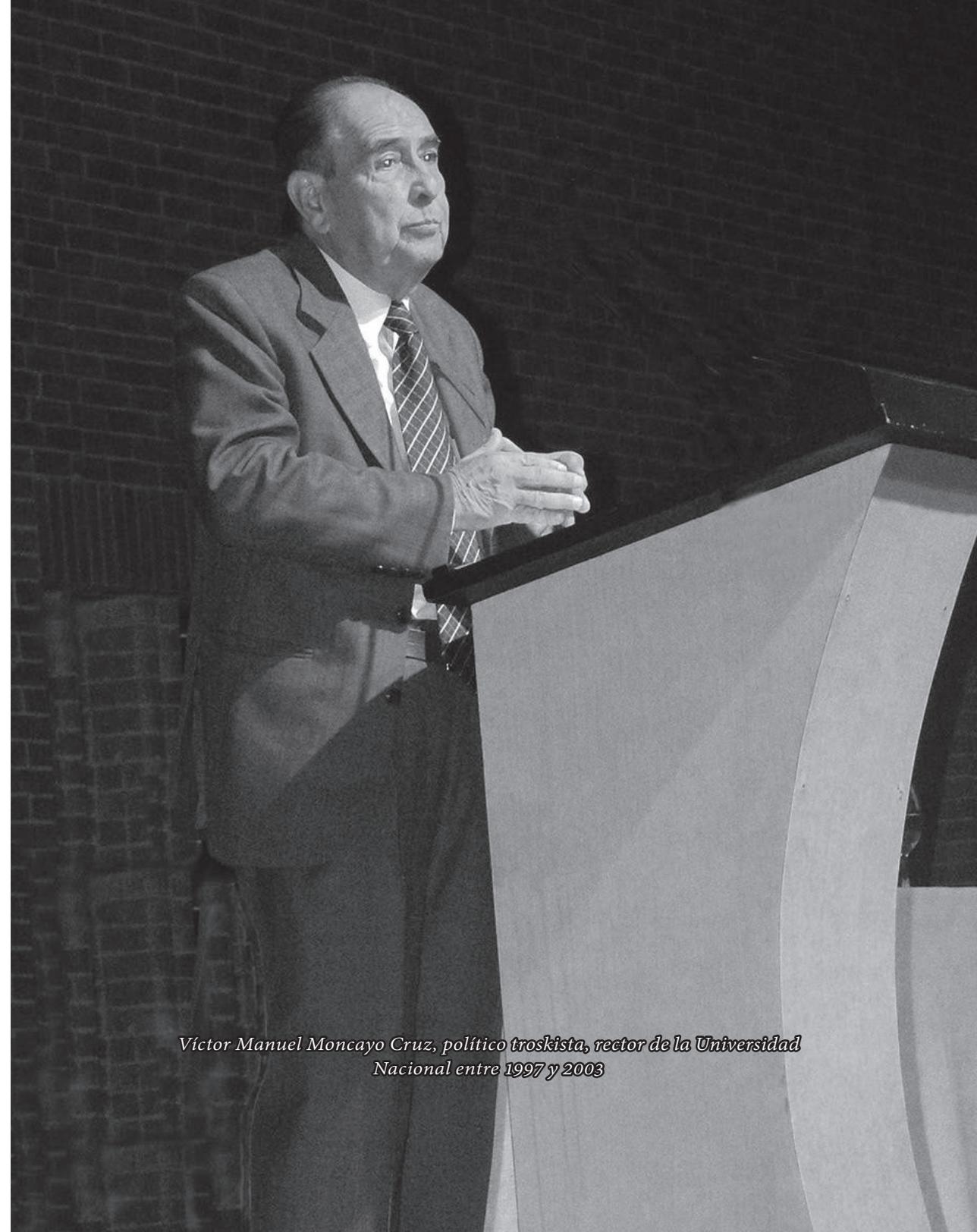


SALVAR LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Quienes creen que la Universidad Nacional de Colombia es uno de los primeros centros de investigación y enseñanza del país, están equivocados. Esa Universidad que en los años cincuenta y luego, incluso, a través de los setenta y primeros ochenta, seguía luchando por ser uno de los pocos centros de investigación aplicada y social, y casi el único lugar donde sin autonomía universitaria se garantizaba alguna libertad de expresión y de cátedra, ha desaparecido. Lo que ahora tenemos son meros enunciados o caricaturas del ayer. La ley reconoce la Libertad de Cátedra, la Autonomía Universitaria, etc., etc., pero en el ejercicio cotidiano esas y otras conquistas de los académicos del mundo, en la Universidad Nacional han desaparecido a manos de un creciente autoritarismo y la verticalidad en las decisiones.

Lo que existe desde la lamentable rectoría del hoy alcalde de Bogotá, cuando se sacó el pipí ante unos estudiantes de Manizales, le mostró el culo a todo el mundo, o asistía a consejos académicos en calzoncillos y bicicleta sin que hubiese abandonado sus humeantes pasiones, es una suerte de instituto descentralizado en manos de una de las más feroces camarillas politiqueras que haya existido jamás en universidad alguna.

Mockus lo primero que hizo al llegar a la rectoría de la universidad fue abolir los llamados privilegios de puntaje salarial por antigüedad con incremento automático anual, por algo mejor y más lindo. Entregó esos puntos que suben los salarios de los profesores, a los jefes de departamento, para que ellos los



Víctor Manuel Moncayo Cruz, político troskista, rector de la Universidad Nacional entre 1997 y 2003

distribuyesen entre “los mejores” a su leal saber y entender. Lo que nadie quiso recordar es que los Jefes de los Departamentos los nombra el Rector, es decir, son sus agentes directos. Así, los “mejores” resultaron ser los mejores amigos del rector.

Esa fue una de sus primeras medidas politiqueras, que a la postre lo llevaron a la Alcaldía de Bogotá, junto con un enorme puñado de otros profesores que hoy, prácticamente, manejan el destino de la Capital en colaboración con sus otros socios políticos que, desde las vicerrektorías, jefaturas, comisiones y comités, se preparan para llegar, eso dicen ellos, a la Presidencia de la República.

Otra de sus contribuciones a la corrupción de la Universidad Nacional fue la reestructuración del *Comité de Asignación de Puntaje por Producción Académica*. Se trata de uno de los instrumentos más perversos para prevaricar incrementando los salarios de amigos y connilítonos con el cuento de que sus productos intelectuales y sus actividades académicas son mejores que las que otros realizan en iguales condiciones y con idénticos resultados. Mockus y Páramo, hijos gemelos de esa fuente de la corrupción universitaria que es la Facultad de Ciencias Humanas, han perfeccionado de tal manera esta medusa de la repartija de dinero entre amigos, que muchos de los profesores que no comulgan con esas ruedas de molino han decidido no volver a presentar sus trabajos, pues saben que serán objeto de ridiculización de sus méritos.

Pero el instrumento corruptor en el control de las decisiones de la Universidad Nacional es un embeleco llamado *El sobresueldo por desempeño de cargos administrativos*. Esa es la panacea para llevar hasta los puestos de dirección, donde ahora, desde Mockus y Páramo, se desarrolla una carrera paralela a la de profesor, abandonando para siempre la cátedra y la investigación para convertirse en burócrata. Consiste este sobresueldo en un

Un rector calceto

Por Héctor Rincón



No sé muy bien, pero me imagino que detrás de las protestas de estudiantes y profesores contra las directivas de la Universidad Nacional hay una ausencia que pesa: la del rector Marco Palacio, que se fue así no más sin cumplir su periodo de mandato, en una movida chueca al estamento universitario que lo había elegido en una ardua lucha electoral.

Para quienes acaban de llegar a la sintonía del tema, dos o tres puntadas de actualización: a Marco Palacio, uno de los más prestigiosos intelectuales del mundo académico colombiano, le hicieron campaña para elegirlo y para librar de esa manera a la Nacional de la burocratización y retroceso mental al que le había sentenciado el antiguo rector, Moncayo. Pero una vez Palacio resultó elegido propuso unas reformas, y una vez había propuesto esas reformas, ¡tas!, renunció; me tengo que ir, adiós; se fue. Y se regresó a México donde se le vencía una licencia o no se qué. Y la Nacional quedó viendo un chispero: con un gobierno interino y a la deriva, y una reforma a medio andar.

La decisión del rector dimitente dejó un mal sabor interno, especialmente entre los profesores que le hicieron campaña con sus propios ahorros, pero sólo ha sido ahora, en las últimas tres semanas, cuando se ha sentido el reflejo de la calceteada de Palacio: una reforma que debe ser defendida por quienes no la idearon pero que les tocó; y a quienes les tocó esa defensa cogieron el camino antiguo de indignarse con estudiantes y con profesores protestones, y de hacer desalojar predios, y de decir que las puertas del diálogo están abiertas pero siempre y

cuando quien las traspase se atenga a la voluntad de quien manda.

Una reacción pasada de moda. Como si no hubiera pasado ni un segundo desde aquellas épocas de gases lacrimógenos y carros antimotines, las autoridades actuales de la Nacional (las interinas, las que dejó Palacio) ejercieron el poder a la antigua y se encontraron con un estudiantado más maduro por evolucionado: nada de pasamontañas; cero caucheras y cero carros volcados en las vías e incinerados por hordas enardecidas.

Un algo (un mucho) ha cambiado en estos enfrentamientos, al menos en la parte de los jóvenes. Tener voceros que acuden ante la opinión pública sin cubrirse el rostro; pedir una controversia en las ideas y, sobre todo y ante todo, defender el estatus académico y la reputación científica de la Universidad, es la muestra de un cambio. Ese cambio asombra y reconforta, al igual que el otro, el de dejar la piedra y dedicarse a las flores como se dedicaron la semana pasada los alumnos que sembraron de guirnaldas los carros de la policía y les obsequiaron claveles a los señores agentes con quienes antes se entendían a bolillo ventiao.

Ojalá que esta actitud de estudiantes y profesores –porque también una parte de los profesores ha protestado por esa reforma puesta a andar a medias por un Rector que dejó colgado de la brocha a toda la Universidad–, ojalá que esa actitud civilizada merezca la consideración de la rectoría que más que encargada está encartada con el conflicto.

Y que ya que todas las partes ahí incluidas están tratando de desenredar un nudo que heredaron, se dejen de mantener posiciones a ultranza y se modernicen permitiendo la crítica y el análisis, y echando reversa, si es del caso, a aquellas ideas que dejó planteadas el rector disidente, y que ahora tratan de defender; a tientas, las directivas actuales. ■

En el actual conflicto los estudiantes han mostrado más civilización que las directivas.

E-mail: hrincon@caracol.com.co

incremento salarial efectivo anual del orden del 22% mientras se esté gozando de un cargo administrativo. Las reformas estatutarias introducidas, permiten, incluso, obtener mayores puntajes de incremento salarial, en muchos casos, que por producción académica.

Quien estudie en detalle la reglamentación sobre este particular llegará a descubrir cómo se ha creado un mandarinato que se auto califica, auto elige y auto incrementa salarios y beneficios, con el agravante de que estos elegidos son habitualmente los profesores rechazados por los estudiantes, los profesores que no investigan y los aburridos de estar haciendo una cosa que no les gusta: ser docentes, cuando ellos, como dice bien orondo un implicado, *“nosotros nacimos para mandar, no para que nos manden”*.

Si para los subalternos hay estos premios, para los jefesotes, hay mejores pasteles. Tras cada grupillo de obedientes existe, por supuesto, el Gran Barón Electoral, el Gran Jefe, el Líder. En la Universidad Nacional habitualmente ese gran líder es un profesor que trabaja en un organismo internacional, o con el gobierno, con la alcaldía, o está en comisión alguna en alguna parte o en varias al mismo tiempo y hace años no labura de continuo en la Universidad. Los Grandes Jefes controlan desde sus altísimos cargos unas cosas llamadas Becas, otras cosas llamadas Comisiones Remuneradas, y otras cosas llamadas Comisiones de Estudios con Beca en la Universidad donde se va a estudiar.

Los mecanismos para el ejercicio de ese liderazgo son más o menos éstos. El aspirante a Jefesote se hace nombrar (*since now on todo tiene sobresueldo*) con el apoyo de otro Grandotote. Primero, Jefe de Departamento y así entra a formar parte de una élite llamada el Comité de Personal Docente y otra llamada el Comité de Directores, donde se decide si los candidatos a seguidores de



Guillermo Páramo, el peor rector de la historia

la camarilla son merecedores del primero de los grandes premios: el apoyo del llamado Cindec para su investigación. Luego el Jefe de Departamento aspira a Decano, luego a Vicerrector y luego a una Comisión de Estudios en el Exterior, de uno a cuatro años, mínimo, de acuerdo a su comportamiento. Al regresar de esos estudios, que pueden o no conducir a algún título, (*la legislación es bastante laxa en ello y permite incluso que los profesores sigan viviendo en Bogotá pero estudien en París*) el aspirante a Rector se resigna con un puesto en la burocracia, director de algo, jefe de algo, pero fuera de la Universidad, eso sí, vinculándose desde ese algo a institutos como Colciencias o Colcultura o Icetex o Icfes, desde donde seguirá ejerciendo su sana influencia en la repartición de beneficios y prebendas para sus connilitones.

Es una lástima que por espacio no pueda seguir haciendo un retrato al carbón de este horripilante ser en que se ha convertido la Universidad Nacional de Colombia. Un lugar donde ahora, gracias al creciente autoritarismo y desprecio de la democracia, Guillermo Páramo, el peor rector de la historia, se dispone a nombrar como cualquier Papa muerto sucesor, mediante el mecanismo de elegir de antemano a los decanos y los jefes de departamento.

La Prensa, 14 de abril de 1996.

SAMPER Y LAS ROSCAS CULTURALES



Fidel Basa, campeón de box, Carlos Gaviria, magistrado, Luis Gómez, senador, Mauricio Rodríguez, cantante, Guillermo Cortés, periodista, Margarita Zuleta, zar anticorrupción, Alejandra Azcárate, modelo, Giovanni Lanzoni, comerciante, Manuel Velandia, político, Andrés Hoyos, novelista, Germán Medina, político, Juan Martín Caicedo, alcalde y el futbolista Lucas Jaramillo, representantes de la casta de la Social Bacanería.

Hace dos años, en plena campaña electoral, los medios masivos de comunicación informaron al respetable que el candidato liberal, a través de la oficina de su esposa, realizaría en Barranquilla un foro cultural para anunciar la creación de un ministerio de la cultura. El aviso, de página entera, llevaba las firmas de más de cincuenta pretendidos líderes culturales del país que apoyaban las tesis del candidato, o que hacían parte de

EN EL HORNO



Caricatura de Pepón en El Tiempo, Bogotá, 7 de julio de 1994.

sus comités culturales, o que aspiraban, como lagartos que son, a algún puesto dentro de ese elefante, “blanco”, que prometía ser el paquidermo.

Allí estaban los representantes de casi todo lo que pueda decirse es en este país cosa cultural, sin que faltaran las hoy tan apreciadas minorías negras y naturales, los hombres y mujeres de teatro, los hombres y las mujeres de las telenovelas, los señores y las señoras de las casas de cultura, los caballeros y las damas del pobre mundo y las revistas de bajo tiraje. Todos revueltos, unos con otros, aparecían codo con codo “¿líderes?” como Arturo Sarabia, Roberto Posada, Juan Mayr, Mónica Gontovnik, Javier González, Gerardo Tabares, Emilio San Miguel, Francisco Tovar, Enrique Morales, Jorge Pinilla, Rafael Sarmiento, Mirta Suelvas, Samuel Robinson, José Moore, Cristóbal Peláez, Piyo Jaramillo, Carlos Vásquez, Olmo Liévano, Hugo Lora, Fanor Terán, etc.

Pero la parte del león se la llevaban los que convocaban la reunión. Esos que hace más de medio siglo se han apropiado de todos los presupuestos que asigna el estado para asuntos de la cultura y que con renovados ímpetus esperaban asirse a las mejores raciones del pastel, una vez que el proyecto de ley hiciera su tránsito por las cámaras y entregara a ellos, por fin, también, los bienes muebles e inmuebles e incluso los tesoros que alberga la mar oceánica. Para ellos, para los verdaderos empresarios de la cultura, era este rutilante embeleco. Un ministerio que saciara por cuatro años los infinitos apetitos de riqueza y prestigio de Fanny Mickey, Juan Harvey Caicedo, María Mercedes Carranza, Álvaro Castaño Castillo, Bernardo Hoyos, Lina Botero, Gloria Valencia, Maritza Uribe, Amparo Sinisterra, Jorge Alí Triana, Aseneth Velásquez, Gloria Zea Soto, Carlos Muñoz, Sergio Cabrera, etc.

Tal fue la euforia de los pichones, alevinos, lobos y hienas del reino cultural, que muy pocas voces, poquísimas, entre ellas las de Gabriel García Márquez, Enrique Santos Calderón y Rafael Puyana, se atrevieron a decir la verdad sobre el engendro. Todo parecía tan maravilloso, tan bien pensado, tan a punto de salir del horno, que nadie dudaba que al menos cuatro de los protuberantes jefes del debate podrían llegar a ocupar el primer cargo de Ministro de Cultura de la República Samperiana.

El primero y mejor accionado era JG Cobo Borda, un muchacho bogotano, amigo del alma de Ernesto y Jacquin, que había pasado con ellos aquellos meses inolvidables de Madrid, cenando y departiendo en los preciosos restaurantes y cafés de las calles paralelas a La Castellana, el Café del Espejo, digamos, donde habían convenido que de llegar al poder, claro, con la ayuda de los hermanos Rodríguez Orejuela, harían el gran ministerio, esa corona de laureles que pondrían en las sienes del bardo más obeso y el académico más ahído de *horrores de hortografía* de la historia patria.

La segunda, en opciones y méritos, qué duda cabe, era María Mercedes Carranza Coronado, la hija de Eduardo, predilecta desde niña de su secretario Álvaro Bonilla Aragón, amiga de Ignacio y Belisario, admirada por López Michelsen, íntima de Darío Jaramillo Agudelo *El Gerente*; quien desde los tiempos cuando no salía del apartamento de Papuchis y Mono Daniel y Pilar había demostrado tal afecto por Jacquin y Ernesto y en fin por toda la familia Samper, gracias al apoyo en metálico que recibe desde la fundación de su Establecimiento de ese banco que controló toda la vida mientras estuvo viva Genoveva Carrasco: La Corporación La Candelaria. Así, mientras Darío compraba la casa, Genoveva la pagaba a ella y a sus empleados, ella, María Mercedes, había hecho un buen cocinero del hermano menor de Danielito y Ernesto, y él, el hermanito, puso un restaurante para

Gente

Cambio de batuta

.....

Aunque próximamente habrá nuevo director de orquesta en Colcultura, Juan Luis Mejía utilizará la misma partitura que ha empleado esta administración desde hace algún tiempo.

SI MUCHOS COLOMBIANOS CONSIDERAN acertada la decisión del presidente Gaviria de nombrar a Ramiro Osorio como embajador en México, no menos personas están de acuerdo con que Juan Luis Mejía

Arango haya sido escogido para llenar la vacante que dejó Osorio en la dirección de Colcultura.

Abogado de la Universidad Bolivariana, de Medellín, Mejía ejerció el Derecho como asesor de empresas de transporte, cargo que lo llevó a todos los rincones del país detrás de piratas terrestres. Sin embargo, su afición por las letras y la historia fueron las que definieron el curso de su vida. Reconocido devorador de libros y archivos hemerográficos, logró develar incógnitas de la histo-

ria de Colombia recorriendo mochila al hombro el territorio nacional y hurgando en cuanta tienda, barbería y plaza municipal se le aparecía. Todo esto lo condujo a estudiar Administración de Proyectos Culturales en Brasil. Y su tesis, sobre la memoria cultural, le abrió las puertas para la dirección de la Biblioteca Nacional durante el gobierno de Belisario Betancur.

Es tan descomplicado que le mortifica ponerse corbata. No era raro verlo pasearse en mangas de camisa por su oficina en Edi-

torial Voluntad, donde se desempeñaba como gerente del Área de Interés General. Buen amigo de sus amigos, dicharachero y conversador, como paisa que se respete, en lugar de asistir a acartonados cocteles prefiere tomarse un par de aguardientes con mango biche con sus compañeros del alma. Además de su esposa Luz Estela, sus llaves son su sobrino Andrés, de nueve años, y Manuel Mejía Vallejo, por quien siente tanta admiración que decidió, por su propia cuenta y riesgo, enviar al Premio Rómulo Gallegos la novela *La casa de las dos palmas*, con la que el escritor obtuvo el primer puesto.

Considera sagrada la hora del almuerzo, la reserva para estar solo, y prefiere la mazamorra y los frijoles.

Pero si tiene que explorar museos y bibliotecas por las tardes, no pone problema frente a una hamburguesa.

Aunque su nombramiento en Colcultura ha generado gran expectativa, Mejía dice que sólo se trata del reemplazo del director de orquesta, pues no habrá cambios en la partitura. De suerte que todo parece indicar que su gestión estará encaminada a sacar adelante los planes que el Gobierno ha trazado en esta materia. Para ello Mejía tiene a su favor el dominio del tema y el conocimiento del organismo estatal. Al fin de cuentas, no sólo ha sido subdirector de Patrimonio Cultural, sino que el presidente Gaviria lo había designado como su representante en la Junta Directiva de la entidad. ■

elegantes en los patios de la Casa Silva. María Mercedes tenía todos los méritos para ser la primera ministra de cultura del régimen. No olvidemos que se la vio muchas veces con Jacquin después de la primera vuelta e incluso luego de la segunda, aún cuando para decir verdad, luego de los narco casetes y el proceso 8000 María Mercedes se fue alejando poco a poco de aquellos amigos que no hacían honor a la memoria de Luis Carlos, ni a ella, el único de los constituyentes del 91 que votó a favor de la extradición de colombianos. Porque eso sí, en materia de limpieza ideológica, MMC es campeona. Ahora lo ha demostrado celebrando con lujos inigualables los cien años del suicidio de su santo protector, el nunca bien divulgado José Asunción Silva.

Y qué no decir del obediente, obsecuente Ramiro Osorio con su espalda curvada de tanto servir a Fanny, rescatado una tarde de Ciudad de México por Belisario y gran copista de los métodos de trabajo del PRI en asuntos culturales. Ramiro había demostrado tal capacidad de trabajo y discreción que Ernesto y Jacquin nunca le excluyeron de la lista de futuros ministros de cultura.

Pero como en esta vida no todo es felicidad, luego de la euforia por Mincultura vino la calma y el olvido. Ni siquiera las insultantes palabras de la pereirana María Isabel Mejía, la ponente en la cámara de representantes, contra García Márquez, y los esfuerzos de Samper por negociar el nacimiento del monstruo, lograron -junto a los “democráticos libros” impresos por Cobo Borda y repartidos por miles,- crear un ambiente propicio para continuar el agotado debate.

No se sabe aún cuánto dinero costó al erario este capricho de Jacquin Desireé, queriendo emular con las ex damas de palacio, en especial con Ana Milena que lideró una fundación cultural que recorrió el país en silencio y sacó del olvido un innumerable

grupo de mujeres cantoras y cuenta chistes. Algunos dicen que unos dos mil millones de pesos en dos años.

De lo que sí estamos ciertos, gracias a las investigaciones en curso contra las actuaciones de la primera dama que divulgó esta semana *La Prensa*, es la desaparición de unos cuatro mil millones de pesos que fueron depositados en cuentas aparentemente manejadas por ella y el gasto de 650 millones en las fiestas para presentar el proyecto del ministerio de la cultura en Barranquilla. 300 invitados de fuera de la Arenosa llegaron a la fiesta, que contó con 800 bebedores de ron caña y whisky. Terminada la parranda de Barranquilla, dice Santiago Medina en su ampliación de indagatoria de la primera semana de mayo, la señora de Samper y el resto de la directiva de la campaña se fueron a Valledupar al Festival Vallenato.

La Prensa, 26 de mayo 1996.

LA CULTURA AL SERVICIO DE CARVAJAL & CIA: EL CASO SINISTERRA & GARCÉS

Carlos Palau preguntaba, en una red social, si concurría un conflicto de intereses [*situación en las que el juicio o la acción de un individuo tiende a estar indebidamente influenciado por un interés secundario, de tipo generalmente económico o personal*] cuando Mariana Garcés Córdoba, Ministra de Cultura del gobierno Santos, asignaba a Amparo Sinisterra Barberena viuda de Carvajal Quelquejeu: directora de Colcultura del gobierno Betancur, embajadora consorte y madre del actual embajador en Francia, suegra de Luis Carlos Sarmiento Angulo, directora de Proartes, Academia de Danza Pavlova, Emisora Carvajal, Fundación Carolina del Grupo Prisa, TV Pacífico, Festival de Arte, etc., lugares casi todos donde ha estado también la ministra del despacho, la miserable suma de dos mil millones de pesos, más el 50% de la estampilla Pro desarrollo del Valle del Cauca, para financiar el nuevo juguete de la poderosa viuda que ha decidido no lidiar más con intelectuales y poetastros para dedicarse a un Festival Mundial de Danza finiquitando la vieja disputa que mantiene con Gloria Castro, de Incolballet, desde el día que Giovanni Brinatti, un danzarín de la Opera de Roma y Scala de Milano eligió a Castro para enviarla a Checoslovaquia e Italia, desde donde regresaría para levantar de las cenizas la vieja escuela de ballet de Cali, donde la ya envidiosa candidata a Carvajal pretendía contratar a Alexander Borisovich Godunov, de quien se había prendado.

Según la agencia de pesquisas Teócrata, de Tuluá, noticia confirmada por El País, un siniestro esbirro de la viuda, de apellidos

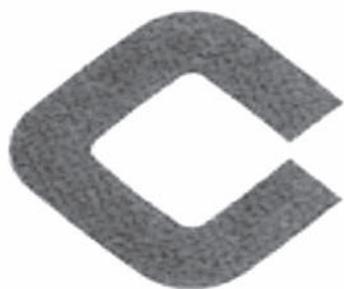
LA ORGANIZACIÓN CARVAJAL EN EL MUNDO



escuálidos y desiguales, habría interpuesto una querrela ante el gobernador solicitando el retiro forzoso de la señora, al tanto que sugiere que el colegio de ballet debe funcionar como cualquiera otro o fusionarse con Bellas Artes. El serrano y delgadillo acusa a Gloria Castro de maltratadora de estudiantes, trabajadores y docentes, de haber sido sancionada por la Contraloría y hecho pasar hambres y fríos sin cuento a los bailarines.

La Ministra ha sido además inculpada, por el director tulueño, de colocar en una importante dependencia a un tal Oswaldo Osorio, “*el comentarista de cine más odioso y resentido de este país*”, mientras el prestigioso crítico de arte con residencia en Madrid, Carlos Jiménez Moreno, le atribuye querer acabar con el Salón Nacional de Artistas al entregarlo en la edición de este año, a un grupo de espectacularos venidos de otras tierras y naciones con TLC con Colombia. Tres semanas atrás, otro malqueriente le había sindicado de proporcionar un premio, de 20 mil dólares, a un miembro de un grupo racial súper minoritario, aduciendo que los quillacinga apenas representan el 0,54% de la población vallecaucana, mientras los mestizos y los blancos constituyen el 72,23% y las negritudes el 27, 21% del total. La ministra ha respondido que las adivinanzas también son poesía, según la señora Sinisterra Barberena viuda de Carvajal Quelquejeu y su asesor lírico, el hijo de Estanislao Zuleta y la sobrina de Hernando Santos Castillo, pariente por tanto de Juan Manuel y Enrique Santos Calderón.

Estamos pues en presencia de algunos de los actos más deleznable que se suceden en Colombia desde la creación del Instituto Colombiano de Cultura de Lleras Restrepo y su transformación en Ministerio durante el cuatrienio del prófugo de la justicia Ernesto Samper Pizano. El Ministerio de Cultura es todo lo que iba ser: una oficina de los terratenientes de los negocios del ramo.



CARVAJAL

EMPRESAS EN ACCIÓN

MinCultura
Ministerio de Cultura

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**

Inversión total en Bibliotecas entre 2010 - 2013

\$31.586.501.682

El Tarra – Biblioteca Pública Municipal Barira
Aportes del Ministerio de Cultura **\$ 568.921.740**
Ganador del Proyecto Bibliomóvil 2013

Ragonvalia - Biblioteca Pública Municipal
Luis Eduardo Salazar Medina
Aportes del Ministerio de Cultura **\$ 517.972.348**
Ganadora del proyecto de Implementación de
procesos de lectura y escritura

500.000 libros para la primera infancia en 2011

Dotación de colecciones de 105 títulos

- 1.336 Bibliotecas públicas
- 1.307 centros de desarrollo infantil de atención integral para primera infancia

Dotación de colecciones de 10 títulos

- 23.140 unidades de atención tradicional y hogares comunitarios familiares

Ministerio de Cultura
República de Colombia

Prosperidad para todos





SIG

Inversión de \$11.160 millones en libros para bibliotecas públicas, uno de los principales logros en materia de cultura

El Ministerio de Cultura destacó ocho importantes realizaciones durante la jornada de rendición de cuentas efectuada este sábado en Socorro, Santander.

Socorro, Santander, 28 jul (SIG). La inversión de 11.160 millones de pesos en la compra y publicación de libros para bibliotecas públicas, hogares del ICBF y Centros de Atención Integral a la Primera Infancia es uno de los principales logros de la acción del Gobierno en materia de cultura, presentados este sábado durante la rendición de cuentas realizada en Socorro, Santander, con la presencia del Presidente Juan Manuel Santos.

La presentación de los logros tuvo lugar en la Biblioteca Bicentenario Antonia Santos, inaugurada este sábado en el municipio santandereano, donde la Ministra de Cultura, Mariana Garcés, destacó la estrategia de compra de libros para los niños cuyas familias no pueden adquirirlos.

Entre las realizaciones se destacan las siguientes:

- Implementación de una nueva fórmula de compra de libros a partir del precio industrial, lo cual permitió generar mayor rendimiento de los recursos.
- En los últimos dos años de Gobierno se han comprado 2.067.039 libros por el Ministerio de Cultura a una tercera parte del precio. Parte de éstos corresponden a la publicación de dos títulos de la colección 'Leer Es Mi Cuento': 1.018.480 ejemplares, que se han distribuido en 25.783 bibliotecas, hogares de bienestar familiar y centros de desarrollo infantil.
- Construcción de 28 bibliotecas públicas y cuatro casas de la cultura; dos museos reparados, un teatro y una Escuela de Bellas Artes en 15 departamentos.
- Diez bienes de interés cultural restaurados, tres Planes Especiales de Manejo y Protección (PEM) aprobados a 2012.
- 2.644 proyectos artísticos y actividades culturales apoyados por el Programa Nacional de Concertación y el Programa Nacional de Estímulos a través de convocatoria pública.
- Se mejoró la infraestructura tecnológica a 80 bibliotecas públicas y se capacitaron 474 bibliotecarios en nuevas tecnologías.
- Sanción y reglamentación de la Ley del Espectáculo Público con estímulos para el desarrollo de eventos en el país. Se aprobó la Ley de Cine incentivando para incentivar el rodaje de películas en el país y la creación de empleos en este sector.
- Se estrenaron 33 largometrajes nacionales, con una asistencia de 5 millones de espectadores.
- Se lograron cuatro declaratorias de Patrimonio Mundial de la Unesco: paisaje cultural cafetero, el conocimiento tradicional (Jaguas de Yuruparí), músicas de marimba y cantos tradicionales del Pacífico Sur, y sistema normativo Wayuu aplicado por el palabrero.

Amparo Sinisterra Barberena viuda de Carvajal Quelquejeu y su golem Mariana Garcés Córdoba son apenas el arquetipo de ese personaje que creó la República del Narcotráfico para hacer de la cultura un instrumento de adocenamiento de las conciencias de artistas y escritores en la Colombia de los últimos veinte años. Qué duda cabe que fue la inteligencia perversa de Belisario Betancur la que ideó colocar en numerosos puestos de distribución de prebendas económicas y políticas a un buen número de mujeres, a menudo ignaras, con la doctrina de que era la hora del poder femenino. Antes del Holocausto del Palacio de Justicia, el terremoto de Popayán, la catástrofe de Armero y el avión de Avianca en Barajas, sólo dos mujeres, Josefina Valencia, ministra de educación de Rojas Pinilla, y Esmeralda Arboleda, de comunicaciones de Lleras Camargo, habían ocupado cargos decisorios. Bajo Betancur tres ministras, once vice ministras, las directoras de Colcultura, Incomex, Impuestos Nacionales, Banco Popular, Caja Nacional de Previsión, Instituto de Crédito Territorial hicieron creer al país que habíamos derrotado el machismo. Araceli Morales, Amparo Sinisterra, Aura Lucía Mera, Carlos Valencia, Consuelo Araujo, Elvira Cuervo, Gloria Zea, Isdora Jaramillo, Juan Luis Mejía, Juan Manuel Ospina, Liliana Bonilla, María Consuelo Araujo, María Paulina Espinosa, Paula Marcela Moreno, Ramiro Osorio y Mariana Garcés son algunas de esas mercenarios del despilfarro que han dado lustre al presidente de turno, sin que importe en lo más mínimo el destino de la vida social y cultural de la nación.

Pero el caso que comentamos tiene otros signos dadas la historia y el origen de las protagonistas. Solo en los últimos lustros puede hablarse de una mudanza en las concepciones de la clase dirigente vallecaucana, cuyo origen esclavista y carácter excluyente fueron destrozados por el *Way of Life* de los narcos que



El Ministerio de Cultura, a cargo de Mariana Garcés, aportó 1.400 millones de pesos para la nueva Bienal de Danza de Cali, creada por su cercana amiga Amparo Sinisterra, que le pone competencia al Festival Internacional de Ballet, realizado con éxito desde hace siete años por Gloria Castro, de Incolballet.

POLÉMICA

Pulso de damas

El apoyo del Ministerio de Cultura a la Bienal de Danza en Cali desató una tormenta en Valle. ¿Por qué?

QUIENES HAN SIDO Ministros de Cultura en Colombia saben que el gran reto no es solo administrar una de las carteras más estrechas en materia presupuestal, sino también mantener la armonía con un gremio lleno de estrellas, de intrigas y de celos, donde cualquier acción puede llevar a una reacción.

Eso es lo que le ocurrió a la ministra de Cultura, Mariana Garcés. Lo que comenzó como una crítica en un blog a una decisión de esa cartera se convirtió en una bola de nieve que llevó a la ministra a denunciar por injuria y calumnia a dos de sus contradictores, el director de cine Carlos Palau y el polémico poeta Harold Alvarado Tenorio.

Desde el 27 de septiembre, cuando se conoció la denuncia, se han publicado decenas de columnas de opinión al respecto y varias coinciden en criticar la reacción de la ministra con títulos como 'Contra poetas, cárcel'.

Sin embargo, más allá del pleito, en Cali ha quedado planteado un debate de fondo. La discusión se centra en que la ministra destinó 1.400 millones de pesos para apoyar la primera Bienal de Danza en Cali, que se llevará a cabo del 4 al 11 de noviembre de este año.

Esa decisión, que por lo demás está muy bien, pues el ministerio está para promover este tipo de eventos culturales, en la práctica fue mal recibida en algunos sectores por dos razones. Primero porque la bienal, que apenas nace, es organizada por la gestora cultural Amparo Sinisterra, amiga cercana de la ministra, y por Proartes, la organización que dirigía Garcés antes de convertirse en

y personal con Sinisterra. De hecho, la primera fue asistente de la segunda cuando se desempeñó como directora de Colcultura. Pero la ministra tiene dos fuertes argumentos a favor. Por un lado, ella misma reveló las actas de las juntas donde se detalla la manera en que se llegó al nombre de Proartes como operador de la bienal. En los documentos se aprecia que ella no hizo la propuesta sino Armando

ESTÁ BIEN QUE EL MINISTERIO PROMUEVA ESTE TIPO DE FESTIVALES DE GRAN CALADO, PERO EN CIERTO SECTOR CULTURAL QUEDÓ UN SABOR DE FAVORITISMO

ministra. Y en segundo lugar, las críticas han llovido porque la bienal es una competencia para el Festival Internacional de Ballet, liderado por otra fundación, Incolballet, que ya lleva siete ediciones, y no recibió este tipo de apoyo del ministerio. A Incolballet lo maneja Gloria Castro, una prestigiosa bailarina que, según ha trascendido en los medios de Cali, no es de los afectos de Sinisterra.

Es cierto que la ministra Garcés ha tenido una estrecha relación laboral

Garrido, director de Comfandi. Y por el otro, por cuenta de una supuesta rivalidad personal sería injusto privar a Cali de la oportunidad de ser sede de un evento cultural de alto calado, así como Bogotá tiene su Festival Internacional de Teatro y Cartagena el Hay Festival.

La ministra Mariana Garcés, que se ha ganado un importante liderazgo en el sector cultural por su conocimiento y carácter, en este caso terminó contra las cuerdas. Nadie es profeta en su tierra. ■

dominaron la vida social y política del Valle, eligiendo, incluso, cinco presidentes de la república. Fue gracias al Ajedrecista, el Señor, el Estudiante, Pacho, el Químico, el Alacrán, el Milagroso y sus paradigmas de trato, lenguaje, gustos, estéticas, costumbres, ética y moral que vastos sectores de la izquierda, la iglesia, los mimos, los teatreros, los músicos, los pintores, los folcloristas, los autodenominados poetas, los docentes, artistas, periodistas y escritores han traspasado las barreras de comportamiento que se consideraban delictivas. El fin justifica los medios, el *en cuanto voy yo allí*, el toma y daca y un cinismo sin fronteras para meter mano en los dineros públicos son hoy moneda corriente en el mundo cultural colombiano.

Y ¿cómo ignorar la creciente visibilidad y poder de una “*senzala*” que durante casi tres siglos de dominio de “*las casas grandes*” no existieron sino como sirvientes de sus amos? Para muestra dos botones: Apolinar Salcedo, *alias Polo*, alcalde de Cali entre 2004-2007, elegido con más de 180 mil votos obtenidos en el jaquzzi de *Flóres Frescas*, fue destituido por la Procuraduría General de la Nación e inhabilitado por 16 años. Juan Carlos Martínez Sinisterra, elegido [2002-2008] senador a los 32 años con cerca de 60 mil votos, condenado por parapolítica, narcotráfico y fraude electoral, coautor de iniciativas legislativas que pretendían crear una estampilla para la Biblioteca Departamental del Valle donde reina el hijo de Zuleta, o ampliar el periodo de los magistrados de las altas cortes hasta doce años y de la Ley 1119 de 2006, que regula el porte de armas de fuego. No en vano el 52% de la población caleña es afro descendiente.

Es con este telón de boca y proscenio donde han actuado Sinisterra & Garcés contra la cultura de su región y ahora contra la de la nación misma.

Pero no se crea que el accionar de estas alfiles ha sido un mero mohín de vanidad y soberbia femeninas, o dilapidación del

Primeras noticias

CALI- Proartes acaba de lanzar los dos primeros concursos de los varios que se llevarán a cabo con motivo del Festival Internacional de Arte de Cali de 1989 que tendrá lugar del 4 al 14 de mayo próximo. Se trata del III Concurso de Crítica Cinematográfica y del concurso "La Cantante de los Barrios Caleños".

El primero tiene como objeto estimular la crítica cinematográfica en el país y profundizar sobre el cine que se hace y se exhibe en Colombia. Entre sus bases incluye:

1. Podrán participar críticos especializados, cineclubistas, comunicadores o amantes del cine de nacionalidad colombiana.
2. El tema de estudio es el análisis o reflexión sobre la producción cinematográfica colombiana, latinoamericana o internacional, que haya sido exhibida en las diferentes salas de cine, privadas o comerciales, o en muestras de festivales, estrenadas entre el 1º de septiembre de 1968 y el 1º de marzo de 1989. Cada texto deberá estar acompañado de la respectiva ficha técnica de la película.
3. Los participantes deberán remitir a los organizadores una o más investigaciones que tendrán una extensión mínima de siete cuartillas (original y tres copias o fotocopias legibles), debidamente numeradas y grapadas.
4. Los textos enviados deberán ser totalmente inéditos.

5. Los participantes adjuntarán nombre completo del autor y hoja de vida, fotocopia autenticada de la cédula, firma, lugar de residencia y número telefónico.

6. Los textos deberán remitirse de la siguiente forma:

FESTIVAL DE ARTE DE CALI, Proartes. III Concurso de Crítica Cinematográfica "Hernando Salcedo Silva", calle 8ª N° 3-14, piso 12 Edificio Cámara de Comercio Cali, o al Apartado Aéreo 10914 de Cali.

7. El jurado estará integrado por Orlando Mora, Eligio García Máquez y Oscar Collazos.

8. El Concurso se considera abierto a partir de la fecha de publicación de las bases, hasta el 1º de marzo de 1989 (verificada por el matasellos del correo).

9. El nombre del ganador y el título de su trabajo se darán a conocer entre el 4 y el 14 de mayo de 1989, durante el Festival Internacional de Arte de Cali.

10. El ganador del premio único del Concurso, recibirá la suma de \$150.000.

El segundo concurso, "La cantante de los barrios caleños", tiene como fin centralizar las actividades de la Calle del Arte y fomentar, impulsar y renacer la música que nos identifica como la de la Costa Pacífica, la Costa Atlántica y la Antillana.

Tomando como base la significativa tradición musical de nuestra ciudad en sus diferentes manifestaciones populares, el certamen busca expresar las raíces más auténticas de las costumbres del Caribe y del Pacífico

en nuestro medio.

Quienes deseen participar, deben acogerse a las siguientes bases:

1. Las participantes deben ser colombianas de nacimiento, y tener hasta 25 años cumplidos, previa comprobación de documento de identidad.

2. Por cada barrio puede haber libre inscripción, pero la organización del evento hará una preselección para delegar una sola representante.

3. Si hay participantes de los diferentes municipios del Valle del Cauca o de la región Pacífica, estas serán inscritas, previa selección, a nombre de los barrios que no tengan concursante.

4. La cantante tiene que preparar y mostrar un repertorio de tres ritmos diferentes conocidos e identificables dentro de la herencia musical del Caribe y del Pacífico.

5. Los participantes no pueden tener contrato de grabación con ninguna casa disquera.

6. El jurado estará integrado por Amparo Sinisterra de Carvajal, Jairo Varela (director del Grupo Niche), Umberto Valverde, Yamil Puentes y Rafael Quintero.

7. El primer premio será de \$250.000, el segundo de \$100.000 y habrá dos menciones de \$50.000. La decisión del jurado será inapelable.

8. Las inscripciones quedan abiertas desde el lanzamiento de estas bases hasta marzo 1º de 1989. Durante los meses de marzo y abril, será la preselección y ensayos con la orquesta base.



dinero público. Sus rutilantes carreras no habrían podido llevarse a cabo sin el crecimiento y éxito de una de las más grandes empresas colombianas que ha usado de los dineros y beneficios de las fundaciones sin ánimo de lucro y las empresas llamadas culturales para ampliar sus márgenes de ganancia y tentáculos de poder. Otra historia es que las ineptitudes de estas protagonistas hayan llevado casi todos sus delirios, si no al fracaso económico, si al fracaso social.

Como es sabido Carvajal & Cía., es una multinacional que opera en 18 países, emplea más de 24.000 personas y el 43% de sus ganancias proviene de las ventas en el exterior. El artífice de este crecimiento fue Adolfo Carvajal Quelquejeu, consorte de Amparo Sinisterra Barberena, orfebre además de la todopoderosa Fundación Carvajal, el Instituto Colombiano para el Deporte, Proartes, el Festival Internacional de la Cultura, la editorial Norma de libros literarios y de texto, el Premio Internacional de Novela, la Fundación Fes para la Educación Superior, la Universidad Icesi, etc., etc. La familia Carvajal es en Cali, antes, durante y después del triunfo y derrota de la República del Narcotráfico, lo que los Sforza, Visconti y Médicis fueron en la Italia del Renacimiento: sus más notables latifundistas culturales. Sus viñedos son la educación, los empaques, los mercados inmobiliarios, la informática, la pulpa y el papel, las comunicaciones, las tecnologías y los valores.

Con meridiana claridad, Sinisterra & Garcés han utilizado los establecimientos del estado y sus presupuestos para ampliar los radios de influencia de sus negocios y maquillar la imagen de la multinacional en una ciudad y un país donde los ricos “legales” pueden contarse a dedo. Sinisterra organizó un Festival Panamericano de Cultura para los Juegos Panamericanos de 1971 durante los violentos disturbios universitarios que expulsaron de

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y CULTURA

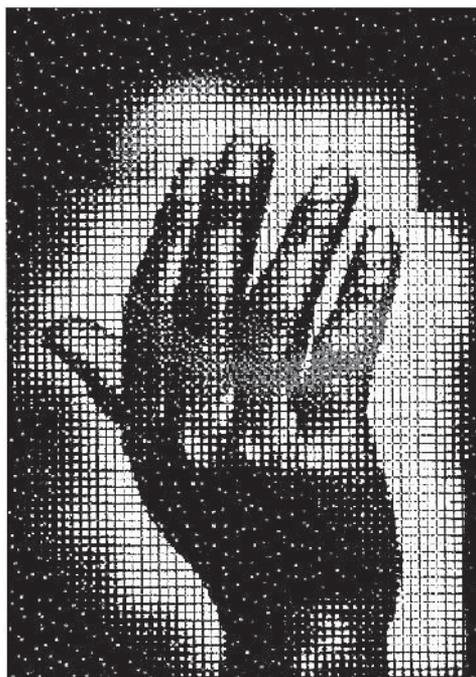
Cali. El Ministerio de Cultura y la Asociación para la promoción de las artes -Proartes- convocan a un seminario durante los próximos 4 y 5 de junio. El evento, *Seminario internacional sobre medios de comunicación y cultura*, según los organizadores, busca conocer, analizar y concretar acciones en torno al periodismo cultural.

Acudirán al seminario destacados periodistas e investigadores del fenómeno cultural en los medios de comunicación. Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique* de Francia, Ramón Chao, director de Emisiones en lenguas ibéricas de *Radio Francia Internacional*, Beatriz Solís, gestora del *Canal 22* de México y Germán Rey, crítico e investigador de televisión en Colombia, presentarán experiencias en su quehacer periodístico.

Las ponencias serán estudiadas por los participantes en mesas de trabajo agrupadas de acuerdo al medio (prensa, radio y televisión) a fin de definir y concretar posibles acciones para cualificar y decantar el oficio del periodista.

La organización empresarial, las páginas culturales de los diarios, análisis de la coyuntura cultural de las revistas, los géneros periodísticos, la experiencia de una cadena internacional de radio cultural y de un canal del mismo género en televisión, son parte de las temáticas que serán abordadas en el seminario.

Se abre un espacio de debate y análisis para fortalecer, desde los mismos medios, contemplando las funciones que en ese sentido puedan cumplir los



Estados, el trabajo en un área fundamental en el transcurrir social.

El Ministerio de Cultura y Proartes pretenden aglutinar en el evento a directores y editores de medios, periodistas, asociaciones, investigadores, entidades culturales, gestores, expertos en comunicación y cultura y funcionarios del Estado y de la empresa privada encargados de la divulgación, lo mismo que a estudiantes interesados.

Entre los objetivos del seminario se encuentra el de analizar la forma como "las nuevas tecnologías que globalizan el mundo de la información obligan a un planteamiento nuevo sobre lo que tiene suceso en la

dinámica cultural a menudo diversificada y enriquecida por otras culturas". Entre otros factores que se involucran en los procesos de comunicación y cultura los organizadores plantearán asuntos como la homogenización, las preguntas sobre los procesos económicos y la tendencia a concentrar los medios en manos de grandes empresas multinacionales, las transformaciones que sufre la información y particularmente la cultural. ¿Cómo se han modificado las estructuras de los medios? es uno de los interrogantes sobre los cuales se debatirá en el seminario.

Seminario internacional sobre medios de comunicación y cultura. Duración: 4 y 5 de junio. Inscripción: \$100.000. Informes: Ministerio de Cultura, teléfonos (91) 3366762 y 3420032. Proartes, teléfonos (92) 2885179 y 2884650.

Cali los Cuerpos de Paz y las fundaciones Rockefeller, Hellog, Ford; creó tres emisoras “cultas” y Proartes, para financiar espectáculos con dinero público o artistas que debían pagar tributos al estado y lo harían en especie. Otro tanto ejecutaría desde Colcultura, donde Garcés fue su asistente, al expandir las burocracias políticas locales a través de unas llamadas Juntas Regionales de Cultura para controlar desde la capital las actividades ministeriales de servicio y expansión de las políticas e inversiones centralistas. Desde entonces son las juntas de planeación de actividades y las de selección de materiales las que dicen qué se contrata y con quién se contrata, dando garrote o zanahoria a los intermediarios de acuerdo a su docilidad y servilismo.

Pero el más eficiente servicio global lo ha prestado la excelsa pareja a las empresas españolas que actúan en Colombia y en especial al Grupo Prisa, una multinacional líder en televisión, radio, prensa escrita y editoriales, presente en 22 países de Europa y América, propietaria de la Fundación Carolina, de cuyo patronato hace parte Sinisterra, de la mano del todo poderoso agente peninsular Belisario Betancur, Premio Príncipe de Asturias, Premio Menéndez Pelayo, Premio Gabarrón, Doctor Honoris Causa de la Universidad de Valencia, etc.

Aun cuando Garcés ha declarado que los principales retos de su gestión en Mincultura son el teatro y la danza, una ley de música, otra de patrimonio de bienes inmuebles y consolidar un sistema nacional de cultura, con casas de la cultura y secretarías departamentales y municipales, lo cierto es que sus más grandes inversiones hasta la fecha han sido en torno a la dotación de libros españoles para las 1.400 bibliotecas públicas, los 49.000 hogares del ICBF y las 100 mil viviendas gratis, donde según las peregrinas tesis de la Ministra y sus áulicos, como los Hermanos Melo, la juventud colombiana aprenderá a leer y escribir por el solo

IX festival de arte de Cali

Esta semana se realizó en Bogotá el lanzamiento oficial del IX Festival Internacional de Arte de Cali, en la Fundación Santillana.

Si bien el evento se realizará en la capital del Valle del Cauca entre los días 15 y 25 de septiembre, Proartes, sus organizadores, madrugaron en su difusión, en coincidencia con el momento difícil que vive Cali.

El Festival de Arte de Cali, desde su marco conceptual y su variada programación, resulta cada año más atractivo.

Como lo anuncian los organizadores, esta nueva versión "quiere reflexionar sobre la suerte del principio de esperanza en las potencialidades inherentes a la condición humana en este fin de siglo, tal como se observa en el arte y en la cultura contemporáneos y tal como lo piensan y lo sienten los creadores e intelectuales del momento".

La música, las artes plásticas, el teatro, la poesía, la literatura y la danza, servirán de fondo a estas reflexiones de final de siglo. Músicos como Teresita Gómez, Luis Bacalov, Francisco Zumaqué, Ricardo Cobo, Jerome Rosc o Julián Rodríguez, participarán en un ciclo de conciertos.

Grupos de teatro, como el libre, el teatro Meridional de España, el Tec, Esquina Latina, Cali-Teatro, La Máscara, La Candelaria, Teatro de Bellas Artes y Domus Teatro, entre otras agrupaciones, harán lo que podría considerarse un festival dentro del Festival.

En cuanto a las letras -narradores y poetas- asistirán los ya confirmados Juan Villoro, Sergio Pitlor, Hernán Lara Zabala y Rosa Beltrán, de México; Mempo Giardinelli y Ricardo Piglia, de Argentina; José Balza y Carlos Noguera, de Venezuela, y Rafael Courtoisie de Uruguay.

Por Colombia participarán en el ciclo de charlas y de lecturas, entre otros escritores, Armando Romero, Darío Jaramillo Agudelo, Darío Ruiz Gómez, Giovanni Quessep, Juan Manuel Roca, Piedad Bonnett, Óscar Collazos, R. H. Moreno Durán, Omar Ortiz, Fernando Vallejo, Ana Milena Puerta, Orietta Lozano, William Ospina, Michel Palencia-Roth y Julio César Londoño.

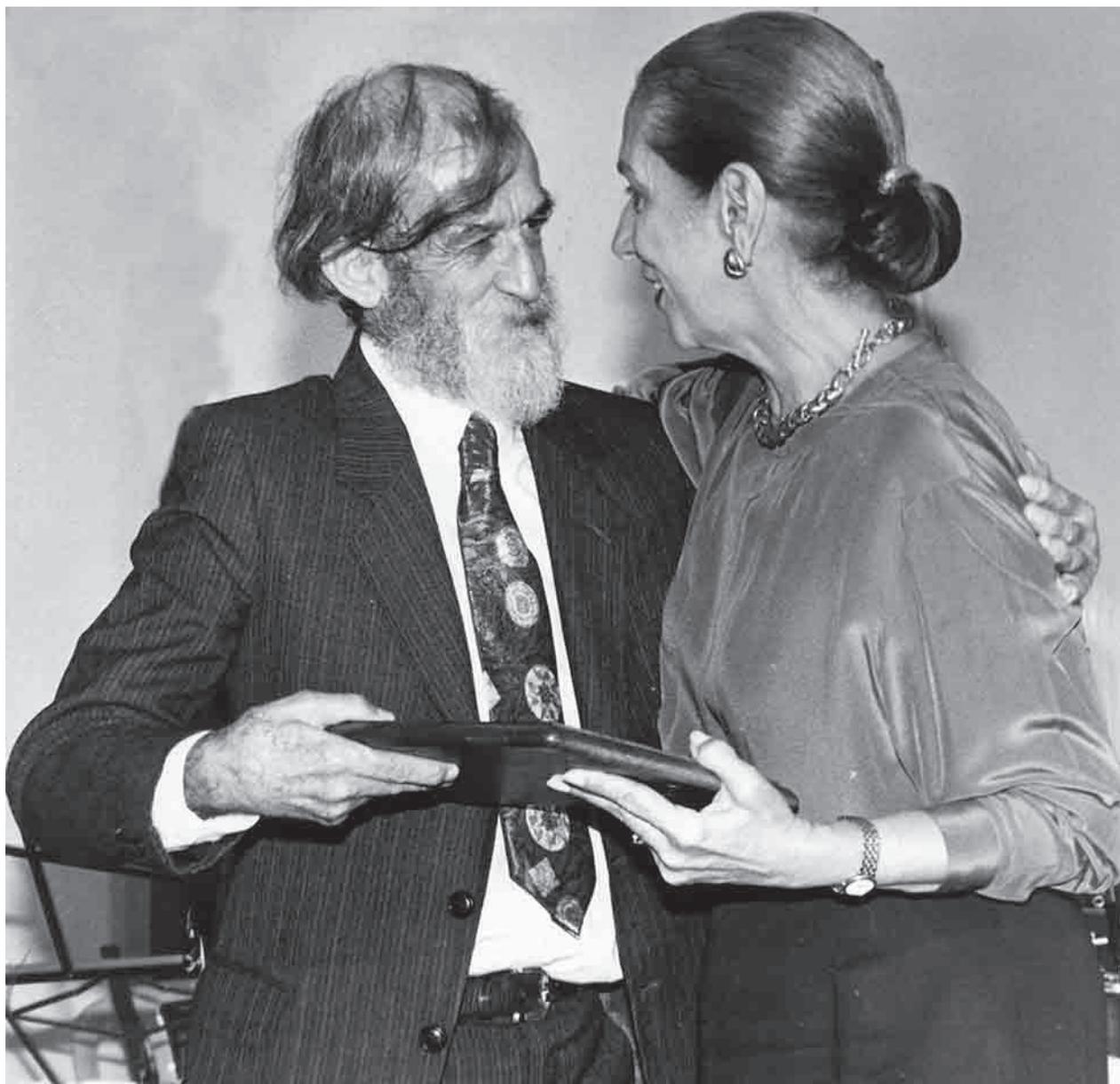
Se podrán ver danzas francesas y *La muerte del ángel*, del bailarín colombiano Álvaro Restrepo.

El Museo de Arte La Tertulia realizará una exposición de la obra del maestro Édgar Negret, mientras que en Casa Proartes cinco artistas succos realizarán instalaciones. La sala del club de ejecutivos tendrá en sus paredes una exposición del peruano Benito Cerna León. De la misma manera, los museos y galerías de la ciudad harán exposiciones de apoyo al evento.

El primer encuentro nacional de críticos de arte contará con la participación de Álvaro Medina, José Hernán Aguilar, Juan Alberto Gaviria, Carolina Ponce de León, Eduardo Serrano, Miguel González, Carlos Jiménez, Darío Ruiz, Carlos Quintero y Rosa Olivares.

Durante el Festival se lanzará el libro *Historia de la cultura del Valle del Cauca en el siglo XX*, cuyo asesor editorial es Fernando Cruz Kronfly.

En el evento se hará entrega del Premio Jorge Isaacs -que obtuviera en otra oportunidad Juan Goytisolo- al peruano Mario Vargas Llosa. El jurado que otorgó este premio al autor de *La ciudad y los perros* estuvo integrado por Belisario Betancur Cuartus, Fernando Cruz Kronfly, R. H. Moreno-Durán, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Amparo Sinesterra de Carvajal, J. G. Cobo y William Ospina.



Amparo Sinisterra y Hernán Nicholls Santacoloma.

Hernán Nicholls Santacoloma, alias El Profeta, inventó el Nadaísmo en 1955 cuando Gonzalo Arango tuvo que huir de Medellín a la capital del Valle porque iban a lincharlo por pertenecer a la constituyente de Rojas Pinilla. En el número 5-23 de calle 10, cuarto piso, edificio Holmares, el manizalita de Hoyo Frío ofrecía sobre su inmenso escritorio estilo imperio media docena de frascos de tinta Parker repletos de cocaína, a la que fueron muy aficionados no pocos de sus efebos y la casi totalidad de la tropa que en Cali comandaba José Mario Arbeláez. Nicholls tuvo una casa de campo, La dicha, en Potrerito cerca de Jamundí, donde concelebraron sin pausa Fernell Franco, Carlos Mayolo, Carlos Duque, Luis Ospina, Umberto Valverde, Andrés Caicedo, Hernando Guerrero y los niños Clarisol y Guillermo Lemos cuando solía declamarles, entre bocandas de Lucky Strike, poemas de sus autores favoritos, Arturo Capdevila y Germán Pardo García y donde se filmaron las escenas de Pura Sangre, de Luis Ospina, que recrea las rumbas y los asesinatos posteriores para extraer la sangre de los muchachos que salvaran la vida del protagonista. “Carvajal hace las cosas bien” fue su frase maestra.



Amparo Sinisterra y Fernando Cruz Kronfly, su asesor literario durante dos décadas, incluso en los años que el ideólogo troskista trabajó en la Universidad Santiago de Cali de propiedad de Miguel Rodríguez Orejuela. Abogado de la Universidad La Gran Colombia, profesor titular de Ciencias de la Administración en la Universidad del Valle, ha recibido un doctorado en letras de esa universidad y la medalla Proartes. Es uno de los patriarcas del colectivo de la casta de la Social Bacanería que controla los medios y fondos de la cultura en Cali.



Zoom
CARLOS JIMÉNEZ

La bienal

Yo creo que Mariana Garcés debería reconocer que metió la pata hasta el fondo demandando judicialmente al Harold Alvarado y al Carlos Palau. La amplitud de la reacción en su contra demuestra hasta qué punto se sospecha que esa demanda es más un intento de coartar la libertad de expresión que de asegurar el derecho a la honra y el buen nombre. Alvarado podrá ser un poeta deslenguado pero mucho de lo que ha escrito sobre las relaciones excesivamente duraderas y estrechas entre Amparo Sinisterra y la Ministra es la pura verdad y le añade credibilidad a Carlos Palau cuando pregunta si no existe "un conflicto de intereses" en la decisión de la Ministra de concederle 1.400 millones de pesos a la eterna directora de Proarte para la realización de una bienal internacional de danza en Cali.

Es muy probable que desde el punto de vista estrictamente jurídico ese conflicto no exista pero me caben pocas dudas de que sí existe desde el punto de vista político. Un ministro no puede andar privilegiando así como así a sus amigos a la hora del reparto de los dineros públicos, ni aún en el caso de que sus amigos pudieran exhibir un notable historial profesional. Cierto, Amparo Sinisterra es dueña desde hace un montón de años de una academia de danza clásica, pero esa propiedad, así como su declarado amor por esa clase de arte, no la capacita *per se* para dirigir una bienal internacional de danza. Como tampoco la capacita para cumplir ese exigente papel el hecho de que durante tanto tiempo haya dirigido a Proarte y a un Festival Internacional que ha sido más de literatura que de arte. En un medio cultural un poco más complejo y experimentado que el nuestro esa "todología" en vez de un mérito sería una hándicap prácticamente insalvable. La prueba de un incurable amateurismo antes que de una incontestable excelencia profesional.

Si en realidad la Ministra de Cultura -y no Amparo Sinisterra- quiere organizar una bienal internacional de danza debería empezar por integrar una comisión de expertos que estudie con seriedad la idea, examine sus pro y sus contra y en el caso de encontrarla razonable, factible y oportuna, elaborar una propuesta de organización de la misma. A partir de la aceptación de esa propuesta el Ministerio podría entonces convocar un concurso público para elegir tanto la dirección artística como la gerencia de dicha bienal. Actuar de otra manera es exponerse sin remedio a la acusación de indebidos e irritantes favoritismos.

De entrada



Ariete

GUSTAVO ÁLVAREZ GARDEAZABAL

¿EL POETA EN LA CÁRCEL?

El poeta Harold Alvarado Tenorio va

a ir a la cárcel enviado por la ministra de cultura Mariana Garcés. También el cineasta Carlos Palau.

Cometieron el delito de cuestionarle el apoyo desmesurado que le brindó el Ministerio a doña Amparo Sinisterra de Carvajal para una Bienal de Danza. No saben Alvarado y Palau con quien se metieron.

El abogado de ella es un duro, pero de los duros nuevos. Y Mariana es la catedral de la ingratitud y el océano de los odios y los rencores. Yo los he sufrido en carne propia y la iglesia colonial de Riofrio, empañetada de graniplas por un cura bruto, es testigo de la capacidad de la ministra para no perdonar.



Lisandro Duque Naranjo y Carlos José Reyes, padre de Pilar Reyes de Jursich, la editora general de Alfaguara del Grupo Prisa en Madrid, agradeciendo la condecoración de Proartes.

La guerra de los momios

NOTAS DE
BUHARDILLA
RAMIRO
BEJARANO
GUZMAN



ESTO ESTÁ QUE EXPLOTA. HASTA EL momiaje caleño, cuyos solemnes miembros de dientes para afuera aparentan ser solidarios entre sí —aunque cuando vienen a Bogotá, denigran unos de otros—, está ardiendo por cuenta del Festival Internacional de Danza, que promueven Incolballet y la Bienal de Danza, que organiza Proartes.

La pelotera radica en que en Incolballet la voz cantante es Cloria Castro, una señora

además le haya desembolsado a Proartes la suma de otros mil millones de pesos para impulsar la Bienal de Danza. Más claro no canta un gallo.

Y el asunto se vuelve todavía más áspero después de que Aura Lucía Mera —también momia de los pies a la cabeza— afirmara en una columna que al poder de la señora Sinistera hay que agregarle el que le da el dinero “y su amistad personal con la esposa del presidente Santos”. Mejor dicho, lo que era un lio parroquial de unos momios caleños disputándose la precaria importancia que pierden apenas salen del Valle del Cauca, está tocando las puertas de la Casa de Nariño. Y no menciono otra carta enviada a la Mera por un obsecuente adorador de ASC, que circula

respetada que no sufre de genuflexión frente al excluyente momiato, mientras que del lado de Proartes está la poderosa Amparo Sinistera de Carvajal (ASC), consentida y consentidora de los heliotropos caleños y de la ministra de la Cultura, Mariana Garcés.

El florero de Llorente consiste en que el cineasta Carlos Palau con razón ha criticado a la ministra Garcés, porque entregó \$1.400 millones a Proartes para apoyar sus labores, generosidad que no se ha tenido con Incolballet. El comentario de Palau alindó en dos bandos a los caleños: la gente independiente que respeta el trabajo de Gloria Castro (Incolballet) cerró filas con ella, pero el momierío apoya a ASC (Proartes).

El problema es que la ministra es íntimada

en las redes sociales, porque su principal argumento es insinuarle a la destinataria de su misiva hechos de su vida íntima ya superados. Grotesco, pero es lo que da la tierra.

Es una lástima que la ministra Garcés hubiese perdido la serenidad. No solamente en su carta de maras publicitó las innumerables razones por las cuales idolatra a ASC, las mismas que debieron haberla advertido de que desembolsarle a Proartes \$1.400 millones no iba a caer nada bien, sino que en un gesto de intolerancia expresó en forma airada no estar dispuesta a soportar la “injuria”, como ella califica la crítica a la que tiene que saber que está expuesta, y por eso decidió “acudir a las instancias judiciales necesarias”. Qué tal, la ministra propicia la cultura,

como lo reconoció en una accidentada carta suya dirigida a otro momio *trompada chin* —Diego Martínez— que circula por la internet, y fue su cercana subalterna en Proartes. Y, claro, aunque Mariana Garcés se enfurezca y amenace con judicializar a todo el mundo, lo cierto es que no se ve bien, ni ética ni estéticamente, que siendo ella la ministra, y habiendo estado vinculada a Proartes y reconociendo su cercanía con la señora de Carvajal tan cuantiosos dineros oficiales lleguen a las arcas de la entidad a la que ella le debe tanta gratitud. Como tampoco se ve bien que la Alcaldía de Cali, presidida por el momio Rodrigo Guerrero —casado con la linajuda dama María Eugenia Carvajal, de los Carvajal preceptentes dueños hasta del aire—

pero la de la litigiosidad, acosando judicialmente a quienes opinan que fue desafortunado, por decir lo menos, que en su administración se desembolsaran \$1.400 millones a la entidad de las entrañas de su protectora y de las suyas propias.

A mis amigos caleños, que entre asombrados y divertidos me han aproximado a este enredo que retrata de cuerpo entero la flor y nata caleña, les reitero que se cuiden, no olviden que pelea de momios, demócrata muerto.

Adenda. Mientras el consejero de Seguridad, Francisco Lloreda, anuncia que hay que cancelar el torneo de fútbol profesional, otra cosa dice el ministro del Interior. ¿Estará sobrando el consejero?

hecho de colocar los libros españoles en las estanterías mientras los maestros se ausentan de las aulas y los niveles de escolaridad en Colombia son los peores del mundo. Puras falacias, puros negocios. El incremento de lectores de una nación no depende del número de libros colocados en los estantes de las bibliotecas públicas o privadas sino del rigor de la enseñanza en la lectura y escritura. La información hoy se obtiene en segundos a través de los servicios de banda ancha, lo que nunca se podrá adquirir sin la ayuda de los maestros bien preparados será el entreno para leer en voz alta y la comprensión del ritmo de la frase, la prosodia y la sintaxis. Literatura y matemáticas son dos lenguajes que solo se aprenden con la ayuda del maestro.

Sinisterra & Garcés, que han dilapidado enormes sumas del erario al servicio de Carvajal y Cía., y el Grupo Prisa, bien merecen alguna de esas condenas que ahora depara, a los enemigos de este gobierno, una Corte Suprema de Justicia que está entregando la nación a una camarilla de viudas y malhechores multimillonarias con el sólo propósito de obtener un Premio Nobel de Paz que nos llevará al infierno.

El Mundo, 8 de setiembre de 2013.



B.B: UNA VERGÜENZA PARA COLOMBIA

*“¿Qué se me vendrá el mundo encima?
Ese es un problema del mundo. Allá él”*

B.B.

El miércoles 6 de noviembre de 1985, a las 11:30 horas, treinta y cinco integrantes de la guerrilla M-19, ingresaron a sangre y fuego en la sede de la Corte Suprema de Justicia, secuestrando a más de medio millar de ciudadanos, entre ellos un buen número de altos magistrados y jueces auxiliares. El estado mayor del operativo, que estaba conformado por Luis Otero Cifuentes, Andrés Almarales Manga, Alfonso Jacquin, Ariel Sánchez, Guillermo Helvecio Ruiz y José Domingo Gómez, demandaba a la corte convocar a un juicio público contra Belisario Betancur acusándole de haber traicionado el acuerdo pactado en Corinto el 24 de agosto de 1984 para lograr la paz. A las 12:25 horas entraron a la plaza cinco tanques y se apostaron frente al edificio mientras otros dos lo hicieron ante la puerta del sótano. A las 13:55 un tanque ascendió por las gradas de la entrada y derribó disparando proyectiles la puerta principal. Unos dos mil soldados fueron transportados en helicópteros para llevar a cabo la retoma. A las 14:20 horas del jueves 7 de noviembre fue declarada la recuperación del edificio. *Noche de lobos*, tituló Ramón Jimeno, una de las investigaciones más precisas sobre el holocausto del palacio de justicia colombiano.

Todos los jueces fueron asesinados junto a otros cien inocentes, de los cuales 11 están aun desaparecidos. “*Lo cierto -dice el informe de la Comisión de la Verdad de la Suprema Corte de Justicia,- es que la gran mayoría de los cuerpos se*



Mario Vélez, declamador de profesión y ocasional gerente de hoteles de buena dicha, oficiaba en el Bar Manhattan, donde cantaba Mario Rivero, junto al Chairman Guillermo Puyana Mutis, defensor del pueblo de Pasto y embajador en China, con Belisario Betancur recién posesionado presidente y Vicente Apráez, famoso abogado por haberse ganado la lotería de Nariño múltiples veces siendo su gerente, en la Librería Gran Colombia de la Calle 18, el 8 de setiembre de 1982 antes de visitar la sede de la Asociación de Escritores Colombianos que presidía Arturo Alape.

encontraron desmembrados, mutilados, calcinados y por lo menos tres de los Magistrados: los doctores Alfonso Reyes Echandía, Ricardo Medina Moyano y José Eduardo Gnecco Correa mostraron en sus restos mortales proyectiles de armas que no usó la guerrilla". No obstante, al menos dos familiares de altos dignatarios del estado salieron con vida: Jaime Betancur Cuartas, magistrado del Consejo de Estado, hermano del presidente de la república y Clara Forero, fiscal del Consejo de Estado, esposa del ministro de gobierno, Jaime Castro.

La ponencia sostiene que Belisario Betancur, jefe de las fuerzas armadas y presidente de Colombia, se negó a hablar con el Presidente de la Corte aduciendo que era un rehén; desoyendo las súplicas de los propios magistrados y de numerosos personajes de la política y el pueblo mismo, quienes pedían les salvara la vida. *"Se dio –sostiene el informe- un vacío de poder porque el Presidente, simplemente, fue un espectador del desarrollo de los acontecimientos"*.

Es hora que digamos basta a las presunciones de inocencia de Belisario Betancur.

Porque Belisario Betancur, quien procura ser un hombre sabio, no es otra cosa que el representante de la más vergonzosa de las especies de colombiano alguno. Un politiquero con un apetito insaciable de riqueza y poder.

A pesar de que sólo llegó a la presidencia de la república en 1982, luego de varios intentos frustrados, obrados por la desconfianza que despertaba entre los gamonales de su partido, Betancur ha vendido, por más de sesenta años, la imagen de mecenas de artistas y poetas.

Nacido en el seno de una familia de gentes humildes pero cerrilmente de derechas, en una afligida vereda de la no menos triste Amagá, gracias a una beca pudo estudiar el bachillerato en el Seminario de Yarumal y hacerse Doctor en Derecho en la

*¡ APAGA, BELISARIO,
APAGA!*



Caricatura de Osuma en El Espectador, domingo 21 de febrero de 1993, titulada Conflagración, alusiva a la celebración de los 70 años de Belisario Betancur en Casa de Poesía Silva con la participación de María Mercedes Carranza, Gabriel García Márquez y la Monja de Palacio de Botero, testigo del Holocausto del Palacio de Justicia.

Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Tan útil sería a su partido, el conservador, que a los 22 años era Diputado a la Asamblea de Antioquia, a los 27 representante a la Cámara y a los 30 miembro de la Asamblea Constituyente que proclamó como presidente constitucional a Laureano Gómez, estrenándose, a los 40, con la llamada Masacre de Santa Bárbara, [23 de febrero de 1963] [*“Belisario Betancur Dinacional Conservador Belisarista Bogotá D.E. 15 años cumplió el 23 de febrero de 1978 gobierno patronos ordenaron matanza humildes honestos obreros campesinos Santa Bárbara. Justicia colombiana no cojea, renquea. Criminal responsable masacre, suelto, espera ser Presidente República. Víctimas 23 de febrero María Edilma Zapata y Rafael González señálate culpable, Belisario Betancur”* -dice uno de los varios telegramas que le enviaron entonces-] como ministro de trabajo del gobierno de Guillermo León Valencia, otro de los más horribles y sangrientos que conozca la historia de Colombia.

Luego iniciaría su conquista de la riqueza en este mundo al crear ANIF, la Asociación Nacional de Instituciones Financieras y ocupar la embajada de Colombia en España y la representación diplomática en los países árabes.

Periodista y director de diarios reaccionarios como La Defensa y El siglo, ¿poeta? y narrador, desde su temprana juventud supo sacar partido a esas artes creando empresas lucrativas como la Editorial Tercer Mundo y otras afines, alcanzado lugares de privilegio en las juntas de dirección de empresas culturales como la Academia Colombiana de la Lengua, Academia Colombiana de Historia, Academia Colombiana de Jurisprudencia, Comisión del V Centenario del Descubrimiento de América, Fundación Santillana para Iberoamérica, el Club de Roma, la Academia Pontificia de Ciencias Sociales del Vaticano, el Círculo de Montevideo, Club de Madrid, el Festival de Arte

DINEROS DEL
NARCOTRÁFICO
EN LA
PRENSA ESPAÑOLA

▼ cambio
EL PAÍS

▼ Diario 16



Félix Marín

de Cali, el Festival de Poesía de Medellín, la Tertulia de Gloria Luz, el Festival de Teatro de Bogotá, la Casa de Poesía Silva, el Instituto Caro y Cuervo, la Gerencia de Cultura del Banco de la Republica, el Suplemento Babelia de El País de Madrid, la Casa de América de España, el Festival de Música Religiosa de Popayán, el Hay Festival de Cartagena, el Premio Nobel de Gabriel García Márquez, la Feria del Libro de Bogotá, las revistas Golpe de Dados, Casa Silva, Pie de Página, Boletín Bibliográfico, las editoriales Santillana, Richmond, Alfaguara, Taurus y Aguilar, con sus respectivos premios anuales, y el año que entra, el IV Congreso de la Lengua Española en Cartagena.

Vínculos y tentáculos que en últimas sirven en exclusivo para el ejercicio de su poder y de maquillaje a sus vergüenzas y ejecutorias políticas, al tiempo que se lucra, jugosamente, con los dineros públicos y privados al controlar con férrea mano las actividades de los Ministerios de Cultura, Educación, Relaciones Exteriores e Institutos de Cultura de los Distritos de Bogotá, Medellín, Cartagena, etc., dedicados a financiar eventos que organizan personajes y empresarios vinculados, a través de lazos comerciales y políticos con los grandes consorcios multinacionales como Jesús de Polanco, presidente del grupo mediático español Prisa, Prisa TV, El País, Cadena Ser, Cuatro TV, Digital+, Los 40 Principales, Cadena Dial, Caracol Radio, Editorial Santillana, El País Aguilar, Alfaguara y Altea, etc; Ana Patricia Botín, presidenta de Banesto y heredera del banquero Emilio Botín, principal accionista del Banco Santander Central Hispano, pilar del grupo financiero más grande de España y segundo mayor de Europa; Manuel Pizarro, presidente del Grupo Endesa, multinacional española de la energía eléctrica; Francisco Pinto Balsemao, fundador del Grupo Impresa, el más grande de medios en Portugal; Guillermo de la Dehesa, directivo y asesor

de empresas como Aviva, la quinta aseguradora más grande del mundo, Unión Fenosa y Goldman Sachs Europa; Carlos Slim Elú, el hombre más rico del mundo, dueño de Grupo Carso, Philip Morris México, Hulera El Centenario, Bimex, Hoteles Calinda, Reynolds Aluminio, Grupo Financiero Inbursa, Casa de Bolsa Inversora Bursátil, Seguros de México, Fianzas La Guardiania, Artes Gráficas Unidas, Fábricas de Papel Loreto y Peña Pobre, Sanborns, Denny'S, Minera FRISCO, Empresas Nacobre, neumáticos Euzkadi, General Tire, Telmex, France Telecom, SBC Telecomunicaciones de los Estados Unidos, América Móvil, América Móvil, China Mobile, Vodafone y China Telecom, o Gustavo Cisneros, dueño del emporio venezolano de medios de comunicación de su mismo nombre, que agrupa empresas como Univisión y Direct TV en América Latina. Sin contar las fortunas y prestigios de intelectuales como García Márquez o Carlos Fuentes, dos de sus íntimos amigos.

Labores todas estas a favor su patrimonio y el gran capital, por las cuales ha recibido premios y condecoraciones como la ciudadanía del Reino de España, el Premio Príncipe de Asturias, Gabarrón, la Gran Cruz de Isabel La Católica, la Orden de Carlos III, Águila Azteca, la Legión de Honor y otras de varios países latinoamericanos.

Sin olvidar que durante esos años de ires y venires entre Casa Verde y una Casa de Nariño con poetas, sopranos, pianistas, pintores, aguardiente y lagartos, ocurrieron otros hechos terribles y dolorosos como el Terremoto de Popayán, con más de cien muertos y la destrucción del centro histórico de la capital del antiguo Estado del Cauca; la catástrofe donde una avalancha de hielo provocada por el volcán Arenas convirtió la población de Armero en una inmensa playa de lodo donde quedaron sepultadas 25.000 personas; el asesinato del ministro de Justicia Rodrigo

Lara Bonilla, o aquel avión que se estrelló en Mejorada del Campo y donde murieron escritores como Marta Traba, Ángel Rama, Jorge Ibargüengoitia, Manuel Scorza o la actriz Fanny Cano, que venían a Bogotá a participar en un *Encuentro de la Cultura Hispanoamericana*. Más los 4000 o más asesinados militantes de la Unión Patriótica, el brazo seudo desarmado de las FARC, uno de sus inventos más pavorosos.

“Ningún otro gobernante de Colombia -dijo Gabriel García Márquez, en la Casa de Poesía Silva, el jueves 18 de febrero de 1993, celebrando los 70 años de BB- tuvo que enfrentar al mismo tiempo un terremoto devastador, la erupción de un volcán genocida y dos guerras sangrientas, en un país prometeico que hace más de un siglo está matándose por las ansias de vivir. Creo, sin embargo, que si logró sortearlo todo no fue solo por su hígado de político, que lo tiene, y muy bien puesto, sino por el poder sobrenatural de los poetas para asumir la adversidad.”

Belisario Betancur es una vergüenza para Colombia.

Arquitrave, 6 de noviembre de 2005.

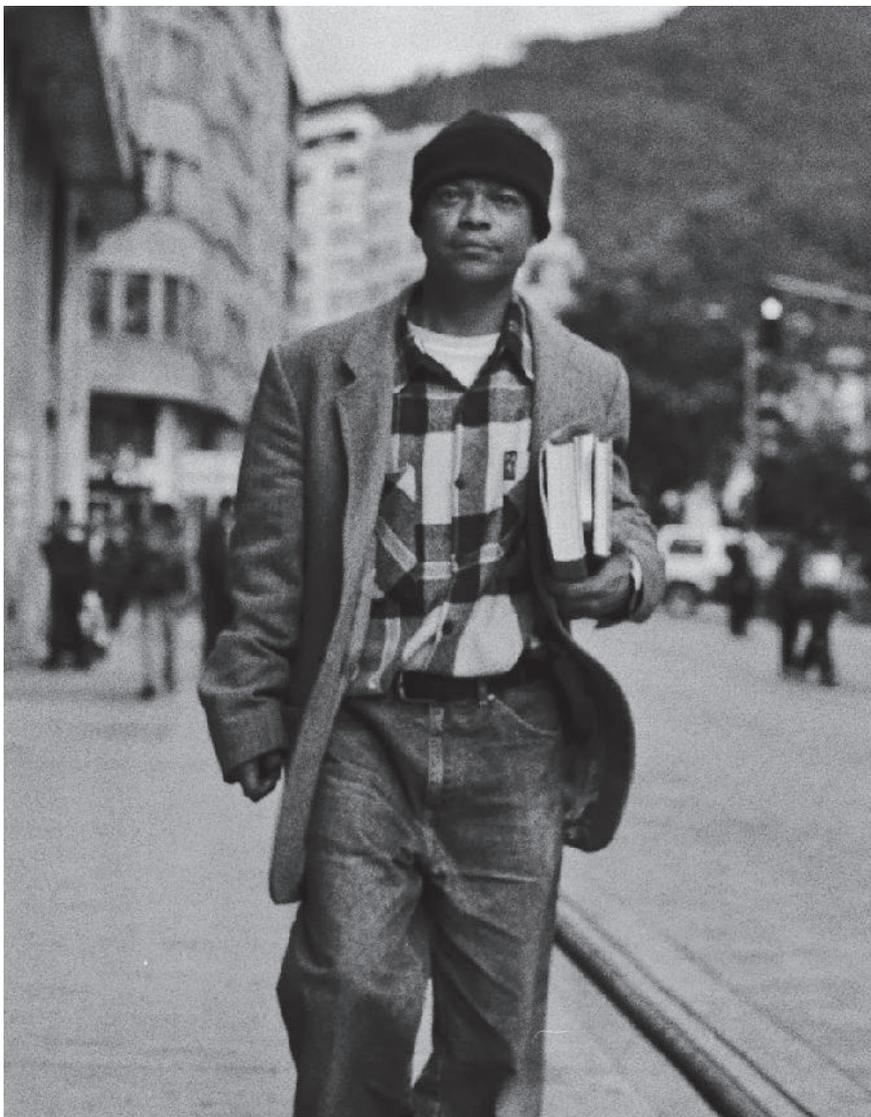


ENVIDIA, DESDICHA Y POESÍA

Hace ahora, casi treinta años, Darío Jaramillo Agudelo solicitó los servicios civilizadores de un poeta a fin de favorecer, perjudicándole, a su enemigo en los campos de la lírica. Se trataba, en la apariencia, de aliviar las afugias de Juan Manuel Roca, autodenominado Poeta Nacional por el M 19, víctima de la dipsomanía, el odio, el desempleo y la pobreza. El futuro favorecido conducía un rebaño de pariguales que compartía sus tirrias y arrojo para castigar, con vacías botellas de anís, en la Cantina de Marielita, a todo cantor consagrado o gacetillero de prensa y radio.

Mario Cataño, Isaías Peña Gutiérrez, Giovanni Quessep, José Luis Díaz Granados, [*primo en décimo grado de García Márquez, cantor de las glorias de Alberto Santofimio Botero y padre del nuevo conductor espiritual del Gimnasio Moderno en remplazo de Don Agustín Nieto Caballero, esa lumbrera de la intriga, el mangante Federico Díaz Granados*], Eduardo Gómez, Darío Ruiz Gómez, José Mario Arbeláez, Nelson Osorio Marín, Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard, Miguel Méndez Camacho, Armando Orozco, Manuel Hernández, Henry Luque Muñoz, JG Cobo Borda, Alvaro Miranda y muchos más cayeron bajo la estallante damajuana del hijo de Rubayata.

Unas veces por malos poetas y otras, por ir ellos también, con malos poetas. De allí que Jaramillo, que ya había sido sometido al puño de hierro del derelicto, temiendo que en su inmenso despacho de Gerente Cultural del Banco de la República de Colombia, adornado con dos gigantescos óleos del maestro

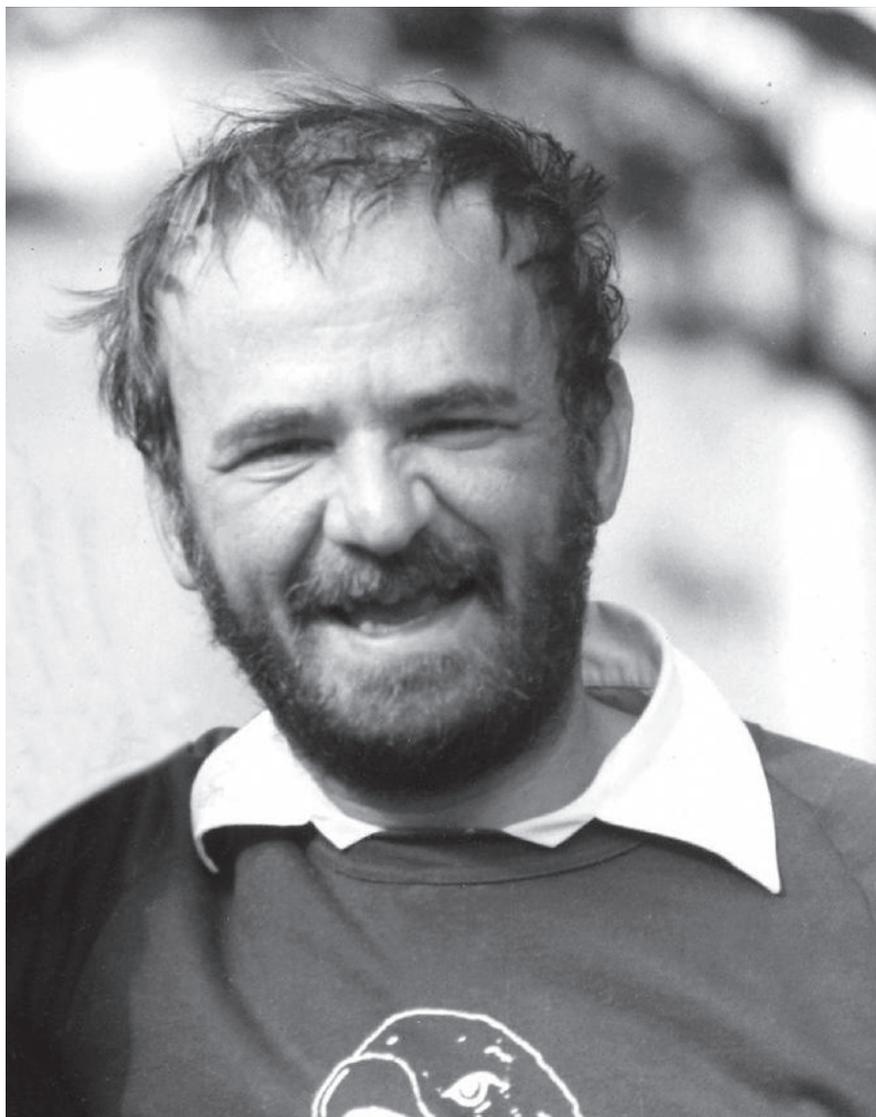


José Luis González San Juan en una calle bogotana.

Gonzalo Ariza Vélez, fuese atacado por la insania misma, creó, con la colaboración de una diminuta institutriz de la Universidad de los Andes, un taller de poesía que financiado con el dinero de todo el mundo, diera alguna holgura al desgraciado y calmara sus resacas de odio.

Asombrado ante tanta munificencia para con tan pugnaz enemigo, el inspirado intermediario preguntó al Gerente por qué lo hacía y este, ni corto ni perezoso, le endosó la respuesta iluminada: “*Es que haciéndole favores se le hace más daño*”. Desde entonces Jaramillo no ha dejado de favorecer al Poeta Nacional, mudando el energúmeno en la paloma lírica más mansa de Colombia, el único país del mundo con el 80% de sus escasas 335 librerías en tres de sus ciudades, 1200 Bibliotecas Públicas en municipios plagados de analfabetos y desplazados con libros españoles que nadie lee, y sólo un 4% de usuarios de Banda Ancha con una población de 43 millones.

Pero el odio contra la energúmena paloma del ayer tuvo su primer capítulo cuando para dar un baculazo a su gloria el propio Gerente Cultural y su *partenaire* Carranza decidieron importar a la capital de la república al cartagenero Raúl Gómez Jattin cuya fama de poeta iba de la mano de su desgracia como enfermo síquico, lo cual garantizaba que cualquier gloria que llegase alcanzar no le beneficiaría nunca sino que haría mucho daño al Poeta Nacional. Lo que no estaba en sus pírricos presupuestos, para coronar esta pilatuna contra la fama del hijo de Rubayata, ganada mediante el ejercicio del botellazo limpio en la cabeza, fueron los incendios y aquelarres que les propinó Gómez Jattin al Gerente Cultural y su *partenaire*, que terminaron por llamarse, por cuenta del cartagenero, *La Hiena* y *La Garza Coja de la Poesía Colombiana*. Gómez Jattin fue asesinado hace 12 años, los mismos que los enemigos del Poeta Nacional han tardado en construir un Golem de Gómez Jattin para hacer más duros sus últimos días.



Raúl Gómez Jattin.

No de otra manera puede entenderse la cascada de artículos que la Gran Prensa [léase José Mario Arbeláez, Cobo Borda, William Ospina, Nicolás Suescún, Abad Faciolince, Enrique Serrano, Patricia Lara, etc.] dispensa estos días a unos textos ebrios de metáforas, dignos de la arquitectura infernal de Piranesi, que sólo alcanzan claridad mediante el deseo de sus adictos, que odiando al Poeta Nacional, sienten el aleteo de la poesía en esos galimatías cruzados y teñidos de cavernas de la isla de Calipso, los difusos rayos de Piroso, los arcos, escaleras y jarrones del palacio de Alcínoo, los candelabros, lápidas, trípodas, ornamentos, criptas, rejas y puentes levadizos del cementerio de Bunhill Fields mientras Remedios La Bella, peina en La Mohana su melena de 15 metros y la voz de Tamerlán rompe hielos azules en Noruega:

*En su espalda hay un talismán que me horroriza,
una luz que me aterra como si fuera polvo del Zuco.
Por la noche el sueño no da reposo, me desgarras.
Imagino que soy un dios, que es mío el infinito.
Pero en mis brazos soy una multitud de creyentes
ardiendo en el lecho de temblor y sexo
mientras desde los astros cae la nieve que me hiela...*

[Con una mano escribo y la otra me sostengo]

Fernando Denis ha vivido en el inframundo al servicio de la grandeza de William Ospina. Es su Duque de Otranto desde el año que vivió en la *Maison de la Nouvelle Santa Fe* en el antiguo barrio Santa Bárbara. Entrada la mañana llegaba el Duque, mientras entre las sombras del amanecer desfilaban los Nerones y Calígulas ahítos de placer. Esos fueron los años de *La Franja Amarilla*, hoy Azul de Metileno. Como en aquella vieja novela alemana de la posguerra donde se inspiró Brecht para escribir *La Opera de los Tres Centavos*, el propio tiene un ejército



José Luis González San Juan y William Ospina Buitrago

de desechables que calibran su fama y el peso de sus ingresos, hoy descomunadamente crecidos merced a Samuel Moreno Rojas, el hijo predilecto de Samuel Moreno Díaz, el yerno de Gustavo Rojas Pinilla, causante supremo de su desprestigio y caída.

Pero la *Palme d'Or* de las lisonjas propinadas a la soberbia obra de Fernando Denis, -nuevo dolor de cabeza de Juan Manuel Roca- lo ejecuta la revista Arcadia, maestra de maestros en perversidades.

Dice la anónima directora que el verso [¿?] de Denis es “*sin corsés, con una musicalidad antigua, inspirados por la pintura prerrafaelita y teñida de colores del trópico y hermosas fulguraciones de otros tiempos*”. Por tales motivos declara, así no más, sin sujetador, como quien no quiere la cosa, pero queriendo, *La geometría del agua* [título hurtado de un poema de Juan Mares] el *Book of the Year*. Lo que no dice la nota de Arcadia es que el “hasta hace poco empedernido bohemio” es por el momento uno de los más exitosos predicadores de una iglesia protestante de la Séptima con 34, donde con *El Libro* en la mano ejecuta los más singulares sermones, con pataletas de perdón y danzas macabras de limpieza del alma, todos los domingos a las Once de la mañana, de donde sale a vender sus libros en el Mercado de las Pulgas, cuando despluma una legión de ingenuos que creen está salvado del infierno de la vida diaria. El único que no se ha comido el cuento es el escéptico Gerente Cultural, que ante tanto prestigio ha dicho: “*Pobrecito, como se vuelva pastor, se hará rico, pero nadie volverá a pensar que fue poeta. En Colombia solo los miserables merecen la Gloria*”.

La Lengua Viperina, 15 de febrero de 2010.

CONTRA EL MINISTERIO DE CULTURA

Entre las propuestas del candidato del Partido Liberal, Ernesto Samper Pizano, está la obcecación de su esposa, Jacquin Strauss, de crear un Ministerio de Cultura. A tal fin reunió en Barranquilla la semana pasada un buen número de ‘intelectuales colombianos’ y miembros masculinos y femeninos de las Familias de la Cultura, para presentar en líneas generales las ideas sobre el asunto. Y aun cuando parece que asistieron al encuentro numerosos miembros de las élites culturales de la Costa Atlántica, el núcleo central de las figuras que lo acompañaban fueron los eternos señores y señoras bogotanos que desde los años sesentas han venido acrecentando su poder de manipulación de los instrumentos del estado para favorecer sus empresas y a sus seguidores, los medios de difusión llamados culturales. Fanny Mikey, Juan Harvey Caicedo, María Mercedes Carranza, Álvaro Castaño Castillo, Bernardo Hoyos, Lina Botero, Gloria Valencia de Castaño, Maritza Uribe de Urdinola, Amparo Sinisterra Barberena de Carvajal Quelquejeu, Jorge Alí Triana, Aseneth Velásquez de Ucros y Gloria Zea Soto, representan los grupos que detentan los más rentables programas de radio, televisión, museos, casas de poesía, curatorías de arte, corporaciones para el desarrollo de antiguos barrios, empresas de teatro y frivolidades, sin que faltaran también un buen número de sus empleados y de los empleados de ese inmenso poder cultural que representa el ex presidente Belisario Betancur. Si hemos de fiarnos por el aviso publicado en la prensa para la convocatoria, no entiende uno cómo pudieron sentarse en la misma mesa y para hablar de lo mismo, gentes que parecen tan distintas como Jaime Jaramillo Uribe,

Mujeres de artes tomar

El festival de teatro más importante de Latinoamérica: inolvidables presentaciones de ópera; las ballenas y una voz femenina cantando entre las paredes de sal; el antiguo Egipto en Bogotá; donaciones de instrumentos musicales, libros, bibliotecas. La inteligencia, la sagacidad, la capacidad de trabajo, el talento administrativo y el carisma de mujeres han hecho que esto suceda: que podamos ver y oír lo que nunca creímos alcanzar a unas pocas cuadras de nuestras casas. Sí, estas colombianas que han trabajado enteramente por la cultura, aunque la frase suene a lugar común: son unas mujeres fuera de serie.

Desde 1987 Fanny Mikey, una argentina de pelo rojo y sonrisa limpia de oreja a oreja, empezó a llevar a cabo un proyecto que se convertiría en uno de los referentes culturales más importantes de Bogotá en el mundo: *El Festival Iberoamericano de teatro*. En el marco de este evento, los habitantes de la capital, y cientos de turistas, han podido observar a grupos de todas partes del mundo. En el Festival se ve claramente cómo el arte rompe las barreras culturales para convertirse en un lenguaje universal. Esta argentina de ancestro lunfardo llegó a Colombia en 1960, exactamente el puerto de Buenaventura y, además del Festival, creó el teatro Nacional, el teatro La Castellana y la Casa del teatro, que se han convertido en importantes escenarios de Bogotá.

Con los escenarios también ha tenido mucho que ver Gloria Zea. Trabajadora, combativa y perseverante, Zea ha logrado transformar drásticamente el campo de la gestión cultural. Ella ha conseguido que este país tercermundista sea más reconocido, más visitado, más valorado. Bien sea en la administración cultural, en el campo de la música, la literatura o las artes plásticas su labor, como señaló Enrique Vargas Ramírez, ha sido una tarea eminentemente social.

GLORIA ZEA



ELVIRA CUERVO DE JARAMILLO

FOTO: CARLOS MARIC LEMA

Zea siempre ha sido protagonista del acontecer del país: manejando la ópera de Colombia, y en su larga trayectoria como directora del MamBo, el Museo de arte moderno de Bogotá, en donde desarrolló lo que otra gran mujer, Martha Traba, empezó a gestar. La larga trayectoria de Gloria Zea tiene su máximo esplendor en ese recinto que tiene la huella única de Rogelio Salmona, nuestro máximo arquitecto, y que ha albergado obras de Picasso, Ramírez Villamizar, Miró, Goya y Cartier Bresson, entre otros. Gracias a Zea, los habitantes de esta urbe han entrado en contacto con algunas de las manifestaciones artísticas más notables del mundo.

Otra gran mujer de la cultura en el país es Elvira Cuervo. Su labor de 13 años como directora del Museo Nacional de Colombia será muy difícil de emular. Cuervo siempre ha pensado en grande, en que la capital puede y tiene que exhibir lo mejor. Con esa convicción ha encarado todos sus proyectos y se ha salido con la suya. Muestras como la de Sorolla en gran formato, Henry Moore, Eugène Boudin, Picasso en Bogotá, Obras maestras de la pintura europea, Egipto, y la inolvidable Colección Rau, llegaron gracias a su gestión. Esta bogotana ha sido viceministra de cultura, representante a la Cámara, diputada, vicepresidente de la Asamblea de Cundinamarca y coordinadora nacional de la campaña presidencial de Álvaro Gómez Hurtado. En la actualidad, tras el retiro de María Consuelo Araujo ha iniciado su gestión como ministra de Cultura.

"Que los empresarios inviertan en cultura, no sólo por altruismo, sino porque es rentable." Esa frase, de María Consuelo Araujo resume en parte su visión. La bella y carismática ex-ministra, quien recibió su ministerio con 10 mil millones de pesos y lo entregó



ISADORA NORDEN

FOTO: JORGE GAMBOA

con 80 mil, demostró una gran capacidad administrativa. Además, durante su mandato, se creó la ley de cine, se reestructuró la orquesta sinfónica y se recibió una donación de 16 mil millones de pesos para bibliotecas por parte del gobierno japonés.

Desde El Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, el Fondo de cultura económica, la gerencia de Focine o como diplomática, entre otros cargos, Isadora Norden ha desarrollado una larga y ardua labor en favor de la cultura en Colombia. Isadora promovió la Ley general de cultura, de donde nació el Ministerio de Cultura. En la actualidad se desempeña como directora del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC).

La ardua tarea de Martha Senn, con el lema de que el arte debe llegar a todos, y su voz en los escenarios del mundo (la única colombiana que ha cantado en la *Scala de Milán*). La memorable tarea de Teresa Morales de dirigir, reestructurar y ampliar el Museo de Arte Colonial. El aporte de Alda Martínez Carreño con varios libros y el Museo de artes y tradiciones. Son muchas las mujeres que han impulsado el desarrollo cultural de este país. Todas tienen algo o mucho en común: la ferviente creencia de que no hay de dejarse vencer ante cualquier percazo, sino que es necesario luchar, luchar hasta ver realizado lo que para muchos es un imposible, una utopía, un espejismo.

MARÍA CONSUELO ARAUJO

FOTO: LEO QUEEN

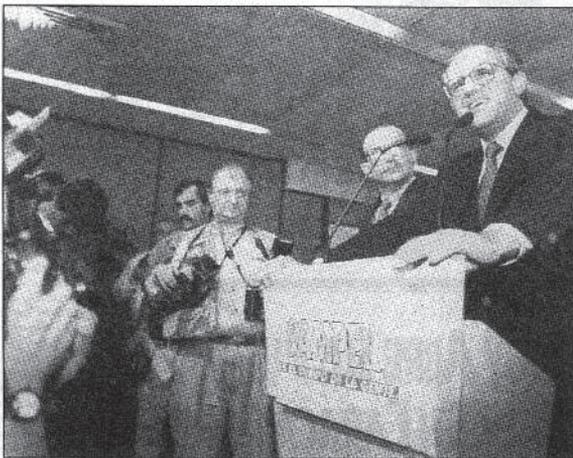


Contra el Ministerio de Cultura

HAROLD ALVARADO TENORIO

Entre las propuestas de Ernesto Samper Pizano, electo recientemente presidente de Colombia, está la de crear un Ministerio de Cultura. A tal fin reunió en Barranquilla a un buen número de "intelectuales colombianos" y miembros masculinos y femeninos de las familias de la cultura, para presentar en líneas generales las ideas sobre el asunto. Y aun cuando parece que asistieron al encuentro numerosos miembros de las élites culturales de la costa Atlántica, el núcleo central de las figuras que lo acompañaban, eran los eternos señores y señoras bogotanos que desde los años sesenta han venido acrecentando su poder de manipulación de los instrumentos del Estado y así controlar, para sus empresas y sus seguidores, los medios de difusión llamados culturales. Fanny Mickey, Juan Harvey Caicedo, María Mercedes Carranza, Alvaro Castaño Castillo, Bernardo Hoyos, Lina Botero, Gloria Valencia de Castañón, Maritza Uribe de Urdinola, Amparo de Carvajal, Jorge Ali Triana, Asenel Velásquez y Thriana Zea, representan sin duda los grupos que detentan hoy los más importantes programas de radio, televisión, museos, casas de poesía, críticos de arte, corporaciones para el desarrollo de antiguas haciendas, empresas de teatro y frivolidades, sin que faltaran también un buen número de sus empleados y de los empleados de ese inmenso poder cultural que representa el ex presidente Belisario Betancour. Si hemos de fiarnos por el aviso publicado en la prensa para la convocatoria, no entiende uno como pudieran sentarse en la misma mesa y para hablar de lo mismo, gentes que parecen tan distintas como Jaime Jaramillo Uribe, Alfredo Molano, Ricardo Camacho, Daniel Arango, Alfredo de la Espriella, Mauricio de Vengochea, Conrado Zuluaga, Sanllago Pombo, Jorge Valencia Jaramillo, Sergio Cabrera y Alfredo de la Fe.

El candidato liberal más que exponer un programa sobre lo que entiendo por cultura en un paistán diverso como Colombia, donde hay sin duda varias naciones y territorialidades, decidió salirse por la tangente afirmando que "el Ministerio de Cultura será, por encima de cualquier eufemismo, el Ministerio de la Paz", "porque nuestra riqueza, que es nuestra diversidad, es también nuestra gran tragedia: La violencia que resulta de nuestra incapacidad para convivir por nuestras diferencias... porque la cultura nos hará hacer prevalecer nuestras afinidades esenciales por encima de nuestras discrepancias pasajeras". Así, ¿sulta, entonces, que el Ministerio de Cultura tendrá que ver más con la pacificación del país, que con el fomento de las artes individuales y populares. Esta sí que es una verdadera revelación, digna de la pluma del Espíritu Santo. Desde cuando las diferencias



individuales y colectivas que surgen de las diversidades culturales de un país, son la causa de la violencia, el desempleo, la injusticia, el terrorismo, el gamonismo, y todos los ismos que son manifestación precisamente, de las luchas de un pueblo que lleva casi doscientos años tratando de sacarse de las talanqueras ideológicas y culturales que le han impuesto las oligarquías y los gobiernos de partido, para el partido y por el partido que gobierna?

Que Samper Pizano sabe a quien va a servir el Ministerio de Cultura, lo dice su discurso en Barranquilla. Va a servir, primero, que todo a entidades no gubernamentales dedicadas a la cultura y a la preparación de administradores culturales. Es decir, a los actuales empresarios y propietarios de los programas de radio, televisión, editoriales, ballets y teatros, y a sus agentes, los llamados administradores de cultura. Y en último renglón, a los artistas y escritores, para quienes habrá en ese vasto mundo de cañojías y prebendas, "concursos para premiar la creación artística, entre otras modalidades". Lo que traducido al lenguaje común quiere decir que se premiará a algunos artistas, los que a ellos les parezca lo merecen, y luego sus productos serán comercializados por las familias culturales.

Los Ministerios de Cultura fueron una de las varias invenciones de los dictadores de estados totalitarios (nazismo, fascismo, franquismo, degaúlismo y comunismo), a fin de controlar y canalizar la información histórica, literaria o de cualquiera índole, en naciones y estados que luchaban por la supremacía mundial y necesitaban que sus ciudadanos no se ocuparan de cosa distinta a la que decía el estado totalitario. Los Ministerios de Culturas y las enciclopedias parecen ser de la misma especie.

Quiéren orientar al ciudadano hacia los deseos y apetitos, verdades y satisfacciones de quienes detentan el poder en un momento determinado.

Y si ello es así en el plano de las teorizantes generales, en nuestro caso el asunto tiende a agravarse. Aquel, lo que se llama "cultura", es un negocio de muy pocas familias, muchas menos que las que detentan los negocios de las gaseosas o los pollos asados. Familias que serían las primeras en salir favorecidas con el nuevo aparato de distribución de favores y donde, por supuesto, serían designados, para la concesión de los mismos, hasta el fin de los siglos, los vástagos y descendientes de las familias culturales.

En un estado democrático ningún sector, por muy influyente que sea, debería ser favorecido en detrimento de otros. Uno acepta, porque parece no haber otra salida, que el deporte, la radio, la televisión, las aguas y las tierras tengan vigilantes estatales, pero decir que las manifestaciones culturales requieren de guías y gratificadores desde las capillas de los partidos y el partido que gobierna, no es más que otra avivada política.

En los estados que surgieron democráticamente en Occidente, luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, las artes y las letras y las manifestaciones culturales de sus comunidades han renunciado al tutelaje del Estado y los Partidos, pues entienden como condición primera la libertad para obrar y crear. Si queremos un estado democrático, la cultura no puede depender de los favores que reparten los aparatos del estado y sus agentes. Bien puede cada comunidad, con el actual régimen municipal, dictar en cada caso y cuando corresponda, los auxilios que requiera su comunidad para fomentar proyectos culturales comunitarios sin que exista un ente regulador

general desde los Consejos de Ministros o la Oficina de la Primera Dama de la Nación. Lo que los artistas y las comunidades necesitan es más y mejores bibliotecas, salas de concierto, auditorios, prensa libre, editoriales libres, que les permitan tanto crear como difundir sus invenciones. Todo ello, como puede entenderlo cualquiera con tres dedos de frente, basado en la extensión masiva de la educación de los ciudadanos, a través de escuelas, universidades y centros culturales cuya base sea un libre ejercicio de la cátedra libre y la investigación.

Y si lo que se quiere es fomentar no sólo la cultura de las comunidades y regiones, sino también y por supuesto, a los artistas y escritores, bien puede crearse, con el actual presupuesto y empleados del Instituto Colombiano de Cultura, y la asesoría en manejo de dineros que tiene el Ictex, un Fondo Nacional de las Artes y las Letras, que con una junta directiva independiente de los vaivenes electorales, otorgue bolsas de trabajo y presupuestos eficientes a individuos y grupos, luego de la presentación de rigurosas propuestas de trabajo, seleccionadas por miembros competentes de los medios artísticos y literarios.

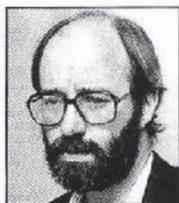
La propuesta del candidato liberal y su grupo de adifcos, de crear un Ministerio de Cultura, cuando la Guerra Fría ha muerto y los últimos estados totalitarios han desaparecido, con el peregrino argumento de que ese ministerio terminaría por ser el mejor instrumento para la pacificación del país, no puede ser más que otro gesto demagógico, que de salir triunfante el candidato, terminara por ser un aparato más para repartirse el creciente poque económico de un país que perdió su rostro y su alma a manos, precisamente, de quienes ahora se proclaman sus salvadores.

Alfredo Molano, Ricardo Camacho, Daniel Arango, Alfredo de la Espriella, Mauricio de Vengoechea, Conrado Zuluaga, Santiago Pombo, Jorge Valencia Jaramillo, Sergio Cabrera y Alfredito de la Fe.

El candidato liberal, más que exponer un programa sobre lo que entiende por cultura en un país tan diverso como Colombia, donde hay sin duda varias naciones y territorialidades, decidió salirse por la tangente afirmando que *“el Ministerio de Cultura será, por encima de cualquier eufemismo, el Ministerio de la Paz”, “porque nuestra riqueza, que es nuestra diversidad, es también nuestra gran tragedia: la violencia que resulta de nuestra incapacidad para convivir por nuestras diferencias... porque la cultura nos hará hacer prevalecer nuestras afinidades esenciales por encima de nuestras distancias pasajeras”*. Así resulta, entonces, ¿que el Ministerio de Cultura tendrá que ver más con la pacificación del país, que con el fomento de las artes individuales y populares? Esta sí es una verdadera revelación, digna de la pluma del Espíritu Santo. ¿Desde cuándo las diferencias individuales y colectivas que surgen de las diversidades culturales de un país son causa de la violencia, el desempleo, la injusticia, el terrorismo, el gamonalismo, y todos los ismos que son manifestación precisamente, de las luchas de un pueblo que lleva casi doscientos años tratando de zafarse de las talanqueras ideológicas y culturales que le han impuesto las oligarquías y los gobiernos de partido, para el partido y por el partido que gobierna? Que Samper Pizano sabe a quien va a servir el Ministerio de Cultura, lo dice su discurso en Barranquilla. Va a servir, primero que todo, a entidades no gubernamentales dedicadas a la cultura y a la preparación de administradores culturales. Es decir, a los actuales empresarios y propietarios de los programas de radio, televisión; editoriales, ballets y teatros, y a sus agentes, los llamados administradores de cultura. Y en último renglón, a los artistas y escritores, para quienes habrá, en

Aquelarre

Por Antonio Caballero



“D E LAS ACADEMIAS ¡LIBRANOS, SEÑOR!”, clamaba Rubén Darío en sus *Letanías al señor don Quijote*. Pero se lo pedía a alguien que no consiguió ganar nunca ningún combate: ni contra los molinos, ni contra las ovejas, ni contra la locura. Era lógico que perdiera también contra las academias. Y perdió de la más humillante manera: viéndose obligado

a servirlos. Puesto al servicio de las academias el libro de *El Quijote*, que fue escrito desde una soberana libertad, ya no se lee con libertad.

Don Quijote —es decir, la libertad de la cultura— acaba de perder otra batallita más: acaba de ser creado en Colombia el Ministerio de Cultura.

Isadora de Norden, la última directora de Colcultura, pide que al Ministerio “se le dé un compás de espera de dos o tres años” antes de criticarlo. No. A los errores no hay que darles compás de espera, y la creación de este Ministerio es un error. Un error de principio, un error ya de sobra comprobado en la historia, y un error que, desde el primer día, está siendo corroborado por la práctica.

De principio. La cultura no debe depender del Estado. Ni para ser protegida y fomentada, como dicen ellos, ni para ser dirigida o reprimida, como temen otros. No debe tener nada que ver con el Estado. Porque la cultura es —como explicaba Burckhardt, uno de los inventores del concepto— la crítica del Estado y de la religión, que con ella forman la tríada de ‘potencias’ de la historia. Someterla a aquello que debe criticar es una aberración peligrosa. Y con esto pasamos al error comprobado en la historia.

No es que la cultura colombiana vaya a ser férreamente controlada por el Estado a través del nuevo Ministerio, claro está. No solo por la notoria incapacidad del Estado colombiano para controlar lo que sea, sino porque eso no ha ocurrido jamás en ninguna parte. Ni en los regímenes teocráticos ha estado la cultura sometida por completo a la religión, ni en los totalitarios al Estado. Volviendo al ejemplo del principio: *El Quijote* pudo escribirse en la España sometida a la Inquisición de la Iglesia y al absolutismo de los Austrias; y bajo tales poderes no solo se creó ese libro, sino todo lo que ese libro cuenta: la cultura española del siglo XVI, con sus pastores, sus locos, sus duques, sus presidiarios, sus curas, sus venteros, sus poetas, sus soldados —y hasta su Inquisición y su Rey—. No es tan fácil acabar con la cultura “sacando la pistola”, como decía Göering en la Ale-

mania nazi y quiso hacer Jdanov en la Rusia estalinista. Pero los daños y los padecimientos que causan esas tentativas de absorción han sido siempre inmensos. Lleguemos a la práctica.

El presidente Samper anuncia que el nuevo Ministerio “se debe convertir en el sitio obligado de encuentro de los trabajadores de la cultura”. Demagogia. La cultura es lo que la sociedad genera espontáneamente frente a la religión y frente al Estado, y no lo que unos trabajadores especializados hacen por encargo de la una o del otro (aunque tales encargos hayan formado siempre parte de la cultura). El presidente Samper promete pensiones vitalicias, a cargo de los Seguros Sociales, para “los grandes maestros colombianos”. El nuevo ministro Ramiro Osorio, por su parte, dice que su primera tarea será la inauguración de “un Centro Artístico y Cultural de los Niños”. Los ‘trabajadores’, los ancianos, los niños: demagogia. ¿Y las mujeres qué? Un compás de espera, y ya tendrán ellas también ‘su cuota’. Y los indígenas tendrán la suya, y las negritudes la suya. Y, como tanto Samper como Osorio prometen la “descentralización de la cultura”, también tendrán su cuota respectiva la Costa, los Llanos, Antioquia, el viejo Caldas, el Huila, Ciudad Bolívar en el sur de Bogotá, Mompos, Suba, Tuluá, Sátiva Norte (y Sátiva Sur). Demagogia. Y clientelismo. Tendrán cabida —asegura el ministro Osorio— “todos los colombianos”. ¿No hemos oído eso alguna vez antes, en alguna parte?

Sí: toda la vida, en Colombia. Pues el Estado colombiano, que no es ni teocrático y totalitario (aunque mucho tiene de clerical y de burocrático; y sí, tranquilos, también tendrán sus cuotas culturales los curas y los empleados oficiales), es demagogo y clientelista: demagogo a través del clientelismo. Se vio en el acto de presentación del nuevo Ministerio, al que, informa la prensa, asistieron “las más representativas personalidades de la cultura (?) y la farándula (?), siete ministros del gabinete (!) y un numeroso grupo de directores de institutos nacionales y descentralizados (!!!)”.
Dijo Samper en su discurso que aquello no había sido “un aquelarre de ilusos”. Con razón, porque un aquelarre es una reunión de brujas. Pero fue peor: fue una reunión de demagogos clientelistas. ■

■ La cultura no debe depender del Estado. Ni para ser protegida y fomentada, como dicen unos, ni para ser dirigida o reprimida, como temen otros



Fanny Mikey

“Ser actriz era peor que ser puta”

Fue la primera mujer en posar desnuda en Colombia y se hizo encarcelar en Santa Marta con tal de que un técnico de teatro pudiera estar a tiempo en una obra.

Los actores de teatro gesticulan más y usan un maquillaje más fuerte que los de televisión. Son notorios. Fanny Mikey, sin duda, lleva la notoriedad del teatro incluso fuera de las tablas. El primer escándalo de Fanny en Colombia ocurrió apenas se bajó, en Buenaventura, del barco que la traía desde Valparaíso, Chile. Pedro Martínez, su amor de Argentina, la esperaba en el muelle, pero otro hombre se le acercó y le cogió las nalgas. Fanny le soltó un “madrazo” implacable y el barullo que se armó fue memorable.

En 1959, recién llegada al país, Fanny se hizo notar dentro de una sociedad pacata que veía como un atrevimiento el hecho de que una mujer usara un vestido de baño de dos piezas, o que, peor aún, “entrara a los cafés para hombres en Cali sin ser copera”, como ella lo recuerda.

A pesar de ser argentina, como lo sigue delatando su marcado acento porteño, después de 47 años en este extremo del continente, Fanny es profundamente colombiana. El episodio mediante el cual obtuvo su nacionalidad fue digno de un sainete. A mediados de los setenta, durante un festival de teatro de Manizales, el director de cine Carlos Álvarez fue arrestado por sus ideas izquierdistas. Fanny encabezó una lista de

ese vasto mundo de canonjías y prebendas, “*concursos para premiar la creación artística, entre otras modalidades*”. Lo que traducido al lenguaje común quiere decir que se premiará a algunos artistas, los que a ellos les parezca lo merecen, y luego sus productos serán comercializados por las Familias Culturales. Y sin duda, como hizo Carlos Lleras Restrepo con las universidades públicas al entregarlas a quienes llamaba “el otro mundo”, los padres de la actual casta de la Social Bacanería, Samper está pensando entregar este nuevo ministerio a sus hijos y nietos para que encuentren allí solaz y consuelo. Un lugar apropiado para los apetitos sexuales y sociales de la Social Bacanería, como ha sugerido con enorme clarividencia Rafael Puyana cuando afirma: “*el mayor riesgo es que el ministerio sea manejado por mediocres y que un gran número de trabajadores de la cultura terminen viviendo como parásitos de un organismo ineficiente*”. Y que Gabriel García Márquez vislumbra como “*un banco de clientelistas y un paraíso de burócratas que se roben la plata*”.

Los Ministerios de Cultura fueron una de las varias invenciones de los dictadores de estados totalitarios (nazismo, fascismo, franquismo, degaulismo y comunismo), a fin de controlar y canalizar la información histórica, literaria o de cualquier índole, en naciones y estados que luchaban por la supremacía mundial y necesitaban que sus ciudadanos no se ocuparan de cosa distinta a la que decía el estado totalitario. Los Ministerios de Cultura y las enciclopedias parecen de la misma especie. Quieren orientar al ciudadano hacia los deseos y apetitos, verdades y satisfacciones de quienes detentan el poder en un momento determinado.

Y si ello es así en el terreno de las hipótesis, en nuestro caso el asunto tiende a agravarse. Aquí, lo que se llama ‘cultura’, es un negocio de muy pocas familias, muchas menos que las que detentan los negocios de las gaseosas o los pollos asados. Familias que serían las primeras en salir favorecidas con el nuevo aparato de



► **Al grano**

Elvira Cuervo de Jaramillo, la nueva ministra de Cultura, habló con CAMBIO justo después de su posesión.

“Me arrepiento de no tener más tiempo para leer”

1 CAMBIO: ¿Cuál cree que es el invento que más ha ayudado a promover la cultura en el país?

ELVIRA CUERVO: Internet, porque ofrece una vasta cantidad de información a millones de colombianos a lo largo y ancho del territorio.

2 ¿Qué libro se ha arrepentido de leer?

Me arrepiento de no tener más tiempo para leer.

3 ¿La televisión embrutece?

Eso depende de la cantidad de tiempo que el televidente le dedique y de la calidad de los programas que ve.

4 ¿Cuál es el tesoro cultural mejor escondido de Colombia?

Supongo que sigue siendo el Galeón San José, que ya está ubicado en las profundidades del mar frente a las Islas del Rosario.

5 ¿Qué no le falta nunca en su cartera?

Un par de pesos.

6 ¿Qué hará por el Museo Nacional del que fue directora?

Ahora como ministra de Cultura, el Museo Nacional sigue siendo una de mis prioridades, especialmente en el tema de la ampliación.

distribución de favores y donde, por supuesto, serían designados, para la concesión de los mismos, hasta el fin de los siglos, los vástagos y descendientes de las Familias Culturales.

En un estado democrático ningún sector, por muy influyente que sea, debería ser favorecido en detrimento de otros. Uno acepta, porque parece no haber otra salida, que el deporte, la radio, la televisión, las aguas y las tierras tengan vigilantes estatales, pero decir que las manifestaciones culturales requieren de guías y gratificadores desde las capillas de los partidos y el partido que gobierna, no es más que otra avivatada política.

En los estados que surgieron democráticamente en Occidente, luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, las artes y las letras y las manifestaciones culturales de sus comunidades han renunciado al tutelaje del Estado y los Partidos, pues entienden como condición primera la libertad para obrar y crear. Si queremos un estado democrático, la cultura no puede depender de los favores que reparten los aparatos del estado y sus agentes. Bien puede cada comunidad, con el actual régimen municipal, dictar en cada caso y cuando corresponda, los auxilios que requiera su comunidad para fomentar proyectos culturales comunitarios sin que exista un ente regulador general desde los Consejos de Ministros o la Oficina de la Primera Dama de la Nación. Lo que los artistas y las comunidades necesitan es más y mejores bibliotecas, salas de concierto, auditorios, prensa libre, editoriales libres, que les permitan tanto crear como difundir sus invenciones. Todo ello, como puede entenderlo cualquiera con tres dedos de frente, basado en la extensión masiva de la educación de los ciudadanos, a través de escuelas, universidades y centros culturales cuya base sea un libérrimo ejercicio de la cátedra libre y la investigación.

Y si lo que se quiere es fomentar no sólo la cultura de las comunidades y regiones, sino también y por supuesto, a los artistas y escritores, bien puede crearse, con el actual presupuesto

y empleados del Instituto Colombiano de Cultura, y la asesoría en manejo de dineros que tiene el Icetex, un Fondo Nacional de las Artes y las Letras, que con una junta directiva independiente de los vaivenes electorales, otorgue bolsas de trabajo y presupuestos eficientes a individuos y grupos, luego de la presentación de rigurosas propuestas de trabajo, seleccionadas por miembros competentes de los gremios artísticos y literarios.

La propuesta del candidato liberal y su grupo de áulicos, de crear un Ministerio de Cultura, cuando la Guerra Fría ha muerto y los últimos estados totalitarios han desaparecido, con el peregrino argumento de que ese ministerio terminaría por ser el mejor instrumento para la pacificación del país, no puede ser más que otro gesto demagógico, que de salir triunfante el candidato, terminará por ser un aparato para repartirse el creciente ponqué económico de un país que perdió su rostro y su alma a manos, precisamente, de quienes ahora se proclaman sus salvadores.

Lecturas Dominicales de El Tiempo, 24 de julio de 1994.

UN BRIBÓN MONÁRQUICO



Álvaro Mutis Jaramillo recibe de manos de Juan Carlos Alfonso Víctor María de Borbón y Borbón los Premios Príncipe de Asturias, Reina Sofía y Cervantes luego de haber visitado frecuentemente a Esperanza Aguirre y Gil de Biedma, Mariano Rajoy Brey y Pilar del Castillo Vera, ministros de educación y cultura de José María Alfredo Aznar López, a quienes obsequiaba un poema en memoria de la Infanta de España y Duquesa de Saboya Catalina Micaela de Austria, hija de Felipe II e Isabel de Valois, y de quien decía estar locamente enamorado.

Entre el 17 y el 26 de junio de 1959, durante el Primer Festival del Libro bajo la dirección de Manuel Scorza, quien moriría en Mejorada del Campo en un avión de Avianca que traía a Colombia varios invitados de Belisario Betancur a uno de esos ágapes que diseñababa Darío Jaramillo Agudelo en la Casa de Nariño, se vendieron en Bogotá, Cali y Medellín 300 mil libros de autores colombianos, 30 mil de ellos de *La Hojarasca*. El Espectador del 23 de agosto dijo entonces: “GGM fue un autor discutido, ahora es un escritor consagrado”.

Casi un año después, en un periodico desconocido [*Acción Liberal*, nº 2, Bogotá, 1960], GGM publicaría su hoy prestigioso [*La literatura colombiana, un fraude a la nación, una literatura de hombres cansados*] texto sobre la mediocridad de la entonces literatura colombiana y la sed de buena literatura de sus lectores.

Como ha reseñado uno de sus aúlicos, aquel comentario quiso ser un balance de cuatro siglos de literatura nacional, realizado, precisamente, por quien es el más grande de nuestros escritores, “*el único admirado y conocido en el mundo entero*”. GGM con su acostumbrada aparente ligereza de juicio, pero con un acierto inigualable, señalaba como para entonces el único autor reconocido fuera de Colombia era el gacetillero Germán Arciniegas, a quien, precisamente, no podía considerarse un creador o un artista y que Tomás Carrasquilla, siendo, como es, un gran escritor, no era conocido merced a que había escrito en antioqueño y no podía compararse con Gallegos, Neruda o Mallea [¿?] a pesar de sus espléndidos argumentos. Nuestra literatura se reducía, entonces, “*a tres o cuatro aciertos individuales, a través de una maraña de falsos prestigios*”, así hubiesen aparecido en 300 años 800 novelas y *Piedra y cielo*, el movimiento poético inventado por Carranza para españolizar la pobre poesía colombiana, resultaba un fenómeno más histórico que estético, donde sólo los malos

novelistas han escrito más de una novela, y “los pocos cuentos buenos no los han escrito los cuentistas y a la inversa, los cuentistas consagrados no han escrito los mejores”, etc., etc. Y enumeraba ciertos hechos que no terminan por estudiarse y/o sanar:

“En Colombia se han ensayado todas las modalidades y tendencias de la novela y la narración. Se han experimentado todos los manierismos poéticos e inclusive buscado de buena fe nuevas formas de expresión. Pero, aparte de que las modas han llegado tarde, parece ser que nuestros escritores han carecido de un auténtico sentido de lo nacional, que era sin duda la condición más segura para que sus obras tuvieran una proyección universal.

En la segunda mitad del siglo XIX, mientras el hombre colombiano padecía el drama de las guerras civiles, los escritores se habían refugiado en una fortaleza de especulaciones filosóficas y averiguaciones humanísticas. Toda una literatura de entretenimiento, de chascarrillos y juegos de salón prosperó en el país, mientras la nación hacía el tránsito hacia el siglo XX. Los costumbristas no se interesaron por el hombre sino en la medida en que constituía el elemento más pintoresco del paisaje. En la edad de oro de la poesía colombiana, se escribieron algunos de los mejores poemas europeos del continente. Pero no se hizo literatura nacional. [...] El esfuerzo individual, el puro trabajo físico, puede producir un escritor esporádico y es de todos modos condición indispensable de la creación, pero ni la sucesión ni la coincidencia de unos cuantos escritores conscientes en tres siglos, pueden producir una auténtica literatura nacional. Al parecer, ese es el caso de Colombia. Incidentalmente, habría que decir en favor de esos buenos escritores eventuales, que su obra es tanto más meritoria en Colombia cuanto que ha sido un trabajo de horas escamoteadas a la urgencia diaria. No existiendo las condiciones para que se produzca el escritor profesional, la creación literaria queda relegada al tiempo que dejen libre las ocupaciones normales. Es, necesariamente, una literatura de hombres cansados. [...] Se ha escrito varias veces la historia de la literatura colombiana. [...] Pero en la generalidad de los casos esa labor ha estado interferida por intereses extraños, desde las complacencias de amistad hasta la parcialidad política, y casi siempre distorsionada por un equivocado orgullo patriótico. De otra parte, la intervención clerical en los distintos frentes de la cultura ha hecho de la moral religiosa un factor de tergiversación estética. [...] La literatura colombiana, en conclusión general, ha sido un fraude a la nación.”

En la misma edición del periódico que reseña la premonitoria nota de GGM, el áulico hace un extenso elogio de la, así llamada, poesía de Álvaro Mutis, el más grande camelo de nuestra literatura en casi quinientos años.

Lo que no recuerda el lameculos es que para la fecha en que GGM publicó su texto en ese diario liberal, Álvaro Mutis estaba recluido en la cárcel de Lecumberri en ciudad de México y que ya gozaba entre las roscas literarias continentales prohijadas por las empresas petroleras norteamericanas y sus premios de novela, de un creciente prestigio fomentado por su insaciable apetito de fama y poder. Lo cierto es que GGM le ignora como narrador y como poeta en el momento de su balance de la literatura colombiana, así hubiese ya publicado en Lozada de Buenos Aires, *Los elementos del desastre*, 1953 y en Mito de Bogotá, *Reseñas de los hospitales de Ultramar*, 1955. Ese año, 1960, la Universidad Veracruzana publicó *Diario de Lecumberri*, un pastiche donde imita descaradamente el *Journal du voleur* y *Notre Dame des Fleurs* de Jean Genet que habían aparecido, respectivamente, en Gallimard en 1949 y Barbezat-L'Arbalète en 1948.

Porque nadie, como GGM, ha hecho el retrato preciso de este falsificador y corruptor de la literatura colombiana durante más de medio siglo. En *Homenaje al amigo*, otra de sus obras maestras, donde aparentando el elogio hace una reseña de los delitos del encomiado, publicado el 16 de diciembre de 2001 en El País de Madrid, dice cosas que sólo un iluso tomará como elogio:

“Álvaro Mutis y yo habíamos hecho el pacto de no hablar en público el uno del otro, ni bien ni mal, como una vacuna contra la viruela de los elogios mutuos. Sin embargo, hace 10 años justos y en este mismo sitio, él violó aquel pacto de salubridad social, sólo porque no le gustó el peluquero que le recomendé. He esperado desde entonces una ocasión para comerme el plato frío de la venganza, y creo que no habrá otra más propicia que ésta. Álvaro contó entonces cómo nos había presentado Gonzalo Mallarino en la

Jubileo Mutis

Nunca en Colombia, y posiblemente en el mundo, se le había hecho homenajes tan sentidos y espectáculos tan diversos a poeta alguno como los que alguna firma de relaciones públicas le ha venido organizando durante las dos últimas semanas al poeta y relatorista Alvaro Mutis, con ocasión de sus 70 años cumplidos. A principios del siglo, un pariente suyo, el poeta Aurelio Martínez Mutis, fue coronado con un gorro tejido con hojas secas de laurel. Esta planta ha sido tenida por símbolo de éxitos literarios y todavía se habla de tesis "laureada" y de poetas "laureados", como estamos viendo en el caso que aquí nos ocupa. Entonces los poetas se laureaban en el Teatro Colón, con discursos de los intelectuales y del alto gobierno, después se ofrecía un baile de gala en el mismo recinto en donde se alcanzaban a escuchar los tótes de los juegos piro-técnicos que estallaban en su honor en medio de una multitud de pañolones, ruanas y alpargatas que se congregaba en la Plaza de Bolívar.

El baile de gala faltó en el programa de eventos del jubileo Mutis. Un olvido imperdonable en un profesional tan minucioso y serio de la publicidad y de las relaciones públicas como Alvaro Mutis. Ese baile hubiera podido realizarse, como el de su tío, en el foyer del Teatro Colón, y obviamente se ha debido abrir con el vals predilecto de Alvaro Mutis bailando por sus íntimos amigos, Gloria y Alvaro Castaño Castillo. ¡Qué vales tan lindos, que noche tan clara!

En 1948 publiqué en mi revista *Las Armas y las letras* algunos poemas de Alvaro Mutis y de Carlos Patiño que habían aparecido en un cuadernito con pasta negra que se llamó *La Balanza*. Vivíamos en el mundo de los poetas que pretendían revelarlo todo. El poeta, entonces, era el epicentro de la inteligencia, y hasta de la vida social de la clase alta. Hoy estamos en el ocaso de ese lenguaje poético solitario, y los elementos de la poesía sólo tienen algún poder de comunicación cuando se transforman en el lenguaje de otros escenarios, como la filosofía, el ballet-teatro, las artes plásticas e inclusive en los mensajes de la publicidad. El poeta solitario sólo sirve para los recitaderos anacrónicos, para las hileras de palabrerías que publican los magazines, y para enruncharse con otros poetas y crear, por el espejo en que se mira, que su poesía aún tiene la palabra.

Ahora estoy convencido de que la poesía sólo puede revelarse a partir de la desaparición del compositor solitario de poemas, y a través de su metamorfosis en otros escenarios del lenguaje de las comunicaciones contemporáneas. Alvaro Mutis no me interesa como poeta, porque sigue creyendo en el oficio narcisista del poeta solitario; y como novelista no sé qué tan interesante puede ser, porque sólo he leído *El último viaje del Tramp Steamer*, en donde su personaje Maqroll el Gaviero recorre sin ton ni son el mundo. No me deslumbró con ninguna sensación de orfandad en su peregrinaje sin Dios—que es nuestro camino—, y más bien me pareció un itinerario turístico de puertos, gentes y cocteles.

En todo caso los medios han lanzado a Mutis como candidato al próximo Premio Nobel. No es comparable, desde luego, con García Márquez, que sí descubrió el lenguaje universal, por tierras de su costa Caribe, de una realidad que nunca había salido en letras con tanto poder de comunicación. Mutis está más bien en el género de la literatura fácil, entretenida por un rato y eminentemente turística.

Tal vez Alvaro Mutis no ha llegado a ninguna profundidad literaria porque no ha sido capaz de abordar su verdadera historia que él mantiene escondida y que todos sus amigos le ayudan a tajarla. Esta historia no sólo es divertida e ingeniosa, sino que relatada por un escritor sin miedo podrá comunicarnos la profunda rebelión de la condición humana. Jean Genet, a diferencia de Mutis, nos mostró que sus actos, considerados delitos por las reglas convencionales de los códigos para defender la oscura moral de los señores, eran el producto de su toma de libertad que se rebelaba contra las reglas del Establecimiento, y que señalaban las mediocres limitaciones humanas y culturales de las normas convencionales del Derecho. Al abrirse las ventanas de los cuartos oscuros todos comienzan a respirar la vida.

En nuestro tiempo estamos presenciando la salida libre de aquellas personas que el Establecimiento tenía recogidas en sus *closet*.

La salida bogotana del jubileo de Mutis no tiene nada que ver con una reflexión crítica de su obra y su historia, sino con un episodio más de la hipocresía del Establecimiento y con otra demostración más de la monotonía de las diversiones de la Patriá Boba.

Cartagena idílica del 49. Ese encuentro parecía ser en verdad el primero, hasta una tarde de hace tres años o cuatro años, cuando le oí decir algo casual sobre Félix Mendelssohn. Fue una revelación que me transportó de golpe a mis años de universitario en la desierta salita de música de la Biblioteca Nacional de Bogotá, donde nos refugiábamos los que no teníamos los cinco centavos para estudiar en el café. Entre los escasos clientes del atardecer yo odiaba a uno de nariz heráldica y cejas de turco, con un cuerpo enorme y unos zapatos minúsculos como los de Buffalo Bill, que entraba sin falta a las cuatro de la tarde, y pedía que tocaran el concierto de violín de Mendelssohn. Tuvieron que pasar 40 años hasta aquella tarde en su casa de México, para reconocer de pronto la voz estentórea, los pies de Niño Dios, las temblorosas manos incapaces de pasar una aguja por el ojo de un camello. ‘Carajo’, le dije derrotado. ‘De modo que eras tú’. [...]

Álvaro había sufrido ya los muchos riesgos de sus oficios raros e innumerables. A los 18 años, siendo locutor de la Radio Nacional, un marido celoso lo esperó armado en la esquina, porque creía haber detectado mensajes cifrados a su esposa en las presentaciones que él improvisaba en sus programas. En otra ocasión, durante un acto solemne en este mismo palacio presidencial, confundió y trastocó los nombres de los dos Lleras mayores. Más tarde, ya como especialista de relaciones públicas, se equivocó de película en una reunión de beneficencia, y en vez de un documental de niños huérfanos les proyectó a las buenas señoras de la sociedad una comedia pornográfica de monjas y soldados, enmascarada bajo un título inocente: El cultivo del naranjo. Fue también jefe de relaciones públicas de una empresa aérea que se acabó cuando se le cayó el último avión. El tiempo de Álvaro se le iba en identificar los cadáveres, para darles la noticia a las familias de las víctimas antes que a los periódicos. Los parientes desprevenidos abrían la puerta creyendo que era la felicidad, y con sólo reconocer la cara caían fulminados con un grito de dolor.

En otro empleo más grato había tenido que sacar de un hotel de Barranquilla el cadáver exquisito del hombre más rico del mundo. Lo bajó en posición vertical por el ascensor de servicio en un ataúd comprado de emergencia en la funeraria de la esquina. Al camarero que le preguntó quién iba dentro, le dijo: ‘El señor obispo’. En un restaurante de México, donde hablaba a gritos, un vecino de mesa trató de agredirlo, creyendo que en realidad era Walter Wincke, el personaje de Los intocables que Álvaro doblaba para la televisión. Durante sus 23 años de vendedor de películas enlatadas para América Latina le dio 17 veces la vuelta al mundo sin cambiar el modo de ser. [...]

Me preguntan a menudo cómo es que esta amistad ha podido prosperar en estos tiempos tan ruines. La respuesta es simple: Álvaro y yo nos vemos muy poco, y sólo para ser amigos. Aunque hemos vivido en México más de treinta años, y casi vecinos, es allí donde menos nos vemos. Cuando quiero verlo, o él quiere verme, nos llamamos antes por teléfono para estar seguros de que queremos vernos. [...]

Otro buen sustento de esta amistad es que la mayoría de las veces en que hemos estado juntos ha sido viajando. [...] De Barcelona a Aix-en-Provence aprendí más de trescientos kilómetros sobre los Cátaros y de los papas de Avignon. Así en Alejandría como en Florencia, en Nápoles como en Beirut, en Egipto como en París. Sin embargo, la enseñanza más enigmática de aquellos viajes frenéticos fue a través de la campiña belga, enrarecida por la bruma de octubre y el olor de caca humana de los barbechos recién abonados. Álvaro había manejado durante más de tres horas, aunque nadie lo crea, en absoluto silencio. De pronto dijo: 'País de grandes ciclistas y cazadores'. Nunca nos explicó qué quiso decir, pero nos confesó que él lleva dentro un bobo gigantesco, peludo y babeante, que en sus momentos de descuido suelta frases como aquella, aun en las visitas más propias y hasta en los palacios presidenciales, y tiene que mantenerlo a raya mientras escribe, porque se vuelve loco y se sacude y patalea por las ansias de corregirle los libros.

Con todo, los mejores recuerdos de esa escuela errante no han sido las clases sino los recreos. En París, esperando que las señoras acabaran de comprar, Álvaro se sentó en las gradas de una cafetería de moda, torció la cabeza hacia el cielo, puso los ojos en blanco, y extendió su trémula mano de mendigo. Un caballero impecable le dijo con la típica acidez francesa: 'Es un descaro pedir limosna con semejante suéter de cashemir'. Pero le dio un franco. En menos de 15 minutos recogió cuarenta. [...]

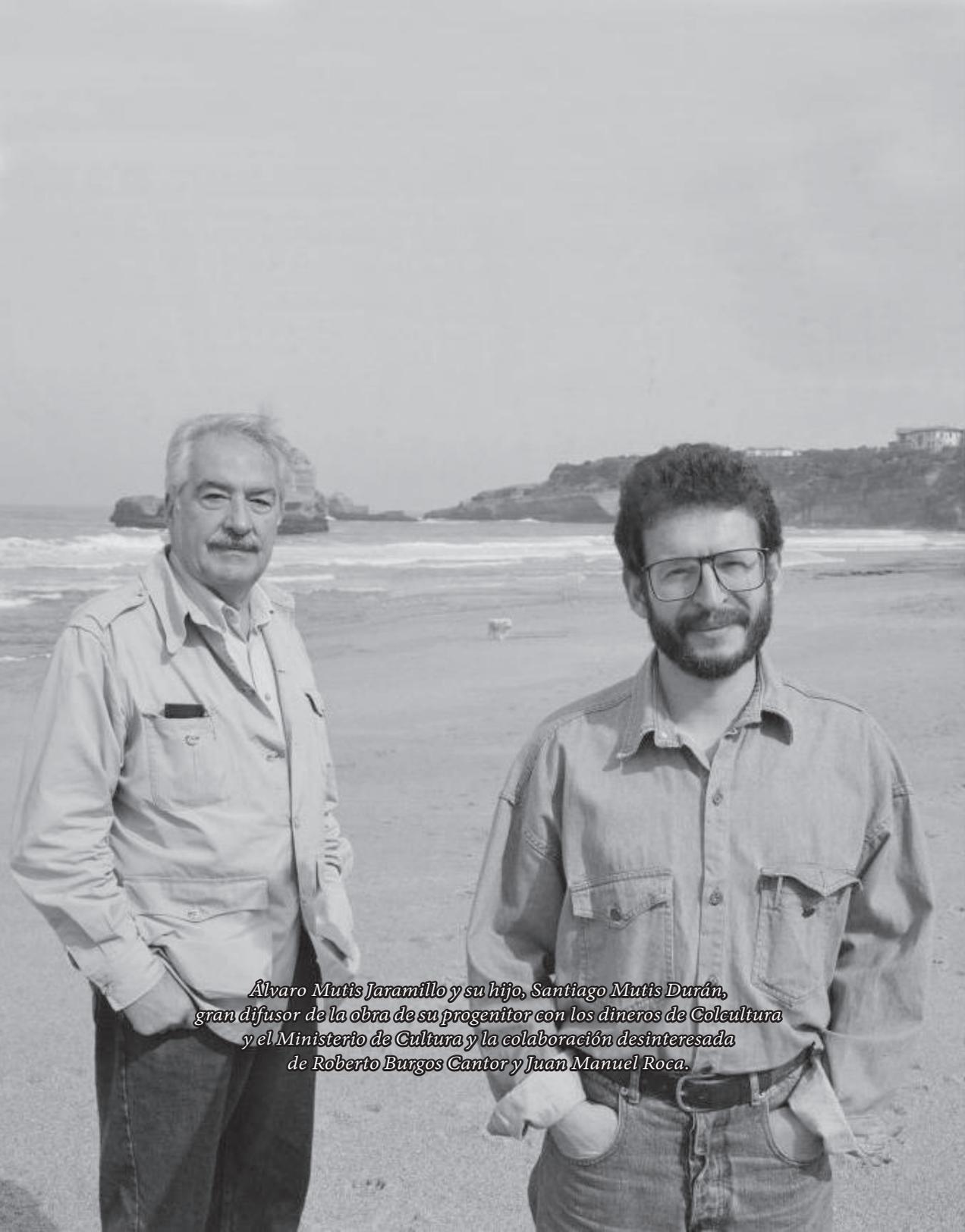
Estos exabruptos de Álvaro nos sorprenden menos a quienes conocimos y padecemos a su madre, Carolina Jaramillo, una mujer hermosa y alucinada que no volvió a mirarse en un espejo desde los 20 años porque empezó a verse distinta de como se sentía. Siendo ya una abuela avanzada andaba en bicicleta y vestida de cazador, poniendo inyecciones gratis en las fincas de la Sabana. En Nueva York le pedí una noche que se quedara cuidando a mi hijo de 14 meses mientras íbamos al cine. Ella nos advirtió con toda seriedad que tuviéramos cuidado, porque en Manizales había hecho el mismo favor con un niño que no paraba de llorar, y tuvo que callarlo con un dulce de moras envenenadas. A pesar de eso se lo encomendamos otro día en los almacenes Maysis, y cuando regresamos la encontramos sola. Mientras los servicios de seguridad buscaban

al niño, ella trató de consolarnos con la misma serenidad tenebrosa de su hijo: 'No se preocupen. También Alvarito se me perdió en Bruselas cuando tenía siete años, y ahora vean lo bien que le va'. [...]

Siempre pensé que la lentitud de su creación era causada por sus oficios tiránicos. Pensé además que estaba agravada por el desastre de su caligrafía, que parece hecha con pluma de ganso, y por el ganso mismo, y cuyos trazos de vampiro harían aullar de pavor a los mastines en la niebla de Transilvania. Él me dijo cuando se lo dije, hace muchos años, que tan pronto como se jubilara de sus galeras iba a ponerse al día con sus libros. Que haya sido así, y que haya saltado sin paracaídas de sus aviones eternos a la tierra firme de una gloria abundante y merecida, es uno de los grandes milagros de nuestras letras: ocho libros en seis años."

Mutis, que no nació en Bogotá sino en Bélgica mientras su padre gozaba de las canonjías de la diplomacia al decirse descendiente de José Celestino Mutis, el sabio gaditano que despertó las pasiones del Barón de Humbolt, no estudió ni el bachillerato pues gracias a las raras intuiciones de su madre, Carolina Jaramillo viuda de Mutis, se educó en los billares y prostíbulos del centro de la capital colombiana, hasta que un golpe de suerte y politiquería le puso, a los 17 años, de director de la Radio Nacional cuando descendió al averno que le llevaría a la gloria: la Standar Oil Company de los Rockefeller, que desde 1870 ha sido la más poderosa y temida empresa del mundo.

La ESSO, que derrocó a Hipólito Irigoyen y Ramón Castillo, embargó las nacionalizaciones de Lázaro Cárdenas, tumbó a Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz en Guatemala, a Víctor Paz Estensoro en Bolivia, a João Goulart en Brasil, a Salvador Allende en Chile, a Juan Velasco Alvarado en Perú, colaborando en la derrota de Perón y derrocando a Arturo Frondizi, desnacionalizando el petróleo brasileño con la Operación Brother Sam, etc., etc., encargó al recién inaugurado publicista la nada fácil tarea de convencer, no sólo de palabra sino



*Álvaro Mutis Jaramillo y su hijo, Santiago Mutis Durán,
gran difusor de la obra de su progenitor con los dineros de Colecultura
y el Ministerio de Cultura y la colaboración desinteresada
de Roberto Burgos Cantor y Juan Manuel Roca.*

de obra, a un buen número de los 90 miembros de la Asamblea Nacional Constituyente que había legitimado el golpe de estado del dictador Gustavo Rojas Pinilla, de votar ahora en su contra, principalmente porque Rojas se disponía, aconsejado por Antonio García, el socialista asesor de Paz Estensoro, a nacionalizar el petróleo colombiano. Actividades que fueron descubiertas por el Servicio de Inteligencia Colombiana (SIC) que controlaba el ministro de gobierno Lucio Pabón Núñez, quien ordenó la inmediata captura del culpable, que con la ayuda de Leopoldo Mutis, su hermano; el marchante de arte Casimiro Eiger y un caballero de industria, Álvaro Castaño Castillo, en una avioneta de la compañía petrolera logró huir hacia Cuba, hospedándose en casa del músico Julián Orbón, para luego trasladarse a México, donde el gobierno colombiano solicitó su extradición acusándole de ser el instrumento de una empresa extranjera para derrocar el gobierno legítimo.

Mutis dijo entonces que había dilapidado en juergas y comilonas con amigos las enormes sumas que la ESSO destinaba a los sobornos de los constituyentes como pretendidas partidas de ayuda en obras de caridad, pero como los intereses políticos de la dictadura colombiana apuntaban a una denuncia contra la petrolera, los abogados de ésta aconsejaron a Mutis cometer una infracción que le llevara a la cárcel e impedir así su extradición, para lo cual se urdió la patraña de que el “exiliado y perseguido” había atropellado a una anciana y su nieto en una avenida mexicana, abandonando el lugar del crimen, siendo detenido y confinado en Lecumberri, sin proceso, por los quince meses que tardó en caer Rojas Pinilla.

Allí le visitaron varios periodistas que han contado esta historia. La Junta Militar que reemplazó a Rojas se desentendió del asunto, pero sólo doce años después, en 1969, siendo Canciller

su amigo Alfonso López Michelsen durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, pudo regresar a Colombia. López Michelsen haría borrar todo vestigio de esta historia de los expedientes judiciales mexicanos con la ayuda de Antonio Carillo Flórez, el todo poderoso Secretario de Relaciones Exteriores de Gustavo Díaz Ordaz, [informante de Agencia Central de Inteligencia y cerebro de los asesinatos masivos de estudiantes durante la rebelión estudiantil mexicana], quien sería, además, director del Fondo de Cultura Económica en los años de la entronización de Mutis como poeta.

Qué duda cabe, Álvaro Mutis es uno de los invencibles mercaderes de libros desde el martirio de San Librario. Por algo los hermanos Moisés y Jorge Orlando Melo crearon en Cali un remedo de editorial para difundirlo, así digan las malas lenguas, como Fernando Garavito, que van a arruinar a Carvajal y Cía. Que sabe trabajar el capital de los otros, o mejor dicho, la plata de los organismos del estado, lo demuestra su ya larga influencia en Premios, Becas y especialmente en viajes a Ferias del Libro en Guadalajara, donde lleva a su hijo y a sus amigos y empleados dilectos, llámense Romero, Quiroz, Burgos, García Aguilar, Herrera, Ospina, Cobo, Carranza, Jaramillo o Abab para que le rindan homenajes dos veces cada año. Colcultura paga los pasajes y las borracheras de todos esos pergenios de la lagartería, pero lo hace con la conciencia tranquila, pues contribuye al prestigio de Colombia como una nación de delincuentes de cuello blanco.

Todo este tejemaneje bogotano es poco comparado con su ambición de ser famoso en España y ganar alguno de los premios peninsulares. Desde que descubrió que José María Aznar iba a ser Presidente y que era posible acomodarse un Cervantes o un Príncipe de Asturias entre el chaleco, Mutis no dejó de hacer cualquier cosa para llamar la atención de la monarquía española

En el 'club' de Mutis en México

Lecumberri

A fines de 1958 o principios de 1959, no recuerdo con exactitud, de paso para Nueva York, hice una escala en Ciudad de México para visitar a Álvaro Mutis, que estaba preso allí. Álvaro había salido de Bogotá huyendo de Rojas Pinilla, pero este había insistido personalmente en solicitar su extradición al gobierno mexicano. Su abogado, un tolimense de Ibagué, establecido desde hace varios años en México, le aconsejó cometer una infracción de tránsito local, para ser detenido allí y suspender de esa manera el trámite de extradición.

Al tomar un taxi en la puerta del Hotel María Isabel, le pedí al conductor que me llevara "a la cárcel" y él me respondió que quedaba muy lejos. Le dije que no me importaba y echamos a andar. Evidentemente, el trayecto fue muy largo, porque me llevó al penal de Ixtapalapa, situado en las afueras de la ciudad. Me recibí con mucha amabilidad el director y me explicó que mi amigo no estaba allí, pues ese penal era para las personas que ya habían sido condenadas, y averiguó por teléfono y comprobó que estaba en Lecumberri, pero insistió en pasarme por toda la cárcel, de la cual estaba muy orgulloso.

Era un edificio nuevo, recién estrenado y con todos los equipos modernos de vigilancia, que me iba explicando mientras recorríamos los amplios corredores. En un momento determinado se detuvo y hablándome en voz baja, casi un susurro, me señaló un grupo de presos que estaban en una celda amplia que hacía esquina con otro corredor. Me explicó entonces que el más alto era Ramón Mercader, el comunista español que ingresó a México como Jacques Monard para asesinar a Trotsky, como efectivamente lo logró. Tenía un taller de reparación de televisores, equipos de radio y otros aparatos electrónicos, y los cuatro penados que

Villar recuerda su visita en el 59 a Álvaro Mutis en una cárcel en México, en este aparte de un libro que recoge su trayectoria periodística

Por Carlos J. Villar Borda



trabajaban con él eran sus empleados. Atendiendo las indicaciones del director, no me le acerqué, ni traté de hablarle, pero lo vi suficiente como para grabarme su estampa.

Ya en Lecumberri, el penal donde estaba Mutis, tuve muchos tropezos para entrar. En primer lugar, cuando me identifiqué como periodista, hubo un rechazo de los guardias, que ni siquiera accedían a pasar mi nombre a quien corres-

pondiera para permitir el ingreso. Después entregué mi credencial e insistí en que se la hicieran llegar al director del penal, mientras yo me sentaba a esperar en un escañó, pensando en Pancho Madero y su vicepresidente, asesinados frente a estos mismos muros por los sicarios de Victoriano Huerta. Después de media hora llegó un guardia que me invitó a pasar y al final del corredor divisé a mi amigo, que me estaba esperando con alegría. Me explicó que le habían consultado a él si deseaba recibir mi visita y solamente después de que él accedió me dejaron entrar.

El director de la cárcel era el general Carlos Martín del Campo; el subdirector, un coronel de apellido Rodríguez, y a Mutis todo el mundo le decía 'Mayor'. Comprobé que efectivamente se había convertido en el tercero en la línea de mando de la prisión. (...) Martín del Campo era un bicho raro que se encontró con otro bicho raro, Álvaro Mutis. Hubo casos tan importantes en que el precio de la 'mordida' del reportero era tan elevado que lo compartía con el director del periódico. Tan pronto como el director de Lecumberri pudo apreciar las cualidades de mi amigo, lo nombró jefe de la Crujía H y, a partir de ese instante, todo el mundo comenzó a decirle 'Mayor'. La Crujía H era el pabellón en donde los recién llegados pasaban su primera noche en prisión, para ser repartidos al día siguiente a las crujiás que les correspondían: los políticos, los estudiantes, los narcos, los asesinos, los estafadores. Mutis debía recibirlos y asignarles una celda, pero me contaba que en aquellos casos en que se daba cuenta de que el preso estaba demasiado deprimido, desorientado o desesperado, ejercía de psicólogo hasta sosegarlo. En la imprenta de la cárcel, Álvaro comenzó a editar un pequeño periódico semanal en defensa del general Martín del Campo, para responder



Carlos Villar visita en 1959 a Álvaro Mutis en la cárcel de Lecumberri en Ciudad de México.



Cartúla de 'La pasión del periodismo', editado por la Universidad Tadeo Lozano.

a las acusaciones que se le iban haciendo. También logró montar dos obras de teatro actuadas totalmente por internos.

Hice un recorrido completo de la prisión, bajo su guía, y así conocí a David Alfaro Siqueiros, uno de los cuatro grandes muralistas mexicanos, pero fanático del comunismo hasta el extremo de que formó parte de un grupo que asaltó la casa de Trotsky con la intención de matarlo, pero fracasó. Esto fue antes de Mercader. Álvaro había logrado que le adjudicaran dos celdas contiguas; en una estaba la litera y en la otra una pequeña biblioteca y un gran diván. "En este diván me dijo me recuesto dos días a la semana para someterme al psicoanálisis. Y ¿sabes? No te imaginas la cantidad de porquerías que echa uno para afuera. Tú también

deberías hacértelo". No vislumbré que bases tuvo para darme este consejo, pero desde luego que no lo seguí.

Pasamos con Álvaro todo el día en la prisión, sacrificando ambos el almuerzo. Me presentó a varios de los presos (a todos los conocía por su nombre y por sus hechos) y, en un determinado momento, me dijo: "Te presento a Juanito, un pobre con tan mala suerte que cuando estaba limpiando su arma se le disparó y mató a la mamá". Hablamos de todo lo imaginable, recordando viejos tiempos, pero especialmente de la situación colombiana. Me preguntó por todos los amigos muertos y cuando salió, hacia el anochecer, me sentí un poco aliviado. El 'mayor Mutis' no estaba preso, pues se había apoderado de la ominosa Lecumberri y había hecho de ella una especie de club personal.

El epílogo de esta historia es una breve carta que recibí en Bogotá y que dice textualmente: "Muy señor mío: hoy tengo el gusto de notificarle que el señor Mutis, su paisano, abandonó este lugar en forma que estimo bastante satisfactoria, dejando una huella agradable de su involuntario paso. Al hacerlo de su conocimiento, correspondo a su atención y, deseándole felicidades, me repito su afmo. S.S." Firma: el general de Brigada Carlos Martín del Campo, director de la Cárcel Preventiva del Distrito Federal. Esta carta está fechada el 4 de diciembre de 1959.

y el PP. Se enamoró mucho de una hija de Felipe II, la infanta Catalina Micaela, cuyo verdadero nombre era *María Dolores de Cospedal* y cuyo retrato hizo Sánchez Coello. Cada semana fue a El Prado a mirar el cuadro, antes de caer de improviso a los despachos de Mariano Rajoy y Esperanza Aguirre, a quienes obsequiaba con rancios epítomes y caldos granadinos que adquiriría a la comuñanga Almuneda Grandes y su marido mamerto. A esta pasión erótica agregó, desde los años de la transición del franquismo a la monarquía, una tremenda lambonería hacia el Rey de España, a quien no dejaba de comparar con Enrique IV de Francia, el primer Borbón. Juan Carlos también sabría sobrevivir a los Valois, vencer a la maldita Catalina de Medicis e incluso, si el pasado lo permitía, llegaría el día que en la historia de Don Juan Carlos aparecería alguien sentado en un inodoro, y al morir, ascendería al trono sólo con la ayuda de Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri, la Pasionaria.

Mutis es monárquico porque cuando estaba chiquito su mamá le compró la réplica de una vieja aureola que usaba Rasputín y cuando se achispa se corona para celebrarse ante el espejo mientras grita: *espejito, espejito, dime cual es el mejor poeta del cosmos según Chus Visor* y el espejo, con una voz de alzaimer, le responde: *Juan Manuel Roca*. Por eso dice ahora que en España “*nadie sabe dónde iremos a parar con estos reaccionarios*” agregando en seguida el lambetazo a Juan Carlos Alfonso Víctor María de Borbón y Borbón, Sofía de Grecia y Dinamarca, Elena de Borbón y Grecia, Jaime de Marichalar y Sáenz de Tejada, Duques de Lugo, Cristina de Borbón y Grecia, Iñaki Urdangarin Liebaert, Duques de Palma, a quienes ha tratado como hijos, y Felipe de Borbón y Grecia, recordando que entre esos que no han tenido la menor noción acerca del destino están sus conmlitones Belisario Betancur, César Gaviria Trujillo y el mismísimo Ernesto Samper

Pizano, un empleado de los hermanos Rodríguez Orejuela que encomendó a otro de sus subalternos, el gerente de ArtEria, Ramiro Osorio, la creación de un Ministerio de Cultura que fuese controlado desde la casa de Mutis en México a través del teléfono de Santiago en el barrio La Soledad. No en vano el hijito, cada vez que puede, cuela en las revistas algunos de los “recuerdos infantiles de mi padre”.

Lo que nadie ha dicho es que Mutis, cuando no existían los Premios Cervantes y Príncipe de Asturias, iba por el mundo escupiendo toda clase de desatenciones sobre su majestad, como aquella vez que exigió una entrevista a María Mercedes Carranza, la Constituyente Lírica del M-19, en su *Extravagario* de El Pueblo de Cali, para afirmar que él *“creía en el destino de los pueblos ungidos por Dios porque soy monárquico legitimista. Es más, pienso que la independencia fue un despojo y que Colombia es una inmensa finca que no hay que devolver a los Tukak Makú. Nuestro gobernante debe ser don Juan Carlos Teresa Silvestre Alfonso de Borbón y Battemberg, Conde de Barcelona, junto a las Duquesas de Soria y Badajoz y no Juan Carlos, su hijo, que es un usurpador”*.

El Globo, 18 de marzo de 2002.



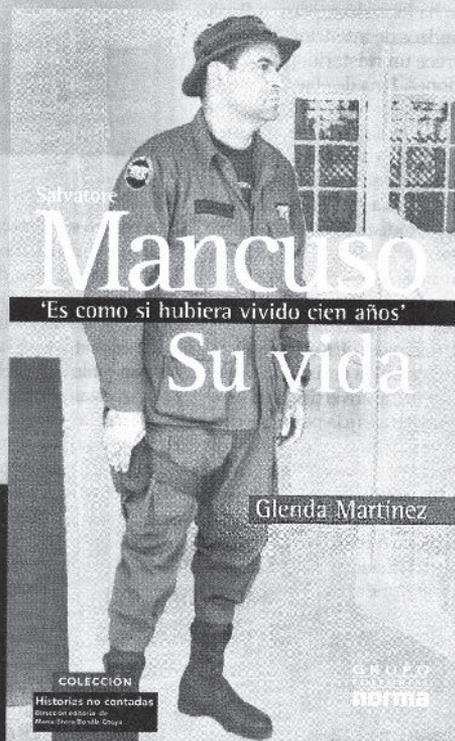
AUGE Y CAÍDA DE UN TIGRE DE PAPEL

Roberto Burgos Cantor, Santiago Gamboa y Andrés Hoyos gimen por el fin de las colecciones *Vitral* y *La otra orilla*, y su premio homónimo de narrativa, de la editorial Norma de Carvajal & Cía., luego de un cuarto de siglo de la más obstinada, metódica, maliciosa y fulera aventura editorial que se haya cometido en América Latina. El premio, con un remoquete de 100.000 dólares, duró siete años, y contaba con el arbotante de Proartes, una fundación que lucra a Carvajal controlada por Amparo Sinisterra, bailarina que ha ocupado poderosos cargos en la industria cultural colombiana como ordenadora del gasto y directora de Colcultura y el Ministerio de Cultura de ese país.

Porque a nadie más que a unos terceros sirvieron esos veinticinco años de publicaciones de una pretendida nueva literatura: nadie cree que Alfonso Carvajal, Álvaro Mutis, Antonio García, Daniel Samper, Fernando Cruz, Fernando Quiroz, Gioconda Belli, Héctor Abad, Juan Carlos Botero, Juan David Correa, Juan Gabriel Vázquez, Juan Manuel Roca, Luisa Valenzuela, Mempo Giardinelli, Núlida Piñon, Oscar Collazos, Patricia Lara, Ricardo Silva Romero, Roberto Burgos, Santiago Gamboa, Santiago Mutis o William Ospina hayan cambiado, en algo, la sintaxis, prosodia o las ideas en una América Latina donde sólo sirvieron de publicistas del despilfarro de cientos de millones de pesos del dinero público que Carvajal & Cía., aprovechó para convertirse en una multinacional de la educación.

Una aventura que tuvo varios nigromantes comandados por ese ideólogo de la dilapidación que es Álvaro Mutis junto a los hermanitos Moisés y Jorge Orlando Melo y sus alfiles Adriana

Mancuso Su vida



La biografía del máximo jefe de las autodefensas, cuyo objetivo es dar a conocer su vida sin juicios de valor ni toma de posición frente a la compleja realidad que vive el país.

**GRUPO
EDITORIAL
norma**

COLECCIÓN

Historias no contadas

Dirección editorial de
María Elvira Bonilla Ochoa

Confeccionado por Glenda Martínez con la dirección editorial de María Elvira Bonilla Otoya, [hija de Alfonso Bonilla Aragón, hermana de una directora de Colcultura, esposa de Juan Manuel Ospina (bisnieto de Mariano Ospina Rodríguez, nieto de Pedro Nel Ospina Vásquez, gerente de FAES, director de Colcultura, La Previsora, consejero de BB, gerente cultural del BanRepública, secretario de MinAgricultura, presidente de la Federación Antioqueña de Ganaderos, Sociedad de Agricultores de Colombia, Senador, secretario de gobierno de Lucho Garzón, director de Incoder) ha recibido al menos cinco premios de periodismo Simón Bolívar y estado al frente del Noticiero Nacional, Noticias RCN, Cambio 16, Semana, La Nota, Cromos, Kien&ke y Las2Orillas], la editorial Norma de Carvajal & Cía publicó una biografía de Salvatore Mancuso “cuyo objetivo fue dar a conocer su vida sin juicios de valor ni toma de posiciones”. Mancuso Gómez, (Montería, 1964) alias “el Mono”, “Santander Lozada” o “Triple Cero”, comandante del Bloque Catatumbo de las Autodefensas Unidas de Colombia fue extraditado a Estados Unidos y ha reconocido su participación en no menos 300 asesinatos incluido el de una niña de 22 meses y se le atribuye la autoría de las Masacres de Mapiripán [20 campesinos] El Aro [15], la Gabarra [35], El Salado [100] y ha confesado que el Bloque Catatumbo fue responsable de la muerte de cinco mil civiles y que las autodefensas habían infiltrado todas las ramas del poder público. Es también acusado de narcotráfico por la corte del Distrito de Columbia, y por la justicia italiana y la Guardia di Finanza de Milán. Es hijo de un inmigrante napolitano que llegó a Colombia y casó con la Reina Nacional de la Ganadería, abrió un taller mecánico y más tarde se convirtió en terrateniente. Cuando Salvatore era adolescente, su padre descubrió un castigo peor que la correa: lo encerraba a leer en una biblioteca. Aficionado al tiro al blanco, el aeromodelismo y el motocross, cursó tres años de ingeniería en la Universidad de Pittsburg y luego estudió administración agropecuaria. Transformado en ganadero, disponía de una custodia permanente de cuatro soldados. En 1995 creó su propio grupo armado para enfrentar a las FARC y dos años después se unió a las AUC. Cuando no vestía uniforme de combate, se enfundaba en trajes Valentino, corbatas Hermenegildo Zegna y zapatos Ferragamo, narra Glenda Martínez Osorio. A Natalia Springer confesó que Chiquita Brands (ex United Fruit), Dole y Del Monte, junto con Banacol, Uniban y Proban, le pagaban por eliminar dirigentes campesinos y sindicalistas. También mencionó a Postobón y Bavaria, que controla el 99 por ciento del mercado cervecero de Colombia, Perú, Ecuador y Panamá. Bavaria, dueña de Costeña, Águila, Cristal, Pilsener y Atlas fue adquirida por la firma británica SAB Miller en más de siete mil millones de dólares.

EL GRUPO EDITORIAL NORMA
Y LA ASOCIACIÓN PARA LA PROMOCIÓN DE
LAS ARTES -PROARTES- CONVOCAN A LA QUINTA
EDICIÓN DEL PREMIO HISPANOAMERICANO
DE NOVELA LA OTRA ORILLA, AÑO 2009, DOTADO CON
100.000 DÓLARES

P R E M I O
D E N O V E L A
La otra orilla



GRUPO
EDITORIAL
norma



Mejía, Ana Roda, Araceli Morales, Consuelo Araujo, Doris Ángel, Elvira Cuervo, Gloria Triana, Isadora Jaramillo, Juan Luis Mejía, Laura Restrepo, Marcela Moreno, María Candelaria Posada, María Paulina Espinosa, Marta Zen, Ramiro Osorio y Rocío Londoño, quienes desde sus puestos públicos se dieron a la tarea de llenar las arcas de Carvajal y el conglomerado Prisa, de Jesús de Polanco, quien viviera nacionalizado en la Colombia de la marimba sus mejores días, con más de ochenta empresas de fachada en la misma capital de la república.

Todo comenzó, como ha sugerido entre líneas y mala leche Andrés Hoyos, con el fin de la revista Alternativa y la aparición de la Editorial Oveja Negra, convertida de la noche a la mañana en una poderosa empresa editorial y política merced al triunfo literario de GGM y a las astucias y componendas financieras del gobierno de López Michelsen y José Vicente Kataraín, su gerente estrella. Fue en esa vieja casa de la Calle 18, al lado del restaurante El Trébol, donde crecieron uno por uno los avivatos que han decidido la vida cultural de Colombia desde entonces. Allí están no sólo los jefes guerrilleros sino los pintores, periodistas, poetas y escritores que han controlado los medios y las empresas de las artes, con Belisario Betancur a la cabeza, conocido entonces como “La Mirla” ocupando el cielo de ese mundo.

Pero un día Carmen Balcells supo que en América se vendían sobre tirajes de las ediciones del Premio Nobel y tratando de escurrir el bulto, Katica, como le decían entonces, acusó a los librereros Félix Burgos, Gilberto Giraldo y Luis Eduardo Córdoba y al litógrafo Edgar Méndez de piratería. Eso explica la astucia de Roberto Posada García Peña, al preguntar, sí GGM era tan leal con sus amigos cómo dejaba que la implacable catalana dejara fuera del gran negocio a quien para entonces exportaba más de 10 millones de dólares en libros, falsos o verdaderos, cada año. Por algo fue el editor estrella de los años de auge de la ventanilla siniestra de que habló Carlos Lleras Restrepo.



Álvaro Mutis y Fernando Quiroz, recién instalado en El Tiempo con la misma camisa de la gloria.

La voz que había contado todo a Carmen Balcells no era otra que la más dolida, aun cuando aparentemente feliz, con el triunfo de GGM. Y esa misma voz ofrecía la solución: ceder los derechos de autor del Nobel a una empresa muy sólida pero que carecía de una línea editorial dedicada a la literatura: Norma, eso sí, siempre y cuando colaborara con la expansión en América del mercado del libro para el grupo Prisa con su correspondiente nicho para Norma en España. Desde entonces Álvaro Mutis fue gestionado, usando de GGM, como uno de los grandes escritores y novelistas de América Latina. 8 novelas en 6 años produjo el

iluminado ganador del Premio Príncipe de Asturias, Reina Sofía y Cervantes, concedidos bajo el imperio de José María Aznar [1996-2004] y sus ministros de Cultura Esperanza Fuencisla Aguirre y Gil de Biedma, [*Condesa de Bornos y Grande de España*], Mariano Rajoy y la ayer maoísta Pilar del Castillo Vera.

“La historia había comenzado -ice una crónica de esos años escrita por el mutisiano Fernando Quiroz- el 24 de agosto de 1993, la víspera del cumpleaños número setenta de Álvaro Mutis, otro de los escritores manejados por Balcells y editados por Norma. Esa noche, la editorial ofreció un cóctel en su honor, en el Teatro Colón de Bogotá, al que estaban invitados, García Márquez y su agente literaria. Unas horas antes, Moisés Melo se había reunido con Carmen Balcells en un restaurante del norte de Bogotá, y había conocido las reglas del juego para aspirar a los derechos del Nobel, toda vez que la catalana había logrado convencer a Gabo de la inconveniencia de seguir con la Oveja Negra.”

A este entramado se agregó desde entonces la peregrina idea de que había que dotar a América Latina de hermosas bibliotecas llenas de libros españoles. Lo que permitió a Moisés Melo y su hermano Jorge Orlando desde el sillón mullido de la red de Bibliotecas del Banco de la República distribuir por el orbe los libros de *Vitral* y *La Otra Orilla*, donde por supuesto se publicaron primero a Roberto Burgos Cantor y Santiago Mutis Durán, dándose aquel el lujo de disfrutar *“del hábito que consistía en mandarles a librerías y reseñadores un ejemplar anticipado del libro por salir, en papel rústico y tapa de cartulina.”* Hoy hay en Colombia más de 2000 bibliotecas, la mayoría de ellas en casas podridas y abandonadas, repletas de cajas de libros publicados por Prisa y sus socios. Burgos Cantor es otro invento de Álvaro Mutis.

La “ruina” de Norma comenzó el día que Carmen Balcells descubrió que también le habían pirateado los libros de Gabito.

Pero lo más grave era que el Banco de la República, en cabeza de su gerente cultural, Darío Jaramillo Agudelo, no estaba dispuesto a permitir que se siguieran comprando las mismas enormes cantidades de los libros de Norma para los canjes mundiales de la Biblioteca Luis Ángel Arango, porque a él interesaba el Fondo de Cultura Económica de México, una empresa tan corrupta como la misma gerencia del Banco de la República y a quien incluso, Jaramillo Agudelo dotó de una librería ambulante en los sótanos de la Luis Angel, y la editorial española que lo haría invisible, Pre-textos. Por esas y otras causas debió dejar su puestico de izquierdista en reposo Jorge Orlando Melo.



Norma llegó a tener un catálogo de 80 pretendidos escritores nacidos en Colombia, unos 280 de diversos orígenes y edades y un premio anual de 100 mil dólares. Ninguno de ellos dijo nunca que Álvaro Mutis es un pésimo novelista y un mediocre poeta. Y todos, hasta los difuntos, han bebido escocés en su casa de Ciudad de México y han pasado por la Feria de Guadalajara.

A los contribuyentes colombianos está debiendo Álvaro Mutis, desde aquel año en que enviara la mujer de Julio César Turbay Ayala en una avioneta de la Esso para que un médico le curara un asma, en Estados Unidos, su gloria, su fama y su enorme fortuna, que no heredará, por supuesto, el hijo de Mutis.

La lengua viperina, 9 de septiembre de 2011.



LA LEY DE LA CULTURA

Leído el boceto de Ley de la Cultura que ha presentado el Gobierno [¿Ramiro Osorio?] Samper al Legislativo, vuelve uno a pensar en la penuria política de este país y en las dilatadas habilidades de los comerciantes de arte y antigüedades para, mediante la apariencia de estar haciendo un favor a la nación, lo que harán ahora, con esta Ley de la Cultura, es dar gato por liebre. Porque de las cuarenta y dos carillas que tiene el proyecto, tres se dedican a señalar el ámbito de acción de la Ley y 25, más de la mitad del total, a lo que importa en verdad, no a los ciudadanos, sino a quienes poseen los grandes inventarios de bienes muebles e inmuebles, que una vez dictada la ley, pasarán a tener valores inconcebibles. El incremento de los valores de lo intangible.

¿Fue acaso el Tesorero de la Campaña, el anticuario Santiago Medina, el arquitecto de este designio? ¿Cómo sabe tanto de esos propósitos, la pereirana bachiller en artes de Michigan State University María Isabel Mejía Marulanda, que entre otras lindezas ha dicho que Gabriel García Márquez es bruto porque se opone a la creación del ministerio del ramo?

Porque los indirectos y ocultos beneficiarios de este atraco al porvenir son los coleccionistas y propietarios de los bienes muebles e inmuebles llamados culturales, esa suerte de grandes extensiones de tierra llamadas latifundios del cuerpo y el alma. Y de entre ellos, toda esa calaña de husmeadores de oro, negreros y gUAQUEROS que ahora llaman antropólogos, diletantes que a menudo terminan ofreciendo sus servicios a horribles designios de opresión comunitaria o reemplazando a los temidos jefes de

Santafé de Bogotá, junio 12 de 2000.

Señor Doctor
Andrés Pastrana Arango
E. S. M.

Respetado Señor Presidente:

Nos hemos enterado por diferentes medios de los informes de inteligencia que nos vinculan, de una u otra manera con el Dr. ERNESTO SAMPER y demás personajes de la vida pública, que están detrás de los paros, bloqueos, y conjuras políticas que siembran el caos y desestabilizan el gobierno; nada más absurdo y mendaz que dicha afirmación.

En cuanto a su pregunta, le queremos contestar con la sinceridad a la cual nos es posible llegar por el momento.

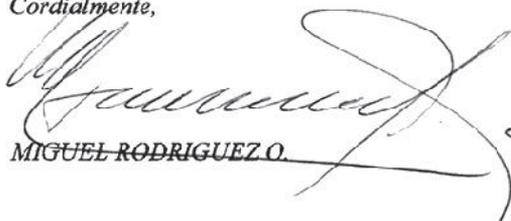
Si bien es cierto, que en algún momento de nuestras vidas cometimos el error de contribuirle al señor doctor ERNESTO SAMPER PIZANO y a sus más inmediatos colaboradores, con el dinero para su campaña presidencial, NO fue a sus espaldas ni mucho menos a espaldas de los directivos de la campaña como lo pregonan en las plazas públicas. Solo lo hicimos con el deseo de que un gobierno liberal, en cabeza de los doctores ERNESTO SAMPER Y HORACIO SERPA, llevara al país por mejores rumbos basados en el progreso, la justicia social y el bien de todos los Colombianos.

Es lamentable ver como el Señor ex presidente se convierte, en su reciente libro (página 86, párrafos 2" y 3") en el "cínico de la razón", construyendo un sofisma, que parte no de la verdad, sino del prudente silencio que hemos guardado.

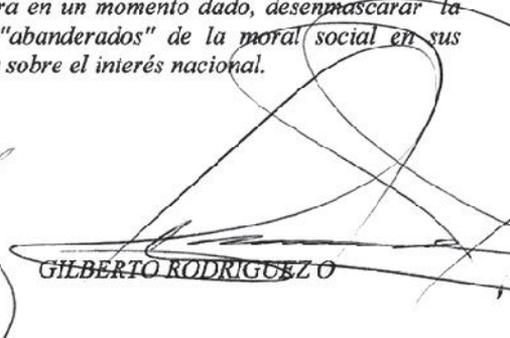
En éste orden de ideas, le queremos expresar Señor Presidente, que hemos guardado este prudente silencio frente a todas estas situaciones incluyendo el brindis con champaña del Dr. ERNESTO SAMPER y su señora el día de nuestra captura, los improprios permanentes que recibimos cuando quieren demostrar lo indemostrable, y muchos otros actos innecesarios que poco a poco nos van relevando de la obligación de contribuir con este silencio al desarme de los espíritus.

Finalmente, señor Presidente, queremos manifestarle, que no vamos a permitir que nos sigan utilizando para lavar sus culpas, y que no necesitaremos ningún beneficio que alivie nuestra pena, es más, no lo aceptaríamos, para en un momento dado, desenmascarar la urdimbre de mentiras que utilizan algunos "abanderados" de la moral social en sus discursos donde prima los intereses personales sobre el interés nacional.

Cordialmente,



MIGUEL RODRIGUEZ O.



GILBERTO RODRIGUEZ O.



“Según una declaración de Luis Hernando Gómez, alias Rasguño, que se aproxima al centenar de folios, el cartel del norte del Valle asesinó a Álvaro Gómez Hurtado después de recibir un mensaje del presidente Ernesto Samper y su ministro de Interior Horacio Serpa, en el sentido de que Gómez patrocinaba un golpe de Estado, tras el cual todos los capos serían extraditados. El mensaje, pedía a los capos frenaran a Gómez. Orlando Henao, jefe de ese cartel, le contó entonces a ‘Rasguño’ que “tuvimos que matarlo” porque el dirigente conservador no se dejaba abordar ni contactar para convencerlo de cambiar de opinión. Cuatro días antes del asesinato, Gómez había escrito en El Nuevo Siglo, al referirse al ingreso de millonarias contribuciones de los narcotraficantes a la campaña del presidente Samper: “Este hecho, ya comprobado, es lo que ilegítima el régimen que padecemos. Por eso nosotros hemos sostenido que el único propósito político válido es tumbarlo”. Estas palabras erizan la piel. Yo no sé si Gómez andaba en plan de golpe de Estado. Pero tengo la absoluta certeza -y la tuve en aquel entonces- que el gobierno de Samper lo creía.” Mauricio Vargas Linares, El Tiempo, enero 25 de 2010.

personal, ahora en manos del género femenino, cosa que nunca imaginó fuese a suceder la Edad de la Fe. Un pequeño listado de esos personajes puede dar al lector una idea del futuro del ministerio:

Darío Fajardo, Julián Arturo, Gloria Triana, Gonzalo Correal, Nina de Friedemann, Ligia de Ferrufino, Diana Uribe, Eduardo Zuñiga, Luis Guillermo Vasco, Guillermo Páramo, Jaime Arocha, Álvaro Chávez Mendoza, Milciádes Chávez, Luis Duque Gómez, José de Recasens, Alicia Dussán de Reichel, Juan Friede, Virginia Gutiérrez de Pineda, Myriam Jimeno, Gustavo Vasco, Mara Viveros, Hernán Henao, etc.

Porque el articulado de los capítulos mencionados es una verdadera obra de orfebrería o si se quiere de croché cartagüeño. Nada escapa al orondo legislador antropófago para que sus pertenencias puedan crecer de valor. Ni la mar oceánica está libre de la acción de este maravilloso vidente del enriquecimiento de la noche a la mañana: los valores náufragos, Ulises, la divina Ítaca.

En el Título III hay otra obra de prodigio, sin duda diseñada por alguna plagiaria del departamento de literatura de la Universidad Nacional, o por algún circunciso en trance de relator novelero. Se habla allí de la Educación Estética y “del adecuado sentido estético de los educandos”. ¿A qué hará referencia el legislador cultural? ¿A vestir bien, acaso? ¿A no llevarse los dedos y las manos a la boca? ¿A no ventosear en público y menos en privado? ¿A querer ser alemán y sólo hablar español cuando uno se dirige a los que considera inferiores, como acontece con el padre Guillermo Hoyos, actual gerente de Ciencias Humanas en la Nacional? ¿Es Este-tica o Es-tetica o Estética? Algo bien raro es esto de la estética pues el artículo 97 lo relaciona con la música y exclusivamente con la educación o “pensum” de primaria. ¿Es que allí, en la tierna juventud, es donde debe obrar la estética?



*Juan Gustavo Cobo Borda, Martha Senn, Ernesto Samper Pizano y Jacquin Strouss
Lucena*

MIERCOLES

EL TIEMPO

La moral es lo que hace a uno sentirse bien y lo inmoral es lo que hace a uno sentirse mal.

E. HEMINGWAY

AÑO 84 No. 29.129 - 52 PAGINAS - 4 SECCIONES

SANTA FE DE BOGOTÁ, COLOMBIA ■ 6 DE JULIO DE 1994

AEREO V

Sólo un hasta pronto



“Comodín para las cuotas políticas”

Gabo se opone al mincultura

El Nobel aseguró que el Estado tiene el deber de fomentar y proteger la cultura, pero no de gobernarla.

La persona que más títulos tendría para dirigir el ministerio de la cultura que ha propuesto el presidente electo, Ernesto Samper, resultó ser un decidido opositor de esta iniciativa.

Gabriel García Márquez piensa que todo ministerio de la cultura termina por ser un ministerio de la policía para la cultura, y una apoteosis del centralismo.

Señaló que el ministerio constituiría un órgano desorbitado e inestable, y aunque reconoce que hay que hacer

algo grande y urgente por la cultura, aseguró que no se trata de un ministerio.

“Si el nuevo presidente quiere de veras tener la cultura como bandera de su gobierno, si no quiere que sea un banco de clientelistas ni un paraíso de burócratas que se roben la plata, que la agarre con su propia mano, sin oficinas intermedias, y la ponga bajo su responsabilidad personal”, aseguró a EL TIEMPO el Premio Nobel de Literatura.

VEA MÁS INFORMACION /9A

“Si el nuevo presidente quiere de veras tener la cultura como bandera de su gobierno, si no quiere que sea un banco de clientelistas ni un paraíso de burócratas que se roben la plata, que la agarre con su propia mano, sin oficinas intermedias, y la ponga bajo su responsabilidad personal”, aseguró a EL TIEMPO el Premio Nobel de Literatura.

¿Se aplica por igual la estética a las niñas que a los niños? ¿Le queda bien la estética a los niños negritos y a los niños indianos?

Lo cierto es que la idea, expuesta por la señora Strouss en Barranquilla, según la cual el ministerio de cultura y su ley marco servirá para derrotar la violencia, es por lo menos un resoplido. Primero porque el mucho presupuesto que se destine a esa dependencia hará que los artistas y gestores culturales ingresen a hacer parte de los cabilderos del poder y sus partidas presupuestales, cuando lo que los define es, precisamente, su resistencia y cuestionamiento de los sucesivos estados de quietud de las sociedades. Esa ley marco y ese ministerio convertirá a una gran parte de los artistas en menesterosos y mendigos del poder y los partidos políticos. Es por ello que Gabriel García Márquez ha dicho a Yiyo, Umberto Valverde, Roberto Burgos Cantor, Arnulfo Julio y Santiago Mutis, en el apartamentote del trotskista Victor Moncayo, que un ministerio de la cultura terminará siendo un gabinete de la policía, donde el jefe de esa cartera un día de estos formulará cargos judiciales contra un artista o lenguaraz por no estar de acuerdo con él o ella o porque le acuse de algo, descontando que la llamada cultura será controlada directamente desde alguna casa vieja del centro de Bogotá, o desde el chalet de Álvaro Mutis en México.

Que tiene razón el gran narrador lo confirma el Título IV, Capítulo II de este proyecto de Ley de la Cultura, cuando en el artículo 134 luego de enumerar que el Ministro de la Cultura o el viceministro; el Ministro de Hacienda o el Director de Presupuesto; el Director de Planeación; tres personalidades culturales; los presidentes de los Consejos Nacionales de Cultura; el Presidente de Fedecultura; un representante de los Fondos Mixtos y otro de los Consejos Departamentales de Cultura harán parte del Consejo Nacional de Cultura, agrega -como si nada-

Tiene razón

Además de excelente escritor, casi insuperable, que saca figuras literarias de donde es imposible y que deleita a los lectores cada día más, por ejemplo con las obras *Del amor y otros demonios* y *Diatriba de amor para un hombre sentado*, García Márquez se muestra como un ser realista, práctico y que además conoce la materia que trata, como cuando censura la posible creación de un ministerio de la cultura. Sus argumentos son irrefutables. A la cultura hay que dejarla suelta, no encasillada porque quienes tienen aptitudes geniales en los diversos campos culturales, se sentirían encajonados dentro de una cárcel burocrática con poderes para ordenar, censurar y coartar a los intelectuales. Reforzar a Colcultura podría ser una fórmula, pero crear otra entidad burocrática —que las hay suficientes— en nada conviene a la cultura, ni al Estado, ni a los simples particulares que tendrían que sufragar los gastos de un nuevo despacho ministerial con sus directivos, secretarios, etc.

La intención del Presidente electo Samper es en teoría plausible, y a primera vista digna de elogio. Pero a medida que se va analizando y cuando alguien que conoce muy bien estos asuntos, como García Márquez, expone pragmáticamente sus razones para desechar la idea, la ilusión se derrumba y sale a la luz la triste realidad de lo ineficaz que sería organizar, dirigir y encauzar las cualidades de quienes aspiran a ser figuras en los difíciles medios de la actividad cultural y artística. Un ejemplo claro: sin organización oficial alguna surgieron en los últimos años compatriotas de brillantez indudable. García Márquez en la literatura; Fernando Botero en la pintura y la escultura, como Alejandro Obregón; y por si fuera poco, Rafael Puyana deslumbra con su genialidad musical a los europeos. Se hicieron ellos mismos; trabajaron el áspero camino de una fama bien merecida. Quizás si existiera un ministerio de la cultura que los hubiera protegido, lo que quiere decir dirigido, habrían sido menos buenos y tal vez se hubieran ocultado en las sombras de la mediocridad.

¿Quién será el más culto?

Por PEPE BUENDIA

No se necesita tener una bola de cristal para adivinar qué fue lo primero que hicieron María Mercedes Carranza, Gloria Zea, Carlos Muñoz, Sergio Cabrera, Jorge Valencia Jaramillo, Ramiro Osorio, Asemet Velásquez y Flor Romero cuando conocieron las declaraciones de Gabo en contra de la creación del ministerio de la Cultura. Lo primero fue un madrazo. Lo segundo, una carta dirigida al Presidente electo, para expresarle su apoyo incondicional y sugerirle que ante los embarazosos comentarios del Nobel, mantuviera sus oídos anticonceptivos. Lo tercero, asegurarles a sus allegados que realmente estaban locos cuando dijeron que "Cien años de soledad" era el mejor libro que se había escrito en Colombia.

Para ellos, que tanto han amasado la idea de quedarse con la cartera, este fue un baldado de agua helada. Y es que todos se han creído el as en la manga de Samper, sin permitir siquiera que el futuro Presidente le pregunte a Jaquín qué era lo que pretendía con ese proyecto de locos que le metieron en la cabeza en una fiesta de Asemet Velásquez.

Dicen que cuando a Fernando Botero lo nombraron en la cartera de Defensa, lo primero que hizo Gloria Zea fue consultar si ley alguna prohibía que madre e hijo formaran parte del mismo gabinete. Respiró tranquila cuando supo que no era así, y luego sí llamó a su hijo para felicitarlo.

De María Mercedes Carranza cuentan que últimamente es poco el tiempo que le dedica a la poesía, pues está tomando un curso intensivo en finanzas, y otro en 'glamour'.

De Carlos Muñoz dicen que no para de alabar los logros de Reagan, aduciendo que un buen actor es capaz de asumir cualquier responsabilidad.

De Sergio Cabrera aseguran que el hombre no sabe en qué momento lo metieron en esa vacaloca, pero que ha empezado a convencerse de que no hay tipo mejor que él para el asunto.

De Jorge Valencia dicen que lo de Gabo lo tiene muy achantado, pues pensaba nombrarlo viceministro.

De Ramiro Osorio cuentan que le hizo saber a Samper que en caso de que fracasase el proyecto del ministerio de la Cultura, se transaría por el de Educación.

De Flor Romero nada dicen. Pero ella dice que Ernestico la llamó y le prometió la embajada en Namibia.

Habrá que esperar qué más se dice en los cocteles, y quién toma la lanterna en la reñida carrera del lagartódromo cultural.

que también lo serán el Gerente del Banco de la República o su delegado quien deberá ser el subgerente del área cultural de dicha institución, un representante de las Academias y el director de Colciencias!!!

Este proyecto de Ley de la Cultura borra, artículo tras artículo, las conquistas democráticas que nos había prometido la Constitución del 91, y entrega, como no había sucedido nunca, a los ideólogos de los poderes fácticos, el control de la cultura colombiana.

Hacer que la Gerencia Cultural del Banco de la República, una entequeia dilapidadora sin poder fiscal ni político alguno que la regule, haga parte del Consejo Nacional de Cultura es un acto pernicioso contra una nación de parte de los miembros de un partido corrupto en el poder. Y luego, dizque un delegado de las Academias, ¿cuáles Academias? ¿La de la Lengua acaso, controlada y sanforizada por un beodo, adicto a la pizza y el licor de malta? ¡¡¡Y el Director de Colciencias! ¡Habrased visto! ¿Qué diablos, sino controlarlo todo, hasta la deyección del pueblo mismo, sus horas, sus pujanzas, viene a hacer este Jefe del Fetichismo y la Superchería? ¿No le basta acaso, con su implacable reino donde reparte entre los obedientes las míseras sumas de sus limosnas, sino que ahora quiere le entreguen el Ministerio de Cultura? Pero claro, es que es allí donde actúa la antropofagia, allí donde se inocular en las masas la filosofía, la sicología, la sociología, la siquiatria, y todas las ías, Ciencias, por descontado, para dominar al mundo. Y sin duda que tendrá que ser un Mitrado o al menos Tonsurado, ¡¡ese majestuoso representante de la Ciencia y la Tecnología!!

En resumen, que estamos en Colombia, no en África ni en Asia. Ahora nos disponemos a que la luna gire alrededor de la tierra. ¡¡¡Por los indicios mencionados, una legión de cerebelos

enquistados en las universidades publicas, y quizas privadas, se dispone a manipular como ministros en la sombra el Consejo Nacional de la Cultura!!! Y bien se entiende por qué. Las universidades, como dijo Carlos Lleras Restrepo, son el “otro mundo”, un lugar donde habitan los extraterrestres adictos al sangrado presupuestal y la maracachafa. Es decir, la casta de la Social Bacanería.

La Prensa, 22 de noviembre de 1994.



LITERATURA Y UNIVERSIDAD PÚBLICA

Dos han sido los momentos, en lo que va recorrido en la última centuria, cuando los colombianos y sus gobiernos han tratado de dotar a la nación de centros de estudios donde se pudiesen analizar, críticamente, las condiciones de existencia histórica de la sociedad colombiana.

El primero data de la segunda mitad del siglo pasado, cuando en 1867 un gobierno de ideología liberal creó la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. Una Universidad estatal, centralizada y orientada por las doctrinas del positivismo y el utilitarismo, a fin de librar la educación de la influencia y la tutela del Vaticano. El experimento duró una década y terminó con la ocupación de los establecimientos universitarios por parte de las fuerzas militares y la destinación de sus presupuestos para la financiación de las guerras contra los levantamientos populares de entonces.

Ese momento se corresponde con la aparición de los primeros intérpretes de la nación colombiana: los hermanos José María y Miguel Samper, Manuel Murillo Toro, Manuel María Madieto, Aníbal Galindo, Florentino González, Manuel Ancizar, etc. Esfuerzo que se vio interrumpido y destruido de raíz con el Concordato de 1887 que entregó, otra vez al Vaticano, el control ideológico y la conducción de la educación. El resultado fue un retroceso en la investigación social y aplicada y la negación a las nuevas generaciones, de la posibilidad de un libre examen de las realidades históricas del inmediato pasado, sus Guerras Civiles, las luchas por la independencia, o el acceso a las recién

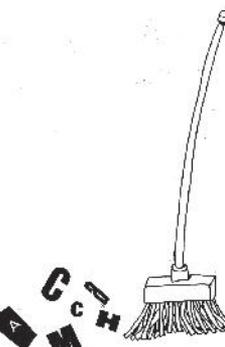
Literatura y Universidad Pública

Una relación que aspira a ser eficaz en la realidad, porque no todo lo que tiene que ver con la Literatura, pertenece necesariamente al reino de la ficción

Por Harold Alvarado Tenorio

Dos han sido los momentos, en lo que ya recorrió en la última centuria de años, cuando los colombianos y sus gobiernos han tratado de dotar a la nación de centros de estudios donde se pudiese analizar, críticamente, los cordones de existencia histórica de la sociedad colombiana. El primero de ellos data de mediados de la segunda parte del siglo pasado, cuando en 1867 un gobierno de ideología liberal creó la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. Una Universidad estatal, centralizada y orientada por las doctrinas del positivismo y el pragmatismo, a fin de librar la educación de la influencia y la tutela del Vaticano. El experimento apenas duró una década y terminó con la ocupación de los establecimientos universitarios por parte de las fuerzas militares y la destinación de sus presupuestos para la financiación de las guerras contra los levantamientos populares de entonces. Ese momento se corresponde con la aparición de los primeros intérpretes de la nación colombiana: los hermanos José María y Miguel Samper, Manuel Murillo Toro, Manuel María Medellín, Aníbal Galindo, Florentino Buitrago, Manuel Amargar, etc. Esfuerzo que se vio interrumpido y destruido de raíz con el Concordato de 1887 que entregó, otra vez, al Vaticano, el control ideológico y la conducción de la educación. El resultado fue un retroceso en la investigación social y aplicada y la negación, a las nuevas generaciones, de la posibilidad de un libre examen de las realidades e historias del inmediato pasado, sus Guerras Civiles, las luchas por la independencia, o el acceso a las recién creadas nuevas corrientes de pensamiento e investigación. Y de nuevo, la implantación de unos lenguajes que terminaron por hacer imposible toda comunicación y confrontación distinta a la de las armas.

Un segundo momento se produce en 1935 con la reestructuración de la Universidad durante el gobierno de López Pumarejo. Y así cuando el líder de la Segunda República Liberal entendiese la Universidad más como una "escuela de trabajo" que "una academia de ciencias", la posibilidad del libre examen de las ideas, la participación democrática



de profesores y estudiantes en su gobernabilidad y el co-gobierno, la hicieron, al menos en ese breve momento, el centro intelectual del cambio que requería la nación. Tanto la matrícula de estudiantes, como los aportes del gobierno para su funcionamiento, se triplicaron. Y a pesar del fracaso del gobierno liberal, la Universidad Nacional pudo, en las décadas siguientes, diversificar la enseñanza del derecho y la economía y crear las facultades de antropología y sociología.

La muerte de Gaitán y la Violencia Institucional, señalan, el fin del experimento del modelo liberal en la Universidad. A partir de esos años y con la implantación del Frente Nacional, la Universidad será convertida, primero, en una oficina de trámites, y luego en "el otro mundo", un lugar de asilo y refugio de aquellos intelectuales y dirigentes que no podían o no quisieron hacer parte de la guerra de guerrillas, el terrorismo, o que consideraron que desde allí, desde el campus universitario, podían prestar un mejor apoyo a la insurrección. Para el gobierno de Uribe

Restrepo, la Universidad Nacional ya había perdido todo el perfil que quisieron darle tanto los gobiernos liberales como los conservadores. Se había convertido en un centro de sobrevivencia de pequeños grupos de alienados de la vida política que hablaban y pensaban apenas como eco de los conflictos de la Guerra Fría y cuyo objetivo final, tanto del profesorado como de los estudiantes, era la toma del poder.

Desde 1958 hasta hoy, las mayorías democráticas han estado ausentes del gobierno de la Universidad; haciendo de ella una agencia estatal de cartón y recompensas de dociles o rebeldes, y las más de las veces, en un coto feudal de los Barones Universitarios, puntuales caciques del autoritarismo, y de sectas ideológicas desarraigadas y disolventes cuyo propósito es la destrucción de las instituciones mediante la ecología y el desprecio por todo aquello que represente una identidad nacional y continental. Los gobiernos del Frente Nacional y las administraciones posteriores fomentaron una burocratización de la Universidad que amputa de hecho toda transparencia en la toma de decisiones, dando lugar a coartar a las manipulaciones de aquellos grupos, que protegiendo sus intereses, ahondan la brecha existente entre los estudiantes y los profesores. Los Profetas de la Posmodernidad han "reformado" la Universidad para hacer desaparecer todo vestigio de oposición a sus apetitos burocráticos, con la venia de una sociedad cada vez más confundida y sin rostro.

Uno de los sutiles instrumentos en esta abolición de la memoria colectiva han sido, incluso desde los mismos años de la Segunda República Liberal, la ignorancia de las Literaturas del continente. Hoy es apenas una élite, —ni siquiera una minoría, la que conserva memoria de lo que fue y quiso ser Colombia durante la centuria de años que van, desde la muerte de la libertad hasta los años finales de experimento modernizador de López Pumarejo. Y será apenas, un puñado de ellos, los que entienden y conocen el desarrollo del Continente, Bogotá y New York siguen estando más lejos, para las minorías intelectuales colombianas, que París o Aquisgrán. Sólo en el último lustro, en la Universidad Nacional se han creado la Carrera y el Departamento de Literatura, pero su orientación sigue siendo, en parte sustantiva, de carácter teórico, más que enfocado a satisfacer la necesidades de investigación, conocimiento y afirmación de las Literaturas Nacionales y Continentales.

Puede afirmarse, entonces, que en las últimas décadas, en la Universidad han

predominado encañones que sin producir expertos en exóticos y atacanónicos y machismo menos crítico en la lengua, han impedido la comunicación y discusión de nuestras concepciones del mundo a través de nuestras literaturas. En los últimos tres meses tres olivos, para dar un ejemplo, se han ofrecido, a una población estudiantil de más o menos 29.000 individuos, "cursos de literatura" a sólo 302 estudiantes-promoted, es decir, a un 1,04% de esa población. Y de literaturas colombianas y América Latina a 100,6 estudiantes promedio, es decir, a un 0,003% de ella.

Parece mentira, pero sólo en un país y una universidad como la Nacional de Colombia, luego del fin de la Guerra Fría, el comunismo, y la presencia viral de las Aldeas Globales, su departamento de literatura evita la educación literaria en su propio lenguaje de la mayoría de sus estudiantes, y a una inmensa memoria inculca ideologías y literaturas que les son ajenas, desafiando las propias.

La actual estructura académica y burocrática de la Universidad responde así, como he historiado, a los intereses centralistas de unos minorías avaras que han hecho de la ciencia, y la tecnología (T), dos fetiches para incrementar y satisfacer sus apetitos de poder.

La Nueva Universidad, que tiene que surgir del ejercicio de la Nueva Constitución, y la formación de un Nuevo Estado, debe poner en pie de igualdad todas las disciplinas que concurren en la Universidad, y no sólo privilegiar aquellas que son fuentes directas de ganancias y poder.

Para que las Literaturas Colombianas y de América Latina puedan ocupar el lugar que les corresponde en la formación de un Nuevo País, deben constituirse en varias de las opciones educativas y de formación profesional de todos los estudiantes universitarios en sus diversas especialidades. Y para que ello sea posible es necesario incrementar, de manera inmediata, la investigación y difusión de las literaturas nacionales y continentales, contrariando decididamente los intereses de los Barones Universitarios que siguen usando nuestras literaturas como cobayas de Indias para la aplicación de sus modelos teóricos.

De allí que se imponga la creación de un Instituto para la Investigación de las Literaturas Colombianas y América Latina en la Universidad Nacional de Colombia. Un ente que pueda obrar sin las cortapisas financieras e ideológicas que hoy son impuestas a los Departamentos Universitarios.

INSTITUTO PARA LA INVESTIGACIÓN DE LAS LITERATURAS DE COLOMBIA Y AMÉRICA LATINA - IILCAL -

El fin de crear un Instituto para la Investigación de las Literaturas de Colombia y América Latina responde a necesidades y aspiraciones largamente experimentadas en el Departamento de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia como fuera de él, en el ámbito más amplio académico y cultural del país.

En efecto, no sólo la Universidad Nacional de Colombia, sino el sistema académico colombiano en su conjunto, carecen de una institución que se dedique de manera permanente y especializada, a fomentar la investigación literaria y de nuestras literaturas en el país.

La Creación Literaria y el desarrollo científico de los Estudios Históricos y Críticos de la Lengua, forman parte vital de la vida de lo que nuestra Constitución de 1991 señala como

"el proceso de creación de la identidad nacional". La Universidad Nacional de Colombia es la institución académica llamada, por vocación propia, a librar este primer frente por promover, acoger y integrar de manera estable, los esfuerzos que hoy aisladamente se realizan en el país para hacer de la investigación de nuestras literaturas, un trabajo serio y con repercusiones dentro y fuera de la Universidad.

La Universidad Nacional de Colombia podrá hacer un significativo aporte al desarrollo de una cultura literaria nacional, y continental con la creación de este Instituto y el decidido apoyo a sus iniciativas, se beneficiará, así a la vez, con las condiciones y logros del mismo, tanto por el plan académico interno, como en el de la proyección hacia afuera, hacia la comunidad en su totalidad, y sobre todo, a la promoción de la literatura, como de las lecturas emergentes.

SEGUNDO SEMESTRE DE 1993

Total cursos ofrecidos por el Depto. de Literatura: 25. Total cursos teóricos y de especialización para estudiantes de la Carrera de Literatura: 8. Total cursos de Literaturas Colombianas: 05. Total cursos Literaturas Latinoamericanas: 03. Total cursos otras Literaturas: 11. Total estudiantes inscritos en los cursos ofrecidos por el Depto. de Literatura: 426. Total estudiantes inscritos en cursos teóricos y de especialización para estudiantes de la Carrera de Literatura: 135. Total estudiantes inscritos en cursos de Literaturas Colombianas: 64. Total estudiantes inscritos en cursos de Latinoamericanas: 52. Total estudiantes inscritos en otras Literaturas: 175.

PRIMER SEMESTRE DE 1994

Total cursos Literatura ofrecidos por el Depto. de Literatura: 29. Total cursos teóricos y de especialización para estudiantes de la Carrera de Literatura: 11. Total cursos Litera-

tura Colombianas: 02. Total cursos de Literaturas de América Latina: 07. Total cursos otras Literaturas: 05. Total estudiantes inscritos: 397. Total estudiantes inscritos en cursos teóricos y de especialización para estudiantes de la Carrera de Literatura: 221. Total estudiantes inscritos en cursos de Literaturas Colombianas: 129. Total estudiantes inscritos en cursos de Latinoamericanas: 58. Total estudiantes inscritos en otras Literaturas: 96.

SEGUNDO SEMESTRE DE 1994

Total cursos: 25. Total cursos teóricos y de especialización para estudiantes de la Carrera de Literatura: 08. Total cursos Literaturas Colombianas: 03. Total cursos Literaturas Latinoamericanas: 09. Total cursos otras Literaturas: 09. Total estudiantes inscritos: 436. Total estudiantes inscritos en cursos teóricos y de especialización para estudiantes de la Carrera de Literatura: 135. Total estudiantes inscritos en cursos de Literaturas Colombianas: 94. Total cursos otras Literaturas: 09. Total estudiantes inscritos en cursos de Latinoamericanas: 52. Otras Literaturas: 167.

creadas corrientes de pensamiento e investigación. Y de nuevo, la implantación de unos lenguajes que terminaron por hacer imposible toda comunicación y confrontación distinta a la de las armas.

Un segundo momento se produce en 1935 con la reestructuración de la Universidad pública durante el gobierno de López Pumarejo. Y aun cuando el líder de la Segunda República Liberal entendiase la Universidad más como una “escuela de trabajo” que “una academia de ciencias”, la posibilidad del libre examen de las ideas, la participación democrática de profesores y estudiantes en su gobernabilidad y el cogobierno la hicieron, al menos en ese momento, el centro intelectual del cambio que requería la nación. Tanto la matrícula de estudiantes, como los aportes del gobierno para su funcionamiento, se triplicaron. Y a pesar del fracaso del gobierno liberal, la Universidad Nacional pudo, en las décadas siguientes, diversificar la enseñanza del derecho y la economía y crear las facultades de antropología y sociología.

La muerte de Gaitán y la Violencia institucional, señalan el fin del experimento del modelo liberal en la Universidad. A partir de esos años y con la implantación del Frente Nacional, la Universidad será convertida, primero, en una oficina de títulos, y luego en “el otro mundo”, un lugar de asilo y refugio de aquellos intelectuales y dirigentes que no podían o no querían hacer parte de la guerra de guerrillas, el terrorismo, o que consideraron que desde allí, desde el campus universitario, podían prestar un mejor apoyo a la insurrección, o lucrarse de ella posando de progresistas. Para el gobierno de Lleras Restrepo la Universidad Nacional ya había perdido el perfil que quisieron darle tanto los gobiernos liberales como los conservadores. Se había convertido en un centro de sobrevivencia de pequeños grupos de alienados

Literatura y Praxis

Los bemoles de un proyecto literario

Por Dora Inés Pinzón
Mauricio Granados Barrera
Universidad Nacional de Colombia

Recientemente un grupo de profesores del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional, propuso al Consejo Superior Universitario la creación del Instituto para la investigación de las Literaturas de Colombia y América Latina-ILICAL.

La propuesta, aunque con tropiezos, se ha ido abriendo camino al punto que ha captado la atención, no solo de los estudiosos de la literatura, algunos medios de comunicación como El Tiempo que la dio a conocer a la opinión pública y de otras instituciones, caso de la Universidad del Valle que se mostró interesada en asociarse a la U.N.C. para su creación, sino que ha despertado a la vez las más distintas posiciones con respecto a su conveniencia o no.

Carta Universitaria consultó la opinión de estudiantes, profesores y de quienes aun sin pertenecer a la universidad están interesados en el tema, dado que desde allí se podría estar gestando un impulso importante al desarrollo de los estudios literarios en nuestro país. Esto fue lo que nos expresaron:

¿Por qué un Instituto?

En Colombia existen algunas carreras e instituciones donde se estudia literatura de manera global y se incluyen literaturas en otras lenguas, además de colombiana e hispanoamericana. Por otro lado, los trabajos de grado, a veces no son investigaciones, sino pequeños textos con los cuales los estudiantes demuestran aplicaciones de métodos. Como consecuencia, cada vez más, los lectores y la crítica reclaman el conocimiento de la literatura en nuestra lengua, lo cual hace necesario un estudio y una divulgación de nuestra literatura, tanto colombiana como hispanoamericana, y la única manera de hacerlo es con investigaciones especializadas, donde se estudien autores y momentos de estas literaturas, dentro de un equipo, en un trabajo interdisciplinar.

La creación del instituto busca llenar las deficiencias del trabajo de investigación en el departamento de literatura, en el cual acualmente la docencia ocupa casi todo el tiempo de los profesores y la mayoría hace investigación de manera relativamente aislada. Es decir que todavía no se cuenta con una coherencia que permita decir que es un grupo de investigadores que tienen una dirección y que están realizando un proyecto colectivo.

La iniciativa del nuevo organismo busca darle coherencia a esos esfuerzos dispersos de los profesores, por un lado y por otro que el departamento de literatura de la Universidad Nacional tenga liderazgo y poder de convocatoria, para atraer y articular esfuerzos de investigación por fuera del departamento, en otras universidades de Bogotá y de otras ciudades.

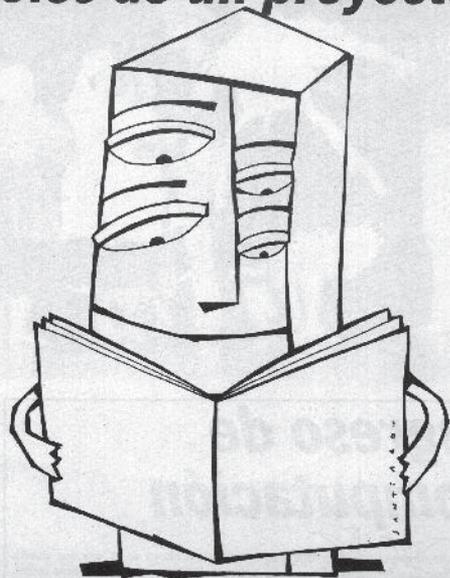
Publicar es una Quijotada

Para la difusión de estudios, el proyecto contempla también la creación de una revista de literatura, con la cual se posibilita una línea de publicaciones del departamento, ya que en la actualidad no cuenta con un mecanismo de divulgación.

Hasta el momento, los investigadores del departamento ha sido difícil publicar sus trabajos, a pesar de que se habla de muchos medios de comunicación. Los periódicos hacen exigencias de poca extensión que imposibilitan la profundidad; así mismo, las revistas especializadas son pocas y es frecuente que en ellas ya se cuente con determinado grupo de personas. De otro lado, para los editores estos estudios no tienen un mercado suficiente y los consideran poco comerciales.

Nueva actitud pedagógica

El desarrollo de investigación en un departamento, y en general en la universidad, tiene que ser al mismo tiempo un



proceso formativo para los estudiantes. El instituto es una posibilidad abierta para que los profesores convoquen a los estudiantes en sus proyectos de investigación y orienten institucionalmente, con recursos para que los estudiantes puedan insertarse en tales trabajos.

El proyecto tiene en cuenta a los estudiantes como futuros profesionales, docentes e investigadores y de este modo se constituye en el espacio adecuado para que se formen, trabajando en equipo, con el fin de que vivan la experiencia directa del encuentro con autores, textos, libros y personas y que conozcan la investigación en el terreno real. El estudiante es humanamente el recurso tan importante como el profesor.

Así así como el proyecto cuenta con el apoyo de estudiantes de la carrera de literatura, ya que propone trabajar sobre la literatura en el conjunto del panorama social y cultural al igual que hay una experiencia pedagógica de por medio, es decir, se plantea que el nuevo organismo posibilite la investigación, el desarrollo de la docencia y la cualificación de nuevos investigadores entre los estudiantes, lo cual vendría a llenar las expectativas de quienes se están graduando en la actualidad y tienen intereses de especializarse en la literatura colombiana e hispanoamericana.

Así mismo, el estudiante puede contar con un sitio donde su trabajo sea valorado, estudiado y leído seriamente.

U.N. La mejor opción

Un instituto como éste solo podría tener piso real en una universidad grande, con una infraestructura muy amplia para la investigación.

No todas las universidades, como la Nacional, respiran ese ambiente universitario que se traduce en el diálogo permanente de los saberes. Por tal razón la Universidad debe liderar la propuesta, aprovechando sus distintas tendencias investigativas, críticas y analíticas. Por su propia mentalidad e índole, está mucho más abierta y mucho más preparada para este trabajo interdisciplinario y para este campo de investigación.

Pero, pero...

El debate apenas comienza. Del mismo modo que hay quienes apoyan este

proyecto, también hay quienes lo critican, paso obligado que finalmente enriquecerá este proceso. Por ejemplo hay dudas acerca del comité de dirección y en lo que respecta a la parte operativa del organismo. Ello ha llevado a algunos a cuestionar severamente proyecto organizacional.

Tal como está planteado por los gestores de la propuesta, se pretende que la entidad se autofinancie, que reciba ingresos de organismos externos para manejarlos de manera autónoma. Según estos mismos críticos, la Universidad ha tenido, con el Instituto de Estudios

La creación del Instituto para la investigación de las Literaturas de Colombia y América Latina solo podría tener piso real en una universidad grande, con una infraestructura muy amplia para la investigación. No todas las universidades, como la Nacional, respiran ese ambiente universitario que se traduce en el diálogo permanente de los saberes

Políticos y Relaciones Internacionales, una experiencia similar y comprende que el manejo financiero de este tipo de proyectos se de las de las manos, que de como pueda suelta y fuera de su fiscalización.

Por otro lado, se afirma que tal proyecto no se ha discutido ni debatido ampliamente al interior del departamento,

y que se debe poner en consideración de otras instituciones del país, a través de la presentación de un programa. Hablar de un instituto no es solamente hacer un estatuto jurídico, sino es discutir delimitaciones de investigación y articulación de los trabajos de los profesores a ese proyecto. Hay que tener en cuenta que existiendo un ente de trabajo de investigación y de publicación como el Caro y Cuervo, se podría establecer un contrato y un convenio conjunto para la difusión de trabajos de investigación que realice el departamento.

Al momento de definir prioridades hay quienes creen que primero es necesaria la consideración de un posgrado, toda vez que ya se han graduado varios estudiantes de la carrera, con aspiraciones de continuar estudios de especialización, dentro de los cuales pueden articularse investigaciones de profesores y estudiantes.

Algunos profesores se cuestionan sobre que se podría hacer en un instituto de estudios latinoamericanos que no se pueda hacer hoy en el departamento, concebido dentro de las reformas promovidas por Antanas Mockus, las cuales dan énfasis a la investigación.

Según supo este medio, con el proyecto de creación del instituto se ha llegado a pensar, quizás con demasiada superficialidad, que se empieza a desarrollar una posición endogámica y nacionalista al interior del departamento, cosa que nadie puede ver con buenos ojos. Se considera que la universidad no puede perder de vista el mundo que existe a través de concurso público, por medio de todas las vías reglamentarias y legales ha contratado profesores extranjeros para dictar literaturas en otras lenguas, y esos profesores también son parte del cuerpo docente de la universidad y no tendrían por qué quedar al margen del instituto.

El instituto estaría presentado como un mundo superior, según opiniones recogidas, con mejores condiciones para el investigador, pero es solamente para colombianos que estudian literatura colombiana y latinoamericana.

A este respecto la profesora Jarmila Jandova, quien imparte la cátedra de literatura inglesa, no se siente excluida y disiente de tal argumento, al considerar que el estudio de la literatura colombiana es prioritario por ser ésta una fuente creadora de identidad cultural.

La difusión, problema de todos

Se piensa que la dificultad editorial no sea del todo resuelta a través del instituto. Hay elementos objetivos, exteriores a la academia que llevan a que las casas editoriales, no estén interesadas por tener otras prioridades más comerciales. En cuanto a la revista de literatura, no afirma que es un proyecto muy antiguo ya dentro del departamento. Hoy en día se ha complicado su realización, porque la Universidad encuentra que en la facultad hay ya tres revistas afines a los temas de la literatura.

En verosmos

Como quiera que nuestro propósito ha sido el de abrir el tema a un debate con más amplitud, no sobra recordar que en Colombia se celebra anualmente una Feria Internacional del Libro de las más importantes en América Latina. La discusión en torno a la creación del instituto, ha puesto paradójicamente al descubierto, el estado actual de un tema que se encuentra la literatura Colombiana y su estudio (especializado o no). La cuestión no es, si resulta más importante la literatura "universal" que la colombiana porque, de hecho toda verdadera literatura resiste a falsas clasificaciones y es, de por sí, patrimonio universal.

Valdría la pena abrir el interrogante en torno a las causas del estado actual de nuestra literatura y a quienes beneficia. Tal vez no sea descubierto proponer desde ya, que a la próxima edición de la Feria Internacional del Libro, el país invitado sea Colombia.

de la vida política que hablaban y pensaban apenas como eco de los conflictos de la Guerra Fría y cuyo objetivo final, tanto del profesorado como de los estudiantes, era la toma del poder.

Desde 1958 hasta hoy las mayorías democráticas han estado ausentes del gobierno de la Universidad, haciendo de ella una agencia estatal de castigo y recompensas de dóciles o rebeldes, y las más de las veces, en un coto feudal de los Barones Universitarios, puntuales caciques del autoritarismo, y de sectas ideológicas desarraigadas y disolventes cuyo propósito es la destrucción de las instituciones mediante la ecolalia y el desprecio por todo aquello que represente una identidad nacional o continental.

Los gobiernos del Frente Nacional y las administraciones posteriores fomentaron una burocratización de la Universidad que aniquila de hecho toda transparencia en la toma de decisiones, dando patente de corso a las manipulaciones de aquellos grupos, que protegiendo sus intereses, ahondan la brecha existente entre los estudiantes y los profesores. Los Profetas de la Posmodernidad han “reformado” la Universidad para hacer desaparecer todo vestigio de oposición a sus apetitos burocráticos, con la venia de una sociedad cada vez más confundida y sin rostro.

Uno de los sutiles instrumentos en esta abolición de la memoria colectiva ha sido, incluso desde los mismos años de la Segunda República Liberal, la ignorancia de las Literaturas del continente. Hoy es apenas una élite, -ni siquiera una minoría-, la que conserva memoria de lo que fue y quiso ser Colombia durante la centuria de años que van desde la muerte del Libertador hasta los años finales de experimento modernizador de López Pumarejo. Y será apenas, un puñado de ellos, los que entienden y conocen el desarrollo del Continente. Brasilia y New York siguen estando más lejos, para las minorías intelectuales colombianas, que París o Aquisgrán. Sólo en el último lustro, en la Universidad

Nacional se han creado la Carrera y el Departamento de Literatura, pero su orientación sigue siendo, en parte sustantiva, de carácter teórico, más que enfocado a satisfacer las necesidades de investigación, conocimiento y diseminación de las Literaturas Nacionales y Continentales.

Puede afirmarse, entonces, que en las últimas décadas, en la Universidad han predominado concepciones que sin producir expertos en exotismos y anacronismos y muchísimo menos entreno en la lengua, han impedido la comunicación y discusión de nuestras concepciones del mundo a través de nuestras literaturas. En los últimos tres semestres escolares, para dar un ejemplo, se ha ofrecido, a una población estudiantil de más o menos 20.000 individuos, “cursos de literatura” a sólo 302 estudiantes-promedio, es decir, a un ínfimo ,0151% de esa población. Y de literaturas colombianas y América Latina a 100,6 estudiantes promedio, es decir, a un ,0005%.

Parece mentira, pero sólo en un país y una universidad como la Nacional de Colombia, luego del fin de la Guerra Fría, el comunismo y la presencia vital de las Aldeas Globales, su departamento de literatura evita la educación literaria -en su propia lengua- de la mayoría de sus estudiantes, y a una irrisoria minoría inculca ideologismos y literaturas que les son ajenas, desdeñando las propias.

La actual estructura académica y burocrática de la Universidad responde así como he historiado, a los intereses centralistas de unas minorías agresivas que han hecho de la ciencia (?), y la tecnología (!), dos fetiches para incrementar y satisfacer sus apetitos de poder.

La Nueva Universidad, que debió surgir del ejercicio de la Nueva Constitución y la formación de un Nuevo Estado, debe poner en pie de igualdad todas las disciplinas que concurren en

la Universidad, y no sólo privilegiar aquellas que son fuentes directas de ganancias y poder.

Para que las Literaturas Colombianas y de América Latina puedan ocupar el lugar que les corresponde en la formación de un Nuevo País, deben constituirse en varias de las opciones educativas y de formación profesional de todos los estudiantes universitarios en sus diversas especialidades. Y para que ello sea posible es necesario incrementar, de manera inmediata, la investigación y difusión de las literaturas nacionales y continentales, contrarrestando decididamente los intereses de los Barones Universitarios que siguen usando nuestras literaturas como cobayas de Indias para la aplicación de sus modelos teóricos.

De allí que se imponga la creación de un Instituto para la Investigación de las Literaturas Colombiana y América Latina en la Universidad Nacional de Colombia. Un ente que pueda obrar sin las cortapisas financieras e ideológicas que hoy son impuestas a los Departamentos Universitarios.

La Prensa, 9 de marzo de 1989.



PREMIOS, GLORIA Y FORTUNA

Nada hay comparable a la gloria y más si viene acompañada de metálico. Antes de los medios masivos de comunicación se creía que la fama se ganaba por méritos, fuesen del bien y por supuesto, del mal. No hay, ni habrá Jesús sin Pilatos, yin sin yan, blanco sin negro. Ahora sabemos que no dura y puede obtenerse de mil maneras. E incluso, teniéndola, puede ser nada, porque a nadie importa.

La fama, conocida por los romanos como *Voz Pública*, fue hija de la Tierra, habitaba el centro del orbe, vivía en un palacio de mil aberturas sonoras por donde entraban y salían las voces, y era asistida por la Credulidad, el Error, la Falsa Alegría, el Terror, la Sedición y los Falsos Rumores. Todo ello habita ahora en los treinta segundos de todos los televisores del mundo. Así la retrata Virgilio en los versos 173 a 186 de *La Eneida*:

*Dícese que irritada con los dioses
la tierra madre la engendró postrera,
fiera hermana de Encélado y de Ceo,
tan rápidos los pies como las alas:*

*Vestiglo borrendo, enorme; cada pluma
cubre, oh portento, un ojo en vela siempre
con tantas otras bocas lenguaraces
y oídos siempre alertas.*

*Por la noche
vuela entre cielo y tierra en las tinieblas,
zumbando y sin ceder al dulce sueño;*



LA PRIMERA DAMA DEL PREMIO. El premio de periodismo Simón Bolívar nació hace 29 años con la llegada de Ivonne Nichols a la dirección de relaciones públicas de Seguros Bolívar. Esta mujer se ha convertido en el símbolo del poder de las relaciones públicas en Colombia y el premio, en el reconocimiento público más codiciado entre el gremio periodístico.

EL ORIGEN DE LOS NEGOCIOS



El cachaco Juan Gabriel Vásquez [Santa Fe de Bogotá, 1973], uno de los jovencitos mejor mimados de Ignacio de Polanco Moreno y el Grupo Prisa, se ha destacado por su ferocidad para desprestigiar a Álvaro Uribe Velez, lo que le ha valido recibir como retribución los Premios Foreign Fiction, Qwerty, Libros & Letras, Alfaguara, Roger Caillois, Gregor von Rezzori, International Dublin Literary Award, San Clemente y Real Academia Española. Según sus promotores y dada su edad, al cumplir los setenta años habrá recibido más premios que Álvaro Mutis, y/o Don Manuel Terrín, el premiado más desconocido del mundo.

*de día, está en los techos, en las torres,
a la mira, aterrando las ciudades.*

*Tanto es su empeño en la mentira infanda
como en lo que es verdad. Gozaba
entonces regando por los pueblos mil
noticias, ciertas las unas, calumniosas otras.*

Si para hacerse rico no es necesario ser famoso, en el inframundo de la literatura nadie puede serlo sin la fama y sin los premios que depara el poder y que el galardonado alcanza mediante la compra de sus libros, los viajes y el reconocimiento si no del señor presidente, sí de algunos de sus ministros, directores generales, confidentes, mayordomos y bien cierto, embajadores. Que yo sepa, desde el mismo Rubén Darío, una legión de escribanos y lameculos pretendidamente poetas ha sido recibida, en los puertos de mar y de aire, por los embajadores de sus respectivos países en aquellos otros donde van para promocionar sus tomos y venderlos a las bibliotecas públicas de cada república o dictadura. Hace poco, para dar un ejemplo, vi cómo un embajador ultra reaccionario, en una isla del Caribe recibía con toda clase de zalemas y prebendas a un chavo castrista de origen campechano, admirador en su tierna juventud de un dipsómano autoritario que le reveló los secretos de la nemotecnia, protegido desde sus posaderas por un ex presidente homicida benefactor de una pareja gay que labura en las Naciones Unidas, y publicista de toda clase de cartillas y falsificaciones de la historia colonial promovidas por una señora que nunca aprendió ballet y se dedicó a bailar por una emisora de radio pagada con dineros de los contribuyentes.

Sin embargo la gran ilusión, la ciertamente visible y aparentemente perdurable, la deparan los Premios sostenidos por las sumas en firme.



Manuel Terrín Benavides [Montoro, 1931] electrónico aeronáutico que ha ganado más de 1769 premios literarios en España, es autor de 24 libros de poesía y 6 de prosa. Miembro de la Asociación Cultural Alcandora de Albacete, sus enemigos han creado la ADT [Asociación de Damnificados por Terrín] que se dedica a criticar sus premios y le desean la muerte.

Cada país tiene los suyos, pero es España la que pone la marca más alta, con unos 1600, varios de los cuales son o Premios Políticos [*Cervantes, Reina Sofía, Menéndez Pelayo, Príncipe de Asturias, Premios Nacionales, Premios del Ministerio de Cultura, de las Juntas, Xuntas, Yuntas, Zuntas*], o Sociales, otorgados por Cajas de Ahorros, Alcaldías y Diputaciones, y los Económicos, dedicados al mercado internacional del libro como los Casa de América de Poesía (6.000 Euros); Generación del 27 (15.000); Ciudad de Melilla (18.000); TIFLOS (36.000); Jaime Gil de Biedma (16.000); Loewe (27.000); Fray Luis de León (12.000); Emilio Alarcos (15.000); Cáceres (6.000); Ferrocarriles (15.000) y Viaje del Parnaso (18.000), todos controlados por la mano inefable de Jesús García Sánchez, alias Chus Visor y los de “novela” Planeta, Nadal, Biblioteca Breve, Lara, Plaza y Janés, Lengua de trapo, Primavera, Alfaguara, etc., cuyas dotaciones económicas oscilan entre los 300 y 700.000 euros según la Guía de Premios y Concursos Literarios, con 500 para narradores y unos 450 para poetas y sólo 62 para ensayo y 70 para teatro.

El 9 de setiembre de 1981, un año, diez meses y trece días antes de ganar el Premio Nobel, Gabriel García Márquez escribía que luego de una larga vida como periodista y escritor, (tenía más de cincuenta años), sólo podía arrepentirse de haber ganado dos laureles, uno en 1954 patrocinado por la Asociación de Escritores de Colombia, con un cuento sin terminar, y el otro, en 1962, de la Esso Motor Company, con tres mil dólares de gaje, con una obra que no tenía título y hoy es conocida como *La mala hora*, porque según el emisario de los patrocinadores, “*nadie había mandado ninguna obra que valiera la pena*”. GGM nunca asistió a las premiaciones porque tuvo la impresión muy desapacible de haberse prestado a una farsa pública y una vez más a la promoción de una empresa que nada tenía que ver con la literatura.

Todo eso lo decía el genio de Macondo hace 28 años, cuando apenas se oía hablar en los medios de Borges, Cortázar, Gil de Biedma, Lezama, Guimarães Rosa, Ángel González, Carpentier, Onetti, Rulfo, Cabrera, Caballero Bonald, Paz, Vargas Llosa o Antonio Caballero y no habíamos pasado de la función del deslumbramiento a la edad del mercado y cabildeo y ni el Gouncourt, Femina o Medicis habían sido degradados a monarcas de la intriga como Álvaro Mutis, ni existía Hay Festival en Cartagena, ni la mejor revista del mundo era El Malpensante ni el universo estaba poblado de libretistas Volpis, Fresanes, Birmajerres, Francos, Roncagiolos, Pazsoldanes, Vásquez, Jaramillos, Bonetes y Abadesas, ni los críticos literarios eran redactores de planta o se alquilaban a las universidades bajo la férula de la diosa Ignorancia, ni los novelistas tenían columnas en periódicos y revistas para promocionar sus nombres.

Porque toda esta legión de beneficiarios de los erarios públicos, que escriben no por una necesidad ineludible sino para ganar concursos y prebendas, y garrapatean culebrones sobre cualquier cosa, incluso sobre poetas y asesinos de la conquista de América, debe tener presente que su gloria durará tanto como la de Manuel Terrín, un electricista de Córdoba que ha ganado la media pendejadita de 1769 concursos, 500 de ellos de narrativa y es famoso por ser desconocido.

Ni Borges, Camus, Cervantes, Dos Passos, Dostoievski, Dreiser, Drieu la Rochelle, Faulkner, Flaubert, Forster, Genet, Greene, Hemingway, Huxley, Joyce, Lawrence, Machado de Asis, Martin du Gard, Mauriac, Montherlant, Orwell, Proust, Scott Fitzgerald, Waugh o Wilson, escribieron para que los invitaran a bailar merengue y soplar canutos en las Ferias del Libro y los Festivales de hoy. Escribieron bien porque dijeron las verdades de su tiempo, porque no fueron la voz de los establecimientos,

y quienes los leen saben que no mienten. Porque quien crea una voz, crea un destino y vivirá para siempre, como bien lo entendió Han Yu, un poeta chino que conocí en el siglo VIII, y me dijo:

*Todo resuena cuando se rompe el equilibrio.
Las yerbas son silenciosas,
pero si el viento las agita, silban.
El agua calla,
pero si el aire la mueve, repica;
las olas mugen: algo las oprime;
la cascada se precipita: le falta suelo;
el lago hierve: algo lo calienta.
Son mudos los metales y las piedras,
pero si algo los golpea, rechinan.*

Así el hombre.

*Si habla, es que no puede contenerse;
si se emociona, canta;
si sufre, se lamenta.
Todo lo que sale de su boca
se debe a una rotura...
Cuando el equilibrio se fragmenta,
el cielo escoge entre los hombres
aquellos más sensibles y los hace hablar.*

La Jornada Semanal, 17 de agosto de 2008.



VANIDADES, PIRATAS Y OPORTUNISTAS

Coincidiendo con la inauguración de la novena edición de la Feria del Libro de Bogotá, los medios de masas anuncian la conmemoración de los cien años del suicidio de José Asunción Silva y la quema de miles de libros que han sido confiscados a los llamados impresores piratas.

Este año la Feria del Libro está dedicada a Francia, país exportador de bienes culturales y de libros como ninguno otro. Parece que vendrán a este encuentro varios escritores de ese país y un buen número de cocineros y/o “críticos de cocina”, esa nada generosa *table* cuya base es la mantequilla y que tanto aprecian los rancieros y ricos capitalinos. El comité organizador de la feria anuncia además la realización de un *Seminario sobre la unidad y diversidad en la literatura colombiana contemporánea* y un *Encuentro internacional de escritores*.

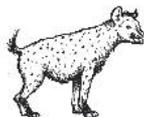
La internacionalidad de este último quizás esté dado por el hecho de participar algunos franceses, pero no encuentro en los listados escritores de otros ámbitos lingüísticos diferentes al español y el francés, y en lo relativo al español, sólo doy con el nombre de un chileno y un mexicano. Los demás participantes son los mismos escritores colombianos de siempre, catalogados entre Estrellas y Del montón. Los primeros son cinco o seis, los segundos unos trescientos, que con una paciencia digna de Job colaboran año tras año con la organización de las ferias, así nunca merezcan el reconocimiento y la gloria.

Silva: El ícono LUCTUOSO





En el *Seminario sobre literatura colombiana* el grueso de las intervenciones ha sido asignado a un grupito de profesores universitarios de la Pontificia Universidad Javeriana, comandados por Luz Mery Giraldo de Jaramillo y Cristo Rafael Figueroa Sánchez, inventores de *The New Colombian Novel*, que no parece ser tan nueva, pues los autores que se destacarían en esa promoción rondan los setenta años, con libros publicados hace más de quince, como ese imitador de *bestsellers*, campeón de la vanidad y la soberbia llamado Germán Espinosa, o su clon boyacense pero germánico, patrón del ninguneo, RH Moreno Durán.



Tengo la impresión de que con la excepción de Jean Baudrillard, que es una *vedette* actual del llamado pensamiento posmoderno, para quien el hombre de hoy ya no mira la naturaleza ni cree en los mitos, y sólo desea el “éxtasis” que producen la televisión, el cine y los periódicos, el resto de los participantes franceses son más promotores de las editoriales que tienen tienda en la feria, que escritores de rango. Francia, a pesar de lo que pueda creerse en contrario, también está padeciendo un enorme letargo cultural, causado quizás en buena parte por la fascinación que sus clases altas y medias sienten hacia los hábitos y mitologías culturales de las masas yanquis. Además, sus escritores ya no son más, como sucede entre nosotros, aquellas

figuras rutilantes de las ideas y la creación que surgieron durante de la Segunda Guerra Mundial y los días de la revolución de Mayo del 68. No quisiera ser un aguafiestas pero esas listas de escritores franceses parecen integradas más por amigos de Álvaro Mutis que por figuras importantes de la poesía, el ensayo y la narrativa de la Francia de hoy, que a decir verdad, en su mayoría están en provincia o en otros países francófonos, del Caribe o el África. La Francia Cultural que ha venido a nuestra feria de las vanidades está cortada por la tijera de los cicateros intereses de Isadora Jaramillo, actual directora de Colcultura, y ayer no más, jefe cultural del ministerio de relaciones exteriores.



Revivir el suicidio de una persona, por muy importante que haya sido, no deja de tener algo de macabro, cuando no de perverso. Festejar los cien años de ese suicidio, ridiculizando de una y varias maneras la vida del difundo, un acto de demencia. Eso es lo que terminó siendo todo ese desperdicio de dinero que ha costado al erario público, por intermedio de la Corporación La Candelaria, Colcultura, el Banco de la República, la Federación de Cafeteros y Corferias, el insoportable Año Silviano organizado por María Mercedes Carranza y Casa Silva.

José Asunción Silva no da para tanto. Silva era, hasta la invención de la Casa Silva que dio empleo de por vida y muerte a la política poeta Carranza, un personaje más de la lamentable vida colombiana y un ejemplo de lo que puede pasarle a un petimetre cuando se las da de poeta en un medio ignorante y reaccionario. Que servía de caballito de batalla a los idiotas útiles para seguir

lamentándose de esa ausencia de vida y ambientes culturales que hemos vivido todos los siglos como país. Pero no creo que alguien se hubiese comido el cuento de que era uno de los grandes poetas de la lengua. Hasta esos delirios no llegó ninguno de sus estudiosos, como Héctor H. Orejuela, coordinador de la edición crítica que se hizo en Madrid, o el biógrafo Enrique Santos Molano, autor de *El corazón del poeta*, que han dedicado buena parte de sus vidas al estudio de la obra del suicida.

Hace mucho sabemos que si de poetas de verdad se trata, los únicos que merecen figurar a nivel continental son Guillermo Valencia y Julio Flórez, ambos, los dos, despreciados con inquina e ignorados con odio, por la clase dirigente colombiana. A Valencia no se le perdona haber sido uno de los ejemplares más reaccionarios de nuestra historia intelectual. Y a Flórez, su radicalismo y su trágico sentimiento popular de la vida y la existencia. Fueron estos dos escritores los que han dado un lugar a Colombia entre la galería de magníficos poetas que ofreció el Modernismo, y esos nichos, en especial el de Valencia, no podrá derrumbarlos ni con mil años de existencia la hija de Eduardo Carranza, que tanto le odiaba, desde la derecha, por supuesto.

Valencia es el gran poeta colombiano del siglo que termina, así no nos gusten su vida y menos sus ideas. Y si con la fanfarria en torno a Silva se pretende borrar del todo a Valencia y a Flórez, a Silva sí que le hace poco decoro ese billete que encomia sus cincuenta y tantas ejecuciones judiciales por deudas o presentándole vestido de aviador, o disfrazado de Charles Chaplin y otras cosas por estilo, que dice la Casa Silva, “circularán” como carruajes del pasado por las autopistas de Francia, España, México y los cientos de embajadas colombianas, donde irán a permanecer arrinconados para siempre esos miles de libros, discos, películas y músicas pagadas con el dinero de todos nosotros. Ridiculeces

y más ridiculeces ha sido todo este Centenario de Mentiras o “elevación, generalmente del espíritu”, digno de los tiempos que vivimos.



La anunciada hoguera que harán las autoridades con los miles de libros capturados a los editores piratas es sin duda otra ironía del destino. Mientras los multimillonarios editores venden a precios excesivos las mercancías de moda, los piratas del libro corren todos los riesgos posibles prestando un servicio social a quienes no tienen como adquirir esos textos que las grandes editoriales imponen como necesarios. Tanto unos como otros son precisamente eso: comerciantes de libros, con el paliativo, para los piratas, de estar ofreciendo a precios módicos los libros que ahora valen miles de pesos. Sin los editores piratas no sabrían los colombianos de la existencia de Cortázar, Eliot, Kavafis, Brines, Gil de Biedma, Vargas Vila, Bolívar, Miller y tantos otros heterodoxos, a quienes los muy conservadores editores legales colombianos detestan y desprecian.

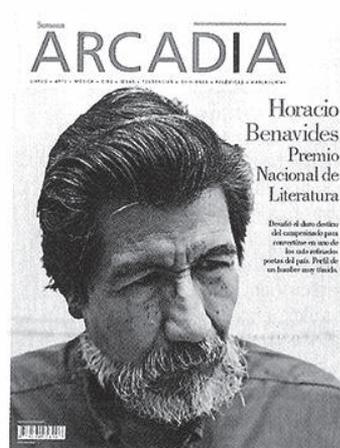
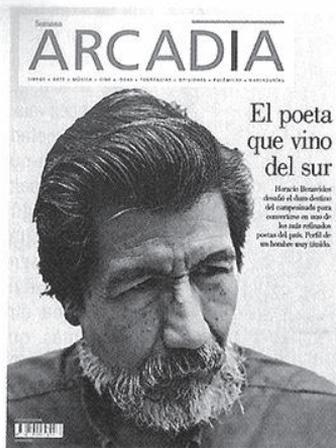
Los libros piratas no tienen la culpa de que sus editores no cumplan la ley y creo que ningún juez de la república, por muy maleducado que sea, permitirá tal magnicidio. Esos libros deben regalarlos a las pobres bibliotecas escolares y universitarias. Quemar libros es un acto de barbarie que no podemos repetir en el continente. Además, como dice un dicho oriental, no hay paraíso sin serpiente. En asuntos culturales no puede haber censura de ninguna índole. Los pobres de Colombia necesitan de los editores piratas.

La Prensa, 2 de mayo de 1996.

UN PREMIO PARA LAS PULGAS Y LOS PIOJOS

¡GOLPE DE POESÍA!

Detrás de la próxima portada de la revista *Arcadia*, que circula la semana entrante, hay una historia bastante curiosa. Estaba dedicada a un poeta desconocido para el gran público: el nariñense **Horacio Benavides**, pues la revista quería reivindicar el valor de la visión del país desde la poesía con un perfil escrito por el periodista Jorge Caraballo. Pero la sorpresa fue enorme cuando, en pleno cierre de edición, el equipo de la revista se enteró de que el Ministerio de Cultura acababa de declarar a Benavides ganador del Premio Nacional de Literatura, el más alto reconocimiento otorgado a las letras en Colombia. El jurado estaba conformado por los poetas Piedad Bonnett, Ramón Cote y Rómulo Bustos. En medio de la celebración por la increíble coincidencia y poco antes de mandar todo a impresión, las editoras rápidamente cambiaron el texto de la portada.



16 AGOSTO 5, 2013 Semana

Arcadia es una revista que expresa las opiniones de los empleados del Ministerio de Cultura, dependencia del estado que la financia en su totalidad.



Con la regia firma de la hercúlea ministra de cultura Mariana Garcés Córdoba, se ha remunerado con más de veinte mil dólares una miscelánea preparada por el chavista Enrique Hernández de Jesús, titulada *La serena hierba*, de la fingida poesía de Horacio Benavides, natural del resguardo Bolívar en el cantón de Pablo Catatumbo, heredero de Don Quintino, el quillacinga que con

tanta fiereza apremió Guillermo Valencia mientras cazaba patos por los páramos de sus latifundios payaneses.

Coautores de esta exacción del peculio son tres condotieros del verso que durante lustros han embestido heterogéneas fuentes del erario para fundar una guilda de sinecuras donde se practica el toma y daca: el yo te leo si me lees, yo te premio si me premias, yo te invito si me invitas: Rómulo Bustos Aguirre, aclamado como *Jiang Qing* del versículo; Piedad de Fátima Bonnett de Segura, acreditada como *Crueldad Bon Ice* o *la Madre Nacional del Llanto por la Fama* y Ramón Eduardo Cote Baraibar, cuyo alias es *El Negro de Gaviria*, por haber servido al carcelero de Pablo Escobar como amanuense durante varias décadas.



Tres joyitas que dicen haber leído y valorado la obra de 58 rivales entre los que figuraban epítomes de Antonio Silvera, Angela Tello, Carlos Vásquez, Cristobal Valdelamar, Felipe García, Guillermo Linero, Gerardo Rivera, Joaquín Mattos, Hernando Cadavid, Julio Cesar Goyes, Lilia Gutiérrez, Luisa Fernanda Trujillo, María Clemencia Sánchez, Mery Yolanda Sánchez, Pablo Estrada, Raúl Henao, Eduardo Serrano o Wiston Morales, encomiando el insectario y refrito del nativo caucano por ser “*muestra de una voz sostenida con altura a lo largo del tiempo, de gran poder comunicativo que despliega un lenguaje que posee levedad, rigor y hondura pues hay en ella una reapropiación muy moderna del mundo campesino dándole resonancias cósmicas*”. ¡Virgen del Carmen!

Premio Nacional

LOS JURADOS RÓMULO BUSTOS, RAMÓN COTE Y PIEDAD BONET OTORGARON EL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA EN POESÍA DEL MINISTERIO DE CULTURA A 'LA SERENA HIERBA', DEL ESCRITOR CAUCANO HORACIO BENAVIDES. ANTOLOGÍA BREVE.

EL GATO

El gato que duerme
es otro gato
porque a las once
es sólo sombra
El que a las tres
de la mañana cae
como sombrero lento
es porque ya no ondula
en el agua
en el desierto.
El que a las seis
busca la leche
es porque guardó
su oscuro sobretodo

EL RELOJ

El reloj
es un pájaro
diseñado vivo
Un pájaro
que picotea
y picotea
el tiempo
sin romperlo
El reloj
es un dios caído
y torturado

ALGUIEN EN OTRO LUGAR

Amor que pasas sin dolerme
piedra vuelta nube
En algún lugar
te estará esperando
un muchacho
parado bajo la lluvia
Hablará solo
se quemará la boca
Y no habrá para él
un trago suficientemente amargo

DICES LO QUE NO DICES

Déjame oírte
cuando no me dices nada
Tu boca canta
lo que calla
Tu cuerpo desnudo
narra lo invisible
Déjame tocarte
sin tocarte

EL CERDO

El cerdo entra en el poema
como una ofensa
pero nadie sabe
que el cerdo también reza
Al final del verano
cuando las golondrinas
arrastran el paracaídas
de la lluvia
el cerdo se sale de sí:
da vueltas salta grita
aplaude al universo

EL AMOR QUE NOS REDIME

Días de soledad
y he aquí que se
aproxima el amor...
Con sus ojos de fuego
El amor y sus sombras
Sanan ciego
dijí como un niño de
luzes.
estiramos a tiempo
aplástenos sin cabeza
No importa que con tu cabeza
se veja la nuestra

A la sombra del agua

Como la araña que es habitante y casa al mismo tiempo, Horacio Benavides, poco a poco va tejendo sus animales de



aire y agua. Despacio, como todo buen artesano del imaginario, va poblando el mundo de nuevos asombros que pueden tener "El barro/ que te sobra en la trompa/ te falta en la cola", como el elefante, o, ser un "mendigo Dios de la dicha-", como el murcélagos.

Desde su libro, **Las cosas perdidas** (1987), pasando por **Agua de la orilla** (1989), hasta esta su última obra **Sombra de agua** que acaba de editar el Centro Editorial Universidad del Valle, en su colección El Barco Ebrío, Horacio nos revela la luz del agua, hasta apropiarse, por medio de fórmulas mágicas, donde la palabra es exacta, de su sombra.

Sombra de agua, es la oportunidad que tiene el poeta de nombrar o de volver a nombrar, según su gana. Es así que nos dice de su elemento: "Agua de la mañana/ agua cercana/ que nadie ve/ Agua de la fuente/ que siempre dice/ lo que se olvida/ Agua de la cisterna/ sombra del agua/ para tu sed". Y si en algún momento a la vaca, "No la deslumbra la luz/ Serena cruza la calle", ahora, "Como acabada de salir del diluvio/ a estrenar la pradera sin límites/ viene la vaca". Y si bien, en un poema anterior el sueño vence a la bella y reposa, "En el aire purísimo/ de la cámara/ -el beso suspendido/ en los labios-/", hoy, el poeta conoce el secreto, "adivino el velo/ la forma que palpita/ y quema/ siento el vértigo/ el abismo/ ante su espejo". No es fácil hablar de los poemas de Horacio Benavides ya que ellos hablan por sí mismos. Lo que es una de sus mejores virtudes. Sus poemas pueden apropiarse la conocida sentencia: "Un poema no quiere decir, es". Pero de lo que podemos estar seguros es que luego de leer *Meditaciones en el Zoo o Mutaciones*, dos poemas que hacen parte del libro que reseñamos, la nada que parece habitamos, esta desmesura de vacío, tiene una contra, ya que Horacio, como lo requería Juan Ramón Jiménez de los poetas, es un "enriquecedor, un abolidor verdadero, de la nada". **Omar Ortiz**

Benavides, Horacio. "Sombra de Agua". Ed. Universidad del Valle. Cali. 1994. 103 págs.

LIBROS

Nudos al agua

DARIO JARAMILLO AGUDELO

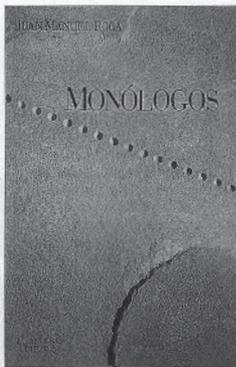
Juan Manuel Roca, *Monólogos*, El Ancora editores, Bogotá, 1994.

EN ALGÚN LUGAR DE SU OBRA «EL ORIGEN DE LA locura, Frazer cuenta cómo una tribu que invadía a los malayos entró en contacto con una desconocida flor roja. Se reunieron, dice Frazer, en círculos alrededor de ella y extendieron sus brazos para calentarse. Tal vez el misterio de la poesía consista en convertir flores en fuego, fundar el mito, atrapar lo imposible».

Me gusta repetir esta hermosa historia de Juan Manuel Roca (Medellín, 1946). Y aquí se justifica porque expresa con un cuento maravilloso el credo poético del mismo Roca y su vocación más íntima. Desde *Memoria del agua* (1973) y a lo largo de sus ocho libros de poesía, —dos de los cuales merecieron los premios nacionales Eduardo Cote Lamus y Universidad de Antioquia— el lenguaje surrealista de Roca, dotado como nadie para la imagen, ha rondado *leitmotivs* que les dan unidad a sus libros: los ciegos, los caballos, la noche, el diablo, el país. En este volumen el hilo conductor es el desdoblamiento: «en el monólogo me parece encontrar una empatía para el desdoblamiento, para ser uno y otros a la vez... Fingíendome emisario de Babel, he intentado estos monólogos, que nacen de un diálogo con los silencios».

Monólogos es un verdadero deleite del libro. Ante todo, el lector percibe esa alegría perversa y gozosa del creador, esa sonrisa nunca inocente del poeta que juega a disfrazarse y lo logra con su brillante relapagueo de imágenes, en el que alcanza momentos luminosos, como en la «canción del afilador» donde dice: «he visto brotar estrellas al contacto del cuchillo» y anuncia que «dos cuchillos se desbandan en noches de luna... Pero ningún puñal de sombra tan hiriente, como la larga ausencia de tu cuerpo».

Monólogos es un deslumbrante jardín de imágenes. En el «monólogo de la bailarina» dice: «Ahora soy flor. Luego cascada. Un secreto pájaro dicta el vuelo a mis frágiles pies en el tablado». Y luego, en el monólogo del volatinero: «volatinero soy, pastor de abismos». Después habla del trapecista: «cuando salgo a la pista, crecen alas de luz a mis espaldas». El viejo bardo: «soy más inútil que la flor de las herumbres. Estoy hecho de adioses». Y, casi el final, en el «monólogo del inútil»: «Abuela siguió diciendo: no intente hacerle nudos al agua, no escriba con nieve la palabra eternidad. Pero seguí haciéndolo, oficiando ritos inútiles, lunas de jamases, patios de nuncas. Para algo encontré lo que algunos llaman el poema».



Aldea en el agua

JUAN MANUEL ROCA

Hay temas seculares en la poesía —como la muerte— que son preocupación de quienes la vida llama con furor. Es raro que quien se interesa en el vivir no lo haga en su finitud.



He aquí un libro —*La aldea desvelada*— de un poeta —Horacio Benavides— que ve la vida en un transcurrir sereno y que a la vez mira por el reverso del catalejo a la muerte: "Hay un tiempo en que la voz/ hace eco en las montañas/ y el rostro contesta/ en el agua/".

Otro, en que el eco/ vaga solo/ y el agua/ ríe para nadie".

LA ALDEA DESVELADA. BENAVIDES, HORACIO. SI MAÑANA DESPIERTO EDITORES. TUNJA, 1998. 131 PÁGS.

La poesía de Horacio Benavides, desde sus libros *Orígenes*,

Las cosas perdidas, *Agua de la orilla* o *Sombra de agua*, sorprende en su pasión asordada y en la fluidez que mana del agua y su poder seminal. No se trata del ascetismo telegráfico de algunos poetas cuyos ritmos y palabras parecen traducidos de la poesía anglosajona, ni de una suerte de estreñimiento verbal disfrazado de rigor. Esculca una visión del adentro para habitar la palabra, que es afuera.

La aldea desvelada —no sé si en el adjetivo tenga que ver el correr de velos que acostumbra la muerte o el insomnio del hombre ante su presencia— es también un volumen de versos de amor. Más que un regodeo estético, sus aparatos verbales informan de una verdad desinteresada, de la conquista de realidades exploradas. No protesta ni promete, sólo entrega. Hace pensar en la afirmación de René Menard: "Hay dos clases de poetas sin porvenir, los que protestan por el Paraíso Perdido y los que prometen una Edad de Oro".

Su poesía viaja en aguas que van a la muerte, no como autografía del hombre hacia el silencio, sino como "final de sueño".

No puedo escamotear, a riesgo de ser confesional, lo que como lector me suscita este libro. *La aldea desvelada* resulta, y ojalá le ocurra a otros lectores, un libro que se vuelve compañía, algo que pocas veces puede decirse de nuestra poesía.

Sabido es que los premios no se los gana quien los merece sino quien tiene amigos entre el jurado y quien ofrece el estímulo. De allí que lo protervo no sea no limpiarse un premio sino no pertenecer a la rosca que lo consiente. Ninguna novedad hay en ello. Ernesto Sábato contó cómo un editor español fue hasta Buenos Aires para solicitar que concursara en un evento y como éste le dijera que no tenía escrita ninguna novela, el empresario, sin inmutarse le respondió: *No importa, Ernesto, es que ahora te vas a poner a escribir la ganadora*. Patrañas como esta se repiten a lo largo de la historia de los premios. Y qué no podría contarse de las aventuras del librero peninsular Chus Visor, que controla una quincena de premios, que ha favorecido a dos miembros de la secta colombiana, antioqueños ellos, ideólogos de la aventura que comentamos con el lírico de los parásitos.

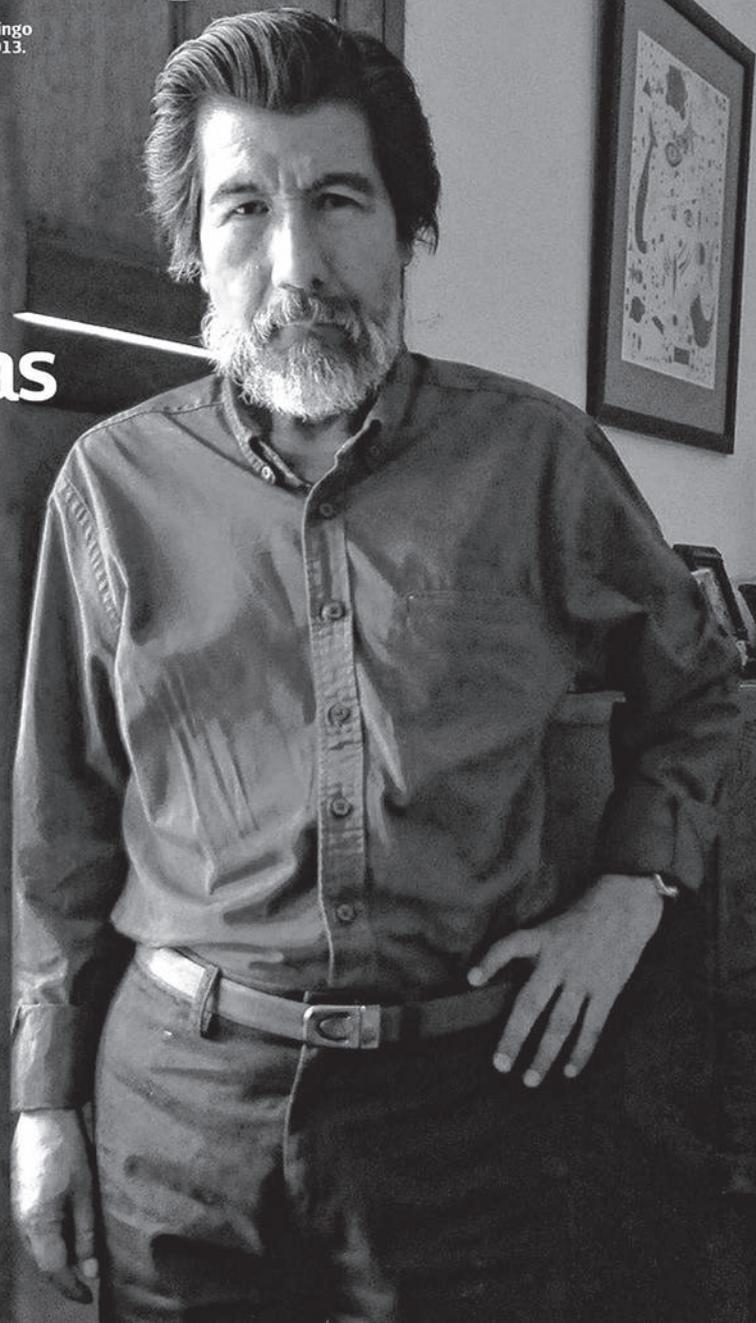


Que el ministerio de la corrupción de la cultura está usurpado hace años por los enemigos del sistema tampoco es confidencia. Es una doctrina que el estado colombiano ha cultivado desde los tiempos de Alberto Lleras Camargo cuando el Frente Nacional entregó a la zurda la Universidad Nacional para que, como decía Carlos Lleras Restrepo, vivieran en el “otro mundo”, gozando de los jornales de oro de la burocracia académica. Mincultura fue establecida, como dijo Gabriel García Márquez, para hornear rosquillas y colocar a los hijos, sobrinas y nietas de los gacetilleros de la oposición. Pida usted una lista de los funcionarios de ese ministerio y con la mayor rapidez se dará cuenta por qué Abad, Arbeláez, Bonnett, Cote, Díaz Granados,

GACETA

Santiago de Cali, domingo
8 de septiembre de 2013.
Edición No. 1.113.
ISSN 2027-4181
El País

**El hombre
de las pocas
palabras**



Jaramillo, Molano, Mutis, Ospina, Roca, etc., son caracteres de poder en sus dependencias nacionales e internacionales y las de los distritos capitales donde se reparten jugosas partidas presupuestales y se gestan delegaciones nacionales a eventos internacionales. Las secuelas del manejo de ese ministerio desde la casa de un ex presidiario en la capital azteca no terminan. Que eso es cierto se demuestra viendo la foto de *Les belles colombiennes*, un evento pagado por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez para que lo acusaran de asesino por toda Francia con la excusa de que quienes lo acusaban eran los escritores más publicados en la capital gala, ignorando a la secuestrada más famosa en esas tierras, que más libros había vendido en esa lengua, Ingrid Betancur. Pero ella no era ni mal agradecida ni mal nacida.

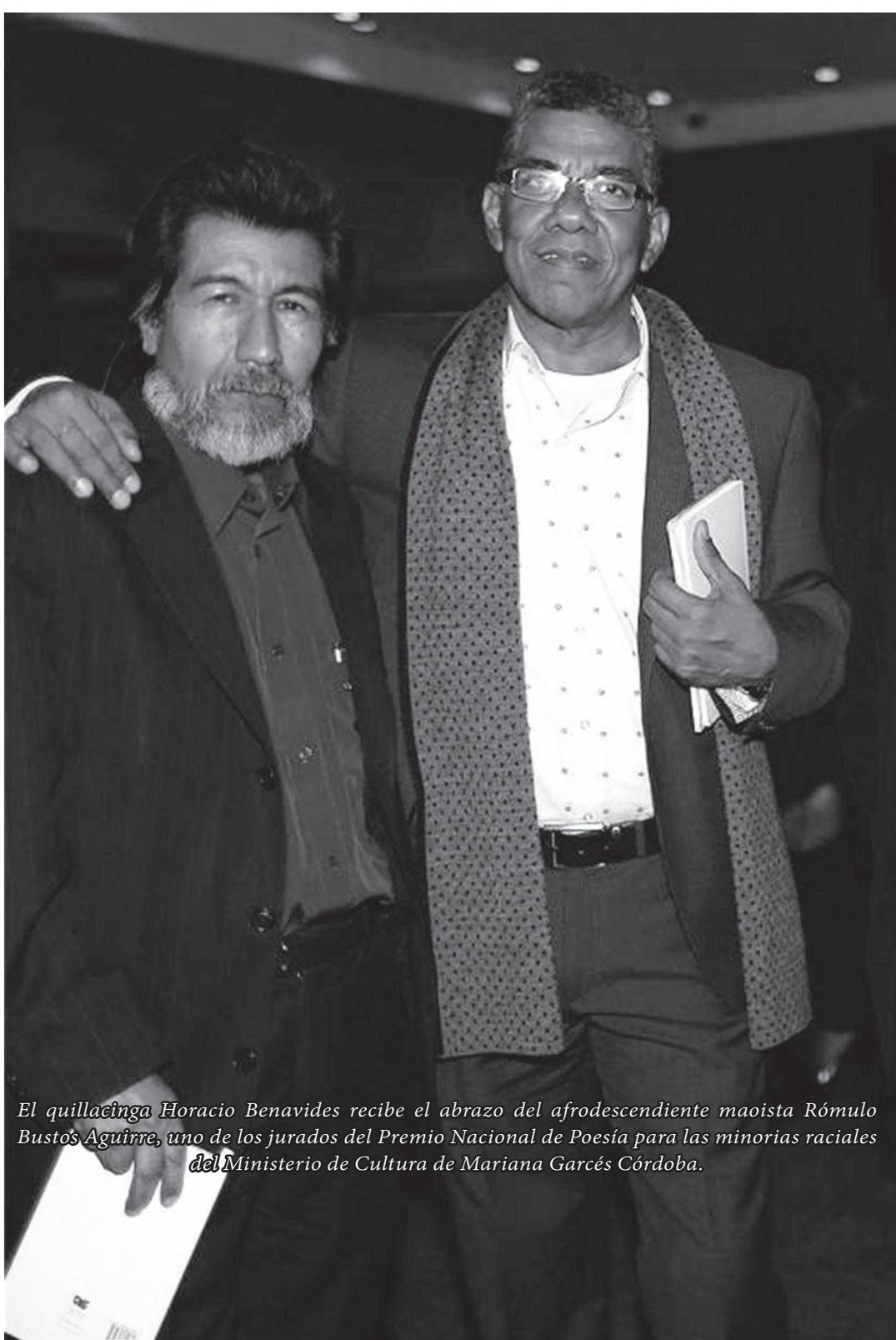


Como en Borges, Horacio Benavides es un Golem de esa camarilla.

*Sus ojos, menos de hombre que de perro
y harto menos de perro que de cosa,
seguían al rabí por la dudosa
penumbra de las piezas del encierro.*

*Algo anormal y tosco hubo en el Golem,
ya que a su paso el gato del rabino
se escondía. (Ese gato no está en Scholem
pero, a través del tiempo, lo adivino.)*

*Elevando a su Dios manos filiales,
las devociones de su Dios copiaba
o, estúpido y sonriente, se abuecaba
en cóncavas zalemas orientales.*



El quillacinga Horacio Benavides recibe el abrazo del afrodescendiente maoista Rómulo Busto Aguirre, uno de los jurados del Premio Nacional de Poesía para las minorías raciales del Ministerio de Cultura de Mariana Garcés Córdoba.

*El rabí lo miraba con ternura
y con algún horror. '¿Cómo' (se dijo)
'pude engendrar este penoso hijo
y la inacción dejé, que es la cordura?'*

Y sirve para ningunear a los malquistos del grupo con el cuento de que es miembro de la minoría expoliada y además un sumiso con cara de pendejo y un morrongo con nadadito de perro que paga favores desde las ediciones *La escala de Jacob*, de la Universidad del Valle, operada por su inseparable coadjutor, diagramador de miles de errores de ortografía Orlando López Valencia, donde han publicado cosas tan exóticas como *Grafías del insecto* de Nelson Romero.



Según la mitología que se ha inventado Benavides, siendo niño en los polvorientos caminos del resguardo dio con una famélica podenquita a quien quiso más que a sus propios padres y hermanos y desde entonces el amor por los ácaros que hacen insoportable la vida de los humanos son una de las metáforas de la existencia y es por ello que les celebra en sus poemas minimalistas. Niguas, pulgas, ladillas, ñatos, garrapatas, zancudos, moscas, liendres y demás bichos causantes de la fiebre amarilla, el dengue, la encefalitis, la fiebre maculosa, el tifus, la tularemia, la malaria, la enfermedad de chagas, la sarna y la miasis, que hicieron famosos a los popayanejos como Patojos, según informa Adolfo Vera Delgado, han dado lustre a su lírica y tranquilidad a su alma.

Horacio
Benavides

Premio
Nacional de
Literatura

Desafió el duro
del campo
convirtiéndose
los más
poetas
Perfil de un
mi



Es por ello que uno de los sacamicas de Casa Silva lo ha descrito como “*un gato que vive en una casa antigua, entre caballos, elefantes, cerdos, murciélagos y pájaros*” y según el hijo de Rubayata sus efluvios “*sorprenden en su pasión asordinada y en la fluidez que mana del agua y su poder seminal. No se trata de ascetismo telegráfico, ni de una suerte de estreñimiento verbal disfrazado de rigor. Esculca una visión del adentro para habitar la palabra, que es afuera*”. ¡Señor de los Milagros! Y por esa humildad y buena voluntad la camarilla le ha concedido el Premio del Instituto Distrital de Cultura durante la segunda administración del que muestra el culo, y el Cote Lamus, concedido desde la Universidad Externado por otro promotor de poetas de tercera categoría.

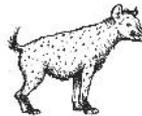


Volviendo al libro premiado, *La serena hierba* es un pastiche *De una a otra montaña*, otro mamotreto de cuatrocientas páginas publicado con dineros de la Universidad Nacional por la troika Bonnett, Cote Baraibar, Cadavid, al descuido de Mariela Agudelo, una amiga de Juan Manuel Roca, con la sombra dilapidadora de Santiago Mutis Durán al fondo en los Talleres Rocca de Ediciones bajo la rectoría de Moisés Wasserman Lerner que de poesía sabían más Sansón y Dalila. El bodrio lleva otro odre, un prólogo de Augusto Pinilla que debió titularse *El bien pagá*. Cerca de 400 descripciones zoológicas que ni Hesíodo, Esopo, Nicostrato, Fedro ni Flavio Aviano, fueron capaces de confeccionar con tanta ordinariez como este Horacio mejor conocido como *Dame Plata Tagore*.

La serena hierba publicada por la que fue Monte Avila, aparentemente confeccionada por Hernández de Jesús, lleva una vergonzosa presentación de este chisgarabís que ha vivido a costa de los gobiernos adecos, copeyanos y chavistas que ha esquilado con sus mañas de timador y chanchullero. De ello pueden dar buena cuenta William Ospina y José Mario Arbeláez a quienes este bandido despojó de parte de los premios Rómulo Gallegos y Víctor Valera Mora.

Este premio de Mincultura es una vergüenza más. Ni el libro, ni la poesía de *Dame Plata Tagore* valen un maravedí. Por algo JG Cobo Borda, con su habitual picardía borgiana dijo que en la pretendida poesía del quilla “*los ángeles de García Mafla se han convertido en sapos*”.

Literatura en el Valle del Cauca, 2 de agosto de 2013.



THE FORD COLOMBIAN WRITERS

Nada más saludable que reconocer que todo ha cambiado en la literatura colombiana. Nada mejor que aceptar como por fin los escritores han dejado de ser los parias de la cultura, y como los actores de televisión, los novelistas han alcanzado la estatura de las rutilantes estrellas de la política y la delincuencia de cuello blanco. Algo va, ciertamente, de Mito a SoHo, de Jorge Gaitán Durán a Daniel Samper Ospina, algo a podrido huele en Dinamarca.

Como lo saben los instructores literarios de la Universidad Javeriana, la generación que publicó en Mito fue una Generación decapitada. De intelectuales y artistas sacrificados por la violencia del Laureanismo y las traiciones de Alberto Lleras Camargo, amplificadas luego en los casi treinta años de Frente Nacional, inaugurados, precisamente, por quien había hundido en las plazas y el parlamento las reformas de la primera y segunda administración de Alfonso López Pumarejo, entregando el gobierno al partido opositor, en un país que se preciaba de ser de mayorías liberales. No satisfecho con esas perfidias, Lleras Camargo hizo de los sobrevivientes sirvientas del engendro: centenares de ellos terminaron en los puestos públicos de la escuela de corrupción que hoy padecemos; si querían vivir decentemente tenían que repartir la marrana entre ellos mismos destruyendo, en un cuarto de siglo, el futuro de los colombianos del siglo XXI. A esa camarilla debemos la nación de hoy.

Una de las peregrinas tesis de los inventores del Frente Nacional, fue la ampliación del prejuicio de Rafael Uribe Uribe contra las humanidades, quien confundía cultura con

conservadurismo, y literatura clásica: griega, romana y española, con las derechas. Uribe Uribe llegó a pensar que los colombianos éramos pobres e ignaros en ciencia y tecnología porque los presidentes versificaban, escribían novelas o eran tremendos oradores. A esto Lleras Camargo agregó la especie, llevada a la práctica en los cinco años de ministerio de ese ágrafo, hoy presidente de la Real Academia de Lengua Colombiana, Jaime Posada Díaz, según la cual había que abolir la historia y la literatura nacionales de las escuelas y universidades para coadyuvar a la erradicación de la violencia conservadora. Porque a pesar de que ahora la mayoría de los colombianos sepan leer y escribir, y quizás puedan usar un diccionario, y se hayan construido 1200 bibliotecas con cien años de atraso en otros tantos municipios en plena era de la banda ancha y los ordenadores, nada saben de su pasado y han perdido el ritmo y las tradiciones de sus sintaxis y prosodias. Los colombianos ya no hablan como los personajes de Carrasquilla, Uribe Piedrahita, Arias Trujillo, Zalamea Borda, Osorio Lizarazo, Arturo Suárez o Caballero Calderón, mucho menos como Úrsula Iguarán o Aureliano Buendía. Hoy todo colombiano medianamente educado habla, escribe y llora como el empresario inmobiliario y negociante en libros viejos Héctor Abad Faciolince, recientemente catalogado por Mario Vargas de escritor, a cambio de veinte años de zalemas, dobladas de cerviz y favorzuelos. En esas hemos terminado.

Porque lo cierto es que desde los años setentas, cuando el mundo cambió para siempre, entre nosotros, tras la aparición de ese cosmos que es la obra de Gabriel García Márquez, sobran dedos de las manos para contar los verdaderos poetas y narradores. Escasamente puede decirse que hay tres o cuatro poetas vivos y otros tres o cuatro novelistas. De nada ha servido el ingente esfuerzo de esa mediocre institución llamada Literaria de la Universidad Javeriana, inventando poetas y narradores para



Andrés Burgos, Pilar Quintana y Antonio García Ángel Los novelistas cuatro puertas

sus editoriales de bolsillo. Hoy, da pena decirlo, sólo podemos reconocer como poetas a Jaime Jaramillo Escobar, Giovanni Quessep, Elkin Restrepo, Juan Gustavo Cobo y Antonio Silvera, y como novelas, una de cada una de las creadas por Gustavo Álvarez Gardeazabal, Luis Fayad, Fernando Vallejo, Antonio Caballero y Miguel Torres. Diez artistas, diez apenas, en los casi 45 años desde la publicación, en Buenos Aires, que no en Bogotá, de *Cien años de soledad*. Todo el resto ha sido Nadaísmo y Narcotráfico. Nadaísmo, FARC y AUC, los engendros de la corrupción del Frente Nacional.

Ahora se anuncia con la trompeta de Isaías el advenimiento de *La Novela Cuatro Puertas*, financiada por la Ford. Tres majaderos, -empleados del chistoso millonario Daniel Samper Ospina, sobrino de Ernesto Samper, el inventor de una raposa llamada Ministerio de Cultura, el ente más despilfarrador e inútil de todas las instituciones nacionales, agentes directos de las editoriales españolas y en especial del grupo Prisa, a quienes compran miles de libros, reglas, cuadernos, ordenadores, impresoras, tinta, lápices de memoria, etc., para que se pudran en los sumideros de las fantasmales bibliotecas de los abandonados pueblos del país, mientras las sin iguales Ana Roda y Melba Escobar cruzan los cielos del mundo, cenan con los “negros” literarios en las viejas mansiones de Cartagena de Indias y luego danzan en Havana-, van a practicar EcoSport en tres nuevas Ford 2011.

Según se informa, como Jack Kerouac en su novela *On The Road* y Julio Cortázar en *Los autonautas de la cosmopista*, Antonio García Ángel, Pilar Quintana y Andrés Burgos, los mejores escritores jóvenes de la actualidad, van a pasarla bien en tres lugares distintos de Colombia. Toño cruzará valles, montañas y, finalmente el desierto, para situarse en Punta Gallinas, el extremo norte de Suramérica. Atrás el continente, al frente el inmenso Océano Atlántico. Pili irá desde Buenaventura hasta el

Nevado del Ruiz a 4.500 metros de altura, sintiendo como cambia la temperatura del ambiente, la temperatura de la gente y la suya propia de su ardiente cuerpo. Andrés quiere botarse en cuanto charco de agua se encuentre entre Bogotá y el final de la carretera en el Chocó, sin afeitarse apenas, claro, porque es progre.

Lo que no dice la prensa es que esta perversión es fruto de la mente arqueada y perniciosa de un loquito que, entre otras excentricidades, disfrazó de apóstoles, Jesucristo y Magdalena a una docena de codiciosos de publicidad y tontos del culo. Que ha convertido la literatura colombiana, pagando millones, en chorradas como *Me la tiré por detrás*, *A mi también me duele después*, *El ano es lo mejor del mundo*, *A mi mamá no la preña nadie* o *Yo soy hijo de un idiota que fue maricón de chiquito*.

Que todo está mejor ahora en la literatura colombiana, se demuestra copiando cuatro o cinco de los títulos de los artículos, poemas y narraciones que publicó Mito en sus 42 números, precisamente, antes de que una postema llamada José Mario entrara en escena: *Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo* de GGM, *Poesía y declamación* de Hernando Téllez, *Mito, una revista de una clase moribunda* de Darío Mesa, *La cárcel colombiana, un lugar de castigo* de Álvaro Delgado o *La comedia de los errores* de Jorge Child.

Oscar Collazos, conocido cariñosamente como *El Negro*, irreductible practicante de *La servidumbre voluntaria* de que habló Etienne de La Boétie (1530-1563) sostuvo hace poco: “*Muchos hemos trabajado en oficios que no nos gustan para poder hacer lo que más nos gusta: escribir... No me escandaliza saber que lo hacen para ganarse lo que no se ganan con la venta de sus obras literarias. Los escritores hacemos a veces cosas deleznable para ganar el tiempo libre que nos permitirá escribir obras con propósitos admirables, pero si somos burócratas no hacemos la apología de la burocracia... Creo en el talento literario de estos tres muchachos, pero me mueve la curiosidad de saber si*

Como un relojito

EL JOVEN ESCRITOR CALEÑO **Antonio García** acaba de entrar a las ligas mayores. El autor de la novela *Su casa es mi casa* y habitual cronista de la revista *SoHo* acaba de ganar la segunda edición de la Iniciativa Artística Rolex para Mentores y Discipulos en el área de literatura. Gracias a este premio Antonio escribirá su nueva novela bajo la tutoría del escritor peruano **Mario Vargas Llosa**. El premio, creado en 2002 por la casa suiza fabricante de relojes, ofrece a jóvenes artistas la posibilidad de trabajar en estrecha relación con un maestro consagrado en su misma disciplina. A partir de junio García trabajará durante un año con Vargas Llosa, que le brindará asesoría personal y orientación en su próxima publicación.



REUTERS

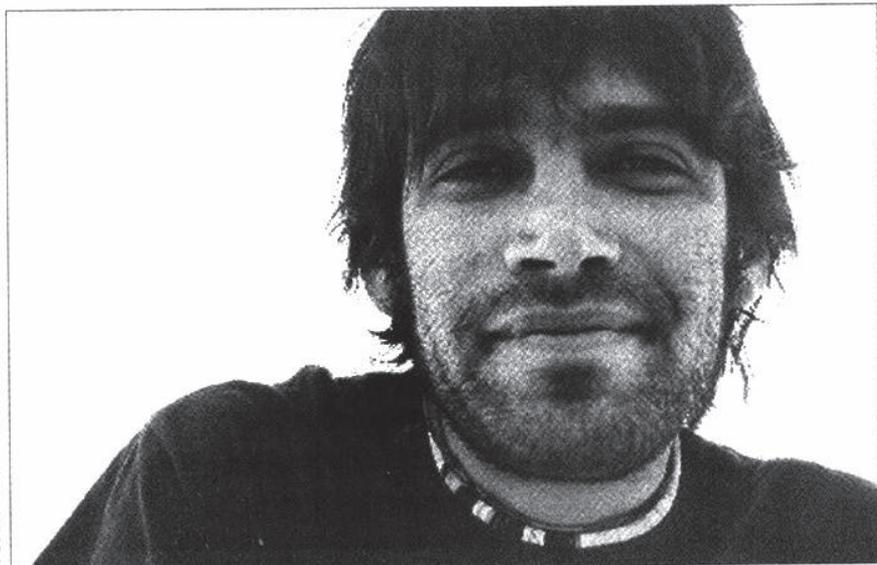


FOTO: MARGARITA MEJIA

les van a pagar con plata o en especie.” Y Collazos sabe bien por qué lo dice. Más sabe el diablo por viejo que por diablo.

Antonio García Ángel [1972], a quien vi una vez frente a Gabriel García Márquez haciendo el pelota con pucheros de genio mientras Gabito lo miraba asombrado de ver tan grande tonto del culo, estudió en la Javeriana con lumbreras de la lengua como el químico farmacéuta Juan Felipe Robledo, Oscar Torres Duque, Augusto Gabriel Pinilla o Jorge Hernando Cadavid, y es conocido como *El Chico Rolex*, porque dizque repasó ortografía y redacción con Mario Vargas Llosa, gracias a una beca del reloj de pulso de los multimillonarios. Hoy es el escritor estrella de SoHo y uno de los ideólogos de esa revista. **Pilar Quintana** [1972], también Javeriana y caleña como el anterior, ha titulado dos de sus novelas *Cosquillas en la lengua* y *Coleccionistas de polvos raros*, lo cual parece retratarla de cuerpo entero, y **Andrés Burgos** (Medellín, 1974), es un peque *Malpensante* y **Luis Ángel Arango**, ha vivido en USA, y ha publicado *Manual de Pelea* y *Nunca en cines*. Todos los libros de estos chicos los compran en la Biblioteca Nacional para el Plan Nacional de Lectura y en la Luis Ángel Arango, pero nadie los ha leído y no sabemos de qué tratan.

Estos pobres muchachos llegaron a la pubertad y terminaron el bachillerato cuando gobernaron Belisario Betancur, Virgilio Barco, César Gaviria y Ernesto Samper. Es decir Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela, Pablo Escobar, Rodríguez Gacha y los hermanitos Carlos y Vicente Castaño. Todos bajo el manto protector de Pedro Antonio Marín de quien ellos, nada saben.

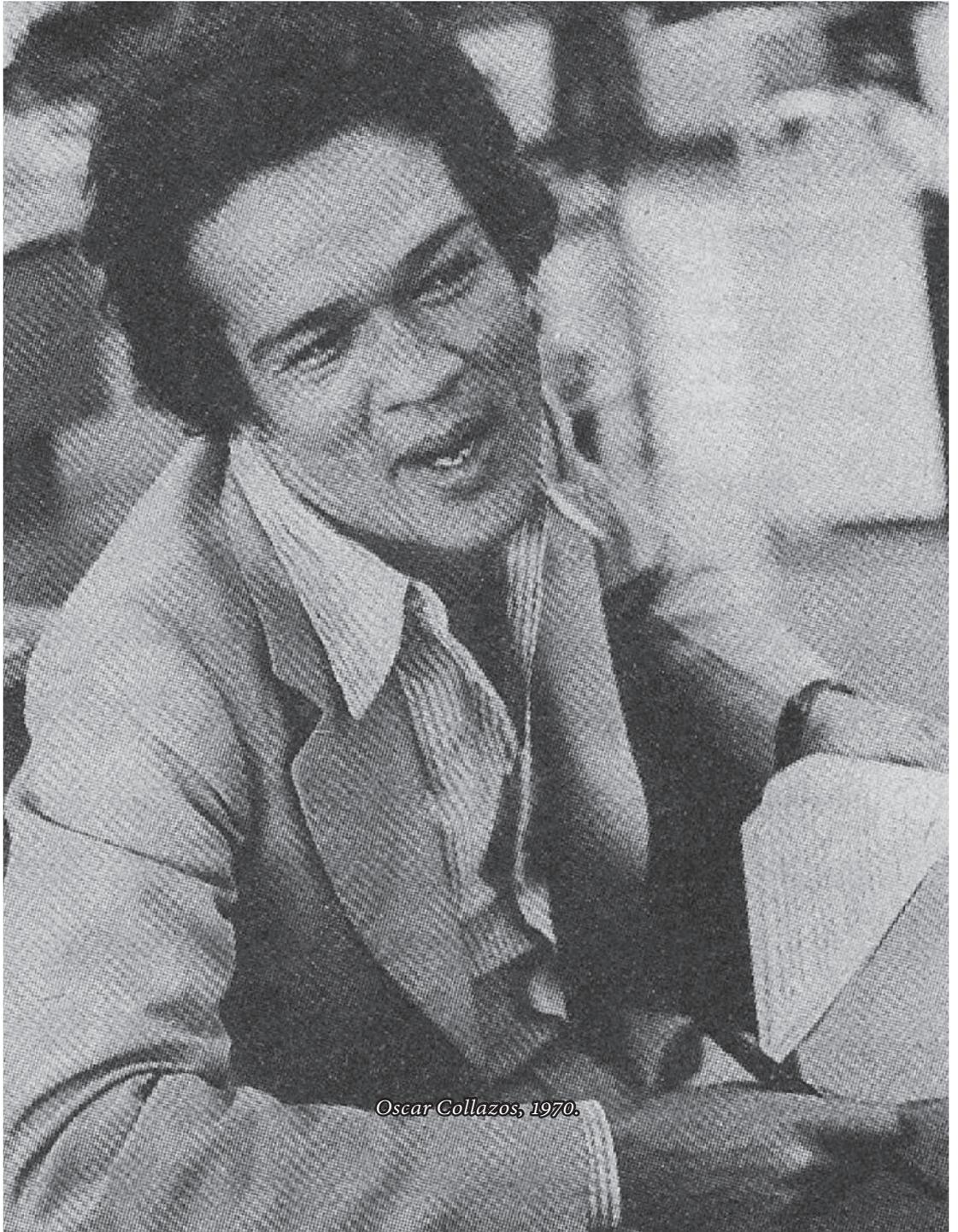
La Lengua Viperina, 28 de marzo de 2010.

UN SERVIDOR VOLUNTARIO

Cerca ya de los cincuenta años, luego de vivir veinte en diversos países del Caribe y Europa, Oscar Collazos (Bahía Solano, 1942) regresó a Colombia para vivir en Cartagena de Indias, un lugar con los salones de vida social que apetecía. En el transcurso de todos esos años dió a la imprenta cuentos, ensayos, crónicas y novelas y participó en debates públicos y políticos con algunos de sus más enconados benefactores.

Había dilapidado su turbulenta adolescencia en Buenaventura, el miserable puerto del mundo desde donde ingresaron a Colombia la salsa y las costumbres que hechizan hoy al hampa y las altas calañas, y tras haberse educado en lugares que no parecían propicios al desarrollo intelectual, saltaría a Bogotá para deambular por la Universidad Nacional, pero un año después, al quedar enlutada Alicia Baraibar Brunet, hija de los embajadores de España y devota del poeta JM Caballero Bonald, desertó hacia Cali en brazos de la actriz Líber Fernandez, asistiendo a Jacqueline Vidal, compañera de Enrique Buenaventura, en el Teatro Experimental de Cali, donde frecuentaría al *consigliere* Álvaro Bejarano, cuyas iniciaciones le llevaron por los países comunistas hasta recalar en París, donde merced a su dotación y los oficios del aspirante a guerrillero Carlos Duplat Sanjuán fue amparado por Christiane Rochefort a quien saciaba en su rojo Jaguar descapotable durante las revueltas de Mayo de 1968.

Luego vendrían las tardes habaneras con Haydée Santamaría mientras redactaba como *ghostwriter* [de ahí su apodo de Negro] las ignominias de Roberto Fernández Retamar y Lisandro



Oscar Collazos, 1970.



Oscar Collazos, 2000.

Otero contra Lezama Lima y Virgilio Piñera hasta terminar en un Estocolmo de filmes Triple XXX. De nuevo en Colombia conocería, de los labios superiores de Stella Villamizar, a Enrique Santos Calderón, su benefactor desde entonces, quien le haría *partenaire* en El Tiempo con la célebre nota de sociedad *La bella y la bestia* donde retrató a poderosas damas entradas en carnes como Gloria Triana, Noemí Sanín, Martha Senn, Fanny Mikey, Gloria Zea, etc. 18 años gastó en Barcelona en pos de la gloria de García Márquez, que alcanzó al contraer nupcias palaciegas con Nuria Amat pero vio alejarse entrados los noventa cuando se puso la levita para casarse con la galerista Patricia Pava anhelando las piernitas de Ivonne Nicholls, (“*Uno la adivina soberanamente libre con sus hermosos ojos claros, quizá melancólica en la certidumbre de su soledad, esa elección que perfeccionamos para poder vivir en el sólido mundo de la amistad mejor que en el incierto relámpago de los amores*”) quien le haría premio de todas las horas del cine de barrio del gobierno de César Gaviria.

Cuando abandonó Colombia en 1968 una generación de escritores había surgido para enfrentarse al histrionismo y artificios del Nadaísmo y a las tradiciones reaccionarias de la literatura llamada nacional, resquebrajadas por la acción y las obras de la generación de Mito.

Sabíamos —dijo Collazos refiriéndose al Nadaísmo— *que en sus excesos publicitarios era un movimiento entregado a la charlatanería. Sin embargo contribuyeron a oxigenar el país no sólo con buena marihuana sino con una amoralidad que tuvo un saludable efecto en los sectores jóvenes de entonces. Los años venideros acabaron dándonos la razón y la literatura de nuestra generación empezó a ser reconocida en el ámbito latinoamericano, mientras del Nadaísmo sólo se salvaron aquellos nombres que poseían talento personal y no el sentido de tribu nómada y excéntrica que los llevaba, en los años sesentas, a los livings de la burguesía e incluso, a los desvanes del poder, que secretamente se reía de ellos.*

Crítico marginal del mundo social y político, sin militar en partido alguno quiso ser una suerte de conciencia moral de una república sangrienta y asfixiante: la Colombia de los gobiernos del Frente Nacional.

Entonces se ocupó del horror de las ideologías. *Crónica de tiempo muerto*, *Memoria compartida* y *Tal como el fuego fatuo* ofrecen un mapa, al fresco, de las cavernas y pozos de pensar, atados por dogmas que, colocados como plantillas de modistería sobre la vida en América Latina, produjeron espantosos delirios individuales y colectivos, casi inexplicables sin la ayuda del psicoanálisis. Sus personajes están atados a unas camisas de fuerza que entienden como caminos hacia la dicha, pero tienen que comprobar, quizás sin entenderlo del todo, que esas estrellas de la gloria y la felicidad son un abismo con fondo.

En *Fugas* hace un resumen de la existencia marginada que le tocó en suerte. Con una amarga ironía que conmueve, narra la historia de un pícaro, amo y señor de la servidumbre elegida, que no desea poner en orden el mundo sino que aspira a dar orden a su memoria. Fabricio Ele relata sus azares tras mujeres mediante ininterrumpidas estafas morales y físicas. Ha asumido la existencia como fuga y expulsión de un paraíso que nunca alcanzará. Primero le arrojan del colegio y del hogar materno. Luego se hará actor por siempre jamás. Su ingenio y su voz, —*la misma de Cuco Vanoy que podrán escuchar gracias a nuestro actor invitado*—, le sirven para hacer de la vida una comedia de enredos. El circo, como metáfora del mundo, es su teatro mientras seduce a una contorsionista y hace de león en una jaula de amaestrador de fieras. Fabricio Ele debe rugir con verosimilitud y agradar al público con su fiereza para poder dar el salto hacia la impostura definitiva: de seductor implacable y traidor a máscara fiel para la cual estaba destinado: ser la voz de un mudo. Cicerón filosofante por escrito, sabio entre



“La millonaria galerista Patricia Pava contrae matrimonio con Oscar Collazos en su hacienda de la Sabana con Josefina Torres y Germán Espinosa Villareal como testigos. Mas de quinientos invitados asistieron al evento social”. El Tiempo.

los sabios. El instrumento para estafar es ahora la poesía, la más ramplona poesía de los cánones románticos que le llevan hasta la joven e ingenua Ximena y así hasta que Ele, huyendo de nuevo, tiene que embarcar hacia España envuelto por el último alud de nieve o perica que le ha caído en un hotel del barrio Crespo en Cartagena de Indias.

Fabricio es un perdedor, un marginado que ante la imposibilidad de vender su alma al diablo, prefiere fiarla a las noches y los días que ofrecen las carnes de mujeres maduras y hambrientas. La vida digna reside en servir voluntariamente al amo que uno elige, no al que le impone la sociedad. Fabricio se entrega a la mujer, todas y ninguna, antes que a los aparatos de poder de los estados modernos.

“Feo, pulcro y ordenado, ha escrito O.C de sí mismo, ha conocido la sobriedad y el exceso, pero está tentado a repetir; que salvo unas pocas excepciones, sus contemporáneos son unos miserables. Lo consuela haber vivido sin hipotecas morales y solo con las ataduras que ha elegido. Todo elogio, para él, es una exageración, toda diatriba en su contra, un malentendido.”

La Prensa, 22 de noviembre de 1990.

P.D. Según narra el protagonista de *Fugas*, su éxito con las señoras radica en la preparación de la *bouillabaise*, la sopa que más les excita eróticamente. En el capítulo tercero Fabricio Ele refiere como “estando corto”, debiendo ya cuatro meses de renta en la Torre C, ante la visita de una de sus víctimas le llevó hasta la Plaza de Las Nieves, domingo, y guiándole hasta los mercadillos de pescados y mariscos hizo la compra de los componentes de la sopa. Magistralmente Collazos describe a Fabricio preguntando por despojos de congrio, pargo, rape, araña, calamar, gallo,

cabracho y luego, todo al detal, demanda tres langostinos, dos cigalas, trece mejillones, un puerro, una cebolla junca, tres cucharillas de aceite de oliva, dos tomates maduros, una rama de tomillo, otra ramita de perejil, un trocito de piel de naranja, dos hebras de azafrán, catorce cabecitas de pimienta negra y pare de contar. En Bogotá, dice al desgaire Ele, *no hay pescados de roca*. Y continua: *la bouillabaise, que en occitano provenzal es hervir pescado a bajo fuego, es un caldo marsellés similar a la Caldeirada portuguesa, pero lo cierto es que es la catalana Suquet de Peix, que he documentado en los Pirineos desde el siglo XIX*. Todo tan bien descrito que uno oye la voz del mulato mientras hierve la sopa

Muy agradecido

Alan García

Av. Dos de Mayo 1511- San Isidro. Telf.: 409595

Tarjeta del Presidente Alan García agradeciendo a Oscar Collazos por la confección de sus memorias.

LOS PREMIOS DEL CATIRE HERNÁNDEZ

En una de las cafeterías de la plaza de Barichara una señora preguntó si alguien había leído la novela ganadora del Premio Rómulo Gallegos. A lo cual otra respondió que no era Rómulo Gallegos porque el presidente Hugo Chávez lo había liquidado y ahora no era uno sino dos, para poesía y novela y se llamaban Premios Catire Hernández. A lo cual otra dijo que eso no era cierto, que el premio se llamaba Chino Valera Mora en honor a un cantor de Stalin y lo habían regalado hacía medio año a José Mario Arbeláez, hermano de una muchacha muy conocida en los Estados Unidos, amiga de gente de Cali, de los dueños de droguerías y equipos de balompié adictos a la poesía, como un par de hermanos que estuvieron en la Constituyente del 91 con María Mercedes Carranza.

Preguntada de nuevo por qué decía que se llamaban Premios Catire Hernández como si fuera un chiste de 350 mil dólares, la dama dijo que eso no era tan fácil de entender porque todo se venía cocinando desde hacía treinta años, cuando Enrique Hernández de Jesús, *alias* el Catire Hernández, habíase hecho amigo, en el *Café de los Poetas* de Eduardo Escobar en la carrera 5, de Luis Ángel Parra, Andrés Carne de Res y su cuñado José Mario y Fernando Arbeláez, todos admiradores de la poesía de Belisario Betancur.

Miren y verán dijo la señora. Para comenzar tengan presente que el jurado del premio Chino Valera Mora que ganó José Mario estuvo integrado por Enrique Hernández de Jesús, la copista y

El cóndor, moneda de los Andes

La Fundación Banco Central del Cóndor, del artista venezolano Ricardo Benaím, el colombiano Gustavo Zalamea y el editor gráfico Luis Ángel Parra, propone una moneda que circule en Suramérica.

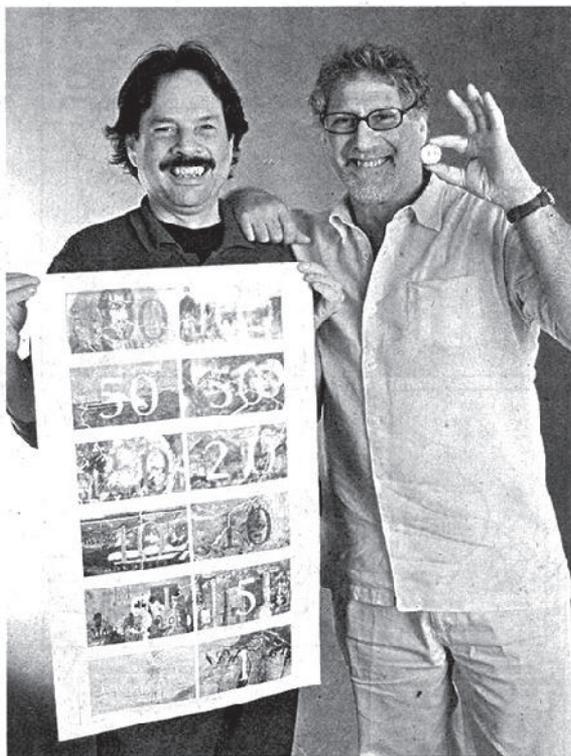
MARÍA CRISTINA PIGNALOSA
Redactora de EL TIEMPO

El Banco Central del Cóndor es una utopía que con voluntad política podría ser una realidad. Existe en las mentes del artista venezolano Ricardo Benaím y los colombianos Gustavo Zalamea y Luis Ángel Parra, pero todavía no se mueve con claridad en la de los economistas.

Benaím acuñó una moneda de un cóndor y pensó que, establecida dentro de la institucionalidad y apoyada por los gobiernos suramericanos, podría funcionar en los países andinos. "Eso implica una serie de decisiones políticas que no están en manos de los artistas", asegura el artista.

Su idea contó con la complicidad de los dos colombianos, quienes inmediatamente asumieron funciones directivas en el banco. Zalamea es el presidente y Parra -director del Taller Arte Dos Gráfico-, el editor encargado de la parte operativa y técnica de la emisión de billetes.

Este trío lleva varios años trabajando en proyectos utópicos que buscan la integración entre Colombia y Venezuela, solo que esta vez lo ampliaron a Suramérica. La emisión inicial fue de 30 monedas de plata, 500 de bronce y 10 mil billetes de un cóndor para Venezuela. En Colom-



LUIS Á. PARRA Y Ricardo Benaím exhiben sus billetes. Proyecto utópico para integrar la cultura continental. Carlos Julio Martínez/EL TIEMPO



LA MONEDA CÓNDOR que serviría como cambio o trueque entre nuestras naciones.

bia se hicieron mil billetes de distintas denominaciones de 1, 5, 10, 20, 50 y 100 cóndores.

Luis Ángel Parra se ocupó de que los billetes tengan todas las especificaciones técnicas y "puedan ser falsificados con provecho".

Para Gustavo Zalamea, director de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Nacional, realizar esta obra de arte (la emisión de valores) implica una toma de posición política.

"Se está poniendo en duda la legitimidad del Estado pa-

ra controlar la moneda, ya que esta ha sido incapaz de redistribuir de manera equitativa la riqueza", dice el artista.

"Como profesor, yo creo que las escuelas de arte y de humanidades son un lugar de resistencia, de libertad incondicional, de cuestionamiento y de proposición, como lo señaló con absoluta claridad Jacques Derrida", agrega.

Ave sagrada

"Volvemos al canje, al trueque directo, sin pasar por el sistema financiero. Llevada al extremo, y con el respaldo del mismo Banco de la República, la propuesta podría servir para pagar al menos parte de la deuda externa con obras de arte que llegarían a todos los museos estadounidenses", concluye Zalamea.

Ricardo Benaím asegura que es el hábitat donde vive el ave de rapiña, sagrado para muchos pueblos prehispánicos, lo que fue determinante para el nombre. El cóndor de plumaje fuerte, habita en los Andes y es la mayor de las aves que vuela.

Su nombre viene del quechua *cántur*. "Como vuela en toda el área suramericana, la idea es que sea una moneda para todo el continente", dice.

Este proyecto hace parte a su vez de otra propuesta de Gustavo Zalamea, la creación del departamento de Arte Contemporáneo del Congreso (Dacr), que comenzará su ciclo de exposiciones en abril del año próximo. Hasta entonces, la galería Sextante, dice Luis Ángel Parra será, será una Casa de Cambios. Allí se ofrece trueque de cóndores por dólares, pesos, yenes, bolívares y euros.

promotora de la *Nueva Novela de Alfaguara*, poetisa Luz Mery Giraldo de Jaramillo y la mexicana María Baranda de Hinojosa, famosa por haber publicado un libro sobre los cachalotes de Dylan Thomas y la secuencia de la mantequilla de *The Last Tango in Paris* con María Schneider y Marlon Brando, a quien ella admira mucho; y el Rómulo Gallegos, que ganara limpiamente el publicista William Ospina Buitrago por dos valetudinarias, la mexicana Elena Poniatowska y la argentina Graciela Maturo, por el presidente del sindicato oficial de escritores de Cuba Miguel Barnet y los neo-chavistas Humberto Mata y Enrique Hernández de Jesús, que en esta honrosa ocasión reemplazaba a su compañera de toda la vida, Stefanía Mosca, por haber fallecido de una prolongada enfermedad que algunos llamaban rabia. Varios escritores venezolanos retiraron entonces sus obras, pero fue un asunto de la incomprensión y la envidia, no de los 150 mil dólares del premio.

Que tengo razón, continuó diciendo la señora, porque el Catire Hernández de Jesús es un muchacho de Mérida, que no terminó el bachillerato pero supo granjearse desde que vivía en La Pedregosa la amistad del embajador [*en Colombia, Cuba, Suiza, Chile, Haití, Israel, Dinamarca, Noruega y Polonia*] y poeta Vicente Gerbasi, director vitalicio de la Revista Nacional de Cultura, a quien hizo más de un millón de fotos que pagaron muy bien los gobiernos adecos y copeyanos. Catire conoció en Cabimas a José Mario por intermedio de Edmundo Aray, quien en compañía del Catire y Carlos Contramaestre, Juan Calzadilla y Caupolicán Ovalles visitaron la capital colombiana donde en Andrés Carne de Res, entonces un ventorrillo mal oliente, le presentaron a la gestora Nubia Cubillos, que les dio luces sobre las posibilidades de Colcultura y el Conag en la impresión de grabados, la venta de pinturas y las lecturas de poemas. No en vano Catire había



Los jurados del Premio de Poesía Víctor Valera Mora que concedieron cien mil dolares americanos a José Mario Arbeláez por una obra que había ganado ya en veinte años otros tres concursos y presea en metálico. La señora Maria Baranda, en compañía de la profesora Luz Mery Giraldo, condenada por plagio, y el Catire Hernández.

descolgado del Hotel Guadalupe de La Puerta buena parte de la obra de Renzo Vestri y de varias iglesias merideñas cuadros coloniales, sin contar los cientos de trabajos de artistas que colgó en *La Otra Banda*, la galería de la Universidad de los Andes, y que nunca volvieron a saber de ellos.

Fue así como Hernández participó en el *Festival Presencia Viva de la Poesía* del año 93 y cuatro años más tarde, durante la Feria del Libro de 1997, Andrés Carne de Res, José Mario Arbeláez, Luis Ángel Parra, Fernando Charry Lara, Oscar Collazos y cincuenta invitados más celebraron en Chía, el 9 de mayo, la aparición del recetario poético del Catire con una espectacular cena donde las garrafas de vino llevaban el nombre de poetas de las dos repúblicas, algunas de ellas, muy repetidas; en todas las mesas reposaban ampollitas de leche sin leche pero con grabados eróticos, con testículos de diversos colores, la ensalada era un invento al detal de Oscar Collazos y los meseros bañaron con un *spray* serpentina oliendo a pedos a los comensales.

Al fallecer Carlos Contramaestre, muerte anunciada por Dalita Navarro, entonces agregada cultural venezolana, el Catire presentó en la feria del libro bogotana *La tentación de la carne*, editada por Taller Arte 2 Gráfico y Andrés Carne de Res. Año 1998 pleno de sucesos para el merideño que participa entonces en el Festival de Poesía de Casa Silva, en la inauguración al lado de Parra y María Eugenia Niño de la Galería Sextante y su magno Proyecto Mapa, junto a la Embajada y el Centro de Cultura Venezolano, el Convenio Andrés Bello y la galería Quinta Papeles de Caracas, con más de cien grabadores y dibujantes de ambos países.

El noviazgo del presidente Belisario Betancur y Dalita Navarro, ex de Teodoro Petkoff Maleç permitirá a Catire llevar a cabo tres de sus grandes proyectos culturales bolivarianos: un

CERTAMEN | EL JURADO NO SE CONOCERÁ PORQUE PODRÍA SER "COMPRABLE"

Concurso literario en honor a Stefania Mosca

Narrativa, poesía, ensayo y crónica serán premiados por Fundarte

SERGIO MORENO GONZÁLEZ
smoreno@cadena-capriles.com

Caracas. El primer concurso literario que este año entregará la Fundación para la Cultura y las Artes (Fundarte) de la Alcaldía Libertador, llevará por nombre Premio Municipal Stefania Mosca, en homenaje a la escritora venezolana fallecida el año pasado.

Este certamen de las letras invita a todos los creadores nacionales y extranjeros residentes en el país a que envíen sus textos en cuatro categorías: narrativa, poesía, crónica y ensayo. Las obras serán recibidas hasta el próximo 30 de junio. Los ganadores del concurso recibirán BsF 10 mil como premio único, junto a la publicación de sus textos por la editorial de Fundarte.

"El premio no es una canonización de Stefania Mosca, sino para dejar por sentado que el pensamiento de la escritora sigue vivo. Además pensamos en un premio que debía trascen-



El metálico será de BsF 10 mil. ORLANDO ALVIÁREZ/ARCHIVO

der, por eso no sólo recibiremos obras municipales, sino a nivel nacional", comentó Freddy Nández, presidente de la Fundación.

El jurado de esta edición del concurso será presidido por el escritor Enrique Hernández D'Jesús. El resto de los integrantes, sin embargo, no se dio a conocer en la rueda de prensa ofrecida ayer en la sede de Fundarte, porque "no podemos decir cuántas personas

van a estar en el jurado, porque los escritores son muy pillos en el país. Si se divulgan los nombres van a querer comprarlos", comentó Hernández.

Sobre el día de la entrega del premio, también es incierto. Según las bases, el fallo se dará a conocer en julio de este año. En la rueda de prensa aseguraron que será en el mes de agosto. Esperemos que no se presenten jurados comprables o escritores pillos. ■

libro con cientos de fotos desenfocadas de Vicente Gerbasi, una gran expedición cultural a la frontera de ambos países, y la gran fiesta que anunció el matrimonio del ex presidente y la caraqueña, llamado *Encuentro del Amor y la Palabra*, que con los auspicios del alcalde Enrique Peñalosa trajo a Bogotá más de 100 poetas del mundo, incluso colombianos, a fin de acompañar la exquisita pareja de enamorados, evento que quedó registrado en otro lujoso volumen de aberradas fotos de Catire titulado *El Amor y la Palabra*, impresos ambos por Arte Dos Gráfico.

A este magno acontecimiento cultural fueron invitados por Colombia hombres y mujeres de letras como Don William Ospina Buitrago, Don Ignacio Chaves Cuevas, Don Otto Morales Benítez, Don Nicolás Suescún, Don Mario Cataño, Don Jaime Sanín Echeverry, Doña Piedad Bonnet, Don Andrés Hoyos, Doña Luz Mery Giraldo, Doña Marianne Pondsford, Don José Mario Arbeláez, Don Luis Fernando Afanador, Don Guillermo González, Doña Gloria Valencia de Castaño, etc., al lado de grandes escritores como Rafael Alcides de Cuba, Josefina Aldecoa de España, Manlio Argueta de El Salvador, Gonzalo Celorio y Elena Poniatowska de México, Marcio Veloz de Santo Domingo, Alfonso Chase de Costa Rica, Nulida Piñon y Amadeu Thiago de Mello de Brasil, Julio Escoto de Honduras y por supuesto Stefanía Mosca, Enrique Hernández de Jesús y Luis Alberto Crespo de Venezuela. Se dice que cada escritor recibió en viáticos una elevadísima suma de dólares y no sólo fueron hospedados en las Residencias Tequendama la semana que duró el evento, sino que cada uno de ellos tuvo una limusina del hotel a su servicio.

Lo que permitió que al año siguiente José Mario y Catire viajaran juntos los dos a la capital del imperio para hacer parte del evento *Nadaístas en Washington*. Y que a renglón seguido

ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE ESCRITORES



EL AMOR Y LA PALABRA

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.
FUNDACIÓN CASA DE POESÍA SILVA

Sextante hiciese una exposición de las fotos de Catire en botellas de leche titulada *Cajas Negras de un Poeta*.

Este año, coincidiendo con la concesión del Valera Mora a José Mario, Catire prologó e hizo publicar por Monte Ávila el poemario *Ávido mundo* de María Baranda de Hinojosa, quien junto a 14 poetas venezolanos, uno de ellos el gobernador Tarek William Saab, acusado de la muerte de un estudiante en El Tigre y su compinche comercial en las editoriales Fabricio Ojeda y Fondo de Cultura de Anzoátegui, vendría a Bogotá donde la última semana de abril, luego de pasearse por Cartagena y disfrutar del Hotel Santa Clara pagados por el gobierno venezolano, en el restaurante bailadero de Chía se dio inicio a la negociación del Premio Catire para el tolimense William Ospina Buitrago.

Todo concluiría durante la visita de Ospina Buitrago a Caracas a finales de mayo para participar en el foro *El desafío americano*, simultáneo a la visita de Mario Vargas Llosa, que fuera detenido en Maiquetía y a quien Chavez desafió a debatir, precisamente, con Ospina. La curda entre Ospina y Catire fue digna del Rómulo Gallegos.

Un premio donde, dijo entonces uno que pasaba, a

“diferencia de ocasiones anteriores, el jurado no presentó una lista de las novelas finalistas, a lo que se sumó el ocultismo que tuvieron las deliberaciones. Esta edición estuvo rodeada de polémica desde el comienzo por los reclamos de varios participantes, que cuestionaron las políticas culturales de un gobierno que acosa, persigue e intimida a sus opositores; ocupa puertos y aeropuertos; condena militares disidentes a largos años de prisión; insulta presidentes y dignatarios extranjeros; vende como pulpa de papel 62.262 libros de las bibliotecas del estado Miranda; ataca el cine que se hace Hollywood; convierte las editoriales estatales en productoras de libros de ideologización partidista; arrodilla la investigación y la libertad de cátedra; cierra los Ateneos de Valencia y Caracas o posiciona a un coplero, caballero de industria y cabildero de oficio como jurado de los Premios Valera Mora y Rómulo Gallegos.”



Federico Ríos / EL TIEMPO

Globos aerostáticos como este, sobrevolarán los cielos bogotanos entre el 18 y 20 de julio próximos.

EL 18 DE JULIO COMIENZAN LOS EVENTOS

Bicentenario será celebrado por lo alto

Elevarán 100 globos con imágenes de próceres y harán ejército patriota de 2.850 figuras en arcilla.

Bogotá decidió celebrar muy por lo alto los 200 años de la independencia de Colombia, y esa conmemoración la empezará un año antes, desde este julio.

Es así como la población en Bogotá podrá ver, entre el 18 y el 20 de julio, 100 globos aerostáticos de 20 metros de altura

50.000

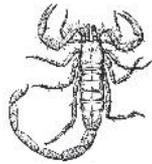
millones de pesos costarán las obras y los eventos que la Alcaldía Mayor de Bogotá ha previsto para celebrar los 200 años de la independencia.

para ser exhibidas el 20 de julio del 2010, dijo el alcalde Moreno.

Entre los actos de los 200 años de Independencia están previstos igualmente foros, obras de teatro y conferencias que harán historiadores y expertos sobre el tema, en las bibliotecas públicas y en cole-

Sólo falta mencionar, dijo otra de las damas de la tertulia de Barichara, que este señor Ospina primero fue poeta, luego publicista de políticos y detergentes como José Mario, y ahora, con un pantógrafo, redacta culebrones sobre la Conquista de América, luego de haber dicho que no volvería por España hasta que les devolvieran las visas a todos los colombianos. Y además, viaja en un globo, de 675 Millones de pesos bogotanos.

El Nacional, 2008-2009.



THE BOGOTÁ BEER COMPANY

PALE ALE PORTER

PALMAM QUI MERUIT FERAT

CERVEZA
DE

A. B. QUERVO

EXCELSIOR STOUT

PREMIADA EN LA EXPOSICION DE 1871

Fabricada cuidadosamente con la cebada
mas rica del pais y el lupulo mas aromá-
tico de Baviera, se halla de venta en las prin-
cipales hosterías, cafés y casas de recreo de
mas tono en esta ciudad.

Venta por mayor en la calle "Palau
frente al puente de Santander y se remite
a las casas particulares sin recargo alguno
en el precio.

FÁBRICA EN MADRID DE SERREZUELA

Un notable grupo de avivatos, diría Alberto Lleras, comandado por una dependiente de otra que fuera ministra de cultura pero sobrina nieta de presidentes, prebendada de gobiernos conservadores y política -adepta al alvarismo recalitrante- ha vendido al respetable, haciéndole creer que hablan de filología, diccionarios, sintaxis y prosodias, una chicha que esperan venza el monopolio del que gozan Club Colombia o Águila Light. Una rubia, DON RUFINO, 4 % en alcohol, de bálsamos y pajas maltosas, intensa y moderada, gruesa en espuma pero poco cremosa, con un sabor amargo de salados toques, seca, digna de cualquier beodo bogotano de clase media y por supuesto, alta. Magnífica cerveza que no causa hastío, como ha dicho Madame Helene Pouliquene, experta en licores y experimentada de la *Université National en la Cité Universitaire du Santa Fe*.

Genoveva Iriarte [*“una burócrata indolente e inepta, que no raja ni presta el hacha, que no hace ni deja hacer”*, dice Fernando Vallejo], desahuciada semióloga de siete universidades, extensa veraneante en San Bernardo del Viento, ardiente adepta del perturbado Noan Chomsky y vasalla de Elvira Cuervo de Jaramillo, cuyo único aval académico y moral es ser hija de un general nieto y sobrino de los presidentes Rufino Cuervo y Barreto, José Ignacio de Márquez y Antonio Basilio Cuervo, luego de haber promovido las fantasías de William Ospina sobre la penetración delantera y trasera de indígenas durante la Colonia, impresas todas por Carvajal & Cía., en contubernio con un dilecto grupo de millonarios y diletantes, entre quienes figuran el director de la Asociación Colombiana de Industrias de Licores [ACIL], constituyente del 91 por el alvarismo Miguel Santamaría Dávila, el extravagante diplomático Carlos Lleras de la Fuente, el multimillonario Andrés Uribe Crane, el penínsulante Carlos Castillo Cardona, el famoso crítico literario Felipe Zapata Caicedo, el experto en pensamiento

estratégico aplicado Jorge Gaitán Villegas o el poeta melánico, endocrinólogo y médico nuclear Efraín Otero Ruiz, han decidido convertir el Instituto Caro y Cuervo en la más grande agencia de publicidad de los cerveceros para ricos de la capital bogotana y en especial de una próspera empresa llamada THE BOGOTÁ BEER COMPANY.

Porque según la peregrina cabeza de Genoveva Iriarte, no sólo la pola artesanal está de moda, sino que no se yerra al decir que el *Diccionario de Régimen y Construcción* fue financiado con la venta de *Cerveza Cuervo*, que elaboraban los hermanos Rufino y Ángel en la Calle 10 con Carrera 5 en La Candelaria y que vendieron en 1881 a Mamerto Montoya, el fundador del Partido Comunista, luego de ganar en París, una década atrás, un premio por la calidad de la bebida. Según las propias palabras de Genoveva “*fue gracias a la cerveza que Rufino logró hacer las primeras cuatro letras de su importante diccionario*”.

A esta impostura la acuciosa Directora y Ordenadora del Gasto del Caro y Cuervo añadió una comedia: otro de esos eventos llamados ahora Festival de la Palabra, trastienda perfecta para el gran negocio de la cerveza. Y entonces, quizás han pagado una buena suma a Fernando Vallejo para que canonizara a Rufino José Cuervo sin atacar a Miguel Antonio Caro o Belisario Betancur, los únicos presidentes colombianos que no ha defenestrado y reciben su respeto, haciendo luego desfilar, con una mano adelante y otra atrás, una recua de hambrientos de fama y poder como Enrique Serrano, Roberto Burgos Cantor, Daniel Samper Pizano, Gonzalo Mallarino, Federico Díaz Granados y su padre José Luis, Juan Carlos Bayona y la momia insepulta del Nadaísmo, José Mario Arbeláez, entre otros varios bebedores de aguardiente y aspirantes de humaredas.



LAGOTÁ BEER COMPANY

PRESENTA

DON RUFINO

CERVEZA ARTESANAL COMMERCIALIZADA



EN HOMENAJE
A LOS HERMANOS
CERVEZAS
CUBIENDO
RECONOCIMIENTO
DE HONORAR
PARA EL
BOTTLEADO
COMUNICACION
PREVENIR
CERVEZA RUBIA

CERVEZA RUBIA • 330ML • 45% ALC

EL ALCOHOL ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD

No es la primera vez que el Instituto Caro y Cuervo es instrumentalizado por sus representantes.

Desde 1940 cuando por iniciativa del Ministro de Educación del gobierno Santos Montejó se creó el Ateneo Nacional de Altos Estudios, destinado, como quiso Jorge Eliecer Gaitán, a continuar la confección del *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana* y las realizaciones de la Expedición Botánica, se le encomendó, el ente inspirado en las ejecutorias de Vasconcelos en México, al germanófilo y jesuita Félix Restrepo, quien junto a Germán Arciniegas en el segundo gobierno de López Pumarejo, regalaría por cuarenta años al falangista y admirador de Mussolini y miembro de la Orden de Malta José Manuel Rivas Sacconi, el Instituto Rufino José Cuervo, quien le convirtió, como correspondía a un delirante de clasicismos y admirador de la Roma de los Césares, en el Instituto Caro y Cuervo haciendo honor primero al poder y luego a la ciencia. Arciniegas encontraría en el Caro y Cuervo el laboratorio para diseminar su gloria de la mano de Juan Gustavo Cobo Borda que gastó las mejores horas de su vida alabando y recopilando al viejo gacetillero de El Tiempo.

Rivas Sacconi quedará en la historia por haber dilapidado enormes sumas de dinero en casi medio siglo rindiendo homenajes y ditirambos a la más cursi y reaccionaria intelectualidad de las derechas católicas europeas a quienes obsequiaba, sin vergüenza alguna, un tomo delirante de anacolutos y latinajos divagando sobre el “humanismo” de los Chibchas, la Conquista Española, las Guerras de Independencia y sus secuelas en las Civiles, hasta los mismos días de la consolidación de la República Conservadora luego de la traición de Núñez y el zarpazo de Caro para favorecer al Vaticano como latifundista de la educación de los colombianos durante casi un siglo.



To Whom it May Concern:

This is to certify that

GENOVEVA IRIARTE-ESGUERRA (DOB 10/15/54)

was a Doctor of Philosophy (Ph.D.) student at the University of Pennsylvania.

Genoveva was a student in the Graduate Arts and Sciences program from September 1983 to August 1985 studying Language, Culture and Society.

In September 1985, Genoveva changed her program to the Graduate School of Education Ph.D. program.

Genoveva withdrew from the Ph.D. degree program and the University of Pennsylvania on June 22, 1990. She did not receive a Masters or a Doctorate degree from the University of Pennsylvania.

If you have any questions, please do not hesitate to contact the Student Records Office at the Graduate School of Education.

Tu-Quyen Nguyen, GSE Registrar
Student Records Office

Email: tuquyenn@gse.upenn.edu

Phone: (215) 898-7379

November 19, 2012

Date

Pero si *El latín en Colombia: bosquejo histórico del humanismo colombiano* [1949] es a duras penas comparable en extravagancia a *Los tipos delincuentes del Quijote* de Ignacio Rodríguez Guerrero, a Rivas Sacconi debemos dos de sus Golem: el presidente de la Isla de Grenada durante la invasión de 1983 y el asesinato de Maurice Bishop, y los veinte años de desbarajuste, comilonas y borracheras de su primo Ignacio Chaves Cuevas, ese Yago de la cultura colombiana, acusado, entre centenares de quejas en la Procuraduría General de la Nación, de irregularidades en la concesión de títulos, como aquel Doctorado a José Manuel Rivas Sacconi, o el saqueo de la biblioteca, contratos irregulares con editoriales o fundaciones, recibiendo cuantiosas multas impuestas por la Dian por ausencia o desaparición de registros, remociones arbitrarias del personal docente, manejo inescrupuloso del presupuesto, desempeños incompatibles con la dirección del instituto, gastos suntuosos en vehículos y consumos, o haber cobrado sueldos a otras instituciones nacionales estando pensionado por el estado, o el nombramiento como investigadora de la hija de uno de sus amigotes, sin otro mérito que no haber terminado su carrera de pregrado y saber nada sobre el asunto que le asignaron; otra investigadora ni siquiera había ingresado a un centro docente y otra más, resultó ser sobrina del subdirector, etc. Se dice que las quejas llegaron a 6000 en veinte años.

A todo ello hay que agregar el tráfico de influencias consumado a través de las publicaciones [1800 títulos aproximadamente] en una imprenta de linotipo, contaminando de plomo los pulmones de los operarios y desperdiciando papel y tiempo en su manufactura, a sabiendas que todo ello no era rentable ni útil. Según el informe de 800 páginas que Hernando Cabarcas dejó a Iriarte, en las bodegas del instituto había más de

700 mil ejemplares de esos títulos, entre ellos la obra completa de Otto Morales Benítez en tres tomos de más de 1000 páginas cada uno. Y eso, dice Cabarcas, que ya habían concedido unos cuantos cientos a la intelectualidad colombiana que orienta el polígrafo caldense.

Luego vendría la administración de Hernando Julio Cabarcas Antequera, experimentado gerente del impoluto Instituto de Cultura y Turismo de Bogotá durante la insolente alcaldada de Antanas Mockus Sibilas, el mismo que mostró su culo y se meó ante un grupo de estudiantes, inventor del mejor método para enchusparse la plata pública, una cosa llamada la Cultura Ciudadana, quien, según numerosas noticias, arrasó con todo lo que había dejado en pie Chaves Cuevas, trasladando antiguos empleados a puestos inferiores y lugares insalubres, obligando a la renuncia de varios jefes de departamentos, trasladando la sede administrativa a la sede docente, modificando la casa natal de Cuervo y convirtiéndola en oficinas *“sin el respectivo estudio de riesgos ni planeación, haciendo adecuaciones durante las horas laborables, exponiéndonos a toda clase de ruidos, olores, polvo e incomodidades propias de una situación donde se están quitando o levantado paredes, pintando, haciendo perforaciones con máquinas, etc., motivo por el cual muchas personas estuvimos afectadas de bronquitis, rinitis, sinusitis, etc.”*, causando con ello la desaparición del Museo Literario (archivo, objetos personales de don Rufino José Cuervo y de otros autores de la cultura colombiana) y del Seminario Andrés Bello, donde trabajaban los doctores Cándido Aráus, José Joaquín Montes Giraldo, Alfonso Ramírez, Helen Pouliquene, Jaime García Maffla y Diógenes Fajardo, eminentísimos profesionales que se disputan día a día más de cinco centros docentes donde imparten sus saberes, cambiado de terno otras tantas veces al día, etc., etc.



J. M. Rivas Sacconi

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

EL LATÍN EN COLOMBIA

BOSQUEJO HISTÓRICO
DEL HUMANISMO COLOMBIANO

TERCERA EDICIÓN

PRESENTACIÓN
POR
IGNACIO CHAVES CUEVAS



INSTITUTO CARO Y CUERVO
SANTAFÉ DE BOGOTÁ
1993

El modelo de estos directores fue sin duda Rivas Sacconi, director entre 1949 y 1982 del Instituto, donde había ingresado en 1944, y que sin dejar nunca el cargo fue también Ministro de Relaciones Exteriores de la dictadura, embajador en Italia y la Santa Sede, luego del más grande servicio [*Véase la revista THESAURUS. Tomo LI. Núm. 3 (1996)*] que prestara a la patria como intermediario [1980], junto al israelita Víctor Sasson, del gobierno de Turbay Ayala durante la toma de la Embajada de la Republica Dominicana por el M-19. Rivas Sacconi consiguió en una sola noche el millón de dólares que pedían los guerrilleros y que el gobierno de Colombia no podía sacar de su bolsillo sin infringir la ley.

Por algo había estado en el Caro y Cuervo, el más enigmático de los institutos de Colombia.

Thesauros, nº 1456, Siracusa, 2011.



IGNACIO CHAVES CUEVAS

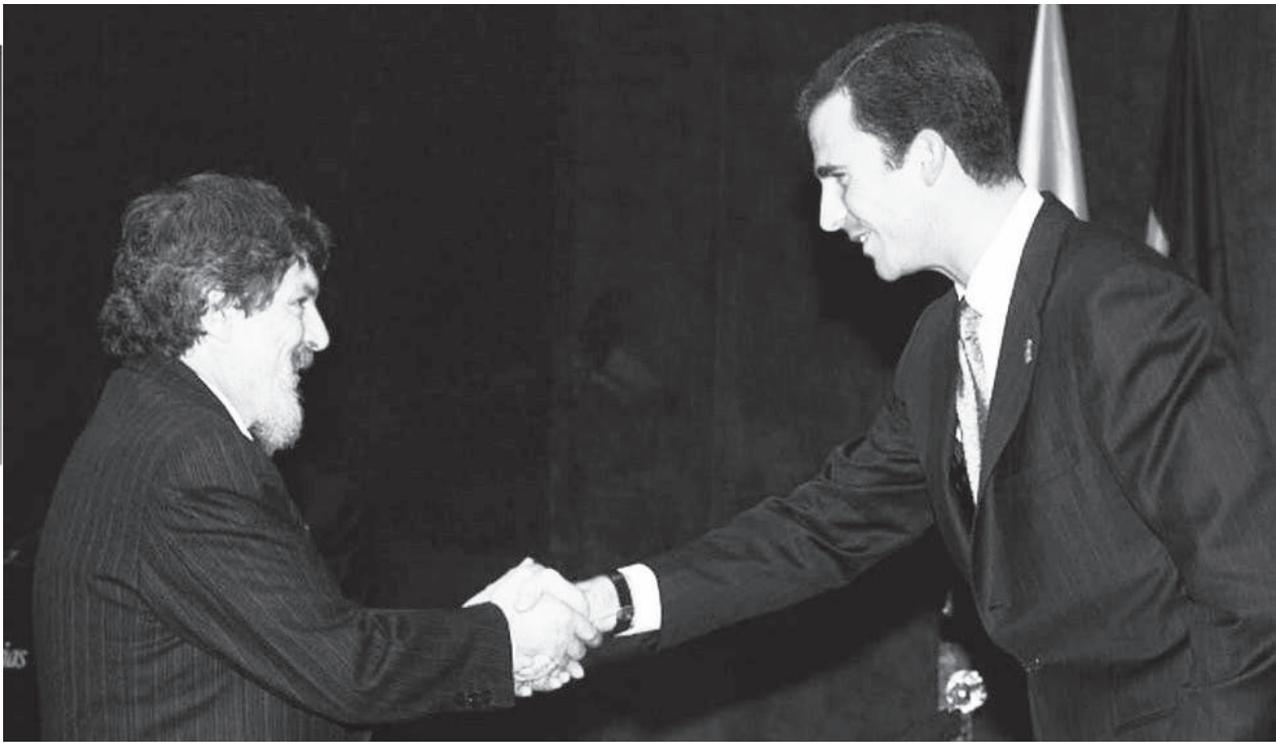
Premio Ignacio Chaves Cuevas de investigación sobre la lengua española

*Los pueblos que dejan al azar el
destino de su lengua madre, son
destinatarios del azar de sus destinos*

Premio para recordar la magna obra de ICHC, regentado por su viuda checoslovaca Eliska Krausová, graduada del Caro y Cuervo, financiado por el Ateneo de Colombia, dependencia de la Real Academia Colombiana de la Lengua donde el homenajeadado ocupó el cargo vitalicio de Secretario General desde 1993.

Ignacio Chaves Cuevas [Bogotá, 1938 - Iguazú, 2005] renunció al Instituto Caro y Cuervo después de 43 años sin poder ocultar cierta aflicción por la forma en que se produjo su partida. “Me insinuaron renunciara”, dijo al referirse a los resultados de una investigación ordenada por la Ministra de Cultura María Consuelo Araujo, alias *La Conchi*, según la cual durante treinta largos e insoportables años como director, hizo y deshizo, con la ayuda de Alfonso López Michelsen y Belisario Betancur, lo que le dio la gana con la plata y los bienes del instituto.

Se lo habían insinuado porque en 2003 [radicado 013-91965-03, de setiembre 3] había sido denunciado ante la Procuraduría



Un jurado, presidido por Domingo García Sabell, e integrado por Enrique Barón, Adela Cortina, Ricardo Díez Hochleitner, Isabel Gómez-Acebo, Javier Gómez Cuesta, Javier González Ferrari, Juan Luis Iglesias Prada, Catalina Luca de Tena, José Luis Meilán Gil, Hans Meinke, Manuel Olivencia, Ernesto Sáenz de Buruaga, Salvador Sánchez-Terán, Ricardo Senabre, Jesús de la Serna, Enrique Ybarra y Román Suárez Blanco, concedió el Premio Príncipe de Asturias de 1989 al Instituto Caro y Cuervo de Ignacio Chaves Cuevas, ignorando la calaña del personaje y su perversa labor disolvente durante más de treinta años.

General de la Nación de catorce irregularidades: concesión [desde 1998] de títulos de maestría sin respaldo legal; otorgar títulos de maestría a tres investigadores, sin cumplir los requisitos académicos establecidos para el efecto; concesión de títulos de Maestría en Lingüística Hispanoamericana y Literatura Hispanoamericana con programas y reglamentación que no les corresponde; conceder título de Doctor a José Manuel Rivas Sacconi sin respaldo legal; saqueo de importantes obras literarias de la biblioteca de la Institución durante 9 meses a partir de diciembre de 1992; irregularidades en los contratos suscritos especialmente con la Editorial Presencia y los convenios celebrados con la Fundación Julio Mario Santo Domingo; descuido y negligencia por y en la imposición de multas cuantiosas al Instituto por parte de la DIAN; ausencia de archivos en sus secciones, como lo ordena la Ley; cierre irregular del Departamento de Lenguas Clásicas; remoción irregular de varios docentes del Seminario Andrés Bello; irregular manejo de rubros presupuestales y del Patrimonio Nacional; nepotismo; desempeño de cargos incompatibles con la Dirección del Instituto Caro y Cuervo; gastos innecesarios generados por el mantenimiento de vehículos. Después, ese mismo año, se le investigó por tener pensión otorgada por la Universidad Central teniendo además un cargo público como Secretario Perpetuo de la Real Academia Colombiana de la Lengua, donde se sentaba al lado de Piedad Bonnett y Rogelio Echavarría.

La ministra había descubierto además, según carta de la oficina de admisiones, que Chaves o Cuevas no figura en los archivos de la Universidad de Los Andes ni como estudiante de pregrado ni de postgrado. Pero él insistía en que había cursado estudios de filosofía y letras en Los Andes, entre 1958 y 1961, de los cuales daba fe, otra que nunca se graduó, María Mercedes Carranza; que había sido becado por el Vaticano, que uno de sus primos había sido presidente de Grenada por encargo de

Ignacio Chaves deja la dirección del Caro y Cuervo, después de 19 años

Dice que se va con algo de amargura. Durante su dirección, el instituto ganó el premio Príncipe de Asturias. El nuevo director será escogido por meritocracia.

José Ignacio Chaves Cuevas renunció a la dirección del Instituto Caro y Cuervo después de 19 años en ese cargo y no puede ocultar la amargura por la forma en que se produce su salida. "Me insinuaron que renunciaría", dice para referirse a los resultados de una investigación administrativa realizada por el Ministerio de Cultura y según la cual durante su ejercicio no cumplió todos los trámites administrativos al realizar contrataciones.

Entre los hallazgos está la afirmación de que Chaves (de 66 años) no figura en los archivos de la Universidad de Los Andes como estudiante de pregrado ni postgrado, según carta de la oficina de admisiones. Pero él insistió en que sí había cursado estudios de filosofía y letras en Los Andes, entre 1958 y 1961, que había sido becado y que incluso había hecho antes varios semestres de arquitectura.

Mariela Ruiz, de la misma oficina, confirmó lo dicho por Chaves. Sin embargo, ante la solicitud escrita de datos sobre su graduación, ad-



JOSÉ IGNACIO CHAVES fue director desde 1986, pero había trabajado en el instituto desde 1962, en otros cargos. *Roberto Espinosa / EL TIEMPO*

misiones respondió que por políticas universitarias no podían dar más información. El saliente director tampoco mostró diploma o certificados para comprobar la finalización de sus estudios.

Otras acusaciones

Sobre las demás acusaciones, el director respondió que sí era cierto que había funcionado en el Caro y Cuervo con ciertos cargos y desempeñando otras funciones, como el caso de una investigadora titular que hace las veces de tesorera o de un auxiliar administrativo que es

conductor. "Como no podemos hacer nombramientos, usamos las vacantes para llenar los puestos que necesitamos. Pero la gente recibe el sueldo según su oficio. Por ejemplo, un investigador titular solo gana 800 mil pesos mensuales", explicó Chaves y eso, según él, es lo que gana la persona en las otras funciones.

Acerca de la queja según la cual en el 2002 y 2003 se gastaron cada año, alrededor de un millón y medio de pesos en arreglos fúnebres y florales, él dijo que le parecía lógico que, "que el instituto en-

viara una corona cuando muere un investigador que ha trabajado muchos años con el Caro y Cuervo. No son arreglos florales por celebración o felicitación".

Otro de los resultados dice que el director no cumplió con todos los requisitos de contratación establecidos por la ley, "se hicieron sin formalidades plenas y a criterio del director, que no existe un abogado en los procesos de contratación, que algunos se han hecho verbalmente y que no hay certificados académicos ni de experiencia laboral para la toma de posesión del personal del instituto". Chaves se defendió diciendo que no conocía a ninguno de los contratados, que los únicos contratos que se hacían tenían que ver con las empresas de vigilancia, que se han ampliado al cumplirse el tiempo y que en el archivo, de 63 años, reposan todos los documentos.

El Caro y Cuervo es un instituto dedicado a la investigación lingüística, que en 1999 obtuvo el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades por la defensa de la lengua y por la publicación del *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*. También le otorgaron el premio Bartolomé de las Casas (2001), del Ministerio de Re-

laciones Exteriores de España y la Casa de América, y el Elio Antonio Lebrija (2002), de la Universidad de Salamanca.

Para el director, todo se debe a lo que llamó "persecución de personas que quieren fastidiarme". Dice que algunos que no lograron llegar a la dirección fueron los que se quejaron y dijo que creía que su salida tenía que ver con la investigación. "Este es un cargo limitado, sin viajes ni comisiones, pero da prestigio intelectual. Yo tenía pensado renunciar a más tardar en octubre, para dedicarme a publicar los escritos que tengo".

**Según
Mincultura,
la salida es
parte del
plan de
renovación
estatal.**

La ministra de Cultura, María Consuelo Araújo, dijo que la salida es parte del plan gubernamental de renovación administrativa pública que incluye 10 entidades y que la idea es "que haya un nuevo liderazgo que les dé oportunidades a las nuevas generaciones".

La jefe de la cartera añadió que "se debe redireccionar el Caro y Cuervo, que se debe hacer una revisión de la escala salarial de los investigadores, pero todo debe estar enfocado hacia la misión del instituto y el impacto en las comunidades y la cultura". Ella no quiso referirse a la investigación y solo confirmó que esta seguía su curso.

Ronald Reagan e incluso había hecho antes varios semestres de arquitectura.

No obstante, el “doctor” Chaves Cuevas fungió de docente en Universidades de Florencia en Italia; Nacional de Colombia, contratado por un beodo lituano llamado Zaranka, padre de otro que gusta bajarse los pantalones en público; Javeriana; los Andes, Santo Tomás, y el propio Instituto Caro y Cuervo, donde peroraba sobre Literatura Hispanoamericana y Teoría Literaria. Con los mismos “títulos” fue Secretario Privado de la Gobernación de Cundinamarca, Secretario del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica; Secretario de la Facultad de Economía de la Universidad La Gran Colombia; miembro de número y Secretario Perpetuo de la Real Academia Colombiana de la Lengua; Decano y Secretario Académico del Seminario Andrés Bello; fundador de la Corporación de Ciencias Veterinarias; miembro correspondiente de la Real Academia Española y la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Su faena fue despilfarrar miles de millones de pesos durante los 30 años que estuvo al frente al Instituto Caro y Cuervo, donde, dejó, en las bodegas, casi un millón de ejemplares de los libros de sus amigos que imprimió para granjearse sus apoyos, pero nunca distribuyó ni intentó vender y cuyo valor se calculaba en unos 2834 millones de pesos. El “*Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*”, obra iniciada en 1872 por Rufino José Cuervo, quien confeccionó sólo cuatro tomos, fue publicada en su totalidad entre los años 1987 y 1994 por un equipo de ignoros que anegaron de dislates y errores de ortografía los volúmenes restantes, que nunca, nadie, ha leído ni usado. Además, Chaves Cuevas procuró imprimir tan pocas copias que apenas existen las que fueron obsequiadas a los dignatarios y prebendados de entonces.

Como escritor dejó unos pocos artículos: *“La investigación lingüística en Colombia”*; *“Acerca de la enseñanza de la lengua y de la literatura”*; *“El diccionario de Cuervo en París”*; *“Luis Carlos López, un clásico de nuestra literatura”*; *“El español, lengua del siglo XXI”*, y *“Homenaje a las mujeres letradas de Colombia”*, todos escritos por otras personas, plagiados y/o firmados con ellos en “colaboración”, ya que la mayoría de ellos trabajaban en el Caro y Cuervo.

Sobre las demás acusaciones, [se estiman en 6000 las demandas contra su persona que reposan en los organismos de control desde hace tres décadas] el director respondió que sí era cierto que había funcionarios en el Caro y Cuervo con ciertos cargos y desempeñando otras funciones, como el caso de una investigadora titular que hacía las veces de tesorera o de un auxiliar administrativo que era conductor y compraba el whisky y el hielo para las reuniones de la Junta Directiva: *“Como no podemos hacer nombramientos, usamos las vacantes para llenar los puestos que necesitamos. Pero la gente recibe el sueldo según su oficio. Por ejemplo, un investigador titular solo gana 800 mil pesos mensuales”*, explicó Chaves y eso, según él, es lo que gana la persona en las otras funciones.

Acerca de la queja según la cual en 2002 y 2003 se gastaron, cada año, alrededor de millón y medio de pesos en arreglos florales, dijo que le parecía lógico que, *“que el instituto enviara una corona cuando muere un investigador que ha trabajado muchos años con el Caro y Cuervo. No son arreglos florales por celebración o felicitación”*.

Otro de los resultados dice que el director no cumplió con todos los requisitos de contratación establecidos por la ley, *“se hicieron sin formalidades plenas y a criterio del director, que no existe un abogado en los procesos de contratación, que algunos se han hecho verbalmente y que no hay certificados académicos ni de experiencia laboral para la toma de posesión del personal del instituto”*. Chaves se

Ignacio Chaves

1938-2005

El filólogo colombiano murió el 18 de noviembre

Oscar Collazos*

Los escritores literarios —narradores y poetas— no lo mirábamos con desdén sino con distante curiosidad y mesurada simpatía. Había sido durante casi veinte años el director del Instituto Caro y Cuervo, una institución que tenía por función los estudios filológicos de la tradición conservadora.

El Caro y Cuervo se parecía engañosamente a la imagen que proyectaba su director: académico relativamente opaco con indumentaria de atildado anacronismo, personaje un poco extravagante en guateques sociales y culturales, cultivador de manera casi versallesca y cierta disposición a estar más cerca de la fauna política que de la arisca sociedad literaria. Era sin embargo un importante *homme de lettres*.

Montañas de libros, entre los cuales se encontraban rescates necesarios y numerosos textos perfectamente prescindibles; clásicos olvidados y rarezas ausentes del mercado editorial, forman el fondo editorial del ICC. Como esos volúmenes, a los que hay que separar las páginas con cortapapeles, Chaves parecía pedir que le separaran las hojas de su personalidad antes de emitir un juicio sobre la importancia de su trabajo. La injusticia más frecuente consistía en juzgarlo por lo que parecía y no por lo que hacía.

Chaves Cuevas era, para muchos, el director vitalicio de una institución que trabajaba casi en silencio y gozaba sin embargo de gran reputación académica. En silencio hasta que, en los últimos diez años, adquirió prestigio internacional gracias a la publicación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, obra iniciada en 1872 por don Rufino José Cuervo, una monumental pieza arqueológica del idioma. Fue una ardua tarea, cumplida entre 1987 y 1994. En 1999, su tarea mereció el Premio Príncipe

de Asturias en Comunicación y Humanidades.

La salida de Chaves de la dirección del Instituto Caro y Cuervo fue polémica y poco decorosa el método elegido para sacarlo de lo que muchos consideraban un feudo privado. Aunque no lo era, el intelectual que había escrito sobre la investigación lingüística en Colombia, sobre la suerte del idioma en el siglo XXI, sobre Luis Carlos López y sobre la enseñanza de la Lengua y la Literatura, cumplía la difícil tarea de mantener vigente una institución que se ocupaba menos de los vivos que de los muertos.

Ignacio Chaves estuvo siempre en el centro de una controversia. No tanto por sus escritos. Éstos no son ciertamente controversiales. Son modestos aportes a los estudios sobre la lengua castellana en Colombia. Pero estuvo en la controversia en razón del cargo que ocupaba y la figuración pública que tuvo en la última década. Tengo la impresión de que lo que necesitaba el ICC no era a un brillante investigador y renovador de los estudios lingüísticos sino a la laboriosa hormiga que, además de sortear precariedades económicas, tuviera el talento que exhibió Chaves en sus —imagino— ingratas gestiones burocráticas. Siempre lo imaginé apartando cupo en la agenda de presidentes y ministros, tomando como necesidad su presencia en los pasillos diplomáticos.

Los cargos académicos que ocupó y las distinciones que mereció por ser el titular de la "cartera" de los estudios lingüísticos en Colombia, le dieron a este bogorano nacido en 1938 el raro privilegio de ser respetado y vilipendiado, admirado por su tesón pero también calumniado en la sombra por quienes sólo veían en él a un hábil burócrata. Pero Chaves no era eso. Era un investigador más bien discreto, obligado en muchas ocasiones a ponerse la armadura del burócrata, pues de la burocracia salían los recursos de su empresa.



SEMANA

*Escritor y periodista. Es autor de las novelas *Batallas en el monte de verius* (2003) y *La media asesinada* (1999).

defendió diciendo que no conocía a ninguno de los contratados, que los únicos contratos que se hacían tenían que ver con las empresas de vigilancia, que se han ampliado al cumplirse el tiempo y que en el archivo, de 63 años, reposan todos los documentos.

Para el director, todo se debe a lo que llamó “*persecución de personas que quieren fastidiarme*”. Dice que algunos que no lograron llegar a la dirección fueron los que se quejaron y dijo que creía que su salida tenía que ver con la investigación. “*Este es un cargo limitado, sin viajes ni comisiones, pero da prestigio intelectual. Yo tenía pensado renunciar a más tardar en octubre, para dedicarme a publicar los escritos que tengo*”.

Aun cuando nadie lo crea, murió siendo Presidente del Consejo Superior de la Universidad Central de Bogotá, que antes había presidido otro dipsómano, Jorge Enrique Molina, que también duró 30 años en el puesto. Él, Ignacio Chaves Cuevas, que a mediados de marzo de 1981, ante tres rectores de universidades alemanas, rodeados por Giovanni Quessep y María Mercedes Carranza, con pasmoso cinismo y dando fehacientes pruebas de su invariable franquismo y embriaguez, dijo que Gabriel García Márquez debería ser encarcelado por ser ideólogo de las guerrillas del M-19. Precisamente días antes que la embajadora María Antonia Santos de México en Bogotá protegiera al premio Nobel de ser detenido por orden del General Luis Carlos Camacho Leyva, que le acusaba de gestor de un contrabando de armas procedente de Cuba para el grupo sedicioso.

“El Caro y Cuervo –escribió Oscar Collazos en uno de esos sus raros raptos de veracidad--, se parecía a su director: académico relativamente opaco con indumentaria de atildado anacronismo, personaje un poco extravagante en guateques sociales y culturales, cultivador de maneras casi versallescas y cierta disposición a estar más cerca de la fauna política que de la arisca sociedad literaria.

Montañas de libros, entre los cuales se encontraban numerosos textos perfectamente prescindibles; clásicos olvidados y rarezas ausentes del mercado editorial. Como esos volúmenes, a los que hay que separar las páginas con cortapapeles, Chaves Cuevas parecía pedir que le separaran las hojas de su personalidad antes de emitir un juicio sobre la importancia de su trabajo.”

Ignacio Chaves Cuevas recibió la Medalla Cívica Camilo Torres, la Condecoración Simón Bolívar del Ministerio de Educación, la Orden Antonio Nariño del Círculo de Periodistas de Bogotá y la Orden Andrés Bello, en Primera Clase. Así mismo, como Director del Instituto Caro y Cuervo, el Premio Príncipe de Asturias (1999), el XI Premio Bartolomé de las Casas (2001) y el Premio Elio Antonio de Nebrija, que le concedió en el año 2002 la Universidad de Salamanca.

Que tal que no hubiese sido un bandido.

Noticias culturales, del Instituto Caro y Cuervo, 24 de diciembre de 2005.



EL MINISTRO DEL BANCO

Como dijo Fernando Quiroz, editor de El Tiempo, el asunto del Ministerio de Cultura se enfrió con la inauguración del gobierno Samper cuando repitió en su discurso frases que había dicho en el Foro de Barranquilla: *el Ministerio de Cultura será, por encima de cualquier eufemismo, el Ministerio de la Paz.*

Samper ignora las opiniones de Gabriel García Márquez, quien tampoco comparte la idea. ¿Cómo podría haber un debate sobre el asunto cuando el Presidente Liberal (¿?), en vez de ofrecer espacio a las voces que se oponen a la creación del Ministerio, las desconoce, y con todo su poder sostiene, ante un mundo atónito y perplejo que nuestra riqueza, que es nuestra diversidad, es también nuestra tragedia...?

Ante frases que parecen tomadas de un catecismo del sectarismo [“Dios existe porque está revelado”], no queda más que el silencio, la obediencia o la disposición a engrosar las filas del adversario. Así lo ha hecho, con un fervor inigualable Oscar Collazos, a quien parecía disgustarle el Ministerio, pero quien, ante la contratación de Ramiro Osorio como diseñador de la criatura, ha decidido entonar una loa y decir que si bien no podemos impedir su gestación, lo mejor será contribuir a que el monstruo no nazca horrible. Para Osorio, dicho sea al paso, un Ministerio de Cultura debe ser una suerte de Colcultura pero más hambrienta y repartidora, que sirva, como lo ha expresado en otras ocasiones, para *“representar e interpretar, mediante lo imaginario y lo simbólico, la realidad, los deseos y las demandas de los colombianos”*. Es decir, un Ministerio del Alma Nacional, con él

Darío Jaramillo: Entre letras de molde y letras de cambio

‘La cultura es una tienda’

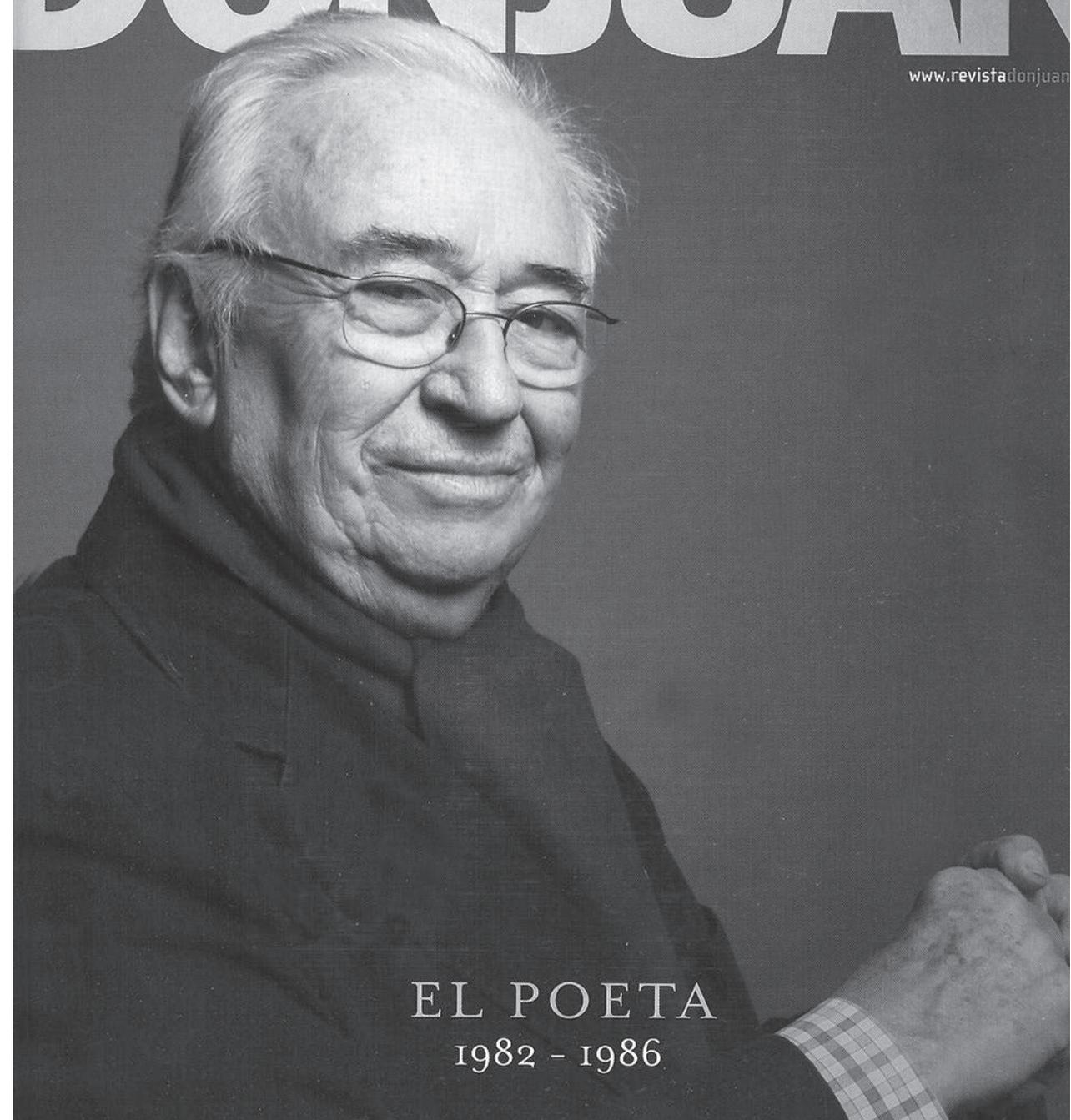
Y como: ‘el que tiene tienda, que la tienda’, el Banco de la República colocó tras el mostrador de la subdirección cultural a Darío Jaramillo Agudelo. Poeta de tierra fría, graduado en economía y leyes, y tendero con años de experiencia en la tienda de su papá, en Santa Rosa de Osos.



Darío Jaramillo Agudelo, hijo único del político Alfonso Jaramillo Velásquez e Inés Agudelo Roldán, abogado y economista de la Universidad Javeriana de Bogotá, secretario privado del alcalde Carlos Albán Holguín, subdirector del Instituto de Desarrollo Urbano de Bogotá, asesor de la Empresa de Servicios Públicos y de Artes Plásticas de Colcultura, presidente de la Junta Directiva de la Fundación Guberek, [de la Lista Clinton], de la que hicieron parte Juan Luis Mejía, Daniel Samper, Pedro Gómez Valderrama y Germán Vargas Cantillo; participó del International Writing Program de Iowa University, y fue durante veintidós años, [1985-2007] gracias a Belisario Betancur, Hernando Santos y el Chuli Martínez, Gerente Cultural del Banco de la República y director de su revista bibliográfica, de donde salió al entrar en vigencia la Ley 966 de 2005 que “impide la utilización de la burocracia para obtener respaldo de causas o campañas políticas”. Declarado Mejor Poeta del Amor en un evento organizado por Casa Silva, de cuyo Consejo Directivo hacia parte, superando a Valencia, Silva, Arturo y Jaramillo Escobar, ha publicado numerosos epitomes en Pre-Textos de Valencia y Fondo de Cultura Económica de México, recibido los Premios Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus y José María Pereda de Novela, fue Poeta de la Residencia de Estudiantes de Madrid, Becario de la Guggenheim Memorial Foundation, es Miembro de la Real Academia Colombiana de la Lengua, habitual colaborador de El País de Madrid y como editor propietario de Luna Libros, visitante asiduo a toda clase de saraos literarios. “Es tímido, callado, soltero... y Patricia”.

DONJUAN

[www.revistadonjuan](http://www.revistadonjuan.com)



EL POETA
1982 - 1986

R E V I S T A

Credencial



DARÍO
JARAMILLO
AGUDELO:

EL
POETA

1985-2007

Reinado de la Poesía

MEDELLIN. El reinado de poesía que recientemente concluyó en el Palacio de Exposiciones con el ámbito de ser una convocatoria para las palabras de amor de nuestras letras, demostró todo lo vanidoso y pueril que puede arrastrar y esconder un evento de esta clase. Si bien destapó una caja común repleta de un sentimiento popular, sirvió para evidenciar el estado de nuestra poesía.

Ricardo Aricapa escribe en su "Balada de la Calle" (El Mundo 29/V/89), cómo se tomó el trabajo de auscultar la caja de Pandora de la poesía nacional en la oficina de Extensión Cultural de la Cámara de Comercio de Medellín. Allí entró en batalla con 20.000 versos de toda la clase y gama de nuestro repertorio. Por supuesto que se encontró con el Nocturno de Silva, el Ritornelo de León de Greiff, poemas del nariñense Yianhilo o el gran Aurelio Arturo. Pero también se topó con el verso ganador, "el de Darío Jaramillo y con otro de Hernando Cardozo, de Bogotá, ocurrió algo curioso: tuvieron un intenso proselitismo de activos y fervorosos admiradores, a juzgar por lo que vi en la caja: todos los votos eran fotocopias del mismo poema, no cambiaba sino la firma y la cédula del remitente".

Como quien dice: "la fotocopia tiene la palabra". Como si fuera poco el mismo Darío Jaramillo lo dijo al ser el ganador con 19.000 votos: "Eso me huele a trampa" (El Mundo 26/V/89). Con seguridad algunos poetas muertos deben estar revolcándose en sus tumbas por no tener una máquina fotocopidora, otros de hastío y desprecio por esas li-

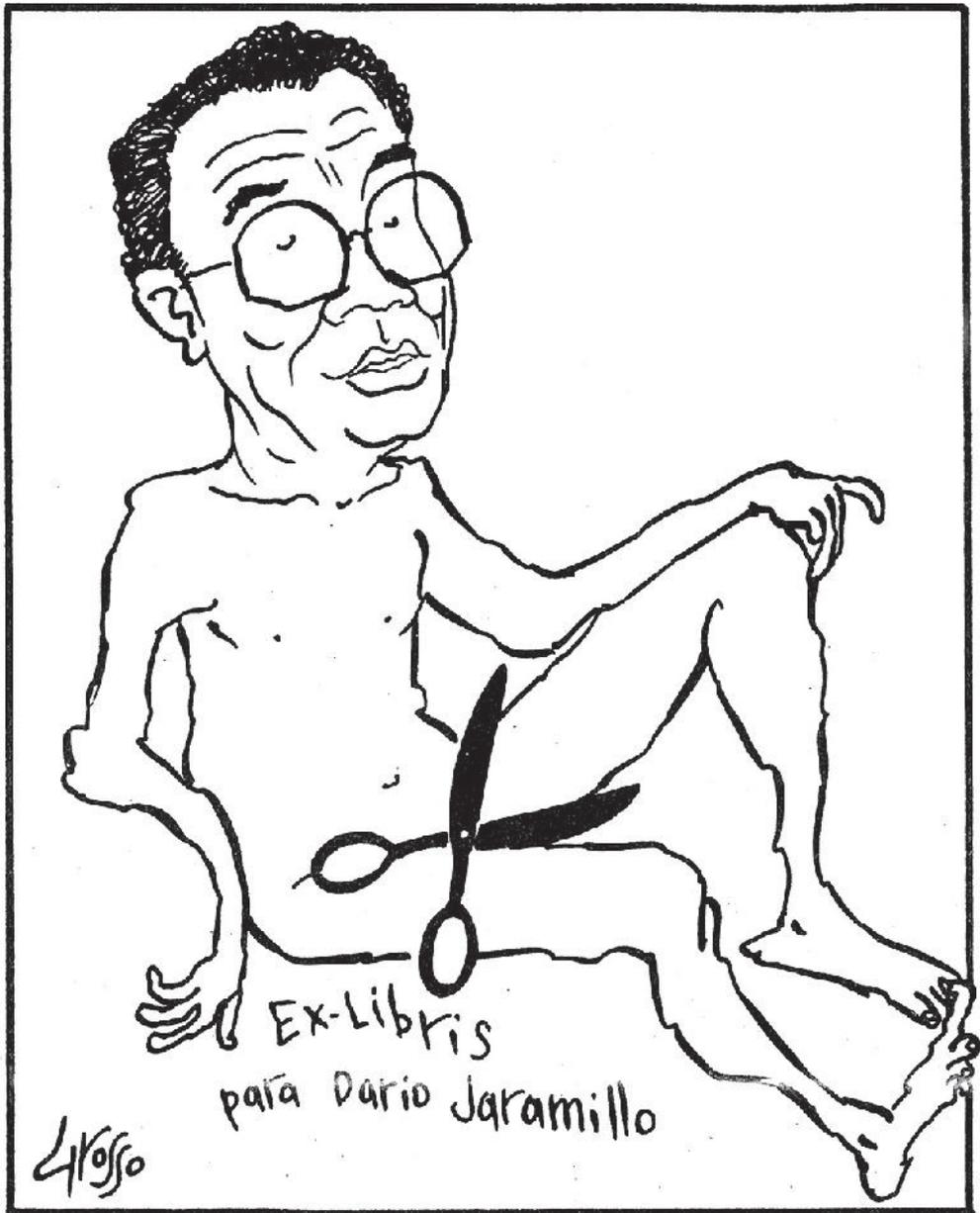
des de pavos reales. Los más indiferentes estarán tranquilos en el anonimato. Podemos repetir con el general Bolívar una esperanza: "El gran poder está en la fuerza del amor".- César Augusto Montoya.

BANDERA

como Sumo Sacerdote de la Farándula. Vaya con los intelectuales colombianos, que retrató Jorge Gaitán Durán:

“No podía esperarse otra cosa -dijo el poeta en La Calle en 1959 - de un ambiente donde para hacer carrera hay que cumplir ciertos requisitos de servilismo, adulación e hipocresía y donde las gentes confunden estos trámites, esta ascensión exacta y previsible, con la política. Sin duda el fenómeno del arribismo se produce en todas partes y no sólo en el ajetreo electoral, sino también en la vida económica y en la vida cultural, pero aquí ha tomado características cuyo estudio tendría que empezar por la influencia que la crisis del país y de los partidos políticos ejerce sobre el trato social, sobre la comunicación en la existencia cotidiana. Resulta significativa la frase que un político de las nuevas generaciones usa a menudo: Voy a cometer mi acto diario de abyección, fórmula que exhibe la decisión de obtener a todo trance un puesto de ministro, de parlamentario, de orientador de la opinión pública, en fin, de ser alguien, de parecer.”

Porque la tragicomedia de un Ministerio de la Cultura en Colombia no serán sólo los miles de millones de pesos de los contribuyentes que irán a parar a las arcas de los multimillonarios comerciantes de la cultura y los bolsillos de los empleados venales -(un informe reciente de la OIE de la PGN dice que en los últimos tres años se ha podido comprobar el enriquecimiento ilícito de unos 182 funcionarios que se ingurgitaron 11.961.292.707 de pesos, pero cuyo monto puede ser “cuatro o cinco veces mayor”)-, sino que desde allí, y no me cabe la menor duda, se repartirá el más riguroso garrote y ninguneo contra todos aquellos que no muestren docilidad y adicción a las ideas y propósitos del Ministro de turno. Como ha sucedido con el Ministerio de Agricultura, los beneficiados serán los latifundistas de la cultura, y para los aparceros apenas sobrará el exilio del campo a la ciudad, y en la ciudad, a morir de hambre. Aquí no se sanarán heridas ni se curarán pestes. Entre sus dependencias no habrá salas para el reposo y la tranquilidad sino cámaras para los choques eléctricos



EL HOMBRE DE LAS TIJERAS

y quirófanos donde coser la boca del irreverente y el relapso. Una legión de enfermeros y enfermeras del alma nacional, entrenados en las mansiones poéticas del régimen, se dispone a colocarnos la Gran Camisa de Fuerza y el Silencio.

Porque lo que vendrá ya se ha ensayado en los últimos gobiernos a través de esa medusa llamada Gerencia Cultural del Banco de la República, un aparato de distribución de favores y garrote a quien, ni el mismísimo Nadie puede cuestionar.

Con la peregrina idea que un Banco Central debe meter la nariz en todo y no sólo en la regulación y emisión de la moneda, los cambios internacionales y el crédito y ser el último prestamista de los banqueros y agente fiscal del gobierno, la Constitución consagró en su artículo 371 al Banco de la República como persona jurídica de derecho público, con autonomía administrativa, patrimonial y técnica, sujeto a un régimen legal propio. Es decir, un Estado dentro del Estado, con un súper Ministro de la Cultura sin poder político que ejerza un control previo de sus actos.

Porque desde 1973 el Banco de la República interviene, y de qué manera, en el diseño del perfil cultural del país. La Biblioteca Arango no sólo controla, dispone, empasta y dictamina qué libros pueden comprarse [*de éste compramos uno, de aquél dos, pero del que acaba de sacar ese muchacho de Medellín tan buen mozo y musculado y complaciente que sean 250 ejemplares al precio que él diga*] y guardarse para la consulta de los colombianos y el intercambio con el mundo entero, sino que también existe una entidad que adquiere y exhibe cuadros, otra que contrata músicos y música, otro que adquiere y exhibe vasijas de oro, varias fundaciones que se dedican a la guaquería y la arqueología o la restauración y conservación de inmuebles, y como si fuera poco, tiene una revista -[*no se olviden de enviarle los dólares a ese muchacho peruano con apellido irlandés [Edgar O'Hara] que conocí en San Luis y que es tan obediente y que*

Censura erótica

BOGOTA.- Al leer la crónica de Marisol Cano sobre la forma como se le ha aplicado la censura a la exposición de Ex-libris que actualmente se presenta en la Biblioteca Luis Angel Arango, fácilmente se deduce la vitalidad en el país de una presuntuosa y soterrada fase de oscurantismo de ciertos mandos medios en la administración de la cultura. Y más fácil se colige -si uno puede aportar otro caso a los ya presentados en la crónica- en una entidad del prestigio del cual gozó ante propios y extraños la Biblioteca Luis Angel Arango en épocas pasadas. Con ocasión de la aparición del libro "Espacios y Usos del Cuerpo", Premio Nacional de Poesía San Juan de Pasto-450 años, Universidad de Nariño, del cual el suscritor es autor, la Biblioteca Luis Angel Arango, como es costumbre por años de adquirir de los autores nacionales cierta cantidad de libros para sus fines de intercambio y divulgación, a través de los funcionarios encargados, se comprometieron en la adquisición de 20 ejemplares,

pero cuando el libro de muestra llegó hasta el Comité de Adquisiciones y Selección, como la obra es precisamente de poesía erótica, se revocó la decisión inexplicablemente.

Mejor dicho, hasta cuando no prevalezca otra interpretación cuerda y seria : se había aplicado la censura moral y al autor se le ofendía

solicitándole, por compasión y cortesía, la entrega de 3 ejemplares. Esa vieja censura desde la frontera de una moral heterónoma que tantas crisis y males ha causado al país y de la cual la obra de arte es víctima aún. A ellos todavía no llega la distinción entre el arte y la moral como práctica de esa ciencia contemporánea de la Etica. Para ellos, así presumen de eruditos, de cultos, su esclerosis moralista, les ciega la visión para pesar de la cultura colombiana dentro de la cual, ellos creen, las mayorías son eternamente menores de edad. A la manera como las películas son mutiladas al ingresar a los comités de censura para que puedan ser vistas en las salas públicas. Por supuesto, esta es otra forma de violencia contra la cultura.

Lo sentimos por ellos, por el arte y por la vida.- *Rafael Díaz Borbón.*

siempre tiene en cuenta los papelitos que escribo para que hable mal de los poetas que no me gustan”]- para descalificar y borrar del mapa a todos aquellos que opinan diferente al Gerente Cultural, o que escriben poemas que mortifican la egolatría y la soberbia de la inseparable de Genoveva Samper, y tiene no una sino 19 sedes en provincia, donde se repite la infamia, ninguneando a todo aquel que en los departamentos piensa distinto, toca diferente, pinta con otros colores o prefiere la compañía de las mujeres. Con un agravante: se informa que el tirano ha ordenado la eliminación de las copias existentes en esos lugares de la prensa nacional y una purga, así la llama, de todos aquellos libros que considera la sapiencia de pollo mojado de los gerentes locales no son de valor, como si en materia cultural, cupiese tal medida.

Ahora bien, sólo un despistado, como un francés que trajeron con plata del contribuyente para que aconsejara no cerrar la Gerencia Cultural, puede comerse el cuento de las labores patrióticas de un Banco Central que tiene un déficit de más de 200 mil millones de pesos. Nada de patriotismo hay en la elitización de las Roscas del Piano y el Armonio, los Prebendados de la Excavación Profunda, los Condados del Oleo y la Espátula y las Mansiones Poéticas, las Reinas Líricas y los Bufones del Verso que ha entronizado, como sabañones en el pie de los gremios de artistas y escritores, el Gran Zar de la Gerencia Cultural del Banco de la República de Colombia.

Numerosas son las quejas de músicos, pintores, investigadores, escritores, politólogos, colombianistas, urbanistas, filósofos, cantantes de ópera y de tango, percussionistas, folcloristas, maquilladores y hoteleros acerca del carácter antidemocrático de los actos del Puntero Derechista de la Palabra y Presidente por Elección Popular del Verso más Enamorado, a quien sólo el Congreso de la República, puede preguntar cómo,

LITERATURA

Encuentro de autores y editores

El eterno y a veces difícil diálogo entre autores y editores será el tema central del encuentro 'El oficio de escribir, el oficio de editar', que va a llevarse a cabo el martes 18 de octubre en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá.

España, México y Colombia estarán representados en una mesa redonda moderada por el poeta Darío Jaramillo Agudelo, subgerente cultural del Banco de la República.

Como invitados están los escritores Ignacio Martínez de Pisón (España), Pedro Zarraluki (España), Margo Glantz (México), Sergio Pitol (México) y Ricardo Silva y Andrés García Londoño (Colombia). Por los editores vendrán María Luisa Blanco (directora del semanario *Babelia*, del diario *El País* de España) y Manuel Borrás, de la Editorial Pre-textos (España).

Darío Jaramillo Agudelo, 23 libros en 22 años como

**Ministro de Cultura
del Banco de la República**

127 poemas (Universidad de Antioquia, 2000)

77 poemas (Universidad Nacional, 1987),

Antología poética (Monte Ávila Editores, 1991),

Aunque es de noche (Pre-Textos, 2000)

Cantar por cantar (Pre-Textos, 2001)

Cartas cruzadas (Alfaguara, 1993; Era, 1999)

Cuadernos de música (Pre-Textos, 2008)

Cuánto silencio debajo de esta luna

(Universidad Autónoma de México, 1992),

Del amor, del olvido (Pre-Textos, 2009).

Del ojo a la lengua (Ediciones Arte Dos Gráfico, 1995)

El juego del alfiler (Pre-Textos, 2002)

Gatos (Pre-Textos, 2005)

Guía para viajeros (Planeta, 1991; Fondo de Cultura Económica, 2006)

Historia de Simona (Pre-Textos, 2010)

Historia de una pasión (Sota de Bastos/El Taller Gráfico, 1997; Pre-Textos, 2006)

La muerte de Alec (Pre-Textos, 2013)

La voz interior (Pre-Textos, 2006)

Libros de poemas (Fondo de Cultura Económica, 2003);

Memorias de un hombre feliz (Alfaguara, 2000; Pre-textos, 2010)

Novela con fantasma (Norma, 1996; Pre-Textos, 2004)

Poemas de amor (Fundación Simón y Lola Guberek, 1986)

Poesía en la canción popular latinoamericana (Pre-Textos, 2008)

Razones del ausente (Editorial Norma, 1998),



Nuevos volúmenes de la Colección Simón y Lola Guberek

La Colección Literaria Simón y Lola Guberek realizaron el martes 30 de mayo el lanzamiento de sus volúmenes del 28 al 34 de su Colección Literaria y el anuncio de los próximos volúmenes. Llevó la palabra el doctor Germán Vargas Castillo a quien se ve en la

fotografía al lado de Darío Jaramillo, Juan Luis Mejía,⁴⁸ Mario Riveros, Juan Manuel Roca, autor del libro Ciudadano de la Noche, uno de los volúmenes lanzados, Héctor Ocampo y Lía Guberek de Ganistky.

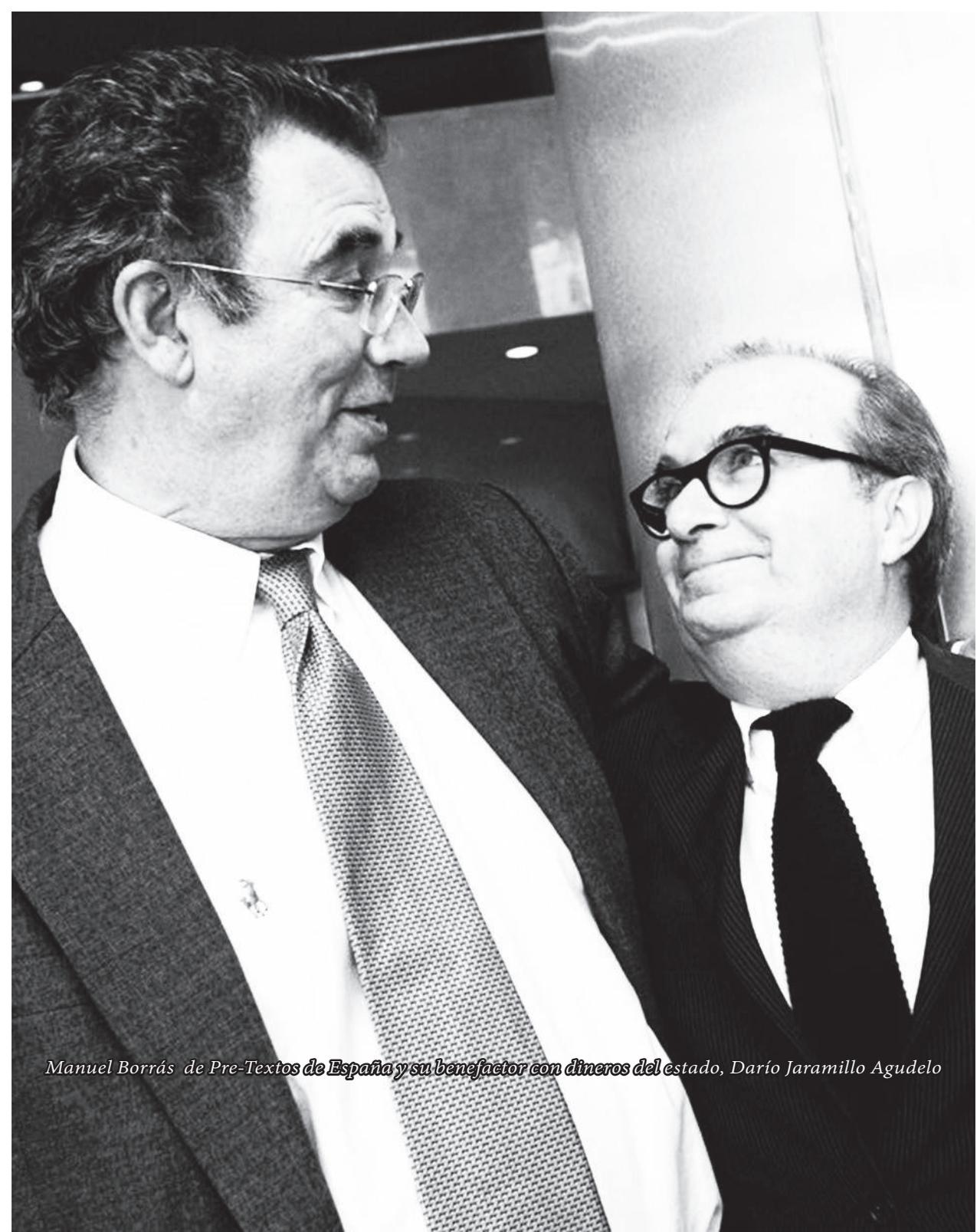
El Espectador, 07 de junio de 1989

por qué, cuándo y dónde reparte las colinas de dinero que tiene presupuestado el Banco cada año para su sector cultural.

Ni la Biblioteca Arango presta servicios serios y ciertos al país ni a la bibliotecología: se trata de una sala de consulta de fechas y mapas para muchachos de escuela, con un sistema de solicitud de materiales y una clasificación tan deficientes que un lector no avisado necesita de toda una mañana para encontrar un ejemplar desocupado de las *Memorias de un revolcón* o *Que mi alma se la lleve el diablo*; ni hay libertad en la exhibición de pinturas: recuerde el lector los usos de la tijera durante una muestra de *Exlibris* y *la pena que iba a pasar, por Dios, la gente decente viendo esos cuadros*, dejando colgar sólo aquellos donde no aparezca el pene, *doctor, el pene de los hombres*; ni se contrata a los músicos y cantantes disidentes, ni se fomenta la investigación de aquellos que no se someten al escrutinio mental del Gerente Cultural, ni nada de nada.

[En cuanto a los diferentes comités decisorios de artistas y programas -ha escrito el maestro Rafael Payana- el doctor Jaramillo esquivo la verdad y escudándose detrás del secreto impuesto por tan poderosa institución como es el Banco de la República, evita señalar abiertamente a sus integrantes. Aunque quiera ocultarlo es “vox populi” que durante los últimos años han formado parte de dichos comités los críticos musicales y varios músicos que han actuado frecuentemente en la Sala Arango. Esta “combinazione” no sería de recibo en otros países civilizados. Lo mismo en el Comité de Artes Plásticas, varios de cuyos miembros son críticos y artistas conocidos que gozan adicionalmente del privilegio de exponer en los salones de la Biblioteca... Nada de esa es considerado ético, por incompatibilidad de cargos... Es como tener las manos en la masa y comerse el pan...]

Sólo prebendas, favoritismos, exclusiones, persecuciones, ninguneo y perversidad es lo que produce esa Gerencia Cultural, que levantó en el centro de Bogotá una laberíntica pirámide de Babilonia cuyo único propósito fue, en últimas, la instalación



Manuel Borrás de Pre-Textos de España y su benefactor con dineros del estado, Darío Jaramillo Agudelo



El 28 de enero de 2011 fue posesionado Gerente del FCE Juan Camilo Sierra, amantísimo curador de arte del Banco de la República y socio de Luna Libros, cargo que había ocupado entre 2001 a 2007. “JCS inició la construcción de este magnífico espacio que es el CCGGM, conoce a la perfección el negocio del libro en Colombia y sus países vecinos y tiene una amplia red de relaciones que pueden aportar a este centro una mayor vida cultural, por lo cual queda en las mejores manos”. A la ceremonia asistieron Catalina Ramírez Vallejo, Enrique González, Darío Jaramillo Agudelo, Piedad Bonnett, Juan Manuel Roca, Juan Gustavo Cobo Borda y José Luis DíazGranados.

de un restaurantico con precios de clase media y sabores de clase media y horarios de clase media, donde una legión de bien parecidos vestidos a crédito pueden soñar con los libros, los cuadros, las músicas de alas y las vasijas de oro que nunca tendrán, pero ha sido incapaz de conservar las miles de piezas de oro, óleo, mármol y otros metales y objetos preciosos que le han sido encomendados, como clamaba hace poco el representante a la Cámara Pablo Victoria acerca de las irregularidades irredentas y consuetudinarias de que viene siendo víctima el Museo del Oro o las compras secretas de cuadros y dibujos a precios exorbitantes sólo para apaciguar los ánimos de los Críticos de Arte desafectos al Gerente de marras.

Ya hay Ministerio de Cultura, y tiene Ministro Señor Presidente. No hay necesidad de crear otro, porque este tampoco ha servido. El 82% de los colombianos, dicen las encuestas, no va a salas de cine, ni a teatro, ni ha leído un libro, y de los que van a bibliotecas públicas, apenas leen o miran 2.1 libros al año. La Gerencia Cultural del Banco de la República sólo ha servido para convertir a un avivato en Darío Jaramillo Agudelo, el colombiano más famoso del mundo porque nadie lo ha leído nunca.

La Prensa, 25 de Agosto de 1994.

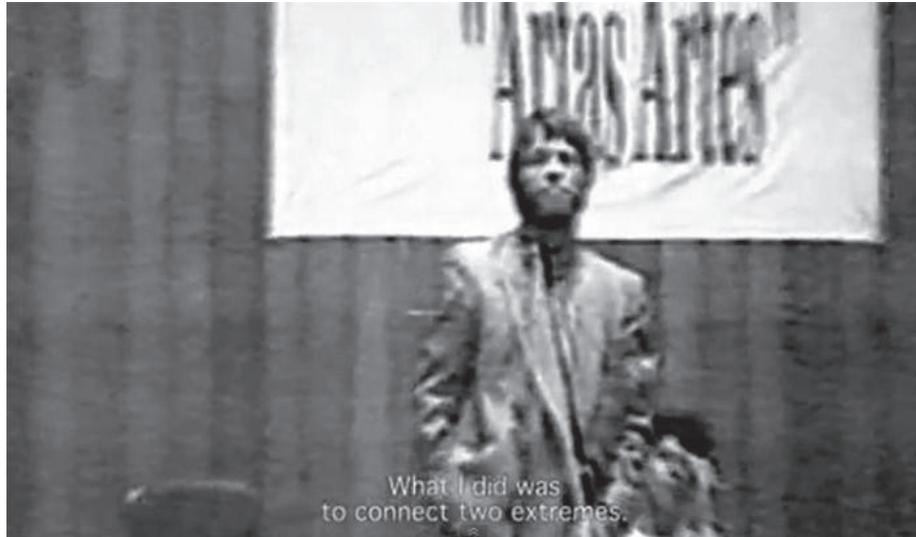


EL CULO DE MOISÉS

[Antonio] Antanas [Moisés] Mockus llegó a la primera de sus alcaldías (1995 -1997/ 2001-2003) gracias a los concejales del liberalismo de Ernesto Samper Pizano y Horacio Serpa, a quien arrojaría agua durante un debate en agosto de 1997, mientras Misael Pastrana Borrero permanecía, insepulto, en el Capitolio.

Debe la gloria a sus patanerías como vice y rector de la Universidad Nacional (1988-1993), mudadas en diversión de masas, cuando luego de mostrar su culo a cientos de estudiantes, mearse en otros [*“Antanas, ji-pi recién bañado con tu reforma a otro lado”*], gritaban los estudiantes de Manizales] y graduar a una terrorista muerta en acción, con férrea mano y determinaciones verticales privatizó la universidad pública [*“Aquí sólo podrán entrar quienes puedan y tengan capacidad”*], negó los incrementos salariales a los profesores que no le favorecían, prevaricó con los millonarios fondos para investigación, incrementó las primas de los administradores aceitando las guildas de la facultades, satisfaciendo los apetitos neo-liberales de Alfonso Valdivieso, Ministro de Educación del aperturista César Gaviria Trujillo.

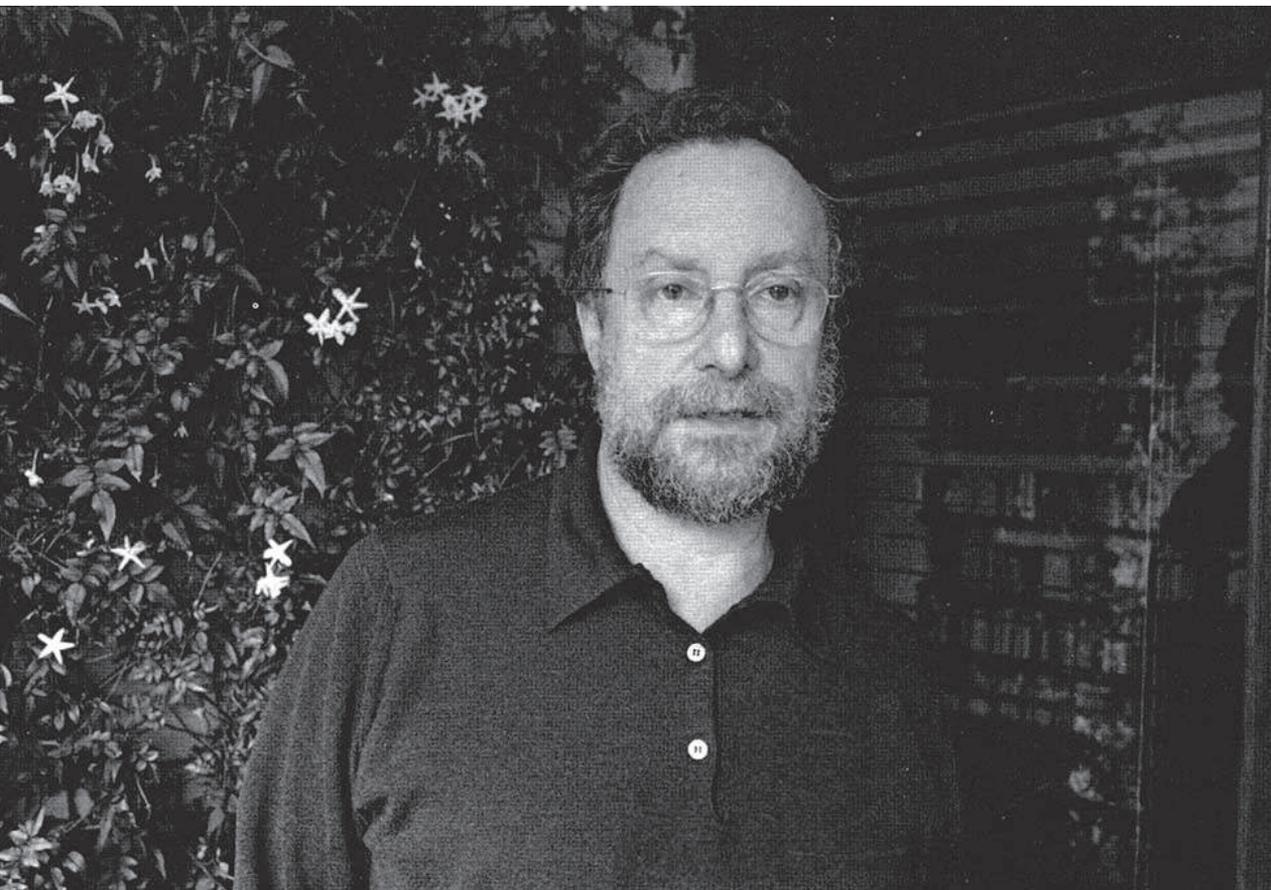
Otras de sus ejecutorias fueron la permisividad [*“El que quiera drogarse, que compre y se drogue... el que no, pues que no compre ni se drogue”*] con que trató las bandas de narcotraficantes y sicarios que habían invadido la universidad. Aliados y protegidos por las FARC y el ELN [*“La universidad es una representación del país”*], vendían toda clase de estupefacientes [baretta, basuco, ácido, pepas, mandrax, lemon, metacualona] y armas, asesinaban estudiantes y profesores [Humberto Peña Taylor, Jesús Antonio



Bejarano] mientras en los jardines universitarios, en especial el que frecuentaba el satiríaco Mockus, era una fiesta los fines de semana, atendido por una licorera que funcionaba en las mismas barbas de la rectoría.

La reforma universitaria de AM consistió en la legitimación de unas camarillas insaciables de dinero y poder que no existían antes de la Constitución del 91. Ahora nadie puede controlarles porque el único que puede ordenar una investigación sobre la vasta corrupción que impera en la universidad pública es el mismo que la gestiona: el rector de turno, llámese Mockus Sivickas, Páramo Rocha, Moncayo Cruz, Palacios Rozo, Fayad Nafah o Wasserman Lerner. Hoy, cientos de mediocres que en la antigua universidad terminaban en la calle, conducen programas cuyo éxito descansa en los millones de pesos que reparten entre los miembros de la secta, llamada ahora grupo de investigación, programa, carrera, etc. Para muestra, un botón: un trivial novelista y curtido intrigante, marido de media docena de presentadoras de TV, ha terminado gerenciando un programa donde *enseñan* a leer y escribir. Todos los maestros son tan ignaros como el director, pero la circuncisión hace parte del perfil de su jefe.

Vendrá a renglón seguido su elección como alcalde, pretendiendo que lo había sido con independencia de los partidos, pero como demostró Jorge Child, quienes eligieron a Mockus, con dudosos 500 mil votos, fueron los acérrimos enemigos [Gaviria, Serpa, Navarro, etc.] de Enrique Peñalosa, que había frecuentado en los talleres que el M-19 llevó a cabo durante las sesiones de la Constituyente de 1991. Inexperto y en poder de otro tirano de apellido Barragán, que había sido su ideólogo durante la rectoría, Mockus se vio acosado por los virtuosos chanchullos de su secretario general en la universidad y futuro alcalde, Paul Bromberg, en el Instituto Distrital de Cultura desde donde se llevaron a cabo los negociados de sus administraciones, y por las



“La Universidad Nacional abre la Maestría en Escrituras Creativas, con el gran escritor y crítico Azriel Bibliowicz, como director. Durará cuatro semestres y tendrá como profesores a Piedad Bonnett, Roberto Burgos Cantor, Juan Manuel Roca, Carlos José Reyes, padre de la editora de Alfaguara, y Hugo Chaparro Valderrama. Bibliowicz, cuyo más conocido libro es Historia de una cama, ha estado casado con notables artistas y presentadoras de televisión, es sociólogo, y ha recorrido casi todos los departamentos de la Facultad de Humanidades dadas sus grandes dotes de promotor. Varios de sus guiones de telenovelas han sido publicados en libro y recibido extensos elogios de los arriba mencionados.” [EFE]



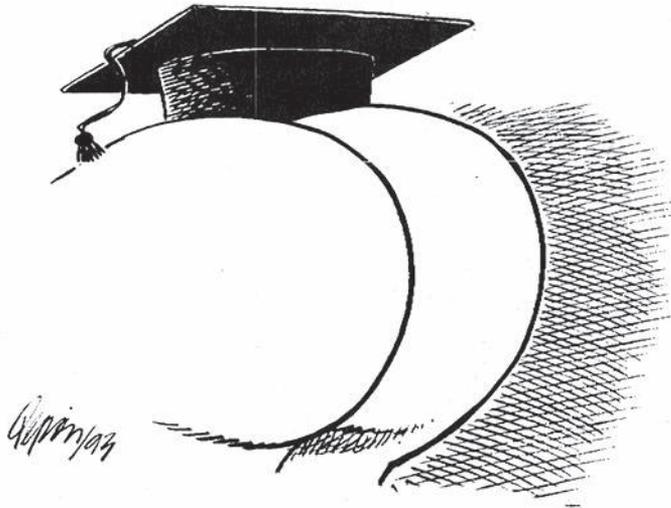
Antanas Mocjus en Manizales luego de orinarse sobre un grupo de estudiantes que le rechazaban siendo rector de la UN

dificultades para conciliar con los políticos que controlaban el Concejo Distrital debido a sus constantes depresiones, que aliviaba disfrazándose de superhéroe, comiendo zanahorias, prohibiendo la rumba bogotana, acosando a los taxistas, imponiendo alzas y aparentando un religioso control del dinero público y nada decía del elegido por los Rodríguez Orejuela.

Porque a él no iba a suceder lo mismo que a Juan Martín Caicedo Ferrer o Hisnardo Ardila o Diego Pardo Koppel. Quien iba a pagar los platos rotos eran otros o ninguno, para algo habían ideado la gran maniobra financiera del siglo: la inoculación de millones de millones de pesos en la mente de los bogotanos, allí donde era imposible rastrearlos, porque la educación es más etérea que la fe y la virtud o la moral. *LA CULTURA CIUDADANA*, una operación diseñada por matemáticos según la cual es más costoso descubrir el robo que producirlo. El mismo mecanismo que aplicaron los corruptos en los días finales del comunismo en la Unión Soviética, en Alemania Oriental o en la actual China, donde cada negocio se hace mediante innúmeros contratistas, fragmentaciones, y se usan claves numéricas para las asignaciones de los despilfarros, como ya lo habían practicado en la universidad.

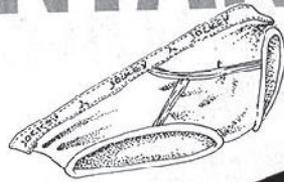
Sirva como ejemplo este caso: desde el despacho del ministro del ramo se envía una comunicación al rector donde se asigna una partida de 1000 millones de pesos para la compra de cien televisores destinados a las escuelas públicas de ciertos barrios marginales de Bogotá. El rector envía entonces otra carta a uno de sus jefes de departamento para que este elija a un responsable de avanzar en el proceso de licitación en la compra de los televisores y la redacción, he aquí el gran empeño, de una cartilla mediante la cual los estudiantes pobres van a aprender como encender la tele y como cambiar de canales. El designado ya tiene las tres licitaciones y ya saben a quién va a comprar los aparatos. Y este, a su vez, y en connivencia con otros varios, se reparten los 1000

"RECTOR MAGNIFICO"



NO TE AGUANTANAS LAS GANAS

De mostrar tus **JOCKEY**



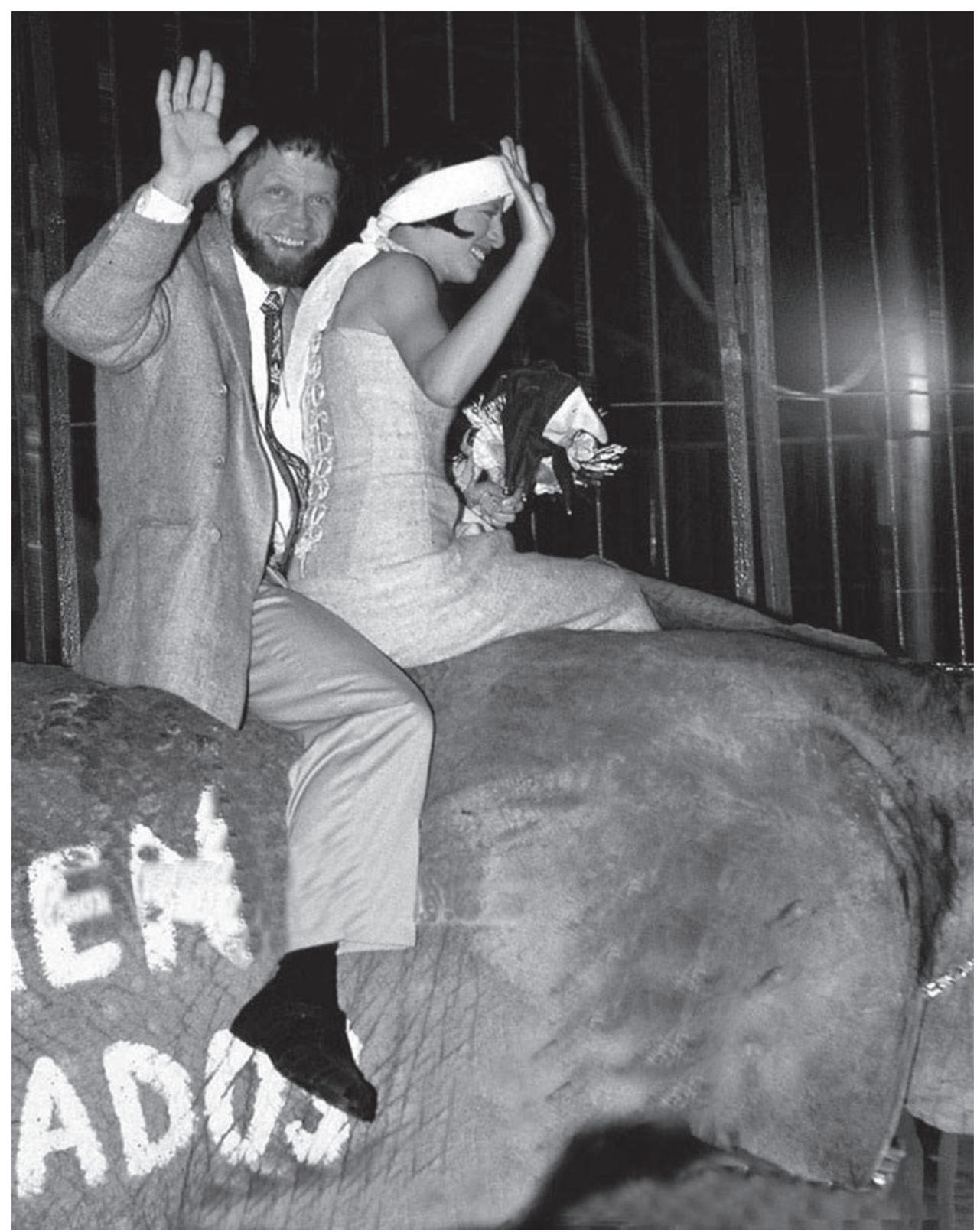
**DESCUBRE
TU
INTERIOR**

 **JOCKEY**
INTERNATIONAL®

millones de pesos y si alguien descubre la maniobra, el rector se niega a ordenar una investigación, porque él es juez y parte en el asunto. Así lo dicta la Constitución del 91, redactada en lo que toca con la Universidad Nacional por una camarilla de avivatos de los cuales hicieron parte rectores como Mockus, Páramo, Palacio y Moncayo.

Mockus dejaría entonces su primera alcaldía en manos de un chivo expiatorio [<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-544074>], para luego perfeccionar la componenda y regresar en su segunda oportunidad, vestido de apóstol, con todos los hierros aceitados para la estocada final al presupuesto mediante la *CULTURA CIUDADANA*, esta vez calculada y diseñada por Jimmy Corzo [*Métodos estadísticos no paramétricos basados en rachas*]. Bogotá estaba sitiada por la guerrilla, una bomba de alto poder había estallado en el Club El Nogal, Álvaro Uribe Vélez había sido atacado por las FARC el mismo día de su posesión, la reserva de agua de Chingaza estuvo a punto de ser volada por los aires, etc. Paul Bromberg fue sancionado por la Personería Distrital por numerosos fallos en los contratos firmados por él en IDCT. [<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-858791>// <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1238824>//] Nadie sabe hoy cuantos miles de millones de pesos fueron a parar a las manos de sus asociados y futuros favorecedores políticos. Hay quienes dicen que fueron los miembros de las familias Rothschild o los Rockefeller, grupos cercanos de César Gaviria [<http://www.interconexioncolombia.com/documentos/nom/Agora.pdf>] y Fabio Villegas, circuncisos como sus asesores Kalmanovitz y Sudarsky.

Otros dos hechos delatan la poca pulcritud del Moisés colombiano. Una es la historia de las maniobras de su postrer y tercera esposa para hacerse con los fondos de varias organizaciones no gubernamentales usando de su influencia en la Unicef, donde había llegado de la mano de su salvador. Adriana Córdoba habría



intrigado, a espaldas de los perjudicados, a fin de recibir, para su fundación Corpovisionarios, ciertas donaciones norteamericanas de ONG cuyos contratos superaban los 20 mil dólares. El otro caso es el de la reposición de gastos, que el candidato a fiscal general ha comentado en su columna de El Colombiano: [http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/A/antanas_el_austero/antanas_el_austero.asp.] Moisés quería que le repusieran \$7.687.811.927,25 pesos, pero hubo de renunciar a unos 4500 millones en uno de sus más costosos actos de honestidad.

¿Qué ha sucedido para que un personaje de esta calaña obtenga tantos adictos como dicen las encuestas? Estamos recogiendo los resultados de las políticas educativas del Frente Nacional y los gobiernos posteriores, incluido el que está acabando. Se trata de una o dos generaciones de colombianos que como el mismo Mockus y sus adláteres nada saben de la historia de su país y mucho menos de los partidos que los han gobernado, todo ello cobijado por la mas inmensa corrupción creada por la paridad de Alberto Lleras Camargo, la milimetría de Guillermo León Valencia y medio siglo de narcotráfico.

Moisés habla, precisamente, para ellos y por ellos. Son los hijos de unas familias cuyo único propósito ha sido vivir lo mejor posible dando la espalda al dolor de los desheredados. Mockus es su arquetipo. Hijo de una pareja de emigrantes perseguidos por las guerras imperialistas del nazismo, sometido a las tradiciones católicas de un país aplastado por Stalin, con el látigo de su verdadero padre y maestro, Jousas Zarankas, un lituano que controló alucinado por el alcohol, con mano de hierro, la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional por medio siglo, vinculado desde su juventud a extraños grupos de poder inspirados en las sectas religiosas ilustradas que eligieron como papa a Juan Pablo II y todavía controlan vastos sectores de la educación privada en Colombia, Mockus-Moisés sólo



Caricatura de Héctor Osuna en El Espectador donde Roberto Posada Garciapena interroga al lituano.

encontró en la ecolalia y la excentricidad [*“Cuando las palabras se agotan, queda el arte”*] la escalera para alcanzar el poder que su ego ambicionaba. Por eso su peor enemigo son los debates públicos con gentes que conocen la historia, la lengua y la cultura de una nación que Moisés ignora, porque su patria es el *Lituano*, una lengua sin asidero entre nosotros.

Mockus es un iluminado, un lelo que puede conducir la nación a una catástrofe. Nada sabe de las ciudades, nada de sus habitantes, nada de sus ríos, nada de sus campesinos, nada de nada. Su mundo es la elucubración por la elucubración, el alivio que produce en un atormentado como Kant los alucinógenos, que nunca ha abandonado.

Por ello mostró su culo a un grupo de estudiantes, se orinó sobre unas muchachas, se burla del general Harold Bedoya, entonces Comandante General de las Fuerzas Militares, casó sobre un elefante en un circo, viste de superhombre, mandó hacer un chaleco blando con un hueco en forma de corazón, canta *rap tap rap*, se hace azotar de un chaman para recibir castigo por dejar la alcaldía en manos de otro, despidió a 3.200 policías de tránsito y les cambió por mimos, iba en calzoncillos y bicicleta a los consejos distritales, dice que hay que acabar con el ejército, negociar con las FARC intercambiando girasoles, exalta a Chavez, promete extraditar a La Haya a Uribe Vélez y el General Padilla de León y dice que va a acabar con la corrupción, él que se inventó el método para no poder detectarla hablando, día y noche, como cualquier predicador desde el púlpito, de perdón, culpa, tentación, lo sagrado y lo profano.

La Lengua Viperina, 6 de mayo de 2010.

JUAN MANUEL ROCA

Le conocí recién llegado de Medellín, con una mano adelante y otra atrás, viviendo en La Candelaria con su madre, con la máquina Singer, la mujercita oronda, bajita, católica, con Andrea en los brazos y llorando del hambre [*su enorme agudeza y su corazón de potro*], henchido de cólera y odio con los poetas famosos, contra León, Zalamea, Carranza, Mutis, incluido su tío, sintiendo un enorme desprecio por Cobo, Rivero, María Mercedes y una negra ojeriza contra Jaramillo Agudelo a quien intentó golpear varias veces. Una época cuando la ropa le quedaba prestada, y no usaba abrigos y *foulards* de Emilio Pucci, sino una ruana antioqueña espesa y raída y una suerte de zapatillas aguadeñas maltratadas de tanto ir y venir tras de su hermano nazi a ver qué obtenía en las jefaturas de redacción que controlaba la más sectaria godarria supérstite del lauro-alvarismo, despreciados por Betancur porque Fabio le daba severas tundas a su mujer, parienta cercana del futuro presidente a quien oteaban a las puertas de La Gran Colombia, donde iba la mirla amagueña al caer de la tarde.

El personaje rondaba por la 18, por Anca 19 acompañando al solvente *copy* José Mario a devorar tremendos chuletones de puerco o unos descomunales *entrecôts* que le hacían rabiarse de hambre al medio día, pero a eso de las cuatro aparecía Estela Cubillos y su mantenido Matamoros, los inventores de la gloria del furibundo tirano de la catacresis y la demencia de la escritura automática, y se empujaban al *Viejo Almacén* de Mariela Cruz donde se otorgaba desmedidas jumas oyendo tangos amargos, maldiciendo a Díaz Granados y Armando Orozco a quienes



Juan Roca Lemus, alias Rubayata [Ocaña, 1908-1981], cónsul de Colombia en Francia, escribió en Clarín, El Debate, La Nación, El Siglo, El Popular y El Faro. El camino de Damasco (1945) es un volumen chovinista y racista contra Gabriel Turbay. Son famosas las frases con que despidió los despojos de León Zafir atacando la militancia de su hijo en el nadaísmo: «Estamos listos para sembrar en esta huerta de la Muerte a una noble mazorca de poesía, una mazorca totalitariamente raizal, apretada de granos reventones de poética precisamente silvestre, que es vitamina del pueblo sentimental, pero no consagrado a la mariquería de los nadaístas, nutrición de lo telúrico y del espíritu...». Según Roca, su padre “A pesar de pregonarse seguidor de Laureano Gómez, por su talento y su talante, me parecía un ácrata de derechas.”



Fabio, Rubayata con Juan Manuel en los brazos, Clarita y Bolivia, la familia Roca Vidales.

acusaba de mamertos de Santofimio Botero y entradas las dos de la mañana arrancaba cuarta arriba, llegando a los trompicones a su apartamentico de dos cuartos y medio, y tras el alegato de cada noche [*“otra vez borracho Juanma, otra vez oliendo a pachuli, otra vez con esa muchacha del M que dice ser poetisa”*] le daba la otra tunda a la pobre entrada en kilos que nunca recuperó la figura después del parto.

De entonces son los textos más irascibles que llegó a disparatar y declamaba a grito lacerado en las cantinas de la 19 y los sótanos de la 26 programados por la Cubillos que le sacaba toda la plata del mundo a la Pum Pum, la libertina secretaria de cultura de Hernando Durán Dussan, cuando borracho aullaba *ya vuelve el visitante, ya vuelve el comandante papito* avizorando que ya llegaba al poder el divino levantado en armas y temblad Roma porque él iba a ser el Virgilio de esa era, y la parejita dipsómana: los Ulriko del alcoholismo y las drogas duras, su guardia pretoriana.

De esos años es un “poema” de los recitales de Quiebracanto, con la asistencia de Bateman y Fayad travestidos de putas con pistolas en las bragas, que resultó ser un plagio de otro de Eduardo Escobar y que el delirante había acomodado a su temible amante de entonces, por aquello de *“ser poeta es hacer agujeros al agua”*, gran majadería:

*Dices que amas el girasol,
pero te veo quebrando su tallo
para alumbrar la noche de tu alcoba.*

*Dices que amas la noche,
pero te veo echándole cerrojo
a sus pasos de negro y lento musgo.*

*Dices que amas el turpial,
pero te veo la cara
sombreada por los barrotes de su jaula.*



Con Clara Vidales de Roca, en París, 1948.



En México, 1955.

*Por eso, cuando dices que me amas,
tiemblo de miedo.*

El personaje fue oportuno en sus actos. A mí me distinguía porque escribía en *El Espectador* y *El Tiempo* y tenía una venta de huevos y un piso en todo el centro, al lado de la Biblioteca Nacional, donde habitualmente me interrogaban para la tele y la radio. Allí el fullero azotó a botella venteada a más de uno, entre ellos a Quessep, a Miranda, a Díaz Granados, hasta el punto que un día tuvimos que sacarlo a enviones del edificio y arrojarlo a un sumidero, y, bajo la lluvia, cuando decidieron cambiar la fontanería de la 24. Al día siguiente dijo que íbamos a matarle, que había sido un intento de asesinato, y eso siguió diciendo en los bares de la 18 y las cantinas de la 12 con 6 hasta el día de San Blando.

Luego, cuando vivía yo en los Estados Unidos llegó incluso a redactar un encomio gratuito sobre mi poesía, publicado en la Iberoamericana de Pittsburg, pero como con la llegada de María Mercedes Carranza a Casa Silva y Darío Jaramillo Agudelo al Banco de la República se viera derrotado, decidió dar el salto y despotricando de mí fue a dar a aquellos brazos donde ha permanecido los últimos veinte años. Si no puedes vencer a quien odias, elógiale entonces, había dicho Deng Xiaoping...

Ello explicaría su actitud hipócrita con Mario Rivero, Héctor Rojas Herazo, R.H. Moreno Durán y Germán Espinosa. Cuatro de los cinco escritores más engraidos y mezquinos que ha tenido Colombia y cuyas historias son pasmosamente parecidas a las del protagonista. Al cuarteto dedicó sistemáticos elogios y zalemas a fin de usarlos como alfiles del odio contra García Márquez y Álvaro Mutis, Quessep y Restrepo, José Mario Arbeláez y X-504, y de manera sorprendente contra sus benefactores María Mercedes



Eduardo Escobar, Eduardo Zalamea hijo, Juan Manuel Roca, su maestro José Mario Arbeláez y Darío Lemus en pleno furor nadaísta.



Jesús Gaviria, José Manuel Arango, Juan Manuel Roca, Elkin Restrepo, Carlos Bedoya y Raúl Henao acompañados por Don Juaco, un poeta loco de remate, en el Parque Bolívar de Medellín en 1970.

Poesía donde milita el sueño

Fernando Rendón

"He aquí el tiempo de los asesinos" (J.A. Rimbaud)
Recientemente ha sido editado y distribuido el libro "Fabulario Real" de Juan Manuel Roca Vidales.

Una tarde estaba Juan Manuel Roca Vidales soñando, sentado sobre la ondulación de un prado donde llovía un sol más extrañamente bello que de costumbre. Bebiendo las imágenes de la tierra, no imaginó que un enorme perro bull-dog emprendió un salto imposible y le pegó un cabezazo en la frente. Testarudos, ambos se quedaron mirándose detenidamente, hasta que quien se repuso primero como el Pluma de los centros y ausencias de Michaux, despierto, se volvió a dormir.

Y por el paisaje de su sueño "sin ton ni son" cruzaba "el llamado de la especie".

"A lo lejos/ los disparos/ del bosque:/ un árbol rojo/ que estalla".

Anunciaba:
"Momentos como la langosta arrasando los libros y las cartas./ Momentos, graves momentos, el país

se puebla de botas criminales".

Su índice, se orienta muy bien a partir de "Memoria del agua", publicado en 1973 donde ya señalaba:

"Se yerguen los patibulos del tedio/ las preguntas sin respuesta/ los largos interrogatorios/ los paseos sin regreso...".

No se puede afirmar, consecuentemente, que el profundo amor y responsabilidad del poeta por la suerte del pueblo y de la vida sea nuevo. Testigos: Villón, Rimbaud, Mayakovski, Hikmet, Fusik, aun cuando aquí no firmen.

Roca Vidales, pariente de sangre y en buena parte de sueños—aunque a su particular manera—, del poeta Luis Vidales, indica que hoy aún es muy precaria la función de la poesía en una sociedad como la nuestra, donde el analfabetismo, la miseria, la explotación y la barbarie, alejan la posibilidad de que la gente tenga alguna aproximación a aquella. Añade que, por lo pronto, la poesía se convierte en la resistencia espiritual, militancia del sueño, la oposición contra lo viejo.

En 1976, el Instituto de Cultura y Bellas Artes de Norte de Santander, edita su obra "Luna de Ciegos", 2o. premio en el concurso nacional de poesía "Eduardo Cote Lamus", poemario de evidente calidad que muestra los resultados de una experiencia vital fortalecida que, sin dejar de cuestionar "¿a dónde fue el alado pie de la mañana?", efectúa nuevas travesías sobrepasando los alambrados del sueño y retornando más acá de lo que aún muchos entienden por la realidad.

En "Luna de Ciegos", se escucha como redoble de tambores el pulso de la soledad:

"Estoy tan solo, amor, que a mi cuarto/ solo sube, peldaño tras peldaño/ la vieja escalera que traquea".

Duda:
"¿Cercarán el poema?/ ¿Pondrán cárcel al viento?/ ¿Camisa de fuerza al porvenir?/ El sueño de los pueblos/ sube las escalas de la noche:/ entonces veremos claramente".

E insiste en "Georg Trakl":

"... Todavía es tiempo de preguntar/ cuando llegue la luz quiénes seguirán guardando/ las verdades en camisa de fuerza/ Pero hombres tan vivos que espantan/ Renacen de tu voz a la hora en que lentos ancianos/tantean paredes blancas/ a las puertas de la ciudad desollada".

Escucha a los hombres arrojados de sus casas y pregunta: "¿Qué será aquel líquido rojo que corre debajo de las puertas?". Y en el decurso de la elaboración reacciona: "Pasado el tiempo propicio/ de los sueños, el estupear/ la muerte/ en las calles patrullando".

Hijo de la era de violencia partidista, Roca Vidales es un leal descifrador del alfabeto pánico: Cree que se puede hacer un itinerario del miedo, porque piensa que desde la llegada de los conquistadores este sentimiento arraigó en el hombre americano con la fuerza del bejuco. La historia de las siguientes dominaciones, la de antes y después de la independencia, reflexiona, son la historia del miedo, acentuado en nuestro país por la matanza de 300.000 seres humanos desde 1948:

"La señal de los cuervos/

anuncia la nueva hora del terror/ los cuerpos otra vez bajando por el río/ la subienda de muertos a orillas/ del nuevo y rojo día./ Alguien suelta sus pájaros oscuros/ desde las secretas cámaras del Palagio".

En "Señal de Cuervos", premio nacional de poesía de la Universidad de Antioquia en 1979, descubre el velo que encubría el mapa del terror: "Miedo a mirarse en los buses, afirmo, miedo a las calles desoladas y oscuras, miedo a la espontaneidad, miedo patológico al amor, miedo a las cosas nuevas. Agregó: Ahora vivimos el miedo como institución: las torturas, los allanamientos ya no son noticias venidas del Cono Sur, sino de las casas vecinas. El golpe lo están recibiendo ahora los mejores hombres de nuestra generación".

En agosto de 1980, se editó su "Fabulario Real", importante núcleo de poemas en prosa, nueva y lúcida etapa en el proceso del poeta, búsqueda inagotable de los más ocultos síntomas y de la cura del mal que nos agobia:

Rimbaud, Lautremont, Breton, Pound, Hikmet, entre otros, habitan allí. Y también residen las luchas que libra la humanidad por su libertad.

El poema "Anuncio", lejos de la perplejidad, significa la definitiva aurora de la nueva vida en la imagen poética:

"Aunque llegue la hora del terror cuando la gente camina entre las orillas del miedo y la amargura y visitar en la noche la morgue preguntando por los desaparecidos se torne asunto cotidiano, aunque haya fosas comunes en oscuros extramuros y todo hombre que se atreva a preguntar al salir de su casa deba preparar su despedida, arreglar sus pequeños asuntos ante la insegura perspectiva del regreso, aunque detrás de los blancos jardines del poder haya cárceles secretas y cada vez más los gobernantes se piensen pulcros jinetes sobre un país al que crean un potrero descansado, alguien fijará el anuncio de una red de manos preparando mañanas más limpias que los blancos cuchillos de la lluvia: la más bella rebelión que haya ocurrido bajo el cielo".



El poeta Juan Manuel Roca: nuevos acentos.

Carranza y Darío Jaramillo Agudelo, a quienes sometió con rigor adamantino y puso a su servicio, ella, pagando constantes avisos para el suplemento literario y él, sus viajes nacionales y extranjeros. Rivero y Rojas fueron su vanguardia armada contra sus enemigos literarios y sociales. Y no dejó de ensalzar a líricos que consideraba menores y que de alguna manera eran menesterosos de la gloria como Fernando Arbeláez, Fernando Charry Lara, Jaime García Mafla o Henry Luque Muñoz.

Rivero, Rojas, Moreno y Espinosa murieron de rabia y rencor. Mario publicó unos trescientos números de una revista donde todo giraba en torno a su efigie, quien no doblaba la cerviz no aparecía en ese boletín de la estolidez poética y tuvo como recaderos al hijo de Mutis, al perturbado García Mafla y a su golem magnífico, el hijo de Díaz Granados, hoy ideólogo y componedor de La Tertulia de Gloria Luz y el Gimnasio Moderno. Héctor es otro de los engreídos más acerbos de la historia literaria colombiana. Ganador del premio Esso cuando García Márquez era un paria del mundo y la literatura, tras el éxito de *Cien años* procuró derrotar al genio de Aracataca confeccionando una cosa horrible llamada *Celia me pudre*, refugiándose en Madrid donde con unas rodilleras pertinaces vivió una década de la mano de Félix Grande, que controlaba Cultura Hispánica y Cuadernos Hispanoamericanos durante los años del tardo franquismo, él Félix, la encarnación misma, con su mujer la Paca Aguirre, del republicanismo complaciente. Rojas esperaba que la izquierda española, encarnada en Goytisoló o Caballero Bonald o Benet o Torrente Ballester o Vásquez Montalban o Marsé se pusieran a su servicio y así alcanzaría una gloria que opacara a Gabito, pero Rojas no contaba con que Balcells le ignorara y Vargas Llosa o Cortázar hicieran otro tanto. Publicado el ladrillo, con un rotundo fracaso regresó a Colombia para refugiarse en los brazos

¡MU!

En casa del caracol no mentar la madre

Por JOTAMARIO ARBELAEZ

■ Especial para EL TIEMPO



Al fin pude ver *La estrategia del caracol*, gracias a la crítica aguafiestera de nuestro papipoea Juan

Manuel Roca que, publicada en el *Magazin de El Espectador*, hizo que las colas interminables de un público "engañado" por los premios internacionales y la cuña del Presidente desaparecieran como por ensalmo. La película que arrancó los mas sonrientes y entusiastas aplausos no era más que "pura y legítima caricatura", según *Les cahiers de l'espectateur*. Los colombianos ya tenemos quien se encargue de que no nos meañen gato por liebre ni babosa por caracol, y no solo en la tirca, en la que no le queda cabeza grande por cortar o por lo menos por *tanganca*, sino también en la pintura, el teatro, la música, la fotografía, el periodismo cultural, la revolución, la política y ahora, ¡vaya si lo necesitábamos!, también en el travestismo y en las artes cinematográficas.

Este fundador del 'Ninguineismo', especie de infranadaísmo degenerado que se aplica a contrarrestar cualquier asomo de triunfo nacional que no sea deportivo porque le hincha las pelotas, ha contado con todos los privilegios a que podría aspirar un intelectual en ascenso en nuestras esferas: se le publican sus libros en ediciones de lujo, se le mete en todas las antologías en que no se inserta él mismo, tiene abiertos talleres para enseñar a hacer poesía a su manera, ha asimilado lo mejor de Cobo en el sentido de hacerse a unos contactos con poetas del mundo para inflar su globo, viaja becado al cumpleaños de los poetas muertos, se ha agenciado más amigos en Cuba que Fidel Castro, es prácticamente el Stalin del *poetariado* y como tal se ha tomado las páginas de su suplemento, cuya lectura masi-

va inventamos los nadaístas (recordar épocas de Gog, de Mendoza Vega y Guillermo Cano), nada menos que para bloquear a los nadaístas a costa de la publicación de "refritos", en una época en que si hay algo más *demodé* que el nadaísmo virulento es el antinadaísmo a ultranza. En una época en que hasta para ser presidente se exhiben credenciales de nadaísta.

Pero parece que lo que más lo enferma es la publicidad. Y el anatema más degradante y ofensivo que ha encontrado para contrarrestarnos, entre otros a quienes como él hemos ganado premios nacionales de poesía, es *publipoetas*. Estamos avisados, pues, por este reyecito que si no cuida sus conceptos debiera por lo menos cuidar su prosa, de que en los dominios de la poesía no marcamos pauta ninguna, los comunicadores William Ospina, Fernando Herrera, Jaime Jaramillo Escobar y este trapeceista, para no mencionar a Mutis y Cobo quienes también, en sus épocas duras, en la publicidad hicieron pinitos. Ahora la ha tomado contra el presidente Gaviria, y no precisamente porque haya dejado colar a la tropa gringa en nuestros traspatios, sino porque orgulloso de la película nacional que más éxitos ha tenido allende nuestras fronteras la recomendó, en una *minialocución* a maneras de "cuña", a los colombianos. Le ha endilgado por eso el anatema más degradante y ofensivo que pueda recaer, más que "indigno", en un gobernante: *publimandatario*. Pobrecito Gaviria, no solo con el Consejo de Estado a cuestas, sino con semejante roca encima.

Lo que tal vez no sabe el poeta que se las sabe todas y las que no sabe se las inventa, es que Sergio Cabrera, el mundialmente aclamado director de *La estrategia del caracol*, es también *publicineasta*, realizador de comerciales, lo que no tiene por qué opacar, sino lo contrario, su excelencia en el arte de la cámara, como no la opaca su pasado de convencido guerrille-

ro. Ni el pasaje de su padre y actor en la película, Fausto Cabrera, no solo como araquista confeso sino como declamador por los pueblos de Antioquia y coronador de reinas, oficio que también fue común en los años 50 a Mario Rivero y Gonzalo Arango.

Comprendo que Roca ha tirado esta piedra sin el temor de que con ella se le fuera la mano, con el fin de generar una conveniente controversia entre intelectuales que nunca dicen ni mu en lo referente a los problemas del arte y a los problemas del país. Lo que no comprendo es la 'piedra' de Roca contra la publicidad, actividad creativa por excelencia, de la que comen miles de colombianos y no pocos poetas, sobre todo los que trabajan en los periódicos.

La Estrategia del caracol es un poema urbano visual que pinta a Colombia con todo el humor, la maravilla, la picaresca, el encanto, el recurso, el *magallismo*, el rebusque y la verraquera con que no la han pintado los que solo trabajan en el rollo de su carreta. No se concibe el pesar del bien ajeno en quienes no tiene razón el resentimiento. La presente andanada contra la película insignia más bien puede ser cuestión de mal gusto (y de mala leche), entendible en alguien que proclama a Luis Vidales por encima de León de Greiff, a Rojas Herazo por encima de Alvaro Mutis y a Germán Espinosa por encima de García Márquez. Querer así a los parientes y amigos que te quedan es delito que no da cárcel.

Sergio Cabrera hizo con las uñas —y algo de cuñas—, y casi mendigando atención y recursos, una película que habla mejor de Colombia que desde Colombia quienes habían mal de sus triunfos. Aunque en esa película se haya deslizado una especie de homenaje a la bandera del ELN, y —tal vez en otro gol que se le hizo a Palacio— haya merecido la elogiosa cuña presidencial.



Mariela Cruz, alias Marielita, propietaria de El Viejo Almacén, una cantina de tangos de la Calle 15 n° 4-30 en La Candelaria, donde Juan Manuel Roca, desde que llegó a Bogotá, ha convertido en su Café de Flore.



Fabio Roca Vidales militó en Falange en la España de Franco donde conoció al General León Degrelle de la Legión Wallonie, de las Waffén-SS. Autor de varios libros sobre el nacional socialismo, ha sido periodista en España, Jefe de Redacción de "Colombia Press", "La República", "El Siglo", Radio noticiero Panorama de Todelar, Director de "El Bogotano", presidente del Colegio Nacional de Periodistas, Jefe de Relaciones Públicas de TELECOM, Jefe de Publicaciones de la Universidad de la Salle, Corresponsal de AMEX de México, de Deutsche Press Agentur de Alemania y el Alcázar de España. Caballero de la Orden de Isabel la Católica, Secretario del Juzgado Distrital y Superior de Aduanas de Medellín, Cronista de "Cromos" y como su hermano, Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar. En la actualidad es uno de los jefes Nazis en Colombia.

del envidioso, que le dedicó unas cinco caratulas del magazín mientras él hacía que sus prebendados en los diarios costeños y capitalinos, aupados por Moreno Durán y Espinosa, tallaran día y noche contra García Márquez escribiendo y murmurando que su originalidad se debía a los oficios de un oscuro periodista Zabala, quien le habría enseñado a escribir en Cartagena, o las ayudas de mengano o fulano, o que Castro le protegía.

Dicen que el cuarteto se reunía a libar sin sosiego y a fomentar el odio contra el Nobel en el apartamento de Espinosa y que nunca se levantaban a orinar porque temían, todos, que en la ausencia, lo despellejaran los otros tres. Espinosa murió de un mal en la lengua, con la que había desprestigiado a tanta gente. Y R.H, de rabia, porque sólo la plagiaria de la Javeriana le chamuscaba incienso, en el mismo altar donde había asentado a Espinosa, el parafraseador de *El siglo de las luces* de Carpentier. ¡Virgen del Carmen! Y saber que Rivero, cuando veía la foto donde Roca está con Gabito, decía que lo había abrazado para cobrarle sus mezquindades, porque bien sí que sabía con que víbora trataba.

¿Quién recuerda hoy los exegetas de sus poemas que el bergante publicaba cada semana? ¿Quiénes son, dónde están, donde pontifican ahora Alberto Rodríguez, Alejandro Torres, Álvaro Marín, Carlos Bastidas, Cecilia Sánchez, Claudia Arcila, David Jimenez, Fabio Martínez, Gabriel Castro, Gilberto Bello, Gustavo Quesada, Hugo Chaparro, Isabel Trejos, Jaime Echeverri, Omar Ortiz, Samuel Vásquez o Víctor López, etc., etc? El único que lo supo fue el lagarto de Gonzalo Rojas, que los conoció mientras recibía del Fondo de Cultura Económica un cheque de dos mil dólares americanos para escribir 600 palabras como proemio al florilegio de los versos calcados del perdulario.

Por algo dijo un argentino en El País de Madrid que “*en las páginas de esta antología encontramos a Baudelaire, Rimbaud,*

DE CUESTIONES RADIANTES

JUAN MANUEL ROCA

No se puede leer la poesía de Fernando Rendón sin tener un sentimiento de viaje, de transposición de tiempos y lugares, desde un tono evocativo de sagas del viejo mundo que se entrelazan con las leyendas de este lado del globo, en un fecundo mestizaje

Tengo en mis manos un envío de parte de la luz. Una buena lonja de señales que dan cuenta de la palabra de Fernando Rendón.

La cuestión radiante es un libro en el que podemos rastrear sus temas más constantes, sus preocupaciones por encontrar la aguja en el pajar del lenguaje, esto es, los vocablos que hacen que equipaje y viajero sean uno mismo.

Su equipaje, su bagaje, está dado por un deseo de liberar los pies para que abran su propio camino. Y su condición de viajero está dada por su anhelo de tocar las lejanías.

No se puede leer la poesía de Fernando Rendón sin tener un sentimiento de viaje, de transposición de tiempos y lugares, desde un tono evocativo de sagas del viejo mundo que se entrelazan con las leyendas de este lado del globo, en un fecundo mestizaje.

En todo ello asistimos a las mil y una resurrecciones del hombre. El amor hace coro en un sueño. El país se busca a sí mismo. Se niega, si no a la muerte, si a esa manera de asesinar a la muerte que es el crimen, el legado del "tiempo de los asesinos" señalado por uno de sus faros e influencias, leído desde su febril adolescencia.

En verdad, el hombre y su tiempo y el hombre en el tiempo, es el epicentro de sus preocupaciones. "Nos amotinamos contra el llamado de la gangrena", es una de sus más claras expresiones de rechazo a un destino de miserias. Por eso no hace caso de los "guardafronteras de la realidad", de esa realidad oscura a la que socava con aquello que René Char llamaría "un deseo de espíritu, un contrasépulcro".

Rendón sabe muy bien tomarse a caballo la Trova del sueño. E invitarnos a edades lacustres de otros tiempos, sabedor de que "igual nos da un canibal que un soldado, el siglo uno que el veintiuno", en su deseo de ver el mundo y sus hechos como una totalidad, como a quien le concierne todo lo que le ocurre en los demás.

Se trata de una suerte de algarito frente a las estrecheces de la realidad, de una forma natural de poner en duda lo que nos cerca como individuos. Como el ciego que no declara en las aduanas los paisajes que lleva en su tacto, Rendón nos hace partícipes de su deseo de no ser un aduanero de sus emociones, de sus desesos compartidos tras el paso de las tenues fronteras.

A la pregunta de Hölderlin por la razón de ser de la poesía en

tiempos de penuria, algo que negaría en todas las edades su sentido —si miramos el atrás de la historia todos los tiempos resultan menesterosos— parece oponer la afirmación de Flaubert de como el arte, como el Dios de los judíos, se alimenta de holocaustos. Porque, ya se sabe, es en las épocas de penuria cuando más necesitamos estamos de poesía.

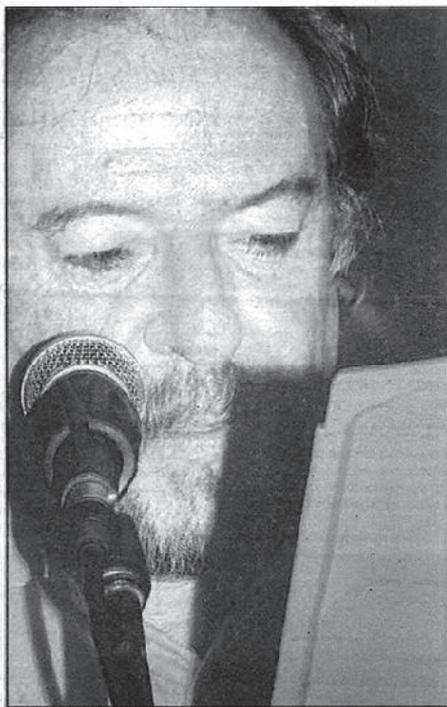
Uno de los más bellos poemas de esta antología, inserto en el ciclo, *Canción en los campos de Marz*, habla precisamente de la guerra, de esos momentos de eclipse para el hombre, en una condena que no tiene fisuras, ni aligeramientos en ningún posible bando:

Siempre tendrás razones.
Tú vas a sacar la espada
como un ángel
y cuando la has desenvainado
ya eres un demonio (Guerra)

Es algo que vuelve a recabar desde el ámbito del hambre y la moribundia, del temor a la muerte que doblega tantas libertades: "Dicen que si no comen mueren/ aunque si comen también mueren/ pero más temen al hambre que a la muerte/ y por miedo al hambre mueren". Es un duro silogismo, dragón que se muere de la cola, eslabón en el que se prolonga la servidumbre humana.

Hay amor pero no hay miel ni sacarina en esta poesía. Hay un ocasional y desenfadado humor cuando nos recuerda que "el Papa no cree en Dios", pero no evade unos acentos de visiones que vienen envueltas en el mejor sentido religioso. Hay muchas preguntas asediando las grandes certezas.

Hay también y, de qué acuciosa manera, un país siempre presente, con sus festejos y sus vuideces, con su dureza y sus renovados amaneceres.



FERNANDO RENDÓN.

LA PRENSA/CORTÉZA

La poesía de Fernando Rendón dista mucho de la imagen por la imagen no obstante los tonos imprevistos o los giros que sorprenden. Sabe, de nuevo cito al autor de *Hojas de Hypnos*, que "la historia es el reverso del traje de los amos" y a esa visión se entrega con desparpajo y decisión en casi toda su poética.

Visiones. Intuiciones. Llamados. Esas tres instancias conforman una especie de trípode desde el cual hila la trama de sus palabras, unas palabras que atienden al hombre, al viento, a los bosques, a los animales, como queriéndoles restituir con gratitud, la belleza que de ellos recibe a cada tanto.



Juan Julián Jimenez Pimentel, alias Malatesta, agitador profesional vinculado a todas las formas de lucha contra el estado, infiltrado en la Universidad del Valle desde los tiempos de rectoría de Jaime Galarza Sanclemente, célebre por haber sido su arma de guardaespaldas de la UP con la cual se suicidó Leopoldo Berdella de la Espriella, junto a Pepe Zuleta, el asesor de Proartes, la empresa sin “ánimo de lucro” de Carvajal & Cia, hijo del dipsómano teórico de la Social Bacanería Estanislao Zuleta, famoso porque su padre murió en el avión de Carlos Gardel y haber servido durante los años de “coronamos” como vicerrector de la Universidad Santiago de Cali, de Miguel Rodríguez Orejuela antes de ser Consigliere de Belisario Betancur en su mágico periplo presidencial, y de María del Rosario Ortiz, filo mamerta drapeada de Christian Dior, sobrina de Hernando Santos dueño de El Tiempo, al lado de Juan Manuel Roca, a quien convirtieron en Doctor Honoris Causa, de la misma manera que lo habían hecho antes con el propio Zuleta.



FERNANDO CORREDOR, Juan Manuel Roca, Germán Santamaría y Juan Manuel Lleras dicen que la flecha del ascensor se equivoca: no van para abajo. "Vamos para arriba".

Martín García / EL TIEMPO

Vallejo, Boccanera, Jaramillo, Gervitz, Audum, Paredes, Rendón, Arbeláez, Vinderman, Silber, Randall, Llanos, Alegría, Madrazo, Sauma, Romano, Riquelme, Bustos, Luque, Rodríguez, Blake, Artaud, Diógenes, Rulfo, Piranesi, Carroll, Borges, Thomas, Ungaretti, Benjamin, Chagall, Hobbes, Graves, Degas, Arreola, Silva, Picasso, Villon, Pizarnik, Rilke, Verlaine, Poincaré, García Lorca, Machado, Quevedo, Góngora, Cervantes, Espronceda... etc."

Habilidades que vislumbró Aurelio Martínez Mutis durante una visita a Porte Etienne, cuando el padre de la criatura era cónsul de Laureano Gómez en el África Occidental, y al oír que declamaba *La epopeya del cóndor* frente a la pirámide, exclamó: "tiene madera", pero de saurio.

Acortando diré que cuando la Universidad Nacional me invitó a hacer la antología *Una generación desencantada*, puse como condición que mi nombre no apareciera en la tapa para incluirme, en un inútil acto de vanidad, pero como el gobierno español me diera una bolsa por ocho meses, al irme a Madrid, el personaje decidió eliminar de la antología a Elkin Restrepo, Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard y Gómez Jattin, a quienes odia todavía, e incluir con más poemas a Dario Jaramillo Agudelo, retocando sin permiso, de paso, el prólogo de Antonio Caballero... ¡Vivir para ver...! Cuando salió el libro y ya controlaba buena parte del *Magazín Dominical* envió a un Guillermo Arroyave a confeccionar entrevistas con varios poetas y novelistas donde los hizo hablar contra el libro...

Juan Manuel Roca vetó la aparición de mi nombre y mis artículos en el *Magazín Dominical*. La misma dosis de odio que destilaba contra Juan Gustavo, a quien llama prólogo borda. Incluso alicorado, los viernes revisaba las galeradas del periódico para asegurarse que mi nombre no apareciera. Toda reseña de revista donde hubo un artículo mío, mencionaba el asunto, pero

borraba mi nombre. Otro tanto hizo con la *Historia de la poesía de Casa Silva* y la antología de traductores donde no existo. Por más de 750 números quiso borrarame.

Nunca en mi vida he visto un avaro de la fama de tan grande tamaño como Juan Manuel Roca, un mezquino, un desleal, un torticero, la canalla hecha llaga viva. José Mario Arbeláez no le llega al tobillo.

Las2Orillas, 27 de octubre de 2013.

ESTE LIBRO :

lugar brujío
donde podemos pastorear
abismos. Sitio de gra-
titud a la vida.

Arbeláez

ACERCA DE LOS PREMIOS NACIONALES

No sé desde hace cuánto se han instituido los Premios Nacionales de Colcultura. Y aun cuando en el manejo de las Becas han sido pocas las quejas, con esto de los Premios Nacionales la gente ha venido quejándose más y más, hasta llegar a esta última edición, donde no deja uno de oír consejas y más consejas, chismes y más chismes sobre los tejemanajes que hubo en la adjudicación.

Una de las primeras y más graves fallas de los concursos de este año fue el procedimiento para nombrar los jurados. Hasta donde tengo información el Acuerdo 23 de abril 7, de la Junta de Colcultura, autorizó (como si en este asunto la Junta pudiera hacer tales delegaciones) al Director para *“adelantar los trámites de nombramiento de los jurados de los Premios Nacionales de Cultura de 1994”*, eufemismo que terminó siendo en la práctica un nombramiento a dedo, cosa que hizo el director el 20 de junio mediante la resolución 1073 que firman los dos directores que se alternan la dirección de Colcultura. ¡Una vez tu otra vez yo, que rico!

No conozco ni se me ha informado mediante qué mecanismos pudo el Director de Colcultura saber tanto de Antropología, donde nombró a 12 jurados; de Cine 5; de Diseño gráfico 3; de Historia 3; de Literatura 15; de Literatura oral 6 y de Música otros 6, muchos de ellos extranjeros. Yo mismo, que no puedo considerarme tan ignorante como el Director de Colcultura, no tengo la menor idea de quienes son los Segato, Rappaport, Cárdele, Falchetti, Landaburu, Mosonyi, Capovilla,

Así "Zea"

Por Velezefe



Loera, Alquimia, Lange, Estorino, Miras, Campuzano, Cortina, Morvan, etc., señoras y señores que bien seguro estarán ahora preparando alguna visita al Director de Colcultura en sus respectivos países, visita pagada, por supuesto, con la plata de los contribuyentes de allende la mar oceana, así como aquí pagamos la de ellos. Este invento de que nada hay más limpio que traer unos extranjeros para que hagan mayoría en los planteles de los jurados no es más que otro cuento chimbo. Se trata, en verdad, de nombrar jurados de bolsillo, amigos de quien los nombra para controlar y hacerles votar por quien quieren, vetando de paso a los posibles ganadores legítimos de los concursos.

Además ¿cómo probar la idoneidad de esos señores que vienen de países cuyo trato con Colombia es tan esporádico y que, como sucede con todos esta vez, no se han ocupado en estudiar estos asuntos? La señora Cortina, por ejemplo, es Valenciana. Su tesis de grado versó sobre “*Dios en la filosofía trascendental kantiana*”. En la Universidad de Valencia da clases sobre Filosofía del Derecho, Moral y Política y trabaja además, oigan bien, para que se aterren “*en cuestiones de filosofía práctica, especialmente ética en el nivel de la fundamentación y en el de la aplicación a la empresa, la medicina y las biotecnologías*”. Entre sus prestigiosas publicaciones figuran, cosas como estas: *Diskursethik und Menschenrechte; Substantielle Ethik oder wertfreie Verfah-renselbik; Ethik ohne Moral, Grenzen einere postkanüischen Prinzipienethik; o Würde, nicht Preis: Jenseisf des Okonomizismus*. Horror de horrores, ¿qué era lo que venía a juzgar en Colombia esa señora? ¿Acaso el comportamiento juvenil de algunos sacerdotes extraviados en las facultades de filosofía? ¿Acaso algún trabajo de un alumno benemérito de esos sacerdotes? Y doña Segunda Campuzano, la cubana con pasaporte oficial No. 02259, graduada en Latín y Griego en Bucarest, variedades de lenguas que nadie sabe cuándo se hablaron y para

Cultura Oficial, desventura social

El autor de esta nota es investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la UN. En adelante publicaremos artículos realizados por otros investigadores de dicho centro.

Por WILLIAM RAMIREZ TOBON

El único lugar en el actual sistema político donde Alvaro Gómez Hurtado no es oposición sino cogobierno es en Colcultura. Al menos eso es lo que uno tiende a pensar si se tienen en cuenta las ejecutorias y últimas declaraciones de su director, Carlos Valencia Goelkel. Porque la concepción que sobre la relación Estado-cultura tiene este último, parece ser una aplicada calcomanía de las ya sabidas formulaciones sobre la acción oficial del beligerante líder conservador. Las diatribas escuchadas en las campañas perdidas del partido azul contra el gigantismo del Estado, contra su entorpecedora intervención en el campo de la iniciativa privada han ganado, esta vez, un kaluarie en el área de la cultura. Y eso sí es una lástima, o mejor, no es ningún triunfo real, si se tiene en cuenta que lo que el Estado le cede a la iniciativa privada en cuanto a función cultural no siempre beneficia a ésta. Pero es necesario aclarar de cuál Estado, de cuál cultura y de cuál iniciativa privada debe hablarse ya que en Valencia Goelkel todo ello es extrañamente abstracto y confuso. O no tan extraño si se piensa que pueden ser esas cosas para alguien a quien la importante tradición operática del país no le interesa toda vez que parece ver en Nueva York la función de su gusto. Con el arte universal al alcance del bolsillo cualquiera hace una formulación semejante.

Pero resulta que él no es una persona cualquiera sino el director de una agencia oficial, y no de una agencia oficial cualquiera sino de Colcultura, que es un ente adscrito a un Estado muy particular como que viene que ver, y mucho, con la sociedad colombiana. Y en ésta, la sociedad civil — así se acostumbra decir desde Hegel para marcarle un espacio metodológico al Estado y poder, con más propiedad, hablar bien y mal de tal engendro — alcanza rasgos tan particulares que cualquier generalización a partir de experiencias europeas o norteamericanas es torpe, ingenua o malintencionada.

En esas experiencias, la sociedad civil ha tenido un desarrollo no sólo de gran magnitud temporal sino también de honda complejización estructural que ha comprometido, como es obvio, el quehacer cultural. Este ha tenido tiempo y espacio para enraizarse, para volverse propio y distribuirse, a través de múl-

tiples manifestaciones, a lo largo del tejido social. Y el Estado ha tenido que reflejar en su fisonomía — de buen o mal grado — lo que afuera de él es cada vez más una formidable y profunda exigencia del hombre por representar en los símbolos su pasado, su presente y su futuro.

En Colombia, en cambio, nuestra sociedad civil ha tardado mucho tiempo en estructurarse como una unidad orgánica, nacional consciente de sus fronteras geográficas e históricas. Hemos tenido un mapa socioeconómico fracturado en parcelas desiguales, apenas comunicadas entre sí y donde al lado de niveles de subsistencia se levantan patrones de producción y consumo altos y muy altos. Dentro de esa penosa tradición, cuyo lastre grava aún nuestro presente, el quehacer cultural no ha sido más que una desarticulada y frágil sucesión de prácticas voluntaristas. Un interminable despilfarrío de vocaciones destrazadas o languidecidas en el empeño por encontrar un impulso que no sea el de su sola inspiración solitaria.

Suena raro, pues, que un director del Instituto de la cultura colombiana diga que hay que devolvérsela a una comunidad, usurpada, según eso, por un Estado ejecutor, administrador, director, delegado abusivo del pensamiento de esa comunidad etcétera. Pero, ¿devolverle qué? ¿Devolverle lo que no le ha dado pese a su obligación histórica de darle?

Y es que aquí hay que hablar de historia — de la nuestra, por supuesto —, de esa que nos indica un Estado que por compromisos de forzoso recibo con una sociedad civil desvertebrada y centrifuga ha tenido que adoptar una funcionalidad especialmente centralista y determinante. El Estado colombiano es por su propia naturaleza histórica, un Estado más interventor que vigilante, más ejecutor que colaborador, más delegado que delegatario. Y no hay por qué pedirle — a menos de ser torpe, ingenuo o malintencionado — que sea distinto. Es un ente que debe llenar los vacíos de una sociedad civil donde la cultura no ha sido más que un frágil y disperso esfuerzo por representar su alegoría nacional. A él no hay que pedirle que se retire porque la invocación a hacerle es, por el contrario, que cumpla con su presencia. Que así como autoprodama el derecho a llevar su fi-

gura artillada de fusiles a todos los confines del país, cumpla con su deber de darle a sus ciudadanos la posibilidad de trascender espiritualmente mediante la simbología de sus esperanzas.

Sin embargo existe la iniciativa privada, dice él, no el Estado, sino Valencia Goelkel. ¿Pero cual iniciativa privada? ¿La colombiana? Aquí la empresa privada, la que por su organización y escala de inversiones podría estimular de modo significativo la cultura, no hace nada, o muy poco, al respecto.

En ella prima una iniciativa de cerrada autocomplacencia monetaria para la cual lo cultural no es todavía un negocio y ni siquiera, como en otros países donde existen afectivos alivios tributarios, una coartada para justificar sus excesos de rentabilidad. Una iniciativa mezzuina y sin sentimientos de culpa, que no necesita aliviar la mala conciencia del bolsillo con los bellos y "desinteresados" gestos del corazón y de la mente.

Estado, comunidad, iniciativa privada no son, pues, cuando se habla de a cultura, simples abstracciones. Valencia Goelkel ha hecho uso en sus ejecutorias y declaraciones últimas, de una ambigua amalgama de recetas de muy buen recibo actual para quienes desean hacer del Estado un simple vigilante de la dinámica sociocultural. Dice él que "nosotros delegamos en el Estado nuestros poderes como ciudadanos para que administre trabajos específicos, no para que administre nuestro pensamiento, y la cultura es justamente el pensamiento de la comunidad, no el pensamiento del Estado". ¿Se le olvida al director que en este país la cultura oficial, por más determinante que sea, es un campo donde a pesar de las prerrogativas estatales es posible aún llevar e imponer, si es del caso, los intereses de la comunidad? El espacio oficial sigue siendo, en las democracias burguesas, un escenario de lucha social en el cual las diferentes opciones buscan el lugar adecuado de representación. Prevenirnos sobre el peligro de la potencia estatal en la cultura es, viniendo de donde viene, una curiosa advertencia. Más que precavernos del Estado colombiano, de su amenazadora presencia, resultaría preferible conmirarlo al cumplimiento de sus compromisos sociales y culturales.

¿O si no, dónde está eso que algunos todavía llaman nuestra democracia?

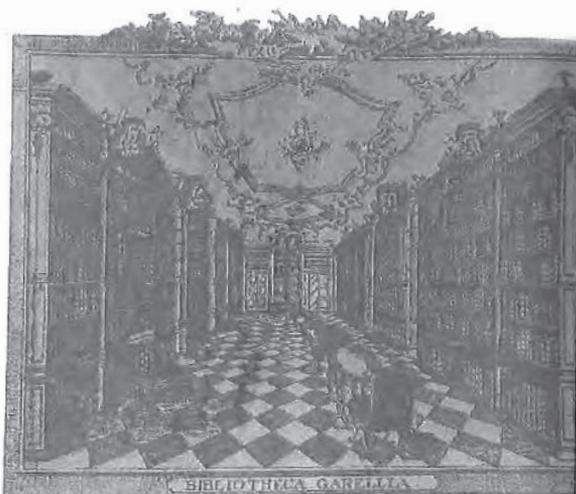
qué sirven, con obras tan difíciles de confeccionar como un *Breve “esbozo” de poética preplatónica; Las ideas literarias en el Satyricon; Quirón o del ensayo; Roma y las letras latinas; Historia de la Literatura Latina*, y cuyas relaciones, de ella, con la cultura de América Latina ha sido la representación oficial de su gobierno en eventos que tienen que ver con escritores o artistas de su país, o simple lagartería internacional. En ambos casos esas señoras podían juzgar cosechas de la demencia o el despiste, pero trabajos serios sobre asuntos serios, que tuvieran que ver con nuestras literaturas o vida social, no creo.

Que el Director de Colcultura y los Sub-Directores y demás Súbditos supieron quiénes eran los concursantes o al menos cuales eran las obras en concurso lo facilitaba la misma reglamentación de los premios, y hasta la Secretaría del Director del Instituto, que vio por un año sobre una mesa una de esas obras, mientras se llenaba de polvo y el propietario rogaba que le contestaran aún cuando fuese verbalmente. ¿Cuándo, que se sepa, en un concurso se piden más copias de las obras que el número de los jurados? Pues en los Premios de Colcultura, “*Cada concursante entregará su obra en cuatro (4) copias debidamente...*”. Cuatro copias y tres jurados. ¿Y el cuarto? El Director, ¡quién si no! Colcultura debe explicar para qué pedían cuatro copias cuando eran tres los jurados, y dónde estuvo esa cuarta copia durante todo el tiempo y bajo la custodia de quien. Que den el nombre de ese impoluto archivero, si es que ahora tienen que inventarse uno. Porque cuando alguien les está preguntando por los nombres de los que no ganaron y el de sus obras, han salido con el cuento que van a devolverlas, cuando eso no estaba contemplado en las bases del concurso. El Director de Colcultura debe guardar las pruebas necesarias para una investigación si es que se adelanta y no eludir el bulto de las responsabilidades. Que se conserven en poder de

Cosecha de premios

Se da un paso en firme en los planes de Colcultura, al convocar a una gama de premios nacionales, sin precedentes en las anteriores

administraciones. Novelistas, cuentistas, poetas, ensayistas, dramaturgos y músicos podrán aspirar a obtener unos premios cuyos montos son realmente un apoyo sustancial a sus labores creadoras. El *Premio Nacional del Libro Pedro Gómez Valderrama*, se lleva a cabo por primera vez en la modalidad de libro publicado. El concurso, con carácter bienal, rinde un homenaje al novelista colombiano recientemente fallecido. Se trata de un certamen en el que podrán participar las novelas publicadas en los últimos cinco años, en el período comprendido entre el 1.º de enero de 1988 y el 31 de diciembre de 1992. El jurado está integrado por Alvaro Mutis, Adolfo Castañón y Rafael Arraíz Lucca. Habrá también un premio nacional para novela inédita. Otro de cuentos, uno más de cuentos para niños, un premio nacional de poesía abierto a todas las edades y uno en la misma modalidad para poetas jóvenes que no excedan los 25 años. Como si esto fuera poco, dos premios de dramaturgia, uno abierto y uno para niños, y un premio nacional para ensayistas jóvenes, que no sobrepasen los cuarenta años. Aparte de las sumas para los ganadores únicos que oscilan entre los siete y los diez millones de pesos, Colcultura publicará las obras premiadas. Como para sacar pareja y acicalar la batuta habrá varios premios de



VINETA DE 1780. EN ALPHABETS AND ORNAMENTS. ERNST LEHNER, DOVER PUBLICATIONS, N.Y., 19

composición musical cuyas modalidades abarcan desde la música sinfónica, la música para banda sinfónica, música coral, música de cámara y un premio aparte para jóvenes compositores. Los siguientes son los jurados: *Premio Nacional de Novela* integrado por los escritores latinoamericanos Salvador Garmendia, Héctor Rojas Herazo y José Viñals. Para *Cuento* los jurados son Roberto Burgos, José Balza y Darío Ruiz. *Premio Nacional de Cuento para Niños*: Azriel Bibliowicz, Pilar Lozano y Jairo Anibal Niño. *Premio Nacional de Poesía*: Tomás Segovia, José Manuel Arango y María Mercedes Carranza. *Premio Nacional de Poesía Joven*: Giovanni Quessep, Juan Manuel Roca y Jaime García Maffla. *Premio Nacional de Dramaturgia*: Vicente Leñero, Moisés Pérez Coterillo y Carlos José Reyes. En cuanto a la *Dramaturgia para Niños*:

Maria Fornaguera de Roda, Eliseo Alberto Dieg y Beatriz Caballero. El *Premio Nacional para Ensayistas Jóvenes*, será juzgado por Miguel Donoso Pareja, Hernand Valencia Goelkel y Luz Mery Giraldo. Aunque William Faulkner decía, no sin razón, que los premios no hacen artistas, y que estos se conformarán con o sin ellos, la ayuda económica y editorial de Colcultura sin duda representa un verdadero aval para esta administración. Sería beneficioso en extremo, que como en otros países de habla española, se instituyera por ley del Congreso de República, un premio otorgado a la obra total, la trayectoria en suma, algún escritor, conformando así un premio nacional de literatura, que tuviera continuidad, una permanencia más allá de los avatares de cada administración. M.D. 4

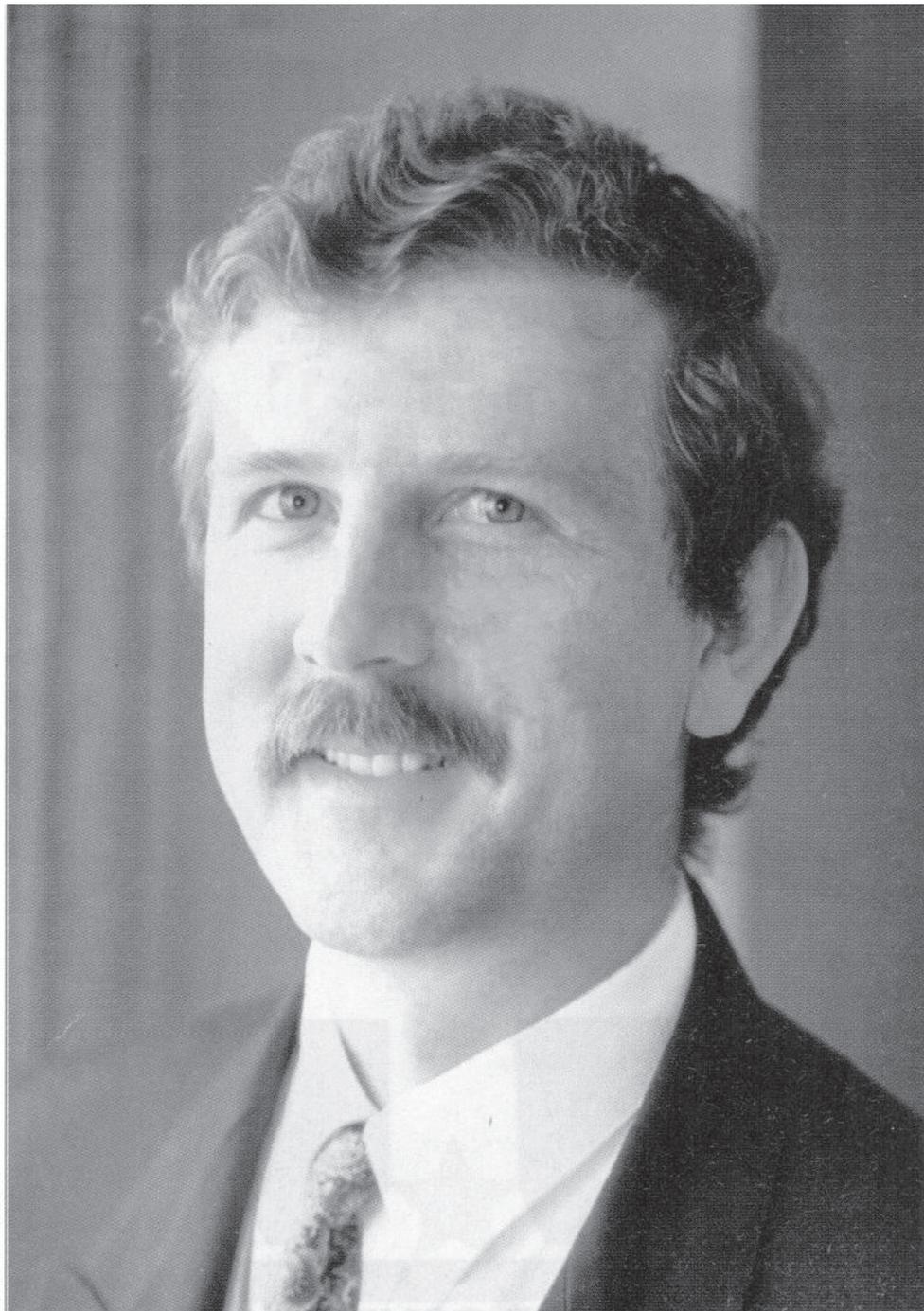
Colcultura todos los documentos de los concursos hasta que un juez o el Procurador de la Nación ordenen su devolución.

Y como si esto fuera poco para ir probando las corruptelas de estos Premios de Colcultura resulta que “*nuestra modalidad de concurso no estipula la elaboración de Actas de Reunión de los Jurados. Su deliberación es privada y secreta, solamente se da a conocer mediante la elaboración y firma de un acta única*”. Vaya, vaya. De manera pues que tres señores, dos de ellos habitualmente extranjeros, deciden, sin nadie pueda decir esta boca es mía, repartir millones y millones de pesos a quienes ellos les de la gana y sin dar explicación alguna. Grave asunto, pues no se trata aquí de regalar el dinero de uno o varios ricos o fundaciones privadas sino del dinero de los contribuyentes, del dinero de todos. ¿Cómo es posible que los jurados de estos concursos no lleven Actas de sus Deliberaciones, que no existan reseñas de los trabajos presentados a concurso y mucho menos, justificaciones serias de por qué se da el premio a éste y no a otro trabajo? Corrupción, más corrupción, total corrupción.

Desean saber los lectores cómo son las actas únicas que conceden los premios? Pues voy a copiar una, la que justifica el Premio Nacional de Ensayo a la obra *Cóncavo y convexo*, de don Mauricio Botero Montoya. Dice el Jurado que le ha concedido el Premio pues:

1. *Se atiende a las bases del concurso y desarrolla a través de distintas formas y variados estilos los rasgos esenciales de la ensayística.*
2. *Su contenido humanista de alcance universal y al mismo tiempo de responsabilidad ética, particularmente en lo que concierne a su nación y su tiempo;*
3. *La calidad estética y la textura cultural de la exposición;*
4. *La capacidad poco común de abordar temas profundos con agilidad y gracia y de no despreciar temas supuestamente ligeros, que sabe tratar con seriedad;*
5. *Su fresca e inteligente utilización del humor y, en su momento de la ironía.*

WILLIAM TORRES



Juan Luis Mejía, el nuevo dueño del balón en Colcultura.

Juan Luis Mejía Arango, autor de obras definitivas para la comprensión de la nacionalidad como “50 años de Éxito de los almacenes” o “La historia del comercio de Medellín”, sin olvidar “Manuel D. Carvajal, la pintura como autobiografía” famoso por la homonimia del artista con el fundador del imperio caleño, fue director de la Biblioteca Piloto de Medellín el año de la toma de la Embajada Dominicana durante el Gobierno Julio César Turbay, de donde pasó a ocupar la dirección de la Biblioteca Nacional de Colombia y la subdirección de Patrimonio Cultural de Colcultura durante el cuatrienio de la Toma del Palacio de Justicia, la Catástrofe de Armero y el Temblor de Popayán de Belisario Betancur, ascendiendo a director de Colcultura cuando Pablo Escobar construyó su propia cárcel con el permiso de César Gaviria Trujillo, firmante de la Constituyente que eliminó la extradición de nacionales a los Estados Unidos, empleo prorrogado por el integérrimo Ernesto Samper Pizano, elegido con diez millones de dólares de los hermanos Rodríguez Orejuela, quien encargó a Mejía Arango elaborar y sustentar el proyecto de una Ley General a fin de crear el Ministerio de la Social Bacanería, también conocido como de Cultura. Para 1999 ya estaba de Secretario de Educación de Medellín, la antesala de su Ministerio de Cultura durante el reinado de las FARC en el Caguán bajo Andrés Pastrana, que también le hizo ministro de Educación y Comunicaciones. Como recompensa a tantos esfuerzos fue promovido a Cónsul de Colombia en Sevilla y Ministro Plenipotenciario en la Embajada de Madrid, cuando desde lo alto fue nombrado Rector de la Universidad EAFIT, donde permanece atornillado. Su amor por la gloria que depara la literatura le llevó a mediados los años ochenta a ser Director de la Cámara Colombiana del Libro y a Gerente distribuidor de la española Planeta, propietaria en algún momento del diario El Tiempo, desde donde se puso al servicio de Carvajal & Cía. “hace las cosas bien”, en el momento en que se construía la red de comercialización en América Latina que hizo famoso a Álvaro Mutis, a quien él mucho admira. Desde entonces pertenece a juntas directivas de empresas como Norma, Cámara de Comercio Colombo Americana, Fundación Universia, Susalud, Consejo Directivo Pro Antioquia, Fundación Mi Sangre, Colegio Columbus School, Medellín Cultural Teatro Metropolitano, Fundalectura, Casa Museo Pedro Nel Gómez, Centro de Ciencia y Tecnología de Antioquia CTA. La vida le ha alcanzado para todo.

¡Virgen del Carmen! Qué cosa más espantosa esta recomendación para un Premio Nacional de Ensayo. ¿Cuáles son los rasgos esenciales de la ensayística? ¿Dónde se compra esa cartilla para aprender esos rasgos y técnicas del vademécum estilístico de las dos damas calificadoras? ¿Cuál es el contenido humanístico, la responsabilidad ética y la nación y el tiempo con el cual uno se puede ganar el premio? ¿Pueden hablarme acerca de la calidad estética y en especial de textura cultural? Y no pregunto más sobre eso de abordar temas profundos o ser fresco en materia de ironías y otras cositas que deben agradar tanto a los Dos Directores Alternos (Uno para vosotros, la Otra para los Otros), de Colcultura. ¿Y cómo fue que uno de los Jurados se ganó un Premio? ¿Y que se le dieron becas a la hija y al ex marido de una amiguita del alma?

Creo que las prevenciones que suscitan estos Premios Nacionales este año no están mal infundadas, pues al mando de Colcultura ha estado en estos últimos meses uno de los personajes más siniestros que ha tenido que soportar la cultura de este país. Un hombrecito bien parecido, rubio, ojiazul, parece que bien casado, ricachón y lleno de anécdotas de sus estudios e investigaciones sobre el oro de Riosucio y las fotos de Melitón Rodríguez, pues ni libros ni artículos puede mostrar. Nada ha publicado nunca y si fuéramos a reunir sus Obras Completas habría que juntar la correspondencia de lambonería e intrigas que ha mantenido con cuanto padrino cultural hay en Colombia. Creo que tenía quince años cuando fue nombrado director de la Biblioteca de Medellín y desde entonces ha ocupado puesto tras puesto oficial donde solo ha dejado despechados y despechadas culturales. Y digo esto porque me han contado de sus actividades truculentas en una editorial donde entre sus virtudes estaba la de sacarle a los escritores las ideas que tenían para hacer libros o

Cultura y mermelada

Por fin, dice el Gobierno, se sentarán las bases de una política cultural. Pero al mismo tiempo, lo que podría ser uno de los principales vehículos para propiciar la cultura, como es la televisión, se narcotiza con la telenovelización excesiva de sus espacios. Paralelo a esto, después de un año del gobierno Gaviria, la cultura ha estado resignada al cuarto de San Alejo, a la trastienda, a pesar de lo que algunos consideran grandes logros que no han rebasado el papel escrito: un documento y un largo lobby ante el Conpes, mucho ruido y pocas nueces. Lo que fue durante la anterior administración de Liliana Bonilla el epicentro para propiciar la cultura en las regiones, cierta autonomía y apoyo para ellas, y los intensos debates en búsqueda de un espacio político para la cultura, se ha desvanecido. Luego de un compás de espera, el país se encuentra con la renuncia de Juan Manuel Ospina a la dirección de Colcultura, poco tiempo después de señalar, luego de su moroso documento al Conpes, que ya podría empezar a ejecutar su obra. Ahora resulta, según sus palabras, que le cumplió a la cultura colombiana. No sabemos qué nuevos aires vayan a soplar para ese Instituto, confiamos en que no sea la lantejuelización del arte, el llevarlo al simple nivel del espectáculo. No se trata de ponerlos la venda antes de recibir la pedrada, pero luego de un período de limbo en Colcultura, es hora de que las careceadas políticas culturales del Estado nos hagan sentir, que de verdad somos bienvenidos al futuro. Las relaciones Estado-cultura siempre han tenido momentos conflictivos, pero es impensable que el gobierno de



FOTO ANTHONY BLAKE PHOTO LIBRARY.

turno no se pregunte sobre la mejor manera de armonizarlas. Nos preguntamos luego de los vaivenes del actual gobierno frente a la cultura, cómo después de la elaboración de un documento que supuestamente serviría de arranque a su plataforma cultural, viene un cambio administrativo, un retorno a cero en algo que resulta un tanto desdenoso frente a las expectativas crea-

das. Parece que la política cultural, como la política en general, pertenecieran en Colombia a un capítulo de *Alicia en el país de las maravillas*, donde en el absurdo proceso que se le sigue al personaje central del libro, alguien le explica el carácter de las leyes en ese fabulado país: "La ley es mermelada ayer y mermelada mañana, pero nunca mermelada hoy".

M.D.

investigaciones y luego él, en las juntas directivas, aparecía lleno de ideas geniales que le había robado por la mañana a los pobres menesterosos que iban a pedirle les comprara un manuscrito o les regalara uno de los miles de libros que sin leer ni abrir mantenía en su estantería.

¡Que Colcultura y su agente legal digan al país por qué se otorgaron los Premios Nacionales este año! Y cuánto fue el monto del despilfarro.

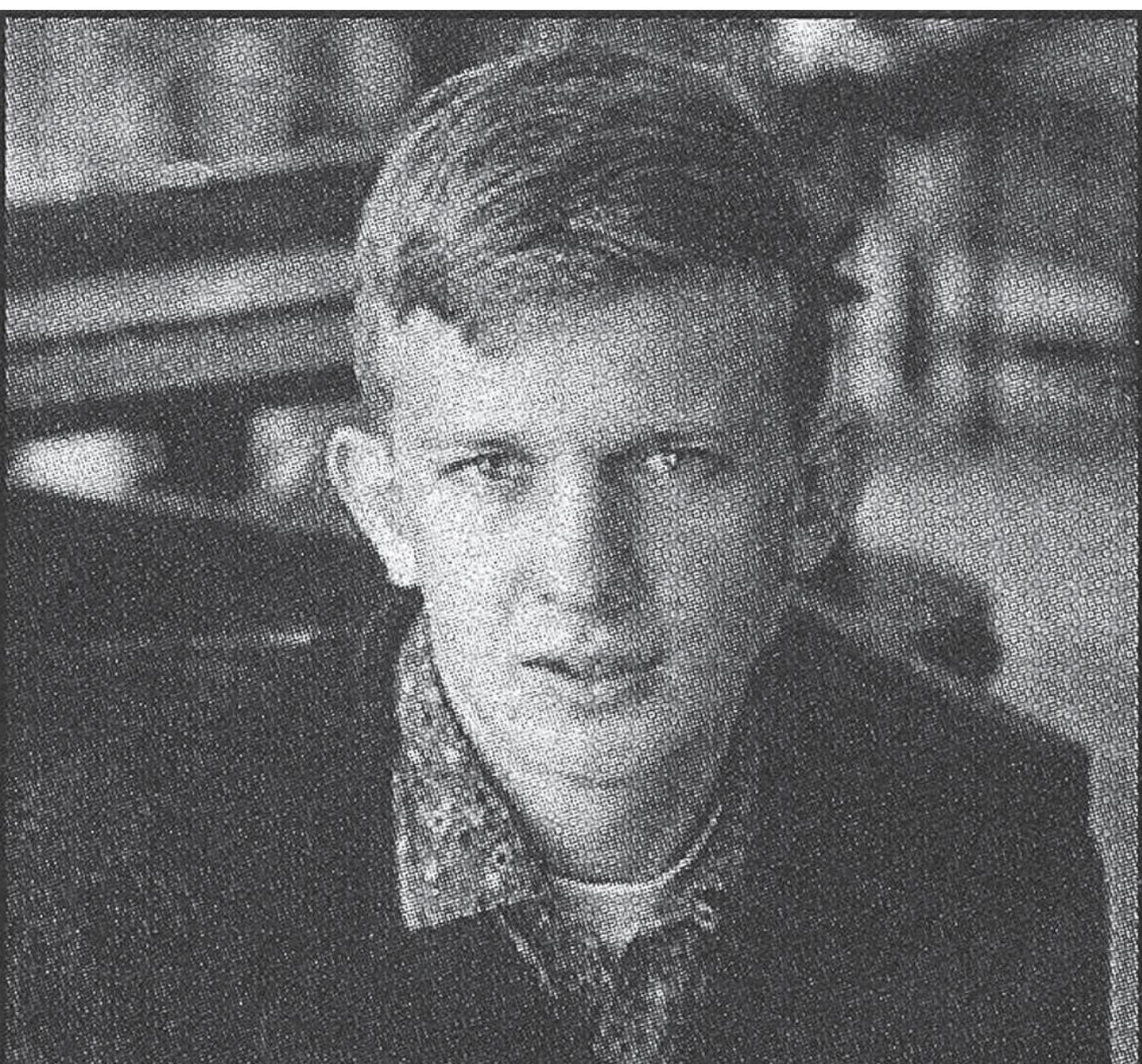
La Prensa, 17 de diciembre de 1994.



HUJO DE TIGRE SALE PINTADO

En el Carnaval de las Artes de la Fundación La Cueva, evento sufragado por numerosas entidades [estatales y privadas], donde las estrellas del espectáculo acreditan que resistir con la edad es vencer: Cuco Valois [1937], Alberto Fernández Mendiola [1927], Sonia Bazanta Vides [1928], Tuku Mtukudzi [1925], Piero de Benedictis [1925], Judith Bustos [1924], Amelia Martínez [1925], Alfonso Melo [1925] o Cristóbal Díaz Ayala [1930], duendes de un ayer desvanecido, rescoldos de luminarias, sobresalieron en sus cuatro noches dos personajes de la farándula muy diferentes a esos mórbidos vestigios de la nostalgia, padre e hijo, multimillonarios en bienes y ricos en prestigio, pero maculados por la sombra de un paquidermo hermano y tío: Daniel Samper Pizano y su hijo, Golem o caricatura, Daniel Samper Ospina, ambos, los dos, los más leídos periodistas de la República del Narcotráfico.

Creo haber reconocido a DSP a finales de 1961, una mañana de Chapinero cuando cruzaba, con una ajada revista Pingüino bajo el brazo, el quicio de la mansión del doctor Eduardo Santos, en la esquina de la calle 67 con carrera 11 de Chapinero. El Mono Samper, apuesto muchacho de 16 años llegaba esa mañana, desde los balsámicos campos del Gimnasio Moderno, en su recién estrenada bicicleta Monark luciendo un *blue jean* de boca estrecha, un par de radiantes mocasines que dejaban ver la blancura de las medias y una remera gris perla, que contrastaba con los tonos verdes profundos de los pinos que flanqueaban la estancia del dueño de El Tiempo. Hacía una semana le había visto



Daniel Samper Pizano el año que Eduardo Santos le incluyó en su testamento asignándole tres de las cien acciones de la Casa Editorial El Tiempo. DSP fue desde niño protegido por ES, e incluso parece que pagó sus estudios de bachillerato y le hizo periodista desde muy joven en el mismo despacho donde redactaban sus notas Enrique Santos Calderón y Luis Carlos Galán. Cuando El Tiempo fue vendido a Sarmiento Angulo, DSP poseía algo más del 4.81% de ellas.

en compañía de sus amigos Rueda, Sanín, Perry, Lleras, Venegas, Mejía, Castro y Villaveces colándose en el Cine Tequendama, con la ayuda de un portero a quien sobornaban, para ver *La dolce vita* de Federico Fellini.

DSP fue el único heredero no sanguíneo de Eduardo Santos. Jorge Child, que parecía conocer bien la historia del testamento, sostenía que Danielito había hecho felices los últimos años del presidente mientras el padre de Fernando Gonzalez Pacheco, cuya madre era su sobrina, apagaba su demencia representándole en vivo a Lorencita Villegas, su adorada esposa, con quien no tuvo hijo varón alguno. Child, el economista y cronista de El Espectador, calculaba la fortuna de DSP, durante el gobierno de su hermano, en unos [US\$ 5'000.000.00] cinco millones de dólares de entonces. Hoy, con treinta libros en circulación y no menos de 500 presentaciones anuales en toda laya de festivales y saraos, su fortuna debe haberse incrementado.

DSP fue hasta la llegada al gobierno del “envidioso” Ernesto, su hermano, en medio de un escándalo por compra de votos de parte de la mafia del tráfico de tóxicos para elegirlo, uno de los tres más combativos y valientes periodistas que ha tenido el país. Él mismo creó, con su poder y riqueza, la Unidad Investigativa de El Tiempo, que tantos destapes ofreció a las diversas fiscalías de los gobiernos corruptos de López, Turbay, Betancur, Barco y Gaviria. Pero como Dios no castiga ni con vara ni con rejo sino en el puro pellejo, a DSP le tocó tomarse las tres tazas del caldo del aquelarre Samper-Cartel de Cali y terminó salvaguardando lo insostenible: el gobierno calavera y malicioso de su hermano, mediante la corrección gramatical de los discursos que JG Cobo Borda escribía para el presidente y que su hermano académico consideraba plagados de gerundios galicados y párrafos extensos. Fue entonces cuando el combativo periodista desapareció entre



En 1977 Daniel Samper Pizano creó, junto con Alberto Donadío, Liliana Tafur y Gerardo Reyes, la primera Unidad Investigativa de El Tiempo, inspirado en los periodistas del Washington Post que habían derrocado a Richard Nixon.

un mar de majaderías, confeccionando cosas como *A mí que me esculquen*, *Dejémonos de vainas*, *Confesiones de un espermatozoide*, *Aspectos psicológicos del calzoncillo*, *Viagra*, *Chats y otras pendejadas* o *La mica del Titanic*, todos, sin excepción, plagados de lugares comunes y sandeces.

Porque en estos tristes volúmenes no hay humor, apenas muecas y desparpajos de la inteligencia de un hombre que siente vergüenza de sí mismo por haber dejado que el carro de la historia se fuese sin él. De nada ha servido a DSP retomar tímidamente, estos años del siglo nuevo, el tono combativo del ayer, para desprestigiar a quien está en la historia por haber encendido para los colombianos menores de veinte años una luz en el túnel de nuestro destino, ese que torció Ernesto Samper Pizano.

DSP recorre ahora la República del Narcotráfico ofreciendo, quizás gratuitamente, a cambio de audiencia y tenidas nocturnas, charlas con músicos y compositores valetudinarios, que nunca dilucidan los orígenes de una leyenda agónica, reseñada en dos líneas de *Cien años de soledad*. El vallenato tiene muy poco de memorable y no sobrevivirá. Desaparecerá cuando ya no esté en la tarima DSP, el otro inventor del género, con Alfonso López Michelsen, desde sus días como gobernador del César y luego presidente entre 1974-1978, años del marimbaje, de la narco república y el Festival de la Cacica Araujo Noguera. Como sucedió al bambuco, el pasillo y el torbellino, al eclipsarse los terratenientes de la República Liberal, cuando el narcotráfico haya sido extirpado, desaparecerá el vallenato.

Mientras escribo, informan que Daniel Samper Ospina llega a los 80.000 seguidores en una red social. Es el periodista más famoso de Colombia. Un *enfant gâté* que ha hecho de SoHo el éxito comercial del desnudo sin invertir, como Playboy, millones de dólares. Lo suyo es desvestir a las comunes y corrientes como



Daniel Samper Pizano con Papuchis en la poltrona de su One Bedroom Studio de La Macarena, justo frente a El Patio donde despachaba Jaime Garzón y otros miembros de la Social Bacanería.

“Y, al cabo de estos 24 meses, no existe ninguna prueba seria que vincule al Presidente a un compromiso con la mafia”

si fueran famosas, y estas, si quieren verse en bola, tienen que hacerlo en canje, para que sepan que no son la excepción sino la regla: todas las mujeres y todos los hombres son iguales, Yidis Medina es idéntica a Faustino Asprilla y el resto, a Natalia París.

Como su padre, DSO estudió en el Gimnasio Moderno y la Universidad Javeriana donde se ilustró en literatura de la mano de la plagiaria Luz Mery Giraldo, o el novelista Santiago Gamboa y el botánico Hernando Cadavid Mora quienes le revelaron las técnicas del humor mortecino, como puede leerse en este fragmento que retrata un *cock-tail* en horror a Ingrid Betancur Pulecio al publicar su libro:

Es una colombo-gala. Dan queso al primer marido de Ingrid y a ella mamona. Yolanda Pulecio cobra la entrada. Llegan los ex secuestrados. La hija del Presidente con el vestido pastel que usó en la posesión de su papá. Junior Turbay trata de comerse el pastel del vestido. Astrid Betancour da queso al embajador de Francia. 'El Gordo' Bautista aparece con Angelina y, gordo, ratero y pícaro, miserable gordo crápula y bandido, le roba un beso. Llega el sargento Arteaga con un coatí en el hombro. Llega el presidente Santos con Edward Niño, el hombre más chiquito del mundo, en el hombro. Hay un dummy de Lecompte. El doctor Géchem confirma que se divorcia. Ingrid habla con Uribe por teléfono delante de los presentes. Doña Yolanda vigila que la llamada sea collect. Jean Claude posa lado del dummy. Entra Clara Rojas con Emmanuel, que canta Toda la vida y sorprende a la concurrencia porque está tan grande como Pachito Santos. Irrumpe Gregorio Pernía empeloto, tapándose la porquería con las manos, y reclama una noche de pasión con Ingrid, dado que su ex esposa, Marcelamar, la interpretó. El presidente Santos se enfunda en una camisa amarilla que le pasa Hetor Abad Facho Lince, verdadero autor del libro de Ingrid, y dice que leyendo en este ha llorado más que con el primero que escribió Heticor sobre las desviaciones de su papá pero pasa la palabra a Ingrid que toma el micrófono y se equivoca: en vez de leer el primer capítulo, lee el discurso de aceptación del Premio Nobel y una nota llena de ultrajes contra Álvaro Uribe Vélez que acaba de salir en The New York Times, garrapateada por Juan Manuel Santos, pagada por los colombianos, pero firmada por Abad. Jean-Claude trata de convencer al



María Paula Duque Samper, viceministra de Comunicaciones y representante de Juan Manuel Santos en la Junta Directiva de la Cámara de Comercio de Bogotá, esposa del periodista Néstor Javier Morales; Daniel Samper Ospina, director de Sobó, columnista de Semana, hijo de Daniel Samper Pizano, sobrino de Ernesto Samper Pizano y primo del viceministro de Justicia Miguel Samper Strouss; Alejandro Santos Rubino, director de la revista Semana, sobrino bisnieto de Eduardo Santos Montejo, bisnieto de Enrique Santos Montejo, mejor conocido como Calibán, nieto de Enrique Santos Castillo, hijo de Enrique Santos Calderón y sobrino en Juan Manuel Santos; Olga Adriana de Zubiría Samper, gerente y propietaria de Colombiana de Televisión y Yamil Abmat Serna, hijo de José Yamid Amat Ruiz.

dummy de que el nombramiento de su hija no tiene nada de malo. Junior Turbay se reparte el pastel con sus amigos. Repentinamente, los ánimos se caldean. Ingrid se agarra con Clara Rojas. Edward se agarra con el coati. Y todos hacen el pacto de que lo que pasó en el cóctel se queda en el cóctel.

Aun cuando la sintaxis y, supongamos, la prosodia de su hijo sean indignas del académico DSP, DSO es quizás el más audaz, cruel y perverso de los libelistas colombianos desde los mismos tiempos de Vargas Vila. Nadie como él, con un cinismo ejemplar, ha rociado sal en las heridas de la fealdad, vicios, defectos físicos y morales, de su clase social. ¿Qué cómo y por qué lo hace? Porque aun cuando nadie lo crea, DSO resopla por una herida que no sana en el corazón del envidioso Ernesto Samper Pizano, su tío, que terminó con sus indelicadezas por manchar para siempre el buen nombre de su familia de pobres pero honrados cachacos. Hasta el fin de los siglos los que lleven el apellido Samper serán culpables de lo que suceda para mal en Colombia. ESP vendió la república liberal al narcotráfico por diez millones de dólares.

Y como de todo hay en la viña del señor y casi siempre se encuentra coño a la medida, DSO ha tropezado con Carolina Sanín, la preciosa, inteligente, culta y excitante poeta que escribe en *El Espectador*, una Sainte-Beuve merecida. En una nota titulada *Sátira o cinismo, ¿qué pretende Daniel Samper Pizano?* aparecida hace tres años en una revista indigna de Sanín, dice algunas lindezas de su arte y persona, que bien vale poner de nuevo ante el respetable.

Para CS es inquietante que un frívolo pornógrafo que fomenta la traquetización del cuerpo de las muchachas colombianas, pagándoles con promesas y más fotos desnudas en otras revistas para viejos verdes, se haya convertido, de la noche a la mañana, en voz de la opinión pública, en la guía moral que sensibiliza a la clase media sobre las conductas delictivas e irracionales de una



Daniel Samper Ospina

república de narcotraficantes. Porque las notas que publica DSO no dañan nada, ni siquiera la imagen de quienes zahiere y muerde para hacer reír a sus pariguales en envidias y rencor. DSO, en vez de crítica, dice Carolina Sanín, insulta a unos gobernantes impresentables, a la totalidad de la izquierda que por detestar por igual no para en mientes, a todas la mujeres que no depilan la cuca como a él le gusta, a los pobres y pauperizados, la gente que no puede vestir bien, es decir que va mal vestida, a los feos, a los gordos, a los narigones, a los cojos, a los enfermos de la próstata, a los flojos de los esfínteres anales, a todo aquel que siendo un político en ascenso, negro o verde, suscite la ira de su envidia y el recuerdo de que ninguno de los Samper podrá aspirar como los Santos a la presidencia de Colombia.

Qué tristeza da ver a estos hombres tan inteligentes convertidos, por gracia de la desgracia de su hermano, hijo y tío en unos cómicos, que como Pernito, Machaquito, Tuerquita, Carretón y Bebé van de pueblo en pueblo tratando de hacer reír a todo el mundo a costa de los defectos morales y políticos de otros, menos de los horrendos crímenes de Ernesto Samper Pizano, el más patibulario y corrupto presidente que ha tenido Colombia, antes de Juan Manuel Santos.

La Lengua Viperina, 23 de febrero de 2011.

UN BANDIDO ALEMÁN EN ZAPATOCA

Geo Von Lengerke [1827-1882], el héroe de *La otra raya del tigre* de Pedro Gómez Valderrama [1923-1992], es un prófugo de una revolución fracasada que llega a Santander con unas cartas de crédito de bancos de Bremen, un libro de Sade, unas partituras de Schubert, Mozart, Beethoven y una estatua de Goethe.

Sexto hijo de Johann Abraham von Lengerke y Emilie Johanna Wilhelmine Lutterloh, Georg Ernst Heinrich von Lengerke nació en Dohnsen und Weser, creció en un castillo donde aprendió varios idiomas y la ejecución del violín y el piano, aficionándose desde muy joven a la pintura de Rubens y Rembrandt. Húsar del ejército prusiano, tuvo que abandonar Alemania luego de un crimen por líos de faldas, ayudado por el rey prusiano. Nadie sabe cómo y ni por qué decidió venir a la Colombia de entonces, quizás porque supo de las aventuras de otros germanos en tierras de Santander, donde terminó en Bucaramanga en 1852, luego de ascender desde Santa Marta por el Magdalena hasta La Dorada y a lomo de caballo y mulas a Bogotá y las tierras del tigre y el cóndor. Según Joaquín García, que le conoció:

“Era persona de agradable trato y de fisionomía distinguida y simpática; cortés y amable, al par que obsequioso y de genio alegre, supo con sus buenas prendas captarse la estimación general. Sobresalía en las reuniones por sus buenas ocurrencias, y daba marcadas muestras de cultura, particularmente por el respeto que siempre manifestó en actos públicos por la religión dominante, que no era la que él profesaba, lo que le atrajo muchas simpatías”



Goe von Lengerke

Dejando atrás juventud y fortuna traía en su memoria las recientes invenciones de la máquina a vapor, el ferrocarril, y el uso del carbón y el acero, y la industria del siglo: los textiles. Apoyándose en las tesis de que esta tierra “*acaba de independizarse y no soportaría un colonialismo abierto... en cambio el feudalismo nace del país y de la tierra*”, construye un castillo cerca de Zapatoca, instala una tienda [“*Lorent & Wolkman*”] de vinos, porcelanas de Sajonia, cervezas alemanas, telas francesas, armas americanas, casimires británicos; construye puentes y caminos, descuaja montes, coloniza regiones y establece un imperio de doce mil hectáreas donde cultiva quina. Un estado dentro de otro estado, el de Lengerke organiza guerras durante más de treinta años, viola mujeres e hijas de campesinos, y éstos terminan por llamarle Príncipe. “*Epopéya de un liberal feudal*”, “*la novela de las tierras santandereanas*”, son algunos de los epítetos con que ha sido calificada.

El dios errante, una de las ficciones de Gómez Valderrama que aparece en *La procesión de los ardientes*, es el antecedente literario de esta ficción: la historia de un piano Pleyel, parecido a un catafalco, que después de desgranar arpegios en las noches del Segundo Imperio, viaja desde Hamburgo hasta la casa de un colono alemán en los riscos de Santander, transportado por veinte hombres portentosos tras una navegación que ha durado años por el río Magdalena. El otro es histórico. Lengerke existió y numerosas anécdotas y libros dan memoria de sus aventuras.

Entre mil ochocientos catorce y mil ochocientos treinta y dos, al ver palidecer su fama de poeta, Walter Scott se dedicó a escribir novelas históricas. Todas, desde *Waverley*, que narra la revolución jacobita de mil ochocientos setenta y cinco; *Guy Mannering*, las aventuras de una banda de cingaros en la Escocia del siglo dieciocho; *The Abbat*, consagrada a los infortunios de

María Estuardo, o su obra maestra, *Ivanhoe*, cuyo fondo es el turbulento fin de siglo doce inglés, respiran un difuso olor a estereotipo, mostrando como Scott, en su deseo de ser fiel a los hechos y a la prisa por presentarlos, se contentó con quedar en la superficie. Hoy es poco leído, pero en su tiempo fue un éxito de librería.

En Hispanoamérica la novela histórica ha corrido con mejor suerte, al menos todavía se dejan leer algunas de ellas. Tres merecen ser recordadas: *Enriquillo* de Manuel de Jesús Galván; *Martín Rivas* de Alberto Blest Gana y *Tomochic* de Heriberto Frías.

El propósito de Galván fue colaborar en el debate inacabable de la leyenda negra y aunque logra mostrar con crudeza las luchas de los indígenas contra el exterminio a que eran sometidos por los españoles, la novela decae por ser fiel a la historia, supeditándose a los documentos cada vez que tenía que resolver un dilema. Como dice Anderson Imbert (*Historia de la literatura hispanoamericana*, 1957, 214), Galván, llegó incluso, al no encontrar documentación sobre el desarrollo de los acontecimientos, a suspender el relato.

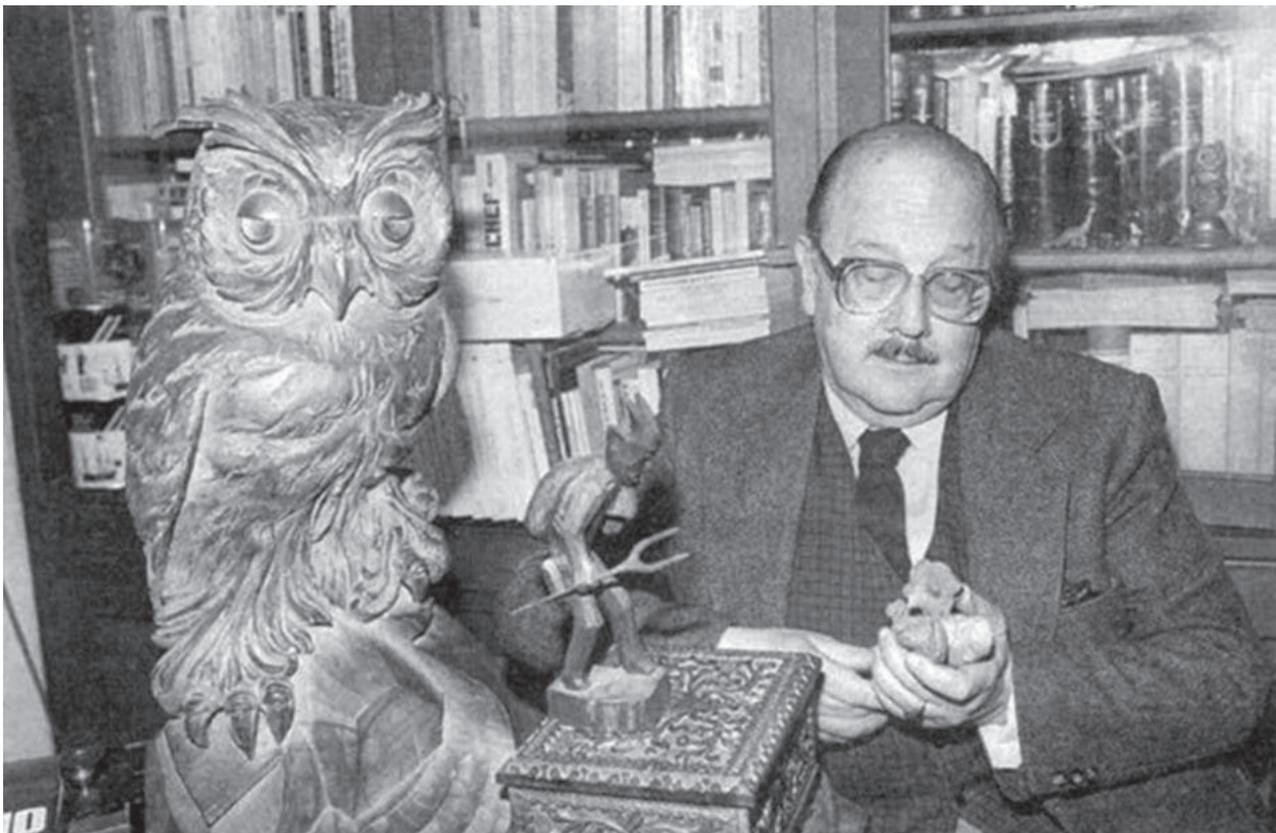
Blest Gana creó una novela con personajes de la clase media y alta chilena durante el crítico período de la segunda mitad del siglo pasado. “*Personajes, incidentes, ideas, recursos técnicos*, dice Alegría en su *Historia de la novela hispanoamericana* (1965, 56), *todo en esta obra cae dentro de una tradición literaria europea, pero esta tradición aparece recortada a la medida del ambiente chileno de fin de siglo*”.

La de Frías es el vívido relato de una rebelión indígena en la época de Porfirio Díaz, un poco a la manera de la novela de Martín Luis Guzmán y más que una evocación es una crónica que exalta las virtudes de los revolucionarios. Mariano Azuela dice (*Cien años de novela mexicana*, 1957, 218) que “*este libro tan sencillo, tan humilde y tan humano, posee incuestionable valor para ascender a*

la categoría de símbolo. Es la lucha inveterada de la civilización contra la barbarie, del progreso contra las fuerzas estancadas y retardatarias”.

Las tres novelas tienen alguna analogía, al mostrar sucesos del pasado lejano o inmediato. De sus páginas se colige cómo los cambios sociales y de comportamiento provienen de luchas colectivas y no de las aventuras de individuos. Así simboliza a su pueblo Enrique del Barohuco en la novela de Galván; las luchas son colectivas contra el invasor, el jefe es la cabeza visible de un ejército de indígenas en lucha contra la Corona y la explotación del indio; Martín Rivas permite ver el contrapunteo de la lucha de clases entre el encumbrado mundo de los ricos chilenos y el forcejeo de la clase media por alcanzar el poder, y Tomochic es uno de los primeros documentos literarios acerca de la liberación social del indio en América. No porque lo desearan los autores, las luchas fueron retratadas desde abajo, o al menos queriendo ver con los ojos de las víctimas. Los tres tenían pasión por los asuntos que contaban, su escritura era necesidad y no divertimento.

En Colombia, el género ha corrido con menos suerte. La más conocida novela histórica, *El Alférez Real*, situada en el siglo dieciocho en Cali, peca por su conformismo. “Sería un gran mérito de la novela el intento de darnos a conocer la vida colonial con sus menudos y tediosos hechos. Pero el intento casi se malogra por el afán que el autor pone en idealizar la tradición... Como en la gran mayoría de las novelas de esta forma —anota Antonio Cursio Altamar (*Evolución de la novela en Colombia*, 1957, 91), el mundo presentado es un mundo deshumanizado, sin pecados ni vicios, y más angelical que el medioevo europeo”. Eustaquio Palacios idealiza los patronos, haciéndonos creer que el resto del mundo vive y sueña como ellos. *Don Álvaro*, de José Caicedo Rojas, es un collage de cuadros de costumbres del siglo dieciséis, cuya visión del mundo está bien representada en estas frases del autor: “¿Qué otra cosa



Pedro Gómez Valderrama [Bucaramanga, 1923-1992], abogado de la Universidad Nacional se especializó en derecho constitucional y administrativo en la London School of Economics y la Université de Paris. Presidente del Consejo de Estado, Ministro de Educación, Embajador en la URSS, Reino de España, OEA y ONU, fue miembro de la Real Academia Colombiana de la Lengua.

mejor que divertirse inocentemente podía hacer un pueblo que vivía en paz y holgadamente con el producto de su trabajo, que entonces no conocía la vagancia ni ésta figuraba entre los famosos derechos del hombre?”. Contemporáneamente habría que mencionar alguno de los trabajos de Arturo Alape, *alias* de Carlos Arturo Ruiz, quizás *Diario de un guerrillero* (1973), publicada originalmente en francés y checo como un instrumento de propaganda de la guerrillas comunistas de Pedro Antonio Marín, sobre quien hizo su primer libro, *Las vidas de Tirofijo* (1972) donde deja un testimonio no solo de su militancia desde muy joven en las filas de ese partido que tanto daño ha hecho a Colombia, sino un recuento de los eventos entre campesinos en lucha por la tierra en este siglo de violencia y narcotráfico.

Carlos Lleras Restrepo ha dicho que *La otra raya del tigre* (*Nueva Frontera*, nº 131, 1977), le ha hecho comprender el pasado mejor que muchos libros de historia. ¿Qué pasado ha descubierto Gómez Valderrama al presidente? ¿Es confiable la afirmación de Lleras Restrepo, sabiendo, como sabemos, que conoce la historia real?

No hay duda que Gómez Valderrama admira a Lengerke. Y es cierto, como afirma Lleras Restrepo, que los protagonistas son los caminos, las guerras civiles, el fracaso de arriesgadas empresas. Las de Lengerke, hay que agregar. Más que la epopeya de un liberal feudal, el héroe de *La otra raya del tigre* es símbolo del imperialismo moderno. Por eso la apología resulta falaz y ahistórica. Gómez Valderrama quiere hacernos creer que el fracaso de Lengerke fue nuestro fracaso, que si él hubiese triunfado otro sería nuestro destino. Trasnuchado Sarmiento, Gómez Valderrama no ve, no quiere ver, en las doce mil hectáreas y sus ejércitos para defenderlas, nuestra ruina, el símbolo de nuestros fracasos. Porque hay algo terrible en esta novela: la conciencia

que tiene Gómez Valderrama de que Lengerke estaba levantando una nueva nación: “*Dentro de cincuenta o cien años —hace decir a Lengerke—, van a reconocernos el espíritu progresista*”. El camelo no puede ser más grande.

En Santander, para no remontarnos a los nativos, se asentaron durante el coloniaje campesinos libres que soñaban con resucitar los hábitos de la Edad Ibérica. Esa región colombiana es una de las pocas que en América albergaron españoles con ideas progresistas. Allí se dio (Francisco Posada: *Colombia, violencia y subdesarrollo*, 1968, 12), el caso de hacendados medios y una franja relativamente grande de pequeños propietarios que a partir del dieciocho hicieron prósperos negocios comerciales y artesanales. En Socorro se comerciaba con ganado, mantas, implementos de labor, productos agrícolas. No había necesidad de las aventuras de Lengerke para que las ideas liberales crecieran con fervor. Antes de Lengerke, Murillo Toro había difundido en *El Neogranadino* a Girardain, Proudhon y Blanc, y los artesanos habían presionado para que José Hilario López fuera elegido presidente a finales de la primera mitad del diecinueve.

Lengerke, contrariando históricamente la propuesta de Gómez Valderrama, más que un emprendedor civilizador es un agente de una doctrina que en el reparto capitalista del mundo, signó a Santander y Colombia con un neocolonialismo que proponiendo romper las cadenas del feudalismo iberoamericano, nos condujo al fracaso del monocultivo. Cuando los ingleses y americanos lograron producir quina a bajo precio, sólo desventajas y miseria vivió el país. L.E.Nieto Arteta, en *Economía y cultura en la historia de Colombia* (1941), tiene un extenso capítulo sobre esa calamidad.

El pueblo nunca defendió ese tipo de cultivos. El librecambio arruinó al país y sobrevinieron entonces las guerras donde los

artesanos y los pequeños propietarios pagaron, con su vida y sus bienes, el fracaso de unas teorías económicas que sólo favorecían la aparición del capitalismo financiero. Cosa distinta no pasó en el resto de América Latina: nada hay de heroico en el ciclo del azúcar, el caucho, el banano o el café, y sólo novelas antiimperialistas o indigenistas, donde las masas protagonizan sus luchas, han quedado como testimonio de esos desastres. Gómez Valderrama olvidó cómo habían escrito sus novelas Rivera y Uribe Piedrahita.

El fracaso de la novela de Gómez Valderrama quizá se explique, con benevolencia, si pensamos que es la primera que escribe tras una vida literaria signada por un seguimiento, nada pudoroso, de la obra de Borges. Pero Borges no ha intentado novelas históricas, y cuando ha escrito cuentos y poemas realistas lo ha hecho con un acierto inigualable.

La Estafeta Literaria, nº 625, 1977.

SINECURAS Y EXCLUSIONES

Se anuncia la celebración del cuarto de milla de *Casa Silva*, una de las plataformas donde hizo política María Mercedes Carranza [<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-979079>], la única constituyente del 91 que votó a favor de la extradición de narcotraficantes, así departiera y recitara versos con Armando Holguín Sarria o Cornelio Reyes.

Según *Semana* el 63% de los colombianos cree que el dinero, que es siempre público, va a parar a las arcas de los ladrones de cuello blanco. *The Economist* sitúa a Colombia de segunda en materia de fraude y los ejecutivos dicen que en 88% de los casos sus empresas serán víctimas de la rampante podredumbre inventada durante el Frente Nacional y lubricada por el narcotráfico, que ha pervertido desde la Suprema Corte de Justicia hasta las FARC. Con recordar que el alcalde y el contralor del Distrito Capital han sido destituidos y el personero está hasta la corona de líos, basta.



En un país descompuesto, el sector cultural no sale indemne de los tiovivos de la contratación y malos manejos. Comenzando por los salarios descomunales de gestores culturales [<http://www.revistaarcadia.com/opinion/columnas/articulo/el-top-salarios-cultura/24432>]



Mariana Garcés Córdoba y Ramiro Osorio

como Ramiro Osorio, 25 Millones, del Centro Cultural Julio Mario Santo Domingo, el mismo personaje que sacó, para gloria de los hermanos Rodríguez Orejuela [<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-109543>], de la manga de Ernesto Samper Pizano el Ministerio de Cultura de Colombia y uno de los gestores de la debacle de la Sociedad General de Autores y Editores de España a través de ARTERia, una burbuja estrafalaria, red mundial de desfalcos a los derechos de autor de escritores y artistas, él mismo personaje que gestionara por años los negocios de Fanny Mikey, la argentina a quien Pablo Escobar abrió en la Calle 100 bogotana un cabaret para sus guardaespaldas llamado *La Gata Caliente*; Catalina Ramírez, 18 millones, de la Secretaría de Cultura del Distrito Capital, una de las más recalcitrantes servidoras de la editoriales españolas para quienes ha creado, sin ton ni son, cientos de bibliotecas fantasmales e inútiles en plena era de la Internet y el libro virtual; el “violinista” Santiago Trujillo, otros 18 millones, electo a dedo por el honorabilísimo Yuri Chillán, sangrador de unos 16.000 millones de pesos del Instituto Distrital de las Artes de Bogotá; Gloria Zea Soto, 16 millones y un apoyo anual del Ministerio de Cultura cercano de los 1000 millones, del Museo de Arte Moderno; la “Doctora” Carmen Barvo Bárcenas, 16 Millones, de Fundalectura; Ángela María Pérez [<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3691186>], 15 millones, con un presupuesto descomunal ignorado por todo el mundo pero controlado sólo por ellos mismos en la Gerencia Cultural del Banco de la República; y Ana María Alzate, 10 millones, de la Fundación Alzate Avendaño. La nota de Arcadia no dice cuánto gana Pedro Alejo Gómez, de Casa Silva, hijo del ministro de Gobierno y Educación de Guillermo León Valencia, embajador de Colombia en Rusia y la Corte de España, etc.

La corrupción, según Manuel Carvajal Sinisterra, ha sido peor para los colombianos que la prolongada guerra contra las insurgencias políticas y delincuenciales. El Frente Nacional, con la paridad política y económica para dos partidos fue el caldo de cultivo donde la peste del narcotráfico transformó todo “*en cuanto voy yo allí*”, sin mediar el trabajo o la creación. Decir que ahora vivimos sus peores momentos es una falacia. Hoy, por el contrario, puede hablarse abiertamente de ello porque la existencia y “fortalecimiento” de los partidos y sus organismos de prensa o los intereses de cada grupo en lucha por el poder, permiten la denuncia o la penalización. Corruptos han sido todos los gobiernos desde el día que el Libertador abandonara la casa de Fucha y los que inaugurara Alfonso López Michelsen con su cuatrenio de marimba, coca y M-19 y así hasta llegar al horror de Belisario Betancur, los años de terror de Virgilio Barco y su ministro César Gaviria, y la apoteosis de corrupción, perversidad y crímenes de estado de Ernesto Samper Pizano.

Quienes creen que el incremento en los presupuestos culturales ha sido una conquista popular o del arte mismo, pecan por ingenuos y desinformados. Las instituciones culturales creadas o fomentadas por la clase política colombiana son otro instrumento para saquear el erario, con el Ministerio de Cultura a la cabeza. Una institución, que para referirse sólo a un tema, desde su creación en cuanto a la protección de las letras apenas ha servido en exclusivo a la ingesta despiadada de bienes literarios producidos por empresas españolas, que terminaron comprando y vendiendo El Tiempo o Caracol. La creación y dotación de cientos de bibliotecas públicas [PNLB: 1565 “bibliotecas”, 2200 libros, 5 maletas de cine, UN ordenador para administrar la “biblioteca”, un televisor, un VHS, un DVD y una grabadora], donde nadie lee un libro ni ve una película ni oye un disco, en los años de los ordenadores, Google Books, Wikipedia y la banda ancha, lo demuestra. La mediocridad, la

ambición y la vida fácil de muchos de esos chicos y chicas que han pasado por las gerencias y mandos medios de esas instituciones ha sido el gancho para que prestaran depredadores servicios contra la cultura de un país que necesita más y más reformar su educación y enseñar a leer y escribir a los más pobres. Encarnaciones de ese prototipo pueden ser Darío Jaramillo Agudelo, Carmen Barvo Bárcenas, Ramiro Osorio, Catalina Ramírez o Pedro Alejo Gómez.

Darío Jaramillo Agudelo envejeció 22 años al frente de la Gerencia Cultural del Banco la República erigiéndose una estatua de poeta con favores a empresas e individuos que controlan el mundo cultural hispanoamericano como [Ana María Rodríguez de *Casa de América*; Antonio López Ortega de la *Fundación Bigott*; Daniel Samper Ospina de *SoHo*; Esperanza López Parada de la *Universidad Complutense*; Javier Rodríguez Marcos de *Babelia*; Juan Camilo Sierra del *Centro García Márquez*; Juan Muñoz de la *Residencia de Estudiantes*; Luis García Montero de *Visor*; Manuel de la Fuente de *ABC*; María Luisa Blanco de *El País de Madrid*; Marco Antonio Campos de la *UNAM*; Mario Jursich de *El Malpensante*; Pilar Reyes de *Alfaguara*; Sergio Pitol del *Fondo de Cultura Económica*; Wiston Manrique Ardila de *Babelia*]. Cientos de miles de pesos costaron al pueblo de Colombia las decenas de publicaciones en pro de una gloria literaria que ha desaparecido el mismo día que dejó su cargo. Porque aun cuando sea una figura de relleno en ferias y festivales, nadie cree que haya escrito algo meritorio. Manuel Borrás, el editor español que más libros ha vendido a las bibliotecas públicas americanas de la mano del omnipotente gerente cultural cree que Jaramillo Agudelo, tras haberle publicado 15 libros en 14 años, ha logrado su más grande éxito: ser invisible. A él y al Banco de la República debemos la aparición de dos de sus réplicas: Piedad Bonnett y Juan Manuel Roca.

Carmen Barvo de Castillo, fullera corista del Grupo que Daniel Samper Pizano apodó *Promasa* [*María Mercedes Carranza*

de Garavito, Pilar Tafur de Samper, Aseneth Velázquez viuda de Ucrós y Marta Álvarez de Samper], es gestora de Fundalectura, posición heredada de Silvia Castrillón, directora de Asolectura, empresas que han contribuido a la distorsión de nuestras tradiciones literarias a través de la venta de libros para niños producidos en países del primer mundo, traducidos e ilustrados con gramáticas y diseños anodinos y publicados casi que en su totalidad por Carvajal & Cía. Más del ochenta por ciento de los libros que esas instituciones promueven, sirven para elevar a largo plazo las ventas de empresas como Norma y Prisa. Castrillón, Barvo y Ana Roda han dilapidado formidables sumas de dinero público editando obrillas que obsequian, a través de los ladrones de Transmilenio, a los libreros de lance de San Victorino. Uno solo de sus negociados, el Convenio 683 de 2013, entre su fundación “sin ánimo de lucro” Fundalectura y MinEducación asciende a la bicoica de doce mil millones y medio de pesos.



Otro tanto podría decirse de Ramiro Osorio y Catalina Ramírez, curtidos alfiles de los comerciantes españoles de bienes culturales. Ramírez como Osorio han vendido a los colombianos la increíble idea de que más allá de la Banda Ancha hay que hacer más bibliotecas para colocar en sus estantes más libros españoles y hay que fomentar la importación de bienes y producciones culturales exclusivamente peninsulares. Catalina Ramírez colabora estrechamente con la institución neocolonial Casa de América y Osorio acaba de abandonar el cargo más

La controvertida gestión de Pedro Alejo Gómez

La casa en el aire

Desde que murió María Mercedes Carranza, poco o nada se volvió a saber de la Casa de Poesía Silva. Hasta que en noviembre pasado el poeta Nicolás Suescún envió una carta en la que amenazó con no volver a pisar la Casa. ¿Qué pasa entre esas cuatro paredes?

Alejandra de Vengoechea*

Un jueves, a las 10 y 55 de la mañana, el abogado Pedro Alejo Gómez pidió dos paquetes de cigarrillos Pielroja. "Fumo uno que otro de vez en cuando", dijo el director de la Casa de Poesía Silva, mientras se sentaba tras un escritorio en el que había de todo un poco: un reloj de arena, decenas de libros entre portadas de colores, papeles, papeletos, un clip retorcido en forma de mujer, una mota de polvo del tamaño de un dedal.

Sabía que debía defenderse. De él, del hijo del escritor colombiano Pedro Gómez Valderrama (1923-1992), del abogado de 52 años, del ex abogado en Holanda durante el gobier-

no del presidente Ernesto Samper, del hombre que está escribiendo tres novelas hace años, se estaba susurrando de todo un poco. Que la casa no tiene el mismo ritmo, que nadie va a los recitales, que ya no es como antes, que la poesía perdió importancia, que qué pasó después de tanto esfuerzo, que por qué anda tan vacía, que por qué la administra un abogado y no un poeta, que qué hace ese señor. Hablan y hablan. De manera soterrada, claro está. Nadie entre el círculo cultural bogotano, tan exclusivo, tan cerrado, tan hipócrita, al fin y al cabo, se lo dice de frente.

Me encargo, entonces, de recordárselo entregándole esa carta de tres párrafos que hace pocas semanas le envié —a Pedro Alejo y a todo aquel que tuviera que ver con la cultura—

también poeta y traductor Nicolás Suescún.

"Desde hace muchos años; la Casa de Poesía Silva ha sido como un segundo hogar para mí, pero desde la muerte de su creadora, María Mercedes Carranza, se ha ido perdiendo su legado de respeto y amor por la poesía. Hoy desconozco la Casa; antes era llena de vida, hoy es el cascarón de una institución sin alma", empieza.

Tras cuestionarle el haberse negado a darle un recital a Mauricio Contreras, ganador este año del Premio de Poesía Ciudad de Bogotá, Suescún promete jamás volver "hasta tanto esta —la Casa— no esté en manos de un poeta o de una persona que respete la poesía y la memoria de María Mercedes".

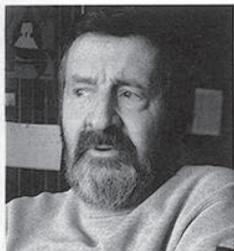
Sentado en su apartamento de la carrera décima, Suescún mantiene

su posición. "Pedro Alejo no es un administrador. Es un hijo de papi, no convoca, es vanidoso, está lleno de prejuicios", y entonces pide disculpas por la facha: viste sudadera y zapatillas negras desteñidas. Parece domingo, y sin embargo es viernes y a Suescún, a quien todos también critican —no hacen sino eso. Criticarse entre ellos— por un verso en el que describe a un sacristán masturbándose frente a la imagen de una virgen, le está empezando a tallar en el alma toda la barahúnda que armó en torno a la Casa y Pedro Alejo y la poesía.

¿Acaso usted no trabajaba para la Casa? ¿No diseñaba las tarjetas, daba conferencias, presentaba poemas, era amigo de Pedro Alejo, le pagaban por sus servicios? ¿No hay un tuflillo de traición en todo esto, señor Suescún?



La Casa de Poesía Silva en el centro de Bogotá fue fundada en 1986 por el ex presidente Belisario Betancur y regentada por María Mercedes Carranza hasta su muerte en 2003.



De izquierda a derecha: el poeta Nicolás Suescún, los ex presidentes Ernesto Samper y Belisario Betancur, y el poeta Juan Manuel Roca.

"No sabía que iban a publicar esa carta en internet. La Casa no está cumpliendo con la función que debe tener. Por eso protesté. A esa Casa no vuelvo. Y punto".

Suescún sabe que uno de los problemas de fondo en esta historia tiene que ver con presupuesto. Pero él, quien tiró la primera y única piedra pues nadie se atrevió a ser citado en este reportaje argumentando el reputadísimo "qué dirán", reta a los miembros de la Junta Directiva de la Casa de Poesía Silva —un puñado de hombres que desde siempre han manejado buena parte de hilos del poder en este país— y clava más las uñas: "Pedro Alejo no cabe en los zapatos de María Mercedes. Ella era difícil y testaruda y le tiraba los teléfonos a la gente y todo lo que quieras. Pero, ¡carajol!, se movía como pez en el agua entre los industriales y poderosos y buscaba plata. En cambio él conoce mucha gente importante pero espera a que le lleguen las cosas".

No cabe la menor duda de que el palo no está para cucharas. Las cifras son claras. En el año 2001, el Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT), organismo que administra la cultura en Bogotá, le dio a la Casa de Poesía Silva, fundada en 1986 por el ex presidente Belisario Betancur y regentada por María Mercedes Carranza hasta el 11 de julio de 2003, 448 millones de pesos. La idea era crear una fundación privada sin ánimo de lucro, que facilitara el estudio, el conocimiento y el goce de la poesía en un país que se precia de ser uno de los más fanáticos en el tema.

Dos décadas después se puede decir que lo han logrado. La Casa de Poesía Silva tiene y ofrece de todo: una biblioteca con más de 7.000 volúmenes, fonoteca, poesía a la carta, recitales, talleres para niños, auditorio, tanto y más y todo gratis. Por estos días la han visitado más de 20.000 estudiantes de 40 colegios públicos gracias a un convenio entre la Casa y el Distrito. "Pero de eso nadie habla. Ni de que la Casa sigue funcionando, ni de que llegaron 7.000 participantes para el

concurso Poesía Capital, ni que hicimos un concurso de traducción francesa", esgrime Pedro Alejo, ya en el tercer cigarrillo de su defensa.

Pese a los buenos resultados, el IDCT no se detuvo en sus recortes. En el año 2002 bajó el presupuesto de la Casa a 340 millones de pesos, y a 256 millones de pesos en 2003. Hoy la Casa recibe 130 millones de pesos anuales. "Irrisorio", protesta Pedro Alejo.

"La Casa era la consentida de los cacahos de este país, quienes desde siempre le han dado prioridad a Gloria Zea —la directora del Museo de Arte Moderno de Bogotá—, Fanny Mickey —del Festival Iberoamericano de Teatro— y en su momento María Mercedes Carranza, la directora de la Casa", le explicaba a esta revista la socióloga Rocío Londoño, quien manejó el debate cuando el IDCT recortó fondos. "Cuestionamos algunos de los premios que Carranza le daba a la gente de su rosca. Uno no puede manejar a su antojo las fundaciones con recursos públicos".

Para su colega de entonces, Adriana Urrea, subdirectora de Fomento a las Artes y Expresiones Culturales del IDCT entre 2001 y 2003, el tema es más de lógica. Hace cuatro años el Concejo de Bogotá le dio un 35 por ciento menos de presupuesto al IDCT. "Por principio le dimos menos a la Casa. Luego bajó aún más cuando decidimos apoyar otros proyectos, para democratizar la cultura. La Bogotá de ahora es muy distinta a la de hace una década. Hay más espacios. ¿Por qué no darles recursos a los nuevos? La Casa de Poesía Silva se debe reorganizar con mucha imaginación".

La tendencia a un presupuesto bajo se mantendrá. Según Ana Roda, gerente de literatura del IDCT, el departamento que le gira los cheques a la Casa de Poesía Silva, la ecuación es simple: "Si la Casa presenta buenos proyectos, como todo el mundo, se los financiamos. Lo que no financiamos es la Casa. Aquí se necesita mejor gestión y apoyo privado".

Gestión. Eso es justamente lo que más le critican a Pedro Alejo,

un hombre adusto, culto, que habla como si leyera un cuento infantil bajo una luz dorada y dichosa. Todos lo quieren dentro de la Casa —"ha intentado pelear, mantener esto, que no es fácil", dice Doris Amaya, la secretaria de toda una vida de María Mercedes— pero por fuera de ella son lapidarios. "¿Cómo es posible —se preguntaba un importante miembro de la Junta hablando siempre *off the record*, que pidieron todos— que invierta los pocos recursos publicando dos libros carísimos —*Obra completa* de Eduardo Cote Lamus, a 60.000 pesos, y *Obra crítica, literaria y periodística* de Jorge Gaitán Durán, a 80.000 pesos— que sólo lee un público muy reducido?"

Jacquin Strauss de Samper, el único miembro de la Junta que habló con voz propia, se mostró más comprensivo. "Pobre. Es que llegar a remplazar a un Emperador como María Mercedes y tener que sufrir ese complejo... Es un erudito, que se sabe todos los poemas, no sólo el de 'Rin Rin Renacuajo'. A veces puede ser muy elevado, un poco antiguo, como José Asunción Silva —el poeta que murió en esa Casa en 1896— pero él no tiene la culpa. Hay que ayudarlo".

Independientemente de las voces en contra o a favor, hay un tema que todos conversan en la Junta. "María

Mercedes había construido un patrimonio de 600 millones de pesos que tenía en depósitos a término fijo. La Casa se ha comido buena parte de esa plata. María Mercedes, hay que decirlo, reunía las dos cualidades. Era gerente y a la vez directora. Nos hace falta un gerente", resumen.

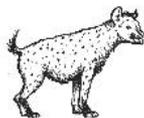
A las tres y media de la tarde Pedro Alejo luce agotado. Ha sido una entrevista llena de momentos tensos, de rabietas sofocadas, de explicaciones, de tener que dar cifras precisas, datos concretos. Se ha fumado ocho pietrojos. Una barbaridad. Antes de partir, entra sin anunciarse Melibea Garavito, la hija de María Mercedes, quien en un momento dado sonó para suceder a su madre. Dicta talleres en esa, su Casa. "Sigue, por favor, Melibea y cuéntale a esta periodista lo que opinaba tu madre cuando la llamaba a leerle mis novelas", la saluda Pedro Alejo.

Melibea, delgada, delgadísima, abrigada entre azules pálidos, se acerca al piano de José Asunción Silva para limpiarle el polvo. "Decía que sería el próximo premio Nobel de Literatura". "¿Cuántas veces lo dijo, Melibea? Muchas, ¿verdad?", contrapreguntó Pedro Alejo. "Dos", respondió ella. Pedro Alejo respiró en paz. Al fin una frase amable.



Pedro Alejo Gómez sucedió a María Mercedes Carranza (foto pared) como director.

fastuoso que colombiano alguno haya ocupado jamás en la capital del reino: director de la División de Asuntos Culturales de la Secretaría General Iberoamericana. Héctor Abad Faciolince que les conoce sostiene que gracias a una decisión de la señora Ramírez recuperamos al competente gestor cultural: “*Ramiro Osorio* -dice el ilustre huérfano- *está detrás de proyectos benéficos [¿?] como el Ministerio de Cultura, el Festival Iberoamericano de Teatro y algunas de las becas y estímulos que el ministerio diseñó para artistas plásticos, músicos, escritores, cineastas y teatreros colombianos.*” Lo que no dice es que esos proyectos son rimbombantes despilfarros para entretener grupos que luego pagaran con votos los buenos ratos recibidos con el dinero público. El grueso del dinero que el ministerio de cultura invierte en planes concertados se va en pagar las parrandas de los Carnavales de Barranquilla, De negros y blancos de Pasto, Feria del Libro, Festival de Poesía, de Teatro de Bogotá, Museo de Arte Moderno de Bogotá, Festival de Buenaventura, Festivales de Cine, Música y Hay de Cartagena, Festival de la Leyenda Vallenata de Sincelejo, de Música de Popayán, de Poesía de Medellín, Reinado Nacional del Bambuco, o el Torneo Internacional del Joropo, etc., cuyos auxilios oscilan entre los 200 y los 1000 millones de pesos anuales. Para el resto de las entidades populares los aportes no superan ni los 40 millones de que habla el manual del ministerio.



Pero la figura egregia, por excelencia, de este grupo de eminencias es *Pedro Alejo Gómez*, insigne Encargado de Casa Silva. Hijo de Pedro Gómez Valderrama, ministro de gobierno y

educación de Guillermo León Valencia cuando se implementaron en Colombia los depredadores planes *Atcon* para la disolución de las humanidades, las ciencias sociales y todo aquello que hiciera recabar en las tradiciones de la lengua y la historia y el *Lasso* [Latin American Security Operation], que permitió la creación de las Farc.

Embajador en Holanda, delegado por Colombia ante la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya, con-juez del Consejo de Estado en las secciones Primera y Quinta y delegado ante la Organización para la Prohibición de la Producción de Armas Químicas, este hijo del autor de *La otra raya del tigre*, a la muerte, por suicidio “involuntario” de María Mercedes Carranza, optó, con el apeo de Ernesto Samper y Jacquin Strouss, por arrebatar a los herederos naturales o poéticos el lugar de la fundadora, ocultando los motivos que la llevaron a fallecer ante las ambiciones de la esposa venezolana de un presidente conservador, autor del Holocausto del Palacio de Justicia y otros hechos nada memorables. Desde entonces Casa Silva es una suerte de manicomio, donde como dijo Ernesto Samper a Pedro Alejo: *debe estar todo el mundo, menos los poetas*.

Como todo el mundo sabe, Pedro Alejo Gómez Villa [Alejandra de Vengoechea: *La casa de poesía Silva sin María Mercedes Carranza*, en Arcadia, n° 3, Bogotá, diciembre de 2005], *El poeta de las tirantas*, como le dice su perro Ganda, único ser al que permite entrar y salir como pedro por su casa de Casa Silva, sólo ha favorecido a un vate y medio, a Juan Manuel Roca Vidales, y su discípulo, el castrista vergonzante Alberto Rodríguez Tosca, dilectos miembros del Club Trementina, quien siendo tan dipsómano como su jefe, ha logrado cubrirle las espaldas desde hace 25 años. Nadie sabe cuánto dinero público se han ingurgitado entre pecho y espalda este par de fanáticos de la metáfora y el anisado. Lo único que se sabe es que Pedro Alejo se atornilla cada mes unos 12 millones,



CONVENIO DE ASOCIACIÓN No. 683 DE 2013 CELEBRADO ENTRE EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL Y LA FUNDACION PARA EL FOMENTO DE LA LECTURA FUNDALECTURA

6. Orientar a Fundalectura sobre la política del Ministerio, en relación con el Plan.
7. Contratar un apoyo a la supervisión del convenio.
8. Entregar formatos, logos y orientaciones al cooperante sobre la imagen institucional del Ministerio, cuando esto sea requerido

CLÁUSULA CUARTA. RIESGOS. La tipificación, estimación y asignación de Riesgos previsibles se detalla en el Anexo 1 de este convenio.

CLÁUSULA QUINTA. AUTONOMIA ADMINISTRATIVA Y AUSENCIA DE RELACION LABORAL. Si para la ejecución del objeto del convenio fuera necesario celebrar algún tipo de vinculación laboral de personal por parte del **FUNDALECTURA**, no se entenderá vinculado laboralmente al **MINISTERIO**. **FUNDALECTURA** obrará con plena autonomía administrativa y no existirá entre el personal contratado por **FUNDALECTURA** ni entre **FUNDALECTURA** y **EL MINISTERIO** relación laboral.

CLÁUSULA SEXTA. PLAZO. El plazo de ejecución de este convenio será desde la suscripción del acta de inicio hasta el 15 de Diciembre de 2013, previo cumplimiento de los requisitos de perfeccionamiento y ejecución.

El monto del convenio asciende a la suma de **DOCE MIL CUATROCIENTOS CINCUENTA Y NUEVE MILLONES CIENTO DIECISEIS MIL DOSCIENTOS SESENTA Y UN PESOS MONEDA CORRIENTE (\$12.459.116.261)**, los cuales se encuentran representados en aportes del **MINISTERIO** y **FUNDALECTURA** así

APORTANTES	VALOR APORTE DE CONTRAPARTIDA
Ministerio	\$ 10.794.226.662
Fundalectura	\$ 1.664.889.599
Total	\$ 12.459.116.261

Los fabulosos negocios de Carmen Barvo



Las prestigiosas Promasa, que iban a ser ministras de Galán y no pudieron serlo tampoco de Samper: Aseneth Velázquez, María Mercedes Carranza, Carmen Barvo, Marta Álvarez y Pilar Tafur.

algo así como la media friolera de 200 millones anuales con los cuales se podría dotar a las escuelas públicas del barrio de La Concordia, el más antiguo de Bogotá y vecino de Casa Silva, con unos 200 ordenadores con banda ancha para sus niños.

La cultura, recordó Antonio Caballero, no puede ni debe depender del arbitrio de los empleados de los estados, sean democráticos y menos, totalitarios. Porque justamente *La Cultura* nada tiene que ver con los establecimientos y es el fundamento de la crítica a esos estados. Creer que Ramiro Osorio, Catalina Ramirez o Pedro Alejo Gómez pueden controlar la cultura de las ciudades colombianas o de la nación es delirio. Ni Franco, Goering, Jdanov, Fernández Retamar, Fernando Rendón, o alguno de sus Golem o ilustres huérfanos podrán impedir que cuestionemos y critiquemos sus despilfarros y exclusiones. También caerán, como ruedan en un mundo cada día mas libre, gracias a la Internet, aquellos que han hecho del fraude y la corrupción fundamento de sus poderes.

Producir espectáculos, shows, no es función de los intendentes de la cultura de un país. *La Cultura* y sus productos crean maneras de ser y pensar, son la identidad de un pueblo, cambian y corrigen los rumbos de las políticas y corrientes del pensar. Pero si la música, el baile, las narraciones, el poema, el cine, la radio y las televisiones son cultura, no pueden ser reducidas a un espectáculo, tienen que hacer pensar para vivir, para borrar de nuestras conciencias las perversas conjeturas de la vanidad y el dinero. Y eso precisamente no hacen los señores y damitas de quienes he venido hablando.

¿Qué irá a hacer el violinista Santiago Trujillo, me pregunto, con esos 16.000 mil millones que han puesto en su bolsillo?

Averígüelo Nadie.

La Lengua Viperina, 10 de marzo de 2010.

NO MÁS BIBLIOTECAS PÚBLICAS, NO MÁS CORRUPCIÓN

«Hasta que no sea viable obtener una educación en casa, a través de nuestra propia computadora personal, la naturaleza humana no habrá cambiado»

Arthur L. Samuel

The Banishment of Paper Work, New Scientist Magazine, 1964.

Como se sabe, la censura española al libro durante la colonia, con sus restricciones a toda expresión de carácter ideológico, político, social y cultural impidieron la creación de bibliotecas públicas, consideradas desde entonces templos de las democracias. Es por ello que José de San Martín, un patriota más ilustrado y liberal que Bolívar y Santander, creó, con Mariano Moreno, las primeras que existieron en Buenos Aires [1810] y las de Lima [1820], dándoles como atributo y contenido la libertad de lectura, comprendiendo el papel que podrían desempeñar en el desarrollo de las nuevas naciones. Ideas que fueron diseminadas y aplicadas por Domingo Faustino Sarmiento durante su presidencia [1868-1874] y José Vasconcelos, el gran secretario de cultura [1921-1924] de Álvaro Obregón. Brasil conoció el incremento de sus bibliotecas públicas durante los cuatro gobiernos de Getulio Vargas.

Bien entrado el siglo XX los conceptos sanmartinianos fueron relegados alimentando una idea pseudo aristocrática y eruditista de las bibliotecas, conceptos supérstites del coloniaje y las culturas excluyentes que apenas vinieron a fragmentarse durante la posguerra, cuando los tremendos desarrollos



Ana Roda Fornaguera (Bogotá, 1955), ha sido en el último cuarto de siglo una de las más eficientes colaboradoras de las editoriales españolas y en especial del grupo Prisa desde que se licenció, junto a Piedad Bonnett a finales de los años setentas en la Universidad de Los Andes, bajo la impronta de Montserrat Ordoñez (1941-2001), la hispano colombiana que inauguró allí una suerte de nuevo hispanismo patrio con un redomado complejo de inferioridad con las editoriales peninsulares.

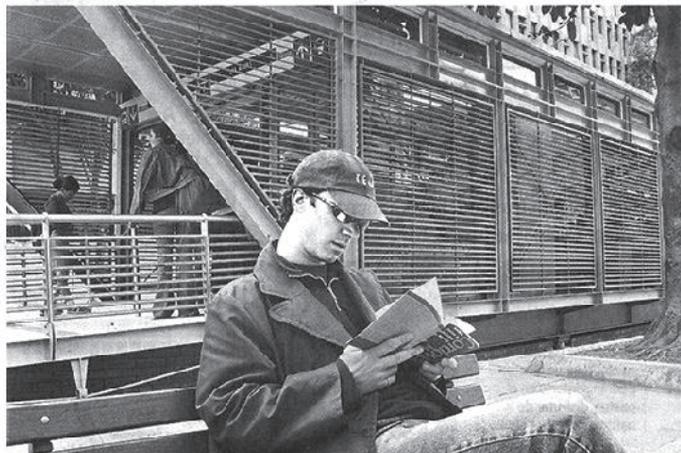
A la Roda, decidida a buscar nichos para la literatura infantil de su madre y compradores de los retratos de su padre, Ordoñez la colocó primero en el Fondo Cultural Cafetero, una de las editoriales estatales que más libros de políticos publicó durante el Frente Nacional, verdadero arquetipo de despilfarro y mediocridad hasta cuando la misma señora la llevó de la mano durante ocho

años para arruinar las colecciones de literatura y ensayo que ella había creado en Norma. Una vez liquidada esa división para que Prisa ocupara los fabulosos contratos de compras de libros estatales, Roda saltó sobre otro presupuesto, la Secretaría de Cultura del Distrito Capital, donde se inventó Libro al viento para convencer a los demagogos del Polo Democrático [cuatro millones de libros en tres años, “la campaña no era de devolución, sino de lectura”, dijo Roda] y a los corruptos de la Anapo, que podían malversar millonadas de dinero y papel en unas biblio estaciones de los buses de Transmilenio logrando para su diversión y turismo que Bogotá fuera designada Capital Mundial de Libro, en 2007, en una ciudad con menos de cien librerías y nueve millones de habitantes.

Los secuaces de Prisa, Abad, Bonnett, Jaramillo Agudelo, Reyes de Jursich, Betancur, los Melo, etc., la hacen directora de la Biblioteca Nacional de Colombia y por tanto controladora de las extensas listas de libros que nutren cada año las fantasmales 1406 bibliotecas creadas por el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, con una partida de 35 mil millones de pesos para 2013, en pleno auge de la banda ancha, los ordenadores, los I pads, las tabletas, los teléfonos inteligentes.... Un impresionante expolio de los presupuestos culturales de una nación en plena guerra fratricida. Y por último, la commilitona de Reyes, como Editora General de Penguin Random House Mondadori que ha pagado a Santillana 55.429.084 millones de euros por sus cientos de autores.

Como premio a sus pingües servicios Prisa le hizo presidenta de IBERBIBLIOTECAS, el Foro Iberoamericano de Responsables Nacionales de Bibliotecas Públicas (FIRBIP) de los países de Iberoamérica, además del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC). Según un informe de 2009 del Ministerio de Cultura y CEDRO de España el sector editorial vendió en América Latina unos 259 millones de libros, facturando entre libros y derechos de autor unos 3.250 millones de euros, con unos 73.000 títulos, un desplome del 38% para la poesía y el teatro, pero con incrementos del 3.2% para la narrativa y de 4.5% para el libro juvenil e infantil.

1-16 BOGOTÁ



De las cerca de 200 mil obras de la literatura universal que se encuentran a disposición de los usuarios de TransMilenio, casi el 30 por ciento son devueltas, la mayoría en buen estado. / Archivo particular

EL PROGRAMA YA PUBLICÓ SU TÍTULO NÚMERO 22

60 mil bogotanos leen un Libro al Viento cada mes

Cerca de dos millones de bogotanos, entre usuarios de TM, estudiantes y afiliados a clubes de lectura y bibliotecas, se han beneficiado de la iniciativa.

En un hecho sin precedentes en el campo editorial del país, el programa Libro al Viento, del Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT) tiene circulando por Bogotá 1'460.000 obras cortas de la literatura universal que se pueden leer sin costo alguno en buses de TransMilenio (TM), colegios, clubes de lectura y pequeñas bibliotecas ubicadas en parques de la ciudad.

Aunque estos son los principales espacios en los que se desarrolla este programa —desde mayo de 2004—, a los lectores también se les da la oportunidad de llevarse el libro para disfrutarlo en sus casas y devolverlo tiempo después.

Un experimento que además de ayudar a incrementar los niveles de lectura en la capital, ha comenzado a dar lecciones de civismo, pues en promedio el 30 por ciento de los libros gratuitos son devueltos a su lugar de origen.

Aunque el índice de retorno se acerca al que registran

1'460.000

Es el número de libros puestos en circulación en Bogotá por el programa Libro al Viento, del Instituto Distrital de Cultura y Turismo, desde marzo de 2004 hasta la fecha. El 70% de los lectores de estas obras en TM dice que su índice de lectura aumentó gracias a la campaña.

capitales como Ciudad de México (70 por ciento) y Santiago de Chile (80 por ciento) que tienen programas similares en sus sistemas de metros satisfactorio.

María Isabel García, asesora del IDCT, indicó que "la devolución podría ser más alta, pero hay que tener en cuenta que en esos países se exige algún documento o vinculación con bibliotecas públicas para asegurar que el libro regrese. Aquí la opción es libre".

Según la funcionaria, se estima que cerca de 60 mil perso-

nas utilizan este servicio de lectura gratuito cada mes.

Además de los usuarios de TransMilenio, Libro al Viento beneficia a más de un millón de estudiantes de los colegios distritales, 33 mil docentes, y a los cientos de asistentes a los 80 clubes de lectura patrocinados por el IDCT y Asolectura y los 42 Paraderos Para Libros Para Farques (PPP) de Fundalectura reparados por la ciudad.

Y a los habitantes de las casas de interés social de Metrovivienda, y próximamente a los trabajadores y clientes de las plazas de mercado de la ciudad, a los que también llegarán libros del programa.

Hoy circula *La ventana abierta y otros cuentos sorprendentes*, el título 22 de la colección, que se suma a un fragmento *Vivir para Contarla*, de Gabriel García Márquez, y los cuentos de Edgar Allan Poe, Julio Cortázar y Rudyard Kipling, algunos de los autores más apetecidos por los bogotanos.

industriales, tecnológicos y económicos de Estados Unidos y Europa y el empuje de las democracias occidentales despertaron las repúblicas latinoamericanas a nuevas realidades, que llevaron a otras frustraciones y tiranías, pero resucitaron la idea de que las bibliotecas públicas bien podrían ser también, entre nosotros, fuentes del progreso.

Todo ello fue debatido en la *Conferencia de São Paulo*, convocada por Unesco en octubre de 1951 para definir el futuro de las bibliotecas públicas y a la cual asistió, en calidad de observador, Luis Ángel Arango, el todo poderoso gerente [1947-1957] del Banco de la República de Colombia, desde donde impulsó la creación del Museo del Oro y la Biblioteca del Banco que lleva su nombre. Para Arango, que conocía de literaturas, artes y arquitectura, esa pequeña sala para 250 lectores, en el corazón del viejo barrio de La Candelaria, no debía ser sólo un depósito de libros y refugio de escritores desafortunados, sino un lugar que ayudase a salvar para la cultura a unos cuantos incultos e ignaras y donde los niños y los adolescentes que huían de la educación formal pudiesen reunirse para recibir consejo y recreación, fomentando sus actividades creadoras.

Pero la violencia desatada tras la muerte de Gaitán y los Planes Atcon y Lasso implementados durante los gobiernos de Alberto Lleras y Guillermo León Valencia por sus ministros Jaime Posada Díaz y Pedro Gómez Valderrama, destruyendo el débil entramado de cambio en la educación y la cultura que había intentado López Pumarejo y sus ministros López de Mesa y Zalamea Borda, la prolongada guerra de guerrillas y las rebeliones estudiantiles dieron al traste, durante el Frente Nacional, con un eventual auge de las bibliotecas públicas en Colombia.

Es a partir de los años ochentas y luego de la firma de numerosos convenios entre la recién instaurada democracia

- Se estima que de un total de 13.023.964 habitantes que conforman la población en edad de trabajar ubicada en las principales áreas urbanas, más de 30% no lee. De acuerdo con Fundalectura, 6,3 millones de habitantes declaran que entre sus lecturas se encuentran libros pero sólo 5,8 millones reportan haber leído al menos un libro en el último año.
- En relación con el sector rural, las difíciles condiciones en términos de acceso a los canales de distribución de material bibliográfico, y la inexistencia de información para determinar los hábitos lectores de la población allí localizada, permiten colegir que la situación es más crítica en este grupo poblacional.
- En cuanto a la oferta editorial en el país, los canales de distribución y comercialización de libros revelan niveles de crecimiento muy bajos y altísima concentración en el centro del país.
- Se estima que en 2001 se vendieron 28.527.759 volúmenes, de los cuales 20.806.790 fueron editados e impresos en el país, mientras que 7.720.969 fueron importados. Lo anterior indica que en Colombia se vendieron durante ese año tan sólo 0.72 libros por habitante.
- Además, el comportamiento del mercado interno de libros ha sido apenas estable, manteniendo las ventas nominales alrededor de los 200.000 millones de pesos, mientras que las ventas en el exterior presentan un crecimiento de 40% en 2002.
- A los problemas que genera la insuficiente oferta editorial se suma la alta concentración de las ventas, pues se estima que casi el 50% de las mismas se realiza en Bogotá, mientras que otras ciudades capitales contribuyen con menos del 1% cada una.

española y el gobierno de Turbay Ayala, que obtuvo, incluso, del Reino de España la doble nacionalidad para los colombianos, cuando mediante una suerte de rescate de las Américas, con la colaboración de Belisario Betancur, que había sido embajador en España durante el gobierno de López Michelsen, que el grupo Prisa y la Fundación Santillana, se inventan, literalmente, las nuevas bibliotecas públicas colombianas.

Una labor incansable para agotar los presupuestos de la educación, la cultura y la salud, que comenzó en la década de los setentas con la venta masiva de textos escolares mediante la creación de numerosas empresas editoriales y comerciales, muchas de ellas de fachada, desarrollando una intensa actividad mercantil y financiera que terminó por hacer de Jesús de Polanco y sus empresas, no sólo uno de los más poderosos hombres de negocios de España, sino prácticamente el propietario de la educación y la cultura, y vastos sectores de la salud pública colombianas.

En 1983 el Grupo Timón firmaría el primero [4.500 millones de pesetas] de los convenios para el suministro de material didáctico y educativo, que incluyó muñecas, computadoras, castañuelas y panderetas. En 1984, otro por igual monto y uno con el Ministerio de Salud por 8900 millones de pesos para el suministro de material hospitalario; el 24 de mayo de 1987 otro, por 4000 millones de pesos, para un gran total de contratos entre el Ministerio de Salud y el Fondo Nacional Hospitalario del orden los 20000 millones de pesos según se deduce en un artículo firmado por Gerardo Reyes [*“Una reconquista incontenible”*] y publicado en El Tiempo el 27 de julio de 1987.

Según el artículo, las mercancías vendidas al estado colombiano incluían implementos para retardados mentales, muñecas con distintos sistemas de abroche, bolas y cubos de colores, juegos de dominó, rompecabezas con figuras de

Según la última encuesta de hábitos de lectura, el **59% de los colombianos no lee libros**, cifra que aumentaría si el estudio se extiende más allá de las 13 ciudades estudiadas.

Entre 2000 y 2005 el número de libros leídos por habitante al año disminuyó de **2.4 a 1.6**

Colombia cuenta con un total de **405 librerías con 624 puntos de venta alrededor del país**. El 44% de estos puntos de venta se concentra en 3 ciudades.

13 departamentos del país tienen menos de 5 librerías. En la mayoría de municipios de estos departamentos el único medio de acceso al libro son las bibliotecas públicas.

En el período 2011-2012 se adquirieron 1.112.000 libros para:

- **1.381** bibliotecas públicas de la Red Nacional.
- **1.307** centros de desarrollo infantil de atención integral para primera infancia que benefician a cerca de 118.000 niños
- **42.140** unidades de atención tradicional y hogares comunitarios familiares que benefician a 548.000 niños aproximadamente

SEMANA ECONOMICA

Domingo 3 de mayo de 1991

El falso "boom" editorial



Por
JORGE
CEVALLE

En la inauguración de la Feria del Libro el presidente Gaviria se enorgullecía del fabuloso crecimiento de la industria editorial colombiana que en los últimos tres años exportó más de US\$210 millones cuando en 1981 apenas colocó US\$24 millones. US\$21 millones en 1984, y en 1983 US\$16 millones, para triplicar esa cifra en 1985 con US\$41 millones de exportaciones. Entre 1981 y 1985 Colombia liquidó un saldo desfavorable entre importaciones/exportaciones editoriales. En este período se presentó, en plena crisis económica mundial, un crecimiento de las importaciones en una coyuntura de receso del comercio mundial. ¿Por qué esta paradoja?

Reconquista española

El crecimiento de las importaciones de España, y la instalación de sus principales casas editoriales en Colombia para exportar después hacia América Latina, se explica posiblemente por la presencia de importaciones de stocks de libros, papel y otros materiales editoriales durante el receso 1982-1984 que después serían re-exportados. En todo caso no es muy verosímil que el consumo de productos impresos en el país hubiera absorbido esas altas importaciones, en promedio de 35 millones de dólares anuales, más la producción doméstica, en el período 1981-85.

Hay que observar que según un estudio de Andigref y la Cámara Colombiana del Libro, complementado por otros datos de la CEPAL, el gasto de material editorial en los hogares colombianos en 1985 era de sólo 3 dólares por hogar, mientras en España es de 10 dólares por hogar, por otro lado los colombianos no leen más un libro al año, en España leen 10 libros y en otros países europeos más de 20, para no hablar de la Unión Soviética.

En el período 1981-85 España pone una pica en América a través de sus importaciones de material editorial y de capital escondido en estas. Después de 1985, con la sobrevvaluación de la peseta por la afluencia de capitales extranjeros a la península ibérica, la reconquista del mercado latinoamericano la hará España pues la revaluación de su moneda vuelve el libro español inaccesible para los pobres consumidores, y sobre todo en épocas de receso en donde, según otros cálculos, al

disminuirse en 10% el ingreso personal el consumo de libros se disminuye en 13%. El mercado que España pierde en América Latina, tendrá que reconquistarlo con exportaciones desde América Latina, y particularmente desde Colombia. ¿Por qué desde Colombia?

Colombia tiene un régimen que favorece las exportaciones con un subsidio CERTE que ha venido oscilando entre 26% y 10% en la última década según destino. Las leyes 74 de 1958, 34 de 1976 y 32 de 1983, crearon exenciones de los impuestos sobre la renta y complementarios hasta 1993 a los productores de la industria editorial y de gravámenes aduaneros y otros al papel que se introduzca al país con destino a la edición de periódicos, libros y revistas. Por último Colombia tiene un régimen gradual de devaluación de su moneda casi igual a la inflación, y a veces superior, lo que permite mantener constante el valor real de las exportaciones en términos de moneda colombiana.

Boom editorial

Todas estas ventajas, y otras de carácter geográfico estratégico, explican el boom de las industrias editoriales en Colombia a partir de 1985. La importación de material editorial de US\$43.6 millones en 1984 cae a US\$25 millones en 1989. En cambio las exportaciones se dispararon de US\$16.8 millones en 1983 a un promedio anual de US\$75 anual entre 1987-90. De 4.175 títulos editados en 1980 pasamos a 11.376 en 1989.

La producción de libros es parte del boom editorial de exportación porque a pesar de ser el libro en un 90% el principal componente de las exportaciones de productos editoriales, últimamente las revistas, periódicos y sobre todo las tarjetas ocupan un lugar importante. En 1987 la exportación de tarjetas postales, de felicitación y pasucas, y otras no alcanzaban al millón de dólares. Sorprendente esta exportación subió a 10 millones de dólares en 1988 y a 15 millones en 1989.

Otra de las sorpresas del boom editorial colombiano es raras en el negocio de exportación de productos gráficos, como Carvajal S.A., tenía para un kilo de exportación de material gráfico un valor de US\$4.7 en 1987, de US\$4.36 en 1988 y US\$4.11 en 1989 otras firmas como editorial española la Cía Andina de Exportaciones vincu lada a Santillana S.A. exportó kilo en 1988 a US\$493.6 y en 1989 a US\$492.86. Otra compañía de origen español perteneciente al grupo Anaya GSR Educar Cultural y Recreativa Ltda. a US\$315 dólares el kilo



Basado en Vialto, H. EL ESPECTADOR

en 1987 después de haber empezado en 1985 a exportar kilo al costo normal de US\$6.07. Aprendió rápidamente el truco. Por otro lado hay exportadores que no se identifican sino con el NIT. Uno de ellos, el 0803068040 en el total exportado de 32.09% para 1988 con lo cual ocultan su vinculación con la economía subterránea.

Hay que observar que estos misteriosos exportadores identificados solamente con el NIT pasaron de representar un 6.7% en 1985 a la alta participación en el total exportado de 32.09% para 1988 con lo cual ocultan su vinculación con la economía subterránea.

Ficción y fraude

Esta rápida tjeada por los

secretos de la industria editorial colombiana nos demuestran que en las cifras de exportación de que tanto se enorgullecen el presidente Gaviria, y los intelectuales y organizaciones de ferias del libro" (que no son encuentros de editoriales y autores a nivel internacional, ni de comercio mundial, ni culturales, sino cocteles y de recreación de masas con frintangas, recitadores y subtel, hay, por lo menos, más de un gato encerrado, es decir, lavado de dólares, aprovechamiento ilícito de exenciones tributarias y de créditos subsidiados para exportaciones ficticias, y paquetes chilenos, "paquetes de exportación" su brefacturados, y también es posible, de importaciones subab

turados cuya diferencia con el precio real del mercado suele cubrir el lavado de capitales.

Es posible que ahora, con la libertad cambiaria y el también sorprendente aumento de las exportaciones menores en 42% en este trimestre dentro de esta cifra se esté formando un nuevo boom editorial anunciado en la Feria del Libro y en otros simposios como el Plan Lector de la Fundación Santillana para proveer al comprador obligatorio de textos que representa el 60% de las ventas de libros, con el Estado como cliente mayoritario y susceptible de influencias "por lo alto"

tractores, manzanas y elefantes, tableros de ajedrez, bastones para ciegos, clarinetes, trompetas, filiscordios de Si bemol, bombos, tambores, marimbas para niños sordos, laboratorios para la enseñanza de física, alfileres para clavar insectos, microscopios, 33 enormes bibliobuses Land Rover equipados con estanterías, armarios, mesas y sillas, 33 camperos Land Rover Santana con equipos de sonido y altoparlantes, una unidad móvil de televisión Mercedes Benz, un tractor Ebro equipado con material didáctico, y un inmenso Cristo en madera tamaño natural, “marca Inri”. El contrato con las empresas de Polanco, Eductrade y Focoex, llevaría las firmas de Belisario Betancur y Doris Eder de Zambrano, su ministra vallecaucana de educación.

Desde entonces la *Fundación Santillana para Iberoamérica* tuvo unas suntuosas oficinas en el norte de Bogotá y aunque sus actividades reales nunca se supieron, en sus sedes sociales tuvo Jesús de Polanco una fachada para actuar con tranquilidad como comisionista, captador de dineros y canalizador de recursos, muchos de ellos, de dudosas procedencias.

La Fundación, que en sus orígenes tuvo un patronato integrado por cuatro ex presidentes y su casero español: Carlos Lleras Restrepo, Misael Pastrana Borrero, Alfonso López Michelsen y Jesús de Polanco, es dirigida ahora por su hijo Ignacio y por Belisario Betancur, junto a Pedro Gómez Barrero, Nicanor Restrepo, Patricia Cárdenas Santamaría y tiene un consejo directivo integrado por Otto Morales Benítez, Amparo Sinisterra de Carvajal, Manuel Elkin Patarroyo, Mario Calderón Rivera, Enrique Santos Calderón, Jorge Orlando Melo, Paolo Lugari Castrillón, Liliam Suárez Melo, Jaime Posada Díaz, Piedad Bonnett, Bernardo Hoyos Pérez, David Manzury Fernando Lastra Aritio, Gerente General de la Editorial Santillana en Colombia. Otros miembros de la nomenclatura cultural como Ramón de

entre la portada y la pared

Literatura infantil

POR JAIME ALBERTO VÉLEZ

Uno de los más altos y rápidos desarrollos de la industria editorial en los últimos años se ha dado, sin duda, en el terreno de la literatura infantil. El descubrimiento reciente de que la infancia constituye un mercado rentable en todos los aspectos (alimentación, vestuario, diversión) ha generado también un auge vertiginoso de la industria del libro. El niño, como es previsible, resulta más indefenso que cualquiera ante las estrategias de la publicidad y, por mediación del afecto, sus padres y familiares cercanos se convierten en compradores compulsivos y sin criterio.

Pero el mercado del libro, a diferencia de los demás negocios que crecen a expensas de la ternura infantil, posee un ingrediente distinto. Los padres, en la mayoría de los casos, adquieren esta mercancía legible como una droga que cura su complejo de culpa. Al comprador, pues, no lo mueve la necesidad, sino el propósito de enmendar en el niño su propia carencia como lector. Suya no es la culpa si el niño no lee, pues la biblioteca infantil adquirida en los últimos años es una muestra incontrovertible de su esfuerzo por convertirlo en una persona culta. Obviamente se olvida en este caso que un lector no se hace con una biblioteca, sino con un buen libro leído en el momento oportuno, del mismo modo que el placer no es acumulativo y no depende, por tanto, del arrume de juguetes con el que los padres intentan sobornar el afecto de sus hijos. En definitiva, la eficacia de este negocio reside en que cualquier campaña en favor de la lectura, así sea exclusiva para adultos, redunde inevitablemente en beneficio de los editores de libros infantiles. El niño representa, en este sentido, la mala conciencia del adulto.

La oferta en materia de libros infantiles es tan

amplia y estudiada que a un padre de familia, alienado por la producción y alienado por la cultura, le queda imposible discernir ante tal cantidad y novedad. Los autores de libros infantiles, aviesamente, han explorado todas las posibilidades que ofrecen los temas, países y épocas. Existe tanto descaro e impudicia en el mercado, que los editores han saqueado la tradición, la memoria colectiva y las culturas regionales con el

propósito de ofrecer como literatura infantil aquello que, hasta hace poco, las madres solían recitar al oído de sus hijos. Pero, ¿es lo mismo una retahíla infantil recitada por la voz vacilante y tierna de la madre que una completa y sesuda antología de tales temas?

Ninguna reticencia del niño ante la lectura se le imputa al libro o al autor. Hoy se supone, por principio y casi por norma, que el niño debe recibir con agrado todo lo que se

publica expresamente para su edad. De ahí que la llamada literatura infantil se haya convertido en el paraíso de improvisados escritores, presididos casi siempre por un fracaso matrimonial o por severas preocupaciones sobre la educación de sus hijos. Hoy, la verdad sea dicha, no tiene cabida el perverso de Lewis Carroll. Los padres suelen leer a Milan Kundera, y los hijos, entre tanto, simulan en silencio su aburrido gesto de preocupación leyendo a María Gripe. Tanto padre como hijo han oído decir que estos escritores que leen son de calidad...

El auge de la literatura infantil coincide significativamente con el alejamiento de la madre del hogar y con la disminución del período de lactancia. En este punto es preciso decir que para un niño de nuestros días sería más benéfico y deseable el pecho cálido y generoso de una nodriza que la voz profesional de una experta en literatura infantil. Y mientras más sería, peor. Mucho peor, claro está.

El escritor
antioqueño, Premio Enka de
Literatura Infantil, llama la
atención sobre los riesgos que
afronta la formación intelectual
y afectiva de los niños ante el
supuesto crecimiento de una
literatura expresamente escrita
para ellos.

Zubiría, Pedro Gómez Valderrama, María Mercedes Carranza, Ignacio Chaves Cuevas o Álvaro Tirado Mejía prestaron sus nombres, ingenuos o no, al acaudalado emporio peninsular.

Como anotó Jorge Child en sus artículos sobre el “boom editorial colombiano” en El Espectador del 5 y 14 de Mayo de 1991, quien propuso un *Plan Lector* para los colombianos fue la Fundación Santillana, donde fueron instruidos los dependientes de los Ministerios de Educación y Cultura, creado, este último, a imagen y semejanza de las necesidades del Grupo Prisa por ese prisionero de la codicia, Ramiro Osorio Fonseca, desde donde saltaría a Rector de la División de Asuntos Culturales de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y Director General de ARTeria, de la descompuesta SGAE en Madrid, en cuyas recepciones siempre ha lucido sobre sus ternos italianos y franceses la Orden de las Artes y las Letras de Francia, la Medalla del Instituto Colombiano de Cultura, la de Isabel Católica de España, la Legión de Honor francesa o la Democracia de Colombia, mientras sostiene en sus pulcras manos un extraño Doctorado de la Universidad Soka de Tokio.

Los cruzados del dogma Polanco para complacer a Prisa, sus editoriales y empresas de materiales didácticos con la creación de 2400 nuevas bibliotecas en Colombia con 150 años de atraso han sido los hermanos Jorge Orlando y Moisés Melo, alevines del Nadaísmo y la Extrema Izquierda que terminaron al servicio, no de la burguesía ni el imperialismo, sino de una multinacional del lavado de activos y el tráfico de influencias. Son numerosos los artículos que Jorge Orlando Melo ha confeccionado y continua tramando para justificar la adquisición con dineros del estado de los bienes culturales tangibles e intangibles que produce la familia Polanco, mientras Moisés, desde la Cámara de la Industria Editorial Colombiana, el Cerlac y la Editorial Norma, ejecutó,

como su hermano desde las numerosas bibliotecas del Banco de la República [cuyo control del gasto lo hace el mismo que lo ordena], gigantescas transacciones a favor de la multinacional española.

La Doctrina Polanco, puesta en boca de Jorge Orlando Melo, puede leerse en su bitácora [http://www.jorgeorlandomelo.com/elementos_para.htm]:

1. *El gobierno nacional apoyará la creación de bibliotecas en todos los municipios donde no existan en la actualidad. Este apoyo consistirá en la dotación de una “colección mínima” de 1500 a 2500 títulos, con un computador que incluirá el catálogo sistematizado de la colección. Este apoyo se dará únicamente a los municipios que destinen un local apropiado, lo doten de un mobiliario básico, nombre un bibliotecario de tiempo completo, asuman los gastos de funcionamiento y garanticen la apertura de la biblioteca en horarios mínimos.*

2. *El gobierno nacional apoyará la consolidación de las bibliotecas de las capitales donde no exista biblioteca del Banco de la República. (Medellín, Cali, Bucaramanga, Barranquilla, Montería, Cúcuta, Neiva, Armenia, Arauca, Vaupés, Vichada, Guaviare, Villavicencio) y de los municipios de más de 50000 habitantes, para garantizar que en todas ellas existe una colección básica de al menos 5000 volúmenes.. Este apoyo se dará únicamente a las bibliotecas que tengan un local adecuado, un catalogo computarizado y el personal necesario, y reciban de las autoridades locales (departamental y municipal) un apoyo razonable y un compromiso de actualización.*

3. *Para minimizar costos, se adquirirán los libros de la biblioteca básica (2.400 títulos) y de la lista amplia (5000) elaboradas por la Biblioteca Luis Ángel Arango. Podría solicitarse a la misma biblioteca que contribuya al proyecto con la catalogación total de la colección. La compra y procesamiento de estas bibliotecas se contratará con una entidad privada o internacional, tipo Fundalectura o Cerlalc.*

Pero si la creación física de Bibliotecas es un anacronismo, la dotación de ellas con libros de papel, producidos para comunidades peninsulares, con otras lenguas y tradiciones,



La nobilísima damita pereirana Catalina Ramírez Vallejo, junto al nonagenario patrón de la cultura Álvaro Castaño Castillo y el alcalde más íntegro del mundo, Samuel Gustavo Moreno Rojas, hijo del nuero más recto del mundo Samuel Moreno Díaz y la gerente más honesta de la Secretaría Nacional de Asistencia Social y el Instituto de Crédito Territorial, primera dama de Bucaramanga durante la alcaldada de su decentísimo hijo Néstor Iván, María Eugenia Rojas, de la Alianza Nacional Popular, el arqueológico partido del Polo Democrático Alternativo y el movimiento 19 de Abril.

ignorando fulleramente la enorme producción de impresos, audios, videos, filmes e instalaciones de las pequeñas editoriales y productoras colombianas, es un crimen de estado. Hay que repasar los listados de *ítems* que componen los comités de que habla Melo para saber que están integrados por empleados *ad hoc* de las editoriales y librerías designadas a dedo por los agentes de los Polanco: sólo la literatura oficial producida por Alfaguara, los duendes oficiales producidos por Norma, los pensamientos oficiales de Anaya, la historia de la poesía oficial inventada por Casa Silva, donde como en los tiempos de Stalin se borra y anula a los enemigos, los textos demoníacos oficiales de Planeta, las traducciones y galimatías oficiales de Nicolás Suescún para los despojos de El Ancora, las 100 mediocres biografías oficiosas de Panamericana diseñadas por la lividez mental de Conrado Zuluaga, más dos o tres libritos seudo oficiales de Seix Barral, etc.

Ahora bien. Según *Internet World Stats* Colombia tiene 22,6 millones de usuarios de Internet, con un 50,4 % de cobertura. Para Napoleón Franco, 6 de cada 10 colombianos utilizan Internet y para Vive Digital las suscripciones, a la fecha, a banda ancha son del orden de los 4,1 millones. El Ministerio de las Tecnologías, que acaba de conceder un contrato al Grupo Salinas, espera construir conexiones de banda ancha en 753 municipios, con una inversión de 415.000 Millones de pesos para el 2014, alcanzando una cobertura de 98% en 1078 municipios para los estratos 1 a 3 de hogares y las micro, pequeñas y medianas empresas, el 96% de las pymes del país.

Ignorando estas buenas nuevas, las Secretarías de Cultura y Educación de Bogotá [léase Catalina Ramírez Vallejo, Santiago Trujillo, Julián David Correa y Ricardo Sánchez Angel] han puesto en marcha un nuevo elefante blanco llamado DICE, *Plan de Inclusión a la Lectura y Escritura*, para construir en el

Programación literaria

DOMINGO 25 DE NOVIEMBRE

17:30 a 19:20

Homenaje a Álvaro Mutis.

Colombia le rinde homenaje a este gran narrador y poeta, una de las figuras más importantes de las letras colombianas.

Participan: Álvaro Mutis, Gabriel García Márquez, Belisario Betancur y Jorge Volpi

20:00 a 20:50

Poesía indígena. Los poetas indígenas colombianos más destacados harán una lectura de su obra y presentarán la literatura de su pueblo.

Participan: Hugo Jamioy, Abadio Green y Vitorio Apúshana

LUNES 26 DE NOVIEMBRE

17:30 a 19:20

Los poetas leen. Los más importantes poetas colombianos harán una lectura de su poesía y le presentarán al público su poema colombiano favorito.

Participan: Tomás González, Piedad Bonnett, Juan Manuel Roca, Darío Jaramillo y Mario Rivero
Modera: Catalina Ramírez

18:30 a 19:30

Niños y jóvenes, ¿cómo escribirles?

Colombia es uno de los países latinoamericanos abanderados en la producción y promoción de literatura infantil y juvenil. Los principales autores colombianos, leídos por los niños mexicanos, contarán cómo surgen sus historias.

Participan: Pilar Lozano, Yolanda Reyes, Ivar da Coll y Celso Román
Modera: María Osorio

MARTES 27 DE NOVIEMBRE

17:30 a 19:30

La historia recuperada. Los escritores colombianos presentes han hecho reconstrucciones de otras épocas y momentos históricos en sus novelas y hablarán de cómo han surgido sus libros.

Participan: William Ospina, Luis Fayad, Álvaro Miranda y Ricardo Cano Gaviria

18:30 a 19:30

Múltiples miradas de múltiples ciudades. Los escritores colombianos participantes hablarán de sus ciudades como escritores y como habitantes, contándoles a los asistentes cómo se vive en la realidad y en la ficción en Colombia.

Participan: Efraim Medina, Juan Diego Mejía, Gonzalo Mallarino, Sandro Romero y Alfredo Vanín

MIÉRCOLES 28 DE NOVIEMBRE

17:30 a 19:30

Colombia hoy. Una sesión para conocer la historia de Colombia actual, para entender la situación del momento.

Participan: Gonzalo Sánchez y Jorge Orlando Melo
Moderadora: María del Rosario Aguilar

18:30 a 19:30

Colombia ama a México. Es una realidad de la literatura colombiana que varias de sus figuras más importantes estén radicadas en este país. También es cierto que varios escritores colombianos han tenido a México como el escenario de sus novelas. Esta es una presentación de todos los lazos que unen a los colombianos con los mexicanos.

Participan: Hugo Chaparro, Marco Tulio Aguilera Garramuño, Santiago Mutis y Pilar Tafur

JUEVES 29 DE NOVIEMBRE

17:30 a 19:30

De las letras al cine. El cine colombiano está viviendo uno de sus mejores momentos a nivel mundial y es de suma importancia apoyarlo. Para esta sesión se invitará a guionistas que escriben literatura y escritores que escriben guiones para que compartan sus experiencias con las dos artes.

Participan: Humberto Dorado, Alberto Quiroga, Jorge Franco y Fernando Quiroz
Modera: Jorge Sánchez

18:30 a 19:30

Bogotá 39. Presentación de los seis escritores colombianos seleccionados para Bogotá 39, que hablarán sobre las nuevas tendencias de la literatura en Colombia.

Participan: Antonio García, Antonio Ungar, Ricardo Silva, Pilar Quintana, Juan Gabriel Vásquez y John Junieles
Modera: Óscar Collazos

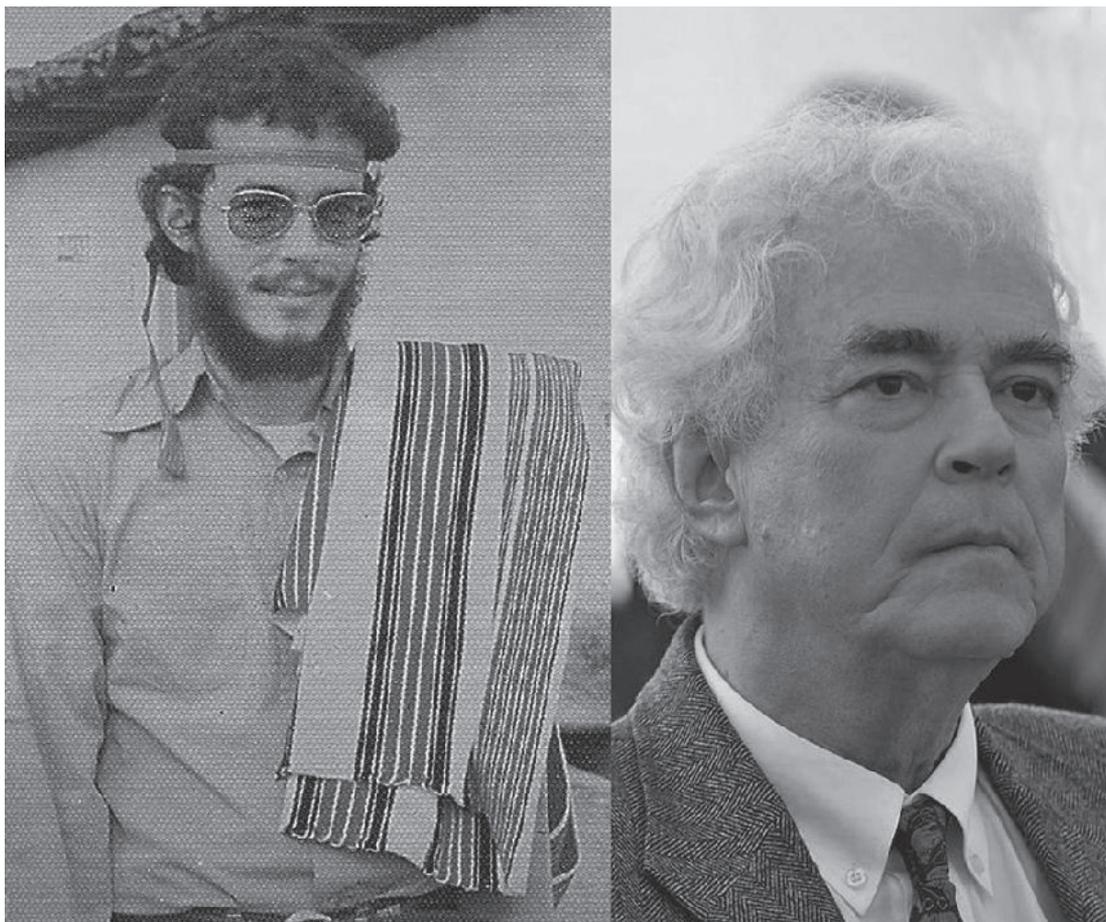


Ernesto Samper Pizano con Carlos José Reyes, director de la Biblioteca Nacional durante diez años, entre 1992-2002, los mismos del vertiginoso ascenso de su hija Pilar Reyes de Jursich, de la mano de un corre ve y dile de Belisario Betancur; Conrado Zuluaga, en la multinacional Prisa, la que más libros vende al Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas.

Distrito Capital, entre 2012 y 2018, tres gigantescas nuevas bibliotecas, 150 más de tamaño mediano y 60 nuevos espacios no convencionales [¿?] para la lectura, con un costo aproximado de 130.000 [Ciento treinta mil] millones de pesos. En esos edificios y estanterías colocarían, estiman Ramírez y Sánchez, un millón de nuevos libros, porque hasta la fecha sólo han logrado comprar a [Santillana, Visor, Fondo de Cultura Económica, Pretextos, etc.] 2 millones 790 mil en las 110 bibliotecas que hay actualmente, cuyo 95% son de una pobreza que asusta. En Suba, uno de los barrios más grandes, por ejemplo, hay, sumados los libros existentes en bibliotecas, colegios y otros espacios, sólo 118.315 libros mal mantenidos, en Sumapaz hay 10.648 libros para siete mil habitantes y en localidades como Los Mártires, Antonio Nariño, Puente Aranda, San Cristóbal, Usaquén, Bosa, Engativá o Kennedy hay entre 0,12 y 0,24 libros disponibles por habitante.

Más la joya de la corona: *Libro al viento*, el otro diamante de la corrupción del Polo Democrático Alternativo. Un peculado de Laura Restrepo, respaldado por el cuba Luis Eduardo Garzón y su honorabilísimo secretario de educación Abelito Rodríguez, que a poco de haber parido la creatura recibió 175.000 dólares por el Premio Alfaguara de Novela y que ha puesto en manos de desechables, drogadictos, vagos y avivatos del libro más de tres millones y medio de ejemplares de más de setenta títulos de libros editados a precios descomunales y que terminan en los mercadillos de lance de San Victorino y las San Librerías capitalinas para pagar unas bichas de bazuco, unos corrientazos de pobre, unas polas y que nadie, pero nadie, lee con tanta hambre, tantos trancones, tanta mugre arriba y debajo de los Transmilenios.

Ramírez y Sánchez tienen proyectado extender en 165 [5 *plazas de mercado* (Quirigua, Restrepo, La Perseverancia,



Ricardo Sánchez Ángel, conocido como El Flaco, fue un trostkista que hizo parte de las ruidosas comisiones de paz de Belisario Betancur, luego ingresaría a la Universidad Nacional donde fue Representante de los Profesores en el Consejo Superior, Decano de Derecho hasta que Maruja Pachón y Cesar Gaviria, amigos de su suegro Emilio Urrea, le hicieron director del Centro Galán, donde se vio envuelto en asuntos penales comentados por Antonio Caballero y Oscar Collazos. En el segundo semestre de 2011 fue Secretario de Educación de Bogotá premiando su odio hacia Gustavo Petro, pero embrollado de nuevo en un escándalo por unos contratos multimillonarios de viejas cartillas para la docencia en las escuelas capitalinas. A la izquierda, Sánchez en su época de militante de la Cuarta Internacional y a la derecha, hoy, como representante de la casta de la Social Bacanería.



El jurado integrado por Pilar Reyes, Pilar Reyes, Pilar Reyes, Pilar Reyes, Pilar Reyes y Pilar Reyes, ha decidido, en el apartamento de Pilar Reyes en Argüelles, justo al lado de otro donde vivió Pablo Neruda, que la mejor novela entre los 802 manuscritos presentados por sus amigos, es “Cien años de servidumbre”, de Pilar Reyes que se presentó con el seudónimo de “Pilar Reyes”. Pilar Reyes es conocida en el mundo editorial como la Carmen Balcells de la República del Narco porque la mayoría de las obras que ha publicado para Alfaguara tienen como asunto el lavado de activos, el sicariato o los crímenes sanguinarios, como las de William Ospina, que narran las atrocidades de los conquistadores en América, o las de Héctor Abad y Piedad Bonnett, sobre el asesinato de su padre y el suicidio de su hijo, o la de Vallejo, donde un poeta recorre Medellín mientras su amante asesina unas cuantas personas durante el reino de terror de Pablo Escobar. Todas éxitos de librería gracias a las multimillonarias compras que de ellas hace el Ministerio de Cultura de Colombia. [EFE]

Fontibón y Trinidad Galán), 22 *hospitales del Distrito*, 220 comedores comunitarios, 44 *Paraderos Paralibros Para Parques (PPP)*, 6 *Bibloestaciones del sistema Transmilenio* (portales de Usme, Américas, Suba y Sur; y estaciones de Ricaurte y Avenida Jiménez), 100 *Clubes de Lectores*, 16 *Cades*, los *Supercades* (CAD, Calle 13, Suba, Bosa y Américas), además de todos los colegios del Distrito] los sitios para dilapidar estos libros hasta alcanzar la cima de 6.647.000 unidades. Entre los autores más promocionados figuran sólo autores Santillana o Balcells: Adolfo Bioy Casares, Alfredo Bryce Echenique, Antonio García [Soho, Rolex], Carlos Fuentes, Cristian Valencia [El Tiempo], Darío Jaramillo Agudelo, [Banco de la Republica, FCE, Pre-Textos, otras], Guillermo Cabrera Infante, Hector Abad Faciolince, [Babelia, Juan Cruz, Grupo Prisa, El Espectador], José Donoso, José Saramago, Juan Carlos Onetti, Juan Manuel Roca [Visor, Casa de América, M-19], Juan Rulfo, Julio Cortázar, Julio Paredes, Julio Ramón Ribeyro, Lina María Pérez, Luisa Valenzuela [La Nación de Buenos Aires], Mario Vargas Llosa, Mauricio Reyes Posada, Ricardo Silva Romero, Roberto Rubiano Vargas, Rubem Fonseca, Santiago Gamboa, Sergio Pitol, William Ospina, etc.

No más bibliotecas públicas, no más corrupción. Lo que toda la población pobre colombiana necesita para aprender a trabajar y para aprender todo lo que en esta vida pueda aprenderse es un servicio de banda ancha, al menos de cuatro megas, en cada casa o al menos en cada escuela, colegio, casa comunal, y el obsequio a todos los colombianos mayores de doce años de un computador portátil barato dotado de internet. Allí, en el espacio inabarcable está la democracia, está el cine, está la televisión, está la radio, están las ideas, las enciclopedias, el amor, la vida. Todo casi gratuito, como nunca antes llegamos a imaginar.

A otro perro con ese hueso. Quien haya visitado en estos dos últimos años las vetustas casas de cultura que albergan las

más de 1406 bibliotecas públicas del Ministerio de Cultura, con sus techos rotos, los libros rodando por el suelo, el computador habitado por cucarachas y ratones, las puertas cerradas a causa del invierno o por la humedad sofocante del trópico, esos mundos vacíos de seres humanos donde titila apenas el hambre y la miseria, o los hermosos recintos de las mega bibliotecas de Bogotá y Medellín o las pulcras y apacibles de la red de bibliotecas del Banco de la República sabe que sólo las visitan ahora unos cuantos desocupados y los ancianos ilustrados que todavía leen la prensa impresa y no tienen servicio de internet en sus casas. Ya nadie necesita de un libro impreso para ser feliz y menos para enterarse. A otro perro con ese hueso.

Cuadernos para el diálogo, n° 59, diciembre de 2011.

CASA SILVA Y EL FESTIVAL DE POESÍA DE MEDELLÍN

Eduardo Carranza falleció en Bogotá el 13 de febrero de 1985, un mes después que el Reino de España concediera el Premio Cervantes a Ernesto Sábato, presea a la que aspiraba el poeta desde la llegada al poder de Belisario Betancur, íntimo amigo de Felipe Gonzalez. En octubre de 1984 Carranza había sufrido en Madrid, en uno de los hotelitos que frecuentaba en La Moncloa, una suerte de apoplejía que terminó por llevarle a la muerte. Sus restos mortales fueron depositados en el cementerio de Sopó por el mismo presidente de la república y una comitiva de la que hicieron parte varios de los ministros del despacho, el jefe del Nuevo Liberalismo, Luis Carlos Galán, el presidente Carlos Lleras Restrepo, director de Nueva Frontera, la directora de Colcultura, Amparo Sinisterra de Carvajal, Gustavo Esguerra, Gobernador de Cundinamarca e Hisnardo Ardila, alcalde de Bogotá.

Ya para entonces su hija había pensado que al deceso del padre, libros, manuscritos, fotos y numerosos objetos y materiales bibliográficos que le pertenecían debían ir a parar a algún lugar donde sirvieran para el estudio de la poesía. Mientras meditaba en ello, un día de marzo de aquel año, en las oficinas de Nueva Frontera de la séptima con diecisiete, Genoveva Carrasco le



Pedro Alejo Gómez, director de Casa Silva y su dilecto amigo y colaborador Juan Manuel Roca.

comentó, en presencia de Darío Jaramillo Agudelo, el ya casi todo poderoso gerente cultural del Banco de la República, cómo una casa de inquilinato de La Candelaria donde había muerto José Asunción Silva y pasado días amargos Aurelio Arturo, estaba en venta y en franco deterioro. Para junio la casa ya estaba en manos de la corporación que regentaba la compañera sentimental de Patricio Samper, que muriera a manos de su propio hijo, que le propinó una veintena de puñaladas, mientras se desempeñaba como embajadora en Israel en 1995.

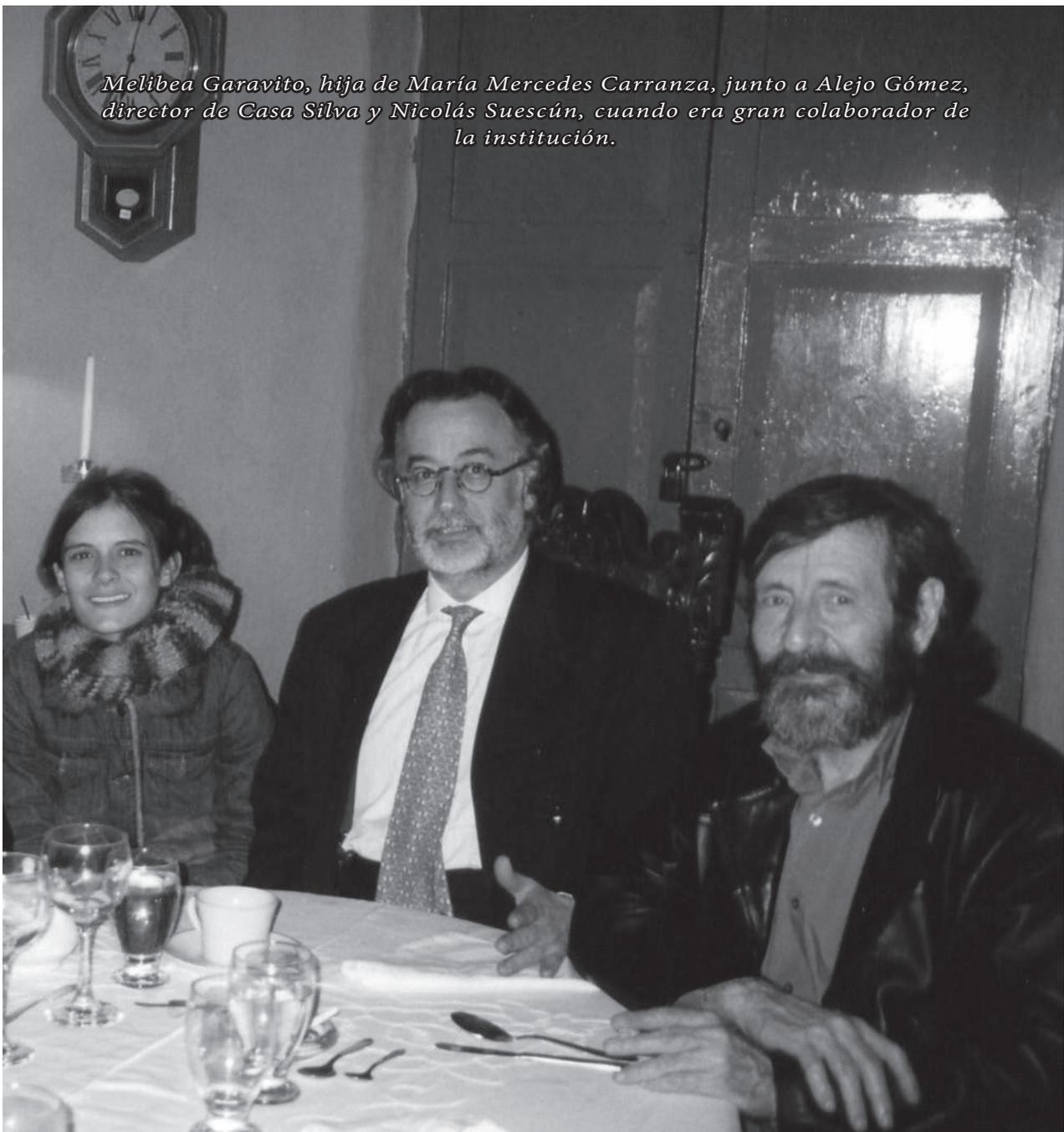
Justo un año después de la muerte del poeta y a seis meses del Holocausto del Palacio de Justicia y la catástrofe de Armero, el 24 de mayo de 1986, el presidente Belisario Betancur inauguró la Casa Silva, cuyos trabajos de restauración habían durado nueve meses dirigidos por Rodolfo Vallín Magaña, quien con denodada paciencia recuperó el esplendor de los mascarones y las viñas, los demonios sonrientes de los rincones de la sala, las ostentosas crestas que coronan las puertas y los rosetones del patio que entrelazan conchas de nácar con delfines y tridentes de tritones. Como si se tratara de un palacete y no de una casa de inquilinato, el restablecedor colocó en las habitaciones y los corredores lámparas y arañas decimonónicas, y en las puertas y ventanas los herrajes, cerraduras y pomos originales compradas a desorbitantes precios en las anticuarias bogotanas de Chapinero, haciendo que los bastidores dieran la apariencia de la arquitectura republicana con vidrios de colores fabricados para la casa por artesanos del barrio Egípto. Un inmenso salón fue habilitado con tres de los cuartos de habitación del costado oriental del primer patio para poner allí los libros de Eduardo Carranza, comprados generosamente por la Corporación La Candelaria y el Banco de la República, mientras en el segundo patio se levantó un precioso comedor público administrado por Juan Francisco

Samper, hermano de quien sería el presidente más corrupto de la historia del país, también elegido con los caudales de los hermanos Rodríguez Orejuela como quedó confirmado en una carta dirigida al entonces presidente Pastrana Arango, desde la cárcel de La Picota, mientras esperaban ser extraditados a los Estados Unidos.

El cuarto donde se suicidó Silva fue destinado al despacho de la directora, desde donde pudo alegrarse, mientras departía con sus numerosos invitados y rociando las charlas con buenos caldos peninsulares y destilados de malta de Escocia, con las azaleas que engalanaban el patio, a sabiendas que allí, durante años, los vecinos habían depositado flores y encendido cirios para el alma del difunto.

Tres meses antes de la inauguración de la casa, el régimen celebró el primer aniversario de la muerte de Eduardo Carranza con una fanfarria que intentaba relegar las tragedias vividas a finales del año anterior, que aún retumban en la memoria de los colombianos. El 13 de febrero de 1986 el gobierno se trasladó, en una caravana de trescientos vehículos, desde la capital hasta el cementerio de Sopó, donde en presencia de Rosa Coronado, esposa del poeta, sobrina de la escritora marxista Elisa Mújica, trocada al catolicismo en la España de la dictadura y uno de los primeros y más ardientes amores del poeta, y de sus hijos Ramiro, María Mercedes, Juan y la nieta Melibea Garavito, el médico alzatista Ernesto Martínez Capella hizo un recuento de los años de la aparición de Piedra y cielo. Luego la enorme comitiva se trasladó a la Hacienda Yerbabuena, en cuyo oratorio fue oficiada una misa concelebrada por el capellán del Instituto Caro y Cuervo y jefe del departamento de historia cultural, monseñor Mario Germán Romero y por el padre Manuel Briceño Jáuregui, jefe de filología clásica, quien predicó una homilía en su honor.

Melibeia Garavito, hija de María Mercedes Carranza, junto a Alejo Gómez, director de Casa Silva y Nicolás Suescún, cuando era gran colaborador de la institución.



Terminada la misa los asistentes se mudaron al Paseo de los Poetas frente a la casa de la hacienda, y Betancur con Rosa Coronado descubrieron un busto de Carranza ejecutado al natural por el escultor franquista Emilio Laíz Campos, el mismo que hizo la colosal escultura del almirante Blas de Lezo y Olavarrieta, mejor conocido como Patapalo, o Mediohombre, donde el vate llanero, al contrario de su habitual atavío bogotano, cuando vestía capa española de cristianos viejos y boina vasca, aparece con una ruana antioqueña y la cabeza descubierta. Se dijo entonces que el torso, que estuvo durante años en el patio trasero de la casa del poeta, azotado por el defecar de las palomas, había sido donado al instituto para la ocasión, pero según indicó esa misma mañana el periodista Rogelio Echavarría, que tenía por qué saberlo, lo habían vendido por dos millones de pesos de entonces. Acabado este acto los invitados pasaron al comedor y allí, entre vinillos y carnes de aves de corral, Alberto Dangond Uribe presentó una cinta fonóptica con la voz de Carranza leyendo *Epístola mortal*. Noemí Sanín Posada, ministra de comunicaciones, la misma que obligó a la radio a transmitir un partido de balonpié mientras retomaban a sangre y fuego el Palacio de Justicia de las manos del M-19, puso en circulación un millón de estampillas con la efigie del vate diseñada por Carlos Dupuy.

Algunas de las anécdotas de esa celebración típica de los años del gobierno de Belisario Betancur son memorables. Según Nicolás Suescún [*La patria se congrega ante su poeta*, en *Thesaurus*, tomo XLI, números 1-3, Bogotá, 1986], dos de los asesores del presidente, Afán Buitrago y Hernando Valencia Goelkel no cumplieron la cita mañanera en la Casa de Nariño para acompañar al presidente porque se habían amanecido libando con el poeta Fernando Arbeláez en casa del segundo. El presidente, enterado de las circunstancias, envió un pequeño helicóptero

El poeta Roy Barreras Montealegre, presidente del Senado de Colombia gracias a su irrestricto apoyo a las capitulaciones de La Habana con las FARC del vallecaucano Pablo Catatumbo, traicionando a Uribe Vélez y su misma oposición a la Paz del Caguán durante el gobierno de Andrés Pastrana Arango, lee sus versos en Casa Silva, luego de su presentación por parte de Pedro Alejo Gómez, director de la institución. Barreras fue uno de los pocos liberales que se unieron a un puñado de conservadores que recusaron a los miembros de la Comisión de Acusaciones de la Cámara que absolvieron a Ernesto Samper Pizano de la sindicación, delatada por la misma mafia, de haber recibido para su elección diez millones de dólares de los hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela.



de la policía a recogerles que aterrizó en un parquecito que había frente al apartamento de Valencia, esperando por ellos casi cuarenta minutos hasta que mediante fuertes tomas de café amargo lograron despabilar al ensayista de Mito y subiendo al aparato remontaron el vuelo y llegaron a la cita de Yerbabuena aun cuando habían perdido la de Sopó. Fue a ellos que Rogelio Echavarría, que había llegado puntual a la cita y estaba frente al busto de Carranza con su gabardina inglesa doblada sobre el brazo izquierdo, les contó de la transacción de la pieza del retratista de toreros y diplomáticos de Vicálvaro.

Según un informe parcial del Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá, la Fundación Casa de Poesía Silva recibió, entre los años 1998 y 2005 la bicoca de \$ 3.870.096.355.00., tres mil ochocientos setenta millones noventa y seis mil trescientos cincuenta y cinco pesos. Datos de sólo seis años, cuando “menos” dinero recibió de parte del distrito capital. No hay informes del dinero recibido entre 1986 hasta 1998, otros doce años. Y faltan los del Ministerio de Cultura y los que nunca sabremos, de la empresa privada, que en últimas fue también dinero público. Todas esas enormes sumas fueron dilapidadas en eventos espectaculares como las suntuosas ediciones de la llamada *Historia de la poesía colombiana* donde se ha ignorado, como en los tiempos de Stalin y a conveniencia de los directores de la Casa, los poetas incómodos u odiados; los reiterados *Encuentros de poetas y escritores hispanoamericanos*, los eventos en diversas ciudades de *La poesía tiene la palabra*, y las ruidosas lecturas de nadaístas y ex presidentes, criticadas con seudónimos por el tallerista Juan Manuel Roca desde las páginas del Magazín Dominical:

“Ricardo Aricapa escribe en “Balada de la Calle” (El Mundo 29/V/89), cómo al auscultar la caja de Pandora de la poesía nacional en la Cámara de Comercio de Medellín entró en batalla con 20.000 versos de toda



De izquierda a derecha Renata Durán, Juan Carlos Bayona, “El ovejo”, Eugenia Sánchez Nieto, “Yuyín”, Gonzalo Mallarino Flórez, José Mario Arbeláez, Clara Mercedes Arango, Luis Fernando Afanador, Omar Ortiz, José Luis Díaz Granados, “El Cantor de Santomafia”, Luz Mery Sánchez, Robinson Quintero Ossa, Rafael del Castillo Matamoros, Gustavo Adolfo Garcés, Víctor López Rache, Jhon Fitzgerald Torres, Luz Mery Giraldo, “La Plagiaria” y Santiago Mutis Durán, “El Hijuemutis”.

clase y repertorio. Se encontró con el Nocturno de Silva, el Ritornelo de León de Greiff, poemas del nariñense Yianbilo o el gran Aurelio Arturo. Pero también con que con el verso ganador de Darío Jaramillo Agudelo y otro de Hernando Cardozo, ocurrió algo curioso: tuvieron un intenso proselitismo de activos y fervorosos admiradores, a juzgar por lo que vio en la caja: todos los votos eran fotocopias del mismo poema, no cambiaba sino la firma y la cédula del remitente. Como quien dice: la fotocopia tiene la palabra. Como si fuera poco el mismo Darío Jaramillo Agudelo dijo que al ganar con 19.000 votos: “Eso me huele a trampa” (El Mundo 26/V/89).” [MD, julio 2 de 1989]; “Ojalá que doña María Mercedes Carranza no esté volviendo la casa del gran Silva en un recitadero como dice Jorge Child y tampoco la esté volviendo un parrandeadero vallenato” [MD, octubre 25 de 1987],

los anuarios que recogían las conferencias y que también excluían los esfuerzos de otros colectivos en todo el territorio, cuando no recibían el *nihil obstat* de la directora o los talleristas; el Premio Eduardo Carranza o el Premio Silva [otorgado a escritores de segunda, pero benefactores de la señora Carranza como Mario Rivero, Fernando Charry, Hernando Valencia, Héctor Rojas y Rogelio Echavarría] o el Premio Pegaso concedidos siempre a dedo y con gajes millonarios en pesos y en miles de dólares y la celebración no sólo del centenario de la muerte de Silva, con exposiciones itinerantes por toda la nación y el mundo, sino también la llegada al medio siglo de la propia directora con un gran holgorio en la embajada de Colombia en Madrid, en el palacete de la calle Martínez Campos, cuando era embajador Ernesto Samper Pizano, adonde volaron unos quince concelebrantes incluidos, dijeron las malas lenguas, Darío Jaramillo Agudelo, Genoveva Carrasco, Alejandro Obregón, Aseneth Velázquez, Pilar Tafur, Pedro Alejo Gómez, Carmen Barvo, Marta Alvarez, Daniel Samper Pizano, Patricia Lara, Carlos Castillo, Luis Alfredo Sánchez, etc., visitantes asiduos al cercano Café El Espejo de Recoletos 31, donde el futuro

LA CASA EN EL AIRE

Bogotá, Mayo de 2014

A LA JUNTA DIRECTIVA DE LA CASA SILVA, A LOS AMANTES DE LA POESÍA Y A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

BOGOTÁ D.C.

Nos preocupa la seria decadencia de la Casa de Poesía Silva, que hasta no hace mucho tiempo sirvió de modelo a otras instituciones del mismo orden en México, Venezuela y España.

Las actividades que se llevan a cabo en su sede cada vez concitan menos público y también menos poetas.

Su director, Pedro Alejo Gómez, como Platón, ha desterrado a los poetas de "su" República.

La Casa, física y espiritualmente, se ha venido a menos y cada vez parece más poblada de murmullos pero sin música de alas.

A todos y cada uno de los firmantes de esta carta nos preocupa el destino de la emblemática Casa de Poesía que, sin duda alguna, tuvo un mejor ayer. Particularmente el último lustro ha sido muy lánguido, sin la dinámica que tuvo para admiración de poetas nacionales y del mundo entero.

Sin pretender convocar a una huelga de metáforas caídas, nos duele la condición de esa vieja morada de la poesía, que esperamos no se convierta en una "casa en ruinas", como en un célebre poema de María Mercedes Carranza.

Nos declaramos por igual desalojados y desafilados de lo que podría convertirse de nuevo -"y el día esté lejano", decía Barba Jacob, en un inquilinato. La comunidad de poetas colombianos, en su gran mayoría, se niega a ver que la Casa que los acogió y tanto dignificó a la poesía, llegue a un lamentable final. Y, antes bien, propugna por recuperar su esplendor.

Atentamente,

Piedad Bonnet
Jotamario Arbeláez
Rómulo Bustos Aguirre
Mario Jursich
Juan Carlos Galeano
Felipe Agudelo Tenorio
Robinson Quintero Ossa
Guillermo Martínez González
León Gil
Gabriel Ruíz
Victor Rojas
Clara Arango
José Zuleta
Octavio Escobar Giraldo
Rafael del Castillo
Mery Yolanda Sánchez
Jaime Echeverri
Mauricio Contreras
Jorge Julio Echeverri
Yonady Ruíz
Eva Durán
Jhon Jairo Junieles
Elvira Alejandra Quintero
Mónica Triana
Jairo Guzmán

Dario Jaramillo Agudelo
Jaime García Maffla
Omar Ortiz Forero
Horacio Benavides
Fernando Rendón
Santiago Mutis Durán
Juan Felipe Robledo
Felipe García Quintero
Álvaro Marín
Nelson Romero Guzmán
Orietta Lozano
Luz Helena Cordero
Humberto Jarrín
Amparo Inés Osorio
Jaime Londono
Catalina González
Elmo Valencia
Ana Milena Puerta
Eliana Maldonado Cano
Celestino Orjuela Duarte
Antonio Zibara
Oscar Pinto Siabatto
Jorge Schultz
Carolina Urbano
Mauricio Ramírez

Juan Manuel Roca
Armando Romero
Pablus Gallinazo
Lucía Estrada
Gabriel Jaime Franco
Fernando Herrera Gómez
Samuel Vásquez
Fernando Linero Montes
Julio César Arciniegas
María Clemencia Sánchez
Gonzalo Márquez Cristo
Julian Malatesta
Jean Arb
Antonio María Flórez
Alfredo Vanín Romero
Victor López Rache
Armando Orozco
Orlando Gallo
Gabriel Arturo Castro
Guillermo Linero Montes
Juan Carlos Acevedo R.
Sandra Uribe
Larry Mejía
Elizabeth Marín Bettia
Jhon Jairo Guzmán

presidente de los colombianos departió en más de una ocasión con Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela, sus futuros electores. Por eso uno de los programas de televisión que tuvo en esos años Alberto Santofimio Botero se llamada Café del Espejo, donde hizo cientos de entrevistas a miembros de la Social Bacanería.

María Mercedes Carranza hizo entonces de la poesía un instrumento de la demagogia política aduciendo en numerosas ocasiones que la lírica podía sanar las heridas de una sociedad violenta y enferma como la colombiana de los años de la república del narcotráfico. Como había sucedido durante la violencia de los años cincuenta con el Nadaísmo, ahora, otra vez, la poesía servía como divertimento y distracción de vastos sectores de los pauperizados habitantes de las grandes ciudades como Bogotá, Barranquilla, Medellín o Cali, donde actuó la señora Carranza con sus programas *La poesía tiene la palabra*, *Alzados en almas*, *Descanse en paz la guerra*, eligiendo unas veces el mejor verso de amor, de algunos de sus amigos, o el más excitante verso erótico de alguna poetisa recién venida.

Numerosas fueron desde entonces las críticas a estos eventos. Uno de sus más acérrimos detractores, el polígrafo Héctor Abad Faciolince, sostuvo en dos artículos titulados *Poetastro de la poetambre* y *36 Millones de poetas* como se hastiaba al enterarse de la pululación de encuentros, festivales, olimpiadas, bazares, homenajes, lecturas, revistas, congresos, concursos, becas de por y para poetas ricos, pobres, bosnios, cubanos, antioqueños, ingenieros, viejos, niños, reencarnados y muertos.

“En Colombia vivimos una explosión demográfica de auto poetas, escribió en Lecturas Dominicales del 7 de mayo de 1995. De personas que, por generación espontánea, se proclaman poetas. Esta falta de cultivo en el ejercicio de la poesía, al menos como programa, me parece demagógica, porque esta poesía, aparentemente fresca y espontánea, no hace más que



Melibea Garavito Carranza con Jhon Galán Casanova el poeta vanguardista idolatrado por la Social Bacanería de última hora, autor de ALMAC N AC STA (1993), EL CORAZ N PORTÁTIL (1999) y AY-YA (2001) y Luz Eugenia Sierra, paisa y catalana, hincha del Barça, rigurosa, metódica y apasionada es la más profunda conocedora de la poesía colombiana porque según el gremio, “se ha dejado penetrar dócilmente por sus obras.”

reproducir clichés de lo que se considera poético. El armamento artístico de los poetas silvestres suele ser un inventario repetitivo de lugares comunes. La demagogia poética con su masificación de la poesía, lo que hace es halagar, adular al mal poeta que llevamos dentro. Sus espectáculos repiten un sonsonete ingenuo: Yo soy poeta, tú eres poeta, él es poeta, nosotros somos poetas, todos somos poetas, este gran evento es poesía, todo es poesía. ¿Sí será cierto que esa extraordinaria promoción de poetas, de poemas, de libros, folletos, revistas y actividades poéticas, encierra poesía? ¿O no será más bien un nuevo espectáculo montado por nuestra sociedad de masas que todo quiere convertirlo en un show multitudinario, financiado por la publicidad de la empresa privada, en parte, y en parte subsidiado por la burocracia de Estado?”

A la muerte de Carranza Coronado la casa pasó a otras manos y a pesar de las descomunales estadísticas que ofrecen para demostrar la promoción que hace de la poesía: 8.500.000 personas habrían cruzado el umbral de su puerta; 816 eventos se habrían realizado en el pequeño auditorio; 3.147 grupos de niños habrían recorrido sus patios y habitaciones; 3.500.000 habrían oído poemas en la fonoteca y otro 1.500.000 habría comprado poemas para regalar, las críticas al sucesor de la fundadora han sido numerosas y cáusticas, como esta de Omar Ortiz, titulada *Se permuta casa por prólogo*, publicada el 19 de mayo de 2013 en El Tabloide de Tulua:

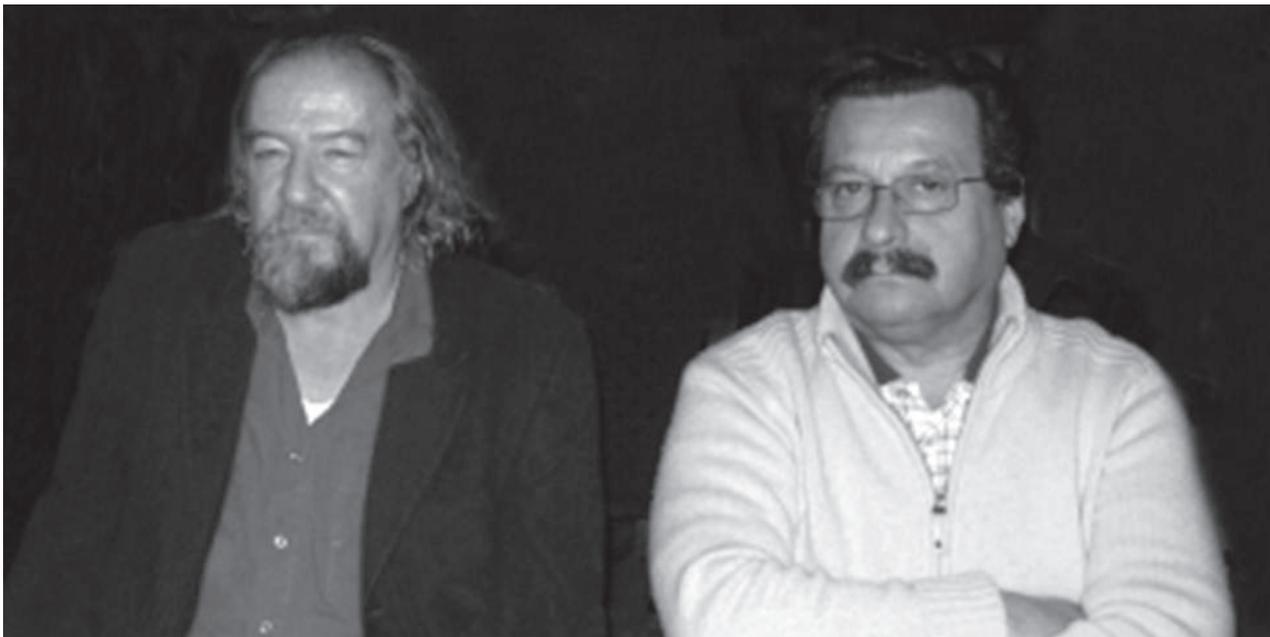
“Ahora sabemos por qué Pedro Alejo Gómez no asistió al homenaje a María Mercedes. Estaba ocupado redactando un prólogo al libro del presidente del senado, el médico Roy Barreras. El abogado Gómez se ha dedicado los diez años de su dirección a estos menesteres de prologuista, de presentador de ex presidentes, de asistente asiduo a cócteles y eventos sociales que registran las páginas de Cromos, mientras cobra la suma de once millones de pesos mensuales. Sí, este apocado filipichín que confunde la decencia con la lagartería, tiró por la borda los diecisiete años de trabajo de la poeta Carranza, y lo que es más notable, logró volver realidad el postulado platónico: expulsar a los poetas de su reino”.

EL FESTIVAL DE POESÍA DE MEDELLÍN

En mayo de 1989, siendo alcalde de Medellín Gómez Martínez, durante el primer año de gobierno del autista Virgilio Barco y a escasos dos meses del asesinato de Luis Carlos Galán por orden de Pablo Escobar Gaviria, para cuya campaña y la suya propia María Mercedes Carranza promovía desde Casa Silva un evento titulado *La poesía tiene la palabra*, vendió a los ambiciosos y mesiánicos mamertos antioqueños la idea que la poesía era el utensilio idóneo para hacerse elegir a cualquier cosa, idea que ya ellos mismos habían pergeñado luego de asistir a las multitudinarias lecturas de poesía que se hacían en el *Festival de la Palabra* de Riosucio, donde una noche, en el demolido teatro Cuesta Jaime Jaramillo Escobar había hecho felices a rabiar más de ochocientos espectadores.

Mientras María Mercedes Carranza hacía de la poesía, en Bogotá, el instrumento para llegar al Ministerio de Cultura, Fernando Rendón Merino levantaría, con pulso de hierro y traicionando a casi todos sus colaboradores, una estructura típicamente pandillera para gerenciar la poesía colombiana.

Nada hay más Oficial en Colombia que *Casa de Poesía Silva* y el *Festival de Poesía de Medellín*, beneficiarios de enormes sumas de dinero provenientes de los Ministerios de Cultura, Educación, de las Secretarías de Cultura de los Departamentos donde actúan y de las Embajadas extranjeras que los apoyan, cuando no de un grueso número de ONG y Fundaciones filo subversivas europeas y americanas, incluso de gobiernos enemigos de la democracia como la Venezuela chavista. En ambos casos son cientos de millones de pesos los que han recibido en sus lustros



Fernando Rendón Merino en compañía de Carlos Lozano Guillen, miembro del Partido Comunista de Colombia y director del semanario Voz Proletaria, quien ha sido señalado de tener vínculos con el grupo terrorista y narcotraficante FARC.

de existencia, como he mencionado ya en la página 391 sobre Casa Silva.

Igual cosa sucede con el Festival de Poesía de Medellín, cuyas enormes sumas de dinero recibidas desde tantos orígenes siguen siendo secretas porque nadie obliga a Fernando Rendón a divulgarlas, a pesar de los sucesivos cuestionamientos que en la prensa y la radio se le hacen, porque Rendón acude a la intimidación, el chantaje y la amenaza, como demostraron en *No hay paraíso sin serpiente*, Ángela Rendón, Sergio Hurtado y otros para *La Urbe*, de Medellín, del 11 de junio de 2001, donde sostuvieron que:

“Es necesario que la opinión pública conozca que Fernando Rendón, quien hoy se erige a sí mismo como vocero y defensor del pueblo, es el mismo que dedicó todos sus esfuerzos a buscar citas con las directivas de la universidad ante las cuales denunció y acusó de calumnia a uno de sus contradictores, apelando a un lenguaje de guerra y en contra de algunos de sus miembros más débiles, en un acto de ruindad sin medida. Él es la misma persona cuyas estrategias de gestión y promoción prenden una vela a Dios y otra al Diablo y nos vende la idea de que la poesía es el nuevo Mesías que nos salvará de la catástrofe y que él y sus poetas invitados son sus mensajeros.”

Testimonios que repiten quienes han sido sus empleados o sus cercanos colaboradores o simplemente poetas de su desagrado como José Manuel Arango, a quien por no acompañarle en sus propósitos politiqueros, estigmatizó diciendo que había sido condecorado por el gobernador de Antioquia Álvaro Uribe Vélez, convertido para su imaginario farcsiano en bestia apocalíptica, con calificativos como que José Manuel Arango era el “consueta oficial del régimen” y el “poeta del silencio”, a lo que el gran escritor, respondió:



Fernando Rendón Merino con J.A. Sánchez y Rafael del Castillo Matamoros.

“En cuanto a la “condición de intelectual oficial” que me atribuye: parece que según el señor Rendón un escritor que recibe un premio se convierte en “intelectual oficial”, mientras que él, que acepta cada año dineros de organismos públicos y de empresas privadas y apoyos de embajadas y gobiernos, que dirige una institución, que nombra a dedo (de entre los de su camarilla, desde luego) a los que irán a representar la poesía de nuestro país en los festivales que se celebran por el mundo, él sin embargo puede mantenerse milagrosamente al margen y por fuera de la “oficialidad cultural y académica” y de los “círculos del poder”. No sé cuál es la singular idea de poder que maneja el señor Rendón. En todo caso parece que no le basta con el que ya tiene y lo quiere absoluto, puesto que no tolera críticas, y acude a tergiversaciones, acusaciones y hasta amenazas contra los que se atreven a ver deficiencias o vicios en su festival”.

O el trato vejatorio a que sometió al famoso poeta norteamericano Gabriel Jaime Caro, por defender las causas y derechos de los gais; o el otro caso, cuando a raíz del holocausto de los Diputados del Valle del Cauca, y la expedición de una carta, firmada ochocientas veces por él mismo Rendón donde propalaba la siniestra tesis de la “combinación de todas las formas de lucha” contra el estado legítimamente constituido, me negara a suscribirla, decidió por propia iniciativa ultrajarme diciendo que “pensaba con el culo” y era un “Sapo Uribista”, etc., etc, olvidando que uno de mis tíos había sido secuestrado por Pablo Catatumbo, que le mantuvo, a la edad de 86 años en una jaula de hierro a cinco metros bajo tierra durante medio año, con una botella de Colombiana por único alimento y por el cual cobró una incontable suma de dinero que hubo que llevarle en dos camiones de seguridad hasta su cueva de La Nevera en las montañas de la cordillera Central .

Sin contar los atropellos autocráticos que él y sus allegados han prodigado durante años a sus empleados, obligándoles a militar en el partido comunista y ante el rechazo y la no obediencia de estos, los despidos injustificados y la no cancelación de indemnizaciones causadas.

Medellín, miércoles 2
de junio de 1993

8_D EL COLOMBIANO

III Festival Internacional de Poesía

La palabra urgente nos convoca

*Cada época tiene su poesía.
En cada época un pueblo,
una raza o una clase es
escogida por las condiciones
históricas para tomar la
antorcha, mientras se crean
esas condiciones que sola-
mente podrán ser expresadas
por la poesía. (Jean Paul
Sartre)*



Y tal parece que el turno poético es en esta ocasión para los colombianos, pueblo escogido para elevar la voz y su antorcha, fuego sagrado que simboliza la purificación de los actos y la congregación de nuestros juglares de finales de siglo.

El equipo organizador

Ellos son miembros del Consejo Editorial de la revista Prometeo y estuvieron al frente de cada detalle del Festival Internacional de Poesía. De izquierda a derecha: Gabriel Jaime Franco, Angela García, Fernando Rendón, J. Arturo Sánchez, Juan Diego Tamayo y Jairo Guzmán. Foto Jesús Abad Colorado.

Porque Fernando Rendón Merino, el poeta más traducido de la historia, [su faena puede leerse en un centenar y medio de lenguas], hijo de un periodista y agente de viajes aficionado al anisado, que hizo sus estudios sobre una bicicleta vendiendo Voz Proletaria en Jardín Clarita, o parado en la puerta de un billar del Barrio Buenos Aires de Medellín, cuando no iba y venía como un perdido entre el Bar Astral y la Puerta Inglesa, hasta el día en que en el despacho de un juez de apellido Herrera donde fungía de sustanciador se le apareció la virgen consustanciada en el cuerpo de una mulata traidora de su pobre marido preso y se pusieron a hacer la revista Prometeo, mientras descansaban de los ajetreos de las brutales arrecheras de marimba y aguardiente, es la viva imagen, pero asustadiza y ladina, de esa infame índole de avivatos que creó el Frente Nacional a fin de someter los presupuestos públicos a sus intereses, con el cuento de que con los espectáculos que organizan alivian la nación de los efectos de la violencia y deben conducirla por los caminos de la paz y la reconciliación entre la delincuencia política armada y la sociedad civil, la gran víctima de los facinerosos. Tesis falaz y macabra, porque es precisamente la existencia del conflicto lo único que garantiza la perpetuidad de una “famiempresa” como la que él gerencia.

Según sus propios balances, desde su creación en 1991, Prometeo Inc., ha presentado a través del Festival de Poesía de Medellín unos *“1114 poetas de 162 países, para un total de 1300 lecturas de poemas en más de 60 idiomas y dialectos”*.

Lo cual nada significa y nada garantiza y no deja de ser mera estadística. Porque lo cierto es que ni en Medellín ni en Colombia ha crecido la tasa de lectura de poesía ni han surgido poetas en abundancia con la calidad y frecuencia con que nacieron en los años anteriores al Frente Nacional, cuando la historia y la literatura fueron abolidas de los programas educativos de las



Fernando Rendón Merino y la pata de su tabaquito

HAT

De: Heracles 2007 <heracles1000@yahoo.com>
Enviado el: lunes, 23 de julio de 2007 2:02 p. m.
Asunto: Rv: Carta Abierta a Fernando Rendón

Señor Harold Alvarado

Gracias a un e-mail enviado por un amigo, la persona que le elaboró su biblioteca en Bogotá, ya hace unos años, y a las referencias que él me da de usted, su trabajo, su trayectoria, me encuentro con tranquilidad para escribirle.

Se que no nos conocemos en persona pero su derecho de petición me ha exaltado el corazón, será porque hallo en usted la persona que siempre ha estado tratando de decir a gritos lo que pasa en la corporación prometeo, que intentó, sin frutos desde su interior, cambiar una dinámica de una pseudo organización sin ánimo de lucro, que empeora cada vez su posición cuando emite sus discursos en contra del clientelismo, la corrupción, la lucha armada acompañados con un discurso de respeto humano, paz y socialismo, al mismo tiempo que sus relaciones internas y externas y sus manejos solo se encargan de demostrar lo falsos que son.

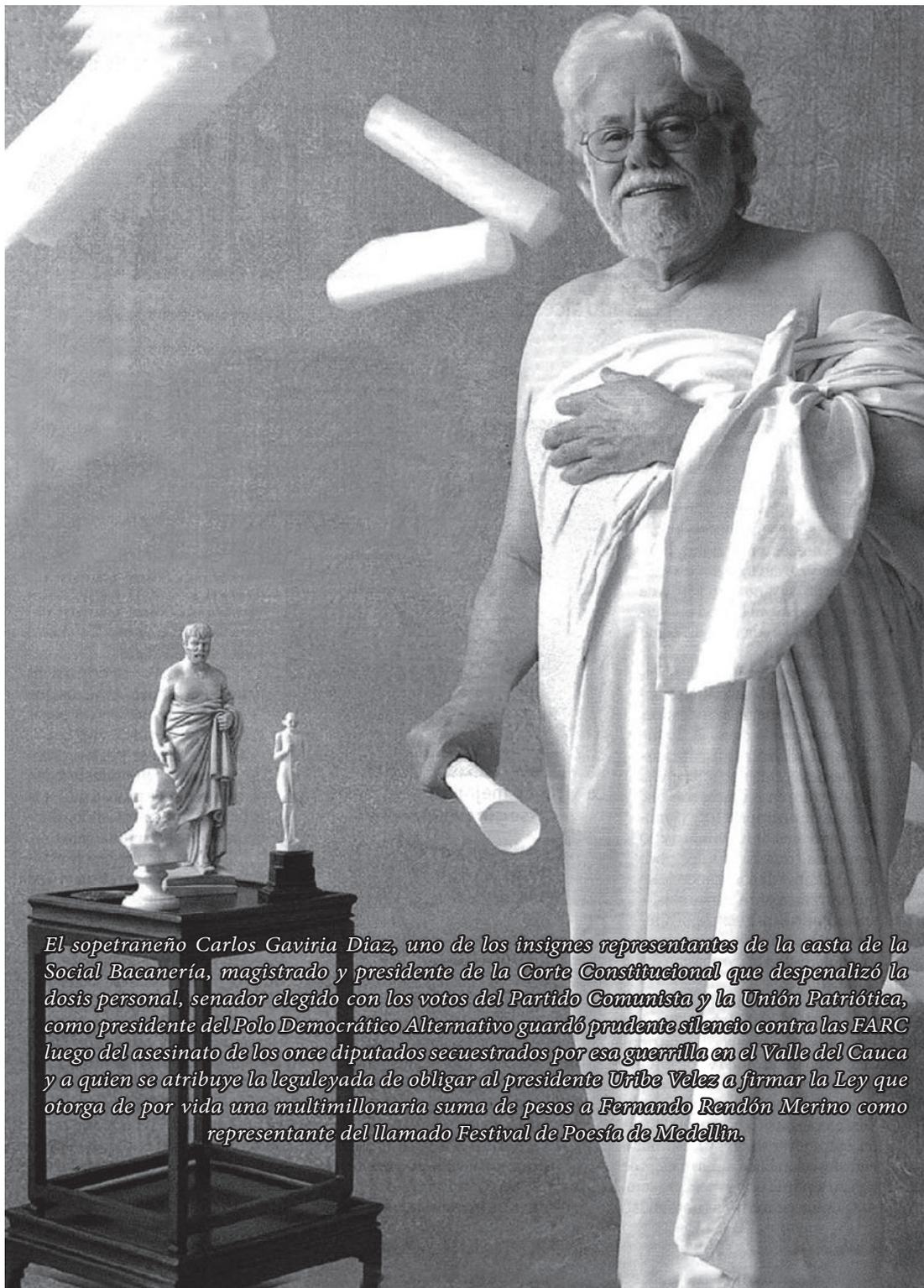
Yo hice parte de dicha organización y puedo por esto dar respuesta, desde mi vivencia, a las preguntas que usted le formula a Fernando, claro no de la forma discursiva característica de Fernando, donde cada palabra oculta la verdad de sus acciones.

Pareciera que usted hubiera estado conmigo y con mis compañeros de trabajo, que cada día en las horas del almuerzo nos asombrábamos de los alcances y las maneras en que Fernando, amigos y familiares manejaban autocráticamente la corporación. Tanto era nuestras cuestiones y conversaciones que logro preocupar a los dirigentes hasta el punto de prohibirnos este tipo de reuniones (vaya a saber como iban a lograr que no pensáramos o que no habláramos entre nosotros). Hasta que un día se rompió el cántaro y terminamos en la calle, sin importar nuestra condición de socios o empleados a los que se justificó despido con justa causa, para ese tiempo salimos el administrador, la contadora, el director del proyecto Gulliver y la señora del servicio (venía laborando más de 15 años).

Hay cuestiones más preocupantes, más fáciles de comprobar y con mayor peso legal: La Corporación Prometeo en el momento de estar nominada y al ser premiada como Nóbel Alternativo de Paz, tenía en curso un proceso en la seccional de trabajo de Medellín, por no cancelar la indemnización a la que tiene derecho todo trabajador cuando es despedido sin justa causa. Un Nobelado a la Paz y no sabe respetar los más mínimos derechos de un trabajador por puro orgullo de su Director, que un día decidía realizar el cheque y al otro día lo anulaba.

Sin contarle detalladamente, la Corporación realizó el año pasado en plena vigencia de la Ley de Garantías Electorales, con dinero prestado, un encuentro de artistas e intelectuales en Bogotá con el único fin de apoyar la campaña del candidato Carlos Gaviria, ese préstamo luego fue cancelado con dinero recibidos por Hivos y el Municipio de Medellín para ser destinados dentro del Festiva de Poesía de Medellín.

Para ser concreto quisiera saber qué nivel de alcance busca lograr con el derecho de petición, para así saber el nivel de compromiso y colaboración que puedo ofrecerle en dicho asunto, pues como sé algunas otras cosas sobre la corporación, también siento temor a que mi vida y de las de mis compañeros de trabajo corran peligro, porque todos sabemos, aunque no tenemos forma de comprobarlo, que a la corporación han asistido personajes de izquierda radical de gran peso y se han realizado reuniones con dirigentes de las FARC en casa de Rafael Quiroz.



El sopetraneño Carlos Gaviria Díaz, uno de los insignes representantes de la casta de la Social Bacanería, magistrado y presidente de la Corte Constitucional que despenalizó la dosis personal, senador elegido con los votos del Partido Comunista y la Unión Patriótica, como presidente del Polo Democrático Alternativo guardó prudente silencio contra las FARC luego del asesinato de los once diputados secuestrados por esa guerrilla en el Valle del Cauca y a quien se atribuye la leguleyada de obligar al presidente Uribe Velez a firmar la Ley que otorga de por vida una multimillonaria suma de pesos a Fernando Rendón Merino como representante del llamado Festival de Poesía de Medellín.

escuelas y colegios públicos. Porque como ha dicho en varias ocasiones Juan Manuel Roca Vidales, el Festival de Poesía de Medellín no puede cambiar la pobreza de la poesía colombiana porque sus actos son episódicos, para un público que atienden por hambre o desolación los espectáculos que le ofrece un variopinto desfile de hombres y mujeres venidas de otro mundo que gritan o cantan o murmuran en lenguas incomprensibles. “*Jorge Barón, ha dicho Roca Vidales, reúne más gente que el Festival de Poesía y en vez de dar poesía da agüita a su gente y sin embargo eso nada significa para la cultura*”. O quizás signifique mucho más que el Festival, porque los cantantes que presenta Barón son expresión de los sentimientos de angustia, amor o venganza de los desplazados o la clase obrera y el campesinado que padece la violencia guerrillera y paramilitar. Y agrega Roca Vidales [*Un balance con bemoles, El Colombiano, Medellín, 26 de junio de 1999*]:

“Me resulta repugnante la idea de que la poesía deba ser la salvadora del mundo. La poesía no tiene que salvar nada porque no es la Cruz Roja del espíritu. Fastidia el mesianismo, lo mismo que el carácter macro que le imprimen: se cuentan los poetas, los países, las lenguas y hasta el público como si fueran unidades de penicilina. Los organizadores tendrían que cambiar el discurso cuando señalan el festival como una panacea para todos los males. Sus declaraciones son las mismas año tras año. La arrogancia es mala consejera, las críticas son las que mejoran cualquier evento”.

Y otra vez José Manuel Arango:

“El Festival de Poesía tiene más aspectos negativos que positivos. Y el problema no está en si la poesía debe leerse públicamente o no. Hay poemas y poetas que se prestan a la lectura pública, otros no. El problema no es ese. Se trata de otros aspectos del festival. Por ejemplo, se preocupan más por la cantidad que por la calidad, importa mucho más el número de poetas participantes, de países, mientras más lejos queden, mejor, traídos sin ningún criterio. Sería

Medellín, diez y siete (17) de septiembre de dos mil nueve (2009)

FISCALIA GENERAL DE LA NACIÓN
DIRECCION SECCIONAL DE FISCALIAS DE MEDELLÍN
SALA DE ATENCIÓN AL USUARIO SEDE CENTRO
FISCALIA CIENTO SESENTA Y NUEVE LOCAL

DESISTIMIENTO

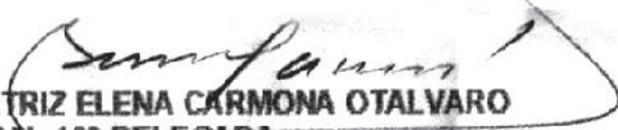
QUERELLANTE: LUIS FERNANDO RENDON MERINO

INDICIADO: HAROLD ALVARADO TENORIO

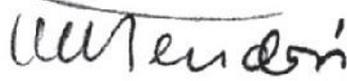
DELITO: CALUMNIA

No UNICO: 050016002482009—01446

Se hizo presente ante esta delegada el señor LUIS FERNANDO RENDON quien manifiesta que desiste de la denuncia formulada por el delito de INJURIA Y CALUMNIA toda vez que los problemas que dieron inicio a este asunto ya cesaron. **DESISTO DE LA ACCION PENAL**, lo hago sin presión alguna. . Lo anteriormente manifestado son razones suficientes para que se ordene el archivo de las diligencias, de conformidad con el artículo 76 de la ley 906 de 2004, norma que se encuentra vigente y que además faculta a la Fiscalía para tomar esta determinación cuando el desistimiento se ha suscitado antes de la formulación de imputación.



BEATRIZ ELENA CARMONA OTALVARO
FISCAL 469 DELEGADA



LUIS FERNANDO RENDON MERINO
C.C N° 15252002 DE CALDAS (ANT.)
DIRECCION: TRAV 39 A N° 72-52 BARRIO LAURELES
TELEFONO: 4129080

mejor que en vez de 70 poetas trajeran 10 buenos, y eso les serviría más a los jóvenes que van a oírlos.

Por otra parte, y esto ha sido muy negativo para la poesía colombiana, como se invita poetas de todo el mundo, se reciben invitaciones de todo el mundo. Pero a los organizadores no se les ocurre enviar en representación de Colombia a poetas como Fernando Charry Lara, o Jaime Jaramillo Escobar o Giovanni Quessep o Elkin Restrepo, o Ignacio Escobar, no, van ellos, los 5 ó 6 que controlan el Festival. Y no van como organizadores de festivales sino como poetas. Si el Festival estuviera en manos de una institución, una universidad por ejemplo, se podría distinguir mejor entre poetas y emisarios culturales”.

Y Jaime Jaramillo Escobar:

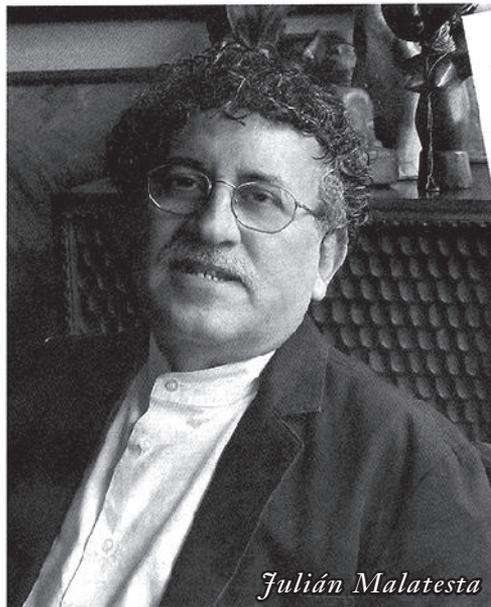
“La gente asiste más por la curiosidad de ver cómo son los poetas internacionales que por la poesía en sí. Muchos van sólo porque quieren salir en su tiempo libre y socializar”.

Otro de los pecadillos monumentales de Fernando Rendón Merino es su oportunismo político al servicio de ideas que sólo hacen daño a Colombia. En 2003, cuatro años después de haber fracasado en el intento de hacer del Caguán el epicentro del festival, con Tirofijo a la cabeza, organizó una *Cumbre Mundial de Poesía por la Paz* con la coordinación de **Arturo Alape** y **Julián Malatesta**, adiestrados y combativos publicistas de la “combinación de todas las formas de lucha”, donde participaron varias ONG de “Derechos Humanos” y varios ministros y vice ministros de cultura de países afectos al castrismo y el chavismo. Eventos ocurridos casi paralelos a la inclusión en la Lista Clinton de Omar Arturo Zabala, alias Lucas, en Australia; Rodrigo Vega, alias Carlos Vladuin, en Francia, o María García, alias Soraya, en España, testaferros de la multinacional del crimen que es FARC.

Nueva colección de poesía en la Universidad del Valle

La apuesta por lo que no se vende

En medio de las protestas estudiantiles, la Universidad del Valle lanzó una nueva colección de poesía. La apuesta vuelve a plantear el debate sobre el papel que juega la academia en la publicación de la cultura.



Julián Malatesta



A la izquierda, Julián Malatesta, editor de la colección. Arriba, algunas de las primeras portadas de la Colección Las Ofrendas.

Santiago Espinosa*
Bogotá

Bajo las circunstancias de una industria editorial cada vez más arrinconada, sin oportunidad para los riesgos, en el dilema entre publicar para el consumo o despedirse de lo impreso (lo ocurrido con la editorial Norma es un ejemplo), plantear una colección de autores nacionales resulta una aventura hacia lo incierto, especialmente si se trata de ensayos, cuentos o poemas: los tres géneros parias a la hora de los balances.

En días recientes la Universidad del Valle, después de varios intentos que nunca terminaron de afanzarse, lanzó una nueva colección de autores nacionales contra el escapismo de propios y de extraños. Hay un modo editorial que promete durar, atento a los criterios y a la calidad de los diseños. "Las ofrendas", nombre escogido para ban-

tizar la Colección, se suma a los esfuerzos de otras universidades que como el Externado o Eafit, la Universidad de Antioquia o la Universidad de Caldas, han decidido apostarle a la poesía o al cuento como una política educativa, que le muestre a sus estudiantes otros paisajes distintos a la preparación de sus currículos, las notas y a las sociedades un nuevo papel de la academia en la difusión de la cultura.

¿Cómo surgió la idea? ¿Quién es el responsable? Detrás de esta aventura se esconde la presencia de Julián Malatesta, poeta y ensayista vallecaucano, teatrero, y que ahora se desempeña como director de la Escuela de Estudios Literarios de dicha Universidad. "Desde mi llegada a la Dirección me propuse reactivar y poner en ejecución una nueva política de publicación", dice, y agrega a propósito de la colección: "La importante labor

del pensamiento crítico producido desde la academia presenta un inmenso vacío al dejar de lado ese diálogo urgente que hay que establecer con la creación y con los creadores. Eso dio origen a que pensáramos una publicación de impacto nacional, una de poesía y otra de narrativa, que articule el trabajo poético de nuestra región con otras regiones del país y que propicie un diálogo crítico y sincero con las figuras más relevantes de nuestro hacer literario".

Uno de los principales dilemas de estas colecciones pasa por mantener el equilibrio entre lo local y lo nacional. Es apenas lógico que la Universidad quiera promover a los autores locales, quienes más necesitan de sus esfuerzos, pero el riesgo de un regionalismo paternal, con criterios ajenos a la calidad, siempre estará a la vuelta de esquina. De ahí que para su primera salida la Colección se haya pensado como un diálogo entre quince poetas, ocho regionales, asociados a la Universidad de alguna u otra forma, junto a siete autores de reconocimiento nacional. Se destaca la publicación en Colombia de *Muerte y levitación de la ballena*, libro de Romulo Bustos que ganó en el 2009 el premio Blas de Otero que a la Universidad Complutense. *Fantasmario*, una nueva antología de Juan Manuel Roca; la presentación de voces importantes y que por primera vez reúnen sus trabajos en una antología, el caso de Mery Yolanda Sánchez, Omar Ortiz o María Clemencia Sánchez. Para el próximo semestre se espera una tirada semejante pero de cuentistas.

Atrás quedaron las épocas de las "ediciones de la pobreza": libros universitarios publicados sin gusto ni tino, nacidos desde la estética miope de los textos escolares. Para la ilustración de las portadas la Colección cuenta con los grabados de Pedro Alcántara, uno de los pintores más celebrados del país, quien estuvo detrás de cada carátula. "El maestro Pedro Alcántara Herrán había realizado una serie de cuadros, muy reciente, denominado *Las ofrendas*—apunta Malatesta—. Desde el momento en que le propuse la idea se entusiasmó mucho, entonces entré en esa obra desconocida, homenaje a los Mayas, desde la cual extrajimos con cuidado de curarjano los dibujos que ilustraron nuestra colección. Pedro estuvo al frente, con especial dedicación, en el diseño de las portadas".

Escogidas las ofrendas y limpiado el templo, quedaba sin resolver la cuestión de los feligreses. En un país de escritores sin libro, de pueblos sin librerías, lectores sin crítica, de poetas reconocidos en el exterior pero con ediciones lujosas e impagables, el abismo entre los escritores y los lectores se ha ampliado hasta el absoluto desconocimiento, borrando los rostros de los unos y los otros. Toda colección de poesía, antes que inventar sus temas, debe inventarse unos públicos que los lean y los valoren. A esto se suma el drama de la distribución. Cuando los libros universitarios salen al público, las distribuidoras se quedan con más del 50% del valor comercial, eso hace o

que se terminen las editoriales, al no poder compensar los costos, o que simplemente se apilen los libros en las bodegas de las aulas.

Conciente de estos dramas, Las Ofrendas ha pensado en un precio de 20.000 pesos por libro, cifra que aunque no alcanzaría a pagar los costos sirve de base para la siguiente edición. Aprovecha los convenios de la Universidad con bibliotecas e instituciones culturales, lo que ahorra los costos de circulación, y les ha entregado a los autores la mitad del traje pues son ellos mismos, leyendo y viajando, dando conferencias, los que pueden formar los públicos que los puedan leer. Adicionalmente, la colección ha sido colgada en el Portal Cultural del Pacífico Colombiano Isaac, que tiene la Facultad de Humanidades, para que todos esos pequeños grupos de lectores, rasgo típico de la poesía, escasos pero conectados en todo el mundo, puedan acceder a ellos sin mayores trabas.

Ahora que se discute el papel de las universidades en la sociedad y marchan los estudiantes por una academia distinta, esfuerzos como el de la Universidad del Valle parecen apuntar en un mismo sentido. Sobre esto concluye Malatesta: "Este es el mejor camino para que la academia abra sus puertas a la intelectualidad colombiana que con otros ritmos y otras formas de abordar el conocimiento, quizá más libres, menos ortodoxas y con grandes intenciones, nos ofrece unas obras que enriquecen y llenan de sentido nuestro devenir cultural".

*Poeta

A fin de mantener entre los poetas que invita, la imagen de una Colombia oprimida y violentada desde la misma Casa de Nariño y sin confesar que ha sido él, precisamente, uno de los mejor favorecidos con la creación del Ministerio de Cultura, [*una ley que lleva la firma de Álvaro Uribe Vélez le concede un cuarto de millón de dólares anuales de por vida*] augura, como única salida y cura de la guerra que vivimos, la esperanza de que las FARC-EP triunfen un remoto día mediante todas las formas de lucha contra el estado y la población civil, incluidas las variantes del reclutamiento masivo de menores [*un informe reciente de la Universidad Sergio Arboleda indica que más del 50% de los integrantes de FARC fueron reclutados siendo niños*], el secuestro político, el secuestro extorsivo, el ataque con pipas de gas a las estaciones de policía y las escuelas y pueblos inermes, el asesinato con sicarios de policías y soldados, y la prisión perpetua en las selvas de más de tres mil inocentes, entre mujeres, niños, militares y ancianos.

Colombia es el único país de América Latina donde la doctrina guerrillera sobrevive gracias al narcotráfico, en mentes obcecadas por la riqueza y el poder. Numerosos son los testimonios de poetas y gentes del común que saben que durante los días de los festivales los emisarios de las FARC-EP visitan las habitaciones de los “ilustres visitantes” para explicar sus programas y justificar sus actos, y no es difícil saber que los mascarones de proa que hace figurar como poetas no son cosa distinta que agentes de la misma organización terrorista, como que la mayoría de los supuestos vates que aparecen en la sección colombiana de *Poetry International* de Holanda, [país de origen de la internacionalista Tanja Nijmeijer] son en su mayoría conmlitones políticos, instrumentos dóciles y camaradas de viaje del llamado Movimiento Poético Mundial, que recuerda los aparatos del estalinismo y que controla desde Medellín más de un centenar de festivales de poesía y unos mil



Jairo Guzmán, Ángela García, Fernando Rendón Merino, Gloria Chavatal, Gabriel Jaime Franco y Luis Eduardo Rendón, los miembros de la junta directiva de la empresa familiar mejor conocida como Festival de Poesía de Medellín.

trescientos “poetas”. Lo que explica que sus gestiones hayan sido recompensadas con el *Premio al Sustento Bien Ganado*, creado por el filatelista Jakob von Uexkull en Suecia que regala con unos cuantos miles de dólares a extravagantes personalidades, como la banda de rock Drive-By Truckers de Atenas en Estados Unidos, o el político chileno Artur Mandred Max Neef, derrotado en 1993 por Eduardo Frei, o la modelo nicaragüense Bianca Pérez y el novelista de fantasmas y espadachines chino Huang Ying.

“¿A quién ha servido el Festival de Poesía? ¿A Medellín?”

Se preguntaba el poeta Rubén Vélez. Y respondía:

“Durante los últimos años todos los males de la ciudad se han agravado. Pese a que cientos de poetas de aquí, allá y acullá nos han obsequiado con su poesía, no hemos cobrado ni un centímetro de altura. Ni siquiera ha progresado nuestra musa: durante los últimos años Medellín ha visto nacer un sinnúmero de versos, pero ninguno de ellos es de antología”

El que sí sabe para qué sirve es Rendón. Sirve para hacer política.

“Un grupo de vates colombianos, ante la iniciativa de Fernando Rendón y Juan Manuel Roca, - escribió Josemaría Arbeláez en El Tiempo del 1 de mayo de 1996- ha decidido combatir en el terreno electoral con los medios propios de la poesía, mediante un manifiesto de apoyo al candidato Carlos Gaviria, partiendo del axioma de que “el país vive un momento histórico que no admite la apatía”. Y aclarando que “algunos de quienes suscribimos este documento no habíamos acudido al ejercicio electoral, en un país donde la democracia ocurre, supuestamente, cada cuatro años. No habíamos encontrado un candidato a prueba de fidelidad a sí mismo, a una ética personal, a una historia de honestidad sin fisuras como lo encarna Carlos Gaviria Díaz”.

El manifiesto fue firmado por 1.050 personas vinculadas a la cultura, entre ellas 123 poetas nacionales y 128 poetas de 76 países, que conocen el alto

"POR MEDIO DE LA CUAL SE DECLARA COMO PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN AL FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA DE MEDELLÍN Y SE DICTAN OTRAS DISPOSICIONES"

EL CONGRESO DE COLOMBIA,

DECRETA:

ARTÍCULO 1o. Declárese Patrimonio Cultural y Artístico de la República de Colombia al Festival Internacional de Poesía de Medellín, que organiza, asesora y fomenta a nivel nacional e internacional, la Corporación de Arte y Poesía Prometeo.

ARTÍCULO 2o. Autorícese al Gobierno Nacional para incorporar en el Presupuesto General de la Nación, las apropiaciones específicas destinadas a la financiación, ejecución y desarrollo del Festival, para contribuir al fomento, promoción, protección y divulgación de los valores culturales que se originen alrededor del evento y su organización.

Parágrafo 1º Se autoriza al Gobierno Nacional efectuar los traslados, créditos, contra créditos, convenios interadministrativos entre la Nación y los departamentos y/o Municipios donde se realice el Festival.

Parágrafo 2º El costo total y la ejecución de las obras sociales y culturales de interés general señaladas anteriormente no podrán ser inferiores al equivalente de (600) salarios mínimos legales y se financiarán con recursos del Presupuesto Nacional. Para tal fin, se deberán tener en cuenta los recursos incluidos en el Plan Nacional de Desarrollo para los distintos fines aquí previstos.

ARTÍCULO 3o. Con el fin de promocionar y exaltar el Festival, Reconózcase a los creadores, gestores culturales y participantes en el Festival, los estímulos señalados en la Ley 397 de 1997, Ley 666 de 2001 y demás normas concordantes.

LEY No. 1891

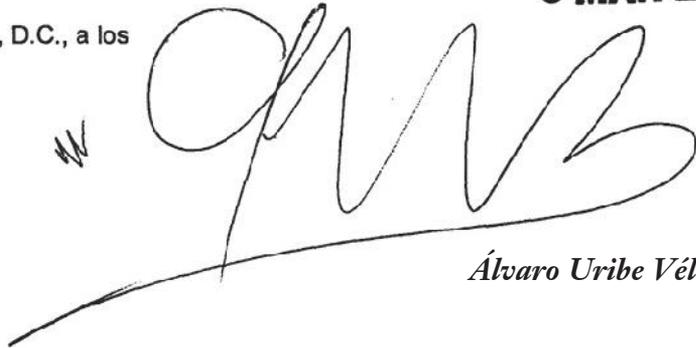
**"POR MEDIO DE LA CUAL SE DECLARA COMO PATRIMONIO CULTURAL
DE LA NACIÓN AL FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA DE MEDELLÍN Y SE
DICTAN OTRAS DISPOSICIONES"**

REPÚBLICA DE COLOMBIA - GOBIERNO NACIONAL

PUBLÍQUESE Y CÚMPLASE

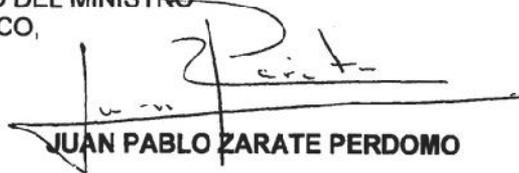
6 MAR 2009

Dada en Bogotá, D.C., a los



Álvaro Uribe Vélez

EL VICEMINISTRO TÉCNICO DEL MINISTERIO DE
HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO, ENCARGADO DE
LAS FUNCIONES DEL DESPACHO DEL MINISTRO
DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO,



JUAN PABLO ZARATE PERDOMO

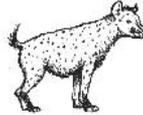
LA MINISTRA DE CULTURA,



PAULA MARCELA MORENO ZAPATA

sentido de ética poética que rige el Festival de Poesía de Medellín, que organiza anualmente Rendón. Yo también he puesto mi firma –sin ánimo de hacer proselitismo porque en esto siempre me ha ido mal–, pero convencido de que Gaviria merece la confianza de todos quienes desde la cultura vemos cómo se nos va desarmando el país sin dejar las armas.”

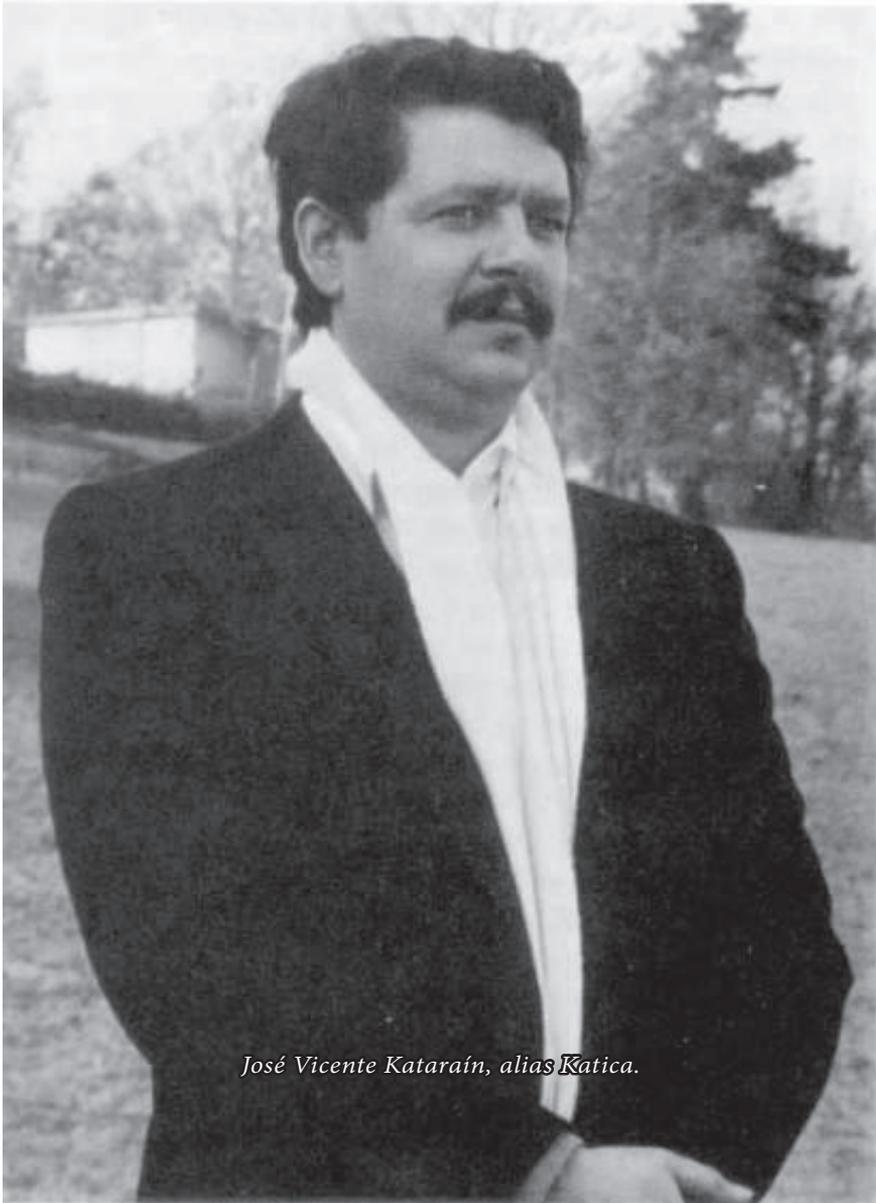
Bogotá, DC, 4 de agosto de 2007.



LA NOVELA DE LA REPÚBLICA DEL NARCO

Si durante la Colombia del Frente Nacional la literatura vivió exiliada e in-xiliada, el auge del narcotráfico, el secuestro, el tráfico de armas y el prestigio del escritor de Aracataca hicieron del libro uno de los apetecidos utensilios del lavado de activos de nuestro tiempo. Tanto como para que muchos de esos gigantescos conglomerados editoriales surgieran en Colombia, según Félix Marín en *Dineros del narcotráfico en la prensa española* [Madrid, 1991], o los miles de folios que reposan en los juzgados sobre las aventuras de José Vicente Katarain y su Oveja Negra, que llegó a “exportar” más de 10.000 millones de pesos anuales en pretendidos libros colombianos, que fueron, en realidad, toneladas de papel periódico que terminaban en las aguas profundas de los puertos de mar de los Estados Unidos o Buenos Aires, cuando no en los contenedores de basura de los aeropuertos de Frankfurt o Madrid, con la complicidad de los bancos lavadores de dolares con sitio en New York y de los que ahora nadie habla. Descontando el trapicheo con el dinero público de editores y libreros desde los años de ascenso al poder cultural de Belisario Betancur, que ha llegado a la enigmática extravagancia de construir, con un siglo de retraso, 2200 bibliotecas en los municipios más desolados de Colombia, ahítas de productos culturales *Made in Spain* en los años, precisamente, de la aparición de la Banda Ancha, los ordenadores y la Internet.

Según las estadísticas de la industria editorial, en 1975 se publicaron 1304 títulos, en 1980, 4176 y en 1985, 7670, de los cuales, unos 1200 eran de literatura. Según las *Lecturas Dominicales*



José Vicente Kataráin, alias Katica.

José Vicente Katarain, alias Katica, quien según noticias de entonces llegó a exportar unos diez millones de dólares en libros, fue un veleidoso izquierdista de la casta de la Social Bacanería que visitaba con aires de emir unos 25 países por año vendiendo libros de García Márquez. La semana que se anunció el Premio Nobel vendió 9 mil colecciones de ellos al Banco Cafetero donde tenía amigos caleños y puso en imprenta otras 60 mil. Los pedidos de México, Panamá, Venezuela, Perú, Ecuador y Bolivia fueron, la tercera semana de octubre de 1982, de cincuenta mil colecciones de trece títulos por país. Katarain planeaba entonces imprimir cien millones de ejemplares en 43 idiomas incluidos el quechua, aymará, vasco y guaraní, para lanzarlos a la misma hora en 70 países de los cinco continentes. Lo cierto es que en sus primeros cinco años de negocios llegó a vender tres millones de ejemplares con 92 títulos, más La historia universal de literatura, que publicó con un millón de pesos diarios durante un mes por televisión y le revirtieron ese año unos 1500 millones de pesos. Carvajal & Cia tuvo entonces que adaptar una planta extra para satisfacer las demandas de Oveja Negra, y Propal terminó vendiendo a Katica 3000 toneladas de papel marfil de 70 gramos por año. De Crónica de una muerte anunciada dijo haber impreso inicialmente un millón de ejemplares. Justo diez años después acusó a su socio Félix Burgos de piratería de los libros de GGM y en agosto de 1992 fueron decomisados 6500 títulos en las bodegas de Tampa en el aeropuerto El Dorado y en Medellín dos mil cajas con 800 mil libros en las de Distribuidora Norteamericana de Libros que iban a ser exportados a diferentes países. El socio de Burgos, Gilberto Giraldo, fue detenido y enviado a Bogotá, pero una semana después la fiscal del caso devolvió los 800 mil libros a Giraldo y Burgos. Para no cuestionar a su editor, García Márquez, al enterarse que un fiscal de primera instancia ordenaba compulsar copias para investigar a Katarain por haber financiado y presionado los actos de los fiscales y la policía contra sus socios Burgos y Giraldo, decidió, en mayo de 1993, no publicar más libros en Colombia, pero las murmuraciones decían que no le denunciaba porque Katica había actuado financieramente de manera fiel con la Macondo Copyright Agency de Ginebra y que los beneficios con las exportaciones ficticias que cobraban las TAC compensaban incluso las ventas piratas. Y algunos de los defensores de los acusados afirmaron que ellos recibían en distintos puertos de mar y de aire toneladas de paquetes de papel periódico prensado que era facturado como libros de García Márquez y que las cuentas bancarias a nombre de familiares del escritor en bancos de paraísos fiscales era cosa conocida. Un año después García Márquez cedió sus derechos de autor, por sugerencia insistente de Alvaro Mutis, a Norma, que con la ayuda de Carmen Balcells hizo del prófugo de la justicia de la dictadura un poeta y novelista digno de premios como Reina Sofía, Príncipe de Asturias y Cervantes.



Premio de Poesía

Durante el acto de lanzamiento del Premio Nacional de Poesía —creado por la Editorial La Oveja Negra y la revista de poesía Golpe de Dados— y de los libros “Los ojos del burgués”, de Pedro Gómez Valderrama y “Centroamérica hoy”, de José Fajardo, aparecen, de izquierda a derecha: el expresidente Carlos Lleras Restrepo; el consejero de la embajada de la URSS; el escritor Germán Vargas, el periodista español José Fajardo, el gerente de La Oveja Negra, José Vicente Katarain, y el director de la revista, Mario Rivero.

El Tiempo, marzo de 1980

de *El Tiempo* del 21 de abril de 1991, de 100 niños colombianos, 16 no recibían educación alguna. En el número siguiente un afamado crítico literario de la televisión, Ciro Roldán Jaramillo, el joven erótico más deseado de entonces, sostenía que sólo el 0,6% del ingreso familiar se invertía en libros y revistas, agregando que de las supuestas 1300 [¿?] bibliotecas públicas de entonces, apenas un 20% de ellas merecían el nombre. Un año más tarde, el 8 de marzo de 1992, en la misma revista, María Mercedes Carranza dijo que de las 207 [¿?] bibliotecas que tenía Bogotá, el 70% de ellas tenía menos de 5000 libros.

En 2000, la Cámara Colombiana del Libro publica “*El mundo editorial colombiano*”, con cifras a 1999 como *Consumo de libros en Colombia*: \$614.271 millones, *Empleos generados por el sector del libro*: 17.579, *Títulos editados de primeras ediciones y re-ediciones en Colombia*: 8.927, *Exportaciones conjuntas del sector* U\$91,8 millones, *Importaciones*: U\$56,7 millones, *Pagos por derechos de autor*: \$14.109 millones.

Con relación a la producción registrada en la base de datos del ISBN de la Cámara del Libro, durante el año 2000 la producción editorial creció en 21,99% respecto del año anterior; el número total de nuevos títulos fue de 6.978, de los cuales el 92,70% corresponde a primeras ediciones, el 4,5% a segundas ediciones y el 2,8% restante a ediciones superiores a la tercera. La producción de ejemplares aumentó en 4,4%.

Según la revista *Cambio* de abril 12 de 2004, los ases de la industria editorial colombiana eran a la fecha la Editorial Norma, con 13 oficinas en América Latina y los Estados Unidos; Legis con operaciones en seis países; Voluntad con cincuenta años en el mercado de libros de texto; Planeta, con su filial Seix Barral, pionera en la difusión de novelistas como Mario Mendoza, Jorge Franco y Santiago Gamboa y Santillana, con su filial Alfaguara

**Gabriel
García
Márquez**
**Noticia
de un
secuestro**



ePUB

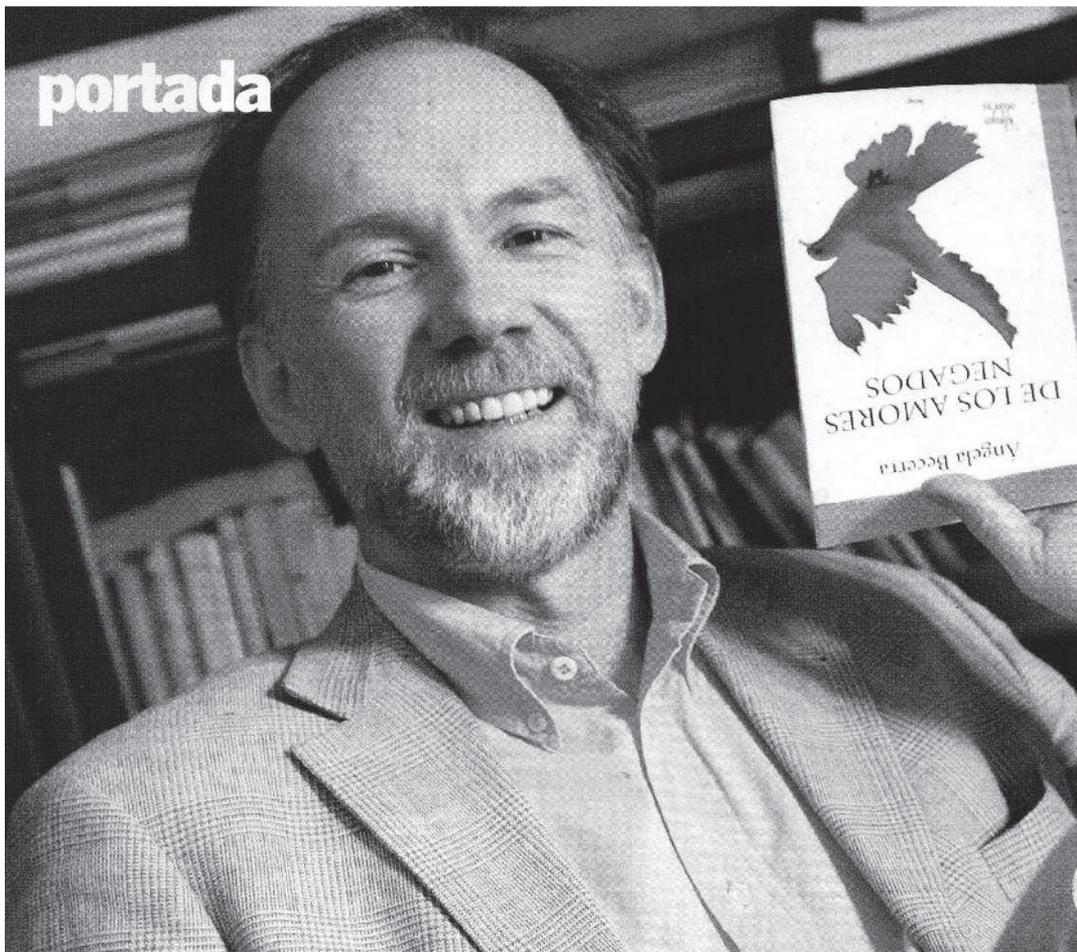
con autores como Fernando Vallejo, William Ospina y Héctor Abad Faciolince, cuyo libro sobre su familia y el asesinato de su padre era obsequiado, de parte de los corredores de bienes inmobiliarios, con cada apartamento o casa que lograban colocar en el mercado de Medellín o Río de Janeiro.

Para los estadígrafos de la cultura de la Facultad de Literatura de la Universidad Javeriana, son más de setecientas “novelas” las que han aparecido en Colombia luego de *Cien años de soledad*, entre las que estarían:

Al diablo la maldita primavera (2003) de Alonso Sánchez Baute
Asuntos de un hidalgo disoluto, (2000) de Héctor Abad Faciolince
Comandante Paraíso (2002) de Gustavo Álvarez Gardeazabal
Débora Krueh (1990) de Ramón Illán Bacca
Delirio (2004), de Laura Restrepo
El divino (1986) de Gustavo Álvarez Gardeazabal
Era lunes cuando cayó del cielo, (2008) de Juan Diego Mejía
Érase una vez el amor pero tuve que matarlo (2003) de Efraín Medina
Fugas (1990) de Oscar Collazos
Ganzúa (1987) de Luis Fernando Macías
Hijos de la nieve (2000) de José Libardo Porras
La ciudad de todos los adioses (2001) de César Alzate
La isla de la pasión (1989) de Laura Restrepo
La ternura que tengo para vos (1996) de Darío Ruiz Gómez
Las puertas del infierno (1985) de José Luis Díaz-Granados
Maracas en la Ópera (1996) de Ramón Illán Bacca
Perder es cuestión de método (1997) de Santiago Gamboa
Quítate de la vía Perico (2001) de Umberto Valderde
Rosario Tijeras (1999) de Jorge Franco
Sangre ajena (2000) de Arturo Alape
Satanás (2002) de Mario Mendoza
Testamento de un hombre de negocios (2004) de Luis Fayad

Setecientas novelas [¿?], casi las mismas ochocientas que contó Antonio Curcio Altamar en los 263 años que iban de la

portada



LA MANÍA DE ESCRIBIR SIN SABER

M

ANDRÉS HOYOS

MUCHOS COLOMBIANOS se ufanan de nuestra gran literatura. Me duele tener que desengañoslos: no hay tal. Hemos tenido unos cuantos autores extraordinarios, entre los que se destaca uno de fama mundial cuyo nombre adornaba hasta hace poco la bandera de esta revista, pero no sobra recalcar que un fuera de serie no alcanza para establecer la literatura de un país. De resto, espero no estar ofendiendo a nadie si digo que no me iría a jugar la *Copa Mundo* con nuestra selección de escritores menores de 50 años.

A black and white portrait of Ángela Becerra. She has long, dark, wavy hair and is looking directly at the camera with a neutral expression. She is wearing a thick, textured fur coat over a dark, possibly sequined or patterned, top. The background is a plain, light-colored wall.

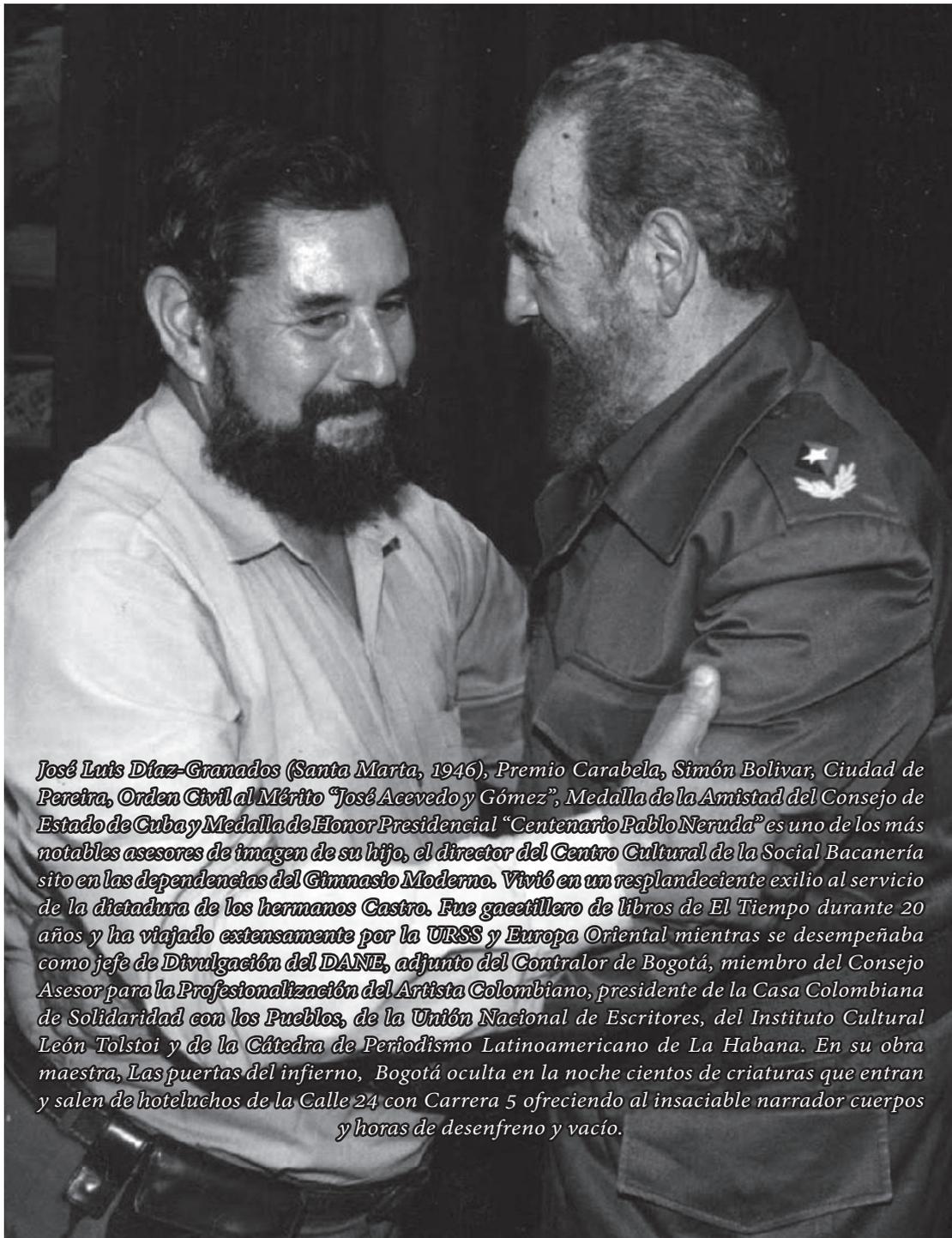
Ángela Becerra (Cai, 1957) la ganadora del Premio Iberoamericano Planeta-Casa de América 2009, del Premio Azorín de novela 2005 y de cuatro Latin Literary Award de Chicago cuando era modelo de revistas del corazón. Sus obras han sido traducidas a 23 idiomas y publicadas en más de 50 países. Está considerada como la creadora del Idealismo Mágico.

colonia hasta los albores de la dictadura. Muchas de esa 700 dedicadas al asunto del narco, sin olvidar a los prolíficos Darío Jaramillo Agudelo, Fanny Buitrago, Fernando Cruz Kronfly, Fernando Soto Aparicio, Germán Castro Caicedo, Germán Espinosa, Hugo Chaparro Valderrama, Juan Carlos Botero, Octavio Escobar, Piedad Bonnett, R.H Moreno Durán, Roberto Burgos Cantor o William Ospina, auténticos expertos en la comercialización, la intriga y la servidumbre voluntaria.

“*Novelistas colombianos*” que habrían representado el papel de Lázaro, en el jugoso banquete editorial donde a Epulón lo interpretaron los cientos de títulos de autores latinoamericanos del llamado Boom, controlado por Carmen Balcells y el canario Juan Cruz.

Aun cuando lo cierto es que los inventores del Boom fueron Jaime Siles, Carlos Barral y Gil de Biedma, que dieron a George, en Mallorca, el Premio Formentor, que le hizo conocer en doce lenguas europeas. En torno a ellos se desarrollaría, a medida que Barral se arruinaba, el prestigio de nuestros escritores posteriores al Modernismo.

Mientras tanto, en las oficinas culturales de la dictadura de los hermanos Castro se promovía, con la ayuda de un puñado de mercenarios, la perversa teoría de la incultura como fundamento del arte y se condenaba, al ostracismo, a artistas y pensadores como Ángel Cuadra, Antonio Benítez Rojo, Antonio José Ponte, Armando Álvarez Bravo, Armando Valladares, Belkis Cuza Malé, Carlos Alberto Montaner, Carlos Franqui, César Leante, Daína Chaviano, Eliseo Alberto, Enrique Labrador Ruiz, Eugenio Florit, Gastón Baquero, Guillermo Cabrera Infante, Heberto Padilla, Isel Rivero, Jesús Díaz, Jorge Mañach, José Lezama Lima, José Prats Sariol, Lino Novas Calvo, Lydia Cabrera, Nivaria Tejera, Rafael Bordao, Raúl Rivero, Reynaldo Arenas,



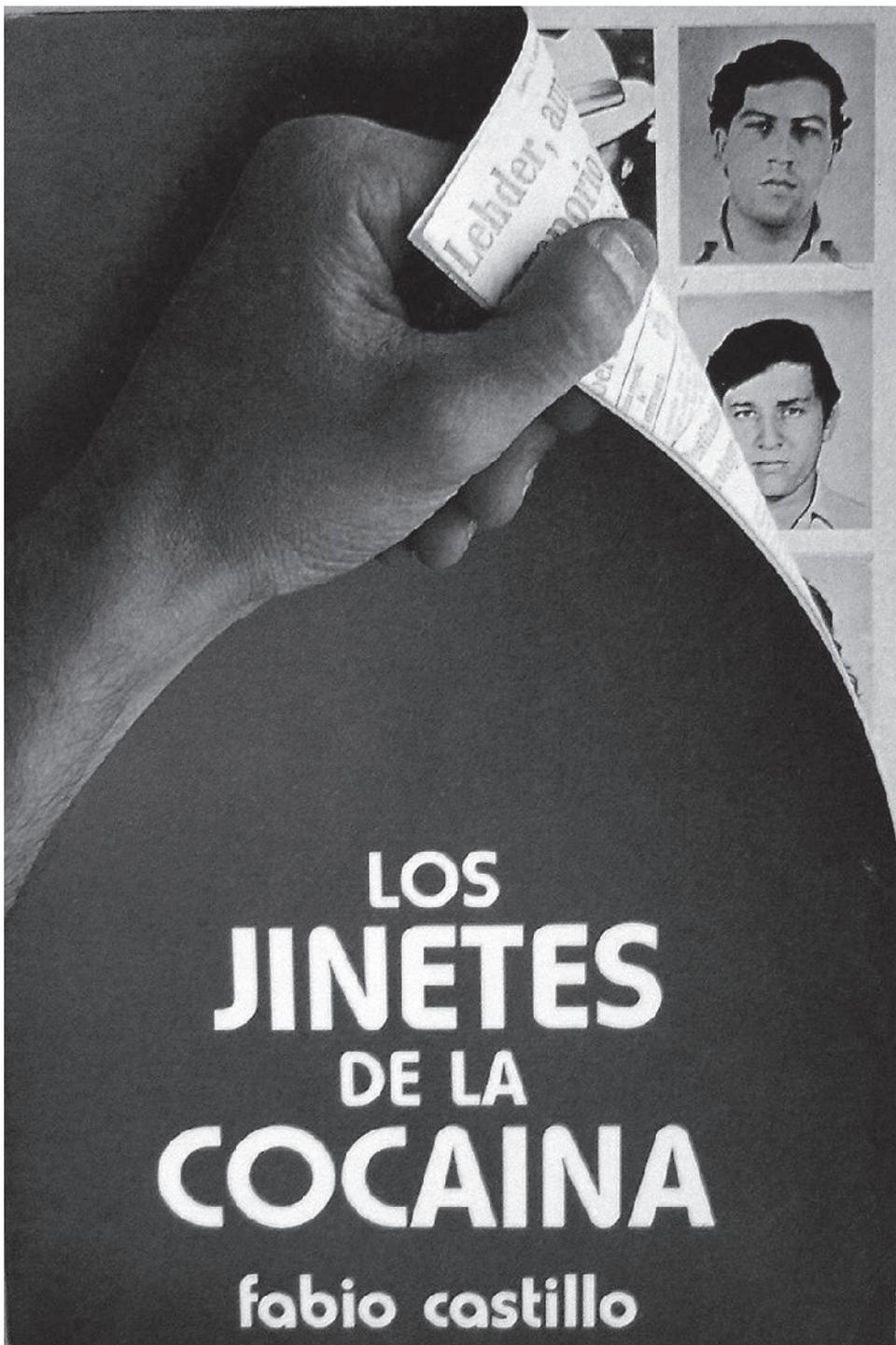
José Luis Díaz-Granados (Santa Marta, 1946), Premio Carabela, Simón Bolívar, Ciudad de Pereira, Orden Civil al Mérito "José Acevedo y Gómez", Medalla de la Amistad del Consejo de Estado de Cuba y Medalla de Honor Presidencial "Centenario Pablo Neruda" es uno de los más notables asesores de imagen de su hijo, el director del Centro Cultural de la Social Bacanería sito en las dependencias del Gimnasio Moderno. Vivió en un resplandeciente exilio al servicio de la dictadura de los hermanos Castro. Fue gacettillero de libros de El Tiempo durante 20 años y ha viajado extensamente por la URSS y Europa Oriental mientras se desempeñaba como jefe de Divulgación del DANE, adjunto del Contralor de Bogotá, miembro del Consejo Asesor para la Profesionalización del Artista Colombiano, presidente de la Casa Colombiana de Solidaridad con los Pueblos, de la Unión Nacional de Escritores, del Instituto Cultural León Tolstoi y de la Cátedra de Periodismo Latinoamericano de La Habana. En su obra maestra, Las puertas del infierno, Bogotá oculta en la noche cientos de criaturas que entran y salen de hoteluchos de la Calle 24 con Carrera 5 ofreciendo al insaciable narrador cuerpos y horas de desenfreno y vacío.

Severo Sarduy, Virgilio Piñera o Zoé Valdés con el argumento, decretado en revistas como *Verde Olivo*, que era la hora de diseminar la prosodia y la sintaxis de Mario Benedetti, mediante una literatura en la revolución y la revolución en la literatura, como lustroso y obsecuente dejó consignado Oscar Collazos, que ya fungía de *Negro*, para quien el acto de concebir obras de arte era una mistificación del capitalismo que había que abolir para siempre. Se trataba ahora de escribir como si se estuviera haciendo herrajes. Hoy son más de veinte las pruebas que exhibe su bibliografía de su fracaso. Siervo voluntario, terminó de comodín de la baraja de los Santos Calderón en Cartagena. Unas veces al servicio de Enriquito y otras de Juan Manuel, a quien tanto odiaron ambos los dos.



Oscar Collazos al servicio de Casa de las Américas: Manuel Galich, la guerrillera suicida Haydée Santamaría y Alejo Carpentier.

Doctrina que se hundiría en el albañal del olvido, con el medio millar de “novelas” que confunden la poesía con la suplantación de la historia y el realismo sucio, como demostró Seymour Menton en *La nueva novela histórica de la América Latina*



LOS
JINETES
DE LA
COCAINA

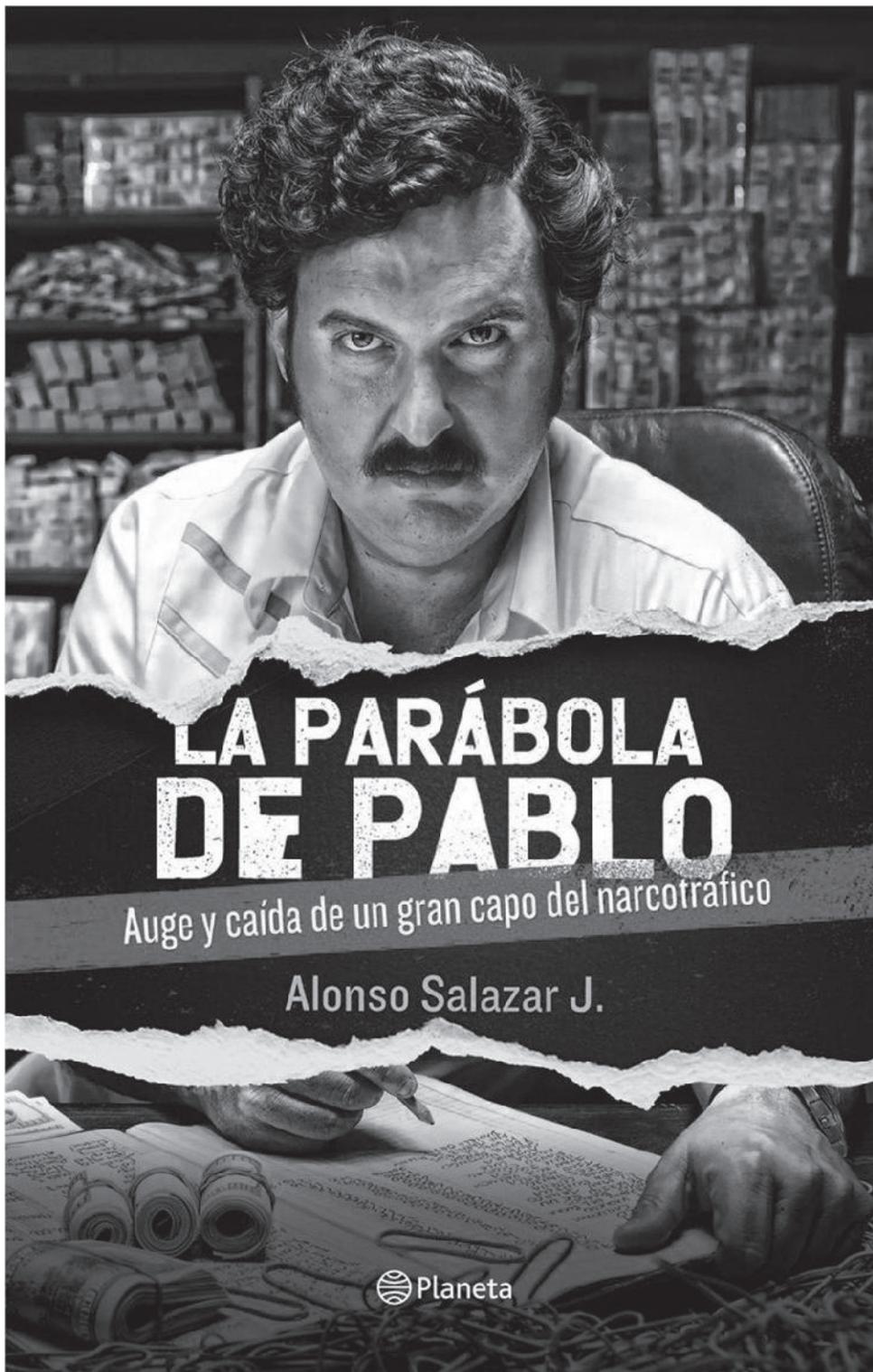
fabio castillo

[1993], porque mucha tela hay que cortar entre ese monolito de la lírica y la orquestación de la prosodia que es *El siglo de las luces* [1965] y un refríto de *Os Sertões* de Euclides da Cunha, obra maestra de la literatura brasileña, ampliada y derruida por los negocios editoriales, titulada *La guerra del fin del mundo* [1981]. Ya Borges había demostrado en varios de sus cuentos de los años cuarentas, y en especial en *Historia universal de la infamia*, como una cosa es la literatura y otra los artículos para las enciclopedias.

El paradigma de esta tendencia distorsiva fue, en Colombia, un esperpento psicoanalítico titulado *La ceniza del Libertador* [1987], de Fernando Cruz Kronfly, benefactor de prestigiosas firmas de la Casa Balcells a través de un premio de Proartes, que controló, con la complicidad de Mariana Garcés Córdoba, desde su creación. Como muchas de sus otras, digamos *La tejedora de coronas* [1982], *Los pecados de Inés de Hinojosa* [1986], *La risa del cuervo* [1992], *La marca de España* [1997], *Rosario Tijeras* [1999], *El olvido que seremos* [2005] o *Ursua* [2005], hermanas de aventura, *La ceniza del Libertador* se niega a representar o inventar la realidad y prefiere retratarla, aprehenderla, manipularla con un lenguaje ruin así teóricamente su autor sostenga que él si se aleja de la historia y sucumbe a la poesía. Porque precisamente lo que no hay en este batiburrillo es poesía, como si la hay en *El general en su laberinto*, cuya apariencia limita con la verdad y la historia, para “retratar” la soledad del poder, el amor y el absurdo de la gloria.



Fue con este acento que Gustavo Álvarez Gardeazabal [Tuluá, 1945] tejió, a partir de los recuerdos de su infancia, la



LA PARÁBOLA DE PABLO

Auge y caída de un gran capo del narcotráfico

Alonso Salazar J.

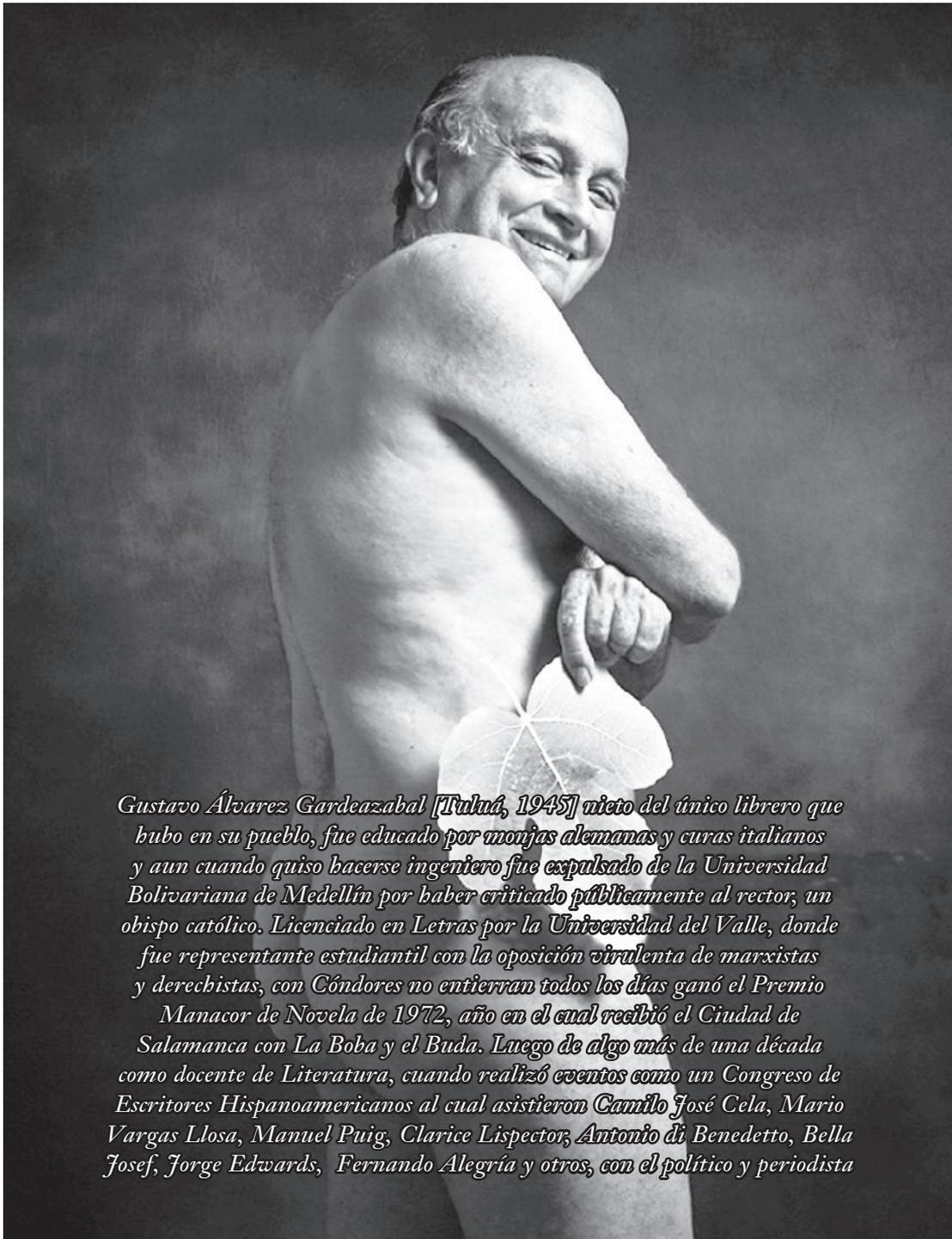
 Planeta

interminable cadena de crímenes y atrocidades que constituyen la primera de las notables novelas publicadas después de *Cien años de soledad*.

Cóndores no entierran todos los días (Barcelona, 1972) narra la historia de un asesino católico, que mediante un ascenso de vértigo controla vida y bienes, mientras instaura un pavor latifundista en varias leguas a la redonda, ganando autoridad con la ferocidad de sus actos.

La novedad de la ficción de GAG venía en su lenguaje, que parte sin duda de las frases, a veces irrespirables, de GGM y de una exageración chismosa, bien aprendida en casa y vecindarios del autor. El chisme, con su sospechosa conjetura de que será posible identificar y saber la «verdadera historia» de unos hechos, hizo que tuviese un éxito inmediato. Además Álvarez Gardeazabal se atrevía a escarbar en un mito tabú, usando nombres propios, inventando otros, corriendo el riesgo de que descendientes del criminal o los hijos de sus víctimas tomaran a su vez retaliaciones violentas o legales, como eventualmente sucedió.

Álvarez Gardeazabal evitó, con este compás y perorata narrativas, caer en el marasmo de interpretar o recrear la historia de un criminal que de hijo de un contador de los ferrocarriles, pasó, de vendedor de libros y quesos, a convertirse en una leyenda viva por el terror al que sometía una parroquia de desplazados, a medida que oraba en la misa de todos los días, repartiendo el alivio de su maldad entre los celos maritales y la entrepierna de su concubina. Una dualidad de planos narrativos donde el silencio de un pueblo se expresa en los chismes que van y vienen entre sollozos y los gritos de las viudas y los huérfanos. El *Verfremdung* brechtiano que produce en la novela un alejamiento de la mimesis, prodigando otra realidad, otro estado, que denota una postura ética ante la crueldad de la existencia y la historia.



*Gustavo Álvarez Gardeazabal [Tuluá, 1945] nieto del único librero que hubo en su pueblo, fue educado por monjas alemanas y curas italianos y aun cuando quiso hacerse ingeniero fue expulsado de la Universidad Bolivariana de Medellín por haber criticado públicamente al rector, un obispo católico. Licenciado en Letras por la Universidad del Valle, donde fue representante estudiantil con la oposición virulenta de marxistas y derechistas, con *Cóndores no entierran todos los días* ganó el Premio Manacor de Novela de 1972, año en el cual recibió el Ciudad de Salamanca con *La Boba* y *el Buda*. Luego de algo más de una década como docente de Literatura, cuando realizó eventos como un Congreso de Escritores Hispanoamericanos al cual asistieron Camilo José Cela, Mario Vargas Llosa, Manuel Puig, Clarice Lispector, Antonio di Benedetto, Bella Josef, Jorge Edwards, Fernando Alegría y otros, con el político y periodista*

cubano José Pardo Llada creó el Movimiento Cívico siendo elegido concejal y diputado y en 1988 alcalde de su pueblo. Durante el gobierno de César Gaviria se opuso a la ocupación de la isla de Juanchaco en la costa pacífica por un batallón de marinos norteamericanos recibiendo la enemistad de los líderes liberales como Alfonso López Michelsen y el retiro de la visa para visitar los Estados Unidos. En 1996 decidió hacerse con la Gobernación del Valle del Cauca y en un carronato recorrió la totalidad de los municipios de ese departamento obteniendo 780.000 votos en las elecciones de 1997 derrotando al conservador Carlos Holguín Sardi, que se convirtió en su principal enemigo con la tesis de que su tendencia sexual era un baldón para un gobernante, a lo que Álvarez Gardeazabal respondió, que nada de eso contaba, pues él iba a “gobernar con la cabeza y no con el culo”. Temiendo que su popularidad y una franca postura sobre las políticas de estado e internacionales sobre el tráfico de estupefacientes, le transformara en uno de los más fuertes candidatos a la presidencia de 2002, la oligarquía vallecaucana procedió a urdir un complot contra el gobernador y usando de la mafia y los errores del hermano de su secretario privado, fue acusado anónimamente de enriquecimiento ilícito en la suma de doce millones de pesos, siendo condenado a seis años y medio de prisión e igual término de interdicción de sus derechos políticos. Álvarez había vendido ocho años antes, por mano interpuesta, una escultura de siete millones de pesos a un comprador que resultó ser un testaferro de Miguel Rodríguez Orejuela, que así había involucrado al escritor desde el comienzo de su ascenso político. Álvarez Gardeazabal dijo entonces que su caso había sido “orquestrado por la campaña presidencial de Horacio Serpa y la embajada estadounidense”. Que fue una persecución política orquestrada por López Michelsen, Alfonso Gómez Méndez, fiscal de la época y Holguín Sardi es el hecho de que Ernesto Samper Pizano, presidente antes de que GAG fuese gobernador, fue acusado y está comprobado de haber recibido diez millones de dólares de los hermanos Rodríguez Orejuela y fue absuelto del delito. Álvarez Gardeazabal que ha subsistido de las habichuelas, zapallos, plátanos y sus libros, vive rodeado de gigantescos perros, palomas, gansos, patos, guajolotes, vacas y cientos de orquídeas asidas a un gigantesco caucho que sembró en el corazón de El Porcè, una parcela en el Valle del Río Cauca.

CARTA ABIERTA DE LOS ESCRITORES COLOMBIANOS AL FISCAL GENERAL DE LA NACIÓN

La Constitución Política de Colombia establece que los colombianos se asocian en un **Estado Social de Derecho**. Esta declaración implica el respeto hacia algunos principios fundamentales como son los que se recogen en el Título II, Capítulo 1, de la Constitución, pero también tiene que ver con algunas normas de convivencia que el Estado está en el deber de respetar y hacer respetar, como son los principios de la **Ética y la Estética**. Si algunos de estos postulados se resquebraja, se pone en duda la razón misma del Estado y la legitimidad de quienes lo dirigen.

Tal vez el olvido de estas formas elementales que hacen posible la vida en comunidad, sea una de las principales causas por las que nuestro país tenga el dudoso honor de ser el más violento del mundo.

Estas reflexiones surgen a propósito de una nueva demostración del sistemático irrespeto al otro, a su honra, bienes, vida, como política de Estado, para reducirlo o neutralizarlo, cuando convenga a sus intereses. Y es que cuando el Estado deja de ser el rector de la asociación entre las personas, representando así los intereses de la colectividad y se convierte en un regulador de intereses privados, los intereses del Estado no representan a los del conjunto de la sociedad. Por esto, la violación de los derechos fundamentales, cuestionable y condenable bajo cualquier circunstancia, es aún más abominable cuando se produce en defensa de los intereses más estrechos y mezquinos, de ciertos grupos o personas en el poder.

Es el caso de nuestro amigo y colega, Gustavo Álvarez Gardeazábal, quien el 26 de octubre de 1997, recibió por parte de los vallecaucanos el más amplio respaldo electoral para la Gobernación del Valle del Cauca, que candidato alguno haya alcanzado en Colombia, en una justa regional.

Al asumir como Gobernador, recibió el mandato de gobernar la región posibilitando su salida de una profunda crisis financiera, económica y moral. Álvarez entiende cuál es la función del Estado y de quienes lo gobiernan; sabe que en Colombia y más en las actuales circunstancias, de lo que se trata no es de excluir, sino de incluir. No se trata de estigmatizar sino de buscar nuevos motivos para el acuerdo y la participación. Y también sabe que crear el espacio para la reactivación, requiere del concurso de los diferentes estamentos de la sociedad, pero no a la manera en que tradicional y lastimosamente lo hace la dirigencia política en Colombia, contratando y entregando los recursos del Estado para su beneficio.

Todas estas certezas, que guiaron su labor como mandatario durante dieciséis meses, se erigen ahora en otras tantas razones para someterlo a un procedimiento inquisitorial, que recurre a allanar la casa de su señora madre, sin el menor respeto a su edad y sentimientos; a incumplir un acuerdo con la Fiscalía Regional de recluirlo en la Escuela de Policía Simón Bolívar de Tuluá, trasladándolo intempestivamente a la Escuela de Carabineros de Cali, simplemente porque en Tuluá, miles de ciudadanos rendían un homenaje caluroso a su Gobernador.

No entendemos cómo, si a personas que se colocan al margen de la ley se les respetan todas las garantías exigidas para su entrega, a un Gobernador, que no tiene más arma que su pluma de escritor, se le monta un operativo digno de una acción de guerra y se le incumplen los acuerdos mínimos previamente establecidos.

Por eso los firmantes de esta carta, solicitamos de usted, señor Fiscal, que se trate al escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal de acuerdo a sus derechos como ciudadano, pero además que se tenga en cuenta que es un colombiano que en su larga trayectoria como escritor ha permitido mostrar la cara inteligente del país y en sus diversas travesías como gobernante, se ha ganado el respeto y el cariño de su pueblo:

Atentamente,

HÉCTOR ROJAS HERAZO, GERMÁN ESPINOSA, OSCAR COLLAZOS, JUAN MANUEL ROCA, FANNY BUITRAGO, ROBERTO BURGOS CANTOR, ORLANDO FALS BORDA, MATILDE ESPINOSA, MARISOL CANO, RAFAEL HUMBERTO MORENO DURÁN, RUBÉN SIERRA, WILLIAM OSPINA, GERMÁN PINZÓN, OTTO MORALES BENÍTEZ, SAMUEL VÁSQUEZ, SELNICH VIVAS HURTADO, FEDERICO DÍAZ GRANADOS, CARLOS SÁNCHEZ LOZANO, OSCAR LONDOÑO PINEDA, OMAR ORTIZ, VÍCTOR LÓPEZ RACHE, GABRIEL ARTURO CASTRO, ALBERTO SALCEDO RAMOS, PEDRO BADRAN PADUI, IVÁN DARÍO ALVAREZ, CARLOS FAJARDO FAJARDO, CARLOS VALLECILLA, GUILLERMO MARTÍNEZ GONZÁLEZ, LUIS FERNANDO BAQUERO, MICHIEDES ARÉVALO, MARÍA STELLA VIDAL, NUBIA BRAVO, HORTENSIA ALAIX DE VALENCIA, ENRIQUE BUENAVENTURA, DARÍO HENAO, J. MARIO ARBÉLAEZ, FERNANDO CRUZ KRONFLY, CARLOS BASTIDAS PADILLA, DARÍO RUIZ GÓMEZ, RÓMULO BUSTOS, CLEMENCIA TARIFFA, LEDA BEATRIZ MENDOZA, MARÍA TERESA ESCOBAR, MANRIQUE FACUSEH, MIRIAM REINA, HERNÁN VARGAS CARREÑO, ELKIN RESTREPO, EDUARDO GARCÍA AGUILAR, JULIÁN MALATESTA, FELIPE GARCÍA QUINTERO, FABIO MARTÍNEZ, ANTONIO ZIBARA, JUAN FERNANDO MARINO, EDGAR ARENAS, ANA MILENA PUERTA, CARLOS ENRIQUE LOZANO, HORACIO BENAVIDES, ORLANDO LÓPEZ VALENCIA, AMPARO ROMERO VÁSQUEZ, CARLOS PATIÑO MILLÁN, CARLOS JIMÉNEZ, MARIO FERNANDO PRADO, ALVARO BURGOS, JULIO CÉSAR LONDOÑO, ORIETTA LOZANO, J.J. GUZMÁN, NORMAN MUÑOZ, ESPERANZA MEJIA, EDGAR HERNÁN RAMÍREZ, GERMÁN JARAMILLO DUQUE.



Los parientes de Ester [Madrid, 1978] de Luis Fayad [Bogotá, 1945], publicada diez años después de *Cien años de soledad*, fue la primera de las novelas colombianas que logró evitar ser un retintín de los efectos estilísticos de GGM, rescatando las sintaxis y acentuaciones prosódicas de las novelas de J.A. Osorio Lizarazo, el amigo de Jorge Eliecer Gaitán, el amanuense de Juan Domingo Perón y Rafael Leónidas Trujillo, víctima, sin duda, del fracaso y caída del partido liberal tras los gobiernos de López Pumarejo.

Como en aquellas primeras novelas urbanas, Fayad retratará el transcurrir de la existencia en el centro de la capital colombiana a través de las tensiones, miserias, ignorancia y desolación de sus personajes, eludiendo mezclarles, como si hace el modelo, con los conflictos económicos y sociales que vive el país, produciendo otro alejamiento que resulta pura lírica.

El pequeño cosmos donde circulan los personajes de Fayad es el mismo que vivieron Aurelio Arturo, GGM, Miguel Ángel Osorio, Luis Tejada, Arnoldo Palacios, Manuel Zapata Olivella, Carlos Arturo Truque, Bernardo Arias Trujillo, Osorio Lizarazo o Carlos H. Pareja, un mundo donde la poesía, tan apreciada a comienzos de siglo, no servía más para llegar a la presidencia pero estaba en todas partes, porque se vivía bajo su sombra y se nutría de sus pasiones. Unos conventillos donde la

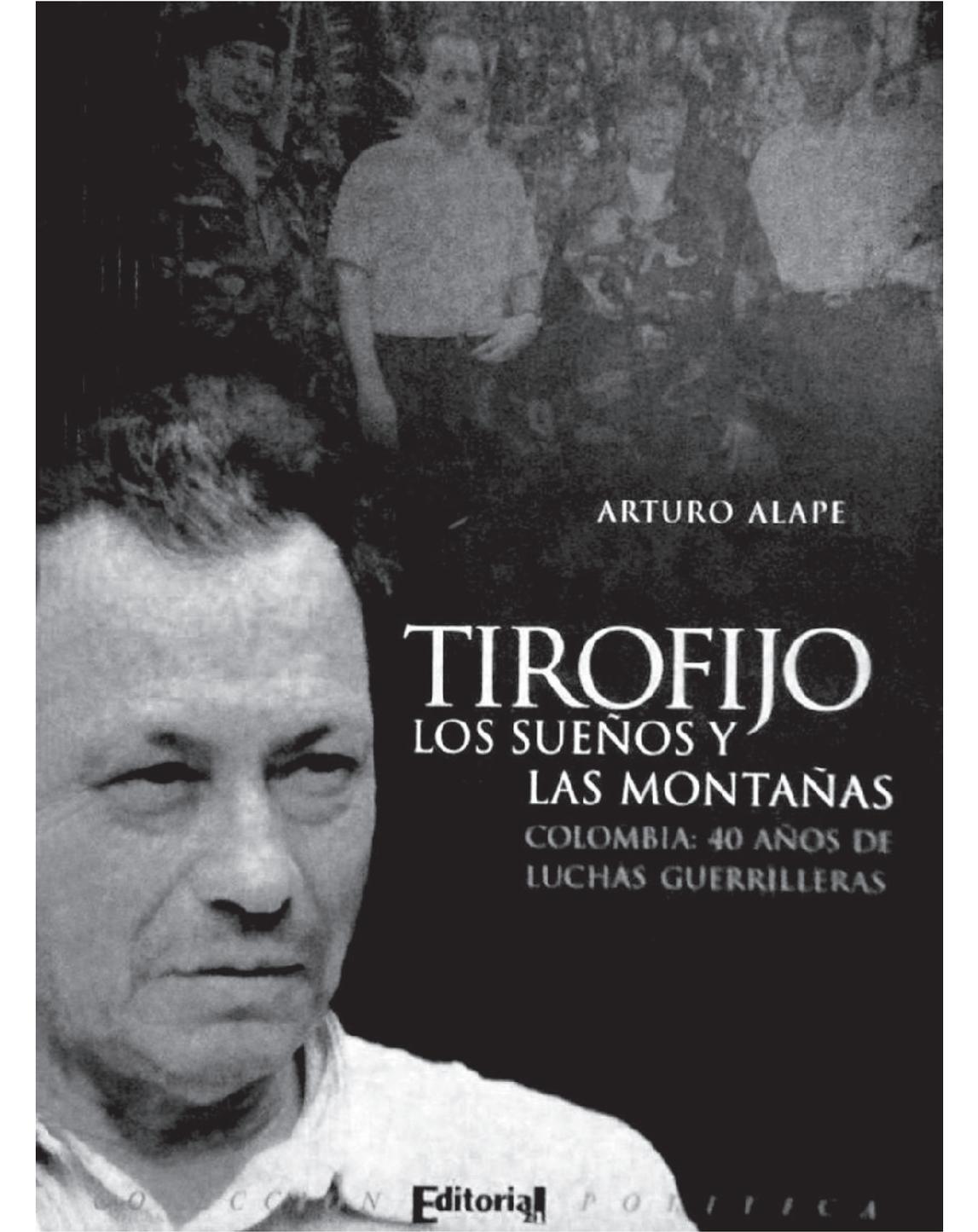


El dictador Fidel Castro y Arturo Alape

más alta nota la daban los rancios bogotanos, que no se parecían sino a sí mismos, con sus rostros encendidos por los licores de malta y el aire fresco de la sabana que recibían sobre la grama de sus haciendas y clubes sociales, vestidos con tenues colores que olían a picadura, o exhalaban un castaño, gris perla, vino tinto o amarillo de morriñas dignas de los bucles dorados y los ternos sastres de enormes hombreras de mujer que ingresaban a los salones de baile del Hotel Granada o La reina, donde las pasiones y las infidelidades se cocían en las voces de Agustín Lara y Elvira de los Ríos. Todo lo que iba a desaparecer entre la mugre y el asco del infierno social de los primeros gobiernos del Frente Nacional.

Gregorio Camero, el personaje central de la novela de Fayad, es un ensimismado que deja que la rutina de empleado público se le vaya llevando día a día lo poco de vida que le queda. Un hombre acosado por la miseria de este mundo, y las miserias de los otros, que no existirían si no hacen difícil y cruel el destino de nosotros. Gregorio Camero sólo tiene en los sueños un país de alivio. Allí habita su sueño de salir de la pobreza ya sea mediante la instalación de un pequeño negocio, o llegando a la edad de la jubilación o dándose el gusto de una inútil venganza.

La anécdota de *Los parientes de Ester* está estrictamente ceñida a su prosa. La vida en el centro de la vieja capital colombiana toma cuerpo a medida que Fayad desarrolla una prosa directa, vacunada contra los circunloquios y los laberintos de estilo, concediendo lo mínimo posible al facilismo o la truculencia, ofreciendo al lector frases cargadas de sentido y humor, así éste sea en no pocas ocasiones amargo. Una prosa bien aprendida en el cine de los años en que Gregorio Camero recorre las calles, las plazas, los cafés, los bares de mala muerte de una ciudad que desaparece entre la deslumbrante corrupción de los gobiernos del Frente



ARTURO ALAPE

TIROFIJO
LOS SUEÑOS Y
LAS MONTAÑAS
COLOMBIA: 40 AÑOS DE
LUCHAS GUERRILLERAS

COLOMBIA **Editorial** POLITICA

Nacional, cuando todo, en Colombia, empezó a desaparecer.

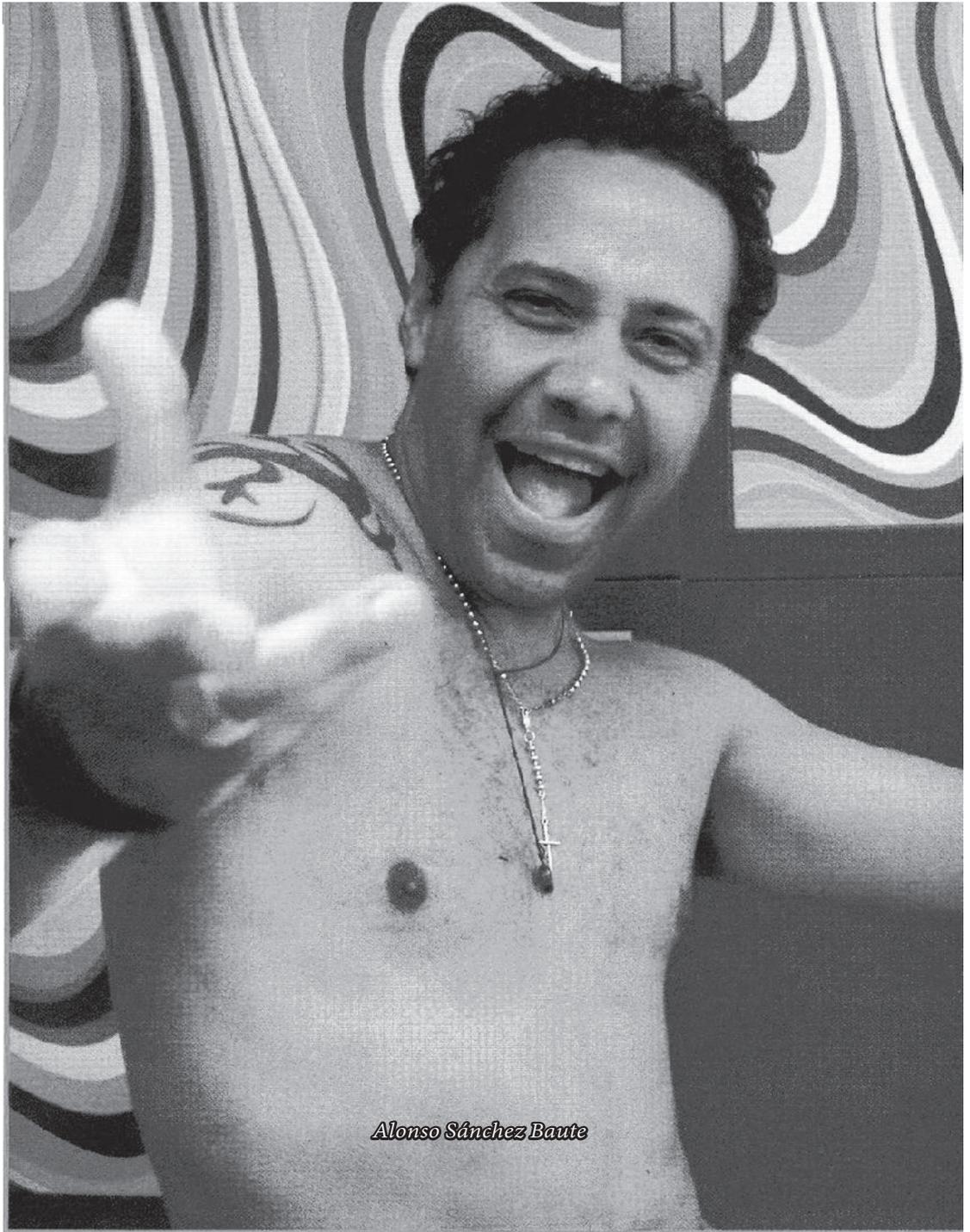
En *Los parientes de Ester* quien narra renuncia a ser un cronista omnisciente, y descendiendo del Olimpo, acompaña a sus personajes por la vida misma, siguiéndoles en sus vicisitudes y desgracias, haciendo de los protagonistas el lector, con sus miserias, hambres, imposibles sueños, odios, carencias, humillaciones, maquinaciones, mezquindad, maledicencia y arribismo.



Y del centro de Bogotá a Chapinero, a medio camino hacia los barrios de la burguesía, *Sin remedio* [Madrid, 1983], de Antonio Caballero Holguín, narra los últimos días de la vida de Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard, un poeta, que como José Fernández, en *De sobremesa* de Silva, no soporta la mediocridad del medio y termina siendo devorado.

Escobar sufre del mal de los intelectuales del siglo de las revoluciones: una suerte de *spleen* o desánimo, inconexo y fantasmal que le impide relacionarse con el mundo de los otros, la cargante realidad del día a día, padeciendo una discontinua y vana lucidez sicotrópica que abandona a todos los que pudieron amar y comprenderle, porque su narcisismo sólo concibe la gloria en el arte, en la construcción del poema, estatua de la posteridad.

Escobar es el arquetipo de unos individuos que, -- atrapados en las doctrinas del Frente Nacional,-- empujaron a vastos sectores de la inteligencia en brazos de unas sectas donde sólo encontraron hembras, machos y desolación como compensación al rechazo de los ritos de sus familias burguesas y la impotencia que agravaba sus neurosis. Como sus compañeros de viaje, es un escéptico que



Alonso Sánchez Baute

*“Alonso Sánchez Baute es hedonista y vive solo con su perra Humilda. Cuando joven adelantó varios años para seguir la carrera militar pero debió retirarse luego de que su brazo derecho se hizo añicos por la caída de un caballo. Estuvo tres años, cinco meses y dos semanas enyesado, y necesitó ocho cirugías médicas para volver a ponerlo todo en su lugar. Quizá por eso nunca ha sido de derecha. Pero tampoco de izquierda. Perdió cinco años de su vida estudiando derecho en la Universidad Externado para luego poder darse el lujo de vivir la vida torcida que siempre quiso. A falta de un mejor oficio, hace un par de años se le dio por escribir literatura y (en ese momento) le fue tan bien que en 2002 ganó el Premio Nacional de Novela con su ópera prima *Al diablo la maldita primavera*, publicada al año siguiente por Alfaguara y llevada con éxito al teatro por Jorge Alí Triana. Aunque algunos suspicaces que saben que es chusógráfico opinan que en realidad se ganó el premio por haber escrito toda la novela con un solo dedo. En todo caso, a partir de entonces se dedicó al periodismo escribiendo para *SoHo*, *Cambio*, *El Tiempo*, *Fucsia*, *Jet-Set*, *Cromos* y *Donjuán*, al tiempo que conservó un columna semanal en *El espectador* y un programa de televisión –*Claroscuro*– que escribió, dirigió y condujo para Señal Colombia. En 2005 publicó un libro de crónicas llamado *¿Sex o no sex?*, pero desde siempre ha sabido que para lo que realmente es bueno es para el mercadeo, que fue en lo que se especializó en la Universidad de Los Andes a principio de los noventa. De periodismo, lo único que ha estudiado fue un taller de la FNPI que hizo hace varios años en Buenos Aires bajo la tutoría de su admirado Jon Lee Anderson, aunque admite que de lo que realmente sabe es de rumba; y de que los amigos son el motor que le regalan los ánimos suficientes para mantener activa la madre de todas las drogas: la esperanza.” [Alfaguara]*

no puede compartir unos valores que no siente suyos, ni puede, ni quiere, romper con las *commodities* que le deparan ser un rico protegido por una clase simbiótica y posesiva que sobrevive “*en las fechas precisas de sus muertes, en los precios exactos de sus tierras*”.

Teórico de la poesía, sus intereses son de carácter sedicioso, si aceptamos que confía en el Tao y las postulaciones oraculares del I Ching, pues el arte sería consecuencia de los avatares de la existencia, como sugiere Titus Lucretios Carus en su epicúreo *De rerum natura*, al invitar, como Buda, a desatender los deseos y las pasiones pues son pozo de las desdichas individuales y colectivas para librarnos del miedo a la muerte, sacando en limpio el destino, huyendo para encontrarnos, pues al estar vivos, nuestro mal, es sin remedio, como habría dicho Juan de la Cruz a Teresa de Jesús:

*Porque se pierde siempre
porque siempre
vendrá la muerte, iremos a la muerte...*

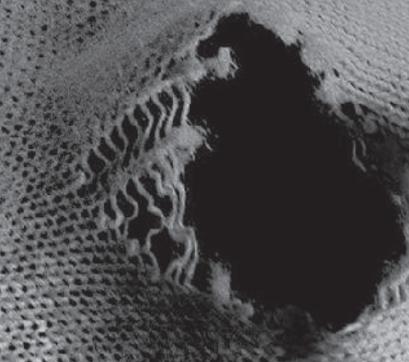
La literatura es así, para Escobar, divertimento y formalismo, aun cuando en el extenso poema que le da gloria discuta si la poesía debe servir para algo o alguien distinto a sí misma; si debe ser gratuita o mercenaria; si debe hacer prácticas cívicas o militares o ser mero adorno, bisutería de la vida cotidiana. Poblándose de tantos acontecimientos como para que el poema acabe siendo “comprendido” de tantas maneras como actores e intérpretes tiene antes y luego de la muerte del hacedor.

Cuaderno de hacer cuentas resulta uno de los grandes textos de la poesía llamada colombiana. Confeccionado a partir de la tesis de Arthur Schopenhauer: “*No se conoce sino la propia voluntad, toda vida es esencialmente sufrimiento*”, Escobar lo concibe como un poema de compromiso y cree haberlo concluido

Alonso Sánchez Baute



Líbranos del bien



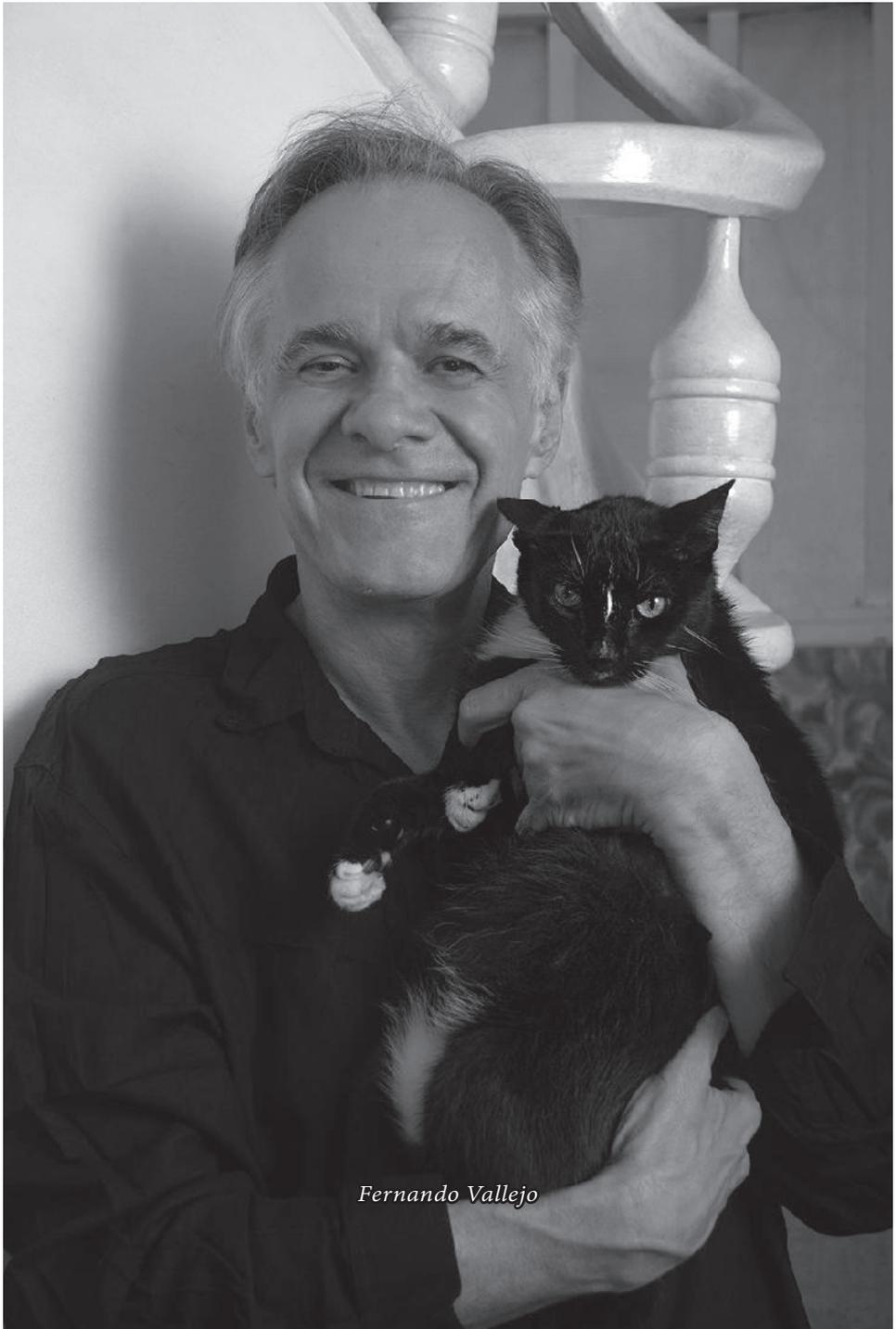
como un lamento filosófico; pero es tan polisémico que quienes le escucharon declamarlo en la Avenida 19 lo interpretaron como una opinión sobre la situación electoral de entonces, mientras el Coronel Aureliano Buendía, por la televisión, la noche que anuncia la liquidación del terrorista Escobar lo presenta como un documento subversivo, en verso, cuyas claves son consignas para una insurrección armada contra el gobierno de Misael Pastrana Borrero.

*Las cosas son iguales a las cosas.
Aquello que no puede ser dicho, debe ser callado.*

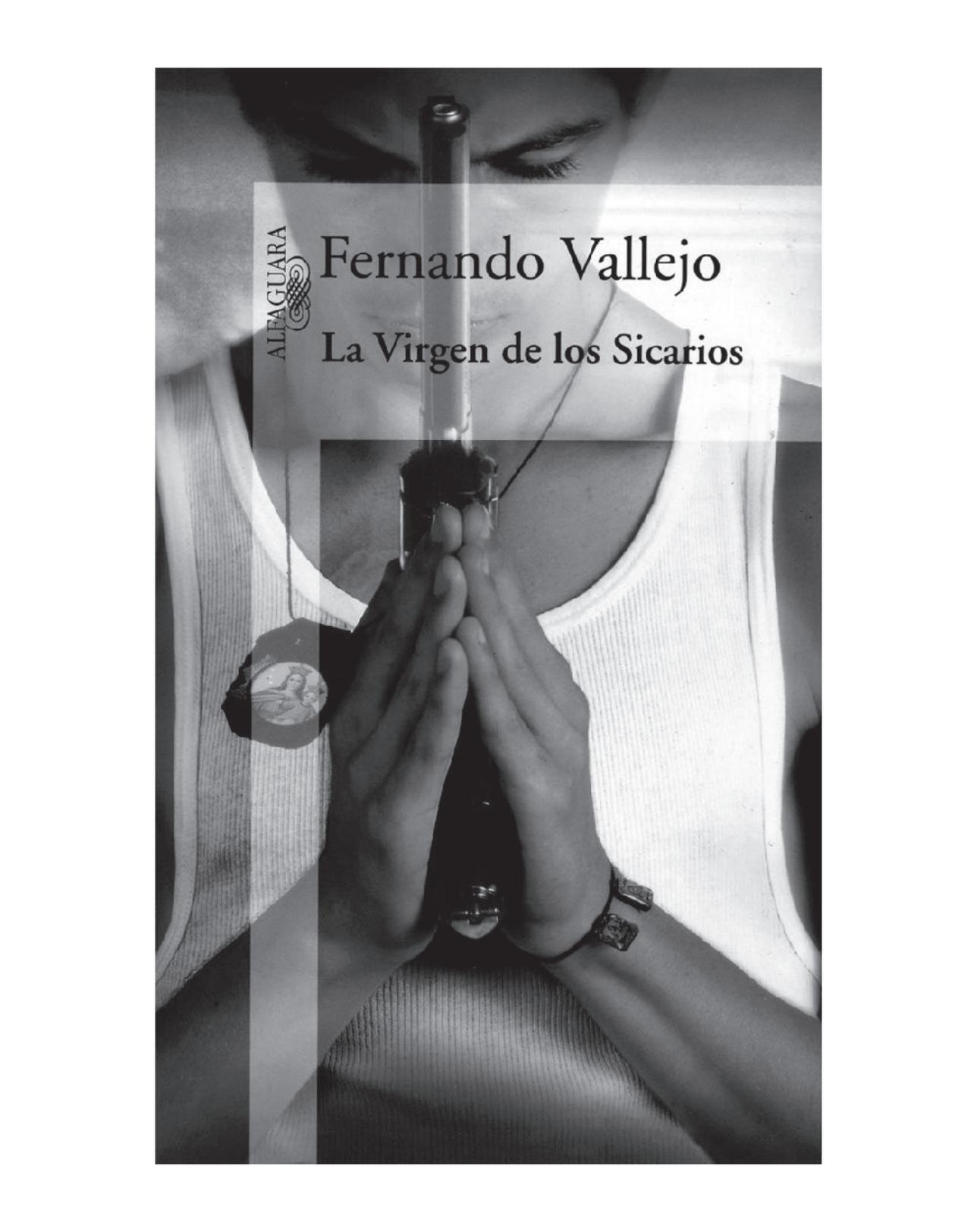
Novela política sobre la existencia individual y la poesía, su lirismo es resultado de la fingida vulgaridad del lenguaje del narrador y sus personajes.



En 1984 se publicó en México, en una edición privada, luego del rechazo de varias editoriales colombianas, *Barba Jacob, el mensajero*, de Fernando Vallejo, una de las pocas y mayores biografías de poetas que se haya escrito en español. Su autor, un desconocido narrador exiliado en aquel país centroamericano, divulgaría después varias novelas autobiográficas ignoradas por la crítica. Con la publicación, una década más tarde, de *La virgen de los sicarios* [Bogotá, 1994], alcanzaría la efímera gloria del mundo



Fernando Vallejo



ALFAGUARA

Fernando Vallejo

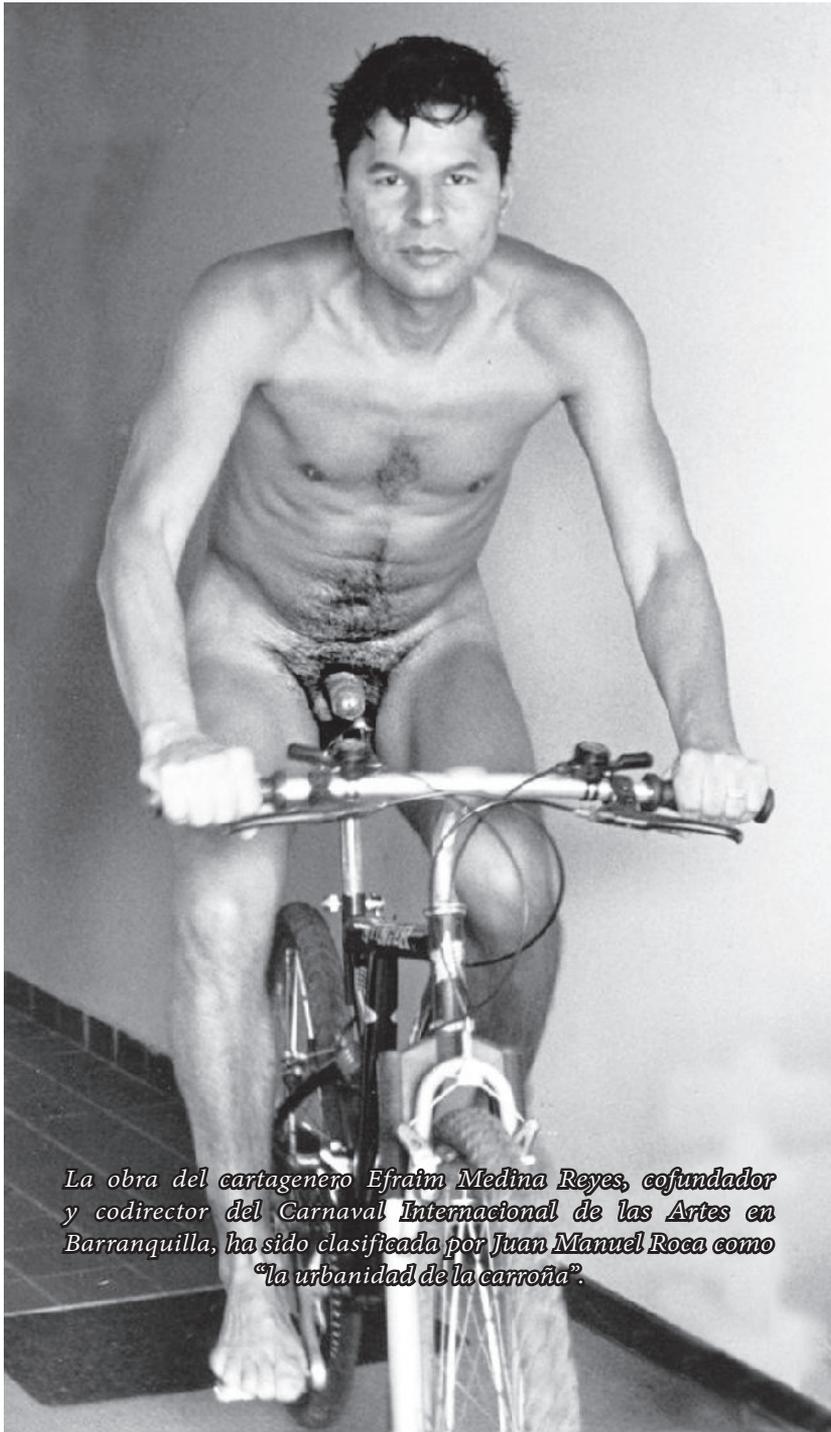
La Virgen de los Sicarios

editorial de hoy y un nicho, entre los textos poéticos más notables de nuestro tiempo.

Barba Jacob, el mensajero es un monumento literario no sólo por la exhaustiva investigación que precedió su redacción, sino por ser un idílico acercamiento a los hechos y psicología de una de las más despreciables personalidades de una nación donde por casi un siglo fue su lírico más admirado y vituperado, en especial por vastos sectores de rebeldes que encontraban en *La canción de la vida profunda*, su poema esencial, el paradigma de su existencia.

Vicios, bohemia, rebeldía, alcoholismo, homosexualidad, soberbia, bellaquerías e ingenio verbal hicieron de Miguel Ángel Osorio el incomprendido por excelencia de la lírica nacional. Pero tras la lectura del libro de Vallejo, sabemos que fue un desgraciado que a costa de su salud y por causa de su pobreza y fealdad hizo del arte la deidad que salvaría su memoria del mismo fango y podredumbre donde amanecía cada día. Pederasta, sifilítico, marihuanero, amanuense de dictadores, impotente, poseedor de un inmenso falo inútil, Barba fue, para los liberales colombianos de mediados de siglo, el hombre rebelde y fracasado, el colombiano a quien humilló la ruina de la República Liberal y el modelo del bribón que surgiría, durante el Frente Nacional, guerrillero, paramilitar o parlamentario, es decir, el narcotraficante que ha sumido a Colombia en su barbarie y desgracia.

No se han equivocado los críticos que sostienen como en *Barba Jacob, el mensajero*, también están trazadas las líneas del destino como artista del propio Vallejo. El paradigma de su enigmática existencia como hijo de una clase y una historia despreciables que no desea abandonar y le ha deparado la gloria y la oportunidad de vengar sus vidas pasadas. Pero sustancialmente, el taller que labró la voz que habrá de perpetuarle, ese ritmo narrativo aparentemente caótico y anárquico, con un tejido de



La obra del cartagenero Efraim Medina Reyes, cofundador y codirector del Carnaval Internacional de las Artes en Barranquilla, ha sido clasificada por Juan Manuel Roca como "la urbanidad de la carroña".

Seix Barral Biblioteca Breve



Efraim Medina Reyes

Érase una vez el amor
pero tuve que matarlo



secuencias donde el ayer rescatado se torna en presente perdido, como si fuese una secuencia cinematográfica del neorrealismo, evocando mundos disolutos y relegados, vivos hoy merced al artilugio de la poesía, la única que da vida para siempre.

Si en *Barba Jacob, el mensajero*, Miguel Ángel Osorio regresa veinte años después, para recorrer la patria [*Bogotá de ladrones, Colombia de asesinos*] que odia y anhela, le admira y desprecia en compañía de un apuesto joven que sería su último amante, librando la vida en hoteles y burdeles del bajo mundo, en *La virgen de los sicarios*, Fernando [Vallejo], vuelve a la ciudad de su juventud y ante los violentos cambios de que es testigo, para conjurar sus demonios se entrega a un amor sin esperanza en un extravagante recorrido por los santos lugares, mediante un monólogo incandescente que erige, crimen tras crimen, el poema de la venganza del destino, complaciendo a unos asesinos [Ángel Exterminador, Laguna Azul], que celebran la vida inmoliéndose jóvenes, muriendo bellos y con ilusiones.

Ensayo, diario, confesión, plagio, libelo, ficción *La virgen de los sicarios* ofrece varias de las lecturas y representaciones de la horrenda realidad que producen unos alegatos contra las instituciones religiosas, políticas, culturales y sociales de nuestro tiempo, a la manera como ya lo han hecho Vargas Vila, Genet, Fernando González, Bloy o Celine. Vallejo sabe que el hombre es la misma mierda en todas partes; Dios, un monstruo cobarde; Cristo, el creador del desorden del mundo; el Papa el diablo, etc., porque en parte alguna hay inocentes y como Golem que es, el hombre mata por orden del altísimo, su modelo, dejando a quienes sobreviven entre ese cortejo que deambula en las penumbras de las numerosas iglesias, [católicas, budistas, védicas, musulmanas], fétidas de toxicómanos, contrahechos, menesterosos, retratando la vida auténtica, la desdicha misma.



El bogotano Juan Gabriel Vásquez y su protector literario Ignacio de Polanco, presidente del grupo Prisa

Voyeur y *flâneur* el poeta [Porfirio Barba Jacob] encarnado ahora en [Fernando Vallejo], el último gramático, ejecuta un ajuste de cuentas con la historia de su patria [la lengua] increpando una letanía que es la diatriba definitiva y exorcismo del destino individual. El viejo académico y los jóvenes asesinos son la misma *personæ*, la vida da lo mismo, sólo la búsqueda del poder y su alivio, el amor, mueve el mundo. La vida, un viaje a la desolación, un mirar y buscar inútil, único éxodo hacia la muerte.



Cuando Miguel Torres nació [Bogotá, 1942] era un mundo de guetos seudo ingleses: Parque Nacional, La Magdalena, La Cabrera, Chic-O y la inmensa hacienda Pepe Sierra, de casas sitiadas por jardines con altos árboles que habían sustituido las vetustas mansiones coloniales de Santa Bárbara y La Candelaria.

Todo ello iba a desaparecer para siempre. Porque la voz de la cólera lo había anunciado en el Teatro Municipal; las sirvientas respondían cada vez más alto y los chóferes no respetaban a nadie. “*Mujer, si puedes tu con Dios hablar...*” era ahora “*soñadora, coqueta y ardiente*”; el hijo del presidente se enriquecía a costa de las desgracias de una guerra lejana, y la palabra de los viernes retumbaba en Las Cruces, la Calle 10, la Carrera Octava, los cafés, los tranvías, la Plaza de Bolívar, la Calle Real y en la Avenida Jiménez los señores sentían el látigo del odio en las miradas y las voces de loteros y limpiabotas.

El 9 de abril de 1948 aquel mundo de bataholas y deleite ardió como Londres en *La batalla de Inglaterra*. Por todas partes

ERNESTO SAMPER PIZANO



AQUÍ ESTOY Y AQUÍ ME QUEDO

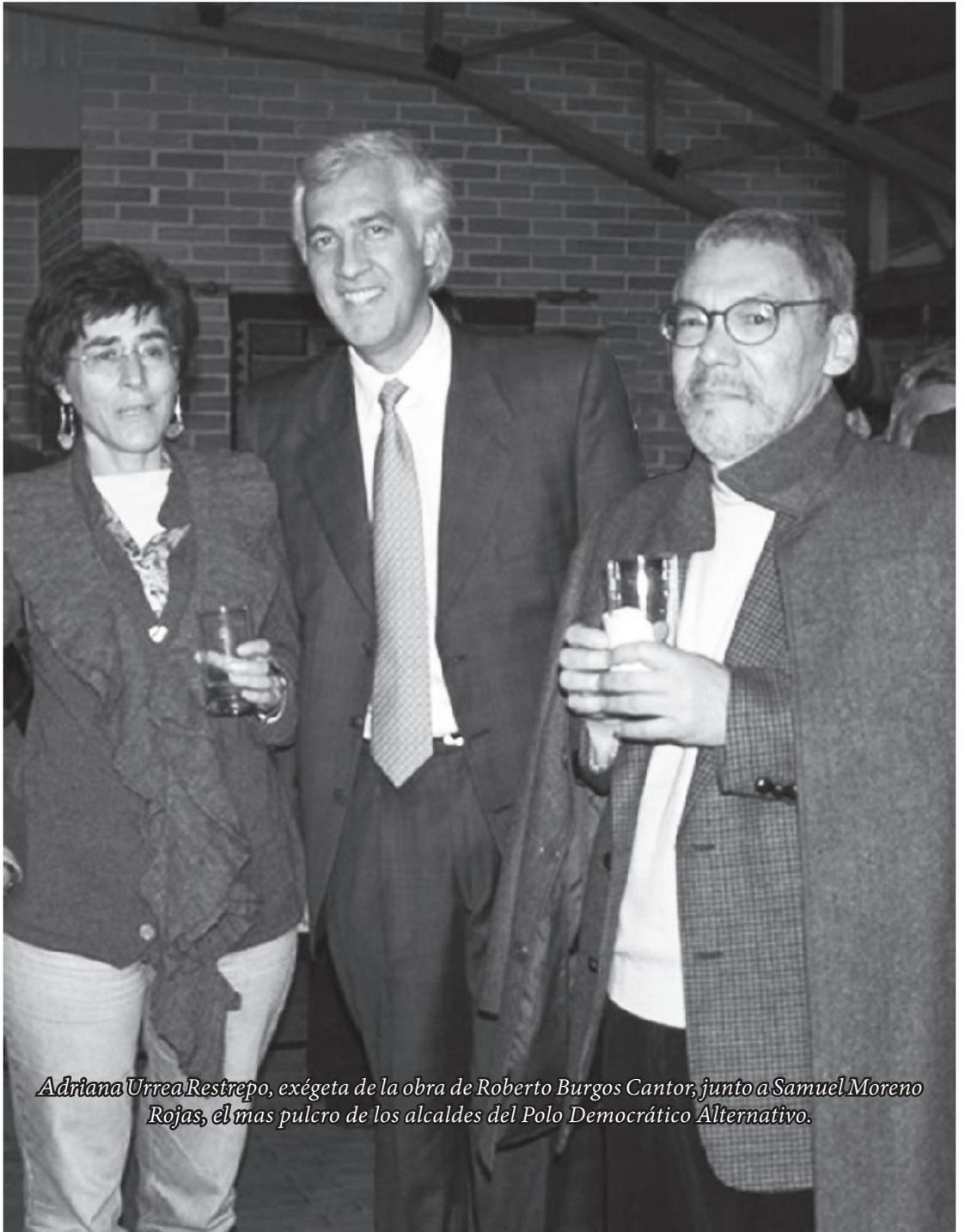
TESTIMONIO DE UN GOBIERNO

EL ÁNCORA EDITORES

cientos de miles de hombres, mujeres y niños descendieron hasta el corazón de Colombia para vengar la muerte de su líder rompiendo los inmensos espejos de los grandes hoteles, las rutilantes arañas de las lámparas, las cortinas de raso y las cajas de champan y llevar esos despojos hasta sus pobres casas y barrios periféricos. Con las banderas rojas y los machetes en alto todo cayó a su paso, todo fue saqueado, todo quedó oliendo a hierro y aguardiente, a piedra quemada mientras cientos de cadáveres se enfriaban de la vida bajo la persistente lluvia de la desdicha.

Porque ese viernes, un hombre capturado en el lugar de los hechos, él mismo que se introdujo en la droguería Granada, sacado luego en rastras por la carrera séptima hasta hacerlo el cadáver abandonado por dos días frente al Palacio de la Carrera, cuyo levantamiento hizo el juez primero central a las dos y cincuenta de la tarde, dueño de la cédula 2.750.300 de Bogotá y que permanece sepulto en la fosa número 28 del Cementerio Central, Juan Roa Sierra, había aparentemente dado muerte a Jorge Eliecer Gaitán, un demagogo que no era sólo un hombre sino un pueblo.

Según todas las conjeturas JRS nació el barrio Egipto, a media cuadra de la casita donde nació el caudillo. La familia era gaitanista, incluso, él mismo habría participado de su lado en las elecciones de 1946. Admiración que se habría roto luego que el propio Gaitán le negara alguna ayuda en su propia oficina de la Carrera Séptima. Roa era un joven albañil de 26 años, desempleado, medio holgazán y reservado, el menor de 14 hijos de Encarnación y Rafael, fallecido por causa de una enfermedad respiratoria. Para entonces vivía con su madre en una casita del barrio Ricaurte, ocho de sus hermanos habían muerto y otro estaba recluido en Sibaté, loco, como parece estaba Roa Sierra pues solía consultar a un astrólogo alemán que le había



Adriana Urrea Restrepo, exégeta de la obra de Roberto Burgos Cantor, junto a Samuel Moreno Rojas, el mas pulcro de los alcaldes del Polo Democrático Alternativo.

Concusión: de abuelo a nieto

Alberto Donadio

“¿Por qué un movimiento de izquierda como el Polo le dio su apoyo a estos sujetos?”



Uno de los delitos por los cuales la Corte Suprema de Justicia condenó al senador Néstor Iván Moreno Rojas a 14 años de prisión, fue el de concusión, o exacción ilegal, que consiste en que un funcionario exige dinero o dádivas, es decir, pide una coima o soborno. La concusión hace parte del ADN de la familia Moreno Rojas, como que el abuelo del condenado, el general Gustavo Rojas Pinilla, fue acusado formalmente de ese mismo delito en 1958 cuando se inició contra él un juicio en el Congreso. El acusador, Emiliano Guzmán Larrea, representante a la Cámara, señaló: “Soy de la opinión que debe formularse

acusación ante el honorable Senado de la República contra el ex Presidente Gustavo Rojas Pinilla con base en los siguientes cargos: a) Indignidad por mala conducta en el ejercicio del cargo; b) Violación de la Constitución Nacional; c) Por el delito de concusión”. El acusador agregó: “La Cámara estimó que quien abusó del más alto sitial de honor en la Nación, en su lucro personal, el de su familia y compañeros de negocios, sin detenerse a la marcha de su ávida voracidad ni en los linderos de la moral elemental ni en los límites del Código Penal, merece ciertamente ser señalado ante los ojos de los colombianos con el dedo que

la Historia tiene reservado ante los indignos”. La concusión que cometió Rojas Pinilla fue la siguiente: “El General Rojas Pinilla, abusando de su alta posición, coaccionó al Gerente de la Caja Agraria mediante insistentes gestiones directas encaminadas a imponerle negociaciones inconvenientes en que estaban interesados sus parientes más cercanos y su amigo íntimo y compañero de negocios señor Alcides Bru”. Esa concusión con fines de lucro se reflejó en el enriquecimiento ilícito de la familia presidencial. Antes de asumir el poder el 13 de junio de 1953, el patrimonio bruto de Rojas, su esposa Carola Correa y sus tres hijos valía a 31 de diciembre de 1952 \$194.5000. Para el 31 de diciembre de 1956 Rojas declaró \$2.820.000, su esposa \$3.400.000, su hijo Gustavo \$1.345.000 y María Eugenia Rojas de Moreno Díaz \$472.500. Carlos Rojas Correa declaró \$80.000.

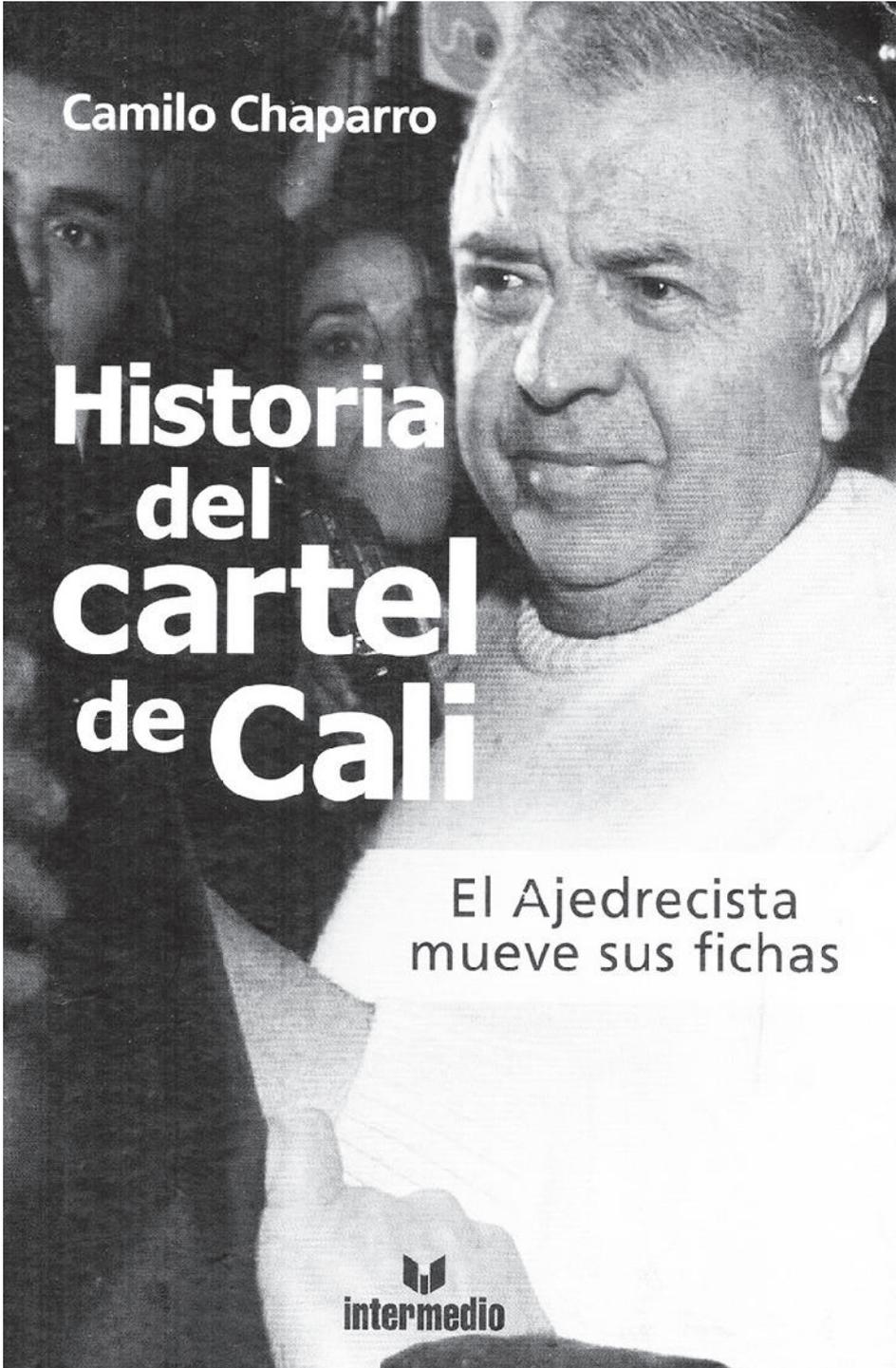
¿Cómo es posible que una familia de defraudadores del tesoro público haya podido perpetuarse en el poder en Colombia durante 60 años? ¿Cómo es posible que una dinastía de pícaros que empezó a delinquir en 1953 haya continuado delinquiendo hasta el 2013? Se sabía que Néstor Iván era un bandido, y que su hermano Samuel el alcalde de Bogotá era un pícaro, y que sus progenitores y su abuelo se enriquecieron en el poder. ¿Por qué un movimiento de izquierda como el Polo le dio su apoyo a estos sujetos? Lo más infame de toda esta historia es que abuelo, padre y nietos pudieron robar a sus anchas, en tanto que miles y miles de colombianos del común, pero honrados, que habrían podido llegar por méritos a las posiciones de Samuel Moreno y de su hermano, vieron cerrado el camino y estuvieron excluidos del “juego democrático”.

La Crónica 6 de noviembre de 2014

iniciado en el Rosacruzismo, se creía la encarnación del General Santander, el acérrimo enemigo de El Libertador, y otras veces, el conquistador español Jiménez de Quesada.

Otras versiones indican que Juan Roa Sierra habría sido sobrino de un oficial del ejército de apellido Galarza Osa, asesinado por el teniente Cortés, a quien Gaitán habría defendido y librado de prisión la misma mañana de su asesinato. A lo cual agregan que Roa era hijo del padre de Gaitán y que el tribuno cortejaba la novia del asesino. En su biografía, Gabriel García Márquez dice que Encarnación Roa se había enterado por radio del magnicidio y estaba tiñendo de negro su mejor traje para guardar luto, cuando se enteró de que el asesino era su hijo. Cosa que nunca creyó.

La historia y algunas obras de arte se han ocupado de la víctima, pero escasamente del victimario. *El crimen del siglo* [Bogotá, 2006], la novela de Miguel Torres, reconstruye, desde la imaginación, la representación de un ser inexistente para la realidad de sí mismo y para la Historia. Usando de un artilugio caro a la tragedia griega, mediante el cual el anuncio del drama delata su desarrollo, Torres advierte al lector que el destino de Roa-Gaitán es un hecho anunciado y consumado. Él apenas será el amanuense que recorra los hechos y coloque los mojoneros para que demos fin a esa partida de ajedrez que nos ofrece. *El crimen del siglo* no será la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, sino la tragedia de Juan Roa Sierra, la consumación de su destino como nadie, como el otro que a nadie importa, Juan Lanús o Juan Pueblo. Porque mientras JEG agoniza, JRS “*siente –dice uno de sus críticos- una hidra de mil cabezas golpeando su cuerpo, un crujiir de huesos entre sus oídos, un sabor de latón en la boca, unos extremidades que lo sujetan por las manos, la cabeza y las piernas, mientras los edificios se doblan y el mundo comienza a dar vueltas a su alrededor, entre rostros furiosos,*



Camilo Chaparro

Historia del cartel de Cali

El Ajedrecista
mueve sus fichas


intermedio

miradas feroces y encarnizadas, escuchando el grito de asesino entre sus tímpanos reventados, condenado por acabar con las ilusiones de un pueblo, acostumbrado a cifrar su redención en mártires caídos”, Colombia, un país arrastrado por los Idus de abril desde 1948.

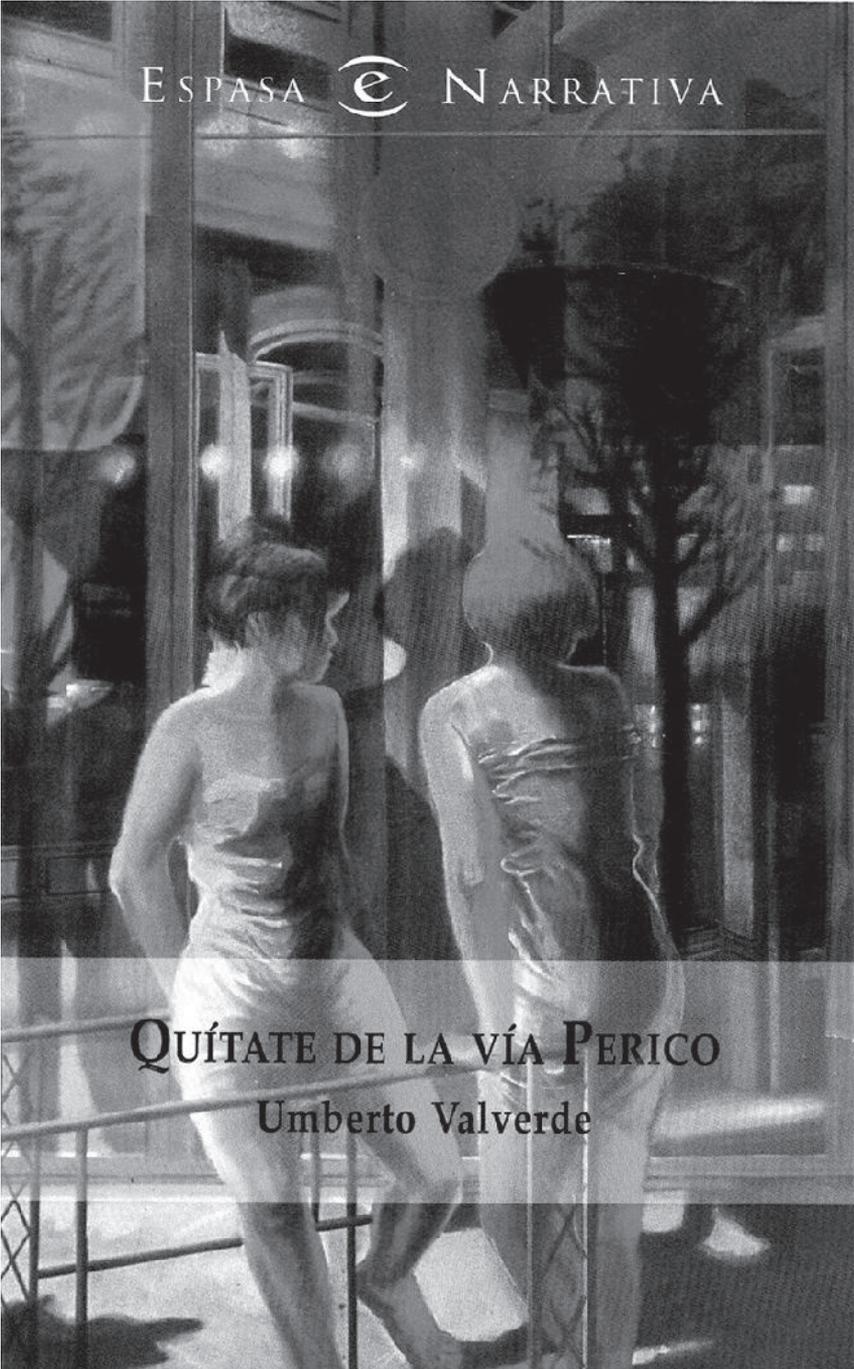


¿Cómo entender que en casi medio siglo, desde la publicación de *Cien años de soledad*, sólo cinco obras puedan ser consideradas memorables, en una región de la lengua donde parece se han puesto en circulación y venta más de medio centenar de ellas, incluso, acompañadas de éxito de ventas y convertidas unas cuantas en series de televisión o llevadas al cine?

En Colombia el Siglo XX habría terminado con la creación del Frente Nacional, el invento político de Alberto Lleras Camargo para continuar ejerciendo un poder, en nombre de la democracia, que había venido profesando desde el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, cuando solapadamente abortó todas las posibilidades de avance y cambio en un país que seguía viviendo, al final de la I Guerra Mundial, en la Edad Media. “Tíbet de Suramérica” se le llamaría más tarde.

Terminada la Guerra de los Mil Días el país vivió, hasta la caída del partido liberal de la mano de Alberto Lleras Camargo, una relativa prosperidad que vino a resquebrajarse bajo los gobiernos de Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez. Y aun cuando los gobiernos militares, los caudillos y el populismo no hayan prosperado aquí como en otras naciones y el analfabetismo haya decrecido del 58 a comienzos del siglo pasado a un 7% de

ESPASA  NARRATIVA



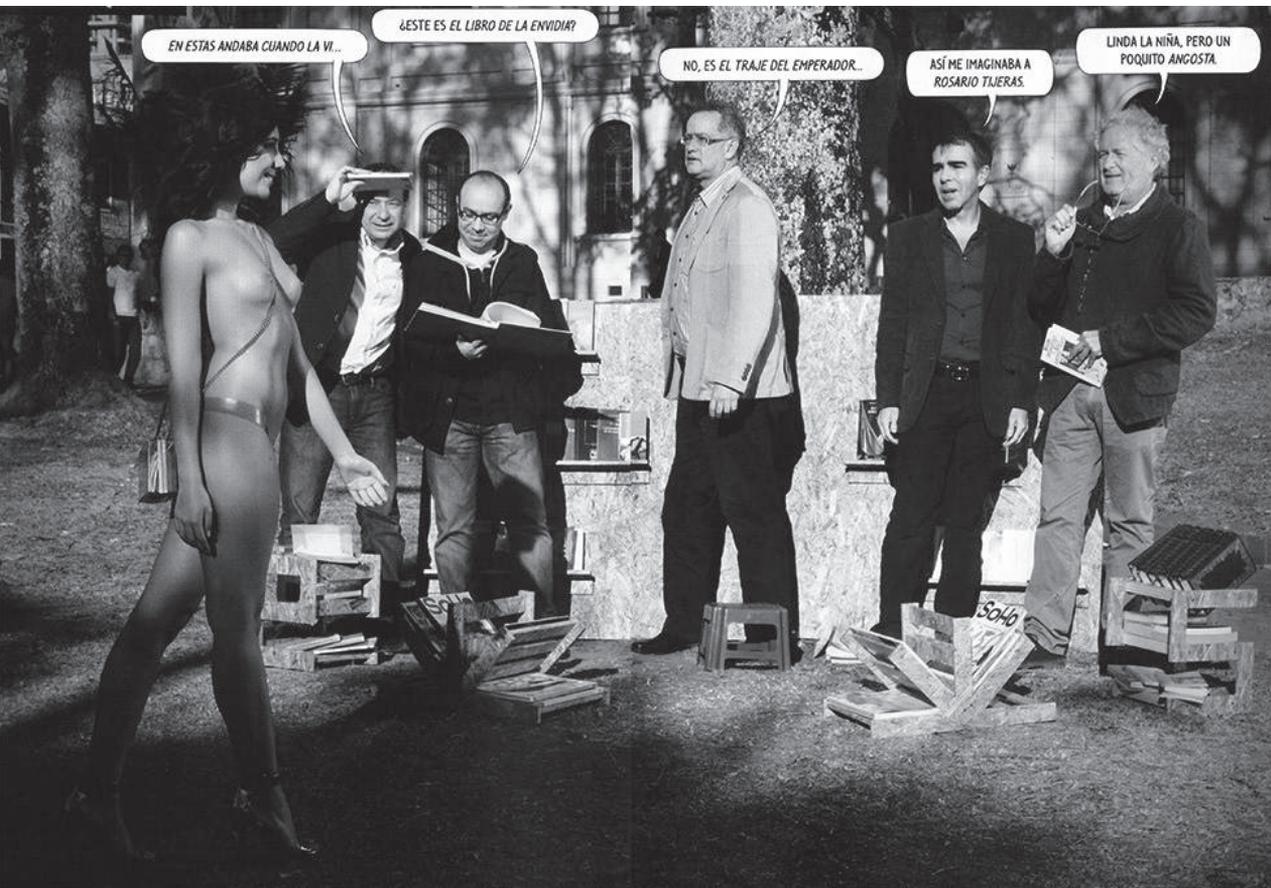
QUÍTATE DE LA VÍA PERICO
Umberto Valverde

hoy cuando la página mejor leída del principal diario nacional es la de ortografía, nadie influyó más con su ideología y poder que ese aparente demócrata, que hizo de Colombia una nación corrupta y criminal.

En ambos gobiernos—escribió con implacable clarividencia Gabriel García Márquez siete años después de su muerte—cumplió Alberto Lleras su destino ineludible de compondor de entuertos, y en ambos [a Mariano Ospina Pérez y a Guillermo León Valencia] con el desenlace incómodo de entregar el poder al partido contrario. En ambos fue lúcido, sobrio y distante, y conciliador de buenos modos, pero de mano dura cuando le pareció eficaz. Lo que no se le pudo pasar siquiera por la mente es que la perversión de su fórmula maestra del Frente Nacional sería el origen de la despolitización del país, la dispersión de los partidos, la disolución moral, la corrupción estatal, en medio de la rebatiña de un botín compartido por una clase política desafortada. Es decir: el cataclismo ético que en este año de espantos de 1997 está desbaratando a la nación.

Fue, en la apariencia, un humilde periodista que llegó por azares del destino a controlar la historia de su país por más de medio siglo, pero en lo más hondo de su verdad histórica, el ideólogo y ejecutor de la peor catástrofe vivida por nación suramericana alguna desde el aciago día que Simón Bolívar abandonó Santa Fe en las manos de Francisco de Paula Santander, el digno paradigma de Lleras Camargo. Porque como a Plutarco Elías Calle y Lázaro Cárdenas, importaba más la gloria que el futuro de sus repúblicas. Y para ello era necesario dar vida eterna a los partidos que les habían llevado al poder.

Caí en cuenta, escribió Lucas Caballero Calderón, que la mayor preocupación de ALLC fue que no se cayera el Partido Liberal y en la defensa obstinada de esa tesis oportunista e inmoral está la clave de todos sus claroscurros y claudicaciones. Lo que importa no es que la sal se corrompa sino que el rebaño se



Los autodenominados novelistas de la casta de la Social Bacanería menores de cincuenta años que hacen parte de la nómina de Soho, el catálogo de las putas prepago de Colombia, furibundos enemigos de Álvaro Uribe Vélez, hacen gala de su machismo trasnochado para satisfacer a Daniel Samper Ospina mientras morbosean una chica pagada para pasear veringa mientras enuncian algunos de los títulos de sus libros. De izquierda a derecha Fernando Quiroz, Ricardo Silva Romero, Luis Fernando Afanador, Jorge Franco y Héctor Abad Faciolince.

acostumbre a ella. Por eso calló en la segunda administración de López Pumarejo, por eso fue alcabueta de los negocios familiares del segundo, cuando la indignación nacional amenazaba dar en tierra con el Mandato Claro de López Michelsen. Pero hubo una excepción. En 1946, cuando para evitar que un liberal de su generación llegara al poder antes que él, privó su vanidad y se olvidó del partido.

Fue entonces, cuando poniendo en práctica algunas de sus creencias contra la literatura y en especial contra la poesía, cuando los ministros de educación abolieron la lírica y la historia patria de sus exigencias curriculares.

Sandra Rodríguez [*El 9 de Abril en las políticas de la memoria oficial: el texto como dispositivo del olvido*, Bogotá, 2008] ha analizado la manera como el Ministerio de Educación Nacional asumió e implantó, después de 1948, unas políticas que condujeran al olvido, vigilando la planificación y el desarrollo de la enseñanza, mediante el incremento de la historia patria en primaria y secundaria; haciendo de las escuelas lugares permanentes de celebración y veneración de los símbolos patrios, del escudo, el himno nacional, la bandera, las imágenes de Santander y Bolívar, etc.

Sandra Rodríguez identifica, en los textos escolares publicados entre 1949 y 1967 tres elementos básicos en la evocación del 9 de abril que contribuyeron a borrar de la memoria colectiva al gaitanismo y una eventual resurrección de su figura e ideología: la afirmación de que fue un atentado de “izquierdistas” y “apóstoles de Moscú” contra el orden institucional del país; segundo, el pueblo saqueador, dedicado al asesinato y a la traición, que se subleva contra el patrimonio cultural, la Iglesia y el comercio; y finalmente, la idea de que Mariano Ospina Pérez, fue el héroe del 9 de abril por salvar la institucionalidad.

El gran intérprete sería su ministro Jaime Posada Díaz, promotor del Plan Atcon, actual presidente de la Real Academia Colombiana de la Lengua, rodeado de literatos de la talla de Piedad Bonnett, Carlos José Reyes, Darío Jaramillo Agudelo, Rogelio Echavarría, Ignacio Chaves, Maruja Viera, etc. Durante el primer gobierno del Frente Nacional comenzaron a desaparecer los textos de enseñanza de la literatura y la lengua donde la médula era el texto mismo. Como Rafael Uribe Uribe [véase *Liberalismo y poesía*, en *Zona*, Bogotá, abril 9, 1986], Lleras Camargo y su ministro creían que la poesía era una de las causales de la violencia y la ausencia de progreso.

Si la novela colombiana anterior al Boom fue realista, lo fue porque las historias que narró habían sido vividas como sucede con las mejores y únicas de Carrasquilla, Rivera, Suárez, Osorio Lizarazo, Arias Trujillo, Caballero Calderón y Zapata Olivella. En ellos importó más la voluntad de testimoniar una época y unos sucesos, que alcanzar la gloria o la fortuna. Igual sucede con los “*novelistas de la violencia*”, digamos Caicedo o Echeverri Mejía, en *Viento seco* da testimonio de las masacres de Ceilán y la Casa Liberal de Cali, y *El hombre de Talara*, que decía Zalamea con gusto habría firmado Hemingway, en un soliloquio un desgraciado cuenta como la miseria y los presagios convierten su matrimonio en un infierno. Pero es el triunfo de GGM que convierte la novela colombiana en una mercancía de las grandes superficies. A la sombra de su grandeza y de su gloria, algunos de sus compañeros de generación hicieron su agosto, o lo intentaron, como fue el caso de Mutis, “*ocho novelas en seis años*”, o la rabia incontenible de Rojas Herazo y el ocaso de Soto Aparicio, el paradigma del “narrador” que solo tiene existencia en el paralelogramo de su artículo de prensa sirviendo las ideas y gustos del señor director, y cuyos apellidos ahora son Collazos,

Abad, Bonnett, Restrepo, Ospina, Serrano, Gamboa, Mendoza, Franco, Silva, Burgos, Chaparro y el más camelo de todos, Juan Gabriel Vásquez, que ya supera en premios a Álvaro Mutis, y nadie lo ha leído.

[2010]



ÍNDICE GENERAL

<i>El caballero de la injuria,</i> <i>prólogo de Lucas Ospina</i>	9
<i>La Social Bacanería en la República del Narco</i>	17
<i>Acerca de los premios nacionales</i>	317
<i>Auge y caída de un tigre de papel</i>	172
<i>Belisario Betancur</i> <i>una vergüenza para Colombia</i>	132
<i>Casa Silva y el Festival de Poesía de Medellín</i>	384
<i>Contra el ministerio de cultura</i>	148
<i>El Ban República y el Min Cultura</i>	52
<i>El culo de Moisés</i>	285
<i>El huérfano ilustre</i>	40
<i>El ministro del banco</i>	269
<i>Envidia, desdicha y poesía</i>	141
<i>Heyne Sorge, Silva y Cobo Borda</i>	86
<i>Hijo de tigre sale pintado</i>	329
<i>Ignacio Chaves Cuevas</i>	260
<i>Juan Manuel Roca</i>	297
<i>La arcadia de Mapfre</i>	30
<i>La cultura al servicio de Carvajal & Cía.</i>	110
<i>La ley de la cultura</i>	181
<i>La novela en la República del Narco</i>	418
<i>Las glorias del despilfarro</i>	71
<i>Les belles colombiennes</i>	58
<i>Literatura y universidad pública</i>	191
<i>Los negocios con la lengua</i>	37
<i>Los premios del Catire Hernández</i>	239
<i>No más bibliotecas públicas,</i> <i>no más corrupción</i>	362
<i>Premios, gloria y fortuna</i>	198
<i>Salvar la Universidad Nacional</i>	96
<i>Samper y las roscas culturales</i>	103
<i>Sinecuras y exclusiones</i>	349

<i>The Bogotá Beer Company</i>	250
<i>The Ford Colombian Writers</i>	224
<i>Un bandido alemán en Zapatoca</i>	340
<i>Un bribón monárquico</i>	158
<i>Un premio para las pulgas y los piojos</i>	212
<i>Un servidor voluntario</i>	231
<i>Utopismos y engaños</i>	47
<i>Vanidades, piratas y oportunistas</i>	206
<i>Visita al fauno</i>	63



La cultura en la república del narco de Harold Alvarado Tenorio se terminó de imprimir el día 28 de diciembre del año 2014 en los talleres gráficos de los Salesianos para la editorial Podenco [Cl 1 Oeste E Sur Doleguita, Teléfono: (507) 8842036] en David, provincia de Chiriquí, República de Panamá. Se usaron tipos Janson SSi de doce puntos y Adobe Devanagari de once, diez y nueve puntos.

Podenco Editores de Panamá no es responsable por las opiniones emitidas en este libro. Si desea comunicarse con nosotros por favor escribir a editor@podencoeditoriales.com.pa.